



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

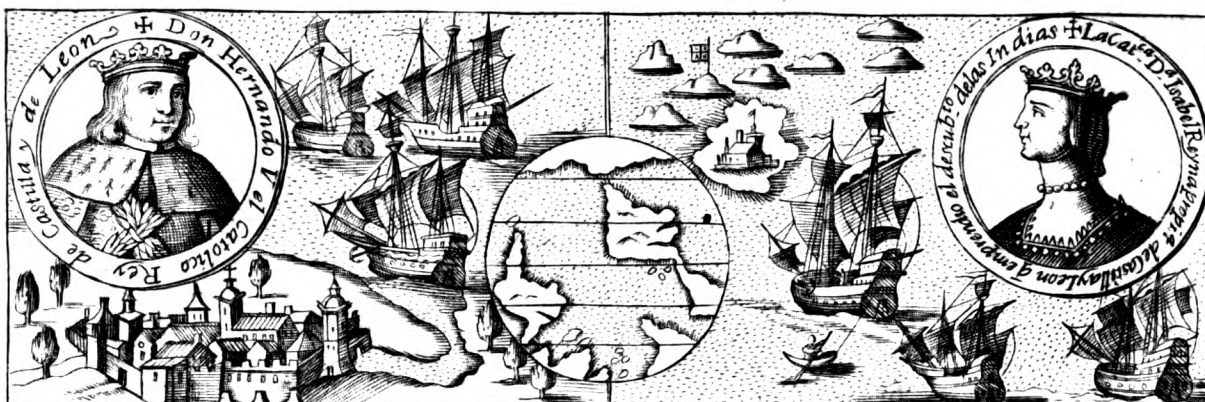
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



El Almirante sale de Palos villa del Conde de Miranda a descubrir.

El Almirante descubre las islas de las Lucayas que fueron las primeras de Indias.



El Almirante despide del Rey Guacanagar Eshu a la Torre de Navidad.

# HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS Y TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO. ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA CORONISTA MAYOR DE S. M. DE LAS INDIAS Y SU CORONISTA TADE CASTILLA

En quatro Decadas desde el Año de 1492 hasta el de 1531. Decada primera

Al Rey Nu.<sup>ro</sup> Señor.



del Prete Laguna



La Gran batalla que tubo el Almirante con el Rey Guarianex y cien mil yndios en la Vega Real



Vebe el Almirante yalla quemada la Torre de Navidad y los Castellanos muertos.



Los yndios procuran derribar y quemar la Cruz de la Vega y el Adelantado pelea con ellos y los mata.



El Almirante descubre la isla de la Trinidad y tierra firme.



EN MADRID en la Imprenta Real de Nicolas Rodriguez Franco Año de 1726.



El Almirante descubre con grandes Tormentas la Costa de Veragua.





AL CATOLICO,  
Y PODEROSISIMO MONARCA  
D. FELIPE V.  
REY DE LAS ESPANAS, &c.  
Y EMPERADOR DE LAS INDIAS,  
NUESTRO SEÑOR.



PENAS acabaron de extinguir el Tiranico Imperio de los Arabes , en España ; los Catolicos Reies D. Fernando , i Doña Isabel ; quando premian- do Dios sus Religiosos afanes ; sujetò à su Dò- minio las Indias Occidentales , con tan especial empeño de su Providencia , que haviendo roga- do con ellas , D. Christoval Colon à los Portu- gueses , Franceses , Ingleses , è Italianos , i à algunos Principes Españoles , estuvieron tan léjos de aceptarlas ; que se burlaron de el disgnio de su Descubrimiento , reputando como te- meridades engañosas las demonstraciones de su ciencia ; aun confesando- le sumo Cosmografò especulativo , i practico.

No parece , que puede atribuirse inadvertencia , ò repugnancia tan eficaz , de Proprios , i Estraños , à desaliento del Animo , ni à terror del gasto , pues en funciones , agenas de vtilidad , i de gloria , consumian estos Principes , generosos , i liberales , inmensas sumas ; pero tan gran caso era de los que estrañan el Discurso , i la Imagination,

*Quod nec vota capi , nec somnia fingere possunt.*

tuvieron por fabulas divertidas , las congeturas antiguas ; i por invencio- nes codiciosas , las experiencias modernas ; i sin conocer los desvelos de el que solicitaba mostrarlas , las acreditaron ligereças , i desvarios : concepto festivo , para no embaraçar la esperanza entorpecida en menores empresas , ansiosa brevemente por el logro.

— *Omne futurum*

*Despicitur , suadentque brevem presentia fructum.*

Sucedio lo contrario à los Monarcas Castellanos , que desde la primer noti- cia que tuvieron de Proposicion tan rara , i singular , mandaron examinarla , i reconocerla ; i no obstante las grandes dificultades , que opusieron Varones doctisimos contrà la posibilidad , fiados en el juicio de otros , sin despreciar- la , dilataron admitirla , repeniendola por negocio tan importante , que solo

con la novedad podia ser capaz de impedir, desarraigando la perfida Secta de Mahoma de los Terminos de España.

Conseguido Trofeo, que aplaudieron los Principes del Mundo, colmando de parabienes à España, bolvió el Real Animo sobre la suspendida Empresa, i armando à Colon,

*Subdidit Oceanum sceptris, & margine Cæli,*

*Clausit opes.*

adquirió tan gran Poder, que no le vieron igual los Siglos, tan claro Renombre, que obfureció el de los mas celebrados, aun en las ficciones, con que exaltaron sus Heroes, Barbaros, Griegos, i Romanos, i tan feliz Veneracion, que hasta la envidia tembló del recelo de su indignacion. Triunfó piadoso, i constante de las escandalosas oposiciones, de los violentos esfuerzos, i de las iras diabolicas del Infierno, infundidas en la malicia Humana, que à otros fueran invencibles.——*Hinc sacula discant*

*Indomitum nil esse Pio, tutum ve nocenti.*

Quien dudará, que tan ignoradas, como estendidas Regiones, fueron premio, destinado por la Providencia Divina, à tan Catolicas fatigas? Consequencia precisa, de que solo en la grandeça de su espíritu, i pureça de su celo, cupo la Divina eleccion, fiando al cuidado de estos Invictísimos Monarcas, que solo procuraban el verdadero culto de Dios, i la propagacion, i defensa de su Evangelio, las innumerables Gentes, que de sus Vecinos esperaban la salud: felicidad, que dejaron vinculada à sus Gloriosos Sucesores;

——*Terræ Dominos, Pelagique futuras.*

todos, por el espacio casi de dos Siglos, cuidaron cumplir ambas obligaciones con tan eficaz, i catolico anhelo, que desearon aventurar su antiguo Patrimonio, ò por la salvacion de vn Alma, ò por castigar la mas leve injuria de la Iglesia.

Esta heredada Gloria, lucó en V. Mag. con esplendores tan Religiosos, i en tan sublime exaltacion, que en cada accion Real se vé el etidado sumo, i el exemplo: aquel, derivado de la Virtud, con que fue adquirido:

——*Emitur sola virtute Potestas.*

i este, acreditando mas la Real piedad, que quantas providencias discurra vigilante el mas experimentado acierto: Arte breve, que estudian todos, consiguiendo la felicidad de la enseñanza.——*Nec sic inflectere sensus*

*Humanos edicta valent; ut vita Regentis.*

Virtud tan excelsa produce la conservacion de la Religion en su pureça, la Felicidad de la Monarquia, el Temor de los Emulos, para ensalzamiento del Glorioso, i Real Nombre de V. Mag. que iguale en duraciones la eternidad, para comun fortuna del Orbe.



# AL LECTOR.



Este lugar se havia destinado , para el Epitome de la Biblioteca Oriental, i Occidental, Esferica, Nautica, i Geografica, que escriviò el Lic. Antonio Leon Pinelo, Relator que fue del Consejo de Indias, i Oidor despues de la Casa de la Contratacion, supliendo con ella el Catalogo de Autores, con que para evitar confusion fueren ilustrarse los Libros; pero se ha aumentado su breve Volumen tanto, con las Notas, Adiciones i Enmiendas, que durante la Impresion de Antonio de Herrera se han puesto en ella, que ha parecido acertado sacarla separada, por guardar igualdad en los Tomos de esta Obra; i porque siendo bastante Volumen, puede colocarla aqui el que gustare de saber los Escritores, de quien se facò esta Historia, i los que de las Indias Occidentales, i de las Materias referidas han escrito antes, i despues.

SUMA-

# SUMARIO DE LO QUE SE contiene en esta Primera Decada.



QUE Canfas tuvo el Almirante D. Christoval Colon , para persuadirse que havia otras Tierras : su venida à España , i como tratò el Descubrimiento con el Rei de Portugal , vino à Castilla , i concertòse con los Reies Catolicos : fue al Descubrimiento , i bolviò segunda vez. Hicò el tercero Viage al Sur , hallò el Motin de Francisco Roldàn en la Española : embiòse contra el vn Visitador : embiòle preso el Comendador Bobadilla. Hicò el quarto Viage à descubrir. Vò Nicolas de Ovandò por Governador à las Indias , muda la Ciudad de Santo Domingo : i el Almirante descubre à Veragua , i vò à parar à Jamayca , adonde se le amotinò la Gente , siendo Cabeças los Porras de Sevilla. Viene à Castilla , i muere , andando en sus pretensiones. Vicente Yañez Pinçòn , i Diego de Lepe , descubren la Costa del Brasil. Alonso de Ojeda vò à descubrir con quatro Navios , i lleva consigo à Juan de la Cosa , i à Americo Vespucio , i declarase la cautela , con que se atribuiò el Descubrimiento de la Tierra-firme , perteneciendo al Almirante. Como se introdujo el vso de dar Repartimientos. Viage de Juan Diaz de Solis , i de Vicente Yañez Pinçòn à descubrir al Sur. El principio de la Casa de la Contratacion de Sevilla. Juan Ponce de Leon pasa à la Isla de San Juan de Puerto Rico. Alonso de Ojeda , i Diego de Nicuesa vò por Governadores à Urabà , i à Veragua , i el suceso de sus Armadas. El Rei dà el Govierno de la Española al segundo Almirante , i toma Residencia à Nicòlas de Ovando. Pasa Hernando Cortès à las Indias. Francisco Pizarro desampara à Urabà , i el Bachiller Enciso le hace bolver. Ocupa Vasco Nuñez de Balboa el Govierno del Darien : hecha à Enciso , i à Nicuesa : descubre à toda Castilla del Oro , i halla la Mar del Sur. Pasa Diego Velazquez à pacificar à Cuba. Descubre Juan Ponce de Leon à la Florida. Vò Pedrarias Davila por Governador de Castilla del Oro. El particular cuidado de los Reies Catolicos , en asentar la Policia Espiritual , i Temporal.

HIS-



# HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,  
*Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista  
de Castilla.*

## DECADA PRIMERA.

### LIBRO PRIMERO.

CAPITULO I. *De las causas que tuvieron los Antiguos, para  
creer, que havia otro Mundo.*



As Indias Occiden-  
tales eran Region-  
es tan fuera de la ima-  
ginacion de los  
Hombres, que las  
pudiese haver, que  
se tenia por desva-  
rio pensar en ellos,  
porque se creia, que  
se acababa la Tierra,  
en las Islas de Cana-  
ria, i que todo lo demás  
al Poniente

era Mar, aunque algunos Antiguos to-  
caron algo, acerca de que las havia.  
Seneca, en el fin de su Medea, en el  
Acto 2. dice, que vendria tiempo, en  
que el Oceano se dejase navegar, i se  
descubriese gran Tierra, i viese otro  
Nuevo Mundo. San Gregorio, sobre la  
Epistola de San Clemente, dice, que pa-  
sado el Oceano, hai otro Mundo, i  
aun Mundos; i otros dicen, que vna Na-  
ve de Mercaderes Cartaginenses, acafo-  
A des-

Opinio-  
nes de los  
Antiguos  
acerca de  
la imposi-  
bilidad  
de nave-  
gar el  
Oceano.

Lo que  
refiere S.  
Gre-



Gregorio sobre la Epist. de San Clemente.

Por qué causa obfurecé la gloria del Almirante Don Christoval Coló?

Todos los que há dicho algo de las Nuevas Tierras, ha sido después que las vieron descubiertas.

Hanon, i Eudoxio costearon à Africa por el Oceano.

descubrió en el Mar Oceano vna Isla de increíble fertilidad, copiosa de Rios navegables, remota de la Tierra, camino de muchos Dias de navegacion, no habitada de Hombres, sino de Fieras, por lo qual se quisieron quedar en ella, i que dando noticia en el Senado de Cartago, no permitió que nadie navegase à ella; i para mejor prohibirlo, mandò matar à los que la havian descubierto: pero no hace esto à nuestro proposito, porque de esta navegacion no consta autenticamente; i si alguno la refiere, no dà raçon Cosmografica, de que el Almirante D. Christoval Colón, primer Descubridor de las Indias, se pudiese valer, ni en ninguna de las Islas de Barlobento, i Sotavento, que fueron las que él descubrió, hubo Fieras: i así, los que no quieren darle la gloria, que merece, argüen con el Timeo de Platon, que dice, que no se podia navegar aquel Golfo, porque tenia cerrado el paso à la boca de las Columnas de Hercules, i que hubo en ella vna Isla de tanta grandeça, que excedia à toda Africa, Asia, i Europa, i que de esta Isla havia paso à otras Islas, para los que iban à ellas, i que de las otras Islas se iba à toda la Tierra-firme, que estaba frontero de ellas, cerca del verdadero Mar. I declarando estas palabras à su modo, con mas agudeça, que verdad, dicen, que el paso cerrado es el Estrecho de Gibraltar, i que aquel Golfo es el Mar Oceano; i que la gran Isla por donde se pasaba à las otras, se llamaba Atlantia, i que las otras Islas son las de Barlobento, i Sotavento; i la Tierra-firme, el Perú, i el Mar verdadero, el del Sur, por su grandeça. Pero cierta cosa es, que nadie tuvo noticia clara; i si alguno hubo, fueron rastros, i vislumbres, interpretadas después de el Descubrimiento; porque la grandeça del Mar Oceano hizo, que los Antiguos creiesen, que fuerza Humana no podia sobrepasar su navegacion; i con todo eso quieren esforçar su opinion, con decir, que se tuvo antiguamente gran noticia de la Torrida Zona, probandolo, con que Hanon, Cartaginés, costó el Africa, desde el Estrecho de Gibraltar, hasta el Mar Bornejo; i Eudoxio, desde este Mar, hasta Gibraltar, i que pasaron la Linea Equinocial, atravesando la Torrida; i que Ovidio, i Plinio hacen mencion de la Isla Trapobana, aora dicha Zamatra, que está debajo de la Equinocial.

De nada de lo sobredicho se ha de hacer fundamento, porque el discurso de

Seneca fue mui al contrario, porque persuadiendose, que este Descubrimiento havia de ser por el Norte, fue por el Poniente; i el haver costado Africa, no tiene que ver con haver atravesado el grandísimo Mar Oceano, como lo mostró el Almirante D. Christoval Colón, con los Castellanos, que lo han después profesado. I si lo de arriba se ha de mirar en discursos, el verdadero es el que se lee en el Cap. 28. de Job, adonde parece, que Nuestro Señor tenia este Nuevo Mundo encubierto à los Hombres, hasta que por sus Divinos, i secretos juicios fue servido de darle à la Nacion Castellana. Ni tampoco se debe hacer caso de lo que otros interpretan, que la Sagrada Escritura, por el Ofir, quiesse entender el Perú, creiendo, que en el tiempo que se escribió el Libro del Paralypomenon, se llama Perú, como aora; porque ni el nombre de Perú es tan antiguo, ni tan vniversal para toda aquella Tierra; porque fue mui general costumbre de los Descubridores, dar nombres à las Tierras, i Puertos, conforme à la ocasión que se les ofrecia; i así intitularon Perú à todo aquel Reino, por vn Rio, en que dieron à los principios los Castellanos, ò por vn Cacique de aquella Tierra, como se verá adelante; i no basta fundar las cosas en semejança de Vocablos, porque es mui ligero fundamento para afirmar negocios tan graves. Los mas ciertos Autores afirman, que Ofir es en la India Oriental; porque la Flota de Salomon, por fuerza la havia de pasar toda, i el Reino de la China, i mucha parte de el Mar Oceano, para llegar à las Indias Occidentales, lo qual no pudo ser; pues es lo mas cierto haver salido por el Seno Arabigo: i porque los Antiguos no alcanzaron el Arte de navegar, que aora se vsa, sin la qual no se podia engolfar tanto, ni por viage de Tierra se podia tener tanta noticia de ellas, aliende de que de el Ofir, llevaban à Salomon Pavones, i Marfil, cosa, que nunca se hallò en todas las Indias Occidentales: i por esto se cree, que fue aquella gran Isla Trapobana, de donde las cosas preciosas se llevaban à Jerusalem, i llamaron à todo lo nuevamente descubierto, Nuevo Mundo; porque siendo tanta Tierra, como lo que se sabia, no se podia declarar su grandeça, sino con llamarla así, i por ser sus cosas diferentes de las nuestras, siendo los elementos vna misma cosa, aliende, que en este nombre figuieron à Seneca,

à S. Geronimo.

Error de Seneca.

N. Señor dà el Imperio de las Nuevas Tierras à la Nacion Castellana, por sus secretos juicios.

Desvarios mal fundados, que tratan en favor de la opinión de los Antiguos.

CAP. II. De las Raçones, que  
movieron al Almirante D. Chris-  
toval Colón, para perjuadir-  
se, que havia nuevas  
Tierras.



**E**L Almirante Don Christoval Colón tuvo muchas causas, para creer, que havia nuevas Tierras; porque como era gran Cosmografo, i tenia gran experiencia de la Navegacion, consideraba, que siendo el Cicio de figura redonda, i que se mueve en torno de la Tierra, circularmente, que abraçandose con el Agua, hicieron vn globo, o bola, que resulta de los dos Elementos, i que toda la Tierra no era contenida en lo descubierto, sino que restaba mucha parte por descubrir, i que està en la medida de los treientos i sesenta Grados, que tiene todo el ambito, que reducidos à Leguas, son seis mil i treientas, la qual havia de ser habitada, pues no la hizo Dios para que estuvièse valdia; porque aunque muchos dudaron, que el Mundo, àcia ambos Polos, tuviese Tierra, i Mar, era necesario, que la Tierra tuviese la misma proporcion con su Polo Antartico, que tiene esta nuestra Parte con el suio; por lo qual tuvo firme resolucion, que todas las cinco Zonas se habitaban, en todas partes, especialmente despues que navegò al Norte, hasta ponerle en setenta i cinco Grados.

Conjeturaba tambien, que de la misma manera que los Portugueses navegaban al Mediodia, se podia navegar à Occidente, i que de raçon se havia de hallar Tierra en aquel camino; i para mas asegurarse, notaba todos los indicios, que los Marineros tenian, que en alguna manera favorecian su opinion; i al cabo la tuvo mui constante, de que al Occidente de las Islas de Cabo Verde, i Canaria, havia muchas Tierras, i que era posible navegar la Mar, i descubrirlas; porque siendo redondo el Mundo, necesariamente han de ser redondas todas su Partes; i que la Tierra està tan fija, que nunca faltará: i que la Mar, aunque es contenida en sus senos, conserva su redondez, sin derramarse, respetando al cen-

tro de la gravedad; i hacia poco caso de la opinion, que muchos tuvieron, que no havia habitacion pasada la Linea Equinocial.

Teniendo, pues, el Almirante muchos fundamentos naturales, autoridades de Escritores, è indicios de Navegantes, i viendo que es natural raçon, que toda el Agua, i la Tierra del Mundo forman la Esfera, i que puede ser redonda de Oriente à Occidente, caminando los Hombres por ella, hasta venir los pies de los vnos, contra los pies de los otros, en qualquiera parte que se hallen en contrario; i proponiendole, que gran parte de esta Esfera estaba navegada, i que ià no quedaba por descubrir sino el espacio que havia de las partes mas Orientales de la India (de que Ptolomeo tuvo noticia) hasta que siguiendo el camino de Oriente, se bolviese por nuestro Occidente à las Islas de los Açores, i de Cabo Verde, que era la Tierra mas Occidental, que entonces se hallaba descubierta; i que este espacio, que havia entre el fin Oriental, i las Islas de Cabo Verde, no podia ser mas de la tercera parte del Circulo maior de la Esfera, pues que ià se havia llegado à Oriente por cinco horas de Sol. Hizo cuenta, que si haviaendo Marin escrito en su Cosmografia, lo que toca à quinze horas, o parte de la Esfera, àcia la parte Oriental, aun no havia llegado al fin de la Tierra de el Oriente; por lo qual convenia, que este fin estuvièse mas adelante: i consecutivamente, quanto mas se estendiese àcia el Oriente, tanto mas viniese à acercarse à las Islas de Cabo Verde, por nuestro Occidente; i que si tal espacio fuese maior, facilmente se havia de navegar en pocos Dias; i si fuese Tierra, antes se vendria à descubrir por el mismo Occidente, porque vendria à estàr mas cerca de las dichas Islas; i esta opinion le confirmò Martin de Boemia, Portuguès, su Amigo, Natural de la Isla del Fayal, gran Cosmografo.

Por muchas maneras daba Dios causas à D. Christoval Colón, para emprender tan gran Haçaña: i demàs de las raçones, que se han referido, que le movieron, tuvo experiencias mui probables; porque hablando con Hombres, que navegaban los Mares de Occidente, especialmente à las Islas de los Açores, le afirmò Martin Vicente, que hallandose vna vez quatrocientas i cinquenta Leguas al Poniente, de el Cabo de San Vicente, tomò vn pedaço de madero,

Quanta parte de la Esfera estaba navegada.

*At nihil est quod non assidue meditatione facillimum reddat. Veget.*

Que no faltaba por navegar si no el espacio de nueve horas de Sol.

Martin de Boemia, Portuguès.

Indicios sustanciales que tuvo Colón.

Que todas las cinco Zonas son habitables.

Que necesariamente se havia de hallar Tierra navegando al Occidente.

labrado por artificio, i à lo que se juzgaba, no con Hierro; de lo qual, i por haver ventado muchos Dias Ponientes, imaginaba, que aquel Palo venia de alguna Isla. Pedro Correa, casado con vna Hermana de la Muger de D. Christoval, le certificò, que en la Isla de Puerto Santo, havia visto otro Madero, venido con los mismos vientos, i labrado de la misma forma, i que tambien viò Cañas mui gruesas, que en cada cañuto pudieran caber tres açumbres de Agua. I D. Christoval dijo haver oïdo afirmar esto mismo al Rei de Portugal, hablando en estas materias, i que tenia estas Cañas, i se las mandò mostrar, las quales juzgò haver sido traídas con el impetu de el viento de la Mar, pues en todas nuestras Partes de Europa no se sabia que las huviese semejantes; i ajudabale à esta creencia, que Ptolomeo, en el Libro 1. Cap. 17. de su Cosmografia, dice, que se hallan en la India aquellas Cañas. Asimismo le certificaban Vecinos de las Islas de los Açores, que ventando Ponientes recios, i Noruestes, traia la Mar algunos Pinos, i los hechaba en la Costa de la Graciosa, i del Fayal, no los habiendo en ninguna parte de aquellas Islas. En la Isla de Flores hechò la Mar dos Cuerpos de Hombres muertos, que mostraban tener las caras mui anchas, i de otro gesto, que tienen los Christianos. Otra vez se vieron dos Canoas, ò Almadias, con Casa movediza, que pasando de vna à otra Isla, los debió de hechar la fuerça del viento; i como nunca se hundien, vinieron à parar à los Açores.

Antonio Leme, casado en la Isla de la Madera, certificò, que haviendo corrido, con su Caravela, buen trecho al Poniente, le havia parecido de ver tres Islas cerca de donde andaba, i en las Islas de la Gomera, del Hierro, i de los Açores: muchos afirmaban, que velan cada Año algunas Islas àcia la parte de Poniente. I esto decia D. Christoval, que podia ser de las Islas, que trata Plinio en el Libro 2. Cap. 97. de su natural Historia, que àcia la parte del Septentrion sacaba la Mar algunas Arboledas de la Tierra, que tienen tan grandes raíces, que las lleva como balsas sobre el Agua, i desde lejos parecian Islas.

Un Vecino de la Isla de la Madera, el Año de 1484. pidió al Rei de Portugal licencia, para ir à descubrir cierta Tierra, que juraba, que veia cada Año, i siempre de vna manera, concordando con los de las Islas de los Açores,

i de aqui sucedió, que en las Cartas de Marear antiguas, se pintaban algunas Islas por aquellos Mares, especialmente la Isla, que decian de Antilla, i la ponian poco mas de docientas Leguas al Poniente de las Islas de Canaria, i de los Açores, la qual estimaban los Portugueses, que era la Isla de las Siete Ciudades, cui fama, i apetito ha hecho à muchos, por codicia, desvariar, i gastar muchos dineros, sin provecho. I segun se suena, dicen los Portugueses, que esta Isla de las Siete Ciudades fue poblada de ellos, al tiempo que se perdió España, reinando el Rei D. Rodrigo; porque huyendo de aquella persecucion, se embarcaron siete Obispos, i mucha Gente, i aportaron en aquella Isla, adonde cada vno hizo su Pueblo; i porque la Gente no pensase en tornar, pusieron fuego à los Navios; i que en tiempo del Infante D. Enrique de Portugal, con tormenta, corrió vn Navio, que havia salido de Portugal, i no parò hasta dár en ella, i los de la Isla llevaron à la Gente del Navio à la Iglesia, por ver si eran Christianos, i hacian las Ceremonias Romanas; i visto que lo eran, les rogaron, que estuviesen alli, hasta que viniese su Señor; pero que los Marineros, temiendo que no les quemasen el Navio, i los detuviesen, se bolvieron à Portugal mui alegres, confiando de recibir mercedes del Infante, el qual los maltratò, por haverse venido sin mas raçon, i los mandò bolver; pero que el Macfe, i los Marineros no lo osaron hacer; i salidos de el Reino, nunca mas bolvieron.

La Isla de Antilla.

Lo q re-  
fieren Por-  
tugueses,  
acerca de  
la Isla de  
las Siete  
Ciudades

El Infante  
maltratò  
à los Mari-  
neros, por  
la poca  
luz, que  
llevaron  
de la Isla  
de las Siete  
Ciudades.

### CAP. III. Que continûa las causas, que movieron al Almirante para creer, que havia Nuevas Tierras.



ICEN mas, que los Grumetes del Navio Portuguès cogieron cierta Tierra, ò Arena para su Fegon, i que hallaron, que mucha parte de ella era Oro: i algunos

salieron de Portugal à buscar esta Provincia; entre los quales fue vno, llamado Diego de Tiene, cuiò Piloto, dicho Diego Velazquez, Vecino de Palos, afirmó à D. Christoval Colòn, en el Monasterio de Santa Maria de la Ru-

Lo que re-  
fiere Die-  
go Velaz-  
quez, ve-  
cino de  
Palos.

bi-



bida, que se perdieron de la Isla de el Fayal, i que anduvieron ciento i cinquenta Leguas por el Viento Leveche, que es el Sudueite: i que à la buelta descubrieron la Isla de las Flores, guiandose por muchas Aves, que vian volar àcia allà, las quales conocieron, que no eran Marinas. Despues dijo, que fueron por el Norueste tanto camino, que se les quedaba el Cabo de Clara, que es en Irlanda, àcia el Leste, adende hallaron, que ventaban mui recios los Ponientes, i la Mar era mui llana, lo qual creian que procedia de Tierra, que debia de haver por alli, que los abrigaba de la parte uel Occidente, i que no prosiguieron el descubrirla, porque siendo ià por Agotto, temieron el Invierno. Eito fue quarenta Años antes que D. Christoval descubriese las Indias. En el Puerto de Santa Maria dijo otro Marinero, que navegando à Irlanda, viò aquella Tierra, que los otros imaginaban, que era Tartaria, que daba buelta por Occidente, la qual despues ha parecido ser los Bacallaos, i que no pudieron llegar à ella, por los terribles vientos. Pedro de Velasco Gallego dijo, que navegando à Irlanda, se metiò tanto al Norte, que viò Tierra àcia el Poniente de aquella Isla. Vicente Diaz, Piloto Portuguès, Vecino de Tavira, viniendo de Guinea, en el Parage de la Isla de la Madera, dijo, que le pareciò de ver vna Isla, que mostraba ser verdadera Tierra, i que descubriò el secreto à vn Mercader Genovès, su Amigo; à quien persuadiò, que armase para el Descubrimiento: i que havida licencia del Rei de Portugal, se embiò recaudo à Francisco de Caçana, Hermano del Mercader, para que armase vna Nao en Sevilla, i la entregase à Vicente Diaz: pero burlandose del negocio, no quiso; i bolviendo el Piloto à la Tercera, con el ajuda de Lucas de Caçana, armò vn Navio, i saliò dos, ò tres veces mas de ciento, i tantas Leguas, i jamàs hallò nada. A esto se añadia la diligencia de Gaspar, i Miguèl de Corte Real, Hijos del Capitan que descubriò la Tercera, que se perdieron en demanda de esta Tierra. Todas las quales eran cosas para moverle de veras à D. Christoval Colòn, i abraçar la empresa; porque la Divina Providencia, quando determina hacer alguna cosa, sabe aparejar los tiempos, i elegir las personas: i dando las inclinaciones, acude con las ayudas, ofrece las ocasiones, i quita los

Relacion de vn Marinero de el Puerto de Santa Maria.

Otra Relacion de Vicente Diaz, Piloto Portuguès.

impedimentos, para que se configan los efectos.

Y haviendose dicho bastantemente lo que toca à los fundamentos, que D. Christoval tuvo para persuadirle, que havia Nuevas Tierras, conviene decir algo de la opinion, que aun dura entre muchos, que no hai Antipodas, haviendola tenido en contrario el Almirante, aunque Dios ha querido, que ià saliesen los Hombres de disputas, con las maravillas de su grandeça, mostrando, por medio de la Nacion Castellana, que ha descubierto las Indias Tierras de los Antipodas, corriendo el gran Mar Occeano, contra el parecer de los Antiguos, que afirmaban, que era imposible, que se pudiese navegar atravesando la Torrida Zona, de que si alcançaran tener à noticia, tuvieran grandissima admiracion; se dirà, que todas las Gentes tienen, adonde quiera que estàn, la cabeça levantada al Cielo, i los pies àcia el centro de la Tierra; i en qualquiera parte que vivan, estàn como los raios de la rueda de vn Carro, que si el cubo, quando anda el Carro, estuvièse quedo, ninguno de ellos estaria mas derecho à la rueda, que el otro, ni mas alto, ni al revès: i que así, el Elemento de la Tierra es vn solo cuerpo, i en forma redonda, aunque hai muchas Islas en el Agua; i así conviene saber, que si bien se suponen dos pedaços de Tierra, no està cada vna de por si, como diferentes, pues no hai mas de vn solo Elemento de ella, sino que estàn atajados con la Mar, la qual divide la superficie de la Tierra en dos partes casi iguales, que son estos dos Orbes, ò Mundos, que conocemos; el vno Europa, Asia, i Africa: i el otro las Indias Occidentales, adonde estàn los Antipodas; i para esto es cierto, que los que estàn en Lima; el Cuzco, i Arequipa, son Antipodas de los que viven en la Boca del Rio Indo en Calicut, i Zeylàn, Tierras en Asia: i los Malucos, i los de la Especeria, son Antipodas de los de Guinea, en Africa.

Y aunque hubo Antiguos, que confesaron, que havia Antipodas, como no tuvieron la luz, que diò Dios à Don Christoval Colòn, i à los Castellanos que prosiguieron tan grande empresa, negaron el paso de nuestro Orbe, al de los Antipodas, por estar en medio la Torrida Zona, i el Occeano (como se ha tocado) que los espantaba; pero ià la Filosofia quedò desengañada, con la

Cótra la opinió de los q dicen, que no hai Antipodas.

Que aunque se suponen dos pedaços de Tierra, no estàn de por si, sino vnidos

Que los que estàn en Lima, son Antipodas de los q estàn en la boca del Rio Indo

na-

La Nave-  
gacion de  
la Nave  
Victoria.

navegacion, que mostrò la Nave Victoria, que bolvió de los Malucos el Capitan Juan Sebastian del Cano, Natural de Guetaria, en la Provincia de Guipuzcoa, por la redondéz de la Tierra, tocando en vnos, i otros Antipodas, por debajo de ambos Tropicos, i de la Equinocial, con que diò claridad à todas las Naciones de el Mundo, de esta duda, i al Capitan Hernando de Magallanes, por la ida en aquellas Partes, i à Juan Sebastian del Cano por la buelta: se celebran por Hombres dignos de eterna memoria. Por las dichas razones se conoce, que es cierta conclusion, que en el Mundo, el mismo lugar es enmedio, i abajo: i que quanto mas enmedio està vna cosa, tanto mas abajo: con que queda acabada la question de los Antipodas, que negaron los Antiguos, por sola la dificultad, è imposibilidad, que hallaron, en poderse navegar el otro Mar de la India Oriental, ni este de las Indias Occidentales, como sintieron particularmente Ciceron, Pomponio Mela, i Plinio, que dice, que los Mares que atajan la Tierra, nos quitan de la Tierra habitable la mitad por medio, porque ni de acà se puede pasar allà, ni de allà venir acà: i esta fue la mas principal autoridad, en que se fundò D. Christoval Colòn, para persuadirse, que havia otras Tierras, sin que le espantase la Linea Equinocial, ni la Torrida Zona, de que conviene, que se diga algo, aliende de otras causas, que se diràn en su lugar.

Opinion  
de Cice-  
ron, Me-  
la, i Pli-  
nio.

#### CAP. IV. De algunas razones naturales, i cosas notables del otro Emisferio.



UVIERON opinion los Antiguos, que la Torrida Zona era inhabitable, i se engañaron; porque presu- puesto, que el Sol, con la vecindad de sus raios, calienta, i que con la distancia dà lugar al frio, i al humedo, como lo muestra el Dia, i la Noche, i el Verano, i el Invierno, con todo eso falta esta regla general, por la diversidad de los sitios; porque la virtud de las causas vniversales, en la produccion de los efectos, es variada, i determinada, i casi restringida en la calidad de la materia, i por esta causa los

Engaño  
de los An-  
tiguos,  
acerca de  
la Torri-  
da.

pronosticos de los Astrologos, por la maior parte salen errados.

Veese claramente, que el impetu de los vientos se refresca en los Valles, i se disminue en los Llanos. El calor del Sol se recoge, i multiplica en las concabidades, i aperturas de la Tierra, i se estiende en los Llanos, i por tanto, el calor, i el frio del Aire, i de las Tierras, recibe muchas diferencias, por la variedad de los sitios altos, i bajos, à Levante, ò à Poniente, cerca, ò lejos de la Mar, Lagos, Rios, Bosques ventosos, ò fosegados. Inglaterra, mas apartada està de la Equinocial, que Francia, i con todo eso es mas templada: i ningun efecto de la vecindad del Sol, es maior que el Verano, ni del estàr desviado, que el Invierno: i hallandose, como se hallan, en diversas partes del Mundo, diferencias de Invierno, i de Verano, en vna misma altura, què maior argumento se puede hallar, para mostrar, que los grados del calor, del frio, del seco, i del humedo, no dependen de la vecindad, apartamiento, derechura, i obliquedad de los raios del Sol; de manera, que con la vecindad del Sol puede estàr el fresco, i con la derechura de sus raios, el humedo, sin que deje de aver puestos tales en la Torrida, como lo pensaron Aristoteles, i Virgilio.

La tem-  
plança de  
la Torri-  
da, i cau-  
sas de ello

Que los  
Grados  
del calor,  
del frio,  
seco, i hu-  
medo, no  
dependen  
del esta-  
do de los  
Raios del  
Sol.

La maior parte de las Nuevas Tierras consiste debajo de la Torrida; la qual es humedísima, i abundantísima de Agua, porque llueve, i nieva, especialmente quando el Sol la hiere por linea recta, porque entonces llueve mucho, i la lluvia comiença à Mediodia, i no hai Tierra adonde haia maiores Rios, que en toda aquella parte, que toca al Gobierno del Visorrei del Perú, comenzando del Ísmo, ò Estrecho de Tierra, desde Panamá, hasta el Estrecho de Magallanes, que es la Península Austral, ò Indias del Mediodia, adonde están los Rios de la Magdalena, Orellana, el Rio de la Plata, i otros. En la Península Septentrional, ò Indias del Norte, que es todo lo de Nueva-España, hai el Rio de Alvarado, el de Grijalva, el Lago de Guatemala, el de Mexico, i otros. En Etiopia tambien hai grandes Rios, i Lagos, i en las Islas de Santo Tomàs, i Zamatra, que es la Trapobana: i debajo de la Torrida hai mucha maior parte de Mar, que de Tierra; i es cosa clara, que debajo de ella, las Aguas crecen, i multiplican las lluvias, segun que el Sol se acerca à la Linea: i menguan quando se vâ reti-  
ran-

Por què  
causa llue-  
ve tanto  
en la Tor-  
rida?

Debajo  
de la Tor-  
rida hai  
mas par-  
te de Mar,  
que de  
Tierra.

rando ácia los Tropicos ; porque como en nuestra Zona las Aguas crecen en los Equinocios, asimismo en la Torrida hai templança de calor, i en algunas partes es mas fria, que caliente, como en Paño, Collao, i Potosí, adonde las Montañas están siempre llenas de Nieve, i la causa de esta destemplança, es la largueça de las Noches, cerca de la Linea, adonde siempre son iguales á los Dias ; i quanto mas nos apartamos de ella, tanto mas crecen los Dias del Verano, i se acortan las Noches. Por lo qual, en Inglaterra, i en Irlanda son maiores. Esta brevedad de los Dias, causa que el Sol no pueda producir tantos Grados de calor debajo de la Equinocial, como se aparta ; i en efecto vemos, que el Verano es mas caluroso en Estremadura, i en la Pulla, que en el Quito, i en el Collao, porque importa mucho á la perfeccion del efecto, la continuacion de la causa eficiente, en el obrar.

De donde procede haver en la Torrida diversidad de tempestades?

En el Perú, i en el Brasil reina siempre el viento Sur.

En la Torrida se hallan partes mas calientes, i otras mas frias, lo qual procede de que en las Indias Occidentales hai mui grandes Montañas, que resfrian el Aire, porque los Lugares altos participan mas del frio, que los bajos, por las nubes, i por los Lagos, i Rios, que de ellas proceden, que por ser de nieves frias derretidas, que corren con impetu, resfrescan por los Llanos el Aire de la Tierra ; i siendo las Sierras altísimas, se hacen sombra vnas á otras : i juntando esto, con la largueça de las Noches, importa para la templança de la Torrida. Y á esto se añade, que jamás cesan los vientos frios, porque siempre hai vn Levante, ó Solano perpetuo, que sopla sin contradiccion por todo el Orceano: i en el Perú, i en el Brasil reina el viento Sur mui fresco, que se levanta despues de Mediodia, i en Barlobento la Brisa. Lo mismo que se ha dicho de los Vientos, que de ordinario corren dentro, i fuera de la Torrida, se ha de entender en la Mar en los Golfos grandes, porque en Tierra es de otra fuerza, en la qual se hallan todos los vientos, por las grandes desigualdades, que tiene de Sierras, i Valles, i multitud de Lagos, i Rios, i diversas maneras de Tierra, de donde suben vapores gruesos, i varios, que son movidos de vnas, i otras partes, segun diversos principios, i no solo en Tierra, sino tambien en las Costas de la Mar. En la Torrida se hallan estas diversidades de vientos, por la mis-

ma causa : hai vientos, que soplan de Mar, i de Tierra : i lo mas ordinario, son suaves, i sanos, los de Tierra pesados, i enfermos, aunque segun la diferencia de Costas, así es la diversidad que en esto hai : los vientos de Tierra comunmente soplan despues de media Noche, hasta que el Sol comienza á encumbrar : los de Mar, desde que el Sol va calentando, hasta despues de ponerse ; i es la causa, porque la Tierra, como materia mas gruesa, vaporèa mas, i dà la llama del Sol, como lo hace la leña mal seca, que apagandose la llama, dà mas humo. La Mar tiene partes mas sutiles ; pero sea qual fuere la causa de esto, cosa cierta es, que el viento de Tierra prevalece mas con la Noche, i el de la Mar con el Dia ; i como en las Costas hai vientos contrarios, i violentos, acaece aver calmas grandes.

Grá multitud de Aguas en la Torrida.

El viento de Tierra prevalece mas en la Noche, i el de la Mar, con el Dia.

Navegación debajo de la Linea.

Los Marineros mas experimentados afirman, que debajo de la Linea, iendo por el gran Golfo, nunca han visto calmas, sino que siempre se navega poco, ó mucho, por causa del Aire, movido del movimiento Celeste, que basta á llevar el Navio, dandole en Popa, como le dà ; i en todo el viage, que hai desde la Ciudad de los Reies á Manila, en las Filipinas, que dicen, que son mas de dos mil Leguas, siempre debajo de la Equinocial, ó no mas lejos, que doce Grados de ella, fue vna Nave por Febrero, i Março, que es quando el Sol anda mas derecho encima, i no hallò calmas, sino viento fresco, i por eso hiço tan gran viage en dos Meses. Mas cerca de Tierra, en las Costas, adonde alcançan los vapores de las Islas, i Tierra-firme, suele haver muchas, i mui crueles calmas en la Torrida, i fuera de ella : i de la misma manera los turbiones, i aguaceros repentinos son mas ciertos, i ordinarios en las Costas, i adonde alcançan los vapores de la Tierra, que no en el Gran Golfo ; i esto se entiende en la Torrida, porque fuera de ella, así calmas, como turbiones, tambien se hallan en alta Mar. No deja con todo esto entre los Tropicos, i la misma Linea, de haver aguaceros, i subitas lluvias, aunque sea mui dentro en la Mar, porque bastan para ello sus exalaciones, i vapores, que se mueven á veces presurosamente en el Aire, i causan truenos, i turbiones ; pero esto es mucho mas ordinario cerca de la Tierra : i siempre que se navega cerca de la Costa del Perú, iendo á Nueva-España, acon-

Aguaceros, i subitas lluvias entre los Tropicos : i por qué causas?



acontece, que en todo el tiempo que se va, es el viage facil, i sereno, por el viento Sur, que corre por alli, i con el se viene en Popa la buelta de Castilla. Y quando se atraviesa el Golfo, como se va mui adentro en la Mar, i casi debajo de la Linea, es el tiempo apacible, fresco, i en Popa: i en llegando al Parage de Nicaragua, i por toda aquella Costa, siempre se hallan vientos contrarios, i muchos nublados, i aguaceros, i viento, que a veces es mui espantoso: i toda esta navegacion es dentro de la Torrida; porque de once Grados i medio al Sur, que està Lima, se navega a 17, que està Acapulco, Puerto de la Nueva-España; i esto es quanto a la Torrida, la qual, i las otras quatro Zonas, tuvo D. Christoval Colón por mui constante opinion, antes que començase el Descubrimiento, que eran habitables.

Siempre tuvo el Atlatlan-te opinión, q las cinco Zonas eran habitables.

### CAP. V. De la diferencia del nuestro Emisferio al otro, i de sus calidades.



UESTRO Emisferio es superior al Nuevo, por respecto del Cielo. Nuestro Polo tiene mejor ornamento de Estrellas, que el otro, porque tiene el Norte casi a

tres Grados i medio, con muchas Estrellas resplandecientes; pero el Antartico tiene pocas Estrellas, que disten menos de treinta Grados de el: i en esta distancia està el Pie de Gallo, que es la mas baja, de quatro hermosas Estrellas, que componen el Crucero; i tenemos otra preheminiencia, que el Sol gasta siete Dias, poco mas, o menos, aia el Tropico de Cancro, que aia el de Capricornio: i de aqui procede, que la parte Artica es mas fria que la Antartica, porque se goza menos del Sol. Nuestra Tierra se estiende mas de Poniente a Levante, i por esto es mas apropiada a la vida Humana, que la otra, que estrechandose de Poniente a Levante, se ensancha con demasia de Polo a Polo, porque la Tierra, que corre de Poniente a Levante, guarda mas igualdad, respecto del frio del Norte, i del calor del Sur, i de los Arcos Diurnos, i Nocturnos: i caminando aia el Polo, necesariamente han de ser las No-

Porque causa es mas fria la parte Artica, q la Antartica?

La Tierra que corre de Poniente a Levante, guarda mas igualdad.

ches de vn Mes, i mas. Nuestra Tierra es mas favorecida del Mar Mediterraneo, que toca por muchas partes en Europa, Asia, i Africa: i dividiendose en muchos Golfos, se navega sin el trabajo que el Oceano, i se comunican los Hombres sin tan gran peligro, ni largueza de tiempo, i por tanto es mas igual, mas llana, i mas tratable, por Tierra, i por Mar. En el otro Emisferio no havia Perros, Asnos, Ovejas, Cabras, Puercos, Gatos, Caballos, Mulos, Camellos, ni Elefantes: no tenian Naranjos, Limones, Granados, Higos, Membrillos, Melones, Vides, ni Olivos, ni Açucar: i en la perfeccion de las cosas, es mejor la nuestra: no tenian Trigo, ni Arroz; i en la industria, no hai comparacion, porque no se valian del Hierro, i mui poco del fuego, instrumento vniversal: no tuvieron noticia del Artilleria, Estampa, Letras, i Estudios: La navegacion que hacian, no pasaba de su vista: su Policia, i Gobierno, era Barbaro, como se verá adelante: sus Montañas, i grandisimos Bosques, eran inhabitables: lo habitado, no se hallò tan lleno de Gente como nuestra Tierra; porque quando aquel Emisferio se començò a poblar, este lo estava, i se poblò con lo que a este sobró. En muchas de aquellas Sierras la Gente vive salvagemente, i los Chichimecas (Gente de Nueva-España) ocupan mucha Tierra, viviendo sin Cabeça, sin Lei, ni habitacion cierta, sustentandose de las cosas, i Frutas, que produce la Tierra; i lo mismo hacen los de la Florida, i Paraguayos. Y quando los Castellanos llegaron al Perú, no havia sino el Cuzco, que tuviese forma de Ciudad; i así como los Animales domesticos son mas que los salvages, i los acompañados mas que los solitarios, las Gentes que viven en vecindad en Ciudades, i Villas, son mas Politicas, que las que viven como fieras en los Bosques, i Montañas; i preguntando a vn Indio discreto: Qué era lo mejor que havian aprendido, en las Indias, de los Castellanos? Dijo, que el huevo de la Gallina de Castilla, i su abundancia es gran sustento, porque es fresco cada Dia, i para Niños, i Viejos es bueno crudo, i no crudo; porque dicen, que la Gallina es menester cocerla, o asarla, i que no siempre sale tierna; i el huevo de qualquiera manera es bueno: dijo mas, que el Caballo, i la Luz: el Caballo, porque se anda con el descansando

De qué Animales carecian las Nuevas Tierras, i de qué Frutas, i otras cosas?

Como se poblò el otro Emisferio?

men-

mente, i relieva à los Hombres de carga : la Luz , porque como nunca los Indios tuvieron industria, para cebar el fuego , i aprendieron à alumbrarse con Candelas de Sebo , i Cera , i con lumbrés de Aceite, i otras cosas, dixo, que con ella se vivia parte de la Noche : i que esta era la cosa mas preciada , que le parecia que tenían.

Por que han disminuido los Indios

La Gente es aora menos , por las causas , que adelante se diràn , i por haverles quitado la piedad Catolica el uso de muchas Mugeres , i por las desordenes , que hubo en el principio , sacandolos de su aire natural , contra lo que mandò la Catolica Reina Doña Isabel, de gloriosa memoria , porque pensaban los Castellanos , que los Indios eran como ellos , compuestos de robusta naturaleza , para sufrir trabajos en qualquier tiempo , i en qualquier Tierra , i por el uso de los mantenimientos llevados de Europa , porque no comian tanta carne , ni viandas tan sustanciales , ni bebían de nuestro Vino ; i como sus Principes naturales los traían siempre muy acosados , i trabajados , ocupandolos en abrir Caminos , i en otras fabricas , i en grandes sujeciones , i trabajos , no tenían tanta libertad , ni lugar para usar de sus borracheras , i comidas , como aora , que abusando de la libertad , que tienen , abundan de la ociosidad , dando en el vicio de la carne , i embriaguez , de donde les proceden las muchas , i generales enfermedades , que han consumido à muchos de ellos ; i así viven poco , i la enfermedad de Viruelas acaba muchos , en especial à Mugeres , i no enfermaba ninguno nacido en Europa. Por lo qual , i por ser la Tierra enferma , està toda la parte Maritima de Nueva-España casi desierta ; i en las Islas del Golfo de Mexico no hai ningun Natural , i menos en la Costa de Paria ; i los Reies de Mexico , para sustentar habitada aquella Tierra , embiaban Colonias , de quando en quando. En el Nuevo Emisferio , en muchas partes , no reina frio , ni calor ; i lo mismo es en las partes del Nuestro , que están cerca de la Equinocial , como Etiopia , i la India Oriental. El Aurea Quersonefo tiene mas abundancia de Agua , i de Pastos : i los Rios de la Plata , i Orellana son los maiores del Mundo : hai mas grandeza de Bosques , i variedad de Arboledas , i Raíces , con que en muchas partes se mantienen , mas Minas de Oro , i Plata ;

La enfermedad de las Viruelas, que hizo?

En el nuevo Emisferio, en muchas partes, no reina frio, ni calor.

i por haverseles comunicado nuestros Animales , i nuestras Fieras , tienen mas abundancia de ellas , que nosotros , i mas diversidad ; i la Nueva-España se tiene , que es la mejor Tierra del Mundo.

La Nueva-España la mejor Tierra de el Mundo.

*CAP. VI. De donde tuvo principio la Poblacion de las Indias, i por que se llamaron Indias?*



MUCHOS han deseado saber de donde pasaron los primeros habitantes del otro Emisferio , i no hai duda sino que pasaron de el Nuestro , pues nunca hubo mas de vna Arca de Noè , i los Indios no entraron en el Perú con navegacion , ordenado , i de proposito , i los Antiguos no alcanzaron la destreza de navegar , ni uso de la Piedra Imán , i sin Aguja es imposible navegar el Oceano ; la qual , cerca del Año de 1300. hallò Flavio , Natural de la Costa de Amalfi , en el Reino de Napoles. Los del Valle de Xauja , en el Perú , dicen , que oieron à sus Antiguos , que descendian de vn Hombre , i vna Muger , que salieron de la Fuente de Guaribalia. Los del Valle de Andabayla dicen , que salieron del Lago Socdococa. Los del Cuzco , de la Laguna Titicaca : otros dicen , que despues de vn Diluvio restauraron el Genero Humano seis Personas , que salieron de vna Cueva. Y dexando estas , i otras muchas ignorancias , que dicen , descendiendo todos de Adán , i Eva , consecuencia clara es , que ellos descendien de nosotros ; i lo que para esto nos dà mas luz , es la vecindad de las Tierras , pero tenemos tan poca noticia de la estremidad de la Tierra , que no se pudiese afirmar mas.

Quien hallò el Aguja de el navegar.

Lo que dicen los Indios de su Origen

Quien dice , que àcia el Norte Giolandia es Continente con Estotilant , i en tal caso es verisimil , que las Gentes de Lapia , i de Noruega , continuando su propagacion , i habitacion , poco à poco haian llegado hasta las Nuevas Tierras , de lo qual hacen algun testimonio las Costumbres comunes à los Japoneses , Estotilantes , Noruegos , i Bacallaos , porque todos viven en Florestas , i Cuevas , i en los huecos de los Arboles , i vistiendo Pieles de Animales

Los Indios pudieron ir à las Nuevas Tierras de las Septentrionales

B

Ma-

Marinos, i de Fieras, manteniéndose de Pescados, i Frutas salvages, que la Tierra produce, i en la color no son mui diferentes.

Opinio-  
nes sobre  
los Con-  
fines de  
la Tierra.

Muchos creen, que aquel Nuevo Orbe no está en todo dividido del nuestro, i que la vna Tierra, i la otra en alguna parte se allegan: i quanto toca à la parte del Polo Artico, aun no está descubierta toda la latitud de la Tierra àcia él, aunque dicen, que sobre la Florida corre larguissimamente al Norte, i que llega hasta el Mar Germanico. Otros dicen, que ha havido Nao, que navegando por allí, afirmó, que los Bacallaos corren casi hasta los fines de Europa, i sobre el Cabo Mendocino, en la Mar del Sur, tampoco se sabe hasta donde corre la Tierra. Otros ha havido, que pretenden, que como el Capitan Hernando de Magallanes halló aquel Estrecho del Sur, ha de haver otro al Norte, i quieren que esté en la Tierra continente con la Florida; i para probarlo, dicen, que pertenece à buena orden de Naturaleza, que como hai paso entre los dos Mares al Polo Antartico, le ha de haver al Polo Artico, que es mas principal; i bolviendo al otro Polo, muchos creen; que la Tierra del Estrecho de Magallanes, es Continente; i si es así, por allí pasó la Gente, que pobló aquella Tierra, por la facilidad del paso, que en algunas partes es angosto, aunque los Ingleses, que por allí han pasado al Mar del Sur, tienen otra opinion. Los de la Nave del Obispo de Plasencia Don Gutierre de Vargas, que después del Comendador Frai Garcia de Loaysa, pasó el Estrecho de Magallanes, dijeron, que siempre havian visto Tierra. Otros muchos, que han pasado mui arriba del Estrecho, lo afirman: de manera, que es verosimil, que la Tierra se junta, ò à lo menos se allega mucho, i por esto es facil de creer; que los primeros Pobladores pasaron à las Indias por Tierra, porque nunca se hallaron rastros de Navios grandes, i así quedaron los Indios atonitos, quando la primera vez los vieron con sus Velas tendidas, porque los suyos eran Piraguas, Balsas, i Canoas, como Artelas, para navegar poco trecho, i mas no teniendo el Aguja. De la estremidad Oriental, i Occidental, no parece cosa mas probable que lo dicho; solo se ve, que las Gentes del Nuevo Mundo se parecen tambien

Que es de  
creer, que  
los prime-  
ros Pobra-  
dores pa-  
saron à  
las Indias  
por Tier-  
ra.

en la color à las Orientales; i de las otras partes mas Politicas de Europa, no parece haver rastro de haver pasado antes que nuestra Gente Castellana; i pensar que se pudo començar la habitacion del Nuevo Mundo, de Hombres hechados de la violencia del tiempo, es imposible, ni quererlo fundar en antigüedad de los Indios, porque no refieren cosa cierta, ni digna de crédito, porque por gran tiempo no tuvieron Reies, ni vida concertada, que andaban como aora los de la Florida. Los Cheriguanes, Chichimecas, Braxiles, i otras Naciones, sin Rei, ni Señor vivian, eligiendo sus Caudillos, conforme à la ocasion que se les ofrecía, de Guerra; ò de Paz; i por haverse algunos aventajado en industria, i fuerças, los començaron à sujetar, i poco à poco fundaron los Reinos de Mexico, i el Perú; i aunque tambien eran Barbaros, hacian gran ventaja à los demás Indios: i así mas verisimilmente se concluye, que la generacion, i poblacion de los Indios, ha procedido de Hombres, que pasaron à las Indias Occidentales, por la vecindad de la Tierra, i se fueron estendiendo poco à poco.

Que no  
ha pasado  
nadie à  
las Indias,  
antes de  
nuestra  
Gente Cas-  
tellana.

Que la  
Gente pa-  
sò à las  
Indias,  
por la ve-  
cindad de  
la Tierra.

No ha sido otra la causa de haver llamado Indias à este Nuevo Mundo, sino de haver querido el Almirante Don Christoval Colón poner mas codicia à los Principes con quien trataba, i autorizar mas su negociacion con este nombre, por el Oro, Plata, Perlas, i cosas aromaticas, nuevas, i diferentes de nuestro Emisferio, que en el otro pretendia hallar, i que por ello podian competir en la riqueza con la India Oriental, con que daba reputacion à su empresa: aliende de qué presuponiendo de buscar el Levante, por el Poniente, i estando la India Oriental en el fin del Levante, i la Occidental, que trataba de buscar, en el fin de el Poniente, tambien se podia llamar

Por qué  
llamaron  
Indias las  
Occiden-  
tales?

India, como la otra: i como después de Nueva-España se descubrió el Perú, dijeron Indias.



CAP.

*CAP. VII. De la venida à España del Almirante Don Christoval Colón , i à quien propuso la Empresa de el Descubrimiento.*



STAS Indias son las Tierras, comprehendidas en la Demarcacion de los Reies de Castilla, i de Leon, que es vn Emisferio, i mitad del Mundo, de 180 Grados, comenzados à contar para el Occidente, desde vn Circulo Meridiano, que pasa por 39, ò 40 Grados de longitud Occidental, de el Meridiano de Toledo. De manera, que à 17 Leguas i media, por Grado, tiene esta demarcacion de travesia, de vna parte à otra, 3700 Leguas Castellanas, que los Marineros llaman Leste Oeste; i esto baste en este lugar, acerca de la Descripcion, i Navegacion de las Indias, de la qual aparte se hablarà; porque siendo tan larga, por tratar de tan grandes Tierras, fuera de mucho embaraço para la Historia, si se pusiera en esta parte; i para maior inteligencia de ella, conviene saber, que fue D. Christoval Colombo, à quien por mas comoda pronunciacion, dixeron Colón, nacido en la Ciudad de Genova, en lo qual, i en que su Padre se llamó Domingo, se conforman todos quantos de el escriben, i hablan, i el mismo lo confiesa; i quanto al Origen, Unos quieren, que fuese de Plafencia, i Otros de Cucureo, en la Ribera, cerca de la misma Ciudad; i Otros, de los Señores del Castillo de Cucaro, que cae en la parte de Italia, que se dixo Liguria, que aora es Jurisdiccion del Ducado de Monferrato, tan cerca de Alexandria de la Palla, que se oien las Campanas; pero qual sea la mas cierta Descendencia, en el Consejo Supremo de las Indias, adonde se litiga, se determinará. Hallase, que el Emperador Otón II. en el Año de 940. confirmó à los Condes Pedro, Juan, i Alexandro Colombos, Hermanos, los bienes Feudales, i Raices, que tenian en la Jurisdiccion de las Ciudades de Ayqui, Saona, Aste, Monferrato, Turin, Vercelli, Parma, Cremona, i Bergamo, i todo lo demás, que poseian en Italia. Y por otras Escrituras parece, que los Co-

lombos de Cucaro, Cucureo, i Plafencia, eran vnos mismos, i que el referido Emperador, en el mismo Año de 940. hizo Donacion à los dichos Hermanos Colombos, Pedro, Juan, i Alexandro, de los Castillos de Cucaro, Conçano, Rosiñano, i otros, i de la quarta parte de Bistano, que eran del Imperio, de donde se conoce el antigüedad de esta Casa.

Vino à España, i particularmente à Portugal, siendo bien moço, con el fin que los otros Hombres, à buscar mejor ventura; casò con Doña Felipa Muñiz de Pereñrelo, i huvo en ella à D. Diego Colón; i despues en Doña Beatriz Enriquez, Natural de Cordova, à D. Hernando, Caballero de gran virtud, i letras; i teniendo por cierto el discurso, en que mucho tiempo anduvo, pensando, de que havia nuevas Tierras, determinò de publicarle; pero conociendo, que tal Empresa era conveniente à grandes Principes, la propuso à la Señoria de Genova, que la tuvo por sueño; i luego al Rei Don Juan Segundo de Portugal: i aunque le oió bien, como andaba ocupado en el Descubrimiento de la Costa de Africa de el Mar Oceano, no le pareció emprender tantas cosas juntas; pero todavia lo cometiò al Doctor Calçadilla, que se llamaba D. Diego Ortiz, Obispo de Ceuta, que era Castellano, Natural de Calçadilla, en el Maestrazgo de Santiago, i à Maestre Rodrigo, i Maestre Jusepe, Judios Medicos, à quien el daba credito en cosas de Descubrimientos, i Cosmografias, i aunque afirmaron, que les pareció negocio fabuloso, haviendo oído à D. Christoval Colón, i entendidas sus razones, las derrotas, rumbos, i caminos, que pensaba llevar, no menospreciando el negocio, le aconsejaron, que embiasse vna Caravela, so color, que iba à Cabo Verde, para que por la derrota, que decia D. Christoval, procurase descubrir aquel secreto; pero haviendo arado muchos Dias la Mar, i padecido grandes tormentas, bolvió, sin hallar nada, burlandose del discurso de D. Christoval Colón, à quien no se encubrió esta diligencia.

Este Caso diò mucho sentimiento à Don Christoval: i aborreció tanto las cosas de Portugal, que hallandose sin su Muger, porque era fallecida, determinò de irse à Castilla: i porque no le aconteciese lo de Portugal, acordò de embiar à su Hermano Don Bartolomé Colón, en el mismo tiempo;

Como vino Don Christoval Colón à España?

El Rei de Portugal embia en secreto à probar el Descubrimiento de Colón.

Colón se pasa à Castilla, i embia à su Hermano à Inglaterra.

à Inglaterra, adonde reinaba Enrique VII. Tardò mucho tiempo en el camino, porque fue preso de Corsarios, i allà se detuvo tambien, hasta conocer los humores de la Corte, i modos de negociar. D. Christoval, con proposito de proponer el negocio à los Reies Catolicos D. Fernando, i Doña Isabel, el Año de 1484. salió, secretamente, de Portugal, por Mar, la buelta del Andalucía; porque sabía, que conociendo el Rei, que el discurso de D. Christoval tenia fundamento, i que los de la Caravela no havian hecho la diligencia que quisiera, queria bolver al trato de la Empresa. Aportò à Palos de Moguer, desde donde se fue à la Corte, que se hallaba en Cordova, dejando à su Hijo en el Monasterio de la Rabida, media Legua de Palos, encomendado à Fr. Juan Perez de Marchena, Guardian de aquella Casa, algo Cosmografo, i docto en Letras Humanas.

En Cordova començò à tratar su negocio, i en quien mas acogimiento hallò, fue en Alonso de Quintanilla, Contador Mayor de Castilla, Hombre prudente, i que tenia gusto en cosas grandes, i por parecerle persona de estimacion, le daba de comer, porque de otra manera no se pudiera entretener tanto tiempo en tan larga demanda; i tanto se porfiò en ello, que dando oidos los Reies Catolicos al caso, lo cometieron à Fr. Hernando de Talavera, de la Orden de San Geronimo, Prior de Prado, Confesor de la Reina, que fue despues el primer Arçobispo de Granada, hizo junta de Cosmografos, que confirieron en ello; pero como entonces no havia en Castilla muchos de esta profesion, ni de los mejores del Mundo, ni D. Christoval enteramente se daba à entender, porque no le sucediese lo de Portugal, fue la resolucion mui diferente de lo que esperaba; porque vnos decian, que pues en tantos Años, despues de la Creacion del Mundo, tan sabios Hombres de las cosas de la Mar, no havian tenido noticia de aquellas Tierras, que D. Christoval Colòn persuadia que se hallarian, no se havia de presumir, que supiese mas que todos. Otros, que se allegaban mas à las razones de Cosmografia, decian, que el Mundo era de tanta grandeza, que no podian bastar tres Años de navegacion para llegar al vltimo del Oriente, para adonde decia D. Christoval, que queria navegar; i para confirmacion de ello alegaban, que Seneca decia, por via

de disputa, que muchos Hombres prudentes no se conformaban en la question, si el Oceano era infinito, i dudaban si se podria navegar; i quando fuese navegable, si de la otra parte se hallaba Tierra habitada, i si se podria ir à ella. Decian tambien, que ninguna parte de esta Esfera inferior de Agua, i Tierra, era habitada, sino vna Corona, ò Cinta pequeña, que quedò en nuestro Emisferio, sobre el Agua, i que todo lo demàs era Mar; i que quando todavia fuese así, que se pudiese llegar al fin del Oriente, tambien se concederia, que desde Castilla se podria ir à lo postrero de Occidente.

Contradiciones, que se hacian à Colòn.

*CAP. VIII. Que D. Christoval Colòn trata con otros Principes de su Descubrimiento, i al cabo le admitiò la Reina Doña Isabel.*



Tros decian, que si D. Christoval caminase derechamente à Occidente, no podria bolver à Castilla, por la redondez de la Esfera; porque qualquiera

Raones contra la opinion, i pretension de Colòn.

que saliese del Emisferio, conocido de Ptolomeo, bajaria tanto, que seria imposible bolver, porque seria como subir por vna Montaña arriba; i por mucho que D. Christoval satisfacía à estas razones, no era entendido; por lo qual los de la Junta juzgaron la Empresa por vana, è imposible, i que no convenia à la Magestad de tan grandes Principes, determinarse con tan flaca informacion.

Despues de mucho tiempo, mandaron los Reies Catolicos, que se respondiese à D. Christoval, que por hallarse ocupados en muchas Guerras, i en particular en la Conquista de Granada, no podian emprender nuevos gastos, que acabado aquello, mandarian examinar mejor su pretension, i le despidieron. Los que tienen por invencion, que D. Christoval supo este secreto de vn Piloto Portuguès, que con fortuna descubriò estas Tierras, dicen à este proposito, que si D. Christoval lo supiera con tanta certidumbre, no lo pusiera en disputa, ni esperara vna exclusion como esta de los Reies Catolicos, sino que por algun otro camino, afirmativamente, se diera à entender.

Respuesta de los Reies Catolicos à Colòn.

Con

Colòn aporta à Palos de Moguer.

Colòn halla en la Corte acogimiento en Alonso de Quintanilla.

La resolucion que tomó los Reies Catolicos es mui diferente de lo que Colòn esperaba.

D. Christoval, por la repulsa de los Reies Catolicos trata con otros Principes.

Col6 suspende el ir à tratar con otros Principes. à ruego de Fr. Juan Perez.

Condición nes, que D. Christoval Col6n pedia à los Reies.

Alonso de Quintanilla, i Luis de Sant Angel favorecen à Col6n.

Con la respuesta referida, se fue D. Christoval Col6n à Sevilla, con mucha tristeza, i descontento, despues de haver andado cinco Años en la Corte, sin fruto, hiço proponer el negocio al Duque de Medina-Sidonia; i algunos quieren, que tambien al de Medina-Celi: i como tambien le deshecharon, escrivio al Rei de Francia, con intencion de pasar à Inglaterra à bulcar à su Hermano, de quien havia mucho tiempo. que no sabia; i esto, quando Franceies no le admitiesen. Con este pensamiento fue al Monasterio de la Rabida, por su Hijo D. Diego, para dejarle en Cordova; i comunicando su intento à Fr. Juan Perez de Marchena, como Dios tenia guardado este Descubrimiento para la Corona de Castilla, i de Leon, i Col6n iba con pesadumbre à tratar con otros Principes, porque por el mucho tiempo, que havia vivido en España, se tenia ià por natural, suspendio el Viage, à ruego de Fr. Juan Perez: el qual, para informar-se mejor de los fundamentos de D. Christoval, llamò à Garci-Hernandez, Fisico, i los tres confrieron, i platicaron sobre las proposiciones de Col6n, de que Garci-Hernandez, como Filosofo, quedò mui satisfecho; por lo qual Fr. Juan Perez, que era conocido de la Reina, porque algunas veces la havia confesado, la escrivio, i le mandò, que fuese à la Corte, que se hallaba en la Villa de Santa Fè, asistiendo al sitio de Granada, i que dejase à Col6n en Palos, con buena esperança de su negocio; i havien-dose visto Fr. Juan Perez con la Reina, mandò embiar à D. Christoval veinte mil maravedis, en Florines, con Diego Prieto, Vecino de Palos, para que fuese à la Corte, i con su llegada se bolvió à tratar del negocio; pero como el parecer del Prior de Prado, con el de otros, que le seguian, era contrario, i D. Christoval pedia grandes condiciones, i entre otras, que se le diese Titulo de Almirante, i Visorrei, i les parecia mucho lo que queria, si la Empresa sucedia bien, i si no, juzgaban por ligereça el concederlo. La platica totalmente se desbaratò, i D. Christoval se determinò de ir à Cordova, para hacer el Viage de Francia, porque à Portugal en ninguna manera queria bolver.

Alonso de Quintanilla, i Luis de Sant Angel, Escrivano de Raciones de la Corona de Aragon, sentian mucho, que esta Empresa no tuviese efecto; i à instancia de Fr. Juan Perez, i de Alonso

de Quintanilla, el Cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza havia oido à D. Christoval; i pareciendole Hombre grave, le estimaba, i como los contrarios decian, que como no aventuraba de su parte nada en el Descubrimiento, sino que venia à verse Capitan General de vn Armada de los Reies Catolicos; no se le daria nada de no salir con la Empresa, satisfiço, con ofrecer, que pondria la octava parte del gasto, como se le pagase, i mas la rata de lo que traxese en el retorno de la navegacion, i con todo eso no se hiço nada; i por Enero, del Año de 1492. se partiò de Santa Fè la buelta de Cordova, mui angustiado, quedando ià la Ciudad de Granada en poder de los Reies Catolicos; i el mismo Dia dijo Luis de Sant Angel à la Reina, que se maravillaba, que haviendo tenido siempre doblado animo para grandes cosas, le faltase en esta ocasion; adonde tan poco se aventuraba de perder, i de acrecentar tanto; porque si el negocio sucedia à caer en manos de otro Principe, como D. Christoval afirmaba que havia de ser, no lo queriendo aceptar en Castilla, podia considerar el perjuicio, que de ello se seguiria à su Corona: i pues que D. Christoval parecia Hombre cuerdo, i no pedia premio, sino de lo que hallase, i concurría con parte del gasto, aventurando su Persona, ni se debia de tener por tan imposible, como los Cosmografos decian, ni atribuir à ligereça haver intentado tan gran cosa, quando bien sucediese vana; pues era de Grandes Principes, i generosos, saber las grandeças, i secretos del Mundo, con que otros Reies ganaron eterna fama; demàs, de que D. Christoval no pedia sino vn cuento de maravedis, para ponerse en orden: que por tanto la suplicaba, que el miedo de tan poco gasto, no hiciese desamparar tan grande Empresa.

La Reina, porque se veia importunar en la misma conformidad de Alonso de Quintanilla, que con ella tenia autoridad, los agradeciò el Consejo, i dijo, que le aceptaba, con que se aguardase à que se alentase algo de los gastos de la Guerra; i que si todavia parecia que se efectuasè luego, tenia por bien, que sobre algunas Joias de su Camara, se buscase prestado, el dinero que fuese menester. Quintanilla, i Sant Angel la besaron las manos, porque por consejo suyo huviese determinado de hacer, lo que por el de tantos havia reusado; i Luis de Sant Angel ofreciò de prestar de su hacienda la

D. Christoval Col6n se va de la Corte à Cordova.

Lo q dice Luis de Sant Angel à la Reina.

La Reina admite la Empresa de Col6n.

Luis de Sant Angel ofrece de prestar el dinero para la Jornada.



la cantidad necesaria; i con esta resolucion mandò la Reina, que fuese vn Alguacil de la Corte, por la posta, tras D. Christoval Colòn, i de su parte le dijese, que le mandaba tornar, i le traxese; el qual le alcançò à dos Leguas de Granada, en la Puente de Pinos; i aunque mui sentido del poco caso, que de el se havia hecho, bolviò à Santa Fè, adonde fue bien recibido, i luego se cometieron sus Capitulaciones, i Despachos al Secretario Juan Coloma, despues de ocho Años, que anduvo persuadiendo la Empresa, i padeciendo muchos desabrimientos, i descomodidades.

*Ut ad effectum consistorii suorum veniant nisi simulent oportet in-viri, & dissimulent cum dolore. Cicero.*

*CAP. IX. De lo que los Reyes Catolicos capitularon con D. Christoval Colòn, i que salió à su Viaje, i llegó à las Canarias, i lo que le sucedió hasta los diez i ocho de Septiembre.*



ESPUES de haver conferido entre D. Christoval, i el Secretario Coloma, sobre las Condiciones, que desde el principio havia pedido, se concertaron las

Capitulaciones siguientes, à 17. de Abril del Año de 1492.

*Capitulacion cõ D. Christoval Colòn, sobre el Viage de las Indias.*

Primera, que sus Alteças, como Señores de los Mares Occeanos, hacen, dende agora, à D. Christoval Colòn, su Almirante en todas aquellas Islas, i Tierras-firmes, que por su mano, è industria se descubrièràn, ò ganarán en las dichas Mares Occeanas, para durante su vida; i despues de muerto, à sus Herederos, i Succesores, de vno en otro, perpetuamente, con todas aquellas preheminiencias, i prerrogativas, pertenecientes à tal Oficio, i segun que D. Alonso Enriquez, su Almirante Maior de Castilla, i los otros Predecesores en el dicho Oficio, lo tenian en sus Distritos.

*Que fue-se Visorrei, i Governador General en todas las Indias.*

Otro, que sus Alteças hacen al dicho D. Christoval su Visorrei, i Governador General en todas las Islas, i Tierras-firmes (que como dicho es) è descubriere, ò ganare en las dichas Mares; i que para el regimiento de cada vna, ò

qualquier de ellas; haga eleccion de tres personas para cada Oficio; i que sus Alteças tomen, i escojan vno, el que mas fuere su servicio, i así seràn mejor regidas las Tierras, que Nuestro Señor le dejarà hallar, ò ganar à servicio de sus Alteças.

Item, que todas, i qualesquier Mercaderias, siquiera sean Perlas, Piedras preciosas, Oro, Plata, Especerias, ò otras qualesquier cosas, ò Mercaderias, de qualquier especie, nombre, ò manera que sean, que se comprasen, trocassen, fallasen, ganasen, ò oviesen, dentro de los limites del dicho Almirantazgo, que dende agora sus Alteças hacen merced al dicho D. Christoval, i quieren, que haia, i lleve para si la decima parte de todo ello, quitadas las costas, que se ficieren en ello; por manera, que de lo que quedare limpio, i libre, haia, i tome la decima parte para si mismo, i faga de ella à toda su voluntad, quedando las otras nueve partes para sus Alteças.

*Que lle-vase la de-cima parte de to-do lo que hallase.*

Otro, à causa de las Mercaderias, que el traxere de las dichas Islas, i Tierras, que así (como dicho es) se ganaren, ò descubrieren, ò de las que en trueque de aquella se tomaren acá de otros Mercaderes, naciere Pleito alguno, en el lugar adonde el dicho comercio, è trato se tendrà, è farà, que si por la preheminiencia de su Oficio de Almirante, le pertenecerà conocer de tal Pleito, plega à sus Alteças, que el, ò su Teniente, i no otro Juez, conozca de tal Pleito, si pertenece al dicho Oficio de Almirante; segun que lo tenia el Almirante D. Alonso Enriquez, ò los otros sus Antecesores, en sus Distritos, i siendo justo.

*Acercade la Jurisdicción de el Oficio de Almirante.*

Item, que todos los Navios, que se armaren para el dicho trato, i negociacion, cada, i quando, i quantas veces se armaren, pueda el dicho D. Christoval Colòn, si quisiere, contribuir en pagar la octava parte de todo lo que se gastare en el armaçon, i que tambien haia, i lleve del provecho la octava parte de lo que resultare de la tal Armada.

*Que el Almirante pudiese contribuir con la octava parte del armaçon.*

Otorgaronse los dichos Capitulos en la Villa de Santa Fè de la Vega de Granada, con el qual Despacho, i con el dinero sobredicho, partiò Don Christoval Colòn de Granada à doce de Maio, i dejando sus Hijos estudiando en Cordova, se fue à la Villa de Palos, para hacer el Viage, quedando en los menos de la Corte, la esperanza de que havia de cumplir con lo prometido. Ordenaronle, precisamente, los

*Reyes*



Ordē para q̄ Don Christoval no to- que en co- sia del Rei de Portu- gal.

Reies Catolicos, que no tocase en la Mina de Guinea, ni se allegase con cien Leguas à las Conquistas de Portugal: Dieronle sus Cartas-Patentes para todos los Reies, i Principes de el Mundo, para que le hiciesen toda honra, i buen acogimiento, como à Capitan, i Ministro suyo. Fue à Palos, porque havia en aquel Pueblo buena Gente de Mar, i tenia muchos Amigos, i por el amistad del Guardian Fr. Juan Perez de Marchena, que le ayudò mucho en su despacho, disponiendo los animos de los Marineros, que dudaban de entrar en viage no conocido. Llevò asimismo orden, que aquella Villa le diese dos Caravelas, con que estaba obligada à servir à la Corona tres Meses de cada Año: armò otra Nave Capitana, que llamò Santa Maria; la segunda se dijo la Pinta, i de ella fue por Capitan Martin Alonso Pinçon, i por Maestre Francisco Martinez Pinçon, su Hermano; i la tercera la Niña, que llevaba Velas Latinas, cuió Capitan, i Maestre fue Vicente Yañez Pinçon, que ayudò mucho en este despacho, i puso medio quento de maravedis por la octava parte del gasto, i se valió de los Pinçones, porque en aquella Villa eran Principales, i Ricos, i Hombres diestros en la Mar: i toda la Gente, viendo que aceptaban la Jornada, se dispuso de ir à ella.

Sale Don Christoval Colón para su viage.

Proveidas las Naves para vn Año, con noventa Hombres, que en ellas se embarcaron, la maior parte Naturales de Palos, porque iban algunos Amigos de D. Christoval, i otros Criados del Rei, hicieron Vela, Viernes à tres de Agosto de este Año, media hora antes de salir el Sol, i salieron de la Barra de Saltes, que así se llama el Rio de Palos, la buelta de las Canarias, haviendose todos, con el exemplo de D. Christoval Colón, Confesado, i Comulgado: Y prosiguiendo, pues, su viage, à los quatro de Agosto se soltó el Timón à la Caravela Pinta, adonde iba Martin Alonso Pinçon: i segun se sospechò, por industria de Gomez Rascon, i Christoval Quintero, Marineros, cuja era la Caravela, porque de mala gana iban en el viage, i así lo intentaron otra vez desviar antes de la Partida, convino por esto amainar, i el Almirante se acercò à la Caravela (aunque no la pudo socorrer) porque es costumbre de los Generales de Mar, para dár animo à los que están en trabajo, hazerlo así; pero como Martin Alonso Pinçon era Hombre

Sueltafe el Timón à la Caravela Pinta.

Practico, el Timón se amarrò con cuerdas, de manera, que pudieron navegar hasta el Martes siguiente, que por la fuerza del viento se bolvió à romper, i huvieron de amainar todos.

Esta desgracia, sucedida à la Caravela Pinta, en el principio de su camino, huviera causado à quien fuera supersticioso, alguna duda, especialmente con la desobediencia, que despues vsò Martin Alonso con Don Christoval: i haviendo remediado el Timón lo mejor que pudieron, à los once de Agosto, al amanecer, descubrieron las Canarias: i no pudiendo tomar Tierra en la Gran Canaria en dos Dias, por el viento contrario, ordenò à Martin Alonso, que en pudiendo tomar Tierra, buscase otro Navio, i con los otros dos se fue à la Isla de la Gomera, para procurar lo mismo; i no hallando recado, bolvió à la Gran Canaria, i determinò de mandar hacer vn Timón à la Pinta, i mudar las Velas, de Latinas en redondas, à la Niña, para que con mas quietud, i menos peligro siguiese los otros Navios. A primero de Septiembre, por la Tarde, se partiò, i en llegando à la Gomera, en quatro Dias se hizo Carne, Agua, i Leña con mucha diligencia, porque sabiendo, que por aquellas Islas andaban tres Caravelas Portuguesas de Armada para prenderle, temió de algun inconveniente, por el sentimiento, que tuvo el Rei de Portugal, quando supo, que D. Christoval se havia concertado con los Reies Catolicos, temiendo la suerte, que le havia quitado Dios de las manos. Y el Jueves à los seis, que se puede contar por principio de la Empresa, salió la buelta del Occidente: i por el poco viento, i muchas calmas, navegò poco; pero otro Dia perdieron la Tierra de vista, i muchos, temiendo que no la verian mas, suspiraron, i lloraron; pero D. Christoval los animaba, i consolaba, con largas esperanças de riqueza, i buena dicha. Aquel Dia caminaron diez i ocho Leguas, pero el Almirante, industriosamente, no contó mas de quince, porque le parecia, que para tener la Gente en menos temor, convenia disminuir el viage. A los once de Septiembre, à ciento i cinquenta Leguas de la Isla del Ferro, se viò vn troço de Arbol de Nave, que pareció haver sido llevado de la corriente: i en el mismo parage, mas adelante, las corrientes eran muy grandes àcia el Norte, i cinquenta Leguas mas àcia el Poniente,

El Almirante descubre las Canarias.

A siete de Septiembre pierde la Tierra de las Canarias, de vista.

à catorce de Septiembre, viò, que à prima Noche el Aguja Noruesteaba por media quarta, i que hacia lo mismo al Alva, poco mas de otra media, de donde conociò, que el Aguja no iba à herir la Estrella, que llaman Norte, sino otro punto fijo, è invisible: i Noruestear, es tanto como decir, que no està la Flor de Lis, que señala el Norte, derecha àcia el, sino que se acosta à la mano izquierda.

Profigue  
el Almi-  
rante su  
Navega-  
cion.

Esta variedad hasta entonces, no fue jamás vista de ninguno, de que se maravillò mucho, i mucho mas el tercero Dia, que havia navegado cien Leguas mas, por el mismo parage, porque las Agujas à prima Noche Noruesteaban ià con la quarta, i à la Mañana bolvian à herir en la misma Estrella. Y el Sabado à quince de Septiembre, hallandose casi trecientas Leguas àcia el Occidente, apartado de la Isla del Ferro, ià de Noche, se viò caer en la Mar vna llama de fuego, à quatro, ò cinco Leguas de los Navios, la buelta del Sudueste, con bonança, i la Mar sossegada, i las Corrientes de continuo àcia el Nordeste; i la Gente de la Caravela Niña dijo, que el Dia antes havia visto vn Pajaro, dicho Rabo de Junco, de que se maravillaron, por ser el primero: i es Ave, segun dicen, que no se aparta sino quince, ò veinte Leguas de Tierra. El siguiente Dia, que fue Domingo, se espantaron mas de ver manchas de yerva, entre verde, i amarilla, en la superficie del Agua, que parecia, que frescamente se havia despegado de alguna Isla, ò Peñas; i mucha mas vieron el Lunes, de lo qual muchos comprehendian, que se hallaban cerca de Tierra: i se confirmaban en ello, porque vieron vna Langosta pequeña viva en la ierva; pero otros pensaban, que fuesen Peñas, ò Tierras anegadas, i temiendo, murmuraban del viage. Notaron tambien, que el Agua de la Mar era la mitad menos salada que la pasada, i aquella Noche vieron muchos Atunes, siguiendo de tan cerca à los Navios, que los de la Caravela Niña mataron vno con vn garfio; i hallaban ià las Mañanas Aires tan templados, que daban gran placer, i gusto, i era el tiempo como en Andalucia por Abril; i hallandose à trecientas i sesenta Leguas, por Loeste, de la Isla del Ferro, vieron otro Rabo de Junco. Y el Martes à 18. de Septiembre, Martin Alonso Pinçon, que havia pasado adelante con la Caravela

Pinta, que era mui velera, esperò al Almirante; i dijo, que havia visto multitud de Pajaros, que iban àcia Poniente, por lo qual pensaba descubrir Tierra aquella Noche, i hallarla àcia el Norte, quince Leguas de alli; i aun se figuraba, que la havia visto; pero como el Almirante juzgaba, que no lo era, no quiso perder tiempo en irle à reconocer, aunque todos lo deseaban, porque no le parecia, que estava en el sitio, adonde por sus indicios entendia, que la havia de descubrir, i aquella Noche refrescò el viento, habiendo once Dias, que no se havian amainado las Velas vn palmo, navegando siempre con el viento en Popa al Poniente, iendo siempre el Almirante escribiendo los sucesos de punto en punto, notando los vientos que corrian, el viage que se hacia, los Pescados, i Aves que se vian, i todas las señales, llevando delante el Astrolabio, i la Sonda en la mano.

Martin  
Alonso Pin-  
çon se fi-  
guraba, q  
havia vis-  
to Tierra.

*CAP. X. Que continuando el Almirante su Navegacion, la Gente se le queria bolver à Castilla: i con quanta atencion miraba las señales, que se vian.*



OMO toda la Gente era nueva en tal navegacion, i se hallaba sin esperança de remedio, ni socorro, murmuraba, no viendo sino Agua, i Cielo en tantos Dias, i con atencion iban todos, notando qualquier señal que vian, como Hombres, que en efecto eran, los que entonces mas lejos se hallaban de Tierra, de quantos jamás en el Mundo havian navegado. A los 19. de Septiembre fue à la Nave de D. Christoval vn Alcatraz, i otros llegaron à la Tarde, que les daban algunas esperanças de Tierra, porque juzgaban, que aquellos Pajaros no se havian apartado mucho de ella; i con esta esperança, con calma, fondaron con docientas braças de cuerda; i aunque no hallaron fondo, conocieron que las corrientes iban al Sudueste. Y Jueves à los 20. dos horas antes de Mediodia, vieron otros dos Alcatraces junto à la Capitana, i desde à vn rato tomaron

Muchas  
señales,  
por don-  
de les pa-  
recia, que  
estaba cer-  
ca de Tier-  
ra.

vn Pajaro negro, con vna mancha blanca en la cabeça, los pies semejantes à los de Anade; i à borde mataron vn Pescado pequeño, i vieron mucha Ierva, como la pasada, i pasando los Navios por ella, perdieron el temor: i otro Dia al Alba fueron à la Nave Capitana otros tres Pajarillos de Tierra, cantando, i al salir del Sol se fueron, con que se consolò algo la Gente, pareciendo, que las otras Aves Marinas se podian mas facilmente apartar de Tierra, pero que los Pajarillos no podian ir de tan lexos: dende à poco se viò otro Alcatràz, que venia de Oefnorueste; i el Dia siguiente en la tarde vieron otro Rabo de Junco, i vn Alcatràz, i descubrieron mas Ierva àcia la parte del Norte, i esto les daba algun consuelo, creiendo que procedia de Tierra, que estaba cerca.

Esta Ierva tambien los desconso-  
laba, porque havia manchas tan espe-  
sas, que detenia algo los Navios, i  
por esto se apartaban de ella quanto po-  
dian. El Dia siguiente vieron vna Ba-  
llena, i à veinte i dos de Septiembre  
vieron algunos Pajaros, i en aquellos tres  
Dias corrieron vientos Suduestes, i aun-  
que eran contrarios, dixo el Almiran-  
te, que eran buenos; porque como la  
Gente murmuraba, no queriendo obe-  
decir, i decia, entre otras cosas, que  
pues en tanta distancia havian siempre  
llevado vientos en Popa, con dificultad  
podrian bolver à Castilla; porque aun-  
que alguna vez lo havian tenido con-  
trario, era poco, i no firme; i aunque  
el Almirante replicaba, que aquello  
procedia de hallarse cerca de Tierra, i da-  
ba para ello algunas razones, tuvo ne-  
cesidad del ayuda de Dios, porque el  
rumor crecia, i la Gente se alteraba, i  
le iba perdiendo el respeto, hablando  
contra el Rei, porque huviese ordena-  
do aquella Jornada, i casi todos se con-  
formaban en no proseguirla; pero el  
Almirante se gobernaba, vnas veces  
dando animo à la Gente, i prometien-  
do el breve, i buen fin del Viage, i  
ótras, amenazando con el autoridad  
Real; pero quiso Dios, que à los vein-  
te i tres se levantò vn viento Huesno-  
rueste, con la Mar algo desasosegada,  
conforme al deseo de todos; i tres ho-  
ras antes de Mediodia, se viò bolar  
vna Tortola sobre la Capitana, i à la  
tarde vn Alcatràz, i otros Pajaros  
blancos, i en la Ierva hallaban Langosti-  
llas; i el siguiente Dia pareció otro Al-  
catràz, i Tortolas, que venian de àcia

Poniente, i algunos Pescadillos peque-  
ños, que mataban con garfios, porque  
no picaban en el Ançuelo.

Mientras mas vanas sucedian las so-  
bredichas señales, tanto mas se acrecen-  
taba el miedo de la Gente, i tomaban  
ocasion de murmurar, haciendo corrillos  
en los Navios, diciendo, que el Almiran-  
te, con su locura, havia pensado de ha-  
cerse Gran Señor, à costa de sus vidas; i  
que pues havian cumplido con su obliga-  
cion, i navegado lexos de la Tierra, mas  
que otros Hombres jamás havian hecho,  
no debian de ser autores de su perdición,  
navegando sin causa, hasta que los falta-  
sen los Bastimentos; los quales, por mu-  
cho que se reglasen, no bastaban para  
bolver, ni los Navios, que ià tenian mil  
faltas; de manera, que nadie lo juzgaria  
por mal hecho, i que por haver tantos  
que contradixeron la opinion del Almi-  
rante, se daria mas credito à ellos; i no  
faltò quien dixo, que para quitar con-  
tiendas, era lo mejor echarle à la Mar  
con disimulacion, i decir, que desgracia-  
damente havia caído, mientras estaba  
embebido en considerar las Estrellas; i  
que pues nadie se meteria en inquirir la  
verdad de esto, era el mejor remedio  
para su buelta, i para su salvacion. De  
esta manera iba continuando, de Dia en  
Dia, el Motin, i la mala intencion de la  
Gente; lo qual tenia à D. Christoval en  
mucha suspension de animo; pero à ve-  
ces con buenas palabras, i otras advir-  
tiendo de el castigo que se les daria, si  
le impidiesen el Viage, templaba con  
el miedo la insolencia; i para confirma-  
cion de la esperança que daba de aca-  
bar bien el Viage, acordaba à menudo  
las muestras, i señales referidas, pro-  
metiendo, que presto hallarian Tierra  
riquísima, adonde todos diesen su traba-  
jo por bien empleado; i andaba la Gen-  
te tan cuidadosa, i afligida, que cada  
hora les parecia vn Año, hasta que Mar-  
tes à veinte i cinco de Septiembre, al  
poner de el Sol, hablando D. Christo-  
val con Vicente Yañez Pinçòn, dixo à  
voces: Tierra, Tierra, Señor no se pier-  
dan mis albricias, i mostrò à la buelta  
del Sudueste vn cuerpo, que parecia Is-  
la, à veinte i cinco Leguas de los Na-  
vios: esta que se juzgò por invencion,  
concertada entre los dos, alegrò tanto  
la Gente, que daban gracias à Dios; i  
el Almirante, hasta que anocheciò, diò  
à entender, que creia, que era ansi, i na-  
vegò gran rato de la Noche àcia aquella  
parte, por dar contento à la Gente.

Parecer  
de la Gen-  
te de bol-  
ver à Cas-  
tilla.

*Iussa Du-  
cui inter-  
pretari  
malum  
quam ex-  
qui. Tacit.*

*Alter-  
acion de la  
Gente.*

*Pruden-  
cia, aun-  
que se go-  
vernaba  
el Almi-  
rante con  
la Gente.*

*Et laborè  
sua origi-  
nentur.  
Sall.*

*Artificio  
para en-  
gañar la  
Gente.*

C

A

Veen Al-  
carraces,  
i otras  
muchas  
señales  
de Tierra.

La aten-  
cion que  
la Gente  
llevaba à  
las seña-  
les.

El Almi-  
rante ha-  
lla, que à  
prima No-  
che Nor-  
ueste à las  
Agujas.

A la Mañana siguiente todos he-  
charon de ver, que eran nublados, que  
muchas veces parecen Tierra, i con gran  
despecho de la maior parte, bolvieron à  
continuar la navegacion à Poniente: la  
qual llevaron mientras que no se lo im-  
pidió el viento: i bolviendo à las señales,  
vieron vn Alcatraz, i vn Rabo de Jun-  
co, i otros Pajaros; i el Jueves de ma-  
ñana vieron otro Alcatraz, que venia de  
Poniente la buelta de Levante, i se des-  
cubrieron muchos Pescados dorados, que  
mataban con garfios, i pasó mui cerca  
de vn Navio vn Rabo de Junco, i co-  
nocieron, que las corrientes ià no iban  
tan recogidas como antes, sino que bol-  
vian atrás, con las Marças, i la ierva era  
menos. El Viernes siguiente tomaron  
mucho Pescado dorado: el Sabado vie-  
ron vn Rabo de Junco, que es Pajaro  
Marino, que nunca reposa, i và persi-  
guendo los Alcatraces, hasta que de  
miedo los hace vaciar el vientre: i re-  
cogiendo el estiercol por el Aire, se man-  
tiene de ello: i de estos Pajaros hai mu-  
chos en las Islas de Cabo Verde. Poco  
despues parecieron dos Alcatraces, i mu-  
chos Peicados, que llamaron Golondri-  
nos, del tamaño de vn palmo, que con  
dos alillas buelan alguna vez vn tiro de  
Arcabuz, levantados del Agua quanto  
vna lança, i alguna vez caian en los  
Navios; i despues de Mediodia toparon  
mucha Ierva, en hilo, àcia Norte Sur, i  
tres Alcatraces, i vn Rabo de Junco,  
que los daba caça, creiendo siempre,  
que la Ierva fuese señal de aver Tierra  
cerca debajo del Agua, i que iban per-  
didos. Llegaron el Domingo à la Capi-  
tana quatro Rabos de Junco, i por ha-  
ver ido juntos, juzgaban que se halla-  
ban cerca de Tierra: i tambien, por-  
que luego llegaron otros quatro Alca-  
traces, i vieron mucha Ierva en hilo  
àcia el Oesnorueste al Esueste, i mu-  
chos Pescados Emperadores, que tienen  
el cuero mui duro, i no son buenos de  
comer. Y aunque el Almirante conside-  
raba todas estas señales, no se olvidan-  
do de las del Cielo, notò en aquel Pa-  
rage, que de Noche estaban las Guar-  
das juntamente en el braço del Occiden-  
te: i que quando llegaba el Dia, se hallaba  
en la Linea, debajo del braço, al Nor-  
deste; de lo qual comprehendia, que en  
toda la Noche no caminaban mas de tres  
Lineas, que son nueve horas, i esto ha-  
llaba cada Noche. Hallò asimismo, que  
à prima Noche Noruesteaban las Agu-  
jas vna quarta entera: i quando amane-

cia, se justaban con la Estrella; de lo  
qual los Pilotos recibian gran pena, i  
confusion, hasta que los dixo, que la  
causa de ello era el circulo, que hace la  
Estrella del Norte, rodeando el Polo; i  
esta advertencia les diò algun consuelo,  
porque à la verdad, por estas variacio-  
nes, temian de peligro, por tan gran  
distancia de Tierra.

*CAP. XI. Que la Gente se bol-  
via à amotinar, i el Almirante pro-  
sigue el viage: i señales que  
se vian.*



UN es primero de  
Ostubre, al ama-  
necer, fue à la Ca-  
pitana vn Alcatraz,  
que dicen que es  
Ave como Alcara-  
vàn, i otras dos, ò  
tres horas, antes de  
Mediodia, i la Ier-  
va venia ià de Leste à Oeste, creiendo al-  
gunos, que havian de llegar à parte, que  
la Tierra estuviese tan cerca de ella, que  
los Navios encallasen, i se perdiesen: i el  
mismo Dia de Mañana dixo el Piloto à  
D. Christoval, que se hallaban à Ponien-  
te, lexos de la Isla del Ferro, 588 Le-  
guas: Dixo D. Christoval, que à su cuen-  
ta eran 584: pero en su animo, i verda-  
dadera cuenta, eran 707: El Piloto de la  
Caravela Niña, el Miercoles siguiente en  
la tarde, dixo, que hallaba haver navega-  
do 650 Leguas: i el de la Pinta, 634. en  
que se engañaban, porque siempre tuvie-  
ron viento en Popa; pero D. Christoval  
iba disimulando, porque la Gente, vien-  
dose tan lexos, no desmaiase, pues hasta  
entonces, el maior Golfo que se nave-  
gaba, no pasaba de 1200 Leguas. A dos  
del dicho mataron vn Atun, i vieron  
mucho Pescado, i vn Pajaro blanco, i  
muchos Pardillos, i la Ierva era mui  
vieja, i casi convertida en polvo: i por-  
que à los tres no vieron Pajaros, te-  
mieron, que por algun lado havian de-  
xado alguna Isla, juzgando, que los  
muchos Pajaros, que hasta entonces ha-  
vian visto, iban de vna Isla à otra: i  
deseando la Gente cargar à vna mano,  
ò à otra, para buscar aquellas Tierras,  
no pareció à Don Christoval perder el  
buen tiempo, que le favorecia, con que  
navegaba derechamente à Poniente,  
que era lo que mas el deseaba, i por-  
que le parecia, que perderia el credito, i  
repu-

La mu-  
cha ierva  
pone mie-  
do à los  
Marine-  
ros, temie-  
do de en-  
callar los  
Navios.

La Gente  
se buelve  
à amotin-  
nar.

*Vultu, &  
aspectu  
Atrocitas  
Legiones  
exterminat.  
Tacit.*

reputacion de su viage, si le vian ir navegando à tiento, de vna parte à otra, buscando lo que siempre afirmaba que sabia: i esto fue causa, que la Gente otra vez se bolviese à amotinar, de que no se maravillà, quien considerare, que tantos Hombres, guiados de vno solo, i à quien poco la maior parte de ellos conocia, se viesèn tantos. Dias metidos en tan gran pielago, sin haver visto sino Agua, i Cielo, i sin certidumbre de qual havia de ser el fin de tan largo viage; pero fue Dios servido de acudir con nuevas señales; que algo la Gente sossegaron: porque à los quatro de Octubre, despues de Mediodia, parecieron mas de quarenta Gorriones, i dos Alcatraces, que se acercaron tanto à los Navios, que vn Marinero matò vno con vna piedra, i volaron en las Naves muchos Golondrinos: con lo qual, i con que à todos hablo el Almirante, i dixo muchas razones, se sosgaron.

El Dia siguiente se acercaron à la Nave vn Rabo de Junco, i vn Alcatraz, por Poniente, i muchos Gorriones. Domingo à los siete pareció señal de Tierra àcia Poniente, i por la obscuridad, ninguno se atrevia à decirlo, aunque todos lo deseaban. harto, por ganar diez mil maravedis de renta de por vida, que los Reies prometian al primero que descubriese Tierra; i porque à cada paso no saliesen diciendo Tierra, por la codicia de la renta, se ordenò, que el que lo dixese, no quedando verificado dentro de tres Dias, quedase para siempre excluido de las albricias, aunque bolviese à dár la nueva cierta; pero los de la Caravela Niña, que iba mui adelante, como era tan velera, teniendo por cierto, que era Tierra, dispararon el Artilleria, i levantaron las Vánderas: i mientras mas navegaban, iba menguando el alegría, hasta que totalmente se deshiço; i en esta angustia quiso Dios bolverlos à consolar con grandes compañías de Pajaros, i entre ellos muchos de Tierra, que de Poniente iban àcia Sudueste; i considerando D. Christoval, que respecto à lo que de Castilla havia navegado, tan pequeños Pajaros no podian ir mui lexos de Tierra, tuvo por cierto, que se hallaba cerca: por lo qual dexò la via de Leste, que llevaba, i siguiò la de Sudueste, diciendo, que si mudaba camino, lo hacia porque no se apartaba mucho de su principal viage, i por seguir la raçon, i el exemplo de los Portugueses, que havian des-

cubierto la maior parte de las Islas, por el indicio del buelo de semejantes Pajaros, i tanto mas, que los que entonces vian àcia el mismo camino, por donde siempre pensò, que havia de descubrir Tierra: porque como bien sabian, muchas veces les havia dicho, que no pensaba hallarla, hasta haver navegado setecientas i cinquenta Leguas, desde Canaria à Poniente, en el qual termino tambien havia dicho, que hallaria la Isla Española, que entonces nombraba Cipango, i que sin duda la hallà, si no supiera que se decia, que su largura iba de Norte à Sur, i que no se havia buuelto al Sur, por no encontrarla: i que creia, que quedaba, con otras Islas, à mano izquierda, à cuiu buelta iban aquellos Pajaros; i que por estàr tan cerca de Tierra, parecian tantos, i tan diversos, porque el Lunes à ocho llegaron à la Capitana havia vna docena de Pajarillos de diversas colores; i haviendo andado vn rato al rededor de la Nave, se fueron su camino, i otros muchos iban camino del Sudueste. La misma Noche parecieron muchos Pajaros grandes, i manadas de chicos, que venian de la parte del Norte: vieron se muchos Atunes, i la siguiente Mañana, vn Alcatraz, Anades, i Pajarillos, que bolaban por el mismo camino de los primeros: i el Aire era mucho mas fresco, i oloroso, como se siente en Sevilla por Abril; pero era tan grande el deseo de ver Tierra, que ià no se daba fè à ninguna señal: aunque el Miercoles à los diez, de Noche, i de Dia se vian bolar muchos Pajaros: ni el animo que el Almirante les ponía, ni la reprehension de su flaqueza, bastaba ià para sosgar à aquellos Hombres.

El Almirante llamaba la Isla de Cipango à la Española.

### CAP. XII. Que se descubrió la Tierra: i qual fue la primera?



Uso la Misericordia de Dios, en tiempo que ià Don Christoval Colòn no podia resistir à tantas murmuraciones, contradiciones, i desdenes, que el Jueves à 11. de Octubre de este Año de mil quatrocientos i noventa i dos, despues de Mediodia, tuviese algun consuelo, con los

Indicios  
claros de  
estar cer-  
ca de Tier-  
ra.

indicios manifestos, que se vieron de estar cerca de Tierra, porque los de la Capitana vieron junto à la Nave vn-junco verde, i luego vn Pescado grande verde, de los que andan cerca de las Pefias; los de la Caravela Pinta vieron vna Caña, i vn Baston, i tomaron otro, labrado artificiosamente, i vna tablilla, i vieron mucha tierra, que de nuevo se havia despegado de la Ribera; i los de la Niña vieron otras semejantes señales, i vn ramo de Espino con su fruta, que parecia recién cortado; por lo qual, i por lo que dictaba el discurso de la razón, i porque habiendo reconocido la Sonda, por la color de la Tierra parecia, que estaban cerca de ella, lo qual confirmaba vna desigualdad de viento, que à la saçon corria, que se juzgaba procedia de Tierra. Y teniendo D. Christoval por cierto, que se hallaba cerca de ella, en anocheciendo, acabada la Salve, que los Marineros usan decir cada Noche, habló à todos, diciendo la merced, que Dios Nuestro Señor les havia hecho, en llevarlos seguros, en tan largo viage; i que pues las señales se iban mostrando cada hora mas ciertas, les rogaba, que velasen toda la Noche, pues sabian, que en el primer Capitulo de la instruccion que les dió, quando salieron de Castilla, les decia, que en habiendo caminado setecientas Leguas, sin hallar Tierra, de media Noche abajo no se hiciese viage hasta el Día, i estuviesen vigilantes, porque tenia certissima confianza, que aquella Noche hallarian Tierra; i que demás de los diez mil maravedis de renta, que sus Alteças haviam ofrecido al que la viese, él daria vn jubon de terciopelo. Y dos horas antes de media Noche, estando D. Christoval, en el Castillo de Popa, vió lumbré, i llamó de secreto à Pedro Gutierrez, Repostero de Estrado del Rei, i le dixo, que la mirase; i respondió, que la via: i luego llamaron à Rodrigo Sanchez de Segovia, Veedor del Armada, i no la pudo divisar, i despues se vió dos veces, i parecia como vna Candelilla, que se alçaba, i bajaba, i Don Christoval no dudó, que era verdadera lumbré, i estar junto de Tierra; i así fue, que era Gente, que pasaba de vna

D. Christoval  
habla à la  
Gente.

El Almirante  
vê libre en  
Tierra.

Descubre  
se Tierra,  
i avísalo  
Rodrigo  
de Triana,  
Marinero.

Casa à otra. Dos horas despues de media Noche, como la Caravela Pinta iba siempre delante, hiço señales de Tierra, la qual descubrió primero vn Marinero, llamado Rodrigo de Triana, à no mas de dos Leguas; pero la merced

de los diez mil maravedis de renta, declararon los Reies, que pertenecia al Almirante, que se le pagaron siempre en las Carnicerias de Sevilla, porque vió la luz en medio de las tinieblas, entendiendo la espiritual, que se introducía entre aquellos Barbaros, permitiendo Dios, que acabada la Guerra, con los Moros, despues de setecientos i veinte Años, que tomaron pie en España, se comenzase esta obra, para que los Reies de Castilla, i de Leon anduviesen siempre ocupados, en traer à los Infieles al conocimiento de la Santa Fè Católica. Llegado el Día, reconocieron, que era vna Isla de quinze Leguas de largo, llana, i con muchas Arboledas, i de buenas Aguas, con vna gran Laguna dulce en medio, poblada de mucha Gente, la qual, con mucha maravilla, estaba en la Marina; pensando que los Navios eran algunos Animales: i no viendo la hora de saber cierto lo que era, i los Castellanos de llegar à Tierra, el Almirante, con la Barca armada, i el Estandarte Real tendido, salió à Tierra, i lo mismo hicieron los Capitanes Martin Alonso Pinçon, i Vicente Yañez Pinçon, con las Vanderas de la Empresa, que era vna Cruz verde, con ciertas Coronas; i los Nombres de los Reies Catolicos; i habiendo todos besado la Tierra, i arrodillados, dado gracias à Dios, con lagrimas, por la gracia que les havia hecho, el Almirante se levantó, i llamó San Salvador aquella Isla, que los Naturales decian Guanahani de las Islas, que despues llamaron de los Lucayos, à novecientas i cinquenta Leguas de las Canarias, hallada en treinta i tres Dias de navegacion; i con la solemnidad, i palabras necesarias, tomó la posesion en nombre de los Reies Catolicos, por la Corona de Castilla, i de Leon, por ante Rodrigo de Escovedo, Escrivano Real del Armada, estandolo mirando Gente infinita de la Natural. Los Castellanos luego le recibieron por Almirante, i Vitorrei, i le juraron obediencia, como el que ia representaba en aquella Tierra la Persona Real, con tanta alegría, i placer, como era raçon, por tan gran Victoria, pidiendole todos perdon, por los disgustos, que por su inconstancia, i flaqueça le haviam dado. Y pareciendo al Almirante, que aquellos Indios era Gente mansa, i simple, i que estaban atonitos mirando à los Christianos, espantados de las barbas, blancura, i vesti-

El Almirante  
sale à Tierra.

Llamase  
la Isla  
Guanahani,  
i el Almirante  
le pone S. Salvador.



tidos, les dió algunos bonetes colorados, cuentas de vidrio, y cosas tales, que tuvieron en mucho, admirándose tambien los Castellanos de ver aquella Gente, su talle, y postural.

Bolviose à embarcar el Almirante, siguiendole los Indios, vnos nadando, y otros en sus Barcas, llamadas Canoas, hechas de vn madero de vna pieça, como Artesas. Llevaban Madejas, y Ovillos de Algodon, Papagayos, y Açagayas, armadas las puntas con espinas de Pescado, y otras cosas, para trocar con los diges de Vidrio, y Cascabeles, y otras cosillas tales, que recibian de tan buena gata, que los pedaços de platos, y escudillas de Tierra vidriada, estimaban por reliquias: y como Gente, que parecia de la primera simplicidad, iban todos desnudos, Hombres, y Mujeres, como nacieron; y por la maior parte eran todos Moços, que no pasaban de treinta Años, aunque havia muchos Viejos: traian los cabellos crecidos hasta las orejas, y pocos hasta el pescueço, atados à la cabeça con vna cuerda, como trençados: tenian buenas caras, y facciones; aunque las frentes, que usaban tan anchas, los afeaban. Su estatura era mediana, bien formado el cuerpo, buenas carnes, de color aceituna, como los de Canaria: vnos iban pintados de negro, otros de blanco, y otros de colorado, los mas por el cuerpo, y algunos las caras, y los ojos, o la nariz solamente. No conocian nuestras armas, porque mostrándoles las Espadas, las tomaban bobamente por el corte. No tenian noticia de cosas de Hierro: y para labrar la madera, se servian de piedras de Rios, mui duras, y agudas; y porque algunos tenian Cicatrices, preguntándoles por señas, respondian, que Gentes de otras Islas iban à prenderles, y que defendiéndose, recibian aquellas heridas. Parecian de buena lengua, è ingenio, porque facilmente bolvian à pronunciar las palabras, que vna vez se les decian. Animales, de ningun genero se vieron, sino Papagayos; y otro Dia, que eran los trece de Octubre, acudieron muchos Indios à las Naves, en sus Canoas, que la maior llevaba quarenta y cinco Personas: y otras tan chicas, que no cabian mas de vna. Bogaban con vn Remo como pala de Horno, como quien cababa con vn Açadon; y son hechas con tal artificio, que aunque se buelcan, los Indios, nadando, las buelven, y vacian el

Agua con calabazas secas, que llevan para ello. Traian el Algodon para rescatar à tal Indio, por tantos Centis de Portugal, tantos Ovillos de Algodon, que pesaban vna arroba, y no se vieron Joias, ni cosas de precio, salvo algunas ojuelas de Oro, que traian colgadas de las narices: no se hartaban de mirar los Castellanos: hincabando de rodillas, alcanzaban las manos, dando gracias à Dios, combidabanse vnos à otros, que fuesen à ver los Hombres del Cielo.

Preguntóseles, de donde venia aquel Oro? Respondieron, que de la Vanda de Mediodia, adonde havia vn Rei, que tenia mucho, señalando con las manos; y entendiendo el Almirante, que havia otras Tierras, acordó de ir las à buscar: no se vaciaban los Navios de Gente, y en pudiendo tomar qualquiera cosilla, aunque fuese vn pedacillo de plato, alegres se salian con ello, y nadando, se bolvian à Tierra; y por qualquiera cosa que se les daba, ofrecian lo que tenian. Con este comercio se pasó el Dia, que todos se fueron à Tierra, no procediendo su libertad, en dar lo que tenian, sino por la estimacion en que tenian lo que se les daba, juzgando à los Castellanos por Hombres del Cielo; y por esto querian algo, para tener por memoria.

El Almirante va à buscar otras Tierras.

### CAP. XIII. Que el Almirante descubrió la Concepcion, la Fernandina, y la Isabela.



**A** TORCE de Octubre, por la Mañana, reconoció el Almirante la Costa con las Barcas, àcia Norueste: seguian por Tierra aquellas Gentes, prometien-

do cosas de comer, y llamando à otros, que corriesen à ver la Gente del Cielo, y por maravilla levantaban las manos, y vnos en Canoas, y otros nadando, iban à preguntar por señas, si venian del Cielo? rogando, que saliesen à descansar en su Tierra. El Almirante, à todos daba Rosarios de vidrio, Alfileres, y otras cosillas, holgándose mucho de ver tanta simplicidad, hasta que llegó à vn Arracife de Peñas, adonde havia vn seguro, y gran Puerto, y adonde se pudiera hacer vn fuerte Castillo, porque venia à que-

Hallase vn buen Puerto en Guana-hani.

(Particularidades de la Gente de Guana-hani.

No halló Animales de ningun genero, sino Papagayos.



quedar casi aislado. Estaban allí seis Can-  
sas con mucha Arboleda, que parecían  
Jardines; i porque la Gente estaba can-  
sada de remar, i conoció, que la Tierra  
no era de calidad, que conviniese dete-  
nerse en ella, tomó siete Indios, para  
que aprendiesen la Lengua Castellana; i  
bolviendo à las Caravetas, fue en busca  
de las otras Islas, que se descubrian mas  
de ciento, llanas, verdes, i pobladas,  
que por sus nombres las contaron los In-  
dios. Y Lunes, à quince, llegó à vna  
que estaba siete Leguas de la primera,  
que llamó Santa Maria de la Concep-  
cion, cuya parte, que mira àcia San Sal-  
vador, se estiende por cinquenta Le-  
guas de Costa; pero el Almirante fue  
por la Costa del Leste Oeste, que son  
diez Leguas de largo, i surgió por Pon-  
niente, i salió à Tierra. La Gente Natu-  
ral acudió luego, en grandísimo núme-  
ro, con grande admiracion; i viendo  
que todo era vna misma cosa, acordó  
de pasar adelante; i estando à borde de  
la Caravela Niña, vna Canoa, vno de los  
siete Indios de San Salvador, se arrojó,  
i se fue, i aunque le siguió la Barca, no  
le pudo alcanzar; i la Noche antes se  
habia ido otro. Llegó otro Indio en vna  
Canoa, à rescatar Algodon: mandóle  
poner el Almirante vn bonete colora-  
do, i Calcaveles en las manos, i en las  
piernas, i sintomarle el Algodon, se fue  
mui contento.

El Dia siguiente, que era Martes,  
navegó por Oeste, à otra Isla, cuya Cos-  
ta iba diez i ocho Leguas por Norue-  
ste Sueste: llegó à ella Miercoles, à  
17. de Octubre, en la tarde, por las  
calmas: toparon en el camino vn Indio  
en vna Canoa, que llevaba vn pedaço  
de el Pan, que ellos comen, i Agua en  
vna Calabaza, i vn poco de la Tierra  
negra, con que se pintan, i hojas secas  
de vna Ierva, que estiman en mucho,  
por ser sana, i olorosa, i en vna Cestilla  
vna sarta de Vidrio, i dos Veintenes,  
Moneda de Portugal, de lo qual se co-  
noció, que venia de San Salvador, i que  
habia pasado por la Concepcion, i que  
iba à esta Isla, à la qual el Almirante  
pusó Fernandina, en memoria del Rei,  
i que su intento era dár noticia de los  
Castellanos: mas como la jornada era  
larga, i se hallaba cansado de bogar, se  
fue à los Navios, adonde le mandó el  
Almirante dár Pan, i Miel, i à beber  
Vino; i en llegando à la Isla, le mandó  
hechar en Tierra, con algunas cosillas  
que le dió: i la buena Relacion de este,

fue causa, que la Gente acudiese à los  
Navios à rescatar cosas, como las de las  
otras Islas, porque toda la Gente de ellas  
era de vna misma manera; i quando el  
Batel fue à Tierra por Agua, los Indios  
de buena gana la mostraron, i se carga-  
ban los Barriles para henchir las Pipas,  
aunque parecia Gente de maior entendi-  
miento, que la otra, porque sabian al-  
go en el trueque de las cosas, i en sus  
Casas tenian Mantas de Algodon, i las  
Mugeres cubrian las partes secretas con  
vna faldeta de Algodon, desde el om-  
bligo, hasta medio muslo, i otras con  
vna faja de lo mismo; i las que no po-  
dian mas, se cubrian con hojas de Ar-  
boles, lo que no usaban las Doncellas.

Pareció esta Isla abundante de  
Aguas, con muchos Prados, i Arbole-  
das, i algunos Cerrillos graciosos, que  
no havia en las otras, con infinita diver-  
sidad de Pajaros, que cantaban suave-  
mente, i bolaban en diversas compañías,  
la maior parte de ellos diferentes de los  
de Castilla, i con muchas Lagunas; i  
junto à vna vieron vn Animal, que les  
pareció Lagarto, de siete pies de lar-  
go: i porque le tiraron piedras, se me-  
tió en el Agua, adonde le mataron con  
las Lanças, maravillados de su grande-  
za, i espantosa figura, aunque despues  
mostró el tiempo, que esta Sierpe, qui-  
tado el pellejo, i las escamas, es comi-  
da gustosa, porque tiene la carne blan-  
ca, i es la que mas los Indios estiman,  
i en la Española la llaman Yuana. Vie-  
ronse en aquella Isla Arboles, que pa-  
recian engertos, porque tienen hojas, i  
ramos de quatro, i cinco maneras, pe-  
ro no eran sino naturales. Vieronse asi-  
 mismo Pescados de finas colores; pero  
no pareció algun Animal terrestre, si-  
no Culebras grandes, gordas, i man-  
sas, i Papagayos: los Lagartos, o  
Sierpes dichas, i vnos Conejicos, de  
hechura de Ratones, aunque mas gran-  
des, que llaman Utiás. Y iendo àcia  
Norueste, reconociendo esta Isla, sur-  
gieron en la boca de vn hermoso Puer-  
to, que tenia vna Islilla à la entrada, i  
por el poco fondo no entraron, ni el  
Almirante quiso apartarse mucho de vna  
Poblacion, que les cubria, no haviendo  
en ninguna Isla, hasta entonces, visto  
ninguna maior, de diez, o doce Casas,  
en forma de Tiendas de Campaña, vnas  
redondas, i otras à dos aguas, con al-  
gun portal delante, descubierto, à mo-  
do de las de Flandes, cubiertas de hojas  
de Arboles, bien acomodadas para el  
Agua,

Toda la  
Gente de  
estas Islas  
era de  
vna mis-  
ma ma-  
nera.

La maior  
parte de  
los Paja-  
ros, que  
se vieron,  
parecian  
diferentes  
de los de  
Castilla.

No pare-  
cia ningú  
Animal  
terrestre,  
sino Cu-  
lebras grá-  
des.

Forma  
de las ha-  
bitacio-  
nes de los  
Indios.

La Isla  
de Santa  
Maria de  
la Concep-  
cion  
fue la se-  
gunda.

La Isla  
Fernan-  
dina fue  
la tercera

Agua, i el Viento, con respiraderos para el humo, i encima sus caballetes, ò coronas bien labradas; i no se hallaba dentro mas menage, ni ornamento, que lo que llevaban à las Naves para trocar; pero sus camas eran vna red, atada de vn poste à otro, que llaman Amacas. Vieronse tambien algunos Perrillos mudos, pequeños: hallòse vn Indio, que traia vn pedacillo de Oro en las Narices, con ciertas señales, que parecian Letras; i quisiere el Almirante, que se lo tomàran, porque entendió, que era Moneda; pero despues se averiguò, que nunca la huvo en las Indias.

La Isabela es la Quarta Isla, que reconoce el Almirante.

El Almirante regala à los Indios.

El Almirante descubre à Cuba.

Visto que en la Fernandina no se descubria mas que en San Salvador, i la Concepcion, pasó à las mas cercanas. Llamabase Saometo la quarta Isla, dixola Isabela, en honra de la Reina Catolica, i tomó la posesion de ella, con Testigos, i Escrivano, como en todas se hacia. Viò, que la Tierra era de la misma hermosura que las otras, como por Abril en Castilla, i la Gente semejante à la demás. Mataron otra Sierpe, ò Lagarto; i caminando la buelta de vna Poblacion, los Indios huieron, llevandose lo que tenian; pero como el Almirante mandò, que no se tocasse à nada, luego bolvieron à los Navios à rescatar, como los otros, i el Almirante les diò cofillas de rescate, i por amansarlos pidió Agua, i se la llevaron en Calabaças. No quiso perder tiempo en la Isabela, ni en las demás Islas, que eran muchas, i casi semejantes, i determinò de ir en busca de otra, que le decian, que era mui grande, i llamaban Cuba, que señalaban al Sur; i pensando que era Cusipango, por las señas que le daban, i grandezas que de ella decian, navegò à Les-Sudueste: Anduvo poco el Miercoles, i Jueves, por la lluvia, i desde las nueve del Dia mudò el camino al Sueste, i anduvo once Leguas, i descubrió ocho Islas en luengo de Norte Sur: llamòlas del Arena, por el poco fondo que tenian: dixeronle, que havia Dia i medio de camino de allí à Cuba: de ellas salió el Sabado à 27. de Octubre, caminò al Sudueste, i antes de la noche viò Tierra de Cuba, i por la gran obscuridad, i ser tarde, no se quiso acercar, i anduvo toda la Noche al reparo.

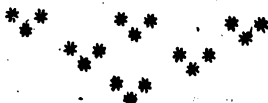
#### CAP. XIV. Que el Almirante llega à la Isla de Cuba, i la reconoce.



DOMINGO à 28. de Octubre, se acercò à la Costa, nombròla Juana, i pareció que era mejor Tierra que las otras, por los Montes, Cerros, i diversidad de Arboles, Campanas, i Riberas, que luego se vieron: fue à dár fondo à vn gran Rio, que llamó San Salvador, por començar con tan buen Nombre. Parecian los Bosques mui espesos, los Arboles mui altos, con Flores, i Frutas, diferentes de las nuestras, i gran cantidad de Pajaros. Y deseando el Almirante tomar lengua, embió à dos Casas, que se descubrieron, de donde la Gente se huiò, dexando redes, i aparejos de pescar, i vn Perro, que no ladraba. No quiso que se tocasse à nada: pasó con sus Navios, hasta otro gran Rio, que llamó de la Luna: hallò otro, que dixo de Mares, con las Riberas mui pobladas: huieronse los Indios à las Montañas, que eran vestidas de mui gruesos, i altos Arboles, i diferentes. Los Indios, que llevaba consigo, le daban à entender, que havia en Cuba Oro, i Perlas, i pareciale, que havia disposicion para ello, porque viò Almejas, i dixo, que de allí à Tierra-firme no havia navegacion de diez Dias, por la imaginacion que tenia concebida, de lo qual havia escrito Paulo Fisico Florentin; i aunque tuvo raçon, no era la Tierra que él pensaba; i porque le parecia, que si mucha Gente salia à Tierra, acrecentaria el miedo de los Indios, embió dos Castellanos, con vn Indio de San Salvador, i otro de Cuba, que se havia allegado à los Navios en vna Canoa, que fueron Rodrigo de Xerez, Vecino de Ayamonte, i Luis de Torres, que fue Judio, que sabia Hebreo, i Caldeo, i aun dicen, que Arabigo: dioles rescates, i seis Dias de termino, è instruccion de lo que havian de hablar, de parte de los Reies de Castilla: mandòles, que fuesen la Tierra adentro, i se informasen de todo, no haciendo mal à nadie; i entretanto hizo aderezar la Nave, i se viò, que de toda la leña, que se quemaba, salia Goma,

A Cuba llama el Almirante Juana, i es la Isla, adonde entrò.

Los Indios, que iban con el Almirante decian, que havia en Cuba Oro i Perlas.



como Almastiga, que en la hoja, i en la Fruta parecia mucho al Lentisco, salvo que es mucho maior. En este Rio de Mares, podian rebolverse los Navios: tiene siete, ò ocho braças de fondo à la boca, i dentro cinco, con dos Cerros de la parte del Sueste; i de la parte de el Oesnorueste, vn hermoso Cabo llamo, que sale fuera, i este fue despues el Puerto de Baracoa, à quien el Adelantado Diego Velazquez llamò del Asumpcion.

Relacion de los Castellanos, que el Almirante embió à reconocer.

Estando la Nave para navegar, bolvieron los Castellanos à cineo de Noviembre, con tres Indios de la Tierra, diciendo, que havian caminado veinte i dos Leguas, i hallado vna Poblacion de cinquenta Casas, fabricadas como las referidas, i que havria en ellas hasta mil Personas, porque en vna Casa mora todo vn Linage, i que los Principales los salieron à recibir, i los llevaron de los braços, i los aposentaron en vna de aquellas Casas, haciendoles sentar en Asientos, labrados de vna pieça, semejantes à vn Animal, que tuviese los braços, i piernas cortas, i la cola levantada, i la cabeça adelante, con ojos, i orejas de Oro, i que todos los Indios se sentaron al rededor de ellos en el suelo, i vno à vno les fueron à besar los pies, i las manos, creiendo que venian del Cielo, i les daban de comer Raíces cocidas, semejantes en el sabor à Castañas, i les rogaban, que se quedasen con ellos, ò que à lo menos descansasen cinco, ò seis Dias, porque los Indios que llevaban consigo, les dixeran mucho bien; i entrando, desde à vn rato, muchas Mugeres à verlos, se salieron los Hombres; las quales, con la misma maravilla, i reverencia, les besaban los pies, i las manos, tocandolos como cosa sagrada, ofreciendoles lo que llevaban; i que muchos se havian querido venir con ellos, pero que no lo consintieron, sino al Señor, con vn Hijo, i vn Criado, à los quales el Almirante regalò mucho.

Que ninguna Poblacion pasaba de cinco, ò seis Casas juntas.

Dixeran tambien, que en la ida, i buelta hallaron muchas Poblaciones, adonde se les hiço la misma cortesia, i que ninguna palabra de cinco, ò seis Casas juntas; i que por el camino hallaban mucha Gente, que cada vna llevaba vn tigon en la mano, para encender fuego; i perfumarse con algunas Iervas, que llevaban consigo, i para asar las Raíces, porque aquel era su principal mantenimiento; i el fuego era fa-

vil de encender, porque tenian cierta madera, que apretando vn leño con otro, como quien barrena, se encendia fuego. Vieron tambien infinitas especies de Arboles, que no havian hallado en la Costa de la Mar, i gran diversidad de Pajaros, mui diferentes de los nuestros, i entre ellos Perdices, i Ruiseñores; i que no havian hallado Animal de quatro pies, salvo aquellos Gozques, que no ladraban. Los sembrados eran muchos, de aquellas Raíces, i de Paniço, que llamaban Maiz, de buen sabor, cocido, ò hecho Harina. Vieron grandissima cantidad de Algodon hilado, en ovillos; i en vna Casa sola les pareció, que havia mas de doce mil libras, i nace en las Campañas, sin plantarlo; i como las Rosas, que de suio se abren, así hace quando saçona, aunque no todo en vn tiempo: porque en vna misma planta havia vnas cerradas, i otras abiertas, i por vna Cinta de Cuero, i por vn pedaço de vedriado, ò de espejo, daban vna cestilla llena de Algodon; lo qual no gastaban en vestirse, porque todos andaban desnudos, sino en hacer redes para sus Camas, en texer los Pañetes con que cubrian sus partes mas secretas; i preguntandoles por Oro, i Perlas, decian, que havia gran cantidad en Bohio, señalando al Leste.

Referen los Castellanos, q vieron Perdices, i Ruiseñores.

El Algodon hilado no lo gastaban en vestirse, sino en hacer redes para pescar.

*CAP. XV. Que Martin Alonso Pinçon se apartò de la conserva de el Almirante, i que và en busca de la Isla Española.*



Como los Castellanos preguntaban mucho por el Oro à los Indios, que llevaban en las Naves, respondian, Cubanacán, i ellos pensaban, que querian decir, el Gran Càn, i que debia de estar cerca la Tierra del Catayo, porque tambien señalaban à quatro jornadas. Martin Alonso Pinçon decia, que debia de ser alguna Gran Ciudad, que estaba aquellas quatro jornadas de alli; pero no tardò mucho en saberse, que Cubanacán era Provincia enmedio de Cuba, porque Nacàn significa tantò, como enmedio, i que alli havia Minas de Oro. Con esta Relacion no quiso el Almirante perder mas

Saben q hai en Cuba Minas de Oro.

Un Indio  
ruega, q  
le lleven  
con su  
Muger, i  
sus Hijos.

La Gente  
de Cuba  
vsaba mu  
cho ir à  
pescar, i  
caçar por  
las Islas  
adjen-  
tes.

mas tiempo : mandò , que se tomasen algunos Indios , para llevar à Castilla, de diferentes partes , para que cada vno diese cuenta de su Tierra , como Testigos de el Descubrimiento : tomaronse, sin eicualdo, doce , Mugeres , Niños, i Hombres. Y estando para hacer vela, llegó à la Nave vn Indio , marido de vna de aquellas Mugeres , i Padre de dos muchachos , que iban embarcados , i rogò , que le llevasen con su Muger, i sus Hijos , i el Almirante mandò, que le recibiesen , i que à todos se hiciese buen tratamiento ; i por causa de los vientos Nortes huvo de bolver à vn Puerto , que llamò del Principe , en la misma Isla , aunque le viò defuera cerca de muchas Islas , à tiro de Arcabuz vnas de otras , i esta parte llamòla , Mar de Nuestra Señora , i eran las Canales entre Isla , è Isla , tan profundas , i tan hermoscadas de Ierva , i Arboleda , que se recibia gran contento , andando por ellas. Eran los Arboles diferentes de los nuestros , porque vnos parecian de Almastiga , i otros de Linaloes , i Palmas, con el pie verde , i liso , i otros de diversas suertes ; i aunque estas Isletas , por las quales andaban , con las Barcas , no estaban pobladas , havia muchos Fuegos de Pescadores , porque la Gente de Cuba acostumbraba ir en sus Canoas à pescar , i caçar por estas Islillas , que son infinitas , i à bulcar en ellas que comer, porque comen varias inmundicias , como Arañas grandes , Gusanos engendrados en maderos podridos , i otros lugares corruptos , i Pescados medio crudos, porque en tomandolos , antes de asarlos , los facan los ojos , i se los comen; i demás de que estas cosas dieran asco à qualquiera Castellano , que las comiera , en estas caças , i pescas se ocupaban diferentes tiempos del Año , quando en vna Isla , quando en otra , como quien cansado de vn mantenimiento , muda otro. Mataron en vna de estas Islas vn Animal à cuchilladas , que parecia Puerco Montès , i en la Mar hallaron muchas Cuentas de Nacara ; i entre muchos Pescados , que tomaron con la red , salió vno de forma de Puerco , cubierto de vn pellejo mui duro , sin que tuviese cosa tierna , sino la cola. Notaron , que la Mar crecia , i decrecia mucho mas que en otro Puerto , de los que por alli havian visto , i el Almirante lo hechaba à las muchas Islas ; i la marèa era al revès que en Castilla : i la causa de esto le pareció , porque alli era baxa Mar,

estando la Luna al Sudueste , quarta del Sur.

Domingo à diez i ocho de Noviembre , bolvió à Puerto del Principe , i puso en la boca vna Cruz de dos maderos grandes. Lunes fue àcia Levante, en busca de la Española , que llamaban Bohio , i otros Babeque , que segun se entendiò despues , no era Babeque , la Española , sino la Tierra-firme , porque por otro nombre la llamaban Caribana; i por los vientos contrarios se entretuvieron tres , ò quatro Dias , dando bueltas , por cerca de la Isabela , i no llegó à ella , porque no se le fuesen los Indios , i aqui hallaron de la Ierva , que toparon en la navegacion del Golfo , i se conociò , que era llevada de las corrientes ; i entendiendo Martin Alonso Pinçòn , que los Indios decian , que en Bohio se hallaba mucho Oro , codicioso de enriquecerse , Miercoles à veinte i vno se apartò de el Almirante , sin fuerza de tiempo , ni otra legitima causa , i por ser su Navio mui velero , se fue adelantando , hasta que llegada la Noche totalmente desapareció. Por Bohio , que era la Española , parecía , que querian los Indios dár à entender , que era Tierra poblada de muchos Bohios. Y viendo el Almirante , que aunque se havian hecho muchas señales , Martin Alonso no parecia , con los dos Navios , i el viento contrario , bolvió à Cuba , à vn Puerto grande , i seguro , que dixo Santa Catalina , por ser su Víspera : aqui hiço Agua , i Leña : viò algunas Piedras con muestras de Oro : en Tierra havia grandes Pinos , para Arboles de grandes Navios ; i viendo que todos los Indios le encaminaban à la Española , siguiò por la Costa arriba , mas à Sueste doce Leguas , adonde hallò grandes , i buenos Puertos ; i entre otros , vn Rio , que por su boca podia entrar comodamente vna Galera , sin que se conociese la entrada , sino de cerca , i la comodidad del Rio le combidò à entrar dentro , quanto era larga la Barca , i hallò ocho braças de fondo ; i subiendomas arriba , porque la claridad del Agua , la hermosura de los Arboles , la frescura de la Ribera , con mucha diversidad de Pajaros , le llevaban , viò vna Fusta de doce Bancos , en Tierra , debajo de vna enramada , i en vnas Casas cerca , hallaron vn Pan de Cera , i vna cabeça de Hombre , en vna Cestilla , colgada de vn Poste , i esta Cera llevaron à los Reyes Catolicos , de la qual nunca mas

El Almirante  
vò en busca  
de la Española.

Martin  
Alonso  
Pinçòn, sin  
causa , se  
aparta de  
el Almirante.

El Dia de  
Santa Catalina  
bol viò el Almirante  
à Cuba , no  
pareciendo  
Martin Alonso  
Pinçòn.

D

se

Nunca  
huvo Ce-  
ra en Cu-  
ba, i la q-  
se hallò  
aportò de  
Iucatàn.

se hallò en Cuba; i así se entendió des-  
pues, que vino de Iucatàn, ò por for-  
tuna en alguna Canoa, ò de otra mane-  
ra. No hallaron Gente de quien infor-  
marle, porque todos huían. Hallaron  
otra Canoa de noventa i cinco palmos  
de largo, adonde podían ir cinquenta  
Personas, hecha de vn solo Arbol, co-  
mo las otras; i aunque no tenían erra-  
mienta para labrarlas, eran de prove-  
vecho los instrumentos, que hacían pa-  
ra ello de Pedernales, porque los Arbo-  
les eran mui gruesos, i los coraçones  
tiernos, i esponjosos, i facilmente los  
ahondaban con los Pedernales.

Llega el  
Almiran-  
te à la Pú-  
ta Orien-  
tal de Cu-  
ba.

Haviendo el Almirante navegado  
ciento i siete Leguas àcia Levante, por  
la Costa de Cuba, llegó à la Punta  
Oriental de ella, i de allí partió à cin-  
co de Diciembre, para pasar à la Espa-  
ñola, que son diez i ocho Leguas de  
travesía al Leste, i por las corrientes no  
pudo llegar hasta el Día siguiente, que  
entró en el Puerto, que dixo San Nico-  
làs, por su Día, i hallòle bueno, gran-  
de, i de mucho fondo, i rodeado de  
espesas Arboledas, aunque la Tierra es  
montuosa, i los Arboles no mui gran-  
des, i semejantes à los de Castilla, por-  
que se vieron Pinos, i Arraíanes, i en-  
traba en el Puerto vn Rio apacible, i  
en la orilla havia muchas Canoas, tan  
grandes como Vergantines, de veinte  
i cinco Bancos; pero no hallando Gen-  
te, pasó adelante, la buelta del Norte,  
hasta el Puerto, que dixo, la Concep-  
cion, al Sur de vna Isla pequeña, que  
nombrò la Tortuga, diez Leguas de la  
Española; i viendo que esta Isla Bohío  
era mui grande, i que la Tierra, i los  
Arboles parecían à los de Castilla, i que  
en vna redada, entre otros Pescados, los  
de la Nao tomaron Liças, Lenguados,  
i otros Pescados, conocidos de los Cas-  
tellanos, que hasta entonces no havian  
visto; i que havian oído cantar el Rui-  
señor, i otros Pajaros de Europa: cosa,  
que por Diciembre les admirò, puso  
nombre à esta Isla, la Española; por-  
que haviendo llamado à la primera San  
Salvador, en honra de Dios; à la segun-  
da la Concepcion, en reverencia de Nues-  
tra Señora, su Santa Madre; la tercera  
Fernandina; à la quarta Isabela; i à la  
quinta Juana, por memoria de los Reies,  
i del Principe su Hijo, pareció, que el  
nombre de España tuviese el sexto lugar,  
aunque no faltò quien le dixo, que la  
llamaría mas propriamente, la Isla Cas-  
tellana, pues en aquel Descubrimiento

El Almi-  
rante lle-  
ga à la  
Isla Tor-  
tuga.

solos tenían parte los Reinos de la Coro-  
na de Castilla. Y porque con las buen-  
as Nuevas, que los Indios de la Nave  
le daban, deseaba ver si era verdad la  
Riqueza de la Tierra, i reconocerla, i  
los Naturales huían, i con ahumadas se  
avisaban vnos à otros, acordò de em-  
biar seis Castellanos armados; i haviendo  
andado gran espacio de Tierra, bol-  
vieron sin hallar Gente, diciendo cosas  
maravillosas de la hermosura de la Tier-  
ra; i haviendo mandado poner vna gran  
Cruz, en la entrada del Puerto, à la par-  
te del Hueste, i andando tres Marineros,  
en vn Bosque, mirando los Arboles para  
cortarla, vieron mucha Gente desnuda;  
que huiò, en descubriendo los Castella-  
nos, metiendose por las espesuras: cor-  
rieron los Marineros, i tomaron vna Mu-  
ger, que llevaba colgando de la nariz  
vna plancheta de Oro. Diòla el Almi-  
rante Cascabeles, i sartas de Vidrio, i  
mandòla vestir vna Camisa, i embiòla  
con tres Indios de los que llevaba con-  
figo, porque se entendían con ella, i tres  
Castellanos, que la acompañasen hasta  
su habitacion.

Los Ma-  
rineros,  
andando  
cortando  
madera  
para vna  
Cruz, to-  
man vna  
Muger,

### CAP. XVI. Que el Almirante prosigue el Descubrimiento de la Isla Española.



El Día siguiente em-  
biò nueve Castella-  
nos, bien apercebidos,  
con Armas, con vn  
Indio de San Salva-  
dor, à la Poblacion  
de la Muger, que es-  
taba quatro Leguas

al Sueste: hallaron vn Pueblo de mil  
Casas, esparcidas, i iermas, porque se  
havia huido la Gente: fue tras ella el In-  
dio, i tanto los llamó, i tantos bienes les  
dixo de los Castellanos, que bolvieron;  
i espantados, i temblando, ponían las ma-  
nos à los Castellanos sobre las cabeças,  
por honra, i cortesia, i los llevaban de com-  
mer, rogandoles, que se quedasen aquella  
Noche con ellos. Acudiò en esto mucha  
Gente, llevando en ombros la Muger, à  
quien el Almirante havia dado la Camisa,  
con su Marido, que iba à darle gracias.  
Bolvieron los Castellanos con Relacion,  
que la Tierra era abundosa de sus man-  
tenimientos, i la Gente mas blanca, i  
de mejor parecer, que la de las otras Is-  
las, i mas tratable, i que la Tierra adonde  
se

Buelve la  
Gente al  
llamamie-  
to de el  
Indio.

Acude  
mucha  
Gente de  
los Indios  
à ver los  
Castella-  
nos.

se cogia el Oro , estaba mas à Levante: i que los Hombres no eran tan grandes , sino membrudos , i rehechos , sin barbas , con las ventanas de las narices mui abiertas , i las frentes llanas , i anchas , de mala gracia , lo qual hacian , quando nacia , por gentileza ; por lo qual , i por traer las cabeças descubiertas , eran tan duros de cascos , que vna Espada Castellana acontecia romperse en la cabeça. Tomò aqui el Almirante experiencia de las horas del dia , i de la noche , i hallò , que de Sol à Sol havian pasado veinte ampolletas , de à media hora cada vna , pero creiò , que havia ierro , por el descuido de los Marineros , i juzgò , que el Dia tenia once horas , i algo mas. Con la Relacion sobredicha , aunque los vientos eran contrarios , determinò de salir de alli : i bolviendo entre la Española , i la Tortuga , topò vn Indio en vna Canoa , espantado , como estando la Mar rebuelta , no se le huviese tragado : tomòle en la Nave , con la Canoa , i llegando à Tierra , le embiò con algunos diges : i alabò tanto à los Castellanos , que muchos acudieron à las Naves ; pero no traian mas de algunos granillos de Oro fino , colgados de las narices , que daban de buena gana ; i preguntandoles , à donde hallaban aquel Oro ? con señas decian , que mas adelante havia mucho ; i preguntando el Almirante por su Isla de Cipango , entendian por Cibao , i señalaban adonde estaba , que era la parte de donde mas Oro se sacaba en aquella Isla.

Fue avisado el Almirante , que el Señor de aquella Tierra , que llamaban Cacique , iba acompañado de mas de docientos Hombres , à ver los Navios : i aunque Moço , le llevaban en Andas sobre los ombros , i que tenia Aio , i Consejeros : i llegado à las Naves , se notò , por cosa maravillosa , el respeto que le tenian , i su gravedad. Saliò vn Indio de la Isabela , habló con èl , i dixole , que los Castellanos eran Hombres del Cielo : quiso entrar en la Nave , i quando llegó al Castillo de Popa , señalò , que se quedasen los que iban con èl , salvo dos Hombres de edad madura , que se sentaron à sus pies , que eran sus Consejeros. Mandò el Almirante , que le diesen de comer , i de cada cosa tomaba vn poco , i probando de ello , lo daba à los dos , i despues lo llevaban fuera à los otros : dieronle de beber , i no hizo mas de llevarlo à la boca. Todos estaban con mucha gravedad , hablaron poco : los Suios le miraban à la

boca , i hablaban con èl : i por el Indio Interprete le hizo saber el Almirante , que era Capitan de los Reies de Castilla , i de Leon , maiores Señores de el Mundo : pero ni el Cacique , ni los otros creian sino que habitaban en el Cielo. Parecieron al Almirante Gente de mas buena rason , que la de las otras Islas : i porque se hacia tarde , el Rei , ò Cacique se bolvió à Tierra.

El Dia siguiente , aunque el viento fue contrario , i recio , no se alterò la Mar , por el amparo que hace à la Costa , la Isla Tortuga , i fueron à pescar algunos Marineros , con los quales se holgaban los Indios. Fue alguna Gente à la Poblacion , i rescataron ojuelas de Oro por cuentas de Vidrio , de que holgò mucho el Almirante , porque descaba , que viesen los Reies , que se havia hallado Oro en aquel Descubrimiento , i que no eran vanas sus promesas. Bolvió el Rei à la Marina à la tarde , i llegó , à la sazon , vna Canoa de la Isla Tortuga , con quarenta Hombres , à ver los Castellanos , de que mostrò pesadumbre el Cacique : pero todos los Indios de la Española se sentaron en el suelo , por señal de paz , i los de la Canoa salieron à Tierra : pero el Rei se levantò , i amenazandolos , se embarcaron , i los echaba Agua , i tiraba algunas piedras , que era toda su ira : i diò vna piedra al Alguacil del Almirante , que se hallò cerca de èl para que la tirase , pero riòse , i no la tirò. Bolvieronse los de la Canoa con mucha humildad , à la Tortuga , i el Almirante , mui solícito , procuraba de entender adonde estaba aquel Lugar , que decian que tenia mucho Oro. Este Dia , por honra de la Fiesta de la Concepcion , mandò el Almirante aderezar los Navios , sacando las Armas , i Vaderas , i disparar el Artilleria : i el Rei entrò en el Navio , à tiempo que el Almirante comia : fuese à sentar junto à èl , sin darle lugar à que se levantara ; siendo cosa notable la reverencia con que aquella Gente ( aunque desnuda ) andaba delante de su Señor. Combidòle à comer , i tomaba la comida como la otra vez : i en comiendo , pusieron delante al Almirante vna Cinta de Oro , que parecia como las de Castilla , aunque de obra diferente , i vnas planchas de Oro. El Almirante diò al Rei vn Arambel , que tenia colgado cabe su cama , porque hechò de ver , que le agradaba , i vnas Cuentas de Ambar , que tenia al cuello , vnos Capatos colorados , i vn Almaraja de Agua de Açahar , con que

El Almirante hace saber al Cacique , que , quies.

Buelve el Cacique à las Navas.

Manda el Almirante sacar las Armas i Vaderas , i disparar el Artilleria.

El Almirante presenta algunas cosas al Rei.

Dz

se



El Cacique se admira de ver la Moneda Castellana, i las Vánders, i las demás cosas.

se holgó mucho. Mostró el, i los suyos mucha pena de no entenderse: ofrecióle quanto podia en su Tierra. Mostróle el Almirante vna Moneda Castellana, que llamaban Excelente, con los Rostros de los Reies Catolicos, de que recibió admiración, i de ver las Vánders con la Cruz, i Armas Reales, i con esto se bolvió à Tierra, honrandole mucho el Almirante, i en las Andas se fue à su Poblacion: iba tambien vn Hijo suyo, acompañado de mucha Gente, i llevaban delante de el las cosas que le havia dado el Almirante, de vna en vna, levantadas en alto, para que fuesen vistas de todos. Fue despues à la Nave vn Hermano del Rei, al qual hizo el Almirante mucho regalo, i cortesía; i otro Dia mandó poner vna Cruz en la Plaça de la Poblacion, que estaba cerca de la Mar, à la qual adoraban los Indios, como lo vian hacer à los Christianos, porque el Pueblo adonde el Rei habitaba, estaba quatro Leguas de alli.

*CAP. XVII. Que el Almirante fue à Tierra del Rei Guacanagari, i determinò de poblar en ella.*



RA Martes en la Noche, i descando el Almirante descubrir los secretos de la Tierra, se hizo à la Vela, i en todo el Miercoles 19. de Diciembre, no pudo

salir de aquel Golfete enmedio de las dos Islas, ni tomar vn Puerto, que alli havia: vió muchas Sierras, Montañas, i Arboledas: vió vna pequeña Isla, que llamó Santo Tomás: juzgaba, que tenia la Española muchos Cabos, i Puertos: parecióle el temple suavísimo, i la Tierra mui fresca. Jueves à 20. entró en vn Puerto, entre la Isleta de Santo Tomás, i vn Cabo: descubriense algunas Poblaciones, i muchas ahumadas, porque como era tiempo de seca, i crece la ierva mucho, la quemaban para abrir caminos, porque como andaban desnudos, los lastimaba: i tambien por caçar los Utias, que tomaban con el fuego. Entró el Almirante en el Puerto con las Barcas, i haviendole reconocido, dixo, que era mui bueno. Mandó ir, para ver si se descubria cerca algu-

El temple de la Española parece suavísimo al Almirante.

El Almirante descubre el Puerto de Santo Tomás.

na Poblacion, i hallóse vna, poco desviada de la Mar. Vieron Indios, que se recataban de los Castellanos: pero los que iban en las Naves les dixerón, que no temiesen: i luego acudieron tantos Hombres, Mugeres, i Niños, que cubrian el Sol. Llevaban Comida, Calabças de Agua, i buen Pan de Maiz: no escondian las Mugeres, como en otras partes: i todos se maravillaban de ver à los Christianos, i abobados daban gracias à Dios. Era Gente mas blanca, i de mejores Cuerpos, mas bien acondicionados, i liberales: i el Almirante con cuidado proveia, que no se les diese enojo. Embió seis Personas à reconocer el Pueblo, adonde los regalaron, como à Hombres, que entendian que havian venido del Cielo. Entre tanto llegaron ciertas Canoas con Gente, de parte de vn Rei, que rogaba al Almirante fuese à su Pueblo, i le estaba aguardando con mucha Gente, sobre vna punta de Tierra. Fue en las Barcas, haviendole rogado muchas Personas, que no se fuese, sino que se quedase con ellos. En llegando las Barcas, embió el Rei de comer à los Castellanos: i viendo que lo recibian, fueron al Pueblo por mas, i por Papagayos. El Almirante daba à los Indios Cascaveles, i Bugerías de Vidrio, i de Laton. Bolvióse à las Naos, gritando Mugeres, i Niños, que no se fuesen: i à algunos, que le siguieron en Canoas, mandó dar de comer: i à otros, que nadando media Legua, iban à las Caravelas, i aunque la Plaia estaba cubierta de Gente, por vna gran Campaña, que llamó despues la Vega Real, se via ir, i venir multitud de Gente à los Navios. Bolvió el Almirante à loar el Puerto, i llamóle de Santo Tomás, por haverle descubierto en su Dia.

Los Indios no quisieran, que se fueran los Castellanos.

Sabado à veinte i dos, por la Mañana, se quiso ir en busca de las Islas, que los Indios decian, que tenian mucho Oro, pero el tiempo se lo estorvó, i embió las Barcas à pescar: i luego llegó vno, de parte del Rei Guacanagari, à rogarle, que fuese à su Tierra, i le daria quanto tenia, el qual era vno de los cinco Señores de la Isla, que sojuzgaba la maior parte de la Vanda de el Norte, por donde el Almirante andaba. Embióle vn Cinto, que traia en lugar de bolsa, vna Mascara con orejas, lengua, i nariz de Oro de martillo. El Cinto estaba bordado de huesos de Pescados menudos, como aljofar,

El Rei Guacanagari embia à llamar à el Almirante.



far, de lindas labores, de quatro dedos en ancho. Determinò de partir à los 23. aunque primero seis Castellanos, con el Escrivano, por dár contento à otros fueron à su Tierra, por el gusto, que los Indios, en todas partes, tenían de verlos: dieronles bien de comer, i traxeron rescatadas algunas cosas de Algodon, i granos de Oro. Llegaron mas de ciento i veinte Canoas à los Navios, con comida, i Cantarillos de barro, con Agua dulce, bien hechos, i almagrados, i daban su Especia, que llaman Axi, que hechandolo en escudillas de Agua, la bebían, mostrando que era cosa sana. Y porque el mal tiempo detenía al Almirante, embió al Escrivano al Rei Guacanagari, à darle raçon; i tambien embió dos de sus Indios à vn Pueblo, à ver si havia Oro, porque por la buena parte que en aquellos Dias havia rescatado, juzgaba, que debía de haver mucho; i este Dia se tuvo por cierto, que debieron de entrar en los Navios mil Hombrés, sin que huviese nadie, que dexase de dár algo; i los que no entraban, desde las Canoas decían: Tomad, tomad; i la Isla parecia al Almirante, segun lo que hasta entonces viò, que era maior que Inglaterra. El Escrivano llegó à Guacanagari, que le salió à recibir: parecióle la Poblacion adonde estaba, mas ordenada que ninguna de las que havia visto. Toda la Gente miraba à los Christianos, con admiracion, i alegria. Dióles el Rei Paños de Algodon, i Papagayos, algunos pedaços de Oro; i la Gente daba de lo que tenía, i las cosillas, que los Castellanos les daban, tenían por Reliquias; i con esto se bolvió el Escrivano, i sus Compañeros à las Naves, acompañados de los Indios. Lunes à 24. fue el Almirante à ver al Rei Guacanagari, quatro, ò cinco Leguas, que debe de haver desde el Puerto de Santo Tomàs, hasta donde el Rei estaba, i allí se entretuvo, hasta que viendo sossegada la Mar, se fue à acostar, porque en dos Dias, i vna Noche no havia dormido; i como era calma, el Marinero del Timón le dexò à vn Grumete, estando por el Almirante prohibido en todo el Viaje, que con viento, ò sin el jamás dexase el Marinero de guarda el Timón à otro; i à la verdad, ellos se hallaban sin peligro de baxios, i de las laxas; porque el Domingo, quando fueron las Barcas con el Escrivano al Cacique, havian reconocido toda la Costa, i las laxas, que hai desde la Punta, hasta el Westefue:

Parecia à el Almirante, q̃ la Isla Española era maior q̃ Inglaterra.

por espacio de mas de tres Leguas, i tambien havian visto por donde se podia pasar; i viendose en calma muerta, todos se fueron à dormir, i sucedió, que la corriente llevó mui poco à poco la Nave, con tanto ruido, que de vna gran Legua se podia oír: i como el Moço que tenía el Timón le sintió tocar, diò voces.

*CAP. XVIII. Que el Almirante pierde su Nave, i acuerda de poblar en Tierra del Rei Guacanagari.*



L Almirante, con las voces, se levantò el primero, i luego salió el Maestre, à quien tocaba aquel Quarto de guarda, i le ordenò, que pues el Batèl esta-

ba fuera, se hechase vna Ancora por Popa, pues así podrian con el cabestrante sacar la Nao; i quando pensò que se hacia lo que havia mandado, hallò, que con el Batèl se huían algunos à la otra Caravela, que estaba de barlobento, media Legua de allí; i viendo que el Agua menguaba, i que la Nao estaba en peligro, mandò cortar el Arbol, i alijarla, para ver si la podian sacar; pero no hubo remedio, porque como las Aguas menguaban de golpe, cada rato quedaba la Nao mas en seco, i tomado lado àcia la Mar traviesa, i (aunque era poca) por ser calma se abrieron los conventos, que son los vacios, que hai entre costillas, i costillas. La Nave doblò à vn lado, i se abrió por abaxo, i se hinchò de Agua; i si Viento, ò Mar huviera, no escapàra nadie: i si el Maestre hiciera lo que le mandò el Almirante, sacàran la Nao libre. Bolvió la Barca à socorrer, porque visto los de la otra Nave lo que pasaba, no solo no los quisieron recibir, pero venian con ella al socorro; i no habiendo ià remedio: dióse orden de salvar la Gente, para lo qual embió el Almirante à Tierra à Diego de Arana, i Pedro Gutierrez, que dixesen al Cacique, que por irle à ver havia perdido la Nave frontero de su Pueblo, à Legua i me-

Pierdesela Nao de el Almirante.

Guacanagari siente la pérdida del Navio.

Her-

Hermanos, i tuvo gran cuidado, en que no se tocasse à nada, i el mismo estuvo en guarda de la ropa, i embió à decir al Almirante, que no tuviese pena, que le daria quanto tenia: i la ropa se llevó à dos Casas, que señaló, adonde se recogiese. Fue tanta la voluntad con que los Indios en esta necesidad ayudaron, que en Castilla no se pudiera hacer mejor, porque la Gente parecia mansa, i amorosa, su lengua facil de pronunciar, i aprender; i aunque iban desnudos, tenian algunas loables costumbres: i el Rei era servido con gran Magestad, i en todo tenia mucha constancia: i el Pueblo era tan curioso, en preguntar, que queria saber las causas de todo: arrodillabanse à la hora del Ave Maria, como los Castellanos lo hacian, i por entonces no se entendió, que tuviesen otra Religion, sino adorar el Cielo, el Sol, i la Luna.

Guacanagari consuela à el Almirante por la pérdida del Navio.

Miercoles à 26. de Diciembre, fue Guacanagari à la Caravela Niña, adonde estaba el Almirante, con gran pena de la pérdida de su Nao: consolabale, i ofrecia lo que tenia. Llegaron dos Indios de otra Poblacion, que llevaban chapas de Oro, para trocar con Cascabeles, que era lo que mas apreciaban: i de estas cosillas iba proveído el Almirante, por la experiencia de los Portugueses en Guinea. Los Marineros tambien avisaron, que otros llevaban Oro, i lo daban por Cintas, i otras cosillas: i viendo Guacanagari, que lo estimaba el Almirante, le dixo, que se lo haria traer de Cibao: i saliendo à Tierra, combidò al Almirante à comer Axis, i Cacabi, que era su principal comida, i le dió algunas Mascaras, con ojos, nariz, i orejas de Oro, i otras cosillas, que servian de traer al cuello: i se le quejó mucho de los Caribes, que le llevaban su Gente, i esta fue la causa por que huió en el principio, pensando que los Castellanos eran Caribes. El Almirante le mostrò sus Armas, i vn Arco Turquesco, que tirò mui bien vn Castellano, ofreciendo de defenderle; pero de lo que mas se espantò, era de la Artilleria: porque quando disparaba, caia la Gente amortecida. Y habiendo el Almirante hallado tanta voluntad, i tantas muestras de Oro, i pareciendole la Tierra fresca, i fertil, juzgò, que Dios Nuestro Señor havia permitido la pérdida de la Nao, para que se hiciese asiento alli, i se començase por aquella Isla la Predicacion, i conocimiento de su Santifi-

El Almirante determina de poblar en Tierra de Guacanagari.

mo Nombre, el qual es muchas veces su voluntad, que no se estienda, por amor de su servicio, i caridad de los proximos, sino tambien por el premio, que los Hombres piensan haver en este Mundo, i en el otro; porque no es de creer, que ninguna Nacion de el Mundo emprendiera los trabajos à que el Almirante, i sus Castellanos se pusieron en negocio tan dudoso, i peligroso, si no fuera con esperança de algun premio, el qual ha llevado despues adelante la continuacion de esta su Santa Obra: i quiso Dios hacer con los Indios, i los Castellanos, como vn Padre, que quiere casar vna Hija mui fea, suple esta falta con el dote: porque quando las Indias no fueran Tierras de tanta riqueza, nadie se pusiera à padecer los trabajos, que adelante se diràn, porque son de tal fuerte, que ninguna Nacion del Mundo, aunque la esperança del premio fuera maior, pudiera soportarlos, como en el discurso de esta Obra se verá. Iban, i venian los Indios por Cascabeles, que era lo que les daba mas contento, i en llegando cerca de la Caravela, levantaban los pedaços de Oro, diciendo: Chuque, chuque, que quiere decir: Toma, i daca Cascabèl. Llegò vn Indio en Tierra con vn pedaço de Oro, de peso de medio marco, i teniendolo en la mano izquierda, estendiò la derecha, i poniendole en ella el Cascabèl, soltó el Oro, i dió à huir, pensando que havia engañado al Castellano.

Ninguna Nació de el Mundo podiera sufrir los trabajos, que han padecido los Castellanos en los descubrimientos de las Indias.

Determinòse, pues, el Almirante de dexar en esta Tierra algunos Hombres, que tratasen con la Gente, i se informasen de la Tierra, i aprendiesen la Lengua, para que quando bolviese de Castilla, tuviese quien diese instruccion para la Poblacion, i sujecion de ella: i para esto se le ofrecieron muchos. Mandò fabricar vna Torre, con la madera de la Nave perdida: i en esto se tuvo aviso, que la Caravela Pinta estaba en el Rio, àcia el Cabo de Levante, i Guacanagari embió quien de ello se certificase. Ponia el Almirante cuidado en la fabrica, i tanto mas quanto cada dia se ofrecian maiores causas: i porque siempre Guacanagari mostraba miedo de los Caribes, para darle animo, i que viese el efecto de las Armas Castellanas, mandò el Almirante disparar vna pieça de Artilleria en vn Costado de la Nave perdida, i pasando la vala de vna parte à otra, saltò en el Agua: mostròle como ofendian nuestras Armas: di-

El Almirante manda fabricar vna Torre.

xole , que con ellas le defenderian los que queria dexar en su Tierra , porque el entendia de bolver à Castilla , para llevar Joias , i cosas que presentarle : pero el deseo de los Cascabeles fue tanto , pensando que se acabarian , que hubo tal Indio , que desde la Noche , llegando à la Caravela , pidiò le guardasen vno para la Mañana.

*CAP. XIX. Que se puso Navidad , por Nombre , a la primera Poblacion de Castellanos , en las Indias : i el cuidado que el Almirante ponía en buscar las Minas de Oro.*



NA Canoa , que havia ido en busca de la Caravela Pinta , i en ella vn Marinero Castellano , con vna Carta del Almirante para Martin Alonso Pinçon , pidiendole

amorosamente , que fuese à juntarse con él , disimulando el haverle desamparado , bolvió diciendo , que havian andado mas de veinte Leguas , i no le hallaron , i si anduvieran cinco , ò seis mas , le hallaran. Despues dixo vn Indio , que dos Dias havia , que viò la Caravela furta en vn Rio , pero no le dieron crédito , pensando que burlaba , como los primeros no la havian hallado ; i este Indio dixo verdad , como despues pareció , porque lo pudo ver desde algun Lugar alto , i se debió de dar prisa à irlo à decir à su Señor. Dixo el Marinero , que havia ido en la Canoa , que à veinte Leguas de alli viò vn Rei , que llevaba en la cabeça dos grandes planchas de Oro , i muchas otras Personas , que estaban con él : i que luego que los Indios de la Canoa le hablaron , se las quitò. Creió el Almirante , que Guacanagari debía de haver prohibido à todos , que no vendiesen Oro à los Castellanos , porque pasase todo por su mano. Daba prisa en la fabrica de la Fortaleza , i para ello salió à Tierra de la Caravela , adonde siempre dormia , Jueves à 18. de Diciembre : i quando iba en la Barca , le pareció , que havia visto à Guacanagari , el qual se entrò en su Casa , disimulando , por ventura , por hacer mas del estado , porque tenia concertado de ha-

cer la ceremonia que hiço , que fue embiar vn Hermano suio , que recibió al Almirante con gran alegria , i comedi- miento , i le llevó de la mano à vna de las Casas , que estaban dadas à los Chris- tianos , que era la maior , i mejor de la Poblacion. En ella le tenian aparejado vn Estrado de Camisas de Palmas , que son tan grandes como vn cuero de vn gran Becerro , i poco menos que de aquella forma , i son mui limpias , i fres- cas , i con vna se cubre vn Hombre , i se defiende del Agua , como si se cubrie- se con vn cuero de Becerro , ò Baca , i son para muchas cosas provechosas , i las llaman Yaguas.

Hicieron sentar al Almirante en vna Silla , con espaldas bajo , que vsa- ban los Indios , i eran mui lindas , bru- ñidas , i relucientes , como si fueran de Açabache. En sentandose , el Herma- no , avisò al Rei , iluego fue , i con gran alegria le puso al cuello vna gran plancha de Oro , i estuvo con él , has- ta que siendo tarde , el Almirante se bolvió à dormir à la Caravela. Muchas causas le movieron para poblar en este Lugar : fueron las principales , porque sabiendose en Castilla , que havia quedado Gente , se inclinassen los Hombres à ir à aquella Tierra : i porque no ca- bia toda en vna sola Caravela que te- nia , sino con mucho trabajo , i por la voluntad que se ha referido , que cono- ciò en los que se quedaron , para lo qual les combidaba mucho la mansedumbre , i afabilidad de la Gente ; i porque aun- que havia pensado de llevar à los Reies algunos Hombres de aquella Tierra , i las demás cosas notables , que en ella havia , para testimonio del Descubri- miento , era tambien necesario , para autorizar mas la Obra , que se enten- diese , que de buena gana havia queda- do Gente en las Indias. La Fortaleza llevaba su Foso : i aunque era fabricada de Madera para los de la Tierra , ha- viendo quien la defendiera , era bien fuerte. Acabòse en diez Dias , porque trabajaban Hombres sin numero , i lla- mola la Villa de Navidad , porque en tal dia llegó en aquel Puerto. Otro Dia de mañana , 29. de Diciembre , fue à la Caravela vn Sobrino del Rei , bien moço , i de buen entendimiento : i co- mo el Almirante estaba siempre con cui- dado de saber adonde se cogia el Oro , à todos preguntaba por señas , i à enten- dia algunos vocablos : preguntò al Man- cebo por las Minas , i entendió , que à

El Almi-  
rante va  
à ver à  
Guaca-  
nagari

Visita el  
Rei à el  
Almiran-  
te.

Causas q  
tuvo el  
Almiran-  
te para  
poblar.

La Villa  
de Navi-  
dad , la  
primera  
Població  
de Cast-  
llanos en  
las Indias

Buelve la  
Canoa , q  
fue à bus-  
car à Mar-  
tin Alon-  
so Pinçon ,  
sin hallar  
le.

Un Indio  
da aviso  
de la Ca-  
ravela  
pinta.

El Almi-  
rante da  
prisa en  
la fabrica  
de la For-  
taleza.

Mucho  
cuidado  
del Almi-  
rante en  
Cibao, abun-  
dantísima de Oro.  
Macofaber  
de rix era otra  
Provincia, que  
tuvo poco  
las Minas  
del Oro.

quatro jornadas havia vna Isla, àcia el Leste, que llamaba Guarinoex, i otra Macorix, Mayonis, Fumay, Cibao, i Coray, en las quales havia infinito Oro: i estos nombres escribió luego el Almirante; i en esto pareció, que aun no entendia nada de la Lengua de los Indios, porque estos Lugares no eran Islas, sino Provincias de la Isla, i Tierras de Reies, ò Señores. Guarinoex era el Rei de aquella Gran Vega Real, vna de las maravillosas cosas de Naturaleça: i quierale decir el Mancebo, que en la Tierra de Guarinoex estaba la Provincia de Cibao, abundantisima de Oro. Macofaber de rix era otra Provincia, que tuvo poco Oro: i los otros nombres eran, como se dice, Provincias, que les faltan, ò sobran letras, que el Almirante no supo escribir, como no los entendia: i parecióle, que el Hermano del Rei, que se hallaba presente, havia referido con el Sobrino, porque le havia dicho aquellos nombres. Embióle à la Noche el Rei vna gran Mascara de Oro, rogándole, que le embiasse vn Vacin de Aguamano, i vn Jarro, que debia de ser de Laton, ò Estaño, el qual luego le embió, i creió que se lo pedia para mandar hacer otro semejante de Oro.

Sale el  
Almirante  
à comer  
à Tierra.

Domingo à 30. de Diciembre salió el Almirante à comer à Tierra, i fue à tiempo, que havian llegado cinco Caciques, sujetos à este Rei Guacanagari, todos con sus Coronas de Oro en las cabeças, i representando grande autoridad: i en llegando à Tierra, le salió à recibir Guacanagari, i le llevó del brazo à la misma Casa de antes, adonde estaba puesto el Estrado, i Sillas: hizo sentar al Almirante con gran comedimiento, i veneracion, i luego se quitò la Corona de la cabeza, i puso la al Almirante en la suya: el Almirante se quitò vn Collar de buenos Alaqueques, i Cuentas de mui lindas colores, que parecieran en toda parte mui bien, i se le puso à el, i se desnudò vn Capuz de fina lana, que aquel Dia havia vestido, i se le puso, i embió por vnos Borcegones de color, que le hizo calçar: puso mas vna Sortija de Plata grande en el dedo, porque havia sabido el Almirante, que havian visto à vn Marinero vna Sortija de Plata, i que havian hecho mucho por ella; i es verdad, que toda cosa de Metal blanco, fuese Plata, ò fuese Estaño, estimaban en mucho. Con estas Joias se hallò el Rei riquísimo, i quedó el mas alegre del Mundo.

Presentes  
que se dà  
vno à  
otro, el  
Almirante,  
i Guacanagari.

Guacanagari  
está  
mui contento  
cô el  
presente  
de el Almirante.

Dos de aquellos Caciques acompañaron al Almirante hasta el Embarcadero, i cada vno le diò vna gran plancha de Oro: i estas no eran hundidas, sino hechas de muchos granos, porque los Indios de esta Isla no tenian el Arte de fundir, sino que los granos de Oro que hallaban, majaban entre dos piedras, i así los ensanchaban.

*CAP. XX. Que el Almirante  
bolvió à dormir à la Caravela, i  
apareja su partida para volver  
à Castilla.*



Uese à la Caravela el Almirante à dormir, i hallò, que Vicente Yañez, Capitán de ella, afirmaba haver visto Ruybarbo, i que havia conocido las ramas de el, i la raíz, el qual dizque hecha vnos ramitos fuera de la Tierra, i la Fruta, que parece Moras verdes, casi secas, i el palillo cerca de la raíz es mui perfecto amarillo: la raíz hace debajo de la Tierra como vna gran pera. Embió el Almirante por el Ruybarbo, i traxeron vn Serón, i no mas, porque no llevaron açada para cabarlo, i se llevó por muestra à los Reies Catolicos: pero no salió Ruybarbo. Tuvo el Almirante por buena Especeria la Pimienta de esta Isla, que llaman Axi, diciendo, que es mejor que la Pimienta, i Manegüeta, que se lleva de Levante: por lo qual imaginaban, que debia de haver otras especies de ella.

Ruybarbo.

Parece  
buena la  
Pimienta  
de la Isla.

Pues como ià el Almirante conociese las Mercedes, que Dios le havia hecho, en depararle tantas, i tan felices Tierras, i tantas Gentes, i aquella grande muestra de Oro, la qual parecia prometer inestimables riqueças, i pareciendo ià el negocio grande, i de gran tomo, no descaba cosa, tanto como comunicar à todo el Mundo los Dones, que la Divina Providencia le havia concedido, i en especial à los Reies Catolicos: i estando ià acabada la Fortaleza, mandò aparejar la Partida, i tomar Agua, i Leña, i todo lo que para su viage le pareció necesario. Mandòle dàr el Rei, del Pan de la Tierra, que se llama Caçabi, quanto quiso, i de los Axis, Pescado salado, i de la Caça, i quantas co-

El Almirante  
apareja su  
partida.

cosas pudo darle, i aunque no quisiera partirse para bolver à Castilla, hasta que huviera costado toda esta Tierra, que le parecia ir al Leste mucho, por descubrir mas secretos de ella, i por saber el transito mas proporcionado de Castilla à ella, porque mas sin riesgo se pudiesen traer Bestias, i Ganados, no lo osó acometer, por parecerle, que no tenia mas de vna Caravela, i que le podian suceder peligros, i navegar mas por Mar, i Tierra no conocida, no era cosa razonable: quexabase mucho, porque Martin Alonso Pinçon le havia dexado, porque de estos inconvenientes el havia sido causa. Eligio para quedar en aquella Fortaleza treinta i nueve Hombres, los mas voluntarios, alegres, i de mejor disposicion, i fuertes para sufrir los trabajos, que pudo hallar en aquellos, que conigo tenia: dexòles por Capitan à Diego de Arana, Natural de Cordova, Escrivano, i Alguacil, con poder cumplido, como el lo tenía de los Reies, i porque si acaeciese que muriese, nombrò, para que le sucediese en el Cargo, à Pedro Gutierrez, Repostero de Estrado de el Rei: i que si aquel muriese, exercitase su Oficio Rodrigo de Escobedo, Natural de Segovia. Dexò entre aquella Gente vn Cirujano, que se llamaba Maestre Juan. Dexò asimismo vn Carpintero de Ribera, que es de los que saben hacer Naos, vn Calafate, vn Tonelero, i vn Artillero bueno, i que sabia hacer en aquel Oficio buenos ingenios: tambien quedò con ellos vn Sastre, los demás eran buenos Marineros; proveiòlos de Vizcocho, i Vino, i de los Bastimentos, que tenia, para sustentarse vn Año: dexò Semillas para sembrar, i todos los rescates, que eran muchos, i toda la Artilleria, i Armas, que traia la Nao: dexòles la Barca de la Nao.

Puesto todo à punto, que ià no restaba sino partirse, juntòlos à todos, i les hiço vna Platica. *Dixòles, que se encomendasen à Dios, i le diesen gracias, por*

*que los havia llevado à tal Tierra para plantar su Santa Fe, i que no se apartasen de el, viviendo como buenos Christianos, porque las tendria de su Mano: que le rogasen, que le diese buen viage, para que bolviese presto à verlos con maior ayuda: Que obedeciesen, i amasen à su Capitan, porque para conservarse les convenia, i de parte de sus Altezas se lo encargaba: Que reverenciasen à Guacanagari, i no diesen enojo à nadie de los Suios, ni hiciesen violencia à Hombre, ni Muger, para que se confirmase de veras, que eran venidos del Cielo: Que no se dividiesen, ni entrasen en la Tierra, ni saliesen del Dominio de Guacanagari, pues les amaba tanto. Que con las Canoas, i la Barca, con voluntad suia, reconociesen la Costa, viendo de descubrir las Minas de Oro, i algun buen Puerto, porque de aquel adonde quedaban, que llamo de Navidad, no estaba mui contento. Que procurasen de rescatar quanto pudiesen buenamente, sin mostrar codicia, i procurasen de aprender la Lengua, pues les seria tan necesaria, para el amistad de los Naturales, i mui provechosa, i prometales de suplicar à los Reies Catolicos, que pues ellos eran el camino de aquel Nuevo Imperio, que se havia hallado, los hiciese merced. Respondieron, que de mui buena gana harian todo lo que les mandaba. Miercoles, à dos, salió à despedirse, comió con Guacanagari, i sus Caciques: encomendòle los Christianos, à quien havia mandado, que le sirviesen, i defendiesen de los Caribes: diòle vna mui rica Camisa, i dixò, que presto bolveria con Joias de los Reies de Castilla. Respondiò, mostrando gran sentimiento de su partida, dixo: Alli vn Criado del Rei, que havia embiado Canoas por la Costa à buscar Oro, i el Almirante respondiò, que si no se huviera apartado Martin Alonso Pinçon, que osarà rodear la Isla, i llevar vn Tonel de Oro à Castilla, i con todo eso lo hiciera, si no temiera que la Pinta llegara à salvamento, e informara contra el, por encubrir su delito.*

Raconamiento del Almirante à los que quedaban en el Fuerte Religioso vira const. Plin.

Parando potius quàm imperia ducit sciscitando res Nil tavis eorinorur. Tacit.

El Almirante sale à despedirse de Guacanagari.



E

HIS.



# HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,  
*Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista  
de Castilla.*

## LIBRO SEGUNDO.

### CAPITULO I. *Que el Almirante se parte, para bolver à Castilla.*

Año  
1493.



El Almi-  
rante se  
parte pa-  
ra Casti-  
lla.

VERNES à quatro de  
Enero de 1493. sa-  
liò del Puerto de  
Navidad, navegò al  
Leste, la buelta de  
vn Monte mui alto,  
sin Arboles, pero  
con mucha ierva,  
en forma de Alfapeque, ò Tienda de  
Campo, al qual llamò Monte Christo,  
i està al Leste, 18 Leguas de el Cabo,  
que llamò Santo, que quedaba atràs,  
que llamò Santo, que quedaba atràs,  
quatro Leguas del Puerto de Navidad:  
furgìò aquella Noche seis Leguas de  
Monte Christo. Sabado à 5. de Enero fue  
caminando hasta vna Isleta, bien cerca,  
adonde havia buenas Salinas: entrò en  
el Puerto, i contentabale tanto la Tier-  
ra, i la hermosura de las Sierras, i de los  
Valles, que descubria, que dixo, que

aquella debia de ser la Isla de Cipango;  
i si el pensara que estava tan cerca de  
las Minas de Cibao, de donde se sacò  
tanta riqueza, con maior animo lo di-  
xera. Domingo à seis saliò de Monte  
Christo, i à poco camino se descubriò  
la Caravela Pinta, que iba la buelta del  
Almirante, con viento en popa, acor-  
daron de bolver à Monte Christo, adon-  
de Martin Alonso Pinçon diò su discul-  
pa, por haverse apartado del Almirante;  
i aunque no tenia satisfaccion justa para  
lo que havia hecho, el Almirante dis-  
simulò, i entendìò, que havia rescatado  
mucho Oro, i que la mitad tomaba  
para si, i la otra mitad daba à los  
Marineros. Sale vn Rio grande à este  
Puerto, que llamò Rio de Oro, porque  
parecian las Arenas de Oro, i hiço Agua.  
Miercoles à 9. de Enero levantò las Velas,  
lle-

Descubrió  
la Caravela  
Pinta.

Disculpa  
se Martin  
Alonso Pin-  
çon, por  
haverse  
apartado  
del Almi-  
rante.

El Almirante afir-  
ma haver  
visto Seren-  
as de la  
Mar.

llegò à Punta Roja , que està 30 Leguas de Monte Christo , al Leste , tomaron Tortugas grandes como Rodelas , que iban à desovar en Tierra. Afirmò el Almirante haver visto por alli tres Serenas , que salieron bien alto de la Mar , i que no eran tan hermosas como las pintan : i que en alguna manera tenian forma de Hombre , en la cara , i que otras veces las havia visto en la Costa de Guinea. Pasò al Rio de Gracia , adonde havia rescutado Martin Alonso , el qual siempre se llamò de su Nombre , i mandò dexar alli quatro Indios , que por fuerça havia tomado Martin Alonso Pinçon.

El Almirante descubrió grã parte de la Costa de la Española.

Partiò Viernes , à once de Enero , navegò quatro Leguas , à vn Cabo , que llamò Belprado , desde donde se viò vna Sierra , que por estàr cargada de Nieve , como plateada , llamò Monte de Plata : i à vn Puerto , que està al pie de ella , Puerto de Plata , que es hechura de herradura de Caballo ; i andando por la Costa adelante con las Corrientes , i Buen Tiempo , mas de diez Leguas , hallò muchos Cabos , que llamò del Angel , la Punta del Hierro , el Redondo , el Francès , el Cabo de Buen Tiempo , el Tajado. El Sabado siguiente à 12. anduvo otras 30 Leguas , maravillado de la grandeça de la Isla , i llamò à vn Cabo de Padre , i Hijo , i puso Nombre à Puerto Sacro , i el Cabo de los Enamorados , i emparejando con el , descubrió vna grandísima Baia , que tenia tres Leguas de ancho , i enmedio vna Isleta pequeña. Esperò alli , por

El Almirante aguarda à ver en què para la conjuncion , i la oposicion de la Luna.

ver en què paraba la Conjuncion , que havia de ser à los 17. i la oposicion de la Luna con Jupiter , i Conjuncion con Mercurio , i el Sol en oposito con Jupiter , que es causa de grandes vientos : embió la Barca à Tierra por Agua , hallaron ciertos Hombres con sus Arcos , i Flechas , compraron vn Arco , i algunas Flechas : rogaron à vno , que fuese à hablar con el Almirante , aceptòlo : preguntòle por los Caribes , señalò , que estaban al Leste : i por Oro , i mostrò àcia la Isla de S. Juan , i dixo , que havia Guanin , que es Oro bajo de color , como morado , que los Indios estimaban en mucho : mandòle dár de comer , i dos pedaços de Paño verde , i colorado , i algunas Cuentequelas de Vidrio , i que con la Barca le llevasen à Tierra. Estaban emboscados entre los Arboles cinquenta i cinco Indios desnudos , con cabellos largos ( como en Castilla las Mugeres ) empenachados , i con Arcos , i Flechas , i

Espadas de madera , de Palma durísima , i hastas pesadas , con que daban grandísimos golpes. El Indio los hiço dexar las Armas : llegaronse à la Barca , compraronles dos Arcos por mandado del Almirante , i no solamente no quisieron vender mas , pero se aparejaban para prender à los Christianos : por lo qual cerraron los Castellanos , que eran siete , con ellos , dieron vna gran cuchillada à vno en las nalgas , i vn jaraço à otro en el pecho : i dexando las Armas , huieron : i matàran muchos , si los quisieran seguir , i esta fue la primera vez , que en esta Isla se tomò las Armas entre Castellanos , è Indios : pesò de ello al Almirante , aunque por otra parte dixo , que holgaba de ello , porque se entendiese , à què sabian las manos de los Christianos.

Primera refriega , sucedida en las Indias , entre Castellanos , è Indios.

Lunes de mañana , à catorce , pareció mucha Gente en la Plaia : mandò que los de la Barca estuviesen bien apercebidos : pero los Indios acudieron como si no huviera pasado nada : i entre ellos iba el Rei de aquella Tierra , i el Indio que havia estado en la Caravela , en la qual entrò el Rei , con tres Indios : mandolos el Almirante dár de comer Vizcocho , i Miel , Bonetes colorados , pedaços de Paño , i Cuentas. El Dia siguiente embió el Rei su Corona de Oro , i mucha comida , i la Gente iba armada de Arcos , i Flechas : llegaron en Canoas quatro Mancebos , de tan buena raçon à la Caravela , que el Almirante determinò de llevarlos à Castilla : dieronle cuenta de muchas cosas , i de alli le mostraron la Isla de San Juan. Partiò de aquel Golfo ( que llamò de las Flechas ) Miercoles à diez i seis de Enero : i porque las Caravelas hacian mucha Agua , no quiso detenerse mas : navegò con viento Hueste , quarta de Nordeste : i haviendo andado diez i seis Leguas , los Indios que llevaba , señalaron la Isla de S. Juan , i la de Martininò , i Carib , adonde estaban los que comian Hombres : i aunque deseaba reconocer aquellas Islas , por no desconsolar la Gente , visto que refrescaba el tiempo , mandò tomar la via de Castilla algunos dias , navegando dichosamente , viò muchos Atunes , i Alcatraces , i los Aires eran muy secables : hallaron mucha Ierva , i como la conocian , no temian : mataron vna Toñina , i vn gran Tiburón , que les diò bien de comer , porque ià no tenian sino Pan , i Vino : la Caravela Pinta no andaba bien à la Bolina ,

El Almirante parte de el Golfo de las Flechas.

El Almirante manda tomar la via de Castilla.



Error de los Marineros en el contar las leguas que caminaban.

porque se ayudaba poco de la Meçana, por no ser bueno el Mastil : i porque el Almirante la esperaba , no hacian tanto camino : i algunas veces , que havia calmas , faltaban los Indios en el Agua , nadaban , i se holgaban ; i haviendo navegado algunos Dias diversamente , porque mudaban los vientos , miraban por la Carta de Marear los rumbos , i caminos de la Mar , i tenian cuenta de las Leguas que se andaban en la Caravela del Almirante , Vicente Yañez Pinçòn, Sancho Ruiz , Peralonso Niño , i Roldàn , Pilotos : i echando punto , se hallaban mui adelante de las Islas de los Açores , al Leste , por sus Cartas , porque contaban mas Leguas de las que las Caravelas andaban ; por manera , que navegando al Norte , ninguno tomara la Isla de Santa Maria , que es la postrema de los Açores , antes fueran cinco Leguas apartados de ella , i à parar cerca de la Madera , ò Puerto Santo.

*CAP. II. Que continuà el Almirante su Navegacion para Castilla, i que llegó à Lisboa.*



Omo el Almirante sabia tasar mejor las Leguas, hallaba cientos i cinquenta menos que ellos : i el Martes doce de Febrero se començò à levantar la Mar , con grandes , i peligrosas tormentas , i anduvo lo mas de la Noche à Arbol seco , despues diò vn poco de Vela : cruçaban las olas , que atormentaban los Navios , i à la mañana aflojò el viento , pero creciò Miercoles en la Noche , con olas espantables , que embaraçaban el Navio , i no podia salir de enmedio de ellas : llevaba el Papagayo , que es la Vela de enmedio , sin ariadura de boneta , mui bajo , para que solamente sacase el Navio de entre las ondas : i viendo el gran peligro , dexò correr el Navio à Popa , adonde el viento le quisiere llevar , porque no havia otro remedio : entonces començò à correr la Caravela Pinta , i desapareciò , puesto que toda la Noche hacia el Almirante hacer Faròl , i la Pinta respondia. Salido el Sol , Jueves à catorce de Febrero , fue maior el viento , i maior el miedo de perderse , con el desconfuelo de pensar , que se havia per-

Terrible tormeta, i la Caravela Pinta se desaparece.

dido la Pinta. Viendose en tan gran peligro , ordenò el Almirante , que se echase vn Romero , que fuese à Nuestra Señora de Guadalupe , en Romeria , i llevase vn Cirio de cinco libras , i que hiciesen todos voto , que al que caiese la fuerte , cumpliese la Romeria : esta es vna devocion , que hacen los Marineros , viendose en peligro , por lo qual Nuestro Señor los libra muchas veces. Tocò la fuerte al Almirante , i desde luego se tuvo por obligado à cumplir su Romeria : hechòse otra vez la fuerte para vna Romeria à Nuestra Señora de Loreto , Casa devotissima en Italia , en la Marca de Ancona : cupo à Pedro de Villa , Marinero del Puerto de Santa Maria , i el Almirante prometì de darle dinero para la costa : i porque todavia los affigia , se hechò otro , que velase vna Noche en Santa Clara de Moguer , i hiciese decir vna Misa , porque los Marineros del Condado tienen devocion en aquella Casa : i cupo al Almirante ; i porque la tormenta no cesaba , todos hicieron voto de salir , en la primera Tierra , en camisa , en Procesion à vna Iglesia , que fuese del Nombre de Nuestra Señora la Virgen Maria. No cesaba el mal tiempo , i por la falta de Lastre , el Navio andaba boiante , porque se havia gastado la vitualla. Viendose , pues , el Almirante mui cerca de la muerte , porque no dexase de llegar à noticia de los Reies , lo que en su servicio havia trabajado , escrivì en vn pergamino todo lo que pudo , de lo que havia descubierto : i embuelto en vn paño encerado , metiòle en vn gran Barril de madera , i hechòle en la Mar , sin que nadie pensase , sino que era alguna devocion , i luego aflojò el viento. Y Viernes à quinze de Febrero vieron Tierra por delante , à la parte del Lescnordeste : i vnos decian , que era la Madera ; otros , que la Roca de Cintra , junto à Lisboa ; pero el Almirante siempre dixo , que eran las Islas de los Açores , i con mucho trabajo anduvieron dando bordos , no pudiendo tomar la Isla de Santa Maria : i el Almirante , mui fatigado de las piernas , por haverse hallado al agua , i al frio , durmiò vn poco , i à los 18. con trabajo , surgiò à la parte del Norte de la Isla , la qual supieron ser , la de Santa Maria. En el mismo tiempo tres Hombres capearon à la Caravela : embiò la Barca por ellos , llevaron refresco de Pan , i Gallinas al Almirante , de parte del Capitan , que se

Voto à N. Señora de Guadalupe , i toca à el Almirante.

Voto à N. Señora de Loreto , i toca à Pedro de Villa.

Otra devociò toca al Almirante , i hechan otra devociò general.

Diligencia de el Almirante , para que se supiese su viage , en caso de muerte.

lla-

llamaba Juan de Castañeda. Y Martes à 19. de Febrero, mandò, que la mitad de la Gente saliese en Proceſion, à vna Hermita, que alli cerca eſtaba, à cum-

Salen, à cumplir el voto en la Isla de Santa Maria, i los Portugueſes los prenden. plir el voto : i que en bolviendo, ſaldria el con la otra mitad : i rogò à los tres Portugueſes, que les llevale vn Clerigo, que dixefe Miſa : i eſtando en camila en ſu Oracion, diò ſobre ellos todo el Pueblo, à Pie, i Caballo, con ſu Capitan, i los prendieron : i como tardaban en bolver, ſoſpechaba el Almirante, que los detenian, ò que la Barca era quebrada, por ſer la Isla rodeada de peñas : i porque no la podia ver, por eſtår cubierta la Hermita con vna punta de Tierra, que entra en la Mar, le puſo con la Caravela en derecho de la Hermita, i viò mucha Gente, i que entraban en la Barca, i que venian à la Caravela.

Levantòſe el Capitan de la Isla, pidió ſeguro al Almirante : i aunque ſe le diò el Portuguès, no quiſo poner ſu Perſona en peligro. El Almirante le dixo, que para què le havia embiado refreſco, ni à combidar, con aquellos Portugueſes, ſi haviendo Paces entre las Coronas de Caſtilla, i Portugal, hacia coſa tan mala, como detenerle ſu Gente ? Y que para que ſupieſe, que andaba en ſervicio de los Reies de Caſtilla, le moſtraria ſus Proviſiones. Reſpondiò el Portuguès : Acà no conocemos à los Reies de Caſtilla, ni ſus Proviſiones, ni los havemos miedo. Huvo entre ellos algunas replicas, i el Portuguès dixo, que ſe fueſe con la Caravela al Puerto, i que todo lo que havia hecho, havia ſido por mandado de ſu Rei : de lo qual hiço el Almirante Teſtigos, i dixo, que ſino le bolvia ſu Barca, i ſu Gente, que havia de llevar vn ciento de Portugueſes preſos à Caſtilla : i ſe bolviò à ſurgir adonde eſtaba, porque 'el viento era freſco : mandò hinchir las Pipas de Agua de la Mar, para laſtrear la Caravela, i navegò por el mal tiempo la buelta de la Isla de San Miguel, porque en aquellas Islas hai malos Puertos, i es lo mas ſeguro ſalir à la Mar. Tuvo toda la Noche gran tormenta : i no haviendo hallado la Isla de San Miguel, bolviò à Santa Maria, i luego acudiò la Barca con dos Clerigos, i vn Eſcrivano, i cinco Marineros, i con ſeguro ſubieron à la Caravela, i requirieron al Almirante, que les moſtrale las Proviſiones de los Reies de Caſtilla, i lo hiço, i ſe bolvieron, i le deſembargaron ſu Barca,

i ſu Gente : i el Capitan dixo, que tenia orden del Rei de Portugal de prender al Almirante, i que diera mucho por haverle.

Cobrados los Marineros, i ſiendo el tiempo para navegar à Caſtilla, mandò gobernar la via de Leſte. El Dia ſiguiente les vino à la Nave vn Pajaro grande, que el Almirante juzgò ſer Aguila. Sabado, dos de Março, tuvo tan gran tormenta, que mandò hechar vn Romero para Santa Maria del Cinta, en Guelva, i caìò la fuerte ſobre el Almirante, con que parecia, que andaba Dios tras el, para que ſe humillaſe, i no ſe enſobervecieſe, por las Mercedes que le havia hecho. Haſta el Lunes à los quatro anduvieron ſin Velas, con grandísimo peligro, i ſin eſperança de ſalvarſe : pero quiſo Dios, que reconocieron la Tierra, i Roca de Cintra, i por huir de la tormenta determinò de entrar en el Puerto, ſin poder parar en Caſcaes. Diò gracias à Dios de verſe en ſalvo, i todos ſe maravillaron como havia aportado, afirmando de no haver viſto jamàs tan grandes tormentas. Hallabaſe el Rei de Portugal en Valparaíſo, i eſcriviole, como los Reies de Caſtilla, ſus Señores, le havian mandado, que no dexaſe de entrar en los Puertos de ſu Alteça à pedir lo que huvieſe menester por ſus Dineros, i que le dieſe licencia para ir à Liſboa, para eſtår mas ſeguro : i porque ſupieſe ſu Alteça, que no venia de Guinea, ſino de las Indias. Fue à la Caravela Bartolomè Diaz de Liſboa, Patron de vn Galeon mui artillado, que eſtaba alli en vn Batel armado, i dixo al Almirante, que entraſe con el, para dår cuenta à los Factores del Rei, i al Capitan del Galeon. Don Chriſtoval reſpondiò, que era Almirante de los Reies de Caſtilla, i que no tenia para que dår cuenta à nadie, ni ſaldria de la Nao, ſi no fueſe no pudiendo reſiſtir à la violencia. El Patron replicò, que embiaſe el Maeſtre, tampoco quiſo el Almirante embiarle, i dixo, que no lo haria, ſino forçado : à lo qual no podia reſiſtir, porque en tanto eſtimaba el dår Perſona, como ir el : i que eſta era la coſtumbre de los Almirantes de los Reies de Caſtilla, de antes morir, que darſe à ſì, ni la Gente ſuia. Dixo el Patron, que pues eſtaba en aquella determinacion, que hicieſe lo que le plugueſe : pero que le rogaba que tuvieſe por bien de moſtrarle las Cartas de los Reies de Caſtilla, ſi las tenia : i nada.

El Capitan Portugueſes di- ceſe, q tenia orden de el Rei de Portugal de prender a el Almirante.

Por la gran tormenta ſe hechan fuerres por vn Romero, i toca al Almirante.

El Almirante llega à Liſboa, i eſcrive à el Rei de Portugal.

El Almirante reſponde à los Portugueſes, q no tiene que dår cuenta de

Platicas entre el Capitan Portuguès, i el Almirante.

en viendolas, se bolvió al Galcon, i refirió lo que havia pasado: i el Capitan, que se llamaba Alvaro Damán, con Atabales, Trompetas, i Añafiles, fue à la Caravela del Almirante, i le ofreció todo lo que mandase.

*CAP. III. De lo que pasó el Almirante, con el Rei de Portugal, que llegó à Palos, i la priesa que le daban los Reies Catolicos, que fuese à Barcelona, i el recibimiento, i honra, que le hicieron.*



N publicandose en Lisboa, que el Almirante venia de las Indias, acudió tanta Gente à verle, i à los Indios, que fue cosa de admiracion, i las maravillas que hacian. El siguiente Dia recibió vna Carta del Rei de Portugal,

El Almirante va à ver al Rei de Portugal.

con D. Martin de Noroña, su Criado, en que le rogaba, que se llegase adonde estaba; i por no mostrar desconfianza, lo huvo de hacer: fue à dormir à Sacaben, adonde le hospedaron mui bien; i en Lisboa havia mandado el Rei, que sin dineros se le proveiese de quanto huviese menester. Otro Dia llegó adonde estaba el Rei, salieronle à recibir todos los Caballeros de la Casa Real, i le acompañaron hasta Palacio: recibióle el Rei con mucha honra, mandóle sentar; i despues de haver mostrado mucha alegría, por haver salido con el Viage, i preguntado algunas particularidades de él, dixo, que le parecia, que segun las Capitulaciones, que havia con los Reies de Castilla, pertenecia antes aquella Conquista à la Corona de Portugal, que à la de Castilla. Respondió, que no havia visto las Capitulaciones, ni sabia mas, de que sus Alteças le havian mandado, que no fuese à la Mina, ni à Guinea, i que así se havia mandado pregonar en todos los Puertos de Andalucia, antes que se partiese para el Viage. El Rei, graciosamente, respondió, que creia, que para esto no havia menester terceros. Mandó al Prior de Crato, que le hospedase, que era la principal persona que alli estaba. Otro Dia le dixo el Rei, que si havia menester algo, que se cum-

El Rei de Portugal dice, que le pertenece lo nuevo descubierto.

El Rei de Portugal manda al Prior de Crato, que hospede al Almirante.

pliria; i teniendole sentado, le preguntó muchas cosas de la Navegacion, de las nuevas Tierras, de las alturas, de las Gentes, i de otras cosas de aquellas Partes, teniendo grandísimo sentimiento de haver perdido aquella buena ventura; i huvo quien ofreció al Rei de matar al Almirante, para que no se supiese lo que havia descubierto, i que no lo consintió.

Finalmente, Lunes à 11. de Março el Almirante se despidió del Rei, i le acompañaron todos los Caballeros de la Corte, i mandó à D. Martin de Noroña, que le guiasse hasta Lisboa: dióle vna Mula, i otra à su Piloto, i mas veinte Espadines, que serian como veinte ducados: pasó por Villa-Franca, adonde se hallaba la Reina, en el Monasterio de San Antonio: besóla las manos; i en haviendola dado cuenta de su Viage, se partió, i le alcanzó vn Criado del Rei, que le dixo, de su parte, que si queria ir por Tierra à Castilla, le mandaria acompañar, i proveeria de bestias, i de lo que huviese menester: i Miercoles à 13. de Março se partió para Sevilla con su Caravela. El Jueves, antes de salir el Sol, se halló sobre el Cabo de San Vicente; i Viernes à los 15. despues de amanecido, se halló sobre Saltes; i à hora de Mediodia, con la marèa, entró por la Barra, hasta dentro del Puerto, de donde havia partido tambien Viernes à 3. de Agosto del Año pasado, de manera, que tardó en el Viage seis Meses i medio. Y haviendo entendido, que los Reies Catolicos se hallaban en Barcelona, pensaba en irlos à buscar por la Mar, en su misma Caravela. Salíó à Tierra en Palos, fue recibido con grande Procecion, i regocijo de toda la Villa, admirando infinitamente Hagaña, qual nunca pensaron, ni imaginaron, que el Almirante havia de acabar tan dichosamente.

El Almirante se buelve à Lisboa.

El Almirante entra en Palos, i determina de ir à buscar à los Reies à Barcelona.

Determinado el Almirante de no ir por Mar à Barcelona, dió aviso à los Reies Catolicos de su llegada, i embió vn Sumario de lo que le havia sucedido, reservandose para hacer con su presencia mas cumplida Relacion. Alcanzóle en Sevilla la respuesta, que contenia alegrarse de su buena venida, de la felicidad del Viage, ofrecerle Mercedes, i Honras, mandandole, que se diese priesa para ir à Barcelona, para que se tratase lo que convenia al bien de los Descubrimientos comenzados; i que entretanto viese, si en Sevilla convenia dexar algo ordenado, para que no se perdiese tiem-

Los Reies dan prisa al Almirante, que vaia à Barcelona.

tiempo: el alegría de los Reies, el regocijo, i admiracion de toda la Corte, de ver acabada cosa con bien, de que los mas tenían perdida la esperanza, no se puede decir. Y en el sobre-escrito decia la Carta: A.D. Christoval Colón, su Almirante del Mar Oceano, Visorrei, i Gobernador de las Islas, que se han descubierto en las Indias. Respondió, embiando vn Memorial, de los Navios, Gente, Pertrechos, Municiones, i Vitualla conveniente para bolver à las Indias, i se encaminò à Barcelona, con siete Indios, porque los demás se murieron en el camino: llevaba Papagaios verdes, i colorados, i otras cosas dignas de admiracion, nunca vistas en Castilla. Salìo de Sevilla, habiendose estendido por el Reino la fama de esta novedad, i salian las Gentes por los caminos à ver los Indios, i al Almirante. Los Reies, recibido el Memorial, ordenaron à Juan Rodriguez de Fonseca, Arcediano de Sevilla, Hermano de D. Alfonso de Fonseca, i de Antonio de Fonseca, Señores de Coca i Alaejos, que luego entendiese en apercibir lo que parecia al Almirante, para el segundo Viage, que havia de hacer à las Indias.

Llegò el Almirante à Barcelona, mediado el Mes de Abril: mandòsele hacer vn solemne recibimiento, al qual saliò la Corte, i la Ciudad con tanta Gente, que no cabian por las Calles, maravillados de ver la Persona del Almirante, los Indios, i las cosas que traian, que se llevaban descubiertas; i para honrar mas al Almirante, mandaron los Reies poner en publico su Estrado, i Solio Real, adonde estaban sentados, i con ellos el Principe D. Juan. Entrò el Almirante acompañado de multitud de Caballeros; i llegado, se levantò el Rei, i hincandose las rodillas en Tierra, pidió las manos à los Reies, dieronse las, i mandaronle levantar, i traer vna Silla, i sentarse ante sus presencias Reales; i referidas, con gran sosiego, i prudencia, las Mercedes, que Dios, en la buena ventura de sus Altezas le havia hecho, i dada vna breve cuenta de su Viage, i Descubrimiento, i de la esperanza que tenia de descubrir maiores Tierras, i mostradas las cosas que traia, i los Indios de la manera que andaban en su naturaleza, los Reies se levantaron, i puestas las rodillas en Tierra, levantadas las manos al Cielo, con muchas lagrimas, dieron gracias à Dios, i comenzaron los Cantores de su Capilla el *Te Deum Lau-*

*damus*; i porque la Capitulacion hecha con el Almirante, no fue sino vn concierto, i el havia cumplido con lo prometido, los Reies tambien, por Privilegios (que se despacharon en forma ordinaria) le cumplieron lo que le havian ofrecido en la Villa de Santa Fè, à 17. de Abril del Año pasado, i los Privilegios fueron dados en Barcelona, à 30. del mismo de este Año, i firmados de sus Altezas à 28. de Maio de el mismo Año. Dieronle asimismo las Armas Reales de Castilla, i de Leon, para que las traxese con las de su Linage, i otras, que significan su trabajoso, i admirable Descubrimiento; i à sus Hermanos D. Bartolomè, i D. Diego (aunque à la façon no se hallaban en la Corte) hicieron los Reies algunas Mercedes, i Honras. Y el Rei llevaba al Almirante à su lado, quando salia por Barcelona, i hacia otras honras notables, i por esto le honraban todos los Grandes, i otros Señores, i combidaban à comer: i el Cardenal de España, D. Pero Gonzalez de Mendoza (Principe de gran virtud, i nobleza de animo) fue el primer Grande, que saliendo vn Dia de Palacio, llevò consigo à comer al Almirante, i le sentò en el lugar mas preeminente de su Mesa, i le hizo servir la vianda cubierta, i que le hiciesen salva, i desde entonces se sirvió así.

Entrò el Almirante en grandissima reputacion, en el concepto de las Gentes; i para que se entienda lo que con ella adquieren los Hombres Generosos, se dirà, que no consiste la reputacion en el reputado, sino en el reputante; la qual no procede de no tener defecto, sino de ser excelente, i valeroso; i por esto, el reputar, no es sino considerar profundamente vna cosa; i Hombre de reputacion es aquel, cuja virtud (por no poderse facilmente comprehender) es digna de ser muchas veces considerada, i estimada. La reputacion no es lo mismo que credito, aunque tienen mucha semejança; porque el credito es de las personas particulares, i la reputacion de las que tratan de las cosas tocantes al bien publico, i tambien se diferencia del autoridad; la qual es tanto como estimacion: i porque no se reputan sino aquellos que han pasado los terminos del valor Humano, debe ser tenida la reputacion, por fruto de vna excelente virtud, i de toda perfeccion; porque vn pequeño bien, que no sale fuera de los limites de la mediocridad, es aparejado para cau-

Confirmé los Reies lo capitulado en Santa Fè con el Almirante.

El Rei llevaba à su lado al Almirante, quando salia por Barcelona.

El Cardenal de España hace servir al Almirante con salva.

Què cosa es reputacion?

Diferencia de credito, reputacion, i autoridad.

El Almirante se encamina à Barcelona, adonde el Rei se hallaba

Los Reies ordenan, q se aperciba lo necesario para la segundana vegacion del Almirante.

Llega el Almirante à Barcelona.

El recibimiento, q los Reies hacen al Almirante.

Los Reies Catolicos dan gracias à Dios por el Descubrimiento.

causar amor ; pero no para dár reputacion , porque aquellas virtudes dan reputacion ; las quales tienen del excelente , i del admirable , i que levantan al Hombre , i le sacan fuera del numero de los Hombres comunes , i no teniendo el Hombre con que sublimarse , sino con la sutileza del ingenio , i con el vigor del animo , porque su reputacion está puesta en la opinion , i concepto , que el Pueblo tiene de él . Y la materia en que se debe ocupar , para adquirir tan gran bien , debe ser tal , que al Pueblo resulte interese de ella ; i así lo hizo el Almirante D. Christoval Colón , el qual muy dignamente adquirió tan gran reputacion .

*CAP. IV. Que los Reies Catolicos dieron cuenta al Papa de el Nuevo Descubrimiento , i de la concesion que hizo à la Corona de Castilla , i de Leon , i motivos que para ello tuvo.*



Los Reies Catolicos tenian la Santa Sede Apostolica en gran reverencia.

Los Reies Catolicos van à dár cuenta al Pontifice Alexandro VI. de el descubrimiento.

A observancia , i reverencia , que los Reies Catolicos tenian à la Santa Sede Apostolica , era tanta , que no embargante la determinacion que tenían

hecha de bolver luego à embiar à las Indias al Almirante D. Christoval Colón , para que fuese prosiguiendo en el Descubrimiento comenzado , i diese principio en plantar la Fè Catolica en aquellas Partes , quisieron primero dár cuenta de lo que pasaba al Sumo Pontifice , que era Alexandro VI. de la Casa de Borja , el que à la sazon presidia en la Silla de San Pedro , para que agradeciese à Dios la merced , que havia hecho à su Iglesia , i se alegrase , que en su tiempo se huviese hallado ocasion para dilatar el Santo Evangelio ; i tambien se ordenó à su Embaxador , que le dixese , como aquel Descubrimiento se havia hecho sin perjuicio de la Corona de Portugal , con orden precisa , que el Almirante havia llevado de sus Altezas , de no acercarse con cien Leguas à la Mina , ni à Guinea , ni à cosa que perteneciese à Portugueses , i que así lo havia cumplido ; i aunque por la posesion que de aquellas Nuevas Tierras havia tomado el

Almirante , i por otras muchas causas , huvó grandes Letrados , que tuvieron opinion , que no era necesaria la confirmacion , ni donacion del Pontifice , para poseer justamente aquel Nuevo Orbe , todavia los Reies Catolicos , como obedientísimos de la Santa Sede , i piadosos Principes , mandaron al mismo Embaxador , que suplicase à su Santidad fuese servido de mandar hacer gracia à la Corona de Castilla , i de Leon , de aquellas Tierras descubiertas , i que se descubriesen adelante , i expedir sus Bulas acerca de ello .

Grandísimo fue el contento , que con esta nueva recibió el Pontifice , i mucho glorificó à Dios , porque huviese querido , que aquellas Gentes , por mano de los Reies Catolicos , i por el medio , è industria del Almirante D. Christoval Colón , con el aiuda de la Nacion Castellana , no estuviesen en su infidelidad , i pudiesen participar de sus bienes : i en la Corte Romana se recibió gran alegria , i admiracion de tan gran novedad . Considerando , pues , el gran servicio , que los Reies Catolicos havian hecho à Dios en aquella tan santa Jornada , i el que esperaba , que para adelante havian de hacer , i que ningun otro Principe Christiano era Poderoso , ni capaz para semejante Obra , especialmente , que de todos los Reies Christianos , ninguno se hallaba , que huviese militado tanto contra Infieles , ni se hallase en el mismo acto ; pues à la sazon , que se dió principio à este Descubrimiento , se acababa de hechar de España à la Gente Mahometana , por el valor de los Reies Catolicos , despues de setecientos i veinte Años , que con ellos continuamente se havia peleado , i que maior perseverancia en la Fè Catolica , no se podia esperar en ninguna otra Nacion , como en la Castellana , para plantar , i conservar la Fè Catolica Romana entre aquellos Infieles , i por la vecindad , que los Castellanos , mas que otras Naciones , tienen con aquellas Nuevas Provincias , i porque parecia , que Dios Nuestro Señor obraba en esto , como el buen Medico , que preserva con alguna buena medicina el mal que ha de venir : sabiendo que las Naciones Estrangeras , especialmente las que participan del Mar Oceano , havian de faltar en la obediencia de su Santa Iglesia , i que la Santa Fè se havia de conservar pura , i limpia en la Nacion Castellana , para sembrarla , i conservarla con la misma puri-

Opiniones , que no era necesaria la Concesión Apostolica para lo descubierta.

Motivos del Pontifice para la concesión que hizo de lo descubierta à la Corona de Castilla , i de Leon.

A la sazon que se comenzó este Descubrimiento , se acababan de echar los Mahometanos de España.

Confideración, que la Santa Fè se havia de cõservar mas limpia en la Nacion Castellana, que en otra de las del Mar Oceano.

Como cõpete al Pontifice el poder disponer de los Estados Temporales?

El Pontifice puede repartir entre los Reies Christianos lo q̃ posee los Infieles.

ridad, i limpieça entre aquellos Infieles; su Santidad, como Sucesor de San Pedro, i que tiene poder sobre todo el Mundo, que comprehende Fieles, è Infieles, para en quanto conviene guiar à los Hombres al camino de la vida eterna: i que por ser, como es Christo, Pastor, i Prelado de todos, el Pontifice es Prelado de todas las Partes, de que consta la Universal Iglesia, para tener cuidado del llamamiento, i conversion de todas las Gentes Infieles, siendo su Prelado, i ellos Subditos, puede tratar, juzgar, i disponer de sus cosas Seglares, i Estados Temporales, para lo conveniente para su conversion: porque como Dios eligió à S. Pedro, i à sus Sucesores, por Pastor, i Cabeça, quanto à las cosas espirituales de todos los Hombres del Mundo, perteneció à la Divina liberalidad, que le preparó, è hiciese Ministro idoneo, confiriendole el poder necesario para el gobierno, i aumento de su Universal Iglesia, i direccion de los Hombres à su salvacion. Y porque por esto algunas veces es necesario disponer los Estados Temporales, para guiar à los Hombres à lo susodicho, Dios le dió poder, i perfeccion, en los casos necesarios, para dirigir à los Hombres à su bien: por lo qual, compitiendo al Pontifice el poder disponer de los Estados Temporales, i para tratar, i juzgar de ellos en quanto conveniente fuere, para la consecucion de los bienes espirituales, su Santidad, humanísimamente, se movió à conceder à los Reies Catolicos su peticion.

Y anísimamente, porque el Romano Pontifice puede repartir entre los Reies Christianos la Parte del Mundo, que los Infieles poseen, dando, i concediéndola que le pareciere, sin que los otros Reies Christianos tengan que decir en ello, i que como Pastor Universal en el Mundo, tiene poder sobre todos los Infieles, i sobre sus Reinos, quanto fuere necesario para la dilatacion de el Divino culto, i su conversion: i que los actos de reconocer las Tierras, descubrir los Reinos, tener noticia de las Gentes, disponer los medios, i quitar los impedimentos, i poner los medios necesarios para ello, toca à los Principes Seglares: i por la necesidad, que de su favor tiene la Iglesia para ello, hizo donacion à Carlos Magno del Reino de Jerusalèn, i dividió à toda Africa, entre las Coronas de Castilla, i Portugal, i dió à los Reies de Por-

tugal la parte que les competia, en lo que llaman Indias Orientales; i considerando tambien, que la Sede Apostolica tenia las dichas, i otras causas legítimas, para hacer Donacion de estas Nuevas Tierras, descubiertas, i por descubrir, à la Corona de Castilla, i de León, antes que à otro ningun Principe Christiano: i que para lo que se ofreciese, convenia elegir Rei Poderoso, que pudiese ayudar, amparar, defender, i conservar los Predicadores de el Evangelio, con su brazo, fuerzas, i riqueças temporales: i que los Reies de Castilla, antes que otros, tenían justo titulo al Principado de las Indias; por el Derecho de las Gentes, que permite estas Conquistas; i por otros Titulos, les hizo donacion remuneratoria de el cuidado; sollicitud; trabajos, i peligros, que con el Oficio oneroso, que les encomendaba, se les havian de ofrecer, dandole Investidura de su propria autoridad, porque de otra manera no se podia predicar el Evangelio, ni asentar la Policia; que se conoçia, que era necesaria, entre aquellas Gentes Barbaras, segun la grandeça de las Tierras descubiertas, i que se esperaban descubrir, i porque heredaron de sus Antepasados el celo de la defensa, i ampliacion de la Fè Catolica, recobrando los Reinos de la Corona de Castilla, i de León, sacandolos por fuerza de armas, desde muchos siglos atrás, de mano de Infieles, enemigos de la Santa Sede, con derramamiento de mucha sangre de los Reies sus Antecesores, i de los Castellanos sus Vasallos; con incomparables gastos, i peligros, restituyendo los dichos Reinos à la Universal Iglesia de Dios; i últimamente, porque con el mismo celo de la ampliacion de la Fè Catolica, teniendo indicios, por el aviso del Excelente Varon Don Christoval Colón, que havia en el Mundo Gentes Infieles, no conocidas, que podian ser traídas al servicio de Dios, i verdadero conocimiento de su Santa Fè Catolica, las hallaron, i descubrieron à su costa: i habiéndolo sido descubiertas, las ofrecieron à la Iglesia.

Por todo lo qual visto, que así por razon natural, i por reglas de Derecho Divino, Natural, i Humano, i de la Lei Divina, lo debia hacer su Santidad, dió à los Reies de Castilla, i de León, i à sus Sucesores, el Soberano Imperio, i Principado de las Indias, i su Navegacion, con Jurisdiccion alta, i Real, è Imperial

La donacion, que hace la Sede Apostolica à la Corona de Castilla, i de León, de las Indias,

Los Reies de Castilla heredaron de sus Antepasados, el celo de la defensa de la Fè Catolica.

Concedió Apostolica à la Corona de Castilla, i de León.

F

Dig-



Dignidad , i Superioridad sobre todo aquel Emisferio. De lo qual, con el acuerdo, consentimiento, i aprobacion del Sacro Colegio de los Cardenales, se despachò Bula en la forma acostumbrada, à 2. de Maio de este Año, con todas las Facultades, Gracias, è Indulgencias, i Prerrogativas, que estaban concedidas à los Reies de Portugal, para las Indias de Guinea, i parte de Africa. Y por otra Bula de tres del dicho Mes, i Año, les concediò generalmente todas las Indias, Islas, i Tierras-firmes descubiertas, i que por tiempo se descubriesen, para siempre jamás, hechando vna linea de Polo à Polo, que distase de las Islas de los Açores, i las de Cabo Verde, àcia el Occidente, por espacio de cien Leguas: i que todo lo descubierto, i que se descubriese de la dicha Linea, al Occidente, ò al Mediodia, fuese de la Navegacion, i Descubrimiento de los Reies de Castilla, i de Leon, no estando ocupado por algun Principe Christiano, antes del Dia de Navidad, de este Año: i que ninguna Persona pudiese pasar à estas Partes, con penas, i Censuras. Esta Donacion fue mui diferente de la que se acostumbro de hacer à otros Principes, porque se hiço sin agravio de nadie, i por haver adquirido los Reies Catolicos sobre las Nuevas Tierras, justo, i Soberano Titulo, con poder temporal para la promulgacion de el Evangelio: i porque à su costa, i con sus Vasallos, descubrieron aquellas Partes remotas, apartadas de la noticia de los Hombres, navegando hasta donde nadie jamás llegó, i hallandolas pobladas de Gentes Barbaras, i sin conocimiento de la verdadera Fè, con Oro, i muchas cosas aromaticas, i preciosas: i por la inmensidad de las dichas Tierras, fue necesario dár Suprema Potestad à los Reies Catolicos, i à sus Sucesores, è investirlos de tal autoridad, que pudiesen elegir Ministros Poderosos, que amparasen los Predicadores, i embiar Armadas, porque de otra manera no se pudiera predicar el Evangelio, ni asentar la Policia.

Fue la concesión Apostolica, hecha do vna linea de Polo à Polo, con distancia de cien leguas de las Islas de los Açores, i Cabo Verde.

Los Reies Catolicos adquirieron sobre las Indias justo, i Soberano Titulo.

*CAP. V. Que el Almirante se despide de los Reies Catolicos, para volver à las Indias, i la Pretension del Rei de Portugal, que de lo nuevamente descubierto le pertenececia.*



LEGADAS las Bulas Apostolicas, à tiempo que el Almirante estaba despachado de todo lo que havia pedido para el Viaje que havia de hacer, pocos Dias antes que partiese de Barcelona, los Reies mandaron, que se bauticasen los Indios, porque ya estaban instruidos en la Doctrina Christiana: i porque ellos mismos pidieron el Bautismo, quisieron los Reies ofrecer à Nuestro Señor las primicias de esta Gentilidad: i fueron Padriños el Rei, i el Principe D. Juan, su Hijo: el qual quiso, que vno de los Indios quedase en su Casa en su servicio, que no mucho despues murió, que segun piadosamente se debe creer, fue el primero que de esta Nacion entrò en el Cielo; i para que lo de la Conversion se tratase como convenia, embiaron sus Alteças con el Almirante à vn Monge Benito, llamado Fr. Boyl, Catalàn, con Autoridad Apostolica, i otros Religiosos, con particular orden, que los Indios fuesen bien tratados, i con dadivas, i buenas obras atraídos à la Religion: i que si los Castellanos los tratasen mal, fuesen severamente castigados. Dieronle Ornamentos, i cosas para el culto de Dios: i la Reina, en particular, diò vno mui rico de su Capilla: mandòse al Almirante, que pusiese diligencia en su Partida, i que procurase de descubrir lo mas presto que pudiese, si la Isla de Cuba, que havia llamado Juana, era Tierra-firme, i que con los Soldados, i Gente Castellana, se huviese con mucha prudencia, tratando benignamente à los buenos, i castigando à los malos. Despidiòse de los Reies, i aquel Dia le acompañò toda la Corte de Palacio à su Casa, i tambien quando salió de Barcelona.

Llegado à Sevilla, el Arcediano Juan Rodriguez de Fonseca, tenia apercebidos diez i siete Navios, entre gran-

El primer Indio, q piadosamente se cree, que entrò en el Cielo.

*Cum Civibus suis, quasi parentis, cum liberis vivas. Plin.*

El Almirante se despide de los Reies.

El Almirante llega à Sevilla,



Las Municiones, i cosas, q̄ llevaba el Almirante.

El numero de Gente, i personas señaladas, que pasan à las Indias, en este següdo viage.

Personas principales, que vá en este viage.

Calidad de Alófo de Ojeda.

grandes, i pequeños, bien proveídos para la navegacion, con mucha cantidad de Vitualla, i Municiones de respeto, i Artilleria, Trigo, Semillas, Iguas, i Caballos, i Herramienta para beneficiar las Minas del Oro, con mucha cantidad de Mercaderias, para trocar, i rescatar, i dár à quien pareciese al Almirante, que conviniese. Juntaronse à la fama de esta novedad, i del Oro, mil i quinientas Personas, i entre ellos muchos Hijosdalgo, i todos à sueldo del Rei, porque no serian veinte los que pasaban sin ganarle, i estos eran de à Caballo. Iba mucha parte de Gente de trabajo, para cultivar, i beneficiar el Oro, i muchos Oficiales, de diversos Oficios. Nombraron los Reies por Capitan General de la Flota, i de las Indias, por nueva Cedula, al Almirante: i para bolver con ella, à Antonio de Torres, Hermano del Ama del Principe Don Juan, Persona prudente, i habil para aquel cargo. Por Capitan de la Gente de Guerra del Campo, à Francisco de Peñalosa, Criado de la Reina; i tambien Alonso de Vallejo llevaba el mismo cargo. Fue por Contador de las Indias Bernal de Písa, que era Alguacil de Corte: i por Veedor Diego Marque. Pasaron de la Gente mas principal, i conocida, el Comendador Gallegos, Sebastian de Campo Gallegos, el Comendador Arroyo, Rodrigo Abarca, Micer Girao, Juan de Luján, Pedro Navarro, Pero Hernandez Coronel, à quien hizo el Almirante Alguacil Maior de la Isla Española: Mosen Pedro Margarite, Caballero Catalán: Alonso Sanchez de Carvajal, Regidor de Baeça: Gorbálán, Luis de Arriaga, Alonso Perez Martel, Francisco de Çuñiga, Alonso Ortiz, Francisco de Villalobos, Perafan de Ribera, Melchor Maldonado, Alonso Malaver. Pasò tambien en esta ocasion Alonso de Ojeda, Criado del Duque de Medina-Celi, Hombre de pequeño cuerpo, pero bien proporcionado, i de buen rostro, de muchas fuerças, i ligereça: el qual, estando la Reina Doña Isábel en la Torre de la Iglesia Maior de Sevilla, se subió en el madero, que sale veinte pies fuera de la Torre, i le midió con sus pies, tan apriesa como si fuera por vna Sala: i al cabo del madero sacò vn pie en vago, i dando la buelta, con la misma priesa se bolvió à la Torre, que pareció ser imposible no caer, i hacerse pedaços; i todos los sobredichos, i quantos fueron en esta Flota, hicieron juramento, i pleito omenage, de

ser obedientes à los Reies, i al Almirante en su nombre, i à sus Justicias, i mirar por el Hacienda Real.

Fue tan grande el sentimiento que tuvo el Rei Don Juan de Portugal, de haverle dexado salir de las manos este Nuevo Imperio, que no lo pudiendo disimular, sò color que le pertenecia, mandò armar, para embiar sus Gentes à ocupar las Nuevas Tierras: i por otra parte embió à los Reies Catolicos à Ruy de Sande, que los dixo, con Cartas de creencia, el buen tratamiento que havia hecho al Almirante, i que havia holgado, que huviese sido de fruto su industria, i navegacion: i que confiaba, que haviendose descubierto Islas, i Tierras, que le pertenecian, le guardarian la correspondencia, que él haria en otro caso tal; i porque entendia, que querian continuar el Descubrimiento, desde las Islas de Canaria derecho al Poniente, sin pasar contra Mediodia, les pedia, que mandasen al Almirante, que guardase aquella orden, pues que él mandaria à sus Navios, quando fuesen à descubrir, que no pasasen el Termino contra el Norte. Havia llegado à la Corte (antes que Ruy de Sande) la voz, que el Rei de Portugal queria embiar su Armada, por la misma via que los Castellanos, i como se ha dicho, tomar la posesion de aquellas Tierras: i tambien el aviso, que Martin Alonso Pinçon, haviendo pasado grandes tormentas, llegó con su Caravela Pinta à Galicia, el qual murió luego; i hai quien dice, que sentido por vna reprehension, que se le hizo, por no haver obedecido bien à el Almirante, i haverse apartado de su conserva, i porque los Reies Catolicos no quisieron verle, sino viniendo con su orden, i por su mano.

Con el aviso de lo que pasaba, en Lisboa, i de la intencion que mostraba el Rei de Portugal, mandaron los Reies à Juan Rodriguez de Fonseca, que aquella Flota, que havia de llevar el Almirante, fuese apercebida, de manera, que quando algo quisiesen intentar los Portugueses, pudiese ofender, i defenderse, i que se diese mucha priesa en su Partida: i embiaron à Lisboa à Lope de Herrera, Contino de su Casa, para que agradeciese al Rei el buen comedimiento, que havia mandado hacer à su Almirante, i advertirle, que no permitiese, que ninguno de sus Subditos se atreviese à ir, ni embiar en aquellas Islas, i Tierra-firme, nuevamente descubiertas, pues aquello era suyo,

F 2

i les

El Rei de Portugal arma para ocupar las Nuevas Tierras, i embia Embajada à Castilla.

Substancia de la Embajada de el Rei de Portugal à los Reies Catolicos.

Muerte de Martin Alonso Pinçon.

Los Reies Catolicos embian à Portugal à Lope de Herrera.

i les tocaba : en lo qual haria conforme à la hermandad , que entre ellos havia , i se escusarian diferencias , i no se estorvaria el ensalzamiento de la Santa Fè Catolica , i la Predicacion , que se havia de començar entre aquellas nuevas Gentes. Llevaba tambien Lope de Herrera comision de representar el cuidado , que los Reies Catolicos havian tenido , de mandar al Almirante , que no tocasse en la Mina del Oro , ni en Guinea , Tierras , que de esta manera fueron halladas por sus antecesores , ni en otra cosa suia. Y demàs de este comedimiento , le dieron orden à parte , para que quando hallase , que el Rei huviese embiado su Armada , ò la quisiese embiar , no usase el termino sobredicho , sino que diese vna Carta de creencia , que llevaba , i le requiriese , que lo impidiese , hasta mandarlo pregonar en su Reino.

Comision de los Reies Catolicos , que dan à Lope de Herrera para hablar al Rei de Portugal.

Embaxada que dà Rui de Sande à los Reies Catolicos de parte del Rei de Portugal.

Despues de haver hecho Rui de Sande la Embajada sobredicha , pidió licencia para sacar algunas cosas , que havia menester para la Jornada , que el Rei de Portugal queria hacer en Africa , contra los Moros , con que disimuló la fama del Descubrimiento , que pensaba hacer en Poniente. Y pidió tambien , que se mandase à los Castellanos , que no fuesen à pescar al Cabo de Bojador , hasta que se determinase por Justicia , si lo podian hacer : i respondieron , que así lo harian.

Y porque Lope de Herrera partió para Portugal , antes que llegase à la Corte de los Reies Catolicos , Rui de Sande , porque el Rei D. Juan entendió la Embajada que llevaba , embió à advertir con Duarte de Gama , de la comision que llevaba Rui de Sande , en lo que tocaba al Descubrimiento de Don Christoval Colón ; i sin dàr lugar à que Lope de Herrera usase de la Carta de creencia , ni del requerimiento , le respondió , que no embiaria ningun Navio , en termino de sesenta Dias , à descubrir , porque queria embiar sobre ello Embajadores à sus Alteças : i entre tanto que pasaba esto , se havia quejado de los Reies Catolicos , en Corte Romana , diciendo , que le atajaban el curso de sus Descubrimientos , i Riqueças : i reclamó de las Bulas concedidas , alegando muchas causas por que era agraviado , diciendo , que se le entraban en su Demarcacion , i que convenia poner limites , para escusar los inconvenientes , que podrian suceder entre los Subditos de las dos Coronas ; i el Pontifice respondió , que por

Respuesta del Rei de Portugal por la Embaxada de Lope de Herrera.

quitar ocasion de quexa , havia demarcado lo que à cada vno pertenecia , mandando , que se hechase aquella raia de Polo à Polo , como queda referido : i de nuevo concedió à los Reies de Castilla , quanto se ganase en las Islas de Oriente , Occidente , i Mediodia , no estando ocupado por otro Principe : i se despachó otra Bula à 26. de Septiembre del mismo Año , pero no por esto se fosegaron los Portugueses , pretendiendo agravio , i que la linea de la particion , se havia de hechar mui mas adelante , àcia el Occidente.

Respuesta del Papa à las quexas del Rei de Portugal.

### CAP. VI. Que el Almirante hizo el segundo viaje a las Indias.



LEGADO el Almirante à Sevilla con sus Despachos , llevando declarados en su Privilegio los limites de su Almirantazgo , i Gobierno , en todo lo que se estendia la

concesion Apostolica , i dexando à sus Hijos D. Diego , i D. Hernando por Pagés del Principe D. Juan , entendió en escoger los mejores Pilotos , i en tomar muestra à la Gente , que estaba levantada , en presencia de el Contador Soria. Prohibióse , que nadie llevase Mercaderias para rescatar , i que se registrase la Hacienda de su Alteça , i de Todos , antes de salir de Castilla , i asimismo en llegando à las Indias , i se confiscase la que se hallase sin registro. Mandóse al Almirante , que en llegando à la Española , mandase tomar muestra à la Gente , i despues en los tiempos que le pareciese : i que la paga de ella fuese por sus libramientos : i que pudiese poner Alcaldes , i Alguaciles en las Islas , i en otras partes , para que conociesen de las causas Civiles , i Criminales , de cuias Apelaciones conociese el Almirante ; i que conviniendo nombrar Regidores , Jurados , i Oficiales , para el administracion de la Gente , ò de qualquier Poblacion que se hiciese , el Almirante nombrase tres Personas para cada Oficio , para que sus Alteças escogiesen vna : i que la primera vez los pudiese el nombrar. Que los Pregones que se diesen , fuesen en nombre de sus Alteças. Que todas las

El Almirante dexa sus Hijos por Pagés de el Principe D. Juan.

Ordenes , que se dieron al Almirante para el gobierno de las Indias.

Pa-

Patentes, Mandamientos, i Provisiones fuesen tambien en nombre de sus Alteças, firmados del Almirante, refrendados del Escrivano que los escriviese, con el Sello de sus Alteças à las espaldas. Que en llegando, se hiciese vna Casa de Aduana, adonde se pusiese la Real Hacienda, cuia quenta, i raçon havian de tener los Oficiales Reales, presidiendo en todo el Almirante, el qual hiciese los Rescates, ò la Persona que nombrase, con intervencion del Contador, i Veedor de sus Alteças. Y que de todo lo que ganase, huviese de haver la octava parte, pagando la octava parte de todas las cosas, que se llevaban para rescatar, sacando primero la decima parte, que de todo havia de haver, conforme à la Capitulacion: i que conviniendo embiar Navios à qualquiera parte con Gente, lo pudiese hacer.

Los Reies mandá al Almirante, que antes que se parta, mande hacer Carta de navegar.

Parte el Almirante para el segundo Viage.

El Almirante llega à la Isla de la Gomera.

Estando el Almirante en Sevilla, entendiendo en su Despacho, recibió vna Carta de los Reies, hecha en Barcelona à 5. de Septiembre, en que le mandaban, que antes que se partiese, mandase hacer vna Carta de Navegar, con los rumbos, i cosas necesarias, para saber el viage de las Indias, i que se diese priesa en su Partida, ofreciendole de nuevo grandes Mercedes, por lo que cada dia mas se iba entendiendo, que era grande aquel negocio de el Descubrimiento: i que con el Rei de Portugal no se havia tomado Asiento hasta entonces, aunque creian, que no se apartaria de la raçon. Mandò el Almirante embarcar muchas plantas de Arboles, i como se ha dicho, Cevada, Trigo, Avena, Centeno, i Semillas de todas suertes: Vacas, i Cal, Ladrillo, i todo genero de Materiales, i embarcada la Gente, i puesta la Armada en orden, Miercoles à 25. de Septiembre, antes que saliese el Sol, se levantaron las Velas de la Baia de Cadiz. Mandò governar al Sudueste, camino de las Canarias; i Miercoles à 7. llegó à la Gran Canaria; i Sabado à 5. de Octubre, tomò la Isla de la Gomera, adonde se detuvo dos Dias, proviendose de Agua, i Leña, i Ganados, como Beceros, Cabras, i Ovejas, i ocho Puercas, à setenta Maravedis la pieça, de las quales multiplicaron las que despues huvo en las Indias. Tambien se metieron Gallinas, i otros Animales, i Simientes de Hortaliças. Allí se diò à cada Piloto su instruccion cerrada, del camino que havian de hacer, hasta llegar à la Tierra del Rei Guacanagari, i que no se abrie-

se, sino en caso que el tiempo les forzase à apartarse de su compañía; porque no queria que de otra manera nadie supiese aquellos caminos, porque no fuese avisado el Rei de Portugal.

*CAP. VII. Que el Almirante prosigue su Viage, i descubre otras Islas de camino.*



**D**ARTIO de la Gomera, Lunes à 7. de Octubre: pasó la Isla del Hierro, la vltima de las Canarias: tomò su camino mas à la parte Austral, que el primer Viage havia llevado, i hasta 24. del mismo, que le pareció, que havia andado 450 Leguas, viò vna Golondrina venir à los Navios, i poco mas adelante començaron aguaceros, ò turbiones de Agua del Cielo: sospéchò, que aquella mudança debia de ser por causa de haver por allí cerca alguna Tierra; por lo qual mandò quitar algunas Velas, i estar sobre aviso de Noche. Domingo à 3. de Noviembre, al Amanecer, viò Tierra toda la Flota, con mucho regocijo, i era vna Isla, à la qual puso Nombre, la Dominica, porque la descubrió en Dia de Domingo. Luego à la mano derecha se vieron dos, i se començaron à descubrir muchas. Sentianse ià los olores de las Iervas, i Flores. Veianse Papagayos, en manadas, con mucha grita, que siempre vãn dando. No pareció haver puesto por la parte de Levante, i atravesò à la segunda Isla, que fue Marigalante, i la llamó así, del Nombre de la Nave en que él iba. Hechò Gente en Tierra, i con Escrivano, i Testigos tomò posesion. Otro Dia, que salió de allí, topò con otra Isla, à quien dixo Guadalupe: embió las Barcas à Tierra, i no hallaron Gente en vn Pobleçuelo, que parecia en la Costa, i allí tomaron los primeros Papagayos, que llamaron Guacamayas, grandes como Gallos, de muchas colores. La Gente se havia huido à los Montes, i reconociendo las Casas, hallaron vn madero de Navio, que los Marineros llaman Codaſte, de que todos se maravillaron, no sabiendo como huviese allí llegado, sino con tiempos fortunosos, de las Canarias, ò de la Española, de la Nave del Almirante,

La Isla de el Hierro es la vltima de las Canarias.

La Dominica es la primera Isla, que se descubre.

Halla el Almirante la Isla Guadalupe.

Todos se maravillaron de haver hallado vn Codaſte.

te, que alli se perdiò. Martes bolviò à embiar Gente à Tierra: tomaronse dos Mancebos, que por señas dixeran, que eran de la Isla del Boriquen, i daban à entender, que los de Guadalupe eran Caribes, i que los tenian para comer. Bolvieron las Barcas por algunos Christianos, que se havian quedado, i los hallaron con seis Mugeres, que se havian huído à ellos, de los Caribes, no lo creiendo el Almirante; i por no alterar la Gente de la Isla, diòlas Cascabeles, i bolviòlas à Tierra, i los Caribes las despojaron de los Cascabeles, i de otras collas, que las dieron; i bolviendo las Barcas à Tierra, las Mugeres, dos Muchachos, i vn Mancebo, rogaron à los Soldados, que los llevasen à las Naos. De ellos se supo, que havia por alli cerca Tierra-firme, i muchas Islas, que nombraban à cada vna por su Nombre. Preguntòseles por la Española, que en Lengua de ellos se llamaba, Ayti, señalaron à la parte adonde caia.

Los Indios dan noticia de la Isla Española

Quisiera luego el Almirante seguir su camino, sino que le dixeran, que el Veedor Diego Marque havia ido à Tierra con ocho Soldados, de que recibió enojo; i porque havia mucho que fue, i no bolvia, embiò quadrillas de Gente à buscarle: no le hallaron, por la espesura de los Bosques: determinò de aguardarle vn Dia. Hechò Gente, que disparò Escopetas, i tocò vna Trompeta; i no pareciendo, porque se le hacia cada Dia vn Año, quiso dexarlos; pero porque no se perdiesen tuvo paciencia, i mandò, que los Navios se proveiesen de Agua, i Leña; i determinò de embiar à Alonso de Ojeda, que iba por Capitan de vna Caravela, para que le buscasse, con quarenta Hombres, i de camino reconociese la Tierra; pero al cabo se bolviò sin hallarlos, i dixo, que havia visto mucho Algodon, Alcones, Neblies, Milanos, Garças, Grajas, Palomas, Tortolas, Ansares, Ruiseñores, i Perdices; i que en seis Leguas havia pasado veinte i seis Rios, i muchos de ellos hasta la cintura. Viernes, à 8. de Noviembre, aportò el Veedor con sus Hombres, i refirió, que por los grandes Bosques, i breñas se havia perdido, i no havia acertado à bolver. Mandòle prender el Almirante, i saliò à Tierra, i en algunas Casas que estaban cerca, hallò Algodon hilado, i por hilar, i vna manera nueva de Telares, en que lo texian. Vieronse muchas Cabeças de Hombres colgadas, i Cestos de huesos Humanos, i

Relacion de Alonso de Ojeda, de la calidad de la Tierra.

Pareciò el Veedor con los que con él fueron.

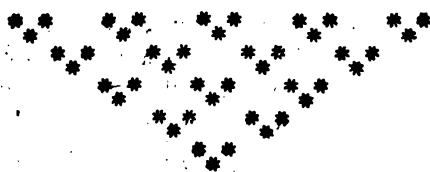
las Casas mui buenas, i mas proveidas de comida, que en las otras Islas de el primer Descubrimiento.

A 10. de Noviembre, costeando esta misma Isla de Guadalupe, la via de el Norueste, iba en busca de la Española, i hallò vna Isla mui alta, i porque se parecia à las Peñas de Monferrate, la llamó así. Descubrió luego cierta Isla mui redonda, tajada por todas partes, à la qual parece, que es imposible subir sin escalas, por lo qual la llamó Santa Maria la Redonda: A otra dixo Santa Maria el Antigua, que tenia quince, ò veinte Leguas de Costa. Parecian otras muchas Islas à la Vanda del Norte, mui altas, de grandes Arboledas, i frescuras. Surgió en vna, que nombrò San Martin. A 14. de Noviembre surgiò en Santa Cruz: tomaronse en ella quatro Mugeres, i dos Niños, i bolviendo la Barca, topò vna Canoa con quatro Indios, i vna India, que se pusieron en defenfa, i la India tiraba las Flechas tan bien como los Hombres, hirieron à dos Soldados, i la Muger pasó con la suia vna Adarga. Embistieron con la Canoa, i la trastornaron, i vno, nadando, tiraba su Arco con mucha fuerza. Siguiendo el Viage, se descubrieron muchas Islas juntas, que parecian sin numero. Puso à la major Santa Ursula, i à las otras las Once mil Virgines. Llegò à otra grande, que llamó San Juan Bautista, que se llamaba Boriquen. Hallaronse en vna Baia de ella, al Poniente, diversas especies de Pescados, como Liças, Sabalos, i Sardinas: havia muchas, i buenas Casas, aunque de Paja, i Madera, que tenian vna Plaza con vn Camino, desde ella, hasta la Mar, mui limpio, i seguido, i las paredes de Casas cruçadas, ò texidas, con sus verduras, graciosamente, como en Valencia. Estaba junto à la Mar vn Mirador, adonde cabian doce Personas, de la misma manera labrado, i no vieron Persona, i se sospechò, que se havian huído. Viernes à 22. del mismo, tomò el Almirante la primera Tierra de la Isla Española, que està à la Vanda del Norte, i la postrera de la Isla de S. Juan, obra de quince Leguas.

La Isla de Monferrate.

Descubre el Almirante à Santa Maria la Redonda, i al Antigua, i otras Islas.

La Isla de S. Juan de Puerto Rico se descubre.



CAP.

*CAP. VIII. De las Embaxadas, que pasaron sobre la Pretension de el Rei de Portugal; que el Almirante llegó à la Española, i hallò muertos à los Castellanos.*



UNQUE eran pasados los sesenta Dias, que havia tomado de termino el Rei de Portugal, los Reies Catolicos le embiaron à hacer saber con Garcia de Herrera,

Los Reies Catolicos embian al Rei de Portugal à Garcia de Herrera, i despues à D. Pedro de Ayala, i à Garcilopez de Carvajal.

Caballero de su Casa, que no embargante esto, no hiciese novedad, con orden que se lo requiriese; i luego embiaron al Proto-Notario D. Pedro de Ayala, i à Garcilopez de Carvajal, Hermano del Cardenal de Santa Cruz; i era la substancia de su Comision, que agradeciesen mucho al Rei D. Juan, la voluntad que tenia de la conservacion de la Paz, entre ellos, i que se quitase la ocasion que havia, que la podría estorvar, i que la misma havia en ellos, i de nuevo se la ofrecian; i que quanto à la pretension, que le pertenecia aquella parte del Mar Oceano, asi por Concesion Apostolica, como por Posesion, i por el Asiento de las Paces: que serian mui contentos de aceptar todo honesto medio, para que se conservase la hermandad, i amistad, que havia entre las dos Coronas; pero que sus Alteças tenian por cierto, que al Rei D. Juan no pertenecia otra cosa, en todo el Mar Oceano, sino las Islas de la Madera, las de los Açores, i Cabo Verde, i las demás, que entonces poseia, i lo que se havia descubierto desde las Islas de Canaria à Guinea, con sus Minas de Oro, i Tratos; i esto era solamente lo que le tocaba por el Capitulo de la Paz, adonde expresamente se declaraba, que no le perturbarian los Tratos, Tierras, i Rescates de Guinea, con sus Minas de Oro, i qualesquier otras Islas, i Costas descubiertas, i por descubrir, desde las Islas de Canaria para abaxo, contra Guinea; pues esto era lo que podia decir, que havia poseido, i no otra cosa alguna: Y que parecia manifestamente, que asi lo havia entendido, quando supo, que sus Alteças embiaban à descubrir à D. Christoval Co-

Que al Rei Don Juan no pertenecia en todo el Mar Oceano sino la Isla de la Madera, los Açores, i Cabo Verde.

lón, i fue contento, que navegase por todo el Mar Oceano, con que no pasase de las Islas de Canaria, contra Guinea, que era adonde solia embiar sus Armadas; i que quando D. Christoval bolvió, i le fue à visitar à Valparaíso, mostrò de haver holgado de ello.

Justificabanse tanto los Reies Catolicos, que decian, que si el Rei D. Juan no se aquietaba con estas razones, se contentarian, que por ambas Partes se nombrasen Personas, que lo declarasen por Justicia; i que si no se concertase, nombrase, desde luego, vna Persona, ò diese facultad à los mismos Jueces, que ellos la nombrasen por tercero; i que si el Rei quisiese que se viese fuera de sus Reinos, en Corte Romana, ò en otra parte, que fuese sin sospecha, lo tendrian por bien, i que se hallase otra forma, con que mas brevemente se pudiese determinar por Justicia; porque no era su intencion ocupar nada de lo ageno, i que se bolviese à reiterar el Requerimiento de Lope de Herrera, para que de sus Reinos no saliesen à descubrir àcia las partes, que tocaban à sus Alteças, sino adonde los Portugueses havian continuado; porque pasando à otras partes del Mar Oceano, entrarian en lo que no les pertenecia; i que asi lo mandase pregonar por sus Reinos, con graves penas, pues sus Alteças eran los primeros que por aquellas havian comenzado à descubrir; i ningun otro derecho tuvieron los Antecesores del Rei de Portugal, para tener por suyo lo que agora tenian, sino haver sido los primeros que descubrieron; i los Reies de Castilla, i de Leon, despues que los de Portugal siguieron aquella via, nunca se lo embargaron; por lo qual debia querer, lo que los Unos Antecesores guardaron à los Otros: porque lo contrario seria ir derechamente contra las Paces que tenian, como si les quisiese ocupar algo de lo que en sus Reinos tenian, i como el mismo Rei D. Juan lo sentiria, si le quisiesen tomar algo de lo que en la Mina, ò otras Tierras, è Islas poseia. Quando estos Embaxadores salieron de la Corte de los Reies de Castilla, ià havian llegado à ella Pero Diaz, Desembargador del Rei de Portugal, i su Oidor, i vn Caballero de su Casa, llamado Rui de Piña; i tratando sobre esta pretension, proponian, que seria buen medio, que el Mar Oceano se partiese entre las dos Coronas, por vna linea, tomada desde las Canarias contra el Poniente, por ramos

Justificacion de los Reies Catolicos

Los Reies Catolicos afirman, que no era su intencion ocupar nada de lo ageno.

Lo que proponen los Embaxadores de Portugal à los Reies Catolicos

mos de linea derecha , i que todas las Mares , Islas , i Tierras , desde aquella linea , derecha al Poniente , hasta el Norte , fuesen de los Reinos de Castilla , i de Leon , fuera de las Islas , que entonces poseia el Rei de Portugal , en aquella Parte , i que todos aquellos Mares , Islas , i Tierras restantes , que se hallasen desde aquella linea , àcia el Mediodia , fuesen del Rei de Portugal , salvando las Islas de Canaria , que eran de la Corona de Castilla.

A lo qual los Reies Catolicos respondieron , que aquel no era medio , porque en todo el Mar Oceano no pertenecia al Rei de Portugal , salvo lo que queda referido ; i asi se quedò por entonces el negocio , absteniendose el Rei de Portugal de embiar à descubrir en aquella Parte , que los Reies de Castilla pretendian que les tocaba ; pero porfiando el Rei de Portugal , en que se tomase Asiento en estas diferencias , se acordò lo que se dirà adelante. Y llegado el Almirante à la Española , como queda dicho , tomò la primera Tierra à la Vanda del Norte , i alli hiço hechar vn Indio de los que llevaba de Castilla , que era en la Provincia de Samaná , para que refiriese à los Indios las Grandezas de Castilla , i los induciese à la amistad de los Christianos. El se ofreciò de hacerlo de mui buena voluntad ; pero nunca mas se supo de el : creiòse , que debiò de morir. Y pasando adelante , al Cabo del Angel , fueron algunos Indios à las Naves , en Canoas , con mucha comida , i otras cosas , para rescatar con los Christianos ; i iendo à surgir à Monte Christo , saliò vna Barca , àcia Tierra , à vn Rio , viò muertos dos Hombres , el vno Mancebo , i el otro Viejo , el qual tenia vna foga de esparto de Castilla à la garganta , tendidos los braços , i atadas las manos à vn Palo , como en Cruz ; pero no conocieron si eran Indios , ò Christianos , de que tomò el Almirante gran sospecha , i pena. Otro Dia , à los 26. de Noviembre , embiò mas Gente por diversas partes , para saber que nuevas havia de los de la Villa de Navidad. Fueron muchos Indios à hablar con los Christianos , mui seguramente. Llegabanse à ellos , tocabanles al Jubon , i la Camisa , diciendo : Jubon , Camisa , mostrando , que sabian los nombres , con que el Almirante se consòlò algo , i con no temer los Indios , pareciendole , que no debian de ser muertos los de la Villa : Miercoles , à 27. de Noviembre , surgiò

con los Navios à la entrada del Puerto de Navidad. Acia la media Noche llegó vna Canoà à la Nao Capitana , dixerón los Indios : Almirante. Respondieronles , i dixerón , que entrasen , que alli estaba. No quisieron , hasta que le vieron , i conocieron : dieronle sendas Mascaras mui bien hechas , con algun Oro , presentandofelas de parte de el Cacique Guacanagari ; i preguntandoles por los Christianos , dixerón , que algunos eran muertos de enfermedad ; i que otros havian ido la Tierra adentro con sus Mujeres. Bien conociò el Almirante , que debian de ser todos muertos ; pero huvolo de disimular , i los bolviò à embarcar con vn presente de cosillas de Latòn , que siempre tuvieron en mucho , i otros diges para el Cacique.

El Almirante, por el dicho de los Indios , conoce que era muertos los Castellanos.

*CAP. IX. Que el Almirante sale à Tierra , halla muertos los Castellanos , i va à visitar al Rei Guacanagari.*



L Jueves siguiente entrò toda la Flota en el Puerto : viò quemada la Fortaleza , de donde arguiò , que todos los Christianos eran muertos , de que recibió gran pena , i porque no pareció Indio ninguno. Saliò el Almirante otro Dia à Tierra , con gran tristeza , no viendo à quien preguntar nada. Hallaronse algunas cosas de los Castellanos , que daba pena el verlas. Entrò con las Barcas por vn Rio , i entretanto mandò , que limpiasen vn Poço , que dexò hecho en la Fortaleza ; pero no se hallò nada en el , i los Indios huian de sus Casas , i de esta manera no hubo à quien preguntar , aunque toparon Vestidos de Christianos , i asi diò la buelta. Cerca de la Fortaleza hallaron siete , ò ocho Personas enterradas , i mas adelante otros , i conocieron que eran Christianos , por estar vestidos ; i parecia , que no havia mas de vn Mes , que havian sido muertos. Y andando buscando cosas , llegó vn Hermano de Guacanagari , con algunos Indios , que ià hablaban algo la Lengua Castellana , i que nombraban todos los que quedaron en la Fortaleza , i por me-

El Almirante sale à Tierra con gran tristeza.

No halla à quien preguntar por los Castellanos.

El Almirante halla malas señales.

El Almirante sospecha la muerte de los Castellanos , que dexò



*Avaritia  
fidem, &  
probitate  
eversit.  
Sall.*

*Dante  
ta al Al-  
mirante  
de la per-  
dicion de  
los Cas-  
tellanos.*

medio de estos, i de otro Indio, que el Almirante llevaba de Castilla, que se llamaba Diego Colón, se entendió el desaltre. Dixerón, que en partiendose el Almirante, comenzaron à estár disconformes entre sí, i no obedecer à su Superior, porque insolentemente iban à tomar las Mugeres, i el Oro que querían: i que Pero Gutierrez, i Escovedo mataron à vn Jacome, i que aquellos, con otros nueve, se havian ido con las Mugeres que havian tomado, i sus hatos, à la Tierra de vn Señor, que se llamaba Caonabo, que señoreaba las Minas, el qual los mató à todos: i que dende algunos Dias fue Caonabo à la Fortaleza con mucha Gente, adonde no havia mas del Capitan Diego de Arana, i cinco, que quisieron permanecer con él, para guarda de la Fortaleza, à la qual puso fuego de Noche: i que huyendo los que en ella estaban, à la Mar, se ahogaron, i los demás se havian escapado por la Isla: i que el Rei Guacanagari, que havia salido à pelear con Caonabo, por defender à los Christianos, havia quedado herido, i que aun no estaba sano: todo lo qual concordó con la Relacion, que algunos Christianos traxeron, à los quales havia embiado el Almirante à informarse: i havien do llegado al Pueblo de Guacanagari, le vieron malo de las heridas, con que se escusó de no poder ir à visitar al Almirante.

*Causa de  
la perdi-  
cion de  
los Cas-  
tellanos.*

*El Almi-  
rante va  
à visitar  
à Guaca-  
nagari.*

De lo sobredicho, i de diversas Relaciones, que por otras vias se supieron, se entendió, que fue verdad, que hubo division entre aquellos Christianos, i que la causaron los Vizcainos: i que si entre ellos estuvieran conformes, i no huvieran excedido de lo que el Almirante les mandó, no perecieran. Embió Guacanagari a rogar al Almirante, que le fuese à ver, porque él no salia de su Casa, por aquella indisposicion. El Almirante lo hizo, i el Cacique, con rostro mui triste, le contó todo lo sobredicho, mostrandole sus heridas, i de muchos de los suyos: i bien parecian ser las heridas de las Armas que víaban los Indios, que eran las Tiraderas como dardos, armados en la punta con vn hueso de Pescado. Pasada la plática, presentó al Almirante ochocientas Cuentas menudas de piedra, que ellos preciaban mucho, i las llamaban Cibasi: i ciento de Oro, i vna Corona de Oro, i tres Calabacillas, que decían Ybueras, llenas de granos de Oro, que todo por

faria docientos Pesos. El Almirante le dió muchas cosillas de Vidrio, Cuchillos, Tijeras, Calcayes, Alfileres, Agujas, i Espejuelos, con que pensaba el Rei, que quedaba rico. Acompañó al Almirante hasta su alojamiento, admirandose de los Caballos, i de lo que los Hombres hacian con ellos. Dióle ansimismo el Almirante vna Imagen de Nuestra Señora, que le hizo traer al cuello, que antes no havia querido recibir. No faltaron muchos del Exercito, i el principal fue el Padre Fr. Boyl, que aconsejaba, que se prendiese Guacanagari, porque havian quedado encomendados à él los Christianos, hasta que mejor se descargase de su muerte: pero no le pareció, pues lo hecho no tenia remedio, i no le convenia entrar en la Tierra castigando, ni haciendo Guerra, si se podia escusar: especialmente, que primero se queria alegurar, fortificar, i poblar, i con el tiempo ir averiguando el caso: i quando hallase culpado al Cacique, siempre era tiempo de castigarle.

*Panam  
turo po-  
ris, dona-  
bis. si. mi-  
nus tem-  
poraria*

*CAP. X. Que se concertó la diferencia con el Rei de Portugal: i que el Almirante puebla la Isabela en la Isla Española.*



OR la importunidad de los Portugueses, deseaban los Reies Catolicos dar asiento en aquella diferencia: i hallandose en Tordeillas, vinieron alli por sus Embaxadores, Ruy de Sosa, Señor de Sagre, i Birenguél, D. Juan de Sosa, su Hijo, Almotacén Maior, i el Lic. Arias de Almada, Juez del Desembargo, todos del Consejo del Rei D. Juan: i juntandose con D. Enrique Enriquez, Maiordomo Maior de el Rei Catolico, i con Don Gutierre de Cardenas, Comendador Maior de Leon, i su Contador Maior, i con el Doct. Rodrigo Maldonado, todos de su Consejo, teniendo los vnos, i los otros Poderes para asentir, i concordar esta controversia, por los vientos, i Grados de Norte, ó de Sol, ó por aquellas partes, divisiones, i lugares de Cielo, de Mar, ó de Tierra, que les pareciese; despues de haver-

*Quiénes  
eran los  
Embaxa-  
dores de  
Portu-  
gal?*

*Las Per-  
sonas nó-  
bradas  
por los  
Reies Ca-  
tolicos.*



Concier-  
tase la di-  
ferencia  
entre Cas-  
tilla, i Por-  
tugal.

Que den-  
tro de 10  
Meses se  
embien  
Personas  
à señalar  
la Linea,  
i Demar-  
cacion.

Los Re-  
ies Cata-  
licos man-  
daron, que  
se execu-  
re lo de  
la Demar-  
cacion.

haberlo mucho platicado, i oido à Cosmógrafos diferentes, que intervinieron en aquella Junta. En siete de Junio de este Año, acordaron, que la Linea de la Demarcación se hechase docientas i setenta Leguas mas adelante, àcia el Poniente, de la linea contenida en la Bula del Papa, desde las Islas de Cabó Verde, àcia el Poniente, i que desde este Meridiano, todo lo restante al Poniente, fuese de los Reies de Castilla, i de Leon; i desde alli al Oriente, fuese de la Navegacion, Conquista, i Descubrimiento de los Reies de Portugal; i que la Navegacion, por el Mar de el Rei de Portugal, fuese libre à los Reies de Castilla, iendo camino derecho. Y que lo que estuviese hallado hasta veinte Dias de el dicho Mes de Junio, dentro de las docientas i cinquenta Leguas primeras, de las dichas trecientas i setenta, quedase para los Reies de Portugal; i lo que estuviese descubierto dentro de las otras ciento i veinte Leguas restantes, para los Reies de Castilla, para siempre jamás. Y que desde en adelante, no se embiasen Navios por ninguna de las Partes, à estas Marcas, à tratar, ni rescatar, i que dentro de diez Meses embiasen Navios, Pilotos, Cosmógrafos, i Marineros, tantos de vna parte, como de otra, à señalar la Linea, i Demarcacion. Y haviendose hecho Escritura de ello, ante Hernand Alvarez de Toledo, Secretario de los Reies Catolicos, i ante Estevan Vaz, Secretario del Rei de Portugal, la firmaron en Arevalo, à dos de Julio; i el Rei de Portugal en Evora, à veinte i siete de Hebrero del Año siguiente. Y aunque en siete de Maio, de el mismo Año, los Reies Catolicos mandaron, que se juntasen los Cosmógrafos, i los demás que havian de hechar la Raia, i que lo executasen dentro de los diez Meses, siendo requeridos, no se halla que se huviese hecho: aunque es cierto, que siempre los Reies Catolicos lo procuraron. Y los Portugueses, que hasta este tiempo tenian conquistado poco mas que hasta la Isla de Santo Tomè, en la Equinocial, por no tener embidia à sus Vecinos, se dieron tan buena maña, que luego pasaron aquel espantoso Cabo de los Antiguos, que agora llaman Buena Esperança, que se estiende quinientas Leguas en la Mar.

Estaba el Almirante en el Puerto de Navidad, bien cuidadoso de lo que havia de hacer, para tener buen princi-

pio en aquella Empresa; i pareciendo, que aquella Provincia del Marien era Tierra mui baxa, i que no havia Piedra, i Materiales, para edificar, aunque tenia buenos Puertos, i buenas Aguas, determinò de bolver atrás, la Costa arriba al Leste, à buscar buen asiento para poblar; i con este acuerdo salió Sabado à siete de Diciembre, con toda su Flota, i fue à surgir aquella tarde cabe vnas Isletas, cerca de Monte Christo; i otro Dia Domingo, sobre el Monte, i porque se le figuraba, que el Monte de Plata era Tierra mas cerca de la Provincia de Cibao, adonde havia entendido, que estaban las Minas ricas de el Oro, que juzgaba ser Cipango (còmo queda dicho) deseaba acercarse à aquella parte. Fueronle tan contrarios los vientos, despues que salió de Monte Christo, que se vió en gran trabajo, porque la Gente, i los Caballos iban mui fatigados, i no pudo pasar al Puerto de Gracia, adonde havia estado Martin Alonso Pinçon, que agora se llama, el Rio de Martin Alonso; i està cinco, à seis Leguas de el Puerto de Plata; i huvo de bolver atrás tres Leguas, adonde salió à la Mar vn Rio Grande, i hai vn buen Puerto, aunque descubierto, para Norueste. Saltò en Tierra à vn Pueblo de Indios, que alli havia. Viò por el Rio arriba vna Vega mui graciosa, i que el Rio se podia sacar por Acequias, que pasasen dentro del Pueblo, i para hacer Molinos, i otras comodidades convenientes para edificar. Determinò de poblar alli, i mandò desembarcar la Gente, que iba bien cansada, i los Caballos mui perdidos. En este asiento començò à poblar vna Villa, que fue la primera de las Indias, cuyo nombre quiso que fuese la Isabel, en memoria de la Reina Doña Isabel, à quien tenia en gran reverencia; i haviendo hallado buen aparejo de Piedra, i Cal, i todo lo que deseaba, i la Tierra fertilissima, puso mucha diligencia en edificar Iglesia, Casa de las Municiones, i de su morada. Repartiò Solares, ordenando Plaza, i Calles. Las Casas publicas se hicieron de Piedra, las demás de Madera, i paja, cada vno como mejor podia.

Como la Gente iba fatigada de tan largo viage, no acostumbra de la Mar, i à esto se añadió el trabajo de las Obras, la tasa de los Bastimentos, i al pan de la Tierra nadie arrostraba, començaron à enfermar de golpe, i por la mudança de los Aires tan diferentes, puesto que

El Almi-  
rante và  
buscando  
mejor asie-  
to para  
poblar.

El Almi-  
rante sale  
de Monte  
Christo, i se vè  
en gran  
trabajo.

El Almi-  
rante pue-  
bla la Is-  
abela en la  
Española,  
en memo-  
ria de la  
Reina Ca-  
tolica,

La Gente  
sientem-  
ucho los  
nuevos  
trabajos

Enferme-  
dad de la  
Gente Cas-  
tellana.

que la Tierra en si es sanissima, i morian por el poco refrigerio, que tenian, i por- que todos eran iguales en el trabajo. Y no les angustiaba menos, el verse tan leños de sus Tierras, sin esperanza de socorro, ni del Oro, i multitud de riquezas, que se havian persuadido, que luego havian de hallar. No se escapò el Almirante, porque así como sus trabajos eran grandes en la Mar, llevando acuestas el peso de la Flota, no eran menos en Tierra, disponiendo, i ordenando las cosas, para que sucediesen conforme à la esperanza, que de el se havia concebido, en tan importante negocio; i aunque estaba en la cama, solicitaba la Obra de la Villa, i deseaba, porque no se perdiese tiempo, ni se comiesen en valde los Bastimentos, saber los secretos de la Tierra, i entender lo que era su Cí- pango, que tan engañado le traia, por- que los Indios afirmaban, que Cibao es- taba cerca. Embiò à Ojeda à reconocer- lo todo, con quince Soldados; i en- tretanto entendió en despachar doce Na- vios à Castilla, dexando cinco, los ma- iores, dos Naves, i tres Caravelas.

El Almi-  
rante em-  
bia à Aló-  
fo de Oje-  
da à re-  
nocer la  
Tierra, i  
buelve cò  
buenas  
nuevas.

Caminò Alonso de Ojeda ocho, ò diez Leguas por despoblado, i en pa- sando vn Puerto, diò en la hermosa Vega de muchas Poblaciones, adonde fue bien recibido, i hospedado. Llegò à Cibao, en cinco, ò seis Dias, aun- que no hai desde donde quedaba el Al- mirante mas de quince, ò veinte Le- guas; pero no pudo andar mas por el hospedage de los Indios, i por los Rios, i Arroyos de la Provincia. Los Vecinos, i los Indios, que llevaba por Guías, co- gian Oro en presencia de Ojeda; i con las muestras, que le pareció que basta- ban para informar del abundancia de ello, como en efecto la hubo grandísi- ma, se bolvió, de que principalmente el Almirante, i despues todos los del Exercito, recibieron grandísimo con- tento; i con estas muestras, i las que le havia dado Guacanagari, que todas embiò à los Reies Catolicos, con mui cumplida Relacion de lo que hasta en aquel punto havia hallado, despachò los doce Navios, à cargo de Antonio de Torres, con que se acabò el Año de 1493.

*CAP. XI. De los disgustos, que  
sucedieron al Almirante, con la  
Gente que tenia, i la hambre,  
que pasaban los Caste-  
llanos.*



ARTIDOS los Na- vios, i hallandose el Almirante mejor de su indisposicion, en- tendió, que algunos de los arrepentidos de haver hecho aquel Viage, tomando por

Caudillo à Bernal de Písa, trataron de hurtar, ò tomar por fuerza los cinco Navios, que quedaban, ò algunos de ellos, para bolverse à Castilla. Mandò prender à Bernal de Písa, i con el Pro- ceso de su delito, ponerle en vn Na- vio para embiarle al Rei: à algunos de los demás mandò castigar, que aunque no lo hizo con la severidad, que tal caso merecia, sus emulos le infamaron, i publicaron por cruel. Por esta cau- sa mandò poner el Artilleria, Municio- nes, i cosas de la Mar, de los quatro Navios, en la Nao Capitana, con guar- da de Personas, de quien se fiaba; i esta fue la primera alteracion, que se intentò en las Indias, i el origen de la contradicion, que el Almirante, i sus Sucesores tuvieron en aquellas Partes, sobre sus preeminencias. Hallóse, en- prendiendo à Bernal de Písa, vna In- formacion, ò Pesquisa en la substancia referida, escondida en vna boia de vn Navio, hecha contra el Almirante, la qual tambien acordò de embiar à los Reies. Sosegado este negocio, deter- minò de ir, con la mejor Gente que tenia, à visitar la Provincia de Cibao, i llevar Trabajadores, i herramientas para sacar Oro, i Materiales para fabricar al- guna Casa fuerte, si fuese necesario. Sa- liò, pues, con las Vanderas tendidas, i hechos sus Esquadrões, tocando las Caxas, i Trompetas; i de la misma manera, para ganar opinion con los In- dios, entraba, i salia en los Pueblos, los quales, así de esto, como de ver los Caballos, estaban atonitos. Partió de la Isábelà à doce de Março, dexando en el Gobierno de la Ciudad, à su Hermano D. Diego Colón, à quien llevó con- sigo, Caballero de animo quieto, i de

Año  
1494!

Motin de  
Bernal de  
Písa.

Origen  
de los dis-  
gustos, q  
sucedie-  
ron en las  
Indias al  
Almiran-  
te, i à sus  
Sucesores

El Almirante va à ver las Minas de Cibao.

Por que se llamó el Puerto de los Hidaigos?

costumbres mui exemplares. Caminò tres Leguas aquel Dia, à dormir al pie de vn Puerto, algo aspero; i como los Caminos de los Indios no eran mas que sendas, embiò Gastadores, à cargo de algunos Hijosdalgo, para que en el Puerto abriesen el Camino, i por esto se llamó, el Puerto de los Hidaigos. El Jueves, desde el Puerto, vieron la gran Vega, que es vna de las admirables cosas del Mundo, porque es de ochenta Leguas, i las veinte, ò treinta, de vna parte à otra; i la vista era tan fresca, i tan verde, i llena de hermosura, que pareció à la Gente, que se hallaba en el Paraiso; por lo qual la llamó el Almirante, la Vega Real. Baxaron la Sierra, atravesaron cinco Leguas, que por alli tiene de ancho, pasando por muchas Poblaciones, adonde los recibian mui bien.

El Rio Yaqui, q el Almirante llama de las Cañas, i le llamó primero del Oro.

hallan el Rio, que dixerón del Oro.

Notable simplicidad de los Indios

Llegaron al Rio Grande, llamado de los Indios, Yaqui, tan poderoso como Ebro por Tortosa, i el Almirante le llamó, el Rio de las Cañas: no se acordò, que en el primer Viage, quando estuvo en su Boca, le llamó del Oro, que sale à Monte Christo. Durmieron todos alegres, en la Ribera de este Rio. Los Indios, que llevaban de Tierra de la Isabela, entraban en las Casas de los Lugares, por donde pasaban, i tomaban lo que hallaban, como si fuera de todos, con mucho placer de los Dueños, i ellos iban à los Alojamientos de los Christianos, i tomaban lo que les agradaba, creiendo, que así se debía de usar entre ellos. Pasado otro Dia el Rio, en Canoas, i Balsas, i los Caballos el Vado, à Legua i media hallaron otro Rio, que dixerón del Oro, porque hallaron algunos granos de Oro; i à este le llamaban los Naturales, Nicayagua, con el qual se juntan otros tres Arroios; el primero, Buencium, à quien dixerón los Christianos, Rio Seco; el segundo, Coatenieu; el tercero Cibù, los cuales fueron riquissimos, i del mas fino Oro, i la principal riqueza de Cibao. Pasado este Rio, fue à dar à vna gran Poblacion, cuja Gente se huiò, por la maior parte, i la que quedó, atravesando à sus puertas ciertas Cañas, se tenian dentro por seguros; i el Almirante, conocida tal simplicidad, mandò, que no se les hiciese mal, con que se aseguraban, i salian. Pasò adelante, à otro Rio, que por su frescura, le llamaron Rio Verde, i tenia el fuco, i Ribera de vnas piedras lisas, guijeñas, casi redondas. Sabado à 15. de

Março, se pasó por otras Poblaciones, adonde tambien pensaban, que era bastante defenfa atravesar Cañas à las puertas: llegòte à vn Puerto, que nombraron de Cibao, porque desde su cumbre comienza la Provincia de Cibao, por aquella parte.

CAP. XII. Que el Almirante continna su Viage, i edifica el Fuerte de Santo Tomàs, i buelve à la Isabela.



ARA subir el Puerto se embiaron Gastadores, i desde aqui embiò el Almirante Acemilas por Bastimentos à la Isabela, porque aun no acababa la Gente de entrar en los de la Tierra. Subido el Puerto, se gozò de nuevo de la lindissima vista de la Vega, de cada vanda, sobre quarenta Leguas. Entraron por Cibao, Tierra aspera, de altas Sierras pedregosas: llamaronla Cibao, de Ciba, que es Piedra: tiene infinitos Rios, i Arroios, i en todos se halla Oro. Hai pocas Arboledas frescas, antes es sequissima, salvo en los baxos de los Rios. Abunda de Pinos mui altos, i esparcidos, que no llevan Piñas, por tal orden compuestos por Naturaleça, que parecen Aceitunos del Alxarife de Sevilla. Toda la Provincia es sana, los Aires suaves, las Aguas dulces, i delgadas, i toda ella será maior que el Reino de Portugal: en cada Arroio hallaban granos de Oro chicos, porque todo el Oro de Cibao es menudo, aunque algunas veces se han hallado granos bien grandes. Salian en todos los Pueblos à recibir al Almirante, con Presentes de comida, i granos de Oro, que havian cogido, despues que entendieron que con ello se recibia gusto. Hallabase ia diez i ocho Leguas de la Isabela, i descubrió muchos Mineros de Oro, vno de Cobre, otro de Açul fino, i otro de Ambar, que fue poco, i el Açul tambien; por lo qual, i porque la Tierra es mui aspera, i los Caballos no podian andar por ella, determinò de labrar vna Casa fuerte, para seguridad de los Christianos, i que pudiesen sojuzgar la Provincia. Escogió vn sitio, en vn Cerro, casi cercado de vn Rio, dicho Xanique, que

Por que se llamaba Tierra de Cibao?

Toda la Provincia es sana, i de suaves Aires.

El Almirante edifica la Fortaleza de Santo Tomàs.

que aunque de él no se saca mucho Oro, está en Comarca de muchos que lo tienen. La Fortaleza se edificó de rapia, i madera : i por donde no la cercaba el Rio, se hizo vn Folo. Llamóse la Fortaleza de Santo Tomás, porque la Gente no creia, que huviese Oro en aquella Isla, hasta que lo vió.

Hallaronse en los cimientos de esta Fuerça nidos de Paja, como si huviera pocos Años, que allí havian sido puestos, i havia en ellos, como por Huevos, tres, ó quatro Piedras redondas, como Naranjas. Bien podia ser, que la virtud Mineral huviese convertido los Huevos, en aquellas Piedras, i ellas despues haver crecido, por la misma virtud. Quedó por Alcaide de aquella Fortaleza D. Pedro Margarite, Caballero Catalán, con cinquenta i seis Hombres : i el Almirante se bolvió à la Isabela, adonde llegó à 29. de Março, i halló la Gente muy fatigada, i muchos muertos, i los sanos atigidos, con temor cada hora de llegar al estado de los otros, i tanto mas se adolecian, quanto iban menguando los Bastimentos, i se acortaban las Raciones : lo qual procedió, en parte, de haver hallado muchos de ellos podridos, por culpa de los Capitanes de los Navios : i los que se desembarcaron bien acondicionados, no se podian conservar largo tiempo, por la mucha humedad, i calor de la Tierra. Y porque la Harina se acababa, para moler el Trigo, convino hacer Molino : i estando la Gente de trabajo enferma, convenia, que los Nobles trabajasen : cosa, que sentian à par de muerte, en especial no comiendo. Esta desventura obligó al Almirante à usar de violencia, para que la Gente no pereciese, por no hacer las Obras publicas, de que le resultó aborrecimiento : ide aqui comenzó à tomar indignacion con el Almirante, el Padre Fr. Boyl, reprehendiendole de cruel ; aunque otros dicen, que su odio procedió, por no darle para si, i para sus Criados, las Raciones tan crecidas como quisiera, disminuiendo, pues, por momentos el refrigerio, no solo para los sanos, pero para los enfermos, pues acontecia purgarse cinco con Huevo de Gallina, i con vna caldera de Garvanços cocidos, à lo qual se juntaba la falta de medicinas : porque aunque se havian llevado algunas, no hacian para todas complexiones : i lo que peor era, que no tenian quien les ayudase, ni sirviese.

Y como se veian fuera de esperanza de todo remedio, pereciendo, de hambre, i enfermos, Gente Principal, que jamás havia probado tal desventura, morian con grande impaciencia, i casi desesperados : por lo qual dixeron, despues de despoblada la Isabela, que en aquel sitio se havian oido espantosas voces, por las quales nadie osaba pasar por allí. Dixo se afirmativamente, que iendo dos Hombres por entre los Edificios de la Isabela, parecieron en vna Calle dos rengleras de Hombres, mui bien vestidos, ceñidas sus Espadas, i reboçados con Tocas de camino, de las que entones en Castilla se usaban : i admirados de ver allí Gente tan nueva, i ataviada, sin saberse nada en la Isla, saludandoles, i preguntandoles, quando, i de donde venian ? respondieron callando, solamente hechando mano à los Sombreros, i con ellos juntamente quitaron las cabeças de sus cuerpos, i luego desaparecieron : con que recibieron tanta turbacion los Hombres, que por muchos Dias quedaron asombrados. Hallandose el Almirante en esta tribulacion, le llegó aviso de la Fortaleza de Santo Tomás, que los Indios desamparaban los Pueblos, i que vn Señor de cierta Provincia, llamado Caonabo, se apercibia, para ir à conquistar la Fortaleza. El Almirante luego embió setenta Hombres, los mas sanos, i la Requa con Bastimentos, i Armas : i embió tambien toda la demás Gente que pudo ir, dexando solamente los Oficiales Mecánicos : i dióles por Capitan à Alonso de Ojeda, con orden, que entrase en la Fortaleza, i que Don Pedro Margarite saliese en Campaña, con la Gente, para que anduviese por la Tierra, i enseñase à los Indios las fuerças de los Christianos, i supiesen, que los havian de temer, i obedecer, maiormente por la Vega Real, adonde havia innumerables Gentes, i muchos Caciques Señores : i tambien, porque los Castellanos se avegasen à comer de los mantenimientos de la Tierra, pues que los de Castilla se acababan.

Grandes angustias i trabajos que padecen los Castellanos.

Cosa digna de ser notada, q dicen sucedió en la Isabela.

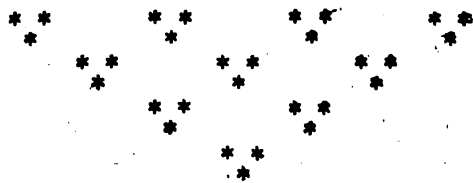
El Almirante embia socorro al Fuerte de Santo Tomás

El Almirante procura, que los Castellanos se avecen à comer los Bastimentos de la Tierra.

El Almirante buel-ve à la Isabela, i halla la Gente as-  
fili-  
gida.

*Militem  
domis, Po-  
pulum an-  
nona, cun-  
ctis dulce-  
dine orij  
pellexit.  
Tac.*

Mala vo-  
luntad de  
el P.Boyl  
al Almi-  
rante, i  
por qué



CAP.

*CAP. XIII. Que el Almirante  
salio à descubrir lo que faltaba de  
Cuba, i hallò la Isla de  
Jamayca.*



Salio Alonso de Ojeda, de la Isabela, con mas de quatrocientos Hombres, à 9. de Abril: i en pasando el Rio de el Oro, prendió à vn Cacique de vn Pue-

blo, con vn Hermano, i Sobrino suyo, i los embió à la Isabela, i mandò cortar las Orejas à vn Indio, en medio de la Plaza: lo qual hizo, porque iendo tres Castellanos desde Santo Tomàs à la Isabela, el Cacique les diò cinco Indios, que les pasasen su ropa por el Rio, i en estando en medio los dexaron, i con la ropa se bolvieron al Pueblo: i no solo no los castigò el Cacique, pero se tomò la ropa. Otro Cacique de otro Pueblo, visto que llevaban presos à los sobredichos, se fue con ellos, confiando, que por algunas buenas obras, que havia hecho à los Castellanos, sus ruegos bastarian con el Almirante: el qual, en llegando los presos, mandò, que en la Plaza, i con voz de Pregonero, les cortasen las cabeças: pero à contemplacion del Cacique los perdonò. Llegò al instante vno de à Caballo de la Fortaleza, i dixo, que en el Pueblo del Cacique preso, sus Vasallos tenian cercados cinco Christianos, para matarlos, i que con su Caballo los havia librado, huyendo mas de quatrocientos, i que los havia seguido, i alanceado muchos, i con esto pareció, que por entonces se fosegaron los rumores, que se temian en la Española: i el Almirante determinò de ir à descubrir, como los Reies se lo havian mandado, i porque su animo era inclinado à no estar en ocio; i para que lo de la Isla quedase bien gobernado, determinò de ordenar vn Consejo; del qual quedò por Presidente su Hermano D. Diego Colòn, i por Consejeros Fr. Boyl, Pero Fernandez Coronel, Alguacil Maior, Alonso Sanchez de Carvajal, i Juan de Luján: i ordenò à D. Pedro Margarite, que con la Gente que tenia, que eran mas de quatrocientos Soldados, anduviese hollando toda la Isla, i à todos diò instruccio-

ciones, como mejor le pareció que convenia: i dexando en el Puerto dos Navios, para las necesidades que se ofreciesen, con vna Nave grande, i dos Caravelas, Jueves à 24. de Abril salió la via de Poniente. Fue à Monte Christo, i à Puerto de Navidad, adonde preguntò por Guacanagari: i aunque le dixeran, que luego iria à verle, no le aguardò. Fue à la Tortuga, i con viento contrario bolvió à surgir al Rio, que llamò Guadalquivir. A 29. de Abril llegó al Puerto de S. Nicolàs, desde donde viò la Punta de la Isla de Cuba, que llamò Alfa, & O, i los Indios llaman Bayatiquiri.

Atravesò por el Golfo entre la Española, i Cuba, que de punta à punta hai diez i ocho Leguas de travetia: i comenzando à costear à Cuba por la parte del Sur, viò vna gran Baia, que llamò Puerto Grande, que tenia ciento i cinquenta pasos de boca, surgiò alli, i acudieron los Indios en Canoas con mucho Pescado: i Domingo primero de Maio pasó adelante, descubriendo cada hora maravillosos Puertos. Via altas Montañas, Rios que salian à la Mar: i porque iba cerca de Tierra, eran sin numero los Indios, que con Canoas iban à los Navios, llevando Bastimentos graciosamente, creiendo que havian bajado del Cielo, i siempre el Almirante les mandaba dár Bugerías, con que iban contentísimos, porque los Indios que llevaba, de los que estuvieron con él en Castilla, les decian buenas razones. Determinò de dár vna buelta àcia el Sueste, porque descubrió en aquella parte vna Isla, que era Jamayca, i algunos creen, que fuese la que tanto los Indios de los Lucayos nombraban Babeche, ò Bohio. Y el Lunes 14. de Maio llegó à Jamayca, pareciendole la mas hermosa de quantas havia visto: i fueron sin numero las Canoas que llegaban à los Navios. Y embiando las Barcas, para que hechando la Sonda buscasen Puerto, salieron muchas Canoas armadas à defender, que los Castellanos no saliesen à Tierra. Fuese el Almirante à otra parte, que llamò Puerto Bueno, adonde hallaron la misma resistencia, por lo qual se les diò vna carga de saetas con las Ballestas, i quedando heridos seis, ò siete, bolvieron pacíficos à los Navios. Fue el Viernes siguiente la Costa abajo, la via de Poniente, tan cerca de Tierra, que muchas Canoas seguian los Navios, dando de sus cosas, i recibiendo

El Almirante costea à Cuba.

El Almirante descubre à Jamayca.

Los Indios quieren defender, q los Castellanos no falgan à Tierra.

Castigo, que hizo Alóso de Ojeda en ciertos Indios: i por qué causa?

Miedo de los Indios à los Caballos.

Orden, que dexa el Almirante en la Isla, mientras va à descubrir.

El Almirante manda à D. Pedro Margarite, q vaia hollando, i reconociendo toda la Isla Española

de las de los Castellanos, con mucha alegría; i porque siempre llevaba vientos contrarios, acordó de volver à Cuba, con proposito de desengañarle, si era Isla, o Tierra-firme. Este Dia, que eran 18. de Maio, llegó à los Navios vn Indio Mancebo, que pidió por señas, que le llevasen en ellos; i aunque sus Padres, i Parientes, con lagrimas, le pedian, que no se fuese, no baltó: antes, por no verlos llorar, se metió en las partes mas secretas del Navio.

El mismo Dia 18. de Maio, llegó al Cabo de Cuba, que dixo, de Cruz, haciendo por la Costa abajo, con grandes aguaceros, truenos, i relampagos, hallaba muchos Bajos, que le pusieron en gran peligro, i trabajo: i quanto mas

Descubre el Almirante gran numero de Islas.

El Almirante llama à estas Islas el Jardin de la Reina.

navegaba por la Costa, tantas mas Isletas hallaba, vnas todas de Arena, otras de Arboledas: i quanto mas cerca estaban de Cuba, mas altas, i mas verdes, i mas graciosas parecian, i eran de vna Legua, de dos, i de tres, i de quatro. El primer Dia que las descubrió, vió muchas, el siguiente muchas mas: en suma, eran infinitas; i porque no se podía poner nombre à cada vna, llamolas el Jardin de la Reina. Iban canales entre ellas, por donde podian pasar los Navios: hallaron en algunas, Aves como Grullas coloradas, i solamente las hai en Cuba, i en estas Isletas, i no se mantienen sino de Agua salada, i de algo que hallan en ella: i quando se tiene alguna en casa, se mantiene con Cagabi; que es el Pan de los Indios, en vn Tiesto de Agua, con sal. Hallabanse muchas Tortugas, como grandes Rodeas. Vieron Grullas, como las de Castilla, i Cuervos, i diversas Aves, que cantaban, i de las Islas salian olores mui suaves. Vieron vna Canoa de Pescadores, que sin temor se estuvieron quedos aguardando à los Christianos. Continuaron su pesca, i tomaron vnos Peces, que llaman Reves, que los maiores serán

El Pesca- doReves, que adonde se ase, es menester hacerle pedacitos antes q se despegue.

como vna Sardina, los cuales tienen en la barriga vna aspereça, con la qual, adonde se asen, primero que los despeguen, los hacen pedaços: à estos ataban de la cola vn hilo delgado, docientas braças, mas, i menos, de largo: i iendose el Pez por encima del Agua, è poco menos, en llegando adonde están las Tortugas en el Agua, se le pegan en la concha baja, i tirando del cordel, traian vna Tortuga, que pesaba quatro, i cinco arrobas, i mas. De la misma manera se toman los Tiburones, que

son cruelissimas bestias, i carniceras, que comen Hombres. Acabada la pesca, entraron los Indios en los Navios, i el Almirante les mandò dár Rescates, i entendió, que havia muchas mas Islas adelante. Prosiguió su camino al Poniente, por las Islas, con aguaceros, truenos, i relampagos, cada Tarde, hasta el salir de la Luna: i por mucha diligencia que usaba, muchas veces tocaba, i atollaba la Nao, en que se padecian increíbles trabajos en sacarla. Halló vna Isla, maior que las otras, que llamó Santa Marta, adonde havia vna Poblacion: hallaron mucho Pescado, Perros mudos, muchas manadas de Grullas coloradas, Papagayos, i otras Aves, i la Gente huió de miedo.

#### CAP. XIV. Que el Almirante creió, que Cuba era Isla: i de los trabajos, que padeció en este Viage.



OR la falta de Agua, acordó el Almirante de dexar las Isletas, i acostarse à Cuba: i por las grandes espesuras de Arboles, no se pudo conocer si havia Poblaciones:

i saliendo vn Marinero con vna Ballesta, topó treinta Hombres, armados con Lanças, i Macanas, que son las Espadas, que usaban de madera. Dixo este Marinero, que vió entre ellos vno con tunica blanca hasta los pies, pero no se halló, aunque le buscaron, porque todos huieron. Y prosiguiendo como diez Leguas al Poniente, descubrieron Casas, de las quales acudió Gente con Canoas, llevando comida, i Calabaças de Agua, i el Almirante se lo pagaba con Rescates. Rogóles, que le dexasen llevar vn Indio, que les mostrase el camino, i enseñase algunas cosas: i aunque con pesadumbre, lo tuvieron por bien. De este casi se certificó, que Cuba era Isla, i que el Rei de ella, de la Costa del Poniente abajo, no hablaba con su Gente, sino por señas, i era obedecido. Iendo navegando, entraron las Naos en vn banco de Arena, que tenia vna braça de Agua, i de largo el trecho de dos Navios: aqui se vieron en grande angustia, i trabajo, porque tuvieron necesidad de armar, con mucha

Los Indios tienen por bien, que lleve el Almirante à vno, que le muestre el camino.

Certificase el Almirante, que Cuba es Isla.

cha



Vén quaxada la Mar de grandísimas Tortugas.

El Almirante determina de volver à la Española.

cha dificultad todos los Cabestrantes, para pasarlos à vna Canal honda. Vieron la Mar, quaxada de grandísimas Tortugas. Sobrevino vna nubada de Cuervos Marinos, que cubrian el Sol; venian de àcia la Mar, i daban consigo en la Tierra de Cuba. Asimismo palaban Palomas, Gaviotas, i otras especies de Aves, en la misma cantidad. Otro Dia vinieron à los Navios tantas Mariposas, que escurecian el Aire, i duraron hasta la Noche, que las desviaron los aguaceros. Y como se entendió del Indio, que por aquella parte continuaban las Islas, i que los trabajos, i peligros crecian, i que los Mantenimientos se acababan, acordó el Almirante de dár buelta para la Española; i para proveerse de Agua, i Leña, fue à vna Isla, que debia de rodear treinta Leguas, à quien llamó, el Evangelista, i parecía que distaba de la Dominica al pie de setecientas Leguas, la qual se entiende, que es la que oi se llama Isla de Pinos; de manera, que poco quedaba que descubrir del Cabo de Cuba, i serian como treinta i seis Leguas, i así vino à navegar en este Descubrimiento, trecientas i treinta i tres Leguas. Y midiendo su viage por las Reglas del Altrónomia, desde que salió de Cadiz, hasta lo más Occidental de la Isla de Cuba, halló, que havia navegado setenta i cinco Grados en longitud, que eran cinco horas de diferencia de tiempo, desde Cadiz, à lo mas Occidental de Cuba.

Peligro grãde en que se halla el Almirante.

Viernes trece de Junio, dió la buelta por la via del Sur, i saliendo por vna Canal, que le pareció mejor, la hallaron cerrada, con que desmaió la Gente, viendose en tanto peligro, i con falta de Bastimentos; pero con el animo, è industria de el Almirante, salieron por donde entraron, i volvieron à parar à la Isla de el Evangelista. Partió de ella por la via de el Norueste, por reconocer vnas Isletas, que parecian à cinco Leguas; i vn poco mas adelante, dieron en vna Mar, manchada de verde, i blanco, que parecia todo Baxos, aunque havia dos braças de fondo. A siete Leguas toparon vna Mar muy blanca, que parecia quaxada: à otras siete hallaron otra Mar, negra como Tinta, que tenia cinco braças de fondo, i por ella anduvieron hasta llegar à Cuba, con gran espanto, que recibian los Marineros, de ver estas diferencias de Mar; lo qual se tiene por cierto, que procede de ser la Tierra

del fondo de aquella color, i no porque la tengi el Agua, como lo afirman los Portugueses, que lo han visto en el Mar Bermejo; i semejantes manchas se han visto en el Mar del Sur, i en la Mar de el Norte: en las Islas de Barlovento se ven otras manchas blancas, porque la Tierra del fondo es blanca, de manera, que procede de transparencia. Salio de Cuba, la via de el Leste, con vientos escasos, por canales llenos de bajos: i à treinta de Junio encalló la Nave del Almirante, i no pudiendola sacar con Atclas, ni Cables por Popa, la sacaron por Proa, por la industria de el Almirante. Fue caminando sin navegacion ordenada, sino segun los Bajos, i Canales, i por la Mar muy blanca, i cada Dia, sobre Tarde, con aguaceros. Llegóse à la Tierra de Cuba por donde havia comenzado aquel camino, àcia el Oriente, i sintieron suavísimos olores, como de Estoraque, i era de la Leña, que los Indios quemaban. A siete de Julio salió à Tierra, por oír Misa: i mientras se decia, llegó vn Cacique viejo, que estuvo considerando los Actos de el Sacerdote, la reverencia con que los Christianos estaban, el respeto, que con la paz, que se dió al Almirante, le tenían: i pareciendole, que debia de ser el Superior de todos, en vna Calabazga, que en aquellas Islas llaman Ybuecas, que servian de escudillas, le presentó cierta Fruta de la Tierra, i se asentó cabe el en cuclillas, que así lo hacen quando no tienen sus sillas bajas, i le comenzó à hablar en la manera siguiente.

El Almirante sale à Tierra, para oír Misa.

*Tu has venido à estas Tierras, que nunca antes viste, con gran poder, i has puesto gran temor: sabe, que segun lo que acá sentimos, hai dos lugares en la otra Vida, adonde van las Animas: uno malo, i lleno de tinieblas, guardado para los que hacen mal: Otro es alegre, i bueno, adonde se han de aposentar los que aman la Paz de las Gentes, i por tanto, si tu sientes que has de morir, i que à cada vno, segun lo que acá hiciere, allá le ha de responder el premio, no harás mal, à quien no te le hiciere. Lo que aqui haveis hecho es bueno, porque me parece, que es manera de dár gracias à Dios. Dixo, que havia estado en la Española, en Jamayca, i la Isla abaxo de Cuba, i que el Señor de aquella parte andaba como Sacerdote vestido. Todo esto entendió el Almirante por*

Razonamiento de vn Cacique viejo al Almirante.



Respuesta del Almirante al Cacique.

por las Lenguas, i quedò admirado de tan prudente Oracion de el Indio viejo. *Dixole, que se bolgaba, que El, i los de aquella Tierra creiesen la immortalidad del Alma, i que supiese, que era embiado por los Reies de Castilla, sus Señores, para saber de aquellas Tierras, para ver si havia Hombres que hiciesen mal à otros, como entendia que lo hacian los Canibales, i refrenarlos, i procurar, que todos viviesen en paz.* Recibió el Indio viejo estas palabras con lagrimas, afirmando, que si no tuviera Muger, i Hijos, que se fuera con él à Castilla; i recibidos algunos Rescates de el Almirante, hincabale de rodillas, haciendo ademanes de gran admiracion, repitiendo muchas veces, si era Cielo, ò si era Tierra el lugar adonde aquellos tales Hombres nacian.

**CAP. XV. Que el Almirante bobuò à la Española, i que hallò en ella à su Hermano Don Bartolomé Colón.**



**A**LIDO el Almirante de el lugar adonde aquel viejo Indio le habló, parecia que todos los vientos, i Aguas se havian concertado para fatigarle; i entre otros, le

sobrevino tan gran aguacero, que le hizo poner el bordo debaxo del Agua; de tal manera, que pareció solo socorro de Dios, poder amainar las Velas; i juntamente surgir con las mas pesadas Ancoras. Entrabales mucha Agua por el Plan, i apenas con la Bomba la podian agotar; i no era el menor trabajo hallarse ià de manera, que no se daba de Racion à cada persona mas de vna libra de Vizcocho podrido, i vn quartillo de Vino; i otra cosa no havia, sino quando algun Pescado tomaban. Llegò con estos trabajos, à diez i ocho de Julio, al Cabo de Cruz, adonde descansò tres Dias, porque los Indios le hicieron mui buen acogimiento, i le llevaron de sus Frutas, i Bastimentos. Martes à veinte i dos, por los vientos contrarios, diò la buelta sobre la Isla de Jamayca, que llamó Santiago. Siguiò su Costa por el Poniente abaxo, admirando su mucha frescura, i los Puertos que hallaban, de Legua en Legua, siguiendo muchos Indios en Canoas, que

daban de sus Mantenimientos, los quales juzgaban los Castellanos, que eran mejores, que los de las otras Islas; pero nunca le dexaban cada tarde los aguaceros, lo qual decia que procedia de las muchas Arboledas de la Tierra. Viò vna Baia mui hermosa, con siete Isletas, à la Ribera de la Mar, i que la vna tenia Tierra altissima, i multitud de Poblaciones: juzgòla el Almirante por mui grande, pero despues pareció que era la misma Jamayca, que no tenia mas de cinquenta Leguas de largo, i veinte de ancho. Y fosegandose el tiempo, bolviò àcia el Leste, la buelta de la Española, i la postrera Tierra de ella, que fue vn Cabo, que se mira con esta Isla: pusole nombre, el Cabo del Farol; i el Miercoles à veinte de Agosto viò el Cabo Occidental de la Isla Española, que llamó de San Miguel, que agora se llama del Tiburón, que dista de la Punta Oriental de Jamayca, veinte i cinco, ò treinta Leguas. Y el Sabado à veinte i tres vino à los Navios vn Cacique, diciendo: Almirante, Almirante; de donde coligió, que debia de ser aquel Cabo de la Española, porque hasta entonces no lo sabia. Fue en fin de Agosto à surgir à vna Isleta, que parece Vela, porque es alta, i la llamó Alto Velo, i dista doce Leguas de la Beata; i porque se le havian perdido de vista los otros dos Navios, mandò subir à lo alto de Alto Velo, à descubrirlos, i los Marineros mataron ocho Lobos Marinos, que dormian descuidados en el Arena, i muchas Aves, à palos, i las tomaban à manos, porque por no estar poblada aquella parte, no huian de la Gente.

Al cabo de seis Dias llegaron los Navios, fueron à la Beata, que es vna Isleta; i desde alli, costeando la Española, pasaron hasta llegar à vna Ribera, que tenia vna hermosa Vega, mui poblada, que agora llaman de Catalina, por vna Señora, cuiu era. Acudieron los Indios en Canoas, dixeron, que havian llegado alli los de la Isabela, i que todos estaban buenos. Pasò adelante, por el camino del Leste, i parecia vna gran Poblacion, àcia la qual embiò las Barcas, por Agua. Salieron los Indios armados, i las Flechas con ierva ponçosa: amenaçaban, que havian de atar à los Christianos con Cuerdas, que mostraban, i esta era la Provincia de Higüey, cuiu Gente era la mas belicosa de la Española, i vsaba la ierva con ponçosa, pero llegadas las Barcas, los Indios

El Almirante buelva àcia la Española.

El Almirante se halla en la Española, i no la conoce.

El Almirante es mui trabajador de el tiempo.

El Almirante llama a Santiago à Jamayca.

El Almirante tiene nuevas de la Isabela.

H

de

Mostruo-  
so Pez, i  
señal de  
Tormen-  
ta.

El Almi-  
rante vió  
El Eclíp-  
se.

El Almi-  
rante vuel-  
ve à la Es-  
pañola.

El Almi-  
rante, mui  
contento  
de hallar  
à su Her-  
mano D.  
Bartolo-  
mè, i lo  
que le su-  
cedió en  
el viage  
de Ingla-  
terra.

dexaron las Armas, preguntaron por el Almirante, i llevaron comida. Continuò navegando la Costa arriba, al Leste: vieron vn Pez, grande como Balle-  
na mediana: tenia en el pescueço vna Concha grande, como vna de Tortuga, que es poco menos que Adarga: la cabeza que tenia defuera, era casi como vna Pipa, ò Bota: la cola como de Atun, i mui crecida, i con dos alas mui grandes en los costados. Por la muestra de este Pez, i por otras señales del Cielo, conociò el Almirante, que el tiempo queria hacer mudança, i procurò de entrar en vna Islera, que los Indios llamaban Adamano, i los Castellanos la Saona, que hace vn Estrecho de obra de vna Legua, ò poco mas, con la Española, i tendrá algo mas de dos de largo: alli surgiò, i porque los otros dos Navios no pudieron entrar, pasaron gran peligro. Aquella Noche vió el Almirante el Eclipse de la Luna, i afirmó, que hubo diferencia, de alli à Cadiz, cinco horas, i veinte i tres minutos: por lo qual decia, que durò tanto la Tormenta: estubo alli, por esta causa, ocho Dias: i llegados los otros Navios, partieron à 24. de Septiembre, i llegaron al Cabo del Engaño de la Española, al qual llamó el Almirante de S. Rafael, i desde alli tocaron en la Isla de la Mona, que està diez Leguas de la Española, i ocho de S. Juan, i tiene seis de circuito, i se hacen en ella sabrosísimos Melones, tan grandes como vna Botija de media arroba de Aceite. Salido de la Mona, cerca de S. Juan, le dió vna modorra tan recia, que le dexò sin sentido, de tal manera, que pensaron que no viviera: por lo qual se dieron gran prisa los Marineros, i con todos los Navios llegaron à la Isabela à 29. de Septiembre, sin llevar mas certidumbre de que Cuba fuese Isla, de lo que dixo el Indio, i luego entendió, que su Hermano D. Bartolomé Colón se hallaba alli, i que los Indios de la Isla estaban en armas contra los Christianos.

El contento que recibió el Almirante con la presencia de su Hermano, fue grandísimo, de quien es bien, antes de pasar adelante, decir lo que le sucedió, desde que fue à tratar con el Rei de Inglaterra lo que toca à estos Descubrimientos. Tardò mucho en llegar à aquel Reino: i despues en aprender la Lengua, el trato de la Corte, i tener introducion con los Ministros, se le fue algun tiempo: de manera, que al cabo

de siete Años, despues de haver capitulado, i concertado con el Rei, que era Enrique VII. bolvió à Castilla en busca de su Hermano, que por no haver sabido de el en tanto tiempo, le tenia por muerto. En París supo, que havia hecho el Descubrimiento, i que ià era Almirante, i se lo dixo el Rei Carlos, que llamaron el Cabeçudo, i le dió cien escudos para el camino: i aunque se dió prisa, hallò, que segunda vez era partido con los diez i siete Navios: dieronle vna instruccion, que el Almirante le dexò. Fue à besar las manos à los Reies, i à visitar à sus Sobrinos, D. Diego, i D. Hernando, à Valladolid, adonde estaba la Corte, que eran Pages del Principe D. Juan: honraronle mucho los Reies Catolicos, i mandaronle, que fuese à las Indias con tres Navios, en que embiaban Balcamentos al Almirante. Llegò por Abril de este Año, i hallò, que havia ido al Descubrimiento de Cuba. Pareció al Almirante, que con su Hermano tendria algun consuelo, i descanso: dióle Titulo de Adelantado, de que pesò mucho à los Reies Catolicos, diciendo, que no lo podia hacer el Almirante, porque à ellos pertenecia dár aquel Titulo: pero algunos Años despues se le confirmaron. Era D. Bartolomé Hombre mui sabio, i tan diestro en las cosas de la Mar, como el Hermano, algo aspero de condicion, mui valiente, i libre: lo qual fue causa, que le aborreciesen algunos: tenia otras partes mui loables, i de Hombre mui valeroso, i cuerdo.

El Rei Carlos de Francia, dicho el Cabeçudo, dice à D. Bartolomé Colón en París, el descubrimiento, que hizo su Hermano.

Calidades de D. Bartolomé Coló

*CAP. XVI. Que los Indios des-  
seaban hechar de su Tierra à los  
Castellanos: i que Alonso de  
Ojeda prendió al Rei  
Caonabo.*



ORNANDO al estado de las cosas de la Española, como el Almirante dexò proveido para el Govierno el Consejo, i por Capitan de los quatrocientos Hombres à D. Pedro Margarite, para el efecto que se ha dicho, fuese con ellos à la Vega Real, 10 Leguas de la Isabela: alojòlos en aquellas Poblaciones, adonde vivian sin regla, ni disciplina, destruyendo à los

Desorden de D. Pedro Margarite.

In-

D. Pedro Margarite, el Padre Frai Boyl, se buelven sin licencia à Castilla.

Los Indios desean hechar de la Tierra à los Castellanos.

El Almirante se determina de salir por la Isla.

Indios, pues comia mas vn Christiano, en vn Dia, que vno de ellos en vn Mes. Y porque los de el Consejo reprehendian à D. Pedro Margarite, por que no refrenaba la vida licenciosa de los Soldados, començò à tener con ellos pundones, no los queriendo obedecer, ni en esto, ni en andar por la Isla, como el Almirante se lo havia dexado ordenado: i temiendo el castigo por tales desordenes, acordò de embarcarse, en los tres Navios, que llevò D. Bartolomè Colòn, i bolverse à Castilla, i con el, el Padre Fr. Boyl, con algunas Personas de su vando. Llegados à la Corte, informaron, que en las Indias no havia Oro, i que todo era burla, i embeleso quanto el Almirante decia. Viendo se los Soldados sin el Capitan D. Pedro Margarite, se esparcieron por la Tierra, viviendo como Gente sin Cabeça, i vn Cacique, llamado Guatiguanà, que tenia vn gran Pueblo en la Ribera del Gran Rio Yaquì matò diez Christianos, i secretamente embiò à poner fuego à vna Casa, adonde havia ciertos enfermos: i otros seis mataron los Indios en diversas partes de la Isla, por toda la qual se havia derramado la Fama de las malas obras de los Castellanos, de tal manera, que toda la Gente los aborrecia, hasta los que no los havian visto, i en particular los quatro Reies principales, Guarinoex, Caonabo, Behechico, i Higuanama: i todos los que à estos seguian, i obedecian (que eran infinitos) deseaban hechar à los Christianos de la Tierra: solo Guacanagari, Rei del Marièn, no hiço movimiento, antes tuvo en su Tierra à cien Christianos, dandoles de lo que tenia, i haciendoles buen tratamiento.

Algunos Dias despues de llegado el Almirante, le fue à visitar Guacanagari, pesandole de su enfermedad, i trabajos: dixo, que el no havia sido sabidor de la muerte de aquellos Christianos, i que era su Amigo, i que por esto le querian mal todos los de la Isla, i aquellas Gentes, que estaban de Guerra en la Vega, i en otras partes: i acordandose de los Christianos, que havian quedado en la Villa de Navidad, lloraba, por no haver podido tenerlos vivos para quando bolviò: i porque el Almirante se resolviò de salir en Campaña, para derramar aquellas Gentes, i pacificar la Isla, Guacanagari se ofreciò de acompañarle con sus Vasallos: pero antes que saliese con su Persona, embiò

à hacer Guerra à Guatiguanà, el que hiço matar à los diez Christianos, por no dilatar el castigo, i por no dexarle tomar animo, mataronle muchos de los suyos, i muchos le prendieron, i el huiò, i de los presos, muchos se embiaron à Castilla. Era Caonabo el mas Poderoso de la Isla, i por si mismo valiente, i tenia tres valerosos Hermanos: reinaba en la Provincia, que llaman Maguana, i de este hacia mas caso el Almirante: i pareciendo, que convenia sojuzgarle con maña, pues por fuerza seria dificultoso, acordò de embiar à Alonso de Ojeda solo à Caballo, con nueve Castellanos, sò color de llevarle vn Presente. Tenian los Indios el Laton; en mas que el Oro, i alegrabanse mucho con ello: i los otros Metales, que se llevaron de Castilla, les parecia, que havian baxado del Cielo: i quando se tañia la Campana de la Isabela, i con ella se recogian à la Iglesia, pensaban que hablaba: i esta fama havia llegado à Caonabo, que muchas veces pensò perdirla al Adelantado, para ver el Turey de Vizcaya, que así llamaban al Laton, porque Turey quiere decir Cielo: i estimaban tanto al Laton, i à los otros Metales, que lo llamaban Turey, i los Castellanos añadieron de Vizcaya: i así, decian Turey de Vizcaya.

Llegado Ojeda à la Maguana, que estaria de la Isabela sesenta, ò setenta Leguas, espantados los Indios de verle en su Caballo, porque pensaban, que Hombre, i Caballo era vna misma cosa, dixeron à Caonabo, que havian llegado Christianos, que embiaba el Almirante, à quien los llamaban Guamiquini, i que le llevaban vn Presente, que llamaban Turey de Vizcaya, con que se alegrò mucho: entrò Ojeda, besòle las manos, i los otros hicieron lo mismo: mostròle el Presente, que eran vnos Grillos, i vnas Esposas, mui pulidos, i bruñidos, que parecian plateados: dixole, que los Reies de Castilla los vsaban, porque eran cosas venidas del Cielo, i que se los ponian en los Areytos, que eran los Bayles, i que seria bien, que con ellos se fuese à labar al Rio Yaquì, que estaba media Legua, i que alli se los pondria, i vendria à Caballo, i pareceria ante sus Vasallos, como los Reies de Castilla. Fuese vn Dia, con pocos Criados, al Rio con Ojeda, bien descuidado, que nueve, ò diez Hombres le hiciesen tiro, adonde el era tan Poderoso: labòse, i refrescòse: i mui codicioso

El Almirante embia à hacer Guerra à Guatiguanà.

El Almirante embia à Alonso de Ojeda al Rei Caonabo

Alonso de Ojeda prende à Caonabo con engaño.

Prosperū, ac felix scilicet virtus vocatur. Sen.

Los Castellanos  
atan à  
Caonabo  
con Oje-  
da, en su  
Caballo.

de probar el presente, habiendo mandado, que se apartasen los Indios, aunque ellos siempre huían de estar cerca de los Caballos, le subieron à las ancas de Ojeda, i le pusieron los Grillos, i las Esposas, recibiendo los el Rei con gran atencion: diò dos bueltas Ojeda, por disimular, i à la tercera se fue alargando con él, rodeados del Caballo, los Castellanos, hasta que los Indios los perdieron de vista: entonces sacaron las Espadas, i amenazaron de matarle, sino estaba quedo, para que con cuerdas le atasen à Ojeda: i caminando apriesa, llegaron à la Isabela, i le entregaron al Almirante; el qual le tenia en su Casa con Grillos, i Cadenas, i quando entraba el Almirante, nunca le hacia reverencia, sino à Alonso de Ojeda; i preguntandole, por qué lo hacia? respondia, que el Almirante no havia osado ir à su Casa, i prenderle, sino Ojeda. Determinò el Almirante de embiarle à Castilla; i teniendole embarcado con otros Indios, sucediò tan gran tormenta, que el Navio se perdiò con los demás, i Caonabo se ahogò; i el Almirante ordenò, que se hiciesen luego dos Caravelas, por no estar sin Navios.

*CAP. XVII. Que los Castellanos desbarataron un gran Exercito de Indios; i las Fortaleças, que el Almirante edificò en la Española.*



ON la llegada de Antonio de Torres con los doce Navios à Castilla, recibieron los Reies gran contento, i lo escribieron al Almirante con su Hermano

Los Reies Catolicos  
escriben  
al Almirante,  
ofreciendo de  
socorrerle.

Los Reies Catolicos  
embian  
quatro  
Navios à  
las Indias  
con Antonio de  
Torres.

D. Bartolomè Colòn, agradeciendole sus trabajos, ofreciendo de socorrerle siempre, mostrando gran pesar de los desacatos que se usaban contra él, mandandole, que con los primeros Navios embiasse à Bernal de Písa, i pusiese en su oficio, la Persona, que à él, i à Fr. Boyl pareciese; i porque los Reies Catolicos deseaban dár contento al Almirante, i que este negocio de las Indias se conservase, mandaron al Dean Juan Rodriguez de Fonseca, que aprestase quatro Navios, con diligencia, con las cosas que pedia el Almirante; i ordena-

ron à Antonio de Torres, que bueliese con ellos, con el qual le escribieron, en Carta dada en Segovia à diez i seis de Agosto, dandole muchas gracias por lo que trabajaba en su servicio, ofreciendo de hacerle mucha merced, pues en todo lo que havia dicho, i ofrecido, havia salido verdadero, como si antes de descubrirlo lo huviera visto; i que aunque havian recibido su Relacion, todavía quisieran, que particularmente dixera quantas Islas havia descubierto, con los Nombres que tenian, i los que él les havia puesto, i la distancia que havia de vnas à otras, i lo que havia hallado en cada vna, i qué tales eran los tiempos del Año en aquellas Partes, cada Mes por sí, i como acudian las cosas sembradas; porque algunos decian, que havia allà dos Inviernos, i dos Veranos, i que embiasse todos los Alcones, que se pudiesen haver, i muchas diferencias de Aves, i que se le embiaban todas las cosas, que por sus Memoriales havia embiado à pedir; i porque se pudiese saber à menudo de él, parecia, que cada Mes fuese de acà vna Caravela, i de allà viniese otra, pues las cosas de Portugal estaban asentadas; i que en lo que tocaba à la forma, que allà debia tener con la Gente, parecia bien à sus Alteças lo que hasta entonces havia comenzado, i que así lo continuase, dandoles el mas contentamiento, sin dár ocasion para que excediesen en cosa alguna; i que quanto à la poblacion que havia hecho, no havia que decir, pues que quando sus Alteças estuvieran presentes, tomàran su consejo, i por ésto se lo remitian; i que se le embiaba Copia de los Capítulos del Asiento, que se havia tomado con Portugal, para que de ello fuese informado, i los guardase por su parte; i que quanto à la Raia de la particion, que se havia de hechar, por ser cosa dificultosa, i de mucha confianza, sus Alteças deseaban, que si se pudiese, el Almirante se hallase en ello, i la hiciese, con los que por el Rei de Portugal en ello havian de entender; i que quando no pudiese, embiasse à su Hermano D. Bartolomè, ò à otro, bien informado, con Relaciones, i Pinturas, con su parecer, de lo que en ello se debia hacer, i que lo hiciese con toda brevedad, para que llegase à tiempo, i no se faltase al Rei de Portugal.

Los Reies Catolicos  
quisieran,  
que el Almirante  
dixera las  
Islas, que  
havia descubierto.

Los Reies quieren,  
que cada  
Mes vaia  
vna Caravela  
de acà, i venga  
otra  
de la Española.

Embiansse  
al Almirante  
Copia de los  
Capítulos del  
Asiento tomado  
con Portugal.

Alterò mucho la prision de Caonabo à sus Hermanos: determinaron de hacer à los Christianos la mayor Guerra, que

que pudiesen : i el Almirante , viendo que se juntaba mucha Gente , i se ponía toda la Tierra en armas , salió en Campaña , con docientos Infantes , i veinte Caballos , i veinte Lebreles de presa , que como los Indios , de pies à cabeça , iban desnudos , hacían en ellos terrible carnicería : no iban mas de los sobredichos Soldados , porque los demás estaban enfermos. Salió , pues , à 24. de Março , del Año de 1495. llevó consigo à su Hermano el Adelantado D. Bartolomé Colón , i al Rei Guacanagari con su Gente : entró en la Vega Real , i descubrió el Exercito Enemigo , adonde llevaba el Rei Manicateg gran numero de Gente , i todo el pareció ser de cien mil Hom- bres : embistió con ellos el Adelantado , i tal maña se dió la Gente , los Caballos , i los Perros , que presto fueron desbaratados , i muertos infinitos : i los presos , que no fueron pocos , se condenaron por Esclavos , i muchos se llevaron à Castilla , en los quatro Navios de Antonio de Torres. Anduvo el Almirante nueve , ò diez Meses por la Isla , haciendo gran castigo en los que hallaba culpados , teniendo algunos encuentros con los Hermanos de Caonabo , que resistían quanto podían : pero viendo , que sus fuerças no bastaban , ellos , i Guarinoex , que eran los principales Reies de la Isla , acordaron de sujetarse al Almirante.

Año

1495.

Los Castellanos desbaratán el Exercito de cien mil Indios.

El tributo, que el Almirante instituyó en la Isla Española.

*Bonū dolum , & pro solertia accipiebant : maximè si adversus hostem irontè uterentur.* Ulp.

Ofrecimiento grande de Guarinoex à el Almirante.

Visto por el Almirante , que ià tenía la obediencia de todos los Pueblos , en nombre de los Reies Católicos , ordenó , que todos pagasen tributo ; de esta manera : Que los Vecinos de la Provincia de Cibao , i los de la Vega Real , i comarcas à las Minas , de catorce Años arriba , pagasen vn Cascavel pequeño lleno de Oro , de tres en tres Meses ; todas las otras Personas vna arroba de Algodón cada vna : i solo el Rei Manicateg daba cada Mes media calabaza de Oro , que valia ciento i cinquenta Pesos. Hicose cierta Moneda de Cobre , ò de Latón , con vna señal , i se mudaba en cada tributo , para que cada Indio de los tributarios la traxese al cuello , para que se conociese , quien le havia pagado. En esta misma ocasion ofreció Guarinoex , Rei de la Gran Vega Real , al Almirante , que le haria vna labrança de Pan , que llegase desde la Isabela hasta Santo Domingo , que es de Mar à Mar , i hai , buenas , cinquenta i cinco Leguas de camino , con lo qual bastaria à mantener de Pan à toda Castilla , con

que no le pidiese Oro , porque sus Vassallos no lo sabian coger ; pero como el Almirante era forastero , solo , i desfavorecido de los Ministros de los Reies Católicos , i como prudente conocia , que lo que le havia de conservar eran las Riqueças que embíase , dabase presa por el Oro , porque en lo demás era mui Christiano , i temeroso de Dios , i así moderó el tributo , porque vió , que no se podia cumplir : por lo qual , algunos se huían à los Montes , i otros se iban de vnas Provincias à otras , vagamundos. Estas cosas , i ver los Indios , que no havia en los Castellanos alguna muestra de dexar la Tierra , porque en el Puerto no veían Navios , i en Tierra fabricaban Casas de cantería , i de tapia , estaban tristes , i preguntaban , si pensaban en algun tiempo bolverse à su Tierra ? i como ià havian experimentado , que respecto de ellos , eran los Christianos grandes comedores , i les parecia , que solo havian ido à aquella Isla para comer , viendo que muchos estaban enfermos , i que les faltaban los Bastimentos de Castilla , determinaron muchos Pueblos de buscar remedio , para que todos pudiesen , ò se fuesen de la Isla.

Los Indios se entristecían de ver , q los Castellanos no daban muestras de dexar la Tierra.

*CAP. XVIII. Que los Reies Católicos , por las malas informaciones , que tenían del Almirante , embiaron à Juan Aguado à entender lo que pasaba , i que el Almirante determinó de venir à Castilla.*



El remedio , que parecia à los Indios mas à proposito , fue no sembrar , para que no se cogiese fruto , i recogerse ellos à los Montes , adonde hai muchas , i buenas Raices , para comer , i nacen sin sembrarlas : i con la caza de las Utias , ò Conejos , de que estaban los Montes , i los Valles llenos , pasar como quiera. Aprovechóles poco tal astucia : porque aunque los Christianos , de hambre terrible , i de andar tras los Indios , padecieron infinito , no se fueron , aunque muchos murieron , porque la hambre los forçaba à comer vascosidades , i cosas de mala suerte : i así , toda la cala-

Los Indios no siembran , porq los Castellanos perezan , ò se vayan.

La mucha hambre forçaba à los Castellanos à comer vascosidades

Fr. Boyl,  
i D. Pe-  
dro Mar-  
garite des-  
acreditan  
al Almi-  
rante en  
la Corte.

Los Reies  
Catolicos  
embian  
otros 4.  
Navios  
de socor-  
ro, i à Juá  
Aguado,  
para que  
se infor-  
me de lo  
que pasa-  
ba en la  
Española

El Despa-  
cho de  
Juá Agua-  
do.

Juá Agua-  
do va en  
busca del  
Almiran-  
te, i lle-  
va guar-  
da de Ge-  
te de Pie,  
i de Ca-  
ballo.

midad caió sobre los mismos Indios, por secretos juicios de Dios; porque como andaban con sus Mugeres, i Hijos acueftas, hambrientos, sin darfeles lugar para caçar, ni pescar, i buscar comida, por las humedades de los Montes, i Rios, adonde siempre andaban escondidos, vino sobre ellos grandísima enfermedad; de tal manera, que por esto, i por las Guerras, hasta el Año de 1496. faltò la tercera parte de la Gente de la Isla. Fr. Boyl, i D. Pedro Margarite (como queda dicho) así como se conformaron en irse juntos, sin licencia, se acordaron tambien en decir mal de las Indias, i desacreditar aquella Empresa, porque no hallaron el Oro para tomarlo de las Arcas, ò cogerlo en los Arboles. Y así mismo informaron, que el Almirante procedia mal, no habiendo estado en la Isla, desde que llegó la segunda vez, hasta que bolvió de el Descubrimiento de Cuba, quatro Meses enteros; i como tambien no faltaron Cartas, que referian algunas cosas contra el Almirante, de los que fueron en los quatro Navios, que llevó Antonio de Torres, porque jamás dexa de haver descontentos. Casi en el mismo tiempo que el Almirante salia en Campaña, contra el Exercito de los Indios de la Vega Real, los Reies Catolicos despachaban à Juan Aguado, Natural de Sevilla, su Repostero de Camas, para que fuese à escudriñar lo que pasaba en la Española, llevando à su cargo quatro Navios, con Bastimentos, i otras cosas, para sustentar la Gente.

Llevò Juan Aguado vna Carta de creencia, que contenia estas palabras: *Caballeros, Escuderos, i otras Personas, que por nuestro mandado estais en las Indias, allà vos embiamos à Juan Aguado, nuestro Repostero; el qual de nuestra parte vos hablarà, Nos vos mandamos, que le deis fee, i creencia. De Madrid à 9. de Abril.* Llegò Juan Aguado à la Isabela, por el Mes de Octubre, estando el Almirante en la Guerra, contra los Hermanos de el Rei Caonabo, en la Provincia de la Maguana; i en la Isabela mostrò, por palabras, i demostraciones exteriores, que llevaba grandes Poderes, i Autoridad, entremetiendose en cosas de jurisdiccion, prendiendo algunas Personas, i reprehendiendo à los Ministros del Almirante, con poco respeto de D. Bartolomé Colón, que havia, por su ausencia, quedado por Governador en la Isabela. Quiso Juan Aguado ir en busca del Almirante, i llevó para su acompañamiento Gen-

te de Pie, i de Caballo; i por los Caminos, los que con él iban, publicaban, que era llegado otro Almirante, que havia de matar al viejo; i como los Naturales estaban descontentos, por las Guerras, i por los Tributos del Oro, recibiendo de esta novedad gran contento, secretamente algunos Caciques se juntaron en Casa de vn Rei, llamado Manicaotex, que tenia su Estado cerca de el Rio de Yaquí, i allí trataron de quejarse del Almirante, i pedir algun remedio al nuevo Ministro. Sabido por el Almirante, que Juan Aguado le iba à buscar, acordò de bolver à la Isabela, adonde con Trompetas, i toda solemnidad (presente el Pueblo) recibió las Cartas de sus Altezas: no dexò luego Juan Aguado de mostrar su imprudencia, entremetiendose en muchas cosas, con poco respeto de el Almirante, con que daba à otros mal exemplo, i animo de desacatarfele, aunque el Almirante le honrò, i regalò mucho, i le sufría con gran modestia. Decia Juan Aguado, que no havia recibido las Cartas Reales, con la debida reverencia, i algunos Meses despues de presentadas, pedia Testimonio de la presentacion, i queria, que los Escrivanos fuesen à darle à su Casa; pero ellos decian, que les embiasen las Cédulas; las quales replicaba, que no podia fiar de ellos; i al cabo se diò el Testimonio mui favorable para el Almirante.

Como el exemplo de Juan Aguado era tan perjudicial, para el Almirante, con las amenazas, que con arrogancia hacia, i la Gente estaba descontenta, por los trabajos, i enfermedades, porque ià no se comia, sino la Racion, que se les daba del Alhondiga del Rei, que era vna Escudilla de Trigo, que lo havian de moler en vna Taona de mano, i muchos lo comian cocido, i vna tajada de Tocino rancio, ò de Queso podrido, i algunas pocas Habas, ò Garvanços, i ningun Vino, i como estaban al sueldo del Rei, el Almirante los mandaba trabajar, en la Fortaleça, en su Casa, i en otros Edificios; como desesperados, se quexaban à Juan Aguado: i estos eran los enfermos, porque la Gente sana, como andaba por la Isla, era mejor librada; i de estas quejas, parecia à Juan Aguado, que tenia bastante materia para tratar con los Reies. Perdieronse en este tiempo en el Puerto, los quatro Navios, que havia llevado Aguado, por grandes tormentas, que los Indios llamaban Huracanes, i ià no le quedaba en que bolver, sino las

Imprudencia de Juá Aguado.

La Gente, có las alas, que daba Juá Aguado, se queja del Almirante, or la mucha hambre, i trabajos que pasa.

Los quatro Navios, que llevó Juá Aguado, se perdieron en el Puerto.

dos

El Almirante de-termina de ir à la Corte.

Luis de Artiaga, Alcaide de la Magdalena.

Las Fortalecas, que hizo el Almirante en la Isla.

dos Caravelas del Almirante; el qual, viltos los descomedimientos de Juan Aguado, i que la intencion que mostraba à sus cosas no era buena, allende que hablaba con poco respeto, i recato, i porque era avisado de lo que en la Corte havian dicho, el P. Fr. Boyl, i D. Pedro Margarite, adonde no tenia mejor favor, que su propria virtud, acordò de ir à la presençia de los Reies, para defenderse de tantas calumnias, i de camino informarles de lo que havia hallado en el Descubrimiento de Cuba, i de lo que le parecia sobre la particion, que se havia de hacer del Mar Oceano, entre las dos Coronas, de Castilla, i Portugal; i para que todo quedase mejor asentado, quiso primero dexar en buen estado otras Fortaleças, que allende, de la de Santo Tomàs, havia comenzado, para la seguridad de la Tierra, que fueron, la Magdalena, que llamaban el Macorix de abaxo, dentro de la Vega Real, Tierra del Cacique Guanaconel, tres, ò quatro Leguas de donde es aora la Villa de Santiago, de la qual quedò por Alcaide Luis de Artiaga; otra, que se llamò Santa Catalina, se encargò à Hernando Navarro, Natural de Logroño; otra, en la Ribera del Rio Yaqui, à la parte de Cibao, que se llamò Esperança; otra, en el Reino de Guarinoex, en la Vega Real, que se llamò la Concepcion, i fue Alcaide Juan de Aiala, i despues Miguèl

Ballester; i viendose los Caciques muy trabajados, por la carga de los Tributos, manifestaron al Almirante, que àcia la parte del Sur, havia buenas Minas de Oro, que embiasen sus Christianos à buscarlos, i como importaba al Almirante descubrir mucho de esto, para conservar su credito, i venia en buena ocasion, que estava determinado de ir à Castilla, embiò à Francisco de Garay, i à Miguèl Diaz, con alguna Gente, i las Guias, que dieron los Indios. Fueron de la Isabela à la Fortaleza de la Magdalena, i de alli à la Concepcion, todo por la Vega Real: pasaron vn Puerto de dos Leguas: tomaron à otra Vega, cuyo Señor se llamaba Bonao: pasaron algunas Leguas por las Lomas del Bonao: llegaron à vn Rio Grande, llamado Hayna, muy fertil, adonde les dixeran, que havia mucho Oro, i en todos los Arroios, i asi lo hallaron por cierto, porque cabando en muchos lugares, hallaron tantas muestras, que vn Trabajador podia sacar cada Dia tres pesos, i mas; i à estas Minas llamaron de San Christoval, por vna Fortaleza, que el Almirante dexò ordenado, que se hiciese en ellas; i despues se llamaron las Minas Viejas, i ià en este tiempo andaban en la Corte de Castilla ciertos

Las Minas de San Christoval se muestran muy ricas

Vecinos de Sevilla, pidiendo licencia para hacer nuevos Descubrimientos.

)(s)(







# HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,  
*Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista  
de Castilla.*

## LIBRO TERCERO.

CAPITULO I. *Que el Almirante llegó à la Corte, i las Ordenes,  
que los Reies dieron, para la conservacion de la  
Isla Española.*

Año  
1496.



El Almi-  
rante de-  
xa à su  
Hermano  
D. Bar-  
tholomé  
en su lu-  
gar, i por  
Alcalde à  
Francisco  
Roldán.

CABADAS las Ca-  
ravelas, i proveidas,  
dexò el Almirante  
por su Lugar-Te-  
niente, i Capitan  
General, à D. Bar-  
tolomé Colón, su  
Hermano, Hombre  
capaz para maiores cosas; i en falta suya,  
à su Hermano D. Diego, i mui encarga-  
do à la Gente, que le obedeciesen; i por-  
que Francisco Roldán, Natural de la  
Torre de D. Ximeno, junto à Jaen: era  
Hombre de buen entendimiento, i ha-  
via dado buena cuenta del Oficio de Al-  
calde Ordinario, i de otros que le havia  
encomendado, le dexò por Alcalde Ma-  
yor de toda la Isla, para el exercicio de

la Justicia; i aunque no era Letrado, por  
ser su Criado, i Hombre avisado, le pa-  
reció de encomendarle este Cargo: em-  
barcòse en la vna Caravela, i en la otra  
Juan Aguado; i porque los Reies ha-  
vian mandado, que se dexase bolver à  
Castilla los mas enfermos, i necesitados,  
i otros (cuios Parientes, i Mugeres se  
quexaban) que el Almirante no les da-  
ba licencia, llegaron al numero de do-  
cientos i veinte Hombres, pocos mas;  
i sobre quales havian de ser, fueron gran-  
des las porfias, desacatos, e insolencias,  
que Juan Aguado vsaba, con el Almiran-  
te. Hicòse à la vela à diez de Março, i  
fue à reconocer el Puerto de Plata, i  
llevò consigo, para ello, à su Hermano  
D. Bartolomé, porque deseaba hacer

El Almi-  
rante par-  
te para  
Castilla,  
i con el  
Juá Agua-  
do.

alli

alli vna Poblacion. Bolvióse Don Bartolomé por Tierra : el Almirante , por los vientos contrarios , i corrientes , subió à Levante con gran dificultad , hasta el Cabo del Engaño : i Martes à veinte i dos le perdió de vista. A nueve de Abril furgio en Marigalante , i otro dia en Guadalupe : i porque no desembarcaren , salieron à defenderlo muchas Mujeres con Arcos , i Flechas : i porque por la mucha Mar no pudieron llegar las Barcas , embiaron à nado dos Indios , de treinta que se llevaban de la Española : dixerón à las Mujeres , que no les querian hacer mal , sino proveerle de vitualla. Respondieron , que fuesen à la otra parte de la Isla , adonde sus Maridos estaban : i llegados , falló à la defensa infinita Gente , disparando grandes rociadas de Flechas , pero no alcançaban : i como de las Barcas se les tiraron algunos Esmeriles , i hicieron daño , huieron à los Montes.

Salen à defender la desembarcación de los Castellanos, Mujeres con Arcos, i Flechas.

Entrá los Castellanos en la Isla de Guadalupe.

Entraron los Castellanos en la Isla , hallaron muchos Papagayos de los grandes , Miel , i Cera , aunque se tiene , que era de Tierra-Firme , mucho Caçabi para hacer Pan : entre tanto embió quarenta Hombres à reconocer la Tierra : bolvieron con quarenta Mujeres , i tres Muchachos : era vna la Señora , i quando la tomó vn Canario , gran corredor , corria la Muger como vn Gamo : i viendo alcànçar , bolvió , i se abraçò con èl , i le derribò , i si no fuera socorrido , le ahogàra. En nueve Dias , que aqui se detuvo , se proveió de Agua , i Leña , i de mucho Pan : bolvió à Tierra las Mujeres con algunas cojillas de Castilla , por dexarlas contentas , por estàr aquella Isla en el paso , aunque la Señora , i vna Hija suia , se dixo , que quedaron de su voluntad con los Castellanos. Profiguió à veinte de Abril su navegacion : fue mucho camino por veinte i dos Grados , mas , i menos , segun los vientos le daban lugar , porque aun no se conocia la calidad de aquel viage : porque como casi todo el Año corren vientos recios , Brisas , i Levantes , para huir de ellos , convenia meterse los Navios en treinta Grados , i mas , para hallar los tiempos frescos , i frios : i esta Navegacion mostrò despues la experiencia ; i como aun entonces no se entendia , tuvo mas largo viage el Almirante : lo qual fue causa de padecer mucha hambre , por la mucha Gente que

La navegacion q' hizo el Almirante , bolviendo la segunda vez à Castilla.

iba : i navegando con este trabajo , descubrieron Tierra los Pilotos : afirman , que eran las Islas de los Açores , el Almirante decia , que era el Cabo de San Vicente , i así fue. Llegò à la Baia de Cadiz à once de Junio , haviendo tardado en el camino tres Meses : hallò en Cadiz tres Navios , que estaban cargados de vitualla para la Española , i despachados : i haviendo visto los Despachos Reales , escrivio à Don Bartolomé su Hermano lo que havia de hacer con Pero Alonso Niño , Maestre de las dos Caravelas , i se partieron quatro Dias despues de llegado el Almirante.

Llega el Almirante à Castilla.

Tres Navios de vitualla van à la Española

Luego fue el Almirante à la Corte , que se hallaba en Burgos , i el Rei en Perpiñan , en la Guerra con Francia , i la Reina en Laredo , despachando à la Infanta Doña Juana para Flandes , casada con el Archiduque D. Felipe , Hijo del Emperador Maximiliano , i que despues fueron Reies de Castilla : i partida la Flota , en que iba la Infanta , que era de ciento i veinte Velas , los Reies se detuvieron en Burgos , esperando à Madama Margarita , Hermana del Archiduque Don Felipe , para casarla con el Principe Don Juan. Fue el Almirante bien recibido de los Reies , mostrandole mucha alegria , i gran clemencia , aunque le dieron à entender , que conviniera haver procedido con menos severidad. Diòles cuenta del estado de la Isla , i Descubrimiento de Cuba , i de las Minas : hiçoles vn buen Presente de Oro por fundir , como en las Minas se hallaba , en que havia granos como Garvanços , como Habas , i algunos como Nueces. Presentò muchos Papagayos , Mascaras , con ojos , i narices de Oro , i otras muchas cosas de las Indias , que con gran contento recibian , honrando al Almirante mucho , i agradeciendoselo : i El les satisfiço mui bien à todas las preguntas , i dudas que ponian ; i porque se curaron poco de las informaciones que traxo Juan Aguado , ò porque el Almirante satisfiço à ellas , ò porque se conoció ser hechas con poca discrecion , no havrà para què tratar mas de ellas.

El Almirante llega à la Corte , i es bién recibido de los Reies.

Severitas amittit assidue te auctoritatem Seneca



*CAP. II. De lo que el Almirante negoció con los Reies, i Facultades que le dieron.*



**D**RONIA el Almirante à sus Alteças, de hacerles maiores servicios, ofreciendo de descubrir muchas Provincias, i Tierra-firme: i esto afirmaba, que sal-

dria tan verdadero, como lo que havia ofrecido antes del primer Descubrimiento. Pidió ocho Navios: los dos, que fuesen con Provisiones à la Española, por el ansia que tenia, que aquella Gente estuviessse contenta: i los seis, que fuesen con él. Acordóse, con parecer del Almirante, que estuviesen siempre en la Española trecientos i treinta Hombres al sueldo de sus Alteças, voluntariamente, i que en ellos se incluyesen quarenta Escuderos, cien Peones de Guerra, i de Trabajo, treinta Marineros, treinta Grumetes, veinte Artifices de Oro, cinquenta Labradores, cien Hortelanos, veinte Oficiales de todos Oficios, treinta Mugeres: à todos los quales se mandò dár seiscientos Maravedis de sueldo cada Mes, i vna hanega de Trigo: i para los demás doce Maravedis para comer cada dia: i mandaron, que se buscasse quien se obligasse à llevar Mantenimientos à la Isla, prestando el Rei para ello algunos Díneros, poniendo tasa en el precio de los Bastimentos, que havian de vender. Ordenaron, que se llevasen Religiosos, que administrasen los Sacramentos, i entendiesen en la conversion de los Indios. Mandaron llevar Medico, Botica, i Cirujano, i Musica para que se alegrasse la Gente. Dieron sus Alteças comision al Almirante, para que si le pareciese, pudiese llevar hasta quinientos Hombres, con que los que fuesen de trecientos i treinta arriba, se pagasen de otras cosas, sin que saliesse de la Real Hacienda. Mandaron, que se tuviesse cuidado de hacer Labranças, i Crianças, prestando à los Labradores lo necesario para ello, i que de todo se hiciesse bastante provision en el Arçobispado de Sevilla.

Asimismo hicieron los Reies Merced à todos los que quitiesen, con licencia suia, pasar à las Indias, con que

no llevasen sueldo, que de todo el Oro, que sacasen de las Minas, con que no fuese de rescate, llevasen la tercera parte, i con las otras dos acudiesen à los Oficiales Reales: i que de todas las otras cosas de provecho que hallasen, que no fuese Oro, no pagasen mas del diezmo à sus Alteças; i porque el Almirante consideraba, quan mala era de contentar la Gente Castellana, i havia menester quien perseverase, i por otra parte temia, que los Reies se cansasen, diciendo, que gastaban mas de lo que sacaban de provecho, ò que estrechasen los sueldos, suplicò, que se perdonasen los delitos à los mal-hechores de estos Reinos, con que fuesen à servir algunos Años à la Isla Española, sobre lo qual se dieron dos Provisiones. La primera, para que todas, i qualesquier Personas, Hombres, i Mugeres delinquentes, que hasta el Dia de la publicacion de su Carta, huviesen cometido qualquier crimen de muerte, ò heridas, ò otros qualesquier delitos, de qualquiera naturaleza, i calidad, salvo de heregia, lesa Magestad, aleve, muerte segura, hecha con fuego, con facta, ò falsa Moneda, ò de sodomia, ò de sacar Moneda, Oro, Plata, ò cosas vedadas, fuera del Reino, que fuesen à servir en la Isla Española, à su costa, los que mereciesen muerte, dos Años: i los que no, vno: se les perdonaban qualesquier delitos; i pasado el dicho tiempo, se pudiesen venir à Castilla libres. La otra fue, que se mandò à todas las Justicias, que los delinquentes, que por sus delitos mereciesen ser desterrados en alguna Isla, ò à cabar Metales, segun las Leies, los desterrasen de la misma manera à la Española. Y estas dos Provisiones fueron dadas en 22. de Junio, en Medina del Campo: en lo qual tuvo el Almirante mal consejo, pues que la Republica se havia de fundar con mejor Gente. Dieron tambien facultad al Almirante, para repartir à los que se avendaban en la Isla, Tierras, Montes, Aguas, i Solares. Reservaron para si los Reies, el Oro, Plata, i Brasil, i otro qualquier Metal, que en las tales Tierras se hallase, i que no hiciesen cargo, ni descargo, de Oro, Plata, ni de Brasil, ni de otras cosas, que à los Reies pertenecen. Para este Despacho se mandaron librar al Almirante seis quentos, los quatro para los Bastimentos de esta Armada, i los dos para pagar la Gente, i estos se pagaron con grandes trabajos, i pe-

Licencia para pasar à las Indias los que quitiesen.

El Almirante teme, que los Reies se cansen de gastar en la Empresa de las Indias.

Dase licencia para que puedan delinquentes ir à poblar.

Ordenes, que dñ los Reies para la sustentación de la Isla Española.

Mandan llevar Medico, Botica, i Cirujano, i Musica.

Facultad al Almirante para repartir Tierras, Montes, i Aguas.

Mandase librar al Almirante 6. quentos para el viage.

i pesadumbres del Almirante, por las necesidades de los Casamientos de los Hijos de los Reies, i por las Guerras: i de esta vez se proveió, que de ninguna Nacion, sino de la Castellana, pasasen à las Indias, porque así lo quiso la Reina Catolica, porque sintió mucho su Alteza la mala cuenta que dieron Fr. Boyl, i D. Pedro Margarite, i quiso tener mas à la mano à los que así delinquiesen, para castigarlos: i que pues Castellanos llevaban el peso, i el trabajo, ellos goçasen del fruto; i algunos afirmaron, que el Almirante lo pidió à la Reina, con quien tenia particular gracia.

*CAP. III. De la Descripcion de la Isla Española, i Costumbres de los Naturales, i sus Ritos.*



AVIENDO el Almirante ( en la Relacion, que de las cosas de las Indias hizo à los Reies Catolicos ) dicho muchas de la Descripcion de la Isla Española, de la Religion, que havia podido entender, que havia entre ellos, i otras particularidades, no será fuera de proposito, antes que se pase mas adelante, referir aqui lo mas substancial, aunque se haia de hacer à parte Descripcion particular de la Española, en la General de todas las Indias Occidentales. Llamaron los Naturales à la Española, Aytí, i Quisqueya, que quiere decir aspereza, i Tierra grande, i es su figura como hoja de Castaña: está en 19 Grados i medio de altura, i 76 de longitud Occidental, de el Meridiano de Toledo, desde donde havrà hasta ella 1247 Leguas, que son mas de cinco horas de Sol: boxa poco mas de 400: tiene de largo, Leste Oeste, 150, i Norte Sur, de 30 à 60, por donde mas anchura tiene: hai mucha Yuca, de que se hace el Pan de los Naturales: no tiene Trigo, ni Vino, aunque en las partes mas frias dicen que se ha comenzado à coger, i tambien Cebada, i Arroz: es rica de Minas de Oro, que aora no se benefician, por falta de Gente: cogese mucho Algodon, i Anís en piedra, i ierva: tiene otras cosas: es de tan buen temple, i la Tierra da tan bien lo ne-

cesario, que se puede comparar à las mas fertiles del Mundo. Y quanto à la Religion, no se pudo comprehender de aquellas Gentes, Idolatria, ni otra Secta, aunque mui claramente se conoció luego, que el Demonio estaba apoderado de ellos, i los traía ciegos, i engañados, hablando con ellos, i mostrando-seles en diversas figuras: i todos los Caciques tenian vna Casa apartada de sus Poblaciones, adonde no havia sino algunas Imágenes, labradas de relieve de Piedra, ò Madera, ò Pintura, que llamaban Cemís, en la qual no se hacia nada, sino por servicios de estos Cemís, con ciertas Ceremonias, i Oraciones, que iban à hacer en ellas, como nosotros à las Iglesias. Allí tenian vna Tabla pequena, bien labrada, i en forma redonda, en la qual estaban ciertos polvos, que ponian sobre las Cabeças de las Imágenes, con cierta ceremonia, i con vna Caña de dos ramos, que se ponian en la nariz, soplaban los polvos, i las palabras que decian, ningun Castellano las entendia: i recibiendo los polvos, quedaban fuera de sí, como borrachos. A estas Estatuas ponian sus nombres, que eran de sus Abuelos, en memoria de ellos: i usaban tener mas devocion à vna Imagen, que à otra: i entre los mismos Caciques, i Gente del Pueblo, se preciaban de tener vnos mejores Cemís que otros, i siempre procuraban esconderlos de los Castellanos, i no dexarlos entrar en sus Adoratorios, i tenian por costumbre de robarse los vnos à otros: i aconteció, que descando algunos Castellanos ver el secreto de estos Cemís, entraron de repente, à buelta de los Indios, en vna de aquellas Casas, i al momento gritó el Cemi, i habló en su lengua, de donde se entendió, que era hecho artificiosamente, porque la Estatua era hueca, i por detrás tenia vna Caña hueca, como vna Cerbatana, que salia à vn rincon de la Iglesia, que estaba adornada, i encubierta con verdura, adonde se escondia la Persona, que por aquella Caña hablaba, lo que el Cacique queria, que el Cemi dixese; i conociendo los Castellanos este engaño, le despedaçaron: i viendo el Cacique descubierto el secreto, con grande instancia rogó à los Castellanos, que no lo dixesen à los Indios, porque con aquella astucia los tenia en obediencia.

Què Religion, i Adoración tenian los Indios de la Española?

Tenian Estatuas, en memoria de sus Abuelos.

Como engañaban los Caciques al Pueblo, so color de Religión?

Esto se puede decir, que tiene alguna color de Idolatria, à lo menos en los

Descripcion, i costumbres de la Isla Española

La Isla es rica de Minas de Oro.

Tenía los Caciques tres piedras, à que se tenía gran devocion

Enterramientos de los Señores, ò Caciques.

Lo que sentía de los muertos.

No sabía los Indios contar mas de hasta 10.

Lo que decían en la Española de la Creacion del Mundo.

los que no sabian el secreto, pues que creian, que el que hablaba era el Cemi, i todos en general eran engañados, i solo el Cacique era el sabidor de su falsa creencia, con lo qual sacaba de sus Vasallos quantos tributos queria. Tenian asimismo la maior parte de los Caciques tres piedras, à las quales tenian gran devocion: la vna decian, que aprovechaba para los sembrados, la otra para el parto de las Mugeres sin dolor: la tercera para el Agua, i para el Sol, quando de ello tenian necesidad: i tres de estas havia embiado el Almirante à los Reies Catolicos, con el Capitan Antonio de Torres, i otras tres traia consigo. Quando moria algun Cacique, le abrian, i le secaban al fuego, para que se conservase entero, i le enterraban en alguna Cueva, ò parte hueca, adonde le ponian Pan, Vino, i sus Armas: i de las Mugeres que tenia, la que queria mostrar, que le havia amado mas, se encerraba con él, i alli moria, i algunas veces eran dos. De la Gente del Pueblo, solamente guardaban la cabeza de los que morian: quando los vian en punto de muerte, los ahogaban; i esto, por la maior parte, se hacia con los Caciques: i à otros los sacaban de casa, i à algunos metian en vna Hamaca, que eran sus camas, i con Pan, i Agua à la cabecera, los dexaban solos, sin bolverlos à ver. A otros, que estaban mui malos, los llevaban al Cacique, i él decia, si los havian de ahogar: tanto estaban sujetos à sus Señores. Creian, que despues de muertos iban à vn Valle, el qual entendia cada Cacique Principal, que estaba en su Tierra, i alli afirmaban, que havian de hallar à sus Padres, i Antecesores, i que tenian Mugeres, i comian, i se daban à todo género de placer.

Entendian, que sus Idolos eran inmortales, i que se les aparecian sus muertos: i estas, i las demás cosas aprendieron de sus Pasados, porque no sabian leer, ni escribir, ni contar mas de hasta diez: i no se pudo saber de ellos enteramente cosa cierta de sus antigüedades, en las quales variaban mucho: decian grandes disparates, i fabulas, acerca de la Creacion del Mundo, i de la Tierra, i del Sol, la Luna, i de las Mugeres: i en esto decian, que vn Dia se fueron à labar los Hombres, i que lloraba mucho: i estando con gran deseo de tener Mugeres, porque las que tenian se les havian ido à otras Islas, vieron caer por

los Arboles vna cierta forma de Personas, que no eran Hombres, ni Mugeres, i que queriendolas tomar, huieron como si fueran Aguilas: pero que al fin tomaron quatro, i que hicieron consejo entre ellos, como harian que fuesen Mugeres, i que buscaron vn Pajaro, que agujera los Arboles, que nosotros llamamos Picaça, i que atando à estas Personas los pies, i las manos, les pusieron el Pajaro, i que pensando que era madera, comenzó à picar en la parte donde tenian su naturaleza, i asi quedaron hechas Mugeres: i esta ignorancia contaban los mas viejos por mui verdadera, i otras tales, que seria prolixidad referir. El Sol, i la Luna, decian, que salieron de vna Cueva, que llamaban Iovobaba, que tenian en gran reverencia, mui adornada, con dos Idolos pequeños de piedra, con las manos atadas, que parecia que sudaban, i tenian gran devocion, i iban à pedirlos Agua para los sembrados, i llevaban grandes ofrendas. Y esta Cueva estaba en la Tierra de vn Cacique, llamado Mauciatibel: Creian, que en haciendo oracion ante estos Cemis, llovía. Decian, que los muertos iban à vn Lugar, dicho Coaybay, à vna parte de la Isla, llamada Soraya, i que de Dia estaban los muertos cerrados, i por la Noche salian à holgar, i se aparecian à los vivos en forma de Hombres, i Mugeres: i que se hallò tal Indio, que queriendo pelear con vn muerto, desapareció, i se hallò asido de vn Arbol: i que los muertos comian de vna fruta, que era grande como Membrillos: i como no parecían sino de Noche, con gran miedo iba vn Indio, solo.

Una Cueva, adonde los Indios tenían grã devocion

#### CAP. IV. Que continúa lo que el precedente, en lo que toca à la Española, i Costumbres de los Naturales.



Os que persuadian al Pueblo los engaños referidos, eran los Buutios, que daban à entender, que hablaban con los muertos, i sabian sus secretos, curaban, como Medicos, con Hechicerias, i artes diabolicas, i estos tenian muchos Cemis de Piedra,

El Medico havia de tener la misma dieta que el enfermo.

Como curaban à los enfermos?

Como castigaban à los Medicos, quando se moria el doliente?

dra, i de Madera consigo, vnos para que lloviese, i otros para que las Sementeras naciesen: otros para que corriesen los vientos. Quando alguno de los Principales estaba enfermo, le llevaban el Medico, que estaba obligado à tener dieta como el enfermo, i se purgaba con el, con vna Ierva, que tomaba por las narices, hasta que quedaba fuera de si, diciendo muchos disparates, dando à entender, que hablaba con los Idolos, i entonces se vntaban las Caras con Ollin; i en purgandose el enfermo, se sentaba el Medico, estando todos con gran silencio, à escuras, i tomaba cierta Ierva para bonitar la comida: encendian luz, i el Medico daba dos bueltas al rededor del enfermo, i le tiraba de las piernas, i se iba à la puerta de casa, la cerraba, i hablaba, diciendo: Vete à la Montaña, ò adonde quisieres, i soplabas, i juntaba las manos, i le temblaban, i cerraba la boca, i bolvia à soplar las manos, i chupaba al enfermo el pescueço, i en las espaldas, i en el estomago, i en otras partes: tofia, i hacia vilages, i escupia en la mano algo que se havia metido en la boca, diciendo al enfermo, que se lo havia sacado del cuerpo, i que aquel era el mal, que su Cemi se lo diò, porque no le obedeciò; i por la maior parte, lo que sacaban de la boca eran piedras, à que tenían mucha devocion, para el parto de las Mugeres, i para otras cosas, i las guardaban como reliquias. Tenian sus Dias de Fiesta: quando llegaba algun Dia solemne, llevaban de comer al Cemi, i otro Dia despues lo sacaban, i se lo comian los Sacerdotes. Si acontecia morir el enfermo, sabiendo que el Medico no havia hecho la dieta perfectamente, para saber si la muerte fue por culpa, tomaban el çumo de cierta Ierva, i cortaban las vñas del muerto, i los cabellos de encima de la frente, i los hacian polvos, i mezclados con el çumo, se lo daban à beber al muerto por la boca, i las narices, i luego le preguntaban muchas veces, si el Medico guardò dieta, hasta que hablando el demonio, respondia tan claro, como si fuera vivo, i decia; que el Medico no hizo dieta, i luego le bolvian à la sepultura, i los Parientes del muerto guardaban al Medico, i le daban tantos palos, que le quebraban los braços, i las piernas, i à otros sacaban los ojos, i los cortaban sus miembros genitales; i de esta manera castigaban à estos Hechiceros, que hacian mil embustes, para mante-

ner aquella Gente en su ceguedad; los quales de sus antigüedades no sabian nada, sino por Canciones, que cantaban con vn Instrumento, hecho de vn madero hueco, i delgado, de dos tercias de largo, i vna de ancho, i la parte adonde tocaba, era en forma de tenaça de Herrador, i de la otra parte semejante à vna Maça, de manera, que parecia vna Calabaza, con el cuello largo; i este Instrumento sonaba tanto, que se oia poco menos de vna Legua, i con aquel sonido cantaban sus Romançes, i le tocaban los Hombres mas Principales, que desde Niños lo aprendian, i à cantar con el en las Danças, que vñaban, adonde se emborrachaban.

Estos Cemís, ò Idolos, que tenian, eran mui diferentes, i entre ellos havia vn Cacique, que tenia vno de Madera, con quatro pies, como Perro, i que muchas Noches se iba à los Bosques, i le traian atado, porque se desataba, i bolvia; i quando los Castellanos llegaron à la Española, dixeron, que se huiò à vna Laguna, i que se metiò en ella, i que nunca mas pareciò. Otras muchas diabolicas invenciones tenian, con que vivian en aquella barbara ceguedad: tambien aiunaban, à imitacion de vn Gran Señor, que tuvieron, que decian, que estaba en el Cielo, i este aiuno le hacian, encerrandose por seis, ò siete Dias, sin comer ninguna cosa, sino çumo de Iervas, con el qual se lababan, i luego comenzaban à comer algo de sustancia, i con la flaqueça del aiuno, decian, que havian visto algo de lo que deseaban, porque el aiuno siempre era en reverencia de sus Cemís, para saber si tendrían victoria de sus Enemigos, ò para adquirir riqueças, ò tener abundancia, ò otras cosas, que deseaban. Tuvo se por cierto, que vn Cacique antiguo dixo à otro, que se conociò en el tiempo de el Descubrimiento de esta Isla, que los que quedasen despues de el, goçarian poco su Dominio, porque vendria vna Gente vestida, que los sujetaria, i todos se moririan de hambre, i los mas pensaban, que estos serian los Caribes; pero como no hacian mas que robar, i huir, juzgaron que serian otros, i despues conocieron, que era el Almirante, i los que con el fueron; i este Pronostico pusieron luego en Cancion, i le cantaban como los demás Romançes, tocando su Tamboril, así en los Dias de sus Fiestas, como en Bodas, i otros Regocijos, iendo asidos de las manos, de vno

El instrumento con que los Indios cantaban sus Canciones.

Aiunos de los Indios: i para qué efectos?

Profecía de la ida de los Castellanos à la Española.

Bailes de los Indios

vno en vno, cantando, i gritando el primero, i respondiendo Hombres, i Mujeres, i otras veces ellos, i ellas de por sí, i bebiendo del Vino, que hacian del Maiz, i de otras cosas, hasta que caian borrachos: cosa, que entre ellos se vsaba mucho; i esta Fiesta duraba de ordinario, desde la mañana, hasta la Noche.

Como vsaban el juego de la Pelota?

Otros pasatiempos tenian, como el Juego de la Pelota, para el qual havia Casa à parte, i lo jugaban tantos à tantos, sin chaças, sino como la chueca, i la tocaban con todas las partes de el cuerpo, con gran destreça, i ligereça, i las Pelotas eran de Goma de vn Arbol, que aunque pesadas, eran mas ligeras, i saltadoras, que las que vsan de viento en Castilla. Una de las cosas provechosas, que el Almirante hizo en aquellos principios, para la conversion de la Gente, fue procurar, con mucho cuidado, que así Sacerdotes, como Legos, aprendiesen la Lengua de los Indios, de la qual havia diversidad en la Isla, aunque generalmente todos entendian vna, que era la Cortesana, que se hablaba en la Provincia de Guarinoex, adonde embió el Almirante à Fr. Romàn, Hermitaño de San Geronimo, i à Fr. Juan Borgoñon, de la Orden de San Francisco, para que la aprendiesen: estuvieron alli algun tiempo enseñando al Cacique, i à toda la Gente la Doctrina Christiana; i en el principio mostrò el Cacique buena voluntad, i aprendió las Oraciones de Christiano; pero despues se desdennò, i à persuasion de otros Indios, dexò aquel buen proposito; por-

El Almirante procura, que muchos Castellanos aprendan la lengua de los Indios

El Cacique Guarinoex apréde la Doctrina Christiana, i despues la dexa.

que le decian, que los Christianos eran malos, i le tenian sus Tierras por fuerça, que era mejor matarlos; por lo qual los Frailes se fueron à otra parte; i dos Dias despues de idos, ciertos Vasallos de Guarinoex fabricaban vna Casa junto à otra, adonde los Frailes tenian algunas Imágenes sagradas, i iban à hacer Oracion, los Indios las hurtaron, i enterraron en vnos sembrados, diciendo: Aora serán grandes vuestros frutos: supolo D. Bartolomé Colón, que como se ha dicho, estaba en la Isla Española por Lugar-Teniente del Almirante, i hecho proceso, quemò los delinquentes. El Campo adonde enteraron las Imágenes, estaba sembrado de Axi, que son Raíces, como Navos, i algunas como Rabanos, i se hallò, que en el lugar adonde las Imágenes estaban, havian nacido dos, ò tres Raíces, con forma de Cruz, cosa jamás vista

en aquella Tierra; por lo qual fue juzgado por milagro, i las hallò la Madre de Guarinoex, que fue vna Muger per-

Milagro sucedido en la Española.

versa, i las llevo al Capitan Ojeda. Eran estos Indios de la Española tan sujetos à sus Caciques, que en mano de ellos estaba, que los Vasallos creiesen, ò dexasen de cicer lo que querian; i en otro lugar se dirà mas de las Costumbres de estas Gentes: las quales en los Matrimonios vsaban vna Muger propria, à quien reverenciaban otras muchas, para vsar diferentes maneras de pecados bestiales, i abominables, con cada vna à su modo, i entre ellas jamás havia desconformidad. Eran viciosos del pecado nefando, cosa que las Mujeres mucho aborrecian; las quales con los Naturales eran continentes, i con los Castellanos deshonestas: los Hombres no vsaban con Madres, Hijas, ni Hermanas, en los demás grados no guardaban respeto; i mui claramente se conociò, que el Demonio estaba apoderado de aquella Gente, i la traia ciega, i engañada, hablandoles, i mostrandoseles en diversas figuras; i que de su natural condicion eran de poca capacidad, i de menos constancia, i de naturaleza incorregible.

La sujeción grande, en que los Caciques tenían à los Indios.

Naturaleza de los Indios.

### CAP. V. De la Poblacion de la Ciudad de Santo Domingo, i que el Adelantado D. Bartolomé Colón va à Xaragua.



Los tres Navios, que el Almirante viò partir de Cadiz, llegaron à la Isabela al principio de Julio, adonde se recibió gran contento con los Bastimentos, i con la buena nueva de la llegada del Almirante; i como los principales males de aquella Gente eran de hambre, ninguna cosa mas los alegraba, i sanaba, que llegar Navios de Castilla con vitualla. Bolvió D. Bartolomé Colón à despachar los tres Navios, i en ellos embió trecientos Indios Esclavos; porque habiendo informado, à los Reies, que algunos Caciques mataban Gente Castellana, mandaron, que à todos los que hallasen culpados, los embiasen à Castilla; i porque el Almirante havia tam-

D. Bartolomé Colón embia 300. Indios Esclavos à Castilla.

bien



bien dado cuenta à los Reies , que viniendo por la Costa del Sur de la Española , del Descubrimiento de las Islas de Cuba , i Jamayca , le havia parecido mui hermosa Tierra , i algunas entradas de la Mar , adonde le parecia que havia muchos Puertos , especialmente que no podian estar lexos de alli las Minas , que ultimamente havia descubierto , que llamó de S. Christoval. Sus Alteças , en las Cartas , que hallò en Cadiz , le respondian , que hiciese lo que en ello mejor le pareciese , que aquello tendrian por bueno , i se lo recibirian en servicio. Escribió desde Cadiz à su Hermano D. Bartolomé , que luego fuese à la parte del Sur , i buscasse algun Puerto ; i siendo comodo , se pasase à el todo lo de la Isabela , i la despoblase. Y D. Bartolomé , dexando en su lugar à su Hermano D. Diego , se partió con la Gente mas sana à las Minas de San Christoval ; i preguntando por lo mas cercano de la Mar , aportó al Rio de Oçama , que así le llamaban los Indios , mui gracioso , i poblado de ambas partes. Reconocióle , fondóle , i hallò , que podian entrar en el Navios de treientos toneles , i mas , i determinò de començar alli vna Fortaleza de tapicria , sobre la barranca del Rio , i la boca del Puerto , i à la parte de Levante. Embió à llamar Gente à la Isabela , para començar la Poblacion , à la qual puso por Nombre , Santo Domingo , por haver llegado alli Dia de Santo Domingo , ò en Domingo , ò porque su Padre se llamaba Domingo , aunque el Almirante siempre la llamó , la Isabela nueva. Quedaron en la Isabela vieja , los Maestros , que labraban dos Caravelas , i algunos Hombres ; i començandose la Obra , determinò de reconocer el Reino de Bohechio , que se llamaba Xaraguà , de cuyo estado , i policia , i de su Hermana Anacaona , oia decir grandes cosas.

Partido de Santo Domingo , à 30 Leguas hallò el Rio Neyba , poderoso , adonde estaba vn Exercito de Indios en punto de Guerra ; porque haviendo sabido Bohechio , que iban los Christianos , quiso resistirlos. D. Bartolomé diò à entender , que no iba à hacerles Guerra , fino à visitar al Rei , i à su Hermana , i así fue recibido con muchas Fiestas , i regocijos. Y andadas otras treintas Leguas , llegó à Xaraguà , porque sesenta está de Santo Domingo. Recibióle toda la Nobleça de la Provincia , con muchos Bailes , i Cantares , i otras maneras de alegría. Salieron delante treinta Mugeres ,

del Rei , en carnes , sin cubrir mas de las partes secretas , con vnas faldillas blancas , labradas , que cubrian desde la cintura , hasta la media pierna , con ramos verdes en las manos : cantaban , i bailaban , i saltaban moderadamente ; i llegando ante D. Bartolomé , con las rodillas en tierra , le dieron los ramos , i de mano en mano fue llegando toda la otra Gente , con Bailes , i Cantares. Fue llevado al Palacio del Rei , adonde estaba aparejada la cena , que era Pan de Caçabi , Utias asadas , i cocidas , i infinito Pescado de Mar , i de Rios ; i en cenando , llevaron à todos los Compañeros de D. Bartolomé à sus Posadas , i eran las camas Hamacas de Algodon , que para su uso eran ricas. El Dia siguiente , en la Plaça , presente el Rei , su Hermana , i D. Bartolomé , salieron , subitamente , dos Esquadrones de Gente , armada con Arcos , i Flechas , desnudos , como siempre andaban : escaramuçaron al principio , como en Castilla quando juegan Cañas. Fueronse poco à poco encendiendo , i como si contra sus Enemigos peleàran , quedaron en breve tiempo muchos heridos , i quatro caieron muertos , todo con mucho regocijo , sin hacerse caso de los muertos , i heridos ; i muchos mas huviera , si à ruego de D. Bartolomé , i de los Castellanos , el Rei no mandara cesar. Era Anacaona Muger de Caonabo , mui graciosa , i cortelana , i mui amiga de los Christianos.

Despues de las Fiestas , dixo D. Bartolomé à Bohechio , i à su Hermana , como su Hermano el Almirante havia ido à visitar à los poderosos Reies de Castilla , sus Señores , cujos Tributarios eran ià muchos Señores de la Isla , i que para que los reconociese , i tributase , havia ido alli. Respondió , que por no cogerse Oro en toda su Tierra , no podia tributar. Dixole D. Bartolomé , que no era su intencion , que nadie tributase fino de lo que tenia en su Tierra , de que holgò mucho ; i dixo , que de Algodon , i Caçabi le daria quanto quisiese , i luego mandò , que todos sembrasen Algodon , porque se havia de tributar à los Reies de Castilla , i en su nombre al Almirante , i à D. Bartolomé Colòn , su Hermano , que à la saçon se hallaba en su Casa. Afentado esto con Bohechio , D. Bartolomé acordò de dár buelta à las Minas de Cibao , à la Vega Real , i à la Isabela , i hallò , que havian muerto cerca de treientos Hombres , de diversas enfermedades , de que recibió gran pena , i mas

Respuesta de los Reies al Almirante.

El Almirante ordena à su Hermano , q de la Isabela , i se pade à la parte del Sur de la Española.

Población de Santo Domingo.

En Xaraguà reciben con alegría à D. Bartolomé Colòn.

Lo que dan de cenar à D. Bartolomé Colòn

Combate de los Indios , por Fiesta , q hacen à D. Bartolomé Colòn.

D. Bartolomé Colòn pide tributo à los de Xaraguà.

Buelve D. Bartolomé à las Minas de Cibao , i halla , que de enfermedad murieron cerca de 100 Hombres.

i mas viendo que no acudian Navios con Balamientos; por lo qual acordò de repartir los enfermos, i flacos, por las Fortaleças, que havia desde la Ifabela, hasta Santo Domingo, i Pueblos de los Indios, que cerca de ellas estaban, para que comiendo, peleasen solamente con la enfermedad, i no con la hambre. Y dando orden, que se continuase la fabrica de los dos Navios, se fue la buelta de Santo Domingo, cogiendo de camino los tributos. Y pareciendo à los Indios de la Vega, i de la Provincia de Cibao, que era dura carga, demàs de los tributos, tener huéspedes en sus casas, tan grandes comedores, demàs de otras cosas, que tenian por vejaciones, se quexaron al Cacique Guarinoex, poniendole por delante, la obligacion que tenia de procurar su libertad, i la de todos. Y como Guarinoex era Hombre cuerdo, i pacifico, i consideraba las fuerças de los Christianos, la ligereça de los Caballos, i el mal suceso que tuvo Caonabo, i otros de la Provincia de Cibao, rehusaba la Guerra; pero importunado de los Suios, que siempre se persuadian que podian vencer; i aun segun algunos afirman, amenazado que harian otro Capitan, aceptò la Guerra.

Los Castellanos parecen à los Indios grandes comedores.

Los Indios de Guarinoex quieren mover Guerra à los Castellanos.

*CAP. VI. De la Victoria, que D. Bartolomé tuvo del Rei Guarinoex; i que fue à visitar la Provincia de Xaraguà.*



INTIERONSE de estos movimientos algunas señales por los Castellanos de la Fortaleça de la Concepcion, i con Indios, que les fueron fieles, avisaron à

los de la Fortaleça, que se havia hecho en el Bonão; i estos despacharon à D. Bartolomé, que se hallaba en Santo Domingo; el qual, à mucha priesa, fue à la Vega. En el llevar de las Cartas, vsò vn Indio de vna Industria, que fue, que dandoselas metidas en vn palo, hueco por vna parte, como los Indios tenian experiencia, de que las Cartas de los Christianos hablaban, ponian diligencia en tomarlas; i caiendo el Mensagero en manos de las Guardias, que los Alterados tenian ya puestas, en los pasos, hizo-

Industria grãde de vn Indio.

se mudo, i coxo, finalmente, hablando, i respondiendo por señas, i coxeando, como que iba con trabajo à su Tierra, se salvò; porque por pensar que era mudo no le preguntaron nada, i pensando que el palo servia de ajuda, no le reconocieron, i las Cartas llegaron à manos de D. Bartolomé Colòn, que fue la salud de todos los Castellanos. En llegando D. Bartolomé à la Concepcion, salió con los Castellanos sanos, i enfermos, à dár en quince mil Indios, que tenia Guarinoex, con otros muchos Señores, i diò en ellos de repente à media Noche, porque jamás de Noche peleaban, puesto que siempre tenian sus Centinelas. Mataron muchos, prendieron à Guarinoex, i à muchos Señores, de los quales justificaron à los principales movedores de aquella Guerra; i llevando à la Concepcion à Guarinoex, fueron mas de cinco mil Hombres dando alaridos, pidiendo à su Rei. D. Bartolomé, apiadandose de ellos, i conociendo la mansedumbre de Guarinoex, se le diò, i à los demàs Caciques: con que ellos quedaron mui consolados, aunque tenidos en menos de los Castellanos, como vencidos, i sujetados.

Victoria de los Castellanos, i prision de Guarinoex.

Llegaron en esto Mensageros à D. Bartolomé, de Bohechio, i de Anacaona, que los tributos del Caçabi, i Algodon estaban aparejados, porque sembradas las Pepitas del Algodon, los Arbolillos que de ellas nacen, dãn fruto dentro de seis, ò ocho Meses, i los mayores se levantan tanto como vn buen estado, aunque comiençan à darlo desde mas chicos. Acordò D. Bartolomé de ir à Xaraguà, por coger los tributos, i entretener la Gente en aquella Tierra, dexando descansar algo à la de la Vega, i à la demàs: aunque de vestidos, i de otras cosas de Castilla, tenian los Soldados tanta falta, que andaban descontentisimos. Salieron à recibir à D. Bartolomé, Bohechio, su Hermana, i treinta i dos Señores, que para ello havian sido llamados, i havian mandado traer muchas cargas de Algodon, en pelo, è ilado, con muchas Utias, i Pescado asado. Hinchòse vna gran Casa de Algodon, i D. Bartolomé se lo agradeciò mucho, i le ofrecieron de darle tanto Caçabi, que hinchesse otra Casa, i Casas. Embiò à mandar à la Ifabela, que le embiasen, para llevarlo, vna de las dos Caravelas al Puerto de Xaraguà, que es vna gran Ensenada, ò entrada, que hace el Mar, partiendo la Isla en dos partes; la vna, que hace

Bohechio i Anacaona avisan à D. Bartolomé, que estaban recogidos los tributos.

D. Bartolomé va por los tributos de Xaraguà.

Anacaòna, i su Herma--do van à vèr los Navios.

Los Indios se espantà de la Artilleria.

Los Indios se maravillan, que tan gran Navio camine sin remos.

hace el Cabo de San Nicolàs, que tiene mas de treinta Leguas, i la otra, que tiene muchas mas, hace el Cabo que llaman del Tiburòn, i que el Almirante llamò de San Rafael; i distaba el Rincon, que hace esta Mar, del Palacio de Bohechio, no mas de dos Leguas. Embiaron, con gran alegria, los de la Isabela su Navio, i llegado al Puerto, Anacaòna persuadiò à su Hermano, que fuesen à vèr la Canoa de los Castellanos; i en vn Lugarcillo, que estaba en la mitad del camino, durmieron aquella Noche, adonde tenia Anacaòna muchas cosas de Algodon, i Sillas, Vassijas, i otras cosas de madera, maravillosamente labradas, de las quales hiço vn Presente à D. Bartolomè, tan rico, que no dexò de llevar sino lo que no quiso; i las Sillas eran de tan fina madera, que parecia Açabache: i entre otros, quatro ovillos de Algodon, que apenas podia levantar vn Hombre vno de ellos. Y aunque Bohechio tenia dos mui hermosas Canoas, Anacaòna no quiso ir en ellas al Navio, sino en la Barca. Disparòse el Artilleria, con que se turbaron tanto los Indios, que de espanto casi se hechàran al Agua; pero viendo à D. Bartolomè reirle, se sofegaron. Llegados à bordo, tocaron los Marineros vn Tamborino, i Flauta, i otros Instrumentos, con que mucho los Indios se alegraron. Miraban la Popa, i Proa al rededor: entraron en la Caravela, baxaron abaxo, estaban atonitos. Mandò D. Bartolomè levantar las Velas, i que el Navio caminase, dando buelta por la Mar, i despues bolviendo àcia casa, admirado, que tan gran Navio caminase sin remos, i atràs, i adelante con vn mismo viento. Y bueltos à Xaraguà, la Caravela se cargò de Pan, i de Algodon, i de las otras cosas, i se fue à la Isabela, i D. Bartolomè, por Tierra.

*CAP. VII. De el Motin de Francisco Roldàn, i sus Compañeros.*



NTRE tanto que D. Bartolomè Colòn estaba en Xaraguà, el Alcalde Maior Francisco Roldàn, Hombre bullicioso, i olvidado del Pan que havia comido del Almirante, deicando tener imperio con

levantar cosas nuevas, tomando por ocasion, que D. Diego Colòn mandò varar la Caravela, que havia llevado à la Isabela, con Pan, i Algodon, porque no se la hurtasen algunos descontentos, i se la traxesen à Castilla, començò à murmurar con la Gente trabajadora, con la qual tenia credito, por haver sido su Sobre-estante, i con los Marineros, i la demàs Gente baxa, i que mas desabrida estaba, diciendo, que aquella Caravela estaba mejor en el Agua, i que fuera bien embiarla à Castilla, con Cartas, para los Reies Catolicos, pues tanto tardaba el Almirante, para que se remediasen sus necesidades, porque no pereciesen de hambre, i los Indios no los consumiesen: i que el Adelantado D. Bartolomè, ni su Hermano D. Diego, no la querian embiar, por alçarle con la Isla, teniendo à todos por Esclavos, sirviendose de ellos, en hacer sus Casas, i Fortaleças, i acompañarlos, cogiendo los tributos de los Indios, i hacerse ricos de Oro. Viendose la Gente favorecida de vn Hombre de autoridad, como el Alcalde Maior, lo que primero no osaban hablar, sino por los rincones, se desvergongaron à decir publicamente. Viendo, pues, Francisco Roldàn declarada la Gente, pidiò, que todos firmasen, como era bien comun, que la Caravela se hechase al Agua, para mas empeñarlos: i porque conocia bien, que no le convenia, que los Reies entendiesen, que era movedor de tal desobediencia, buscaba colores aparentes, para fundar su intencion. Añadia para esto, el dár à entender à la Gente (como en efecto lo hacia) que para conservar los Indios, con los Castellanos en amistad, era necesario quitarles los tributos. Y como sobrevinieron avisos, que los Indios de Guarinoex no pagaban el tributo, i que daban muestras de desasosiego, D. Diego Colòn, pensando apartar à Roldàn de su designio, le embiò, con buena parte de la Gente, à la Concepcion, adonde estableciò mejor su Motin, i à los que no le quisieron seguir, tratò mal, i quitò las Armas. Buelto à la Isabela, tomada por fuerza la llave del Alhondiga Real, no queriendo que la huviese, hiço pedagos las cerraduras, i diciendo, *viva el Rei*, tomò quanto havia menester, de Armas, i Bastimentos, para sus Compañeros.

Saliò D. Diego Colòn à vèr el alboroto, con ciertos Hombres honrados: pero

*Quisq̃ honores quas quiesca Repub. desperans perturbata se commo sequi possit arbitramur. Cic.*

Motivos de Francisco Roldàn, para alborotar la Gente,

Quexas contra el Almirante, i sus Hermanos.

*Omni malum nascens facile opprimitur, inveteratum sit plerumque robustius. Cic.*

Motin de Francisco Roldàn:

K

Fran-

Atrevi-  
miesto de  
Francisco  
Roldán,  
contra D.  
Diego Co-  
lón.

Francisco Roldán se desvergonzó de manera, que le convino retraerse à la Fortaleza. Y todas las veces que hubo de hablar con él, estando en la Isabela, fue con seguro, el qual havia de dár primero Francisco Roldán. Fueronse à los Ganados de el Rei, i aunque no se mataban Vacas, porque entonces las tenían para criar, porque como no havia Gente, que tuviese caudal, era necesario que los Reies, à su costa, introduxesen las criancas; i tomado lo que les pareció, de Vacas, Ieguas, i Potros, se fueron por los Pueblos de los Indios, publicando, que havian reñido, con los Hermanos del Almirante, por los tributos que les llevaban, i les persuadian, que no los pagasen, que ellos los defenderian. Muchas causas se dixeron, que havian movido à Francisco Roldán, para tal atrevimiento; pero las principales fueron, el deseo de mandar, i no estar sujeto à nadie, ni à las reglas con que se vivia en la Isabela; i por parecerle, que no havia de bolver el Almirante, por las informaciones, que havia llevado Juan Aguado, queria ponerse en autoridad. Llevaba en su compañía setenta Hombres, bien armados, con los quales se puso en vn Lugar del Cacique Marque, que tomó el nombre de Diego Marque, à dos Leguas de la Fortaleza de la Concepcion, con designio de ocuparla, i despues haver à las manos à D. Bartolomé Colón; al qual, por ser Hombre valeroso, temia mas que à otro, i descaba matarle. De Marque se acercó al Lugar, adonde residia Guarinoex, con cuja Muger se dixo que havia usado mal. Y porque el Capitan Garcia de Barrantes, que alli estaba con treinta Soldados, los encerró en vna Casa, porque no les hablase, i à él le dixo, que se fuese con Dios, que aquellos treinta Soldados estaban en servicio del Rei, i él andaba, como le placia, amenaçò, que le havia de quemar con los Soldados que tenia; i tomándole las cosas de comida, se pasó à la Concepcion, que estaba menos de media Legua.

El Alcaide Miguél Ballester, le cerró las puertas; i D. Bartolomé Colón, que en estos Dias llegó à la Fortaleza de la Magdalena, adonde supo el Alteracion de Francisco Roldán, pasó à la Isabela, de donde no salia, viendo que crecia la Gente à Francisco Roldán, temiendo, que todos eran de vn parecer; porque Diego de Escobar,

Alcaide de la Magdalena, Adrian de Moxica, i Pedro de Valdivieso, Hombres Principales, ià se havian juntado con el Rebelde; pero avisándole el Alcaide Ballester, que se fuese à la Concepcion, porque no le mataben, se metió en ella, que dista, como quince Leguas de la Isabela; i embió à Malaber, que de su parte dixese à Francisco Roldán, que mirase la confusion, en que ponía la Isla, el deservicio, que en ello, i en quitar los tributos à los Reies hacia, i el daño, i peligro en que ponía à los Christianos, dando animo à los Indios contra ellos. De este recado de Malaber, resultò verse con D. Bartolomé en la Concepcion, debaxo de seguro. Hablaronse desde vna ventana, i à lo que le dixo D. Bartolomé, que por qué traía aquella Gente con tanto escandalo, en deservicio del Rei? Respondió, que no la juntaba sino para defenderse de él, porque decian, que los queria matar à todos. Respondió el Adelantado, que no le havian dicho verdad. Replicó Roldán, que él, i sus Compañeros estaban en servicio del Rei, que viese adonde queria que le sirviesen. Ordenóle D. Bartolomé, que fuesen à los Pueblos del Cacique Diego Colón. Respondió, que no queria, porque alli no havia que comer. Mandole D. Bartolomé, que no fuese mas Alcalde Mayor, i requirióle, que no usase del Oficio, ni del Nombre, pues deservia al Rei. Francisco Roldán se fue por esto mas sobervio que primero, à las Tierras del Cacique Manicaotex, del qual sacaba los tres Marcos de Oro, i mas, que daba para el Rei, i le llamaba Hermano; i para mas tenerle en sujecion, traía consigo vn Hijo, i Sobrino de el Cacique, permitiendo, que todos los que andaban en su compañía, viviesen viciosamente, con toda libertad, i arrogancia, porque como los Indios temblaban de ellos, los servian. Yà traía Roldán algunos Caballos, porque desde que se partió Juan Aguado, havia mandado hacer mucho herrage, que hasta entonces no havia sido necesario; de lo qual se comprehendió, que la imprudencia de Juan Aguado, i los malos modos que usó, con el Almirante, fueron el principio de esta Alteracion, i que desde entonces Francisco Roldán la tenia pensada.

Y como cada Dia le acudia mas Gente, ibase haciendo mas sobervio, i porfiado, perseverando en haver à las

D. Bartolomé Colón se entra en la Concepcion.

D. Bartolomé habló con Roldán.

Francisco Roldán se va à las Tierras de Manicaotex.

Juá Aguado dió ocasion à Roldán de alterarse.

Año

1498.

manos

Insolencias de Francisco Roldán.

Francisco Roldán teme à D. Bartolomé Colón.

D. Bartolomé Colón sabe la Alteracion de Francisco Roldán.

manos à D. Bartolomé, i con proposito de cercarle en la Concepcion; de lo qual le avisò Gonçalo Gomez Collado, por medio de Gonçalo de la Rambla, que seguia à D. Bartolomé: advirtiendole, que mirase de quien se fiaba; i que quando no lo pudiese decir, à D. Bartolomé, lo dixese à Diego de Salamanca. Hallandose en estos trabajos D. Bartolomé, quiso Dios, que fue avisado, que Pedro Hernandez Coronel, Alguacil Maior de la Isla, que havia ido à Castilla con el Almirante, havia llegado al Puerto con las dos Caravelas de Bastimentos, à tres de Febrero, de este Año de 1498. que el Almirante havia despachado, de las ocho que havia pedido à los Reies, en lo qual se havia dado priesa, para remediar à la necesidad, que presumia que havia en la Isla, aunque no se persuadia que podia haver alteracion.

Llegada de Pedro Fernádez Coronel.

*CAP. VIII. Que el Rei confirmò à Don Bartolomé Colón el Titulo de Adelantado; i otras Alteraciones de los Indios.*



ETERMINÒ el Adelantado de ir à Santo Domingo, à poner recado en las Caravelas; i porque lo supo tambien Francisco Roldàn, acordò de ir con su

Gente à la Ciudad; pero temiendo de D. Bartolomé, porque la Gente de la Villa estaba à su devocion, i con la que iba en las Caravelas le parecia que le podia hacer rostro, se detuvo cinco Leguas de Santo Domingo. En recibiendo los Despachos, publicò D. Bartolomé, la Merced, que los Reies le havian hecho de confirmarle el Titulo de Adelantado de las Indias, que su Hermano le havia dado, i muchas Mercedes, que los Reies havian hecho al Almirante, i que se quedaba despachando, para ir con seis Navios, de que todos los que perseveraban en servicio del Rei, recibieron gran contento. Y porque deseaba el Adelantado, que el Almirante, à su llegada, hallase la Isla con sosiego, embiò à Pero Hernandez Coronel, para que persuadiese à Roldàn, que se pusiese en obediencia de los Reies, i le ofreciese el perdon de los escandalos, i delitos pa-

Confirmacion de el Titulo de Adelantado à D. Bartolomé Colón

sados. Llegò el Alguacil Maior, i primero los que estaban de guarda, encarando las Ballestas, le detuvieron, diciendo: *Teneos allà, Traidores, que si ocho Dias mas tardarades, fuéramos todos vnos.* Habló con Francisco Roldàn, encareciòle el deservicio que hacia, los daños que causaba, el peligro en que andaba, lo bien que les estaba la quietud, pero con respuestas deshonestas, i soberbias, se bolvió con los que con él iban, i Francisco Roldàn, con sus Compañeros, tomò el camino de la Provincia de Xaraguà, adonde por el abundancia, i deleites de la Tierra, hallaron aparejo para executar su vida licenciosa.

El Adelantado, vista la obstinacion de Roldàn, le hiço Proceso: llamòle, con todos los que le seguian, à pregonos; i al cabo, en rebeldia, los sentenció, i declaró por Traidores. Havian llegado en las dos Caravelas noventa Hombres de trabajo, con obligacion de trabajar en las Minas, i en cortar Brasil, de lo qual se entendia, que havia mucho; i con condicion, que de el Oro que sacasen, diesen cada Dia al Fisco cierta cantidad, i que lo demás fuese para ellos, i de estos Hombres, catorce iban señalados para sembrar, i labrar la Tierra. Los Indios de la Vega, aunque por los Amotinados eran mui molestados, i de los Fieles tambien recibian algunas vejaciones, porque era necesario que disimulase algo el Adelantado, para que no se le fuesen à Roldàn, lo pasaban en paciencia, sin hacer movimiento; aunque los Amotinados se lo persuadian; porque Guarinoex era de su natural Hombre de animo tan quieto, que tuvo por menos mal, dexar la Tierra, i huirse al Señorío de Mayobanex, que decian el Cabròn, con mucha de su Gente, que era en las Sierras, i Tierras, Aguas vertientes, hasta la Mar del Norte, pasada la anchura de la Vega, porque Aguas vertientes al Mediodia, era el Dominio de Guarinoex. Poseia Mayobanex, las Tierras, que llamaban de los Ciguayos, Gente Serrana, que traian los cabellos crecidos hasta la cinta, i se tenian por valientes, i recibió bien à Guarinoex, con su Muger, i Hijos; i hechandole menos los de la Concepcion, avisaron à Santo Domingo, que se havia alçado; por lo qual, con noventa Hombres, los mas sanos, i algunos à caballo, fue D. Bartolomé, con priesa, à la Concepcion, i preguntando por los caminos, à donde estaba Guarinoex, aunque mu-

Ofrecese à Roldàn, i à los suyos el perdon.

El Adelantado hace Proceso à Roldàn, i le llama à pregonos

Multa seu vi prohibetur, quam tenent

Guarinoex se va à la Sierra,

D. Bartolomé Colón va en busca de Guarinoex,

chos lo negaron, descubrió, que estaba en los Ciguayos. Fue à ellos, i pasadas las grandes Sierras, baxò al Valle, por donde corre vn caudaloso Rio, i alli entendieron, que vn Exercito de aquellos Indios les aguardaba, para pelear con ellos. Luego pareció, con temerosa grita, tirando infinidad de Flechas; pero los de à caballo alancearon tantos, que se retiraron à los Montes. Durmieron alli los Castellanos, i otro Dia entendieron de vn Indio, que à quatro Leguas estaba el Pueblo de Mayobanex, i El con gran Gente para pelear.

Los Castellanos desbaratà à los Indios.

Guerra entre los Castellanos, i los Indios.

Respuesta de Mayobanex à D. Bartolomé Colón.

Los Vasallos de Mayobanex le acósejan, que entregue Guarinoex.

Mayobanex no quiere faltarle su palabra à Guarinoex.

Los Indios, no perdiendose de animo, entraban en los Montes; i quando les parecia que estaban los Castellanos descuidados, los flechaban, i herian algunos; però los Christianos, siguiendolos, hacian en ellos matança, i algunos prendian. Con vno de los presos embió D. Bartolomé à decir à Mayobanex, que no iba para hacerle Guerra, sino que si le entregaba à Guarinoex, seria su Amigo; donde no, que le destruiria. Mayobanex mandò, que se le hiciese esta respuesta: *Decid à los Christianos, que Guarinoex es Hombre bueno, i virtuoso, i que nunca hizo mal à nadie, i que por esto es digno de compasion, i que ellos son malos, usurpadores de Tierras ajenas, que no quieren su amistad, sino favorecer à Guarinoex.* Con esta respuesta hiço el Adelantado mucho daño en la Tierra. Bolvió à rogar à Mayobanex, que porque no le queria destruir, le embiasse con quien tratasse de Paz. Embióle à vn Principal, acompañado de otros dos: dixole, que no queria sino à Guarinoex, que havia incurrido en delito, por haverse escondido, i no querido pagar los tributos al Rei de Castilla, i seria su Amigo si se le entregaba. Diò cuenta de esta demanda Mayobanex à su Gente: dixeronle, que para escusar la Guerra, entregasse à Guarinoex. Respondió, que no era razón entregarle à sus Enemigos, pues era bueno, i no havia hecho daño à nadie, i havia sido siempre su Amigo, i le era en mucho cargo, porque à El, i à la Reina su Muger havia enseñado à hacer el Areyto del Maguà, que era bailar los Bailes de la Vega, que era el Reino de Guarinoex, que se tenia en mucho: maiormente haviendose ido à socorrer de El, i de su Reino, i haviendo prometido de defenderle, i que por ningun riesgo que le viniese le havia de desamparar. Llamò à Guarinoex, lloraban entrambos, consolabale, ofrecia de

defenderle, aunque supiese perder su Reino. Mandò poner Espias en los Caminos, i Guardas, para que matasen à quantos pasasen.

*CAP. IX. Que el Adelantado D. Bartolomé Colón prendió à los Reies Mayobanex, i Guarinoex; i el Almirante partiò de Castilla, para hacer nuevos Descubrimientos.*



BOLVIÒ el Adelantado à embiar dos Mensageros à Mayobanex, el vno de dos Cautivos, que havia tomado en la Guerra, su Vasallo, i el otro su conocido de los de la Vega, Subdito de Guarinoex, i fue algo tras ellos, con diez Peones, i quatro Caballos, i presto los hallò muertos, de que recibió gran pena, i determinò de destruir à Mayobanex, i le iba à buscar para pelear con el; i en llegando, todos los Indios desampararon à su Rei, no queriendo probar la fuerza de las Ballestas, Lanças, i Espadas. Quando se viò solo Mayobanex, con sus Amigos, Parientes, i Allegados, acordò de acogerse tambien à la Montaña. Y indignados los Ciguayos con Guarinoex, porque era causa de su perdicion, acordaron de entregarle; pero sintiendolo, se escapò à las Sierras, adonde tampoco los Castellanos estaban à su placer, porque estremamente padecian de hambre, i sed, en tres Meses, que havia que andaban en esta Guerra; por lo qual importunaban al Adelantado, que les diese licencia para bolverse à la Vega, pues los Indios estaban desbaratados. Diòles licencia, i quedòse con treinta Hombres, con los quales andaba buscando à los dos Señores, de Pueblo en Pueblo, i de Monte en Monte. Topò, acaso, con dos Indios, que iban à buscar comida para Mayobanex, i aunque guardaban maravillosamente el secreto, que les mandaba su Señor, con grandes tormentos confesaron adonde estaba: i doce Castellanos se ofrecieron de ir por el. Desnudaronse, i vntaronse los cuerpos con cierta Tinta negra, i parte de colorado, que es vna fruta de Arboles, que se llama Bixa,

Quieren los Ciguayos entregar à Guarinoex, i sabiendolo, se huye

Dos Indios confiesà adonde está Mayobanex.

lo



Mayobanex es preso de los Castellanos.

Liberalidad notable de D. Bartolomé Colon.

Prision de Guarinoex.

lo qual vñan hacer los Indios , quando andan en la Guerra , ò por el Campo, por defenderse del Sol , con la corteça que hace. Tomaron sus Guias , i llegaron adonde Mayobanex estaba con su Muger , Hijos , i poca Familia , bien descuidado. Hecharon mano à las Espadas , que llevaban embueltas en las hojas de Palmas , que llamaban Yaguas , i le prendieron , i con su Muger , è Hijos los llevaron à D. Bartolomé , con los quales se fue à la Concepcion. Andaba con Mayobanex vna su Primahermana , mui hermosa , que la havia dado por Muger à otro Señor de cierta parte de la Provincia de los Ciguayos , que fue presa con Mayobanex : i como su Marido lo supo , que tambien andaba huido por los Montes , tuvo de ello tanto sentimiento , que fue suplicando con muchas lagrimas à D. Bartolomé , que le diese su muger : lo qual hizo con mucha liberalidad. Quedò el Indio de esto tan obligado , que llevó quatro , ò cinco mil Hombres con Coas , que son palos tostados , que vsaban por Aças , para que le mandase , adonde queria que le hiciese vna labrança de Pan. Señalósele el lugar , i hicieronla tal , que valdria entonces treinta mil Ducados. Pareció à todos los Ciguayos , que pues el Adelantado havia dado libertad à aquella Señora , que en la Tierra era mui nombrada , tambien la alcançarian para su Rei. Fueron muchos , con Presentes de Utias , i Pescado , que era lo que en su Tierra tenian , à pedirsele , ofreciendo , que siempre seria obediente. A los Hijos , i Criados diò libertad , i à la Reina , pero no quiso soltar al Rei. Y como Guarinoex padecia hambre en el Lugar adonde estaba escondido , faliendo à buscar de comer , fue visto de los Ciguayos , los quales , iendo à visitar à Mayobanex , lo dixerón à D. Bartolomé , que embió luego à prenderle , i le llevaron à la Concepcion.

Pero Alonso Niño , que salió de la Española , con los tres Navios cargados de Esclavos , llegó à Cadiz à 29. de Octubre , i escribió à la Corte , que traia mucho Oro : i dando credito à esto , como estaban librados los seis quentos , para el despacho del Almirante , gastaronse en otra cosa , i libraronse en aquel Oro , que Pero Alonso Niño decia que traia : i en esta creencia se estuvo hasta fin de Diciembre , que llegó à la Corte con las Cartas , que se desengañaron , que por los Esclavos havia

querido entender el Oro : i pesò mucho à los Reies , que con aquella liviandad huviese detenido el Despacho del Almirante : i la reputacion de las cosas de las Indias caió mucho , porque los que las desfavorecian , lo tomaron por ocasion para porfiar , en que era burla quanto se decia , i que los Reies gastarian siempre sin provecho : i aun murmuraban de haver embiado los Esclavos , ni tampoco al mismo Almirante le pareció bien , à cuià instancia , i con harto trabajo suio , se libraron dos quentos i ochocientos mil Maravedis , con que se despacharon los dos Navios , que llevó el Capitan Pero Fernandez Coronel : i por lo demàs anduvo mucho tiempo haciendo diligencia , hasta que se pasó todo el Año de 96. Y entre tanto que se proveia , los Reies Catolicos , con la buena voluntad que tenían al Almirante , estimándole por Persona tan preclara , como era , le confirmaron las Mercedes , que le tenían hechas , en Santa Fè , en la Ciudad de Granada , en Barcelona , i en Burgos : i de nuevo le concedieron cinquenta Leguas de Tierra en la Isla Española , de Leste al Oeste , i de veinte i cinco de Norte à Sur , con acrecentamiento de Título de Duque , ò Marqués. El Almirante suplicò à los Reies , que no le mandasen aceptar la Merced de las cinquenta Leguas , por evitar pendencies con los Oficiales Reales , pues sabia , que le havian de levantar , que las poblaba mejor , que la Tierra de sus Alteças , i que se contentaba con la Merced que le estaba hecha del diezmo , i octavo del mueble de todas las Indias.

Hicieronle asimismo Merced , atentos los trabajos , que havia padecido en los Descubrimientos de Cuba , i Jamayca , i que de ello no le havia resultado ningun provecho , que no págase cosa alguna de la octava parte , en que estaba obligado à contribuir en los gastos , que sus Alteças havian hecho hasta alli ; aunque goçase la octava parte de los provechos , sino que bastase lo que havia puesto en el primer viage , quando fue à descubrir. Mandaronle dár traslado de los Privilegios , que tenia el Almirante de Castilla , para que en su Distrito goçase de las mismas Honras , i Derechos , i porque el Almirante se agraviò de que se huviese dado licencia general , para descubrir en las Indias , i sus Alteças no querian perjudicarle , confirmando de nuevo sus Privilegios , re-

Procuran muchos desprestiar el negocio de las Indias.

Año

1497.

Mercedes , que hacen los Reies al Almirante.

Merced del Rei al Almirante.



*Cum enim  
dico sint  
quibus om-  
nis Respu-  
blica ser-  
vatur, in  
hominibus  
sunt, &  
domi con-  
cordia.*  
Polib.

Muerte  
del Rei  
Don Juan  
II. de Por-  
tugal.

Juan Ro-  
driguez  
de Fonse-  
ca, Obis-  
po de Ba-  
dajoz.

Sale el  
Almiran-  
te de San  
Lucar, pa-  
ra hacer  
nuevo  
descubri-  
miento.

vocaron la dicha licencia, en quanto le fuese perjudicial. Dixeronle, que mientras la blandura no perjudicase la reputacion suia, i de la Justicia, procurase de gobernar con ella; pues no havia maior bien, que tener los que mandaban, el amor de los Hombres, porque con el estaban los Soldados entre si, en paz, i eran los que convenia para con los Enemigos. Y estando para despacharse el Almirante, sucedió la muerte del Rei D. Juan II. de Portugal, i entró en el Reino D. Manuel, Duque de Beja, que casó con Doña Isabel, Princesa de estos Reinos, i tambien la muerte del Principe Don Juan, Heredero de esta Corona, que causó grandísima tribulacion, i angustia: por lo qual, grandes, i pequeños se vistieron de Xerga blanca, que fue la última vez, que se usó esta manera de Luto en Castilla. Estas cosas impidieron su despacho: i asimismo el haver quitado el cuidado de la provision de las cosas de las Indias, al Dean Juan Rodriguez de Fonseca, que era ya Obispo de Badajoz, i porque se dió à Antonio de Torres, i pidió muchas condiciones, que à los Reies parecieron poco razonables, le bolvieron al Obispo de Badajoz, el qual, ó por el poco gusto que tenia de las cosas de las Indias, ó porque no queria bien al Almirante, le dió mucho trabajo, i pesadumbre en su despacho.

Salió, pues, el Almirante Miercoles à 30. de Maio, de la Barra de San Lucar, con seis Navios, con intencion de descubrir Tierra nueva: i porque vna Armada Portuguesa se entendió, que le aguardaba al Cabo de San Vicente, hurtandola el cuerpo (como dicen) se encaminó à la Isla de la Madera: tocó en la de Puerto Santo à siete de Junio, i la halló alborotada, pensando que sus Navios eran Franceses. Oió Misa, hizo Agua, i Leña, i luego se partió para la Madera, que está quince Leguas, adonde con mucho regocijo fue recibido, porque le conocian. Martes à 19. Llegó à la Gomera, adonde halló vna Nave Francesa, i dos Navios, que havia tomado de Castellanos. Cobró el vno, i embió tras el Francés: i como seis Castellanos, que iban en el otro, vieron el socorro, metieron por fuerza los Franceses que los guardaban, debajo de cubierta, i fueron con el Navio al Almirante. Desde la Isla de la Gomera determinó de

embiar los tres Navios con Bastimentos, el viage derecho de la Isla Española, considerando la necesidad, que de ellos debia de haver. Hizo Capitan del vn Navio à Alonso Sanchez de Carvajal, de Baeça, Caballero honrado: i de el segundo, à Pedro de Arana, Natural de Cordova, Hombre cuerdo, Primo del Capitan Arana, que quedó por Alcaide de la Fortaleza de Navidad, en el primer Descubrimiento: i del tercero, à Juan Antonio Colón, Deudo suyo, mui capaz, i prudente. Dióles sus Instrucciones, i mandó, que governase, i fuese General, vna Semana cada vno, quanto à la Navegacion, i poner Farol: i que fuesen al Hueste, quarta del Sudueste, ochocientas i cinquenta Leguas, i que entonces serian con la Isla Dominica: i que de alli navegasen Huestenueste, à tomar la Isla de San Juan, i que fuesen por la parte del Sur de ella, porque aquel era el camino derecho para ir à la Isabela Nueva, que es Santo Domingo.

Proveído el Almirante de lo que havia menester, se hizo à la Vela à 12. de Junio, la via de la Isla del Hierro, que dista de la Gomera como quince Leguas, i es de las siete de las Canarias, àcia el Poniente, la postrera. Llevaba intencion, en nombre de la Santísima Trinidad, como siempre acostumbraba de decir, de navegar al Sur de ellas, hasta llegar debajo de la Linea Equinocial, i seguir el camino del Poniente, hasta que la Isla Española le quedase al Norueste, para ver si havia Islas, ó Tierras-firmes: i dixo, que creia, que aquel camino jamás le havia hecho nadie, i que aquel Mar era mui incognito. Pasada la Isla del Ferro, despidió los tres Navios, i con vna Nao, i dos Caravelas, tomó la derrota de las Islas de Cabo Verde, que decia, que tenían falso nombre, porque nunca las halló sino secas, i esteriles. Miercoles à 27. de Junio, vió la primera Isla de la Sal, que es pequeña: pasó à la de Buenavista, esterilísima. Surgió cabe vna pequeña, adonde se iban à curar todos los leprosos de Portugal, comiendo la carne de Tortugas, i labandose muchas veces con la sangre, porque en los Meses de Junio, Julio, i Agosto acuden alli muchas de àcia la Tierra-firme, que es Etiopia, à desovar en el arena, i escarvando en ella, desovan mas de quinientos huevos cada vna, tan grandes como de Gallina, con vn ollejo tier-

El Almi-  
rante, des-  
de Cana-  
ria embia  
tres Na-  
vios à la  
Española

El Almi-  
rante to-  
ma su ca-  
mino à  
CaboVer-  
de.

El Almi-  
rante quie-  
re nave-  
gar has-  
ta poner-  
se deba-  
jo de la  
Equino-  
cial.

El Almi-  
rante lle-  
ga à las  
Islas de  
CaboVer-  
de.

Isla adó-  
de se van  
à curar  
los lepro-  
sos.

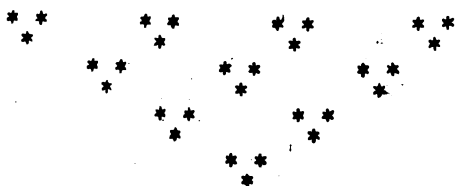
no,

no, que cubre la Iema, sin cascara dura, i los cubren con el arena, i el Sol los empolla, i forma los Tortuguitos, los quales luego se van à la Mar: i buscando de Noche, por el rastro las Tortugas, con lumbré, las hallan durmiendo, i las trastornan la barriga arriba, porque no se pueden bolver.

Gran multiplicación de Cabras.

Los sanos, que vivian en aquella Isla, eran seis, ò siete Vesinos, cuyo exercicio era matar Cabrones, i salar los cueros, para embiar à Portugal: i acontecia matar tantos, en vn Año, que los cueros valian dos mil Ducados: i havian multiplicado aquellos Animales en tanta cantidad, de solas ocho cabeças: i acontecia estar aquellos Hombres quatro, i cinco Meses sin beber Vino, ni comer Pan, ni otra cosa, fino aquella carne Cabruna, Pescado, ò las Tortugas. Partió el Almirante de allí, à treinta de Junio, para la Isla de Santiago: i Domingo llegó à ella, porque dista veinte i ocho Leguas, i es la principal. Quiso tomar Ganado Vacuno, para llevar à la Española, porque los Reies se lo havian mandado, i lo huvo de dexar: porque siendo el Aire de aquella Isla mui enfermo, la Gente comenzaba à adolecer. Y determinado tambien de navegar al Sur, por entender si se engañaba el Rei D. Juan de Portugal, que afirmaba, que al Sur havia Tierra-firme, Miercoles à quatro de Julio, mandò governar la via de el Sudueste, no haviendo visto, despues que llegó à las Islas de Cabo Verde, el Sol, ni las Estrellas, fino los Cielos cubiertos de espesísima nieblina. Dixo tambien, que por aquel camino pensaba experimentar lo que decian los Indios de la Española, que havian ido à ella, de la parte del Sur, i de Sudueste, Gente negra, que traía los hierros de las Açagayas, de vn Metal, que llamaban Guanin, del qual havia embiado à los Reies, hecho el ensaie adonde se hallò, que de treinta i dos partes, las diez i ocho eran de Oro, i las seis de Plata, i las ocho de Cobre.

)§(



*CAP. X. Del mucho trabajo, que padeció el Almirante, en este tercera Viage: i que descubrió esta vez la Isla de la Trinidad, i la Tierra-firme.*



ROSIGUIENDO por este su camino de Sudueste, hallò Ierva de la que se topaba camino derecho de la Española: i en haviendo andado ciento i veinte Leguas,

en anocheciendo, tomó el altura, i hallò, que la Estrella del Norte estaba en cinco Grados: i Viernes trece de Julio, entrò en tanto calor, que temió, que se le encendieran los Navios, i pereciera la Gente: i fue tan de golpe cesar el viento, i sobrevenir el calor desordenado, que no havia nadie, que osase entrar debaxo cubierta, para remediar las vasijas del Agua, i del Vino, que se rebentaban, rompiendose los arcos de las Pipas. El Trigo ardía como el fuego: los Tocinos, i Carne salada, se asaban, i pudrian. Durò este fuego ocho Dias: el primero fue claro, con Sol, que los asababa: los siete siguientes llovió, i hizo nublado, i con todo eso no hallaban remedio, porque se ardian. Sabado à catorce de Julio, estando las Guardas, en el brazo izquierdo, tenia el Norte, en siete Grados, i se vieron Grajos negros, i blancos, que son Aves, que no se alexan mucho de Tierra. A quince enfermò el Almirante de la Gota, por el trabajo de no dormir, aunque no por eso dexaba de velar. Parecieron este Dia vnos Peces, que llamaban Botos, poco menores que Terneras, con la cabeça mui Roma. Jueves à 19. ardiò tanto el Aire, que pensaron quemarse con las Naos, pero luego les sucedió buen tiempo, con que se desviaron de aquel fuego, i navegaron diez i siete Dias à Poniente, con proposito de tornar al Sur, poniendose en tal region, que les quedase la Española al Norte, adonde pensaba, que havia de hallar Tierra, antes, ò despues del dicho parage, i así entendia de remediar los Navios, que iban abiertos del calor pasado, i los Bastimentos, que estimaba en mucho, para llevarlos à la Española, aunque ya iban maltratados.

El Almirante entra en tanto calor, que teme, que se le encienda los Navios.

El Almirante adolece, por el trabajo de el viage.

El Almirante, aunque padeció muchos trabajos, determina de tornar al Sur.

Do-

El Almirante muda derrota, i descubre Tierra.

Descubrió la Isla de la Trinidad con las tres Montañas.

Domingo 22. de Julio, se vieron pasar innumerables Pajaros del Hueste, ácia el Nordeste, i lo mismo el Lunes siguiente: i los Dias despues fue á la Nao Capitana vn Alcatraz, i por estas señales esperaba el Almirante ver Tierra mui presto: i como eran iá los 31. de Julio, i no la vió, i le faltaba el Agua, determinó de mudar derrota, i caminó al Hueste, acostandose á la mano derecha, para tomar la Dominica, ó alguna de las Islas de los Canibales, que oi llaman de los Caribes, i mandó gobernar al Norte, quarta del Nordeste, i navegó hasta Mediodia. Un Marinero, Criado del Almirante, llamado Alonso Perez, Natural de Huelva, subió á la Gavia, i vió Tierra al Sueste, hasta distancia de quinze Leguas, i eran tres Montañas. Cantaron luego la Salve, con otras cosas devotas, en alabanza de Nuestra Señora. Vista, pues, la Tierra, dexando el camino de las Islas de los Caribes, que queria llevar, para proveerse de Agua, de que llevaban estrema necesidad, mandó dar la buelta ácia vn Cabo, que parecia estar al Poniente, que llamó de la Galera, por vna Peña grande, que tenia, que desde lexos parecia Galera, que iba á la Vela. Llegados á Tierra, vieron buen Puerto, sino que por no ser hondo, no pudieron entrar. Navegó á la Punta que havia visto, que era al Sur, siete Leguas: no halló Puerto, i vió, que las Arboledas de toda la Costa llegaban á la Mar. Descubrieron Gente en vna Canoa desde lexos, pero hueronse, i reconocieron, que esta Tierra era Isla: llamóla la Trinidad, por que havia ofrecido de decir así la primera que descubriese. Veíase la Tierra, alta, hermosa, i mui labrada. El Miércoles primero de Agosto, fue el Almirante corriendo la Costa ácia el Poniente cinco Leguas, i llegó á vna Punta, adonde surgió con los tres Navios, i tomó Agua de Fuentes, i de Arroios, con gran consuelo de la Gente. Hallaron rastro de Gente, e instrumentos de pescar, i huella de Cabras, pero no eran sino de Venados, que en aquella Isla hai muchos. Y descubriendose muchas Poblaciones en esta Isla, vieron otra al Sur, cuyo luengo parecia mas de veinte Leguas, i llamóla la Isla Santa. Del Cabo de la Galera, á la Punta adonde se tomó el Agua, que llamó Punta de la Playa, aunque era buena Tierra, no se halló Puerto: i havia mu-

chas Aguas, i Arboledas espesas, de mucha hermosura, i siempre iba pareciendo maior el luengo de la Isla Santa: i buscando Puerto, Jueves á dos de Agosto llegó al Cabo de la Isla Trinidad, que dixo Punta del Arenal, que está al Poniente, i iá era entrado en el Golfo, que llamó de la Vallena, sin saber, que estaba cerca de Tierra-firme.

Llega el Almirante á la Trinidad

Halló, que tenia la Isla de la Trinidad, desde el Cabo de la Galera, hasta la Punta del Arenal, 35 Leguas, aunque hai mas de 45; pero como el Almirante la iba baxando á pedaços, no pudo acertar puntualmente. En esta Punta de el Arenal mandó salir la Gente á Tierra, para que se recrease, porque venia cansada, i fatigada. Havia llegado allí vn Cacique de esta Isla, i viendo al Almirante con vna Gorra de Terciopelo carmesí, le hiço mucho acatamiento, i se quitó vna Diadema de Oro, i la puso al Almirante, i con la otra mano le quitó la Gorra, i se la puso á Si, quedando muy contento. Este Dia fue á los Navios vna gran Canoa, de ácia Oriente, con veinte i cinco Hombres, i á tiro de Mosquete dexaron de remar, i á voces dixerón muchas palabras: creía el Almirante, que preguntaban qué Gente era, como lo fuelen hacer las Gentes de las Indias? Respondióles mostrando ciertas Vacinetas de Laton, i otras cosas de lustre, para que se acercasen á la Nao: pero como se acercaban poco, mandó el Almirante tocar vn Tamborino, i Flauta, i que bailasen los Mancebos de la Nao, para alegrarlos, pero no lo entendieron así: antes, creiendo que era señal de Guerra, dexando los Remos, embraçaron Rodelas, i tomaron Arcos, i tiraron muchas Flechas. Mandó el Almirante cesar la fiesta, i sacar algunas Ballestas: no quiso que se tirasen mas de dos, pero luego, dexando las Armas, se fueron á poner debaxo de la Popa de otra Caravela, cuyo Piloto se descolgó luego sobre la Canoa, i los regaló, i dió á vno, que parecia Hombre Principal, vn Bonete colorado: dixerónle, que fuese á Tierra, i le darian de lo que tenían: i iendo en su Barca á pedir licencia al Almirante, como torció el camino, los Indios se fueron. Eran todos Mancebos, i iban bien ataviados, de buenos gestos, mas blancos que los Indios de las Islas. Los cabellos llevaban largos, i llanos, cortados al uso de Castilla. Traían la cabeza atada con vn pañuelo de Algodon,

El Almirante aun no sabe, que se halla en la Tierra-firme,

tc-

Cada mañana el Almirante, i los suyos temían frío, aunque eran Caniculares

texido de labores, i colores, i otro cenido, con que se cubrían, en lugar de Pañetes. Admiróse el Almirante, de que hallandose allí tan cerca de la Equinocial, cada mañana tenía frío, aunque eran Dias Caniculares; i porque le pareció, que las Aguas corían al Poniente, mas que el Rio de Sevilla, i que crecía, i menguaba el Agua de la Mar sesenta i cinco pasos, i mas, que en San Lucar de Barrameda, i que aquella corriente iba tan recia por entre la Isla de la Trinidad, i la Santa, que están apartadas dos Leguas, que después llamó de Gracia, aun no sabiendo que era Tierra-firme, que parecia vn furioso Rio.

La templanza de la Tierra les parecia la misma que de la Española.

Hallaron Frutas de la Isla Española, i los Arboles, i las Tierras, i la templanza del Cielo: Hallaron Ostias muy grandes, Pescado infinito, Papagayos, como Pollas, verdes claros, i aun blanquescinos, con amarillo, i colorado. Hallaron otros, todos colorados, con algunas plumas en las alas, todas azules, i algunas negras; pero no hablan, ni tienen mas de la vista. Estando, pues, el Almirante en esta Punta del Arenal, que es fin de la Isla de la Trinidad, vió ácia el Norte, quarta del Nordeste, distancia de quince Leguas, vn Cabo de aquella, que llamaba, hasta entonces, Isla Santa, que fue lo que se llamó Paria; i creiendo que era otra Isla distinta, la puso Nombre de Gracia, como se ha dicho, i le pareció altísima Tierra; i es así, que van por allí grandísimas Cordilleras, de muy altas Sierras. Determinó de ver esta Isla de Gracia: i porque como aquella angostura, por donde entró en el Golfo de la Vallená, no era mas de dos Leguas, vino de ácia la Punta del Arenal tan gran corriente, de la parte del Sur, de el Rio Yuyapari, que quedaba al Sur (que aun el Almirante no havia conocido) i con tan grande estruendo, i ruido, que á todos espantó, i no pensaron escapar; i resistiendo el Agua de la Mar, que venia por el contrario, se alzó, haciendo vna loma muy grande, i alta, que levantó la Nao, i se la puso encima: cosa, que jamás el Almirante havia visto, ni oído; i al otro Navio alzó las Ancoras, que aun no debia de tener alçadas, i hechólo mas á la Mar, i el Almirante, con las Velas, anduvo hasta que salió de la loma, i le sacó Dios en salvo; i por este gran peligro, puso á aquel Lugar, la Boca del Drago.

Llegado á la Tierra-firme, que aun

pensaba que era Isla, vió cabe aquel Cabo dos Isletas, enmedio de otra Boca, que hacen aquel Cabo, que llamó Boto, por ser grueso, i romo, i otro Cabo de la Isla Trinidad, que dixo de Lapa, i hai del vno al otro, cinco Leguas, i están enmedio dos Isletas; á la vna nombró el Caracol, i á la otra el Delfin: por la qual estrechura, i el impetu del gran Rio Yuyapari, i las olas de la Mar, hacen la entrada, i salida de este Golfo muy peligrosa; i porque el Almirante lo experimentó, llamó aquella angostura, la Boca del Drago, como oi Dia se llama. Este Rio, que entra en este Golfo de la Vallená, viene de mas de quatrocientas Leguas; i como es grandísima la furia, i cantidad de Agua, que trae, especialmente en los Meses de Julio, i de Agosto, que era quando por allí andaba el Almirante, que es tiempo de muchas Aguas, como en Castilla por Octubre, i Noviembre, i aquel Golfo está cerrado, por vna parte de la Tierra-firme, i por la otra de la Isla de la Trinidad, i es muy estrecho para tan impetuoso poder de Aguas contrarias: hai, quando se juntan, terrible pelea.

Yuyapari, Rio.

Porque dixo la Boca del Drago?

El Golfo de la Vallená.

*CAP. XI. Que el Almirante continúa su Descubrimiento, i halló el Golfo de las Perlas, i la Isla de la Margarita.*



STANDO el Almirante en la Punta de Cabo de Lapa, vió vna Isla de Tierra altísima, al Nordeste, en distancia de veinte i seis Leguas, llamola, Belaforma, porque parecia bien; i como aun no sabia que estaba cerca de Tierra-firme, como hacian muchas entradas, i salidas á la Mar, parecíanle Islas. Navegó Domingo cinco de Agosto, desde la Punta de Lapa, cinco Leguas, i vió muy buenos Puertos, casi juntos vno de otro. Embió á Tierra las Barcas: hallaron Pescado, i Fuego, rastros de Gente, i vna Casa grande descubierta. Anduvo ocho Leguas, hallando siempre buenos Puertos, i muchas labranças en Tierra, con muchos Rios. Hallaron Ubas, de buen sabor, Mirabolanos, Mançanas, i vnas como

El Almirante va descubriendo la Costa, no creyendo aun que es Tierra-firme.

Peligro grande, en que se vió el Almirante, por la furia de el Agua.

L

Na-

Naranjas, que lo de dentro es como Higos. Vieron muchos Gatos paules. Lunes à seis, navegò cinco Leguas: llegòse vna Canoa con cinco Hombres, à la Caravela, que estaba mas cerca de Tierra, i el Piloto llamò à los Indios, dando à entender, que quería ir con ellos à Tierra; i en llegando, i entrando, anegò la Canoa, i nadando, los tomò, i llevó al Almirante: eran de la color de los otros de las Indias. Traian algunos los cabellos mui largos, i otros cortos, al vso de Castilla, i ninguno tresquilado como en la Española, i en las otras Islas. Son de buena estatura: traian el miembro genital atado, i cubierto, i las Mugeres todas audaban desnudas. Diò el Almirante à aquellos Indios, Cascaveles, Cuentas, i Açucar, i embiòlos à Tierra, porque se descubria infinita Gente; i en sabiendo el buen tratamiento, que havian recibido, si todos tuvieran Canoas, todos fueran à los Navios. Tratabalos bien el Almirante, dables cofillas: preguntables, i ellos respondian; pero no se entendian. Traxeronle Pan, i Agua, i vn Brebage, como Vino verde. Traian Rodelas, Arcos, i Flechas, con ierva: antes de entrar, olian las Barcas, i despues olian à los Hombres. Miercoles à siete, acudieron infinitos Indios pacíficos: llevaban Pan, Maiz, i cosas de comer, i Cantaros de Brebage, de ello blanco, como Leche, de sabor de Vino; i de ello verde, hecho de Frutas, i de Maiz. Por las Cuentas, que les daba el Almirante, no se les daba nada. Con los Cascaveles se holgaban sobre manera. Al Laton estimaban en mucho, i no dexaban cabo de Agujeta; i lo mismo era en la Española. Llamabanlo Turey, casi venido del Cielo; porque al Cielo dicen Turey, i hallaban cierto olor en ello, que les agradaba mucho, i quanto les daban, todo lo olian. Llevaron muchos Papagayos, de tres maneras, Pañiquelos de Algodon mui labrados, texidos à colores.

Desfaba el Almirante tomar media docena de Indios, para llevar consigo, i no pudo, porque antes de anocheecer se fueron de los Navios; i otro Dia de mañana fue vna Canoa à la Capitana, con doce Hombres, tomò seis, i los otros embiò à Tierra. Caminò àcia la Punta del Aguja, desde donde descubrió hermosísimas Tierras, i mui pobladas; i en llegando à vn Lugar, que por su hermosura dixo, los Jardines, adon-

de havia infinitas Casas, i Gentes, surgiò; i acudieron muchos à los Navios, con sus Pañiquelos labrados en las cabeças, i en las partes secretas, como Almayçares. Llevaban algunas hojas de Oro al pescueço, i de los Indios, que llevaba entendió, que havia mucho por alli, i mostraban como lo cogian. Y porque el Almirante consideraba, que estaba mas de trecientas Leguas de la Española, i se le perdian los Bastimentos, no se detenía mucho por aquella Tierra, que le parecia hermosa, poblada de buenas Casas, de Gente Política, i Guerrera. Llegado à la Punta del Aguja, viò al Sur otra, que le pareció Isla, que iba al Sueste Norueste, mui grande, i Tierra mui alta. Llamòla Sabeta; i à la tarde viò otra, i eran pedaços de la Tierra-firme. Surgió en los Jardines, acudieron muchas Canoas, grandes, i pequeñas, con mucha Gente, con pedaços de Oro al cuello, de hechura de Herraduras; i aunque parecia que lo tenían en mucho, todo lo dieran por Cascaveles, i no los llevaba, porque se le acabaron. Todavía hubo algun Oro, i era mui baxo; i decian, que por alli havia Islas, adonde havia mucho de aquel Oro; pero que la Gente eran Canibales, i que vieron à vn Indio vn grano de Oro, tan grande como vna Mançana. Acudieron mas Canoas, i la Gente toda llevaba Oro, Collares, i Cuentas de infinitas maneras, atados los Pañiquelos en las cabeças, con los cabellos cortados, que les parecian bien.

Era el Agua del Cielo mucha, i por esto no acudiò tanta Gente. Fueron vnas Mugeres, que traian en los brazos sartales de Cuentequelas, i entre ellas Aljofar, i finísimas Perlas, que abrieron el ojo à los Castellanos: preguntò el Almirante, que adonde las hallaban? mostraronle las Nacaras adonde nacian, i con bien claras señas le dixerón, que nacian àcia el Poniente, detrás de aquella Isla, que era el Cabo de Lapa, la Punta de Paria, i Tierra-firme, que todavía creia ser Isla. Embiò las Barcas à Tierra, i hallaron la Gente tan tratable, que aunque los Marineros no iban con proposito de salir à Tierra, dos Personas Principales los hicieron salir, i llevaron con toda la Gente, que era mucha, à vna Casa, adonde les hicieron fiestas, i dieron por colacion Pan, i Frutas, de muchas maneras, i de beber aquel Brebage blanco, i otro

Continúa el Almirante su Descubrimiento.

Llega à la Punta del Aguja.

Acudieron muchos Indios con Oro.

Las Mugeres traian Aljofar, i finísimas Perlas.

Aquí hallan Gente mui tratable.

Toman quatro Indios, que iban en vna Canoa.

Acuden muchos Indios à los Navios.

No hacé caso los Indios, sino de los Cascaveles.

Toma el Almirante seis Indios.

La Gente  
trata bié  
à los Ma-  
rineros.

i otro tinto, de buen sabor: estando entre tanto en la Casa, los Hombres todos juntos à vn cabo, i las Mugeres à otro. Recibida la colacion en la Casa, de mano del mas viejo de aquellos dos Hombres Principales, el mas moço los llevó à otra, i tambien les dió colacion. Pareció, que el vno debia de ser el Cacique, i el otro su Hijo. Y mui contentos los Marineros, se bolvieron à las Barcas: parecióles la Gente de mui buena estatura, mas blancos, que ningunos de las Indias, mejores cabellos, bien cortados, i de buena conversacion, la Tierra hermosa, i fresca, que maravillaba, para estár tan cerca de la Linea Equinocial; i llamó à esta, que pensaba ser Isla, Paria. Viernes, à diez, navegò à Poniente, i andaba buscando Boca, por donde saliese de entre aquellas, que pensaba ser Islas. Vió las Islas, que llamó Yfabetá, i Tramontana, que era Tierra-firme; i decian los Indios, que llevaba, que las Perlas se pescaban mas à Poniente. Fue navegando por aquel Golfo, i embió la Caravela pequeña, para vér si havia salida al Norte, porque frontero de la Yfabetá, i de la Tierra-firme, parecia vna Isla mui alta, i hermosa.

Bolvió la Caravela, i dixo, que havia hallado vn Golfo grande, i en él quatro grandes Aberturas, que parecian Golfos pequeños, i vn Rio en cabo de cada vno; al qual llamó el Golfo de las Perlas, aunque no hai ninguna en él. Creía el Almirante, que aquellas quatro Abras, ò Aberturas, eran quatro Islas, que hacian aquel Golfo de quarenta Leguas de Mar, todo dulce; pero los Marineros afirmaban, que eran Bocas de Rios: i era así, à lo menos en las dos, porque por la vna salia el gran Rio Yuyapari, i por la otra el de Caurari; i aunque todo lo quisiera el Almirante menudamente descubrir, i saber las causas, por las razones referidas no se pudo detener, i acordò de ir à la Española, para embiar por Bastimentos, i Gente à Castilla, i despachar à su Hermano el Adelantado à proseguir este Descubrimiento: para lo qual, à once de Agosto, atravesò àcia el Este, para ir à salir por entre la Punta de Paria, i Tierra-firme: llegó hasta vn buen Puerto, que llamó Puerto de Gatos, que está junto à la Boca, adonde están las dos Isletas del Caracol, i el Delfin, entre los Cabos de Lapa, i Boto. Surgió en él, Domingo à trece, para el Lunes siguiente salir por aquella Bo-

ca: hallò otro Puerto, cerca de allí, embió la Barca à reconocerle, pareció bueno, i vieron ciertas Casas de Pescadores; por lo qual le llamó el Puerto de las Cabañas: hallaron junto à la Mar Mirabolanos, muchas Hostias, pegadas à las ramas de los Arboles, que entraban en la Mar las bocas abiertas, para recibir el rocío.

Lunes, à catorce, fue al Cabo de Lapa, que es el de Paria, para salir al Norte, por la Boca, que llamó del Drago, que es el Estrecho, que está entre la Punta de Lapa, al Oriente, i entre el Cabo Boto, que es el fin de la Trinidad, al Poniente, con Legua i media de distancia, entre los dos Cabos, pasadas las Isletas, que están atravesadas en medio; porque de la Punta de Lapa, al Cabo Boto, cinco Leguas hai; i llegando à la Boca del Drago, antes de Mediodia, hallò vna gran peña, entre el Agua dulce, por salir à la Mar, i el Agua salada de la Mar, por entrar en el Golfo, tan recia, i temerosa, que levantaba vna gran loma, como vn alto Cerro, con tan gran ruido, que atemorizaba, i con hilero de Aguas, i tras vno venian quatro hileros, vno tras otro, que hacian corrientes, que pescaban, adonde pensaron perecer, no menos que en la otra Boca de la Sierpe del Cabo del Arenal, quando entraban en el Golfo. Fue doblado este peligro mas que el otro, porque calmò el viento, con que esperaban salir, i quisieran surgir; lo qual les fuera de algun remedio, aunque no sin peligro, por el combate de las Aguas, pero no hallaron fondo: temieron, que calmado el viento, no les hechara el Agua, dulce, ò salada, à dár en las peñas con sus corrientes; i aqui dixo el Almirante, que si de allí escapaban, podian hacer cuenta, que se libraban de la Boca del Drago, i por esto se le quedó el nombre. Sobre esto de las corrientes, i movimientos de la Mar, i sobre la cantidad de Agua dulce, que en ella entra, no se tratarà aqui, por no cortar el hilo de la Historia, pero haràse adelante. Plugò à Dios, que la misma Agua dulce, venciendo à la salada, hechò, sin sentirlo, los Navios fuera, con que se salvaron. Salido de aquel Golfo, adonde contando desde la primera Tierra de la Trinidad, hasta el Golfo, que llamó de las Perlas, hai buenas cinquenta Leguas: fue por la Costa abaxo de Tierra-firme, creiendo, que era la Isla de Gracia, para emparejar en el derecho

El Almirante da el nombre al Puerto de las Cabañas.

La Boca del Drago es el Estrecho, que está entre la Punta de Lapa, i entre Cabo Boto.

Peligro grande, en que se vió el Almirante.

Golfo de las Perlas.

El Almirante descubrió el gran Rio Yuyapari.

El Almirante se vuelve à la Española.



El Almirante de-  
sea ver si  
aquella  
tanta Gen-  
te, i Agua  
procedia  
de Rios.

Descubre  
se la Isla  
Margarita.

Descubrió  
la Isla de  
Cubagua.

del Golfo de las Perlas, Norte Sur, i rodearla, i ver si aquella tan grande abundancia de Agua, procedia de Rios, como los Marineros afirmaban (lo que no creia) porque le parecia, que ningun Rio del Mundo podia llevar tanta Agua, aliende de que las Tierras que veian, no podian dar tanta Agua, si à no fuesen Tierras-firmes. Hallò esta Costa llena de buenos Puertos, i Cabos, à los quales diò sus Nombres, como. Cabo de Conchas, Caboluengo, Cabo de Sabor, i Cabo Rico: al salir de la Boca viò vna Isla, al Norte, veinte i seis Leguas, llamòla del Asumpcion, à otra la Concepcion, i à otras tres Isletas, los Testigos, i à otra Cabellas de Romero, à otras pequeñas, las Guardas: llegó à la Margarita, i llamòla así, i à otra cerca de ella, el Martinete: tiene la Margarita quince Leguas de largo, i seis de ancho, es mui verde, i graciosa, i estaba poblada de Gentes: tiene cabe si, à lo luen-go, Leste Sueste, tres Isletas, i dos detrás, Norte Sur: està seis, ò siete Leguas de la Tierra-firme, con que hace vn Golfete, i en medio están dos Isletas, Leste Sueste, junto la vna de la otra: la primera es Cubagua, adonde se han cogido muchas Perlas; i la otra Cochen, que quiere decir: Venado; i de estos Nombres, que può el Almirante, pocos han quedado: i habiendo andado quarenta Leguas fuera de la Boca de el Drago, i mui malo de los ojos de no dormir, por el cuidado de verse entre tantos peligros, i como veia que la Tierra iba mui estendida para baxo el Poniente, vino en conocimiento, que Tierra tan grande no era Isla, sino Tierra-firme, la qual viò Miercoles primero de Agosto de este Año, el primero de quantos la han conocido, como mas en particular se dirà adelante.

*CAP. XII. Que el Almirante se bolvió à la Española, i las causas, que tuvo para no continuar el Descubrimiento; i lo que sobre lo descubierto escribió à los Reyes.*



O podia quitar el Almirante de su imaginacion, la grandeza de aquel Agua dulce, que viò en el Golfo de la Vallena, entre la Tierra-firme, i la Isla de la Trinidad; por lo qual vino à dar

en opinion, que àcia aquella parte debia de estar el Paraíso Terrenal: era vna de las razones, la grande templança, que hallaba por aquella Tierra, i Mar, por donde andaba, estando tan cerca de la Linea Equinocial, que de tantos Autores era juzgada por inhabitable, ò por habitable, con dificultad, antes, por alli, estando el Sol en el Signo de Leon, por las mañanas hacia tanto fresco, que le sabia bien tomar la Ropa afortada; i porque hallaba, que pasando cien Leguas de las Islas de los Açores, i en aquel parage, del Norte al Sur, noruestaban vna quarta las Agujas, i con ellas, iendo al Poniente, iba creciendo la templança, i mediocridad de los Tiempos suaves, i juzgaba, que la Mar iba subiendo, i los Navios alçandose àcia el Cielo suavemente. La causa de esta altura, decia ser la variedad del circulo, que describe la Estrella del Norte, con las guardas: i que quanto mas vãn los Navios al Poniente, tanto mas se vãn alçando, i subiràn mas en alto, i mas diferencia havrà en las Estrellas, i en los circulos de ellas: i de aqui vino à pensar (en que el Mundo no era redondo) contra toda la Maquina comun de Astrologos, i Filósofos, fino que el Emisferio, que tenian Ptolomeo, i los demás, que era redondo, i que este otro de por acá, de que ellos no tuvieron noticia, no lo era del todo, sino imaginabalo como media pera, que tuviese el peçon alto; ò como vna teta de Muger, i que esta parte de este peçon, sea mas alta, i mas propinqua del Aire, i del Cielo, i sea debaxo de la Linea Equinocial: i sobre aquel peçon le parecia, que podia estar situado el Paraíso Terrenal, puesto que de alli adonde estaba, estuviese mui le-xos.

Decia tambien, que le movia à reparar algo en este pensamiento, hallar esta Gente mas blanca, ò menos negra, i los cabellos largos, i llanos, Hombres mas astutos, i de maior ingenio, i no cobardes: porque quando en este viage llegó en veinte Grados, era la Gente negra: i quando à las Islas de Cabo Verde, mas negra: i quando à los cinco Grados, en derecho de la Linea de la Sierra Leona, mui mas negra: pero que quando declinò àcia el Poniente, i llegó à la Trinidad, i Tierra-firme, que creió ser el Cabo de Oriente, por respecto del lugar donde estaba, donde acababa la Tierra toda, i las Islas,

Imagen  
del Almi-  
rante, acer-  
ca de el  
Paraíso  
Terrenal

El Almi-  
rante juz-  
gaba, que  
la Mar su-  
bia, i que  
se alçaba  
los Na-  
vios.

El Almi-  
rante diò  
en pensar,  
que po-  
dria ser  
que el  
Mundo  
no fuese  
redondo.

Maravi-  
lla al Al-  
mirante  
hallar la  
Gente mas  
blanca, i  
de mejor  
ingenio.

La multitud, i grandeça del Agua dulce le admiraba.

Continúa el discurso del Almirante.

Causas por donde se podía sospechar, que el Paraíso Terrenal podía estar en aquella Region.

Causas, por que el Almirante se bolvió à la Española?

las, hallò mucha templança, i serenidad: i por el consiguiente, de la manera que se ha dicho la Gente. Demàs de esto, la multitud, i grandeça de esta Agua dulce del Golfo de la Vallona, que tiene cinquenta Leguas de ella, se lo hacia imaginar: la qual le parecia, que podia venir de la Fuente del Paraíso Terrenal, i baxar à este Golfo, aunque viniese desde muy lexos, i de este Golfo nacer los quatro Rios, Nilo, Tigris, Eufrates, i Ganges, ò ir à ellos por sus cataratas, debaxo de Tierra, i de la Mar tambien: i ciertamente, que para estar, como estaba, aquel Nuevo Mundo tan oculto, i ser entonces tan nuevo su Descubrimiento, i ver las cosas tan nuevas, que el Almirante veia, i tantas, i tan diversas, no es de maravillar, que tuviese nueva imaginacion, i sospecha, i por esto no se debe de imputar à falta de saber, que se pudiese à discurrir, si el Mundo era del todo Esferico, ò no, i mirar en si se podia sospechar, que el Paraíso Terrenal estuviese en parte de aquella Region, supuestas las novedades, i mudanças, que se le ofrecian, maiormente la templança, i suavidad de los Aires, la frescura, verdura, i lindeça de las Arboledas, la disposicion graciosa, i alegre de las Tierras, que cada pedaço, i parte de ellas parece vn Paraíso: la muchedumbre, i grandeça impetuosa de tanta Agua dulce, cosa tan nueva: i la mansedumbre, simplicidad, blancura, i compostura de la Gente: pues havia leido, que vnos le ponian al Oriente, otros al Occidente, otros en la Linea Equinocial, i otros al Mediodia, i pensaba, que aquello era el fin de Asia: i otra vez bolvia al Sur, i tambien se hallaba à cinco Grados de la Linea, i experimentaba la frescura, i amenidad de la Tierra, i de la Mar.

Descaba infinitamente el Almirante bolver à la Española, porque le daba el animo, que alli havia necesidad de su presencia, i para despachar luego à su Hermano D. Bartolomé, para proseguir aquel Descubrimiento, que dexaba comenzado, i por las causas arriba referidas, i porque la Gente iba cansada, i sin pensamiento de haver salido de Castilla à descubrir: lo qual no les quiso decir, porque no le pudiesen algun estorvo en el viage, i porque los Navios, que llevaba, eran grandes, siendo necesario, que para descubrir fuesen menores, i por la poca salud que lle-

vaba, especialmente de los ojos. Determinado, pues, de ir à la Española, Miercoles à 15. de Agosto, desde el Golfete, que hace la Margarita con la Tierra-firme, se encaminò, descubriendo siempre grandes, i altas Tierras en la Tierra-firme, i aquel Dia anduvo, de Sol à Sol, 63 Leguas, por las grandes corrientes, que ayudaban al viento. Entre tanto que el Almirante andaba en los sobredichos trabajos, los tres Navios, que despachò à la Española, con Carvajal, Arana, i Colòn, por la ignorancia de los Pilotos, i por las grandes corrientes, que por la Costa del Sur de aquella Isla van abaxo, haviendo de ir al Puerto de Santo Domingo, fueron mas de 160 Leguas mas abaxo, i sin saber donde estaban, ni por donde iban, se hallaron adonde estaba Francisco Roldàn con los Amotinados, viviendo sin Dios, i sin Lei, i aunque à drede lo quisieran hacer, no pudieran errarlo peor: i si en Castilla tuvieran noticia del Alçamiento de Francisco Roldàn, facilmente sospecharan, que havia sido industria, ò malicia de los Pilotos, ò de los Capitanes.

Sabiendo Francisco Roldàn, i su Compañia, de la llegada de los Navios, en parte temiendo, i en parte dudando, quedaron espantados: fueron à el Puerto, que estaba dos Leguas, encubrieron la desobediencia en que estaban: preguntaron, como aportaron alli, i qué nuevas havia del Almirante? Respondieron, que por ierro, i por las corrientes, i que el Almirante llegaria presto con otros tres Navios, porque havia algunos Dias, que se apartò de ellos la buelta del Sur: entraron en los Navios, holgaronse, i dieronles refresco de Castilla: i tornados à salir, pareció à los Capitanes, que por la dificultad que tenian los Navios de bolver à Santo Domingo, por las Corrientes, i Brisas, era bien, que la Gente trabajadora, que iba al sueldo, se fuese por Tierra: i acordaron, que los llevase Juan Antonio Colòn, Capitan del vn Navio: salieron à Tierra quarenta Hombres, con sus Ballestas, Lanças, i Espadas, i dandoles à entender Francisco Roldàn, que iban à padecer muy aspera vida, pues que los havian de hacer trabajar, i cabar, con mucha hambre, i laceria, facilmente los persuadiò, que se quedasen con el, porque les diò à entender la vida que con el havian de traer, que era andarse de Pueblo en Pueblo, ro-

Los tres Navios, que iban à la Española, erraron el via ge.

Francisco Roldàn va à los tres Navios.

Determinaron los Capitanes, que la Gente de trabajo vaia por Tierra con Juan Antonio Colòn.

Los Capitanes de los Navios hechan de ver, que Roldán anda alterado.

Francisco Roldán hace poco caso de lo que le dice el Capitán Juan Antonio Colón.

D. Bartolomé Colón embia à buscar los Navios.

Nota el Almirante el noruestear de las Agujas.

bahido el Oro, i lo que les parecia: i aunque estos quarenta Hombres eran todos delinquentes, i Hombres de mala vida, todavia hubo ocho, que tuvieron fe con su Capitan. Quedaron con esto los tres Capitanes advertidos, que Francisco Roldán estaba fuera del servicio del Rei: i siendo el Capitan Colón el que mas sentia este caso, fue à él: dixole, que mirase, que aquellos Hombres havian recibido anticipadamente seis Meses de sueldo del Rei, i que los embiaba para sacar Oro, i servir en otras cosas, i que perjudicaba mucho el servicio del Rei, en detenerlos de aquella manera, i que no diese lugar à tanto escandalo. Pero no curando Francisco Roldán de sus palabras, pues que con los que se le havian juntado tenia ya mas de cien Hombres, para defenderse del Almirante, de quien mucho temia, Juan Antonio se bolvió à los Navios.

Pedro de Arana, i Juan Antonio Colón, acordaron de irse à Santo Domingo con los Navios, quedandose el Capitan Alonso Sanchez de Carvajal, para irse por Tierra, i procurar la reduccion de Roldán. Alcançò en este tiempo el Adelantado à saber, por via de los Indios, que àcia Poniente andaban tres Navios: i sospechando, que debian de venir de Castilla, i que havrian errado el camino, despachò vna Caravela à buscarlos: i antes que los Navios llegasen, ni que Roldán se viese con tanta Gente, havia escrito à algunos de los que estaban con el Adelantado, que si llegase el Almirante, procurasen de concertarle. El Almirante, el segundo Dia que navegaba para la Española, fue al Norueste, quarta del Norte, veinte i seis Leguas, con la Mar llena: i como siempre iba con grandísima advertencia sobre todas las cosas, notò aqui, que quando partia de Canaria para la Española, pasando 300 Leguas al Oeste, noruesteaban las Agujas vna quarta, i la Estrella del Norte no se alzaba, sino cinco Grados: i en este viage nunca le noruesteò, hasta aora, que noruesteaba mas de quarta i media: i algunas Agujas noruesteaban medio viento, que son dos quartas; i esto fue todo de golpe, i cada Noche estaba sobre el aviso, maravillandose de tanto mudamiento del Cielo, i de la templança tan cerca de la Linea Equinocial, en todo aquel viage, despues de haver hallado la Tierra. Hallò tambien alli, que

la Estrella del Norte tenia en catorce Grados, quando las Guardas havian pasado de la cabeça el termino de dos horas i media: i escribiendo à los Reies Catolicos, les suplicaba, que tuviesen este negocio en mucho, sin dár lugar à las calumnias de sus Emulos, pues se debia de creer, que era gran cosa, i que debia de haver algo, adonde se hallaba grano de Oro de veinte onças, que les havia llevado, i de Cobre, de nacimiento, de seis arrobas, i puese hallaba Açù, Ambar, Algodon, Pimienta, Canela, Brasil, Estoraque, Sandalos blancos, i cetrinos, Linaloes, Gengibre, Encienfo, Mirabolanos de toda especie, i la Cabuya, que es vna Ierva que hace pencas como Cardo, de que se puede hacer mui buena tela, por el buen hilo, que de ella se saca.

Iba navegando el Almirante prosperamente, porque Viernes, Sabado, i Domingo 19. de Agosto, navegò ciento i nueve Leguas, i llegó à la Isla Beata, que dista obra de quinze Leguas del Puerto de Yaquimo, i 25 de Santo Domingo: i està junto à la Beata la Isla Altovelò: pesòle de haver decaído tanto, pero no se maravillò: porque como en las Noches estaba al reparo barloventeando, por miedo de baxar algunas Islas, ò Baxos, por no estàr descubiertos hasta entonces aquellos Mares, de Noche no andaba camino: i las corrientes, que por alli son mui grandes, i baxan àcia Tierra-firme, i el Poniente, ovieron de llevar los Navios, sin sentirse, tan abaxo, i correr tanto àcia la Beata, que ha acaecido muchas veces tardar los Navios seis, i ocho meses, antes de poder llegar à Santo Domingo. Surgiò, pues, entre la Beata, i la Isla Española, que hai dos Leguas de Mar en medio, tembliò las Barcas à veinte de Agosto, à llamar Indios à las Poblaciones que alli havia, i escribiò al Adelantado, avisando de su llegada: fueron à la Nao seis Indios en dos veces, i vno de ellos llevò vna Ballesta, con su cuerda, nuez, i aparejos, que no causò pequeño sobresalto al Almirante, pensando que fuese de algun Soldado muerto: i porque desde Santo Domingo se vieron pasar los Navios àcia abaxo, sospechando D. Bartolomé Colón lo que era, se metiò en vna Caravela, i fue à buscar al Almirante. Fue grande el regocijo, que los dos Hermanos recibieron en verse, aunque se le aguò con las nuevas que le diò de la Alteracion de Francisco

El Almirante escribe al Rei Catolico.

El Almirante decae de su derrota.

El Almirante llega à la Beata.

D. Bartolomé va à ver al Almirante, i entra en Santo Domingo.

Rol-

Roldán, i à 22. de Agosto entraron en Santo Domingo, haviendo pocos Dias menos de dos Años i medio, que el Almirante havia salido de la Española con Juan Aguado.

*CAP. XIII. Que el Almirante procuraba reducir à los Amotinados, i su pertinacia: i los provechos, que de la Isla pensaba sacar para los Reies.*



Aljó toda la Gente à recibir al Almirante con D. Diego Colón, mostrando gran contento de su llegada, aunque por las alteraciones, quando pensò el Almirante,

El Almirante, pensando que va à descansar, halla malorestrabajos.

El Almirante hace nuevo proceso contra Roldán.

te, que iba à descansar, se hallò embuelto en otros trabajos. Quiso ver luego el Proceso, que havia hecho el Adelantado contra los Amotinados: i no contento con èl, hizo otro, adonde se probò bastantemente, que el Levantamiento havia procedido del mal animo de Francisco Roldán, pues que à èl, ni à nadie, jamás diò el Adelantado, ni otra Persona, ocasion de quexa, ni hizo mal tratamiento. Pocos Dias despues del Almirante, llegaron los tres Navios con Arana, i Juan Antonio Colón, i la Caravela, que D. Bartolomé havia embiado à buscarlos, el vno diò en vnos Baxos, i perdiò el Gobierno, i llegó mui maltratado: i porque se detuvieron muchos Dias, por las corrientes, i vientos contrarios, se perdieron casi todos los Bastimentos: i con la Relacion que se diò, de los quarenta Hombres, que se havian quedado con Roldán, recibió mucha pena, pareciendole que se havia ensobervecido: todavia tratò de ver si podria traerle por bien, perdonandole sus delitos, porque sentia mucho lo que sus Enemigos havian de murmurar en Castilla de aquella alteracion, porque tambien le afirmaban, que en sabiendo que era llegado, iria à ponerse en sus manos, porque así lo havia escrito. Llegò en esta ocasion, de Xaraguà, el Capitan Alonso Sanchez de Carvajal, i certificò la pertinacia de Francisco Roldán, sin que lo mucho, que le havia persuadido su reducion, fuese de provecho.

Francisco Roldán, ò porque de los

Indios fue avisado de la llegada del Almirante, ò porque Amigos que tenia en Santo Domingo se lo escribieron, determinò de acercarse: fuese al Bonao, à vna mui fertil, i graciosa Vega, i mui poblada, adonde estaban poblados algunos Castellanos, despues que se edificò el Bonao, i dista veinte Leguas de Santo Domingo: i como el Almirante temblaba, de que llegase à noticia de los Reies Catolicos cosa que les diese pena, i que desautorizase las cosas de las Indias, que le havian costado tantos sudores, ni de donde sus Emulòs tomase materia para calumniarle, quiso encaminar el concierto de los alterados en esta forma: Era el maior deseo de la maior parte de los Castellanos de la Isla, tener licencia para bolverse à Castilla: mandò pregonar à 12. de Septiembre, que daria licencia à quantos se quisiessen ir con Pasage, i Bastimentos, con que todos recibieron gran contento: porque de ocho Navios, que havia en el Puerto, los cinco se hallaban casi despachados, i dos à punto, para que el Adelantado fuese à proseguir el Descubrimiento de Paria: i siendo en esto avisado el Almirante, que Francisco Roldán iba à la Concepcion, en cui Comarca tenian haciendas algunos de los Amotinados, advirtiò al Alcaide de la Fortaleça Miguel Ballester, para que estuviese con cuidado, i procurase de hablar à Francisco Roldán, i le dixese el sentimiento que tenia, de que vna Persona como èl, à quien havia dexado en tan preheminent lugar, cujo oficio era tener à todos en paz, anduviese con tanto escandalo, de que à los Reies resultaba tanto deservicio: pero que con todo eso, por la mucha voluntad, que siempre le havia tenido, le perdonaria lo pasado, si se reducía: i que si queria seguro, se le embiaria como èl lo ordenase. El Alcaide Ballester fue à la Fortaleça del Bonao, no hallò à nadie: supo en la Vega Nueva, que Adrian de Moxica, Gamiz, i Riquelme, que eran de los Principales, iban al Bonao (cada vno de por sí) con Gente, i que Francisco Roldán por otra parte iba con los demás, i que se havian de juntar en la Casa de Riquelme, que la tenia en el Bonao.

Antes que se fuese à Castilla el Almirante, el Año de 1496. por el Mes de Março, ò poco despues de partido, en lugar de los tributos, se impuso à algunos Pueblos, que tuviesen cuidado de

Sentia mucho el Almirante el alteracion de la Isla.

El Almirante dà licencia à todos los que quisiere bolver à Castilla.

El Almirante dà orden, q habiende su parte à Francisco Roldán.

Principio de los Repartimientos.

El Almirante desea reducir à Roldán: mas está pertinaz.

de hacer las Labranças de las Poblaciones de los Castellanos, à imitacion de lo que vsaban con sus Caciques, i de esta manera parecia, que con mas voluntad podian perseverar los Castellanos en las Indias, aficionandose à ellas, i acudir Mercaderes de Castilla, de manera, que las Rentas Reales se acrecentasen, sin que los Reies tuviesen necesidad de gastar tanto, como hacian, en aquellos principios, i alçar la mano de aquel negocio, cosa que mucho temia el Almirante, habiendo tantos que lo contradecian: i los Indios, que no obedecian en estas labores, eran castigados, i los que se huian, tenidos por Esclavos. La otra Grangeria (para que se començase à sacar provecho) era la del Brasil, que decia el Almirante, que havia en la Provincia del Yaquimo, en la Costa del Sur, poco menos de 80 Leguas de Santo Domingo, la Costa abajo: i de estas dos Grangerias, contando los Esclavos por quatro mil, i de el Brasil quatro mil Quintales, escribió à los Reies, que se facarian quarenta quentos, i así, poco despues de llegado à Santo Domingo, porque entendió, que vn Cacique, que estaba repartido para el servicio de la Fortaleza, cesando de acudir con el servicio, se fue à los Montes, embiaron Soldados, que hicieron vna bucha presa de Gente, que se llevó en estos Navios, porque hacia cuenta, que los Reies Catolicos se aprovecharen de estos Indios, como los Reies de Portugal de los Negros de Guinea.

En estando juntos Francisco Roldán, Pedro de Gamiz, i Adrian de Moxica, el Alcaide Miguel Ballester los fue à hablar, como el Almirante se lo havia escrito: i habiendoles dicho quanto le ordenó, ofreciendoles el perdon, i representado el deservicio, que hacian al Rei, en andar de aquella manera, mostraron, que venian de diferente proposito, diciendo palabras de poco respeto, i mucha soberbia contra el Almirante: i entre otras cosas, que no iban à buscar Paz, sino Guerra, i que Francisco Roldán tenia al Almirante, i à todo su Estado, en el puño, para mantenerle, ó deshacerle: i que no se le hablase en partido, hasta que el Almirante volviese la cabalgada de los Indios, que havia hecho llevar por Esclavos, porque los tenia asegurados debaxo de su palabra, i amparo, i que à él tocaba librarles del agravio, que tan injustamente se les hacia.

Allende de esto, quando el Almirante pensaba, que se acercaban, para mas presto venir à su obediencia, acordaron de escribirle vna Carta, en la qual decian: *Que por las cosas pasadas, entre ellos, i el Adelantado, fue necesario apartarse de su ira: i aunque la Gente, por los agravios recibidos, havia propuesto de destruirle, mirando à su servicio, Francisco Roldán, Adrian de Moxica, Pedro de Gamiz, i Diego de Escobar, lo havian estorvado, i detenido, hasta la llegada de su Señoría, que confiaban lo remediaria: i que entre tanto havian estado en vna parte de la Isla esperando; i que habiendo ià mas de vn Mes, que su Señoría estaba en la Tierra, i no los havia escrito, mandandoles lo que bavian de hacer, creían que estaba muy enojado con ellos, i por muchas razones, que les havian referido, que decia contra ellos, deseandolos castigar, no mirando lo que le havian servido en evitar algún daño, que pudiera hallar hecho: por lo qual havian acordado, por remedio de sus Honras, i Vidas, de no se consentir maltratar, que por tanto le suplicaban, les mandase dar licencia, para que de aquel Día en adelante, se tuviesen por despedidos, de la obediencia, que con su Señoría tenían asentada; que aunque se les hacia mai grave, eran forçados de cumplir con sus honras. Fue escrita esta Carta à diez i siete de Octubre, en el Boñao, i firmada de los quatro sobredichos.*

Llegó el Alcaide Ballester à Santo Domingo, con la Respuesta de Francisco Roldán, i de sus Compañeros: i como vió, que era diferente de lo que sus Amigos le havian dicho, que no aguardaba sino su perdon para ir à su obediencia: i que tambien decian, que no permitirian, que nadie fuese à tratar con ellos, sino Alonso Sanchez de Carvajal. Por muchos indicios que tenia, començó à sospechar contra la fidelidad de Carvajal, principalmente por no haver hecho lo que pudiera en cobrar los quarenta Hombres de Castilla, que se pasaron à Roldán: i por algunas pláticas, que con él havia tenido en el Navio, i refrescos que le havia dado, i porque havia procurado de llevar Poder de los Reies, para ser acompañado del Almirante, por las quejas, que Juan Aguado havia referido; de lo qual dixeron algunos, que se havia factado Carvajal: i porque habiendose quedado en Tierra, Pedro de Gamiz, le havia, con mucha Gente, acompañado hasta seis

Los Amotinados escriben al Almirante.

El Alcaide Ballester lleva à Santo Domingo la respuesta de Roldán.

Sospechas del Almirante contra Alonso Sanchez de Carvajal.

El provecho, que el Almirante pensó sacar de la Isla para el Rei.

El Almirante dice, que los Reies facarian quarenta quentos de renta de la Española.

El Alcaide Ballester habla à los Amotinados: i su respuesta.

Soberbia de Francisco Roldán.

Sospe-  
chas del  
Almiran-  
te contra  
Carvajal.

*Nam quo-  
miampax,  
vel in in-  
sta, vi-  
lior sit in-  
stissimo  
bello. Cic.*

Respuef-  
ta de el  
Almiran-  
te à Rol-  
dàn.

*De verba;  
quoniam  
verba  
apud eos  
plurimum  
valent.  
Tac.*

Leguas de Santo Domingo, por asegu-  
rarle de los Indios, i con èl havia teni-  
do mucha comunicacion; i demàs de  
esto, porque hubo quien dixo, que Alon-  
so Sanchez de Carvajal havia persuadido  
à Roldàn, i à sus Compañeros, que se  
fuesen àcia el Bonaò, para que si el Al-  
mirante se tardase, ò no viniese Carva-  
jal, como Acompañado del Almirante,  
i Roldàn, como Alcalde Maior, gover-  
nasen la Isla, à pesar del Adelantado: i  
porque llegados los Alterados al Bonaò,  
se carteaba con Roldàn, i le embiaba  
cosas traídas de Castilla, i porque no  
querian tratar con otro, i decian, que  
le tomarian por Capitan; i aunque to-  
dos estos indicios cargaban mucho à  
Carvajal, pareciendo al Almirante, que  
siendo Caballero, haria como tal, i por-  
que los Alterados le pedian, acordò de  
hacer de la necesidad virtud, porque  
en todas maneras le convenia fosegar  
por bien aquella Gente, i embiarle jun-  
tamente con Miguèl Ballester; con los  
quales escribió à Francisco Roldàn la  
Carta siguiente.

*Caro Amigo, recibí vuestra Carta, i  
luego que aquí llegué, despues de haver pre-  
guntado por el señor Adelantado; i por  
Don Diego, preguntè por vos, como por  
aquel en quien tenia Yo harta confianza, i  
dexe con tanta certeza, que havia bien de  
asentar todas las cosas, que menester fue-  
sen, i no me supieron dár nuevas de vos,  
salvo, que todos à una voz me dixeron, que  
por algunas diferencias, que acà havian pa-  
sado, deseabades mi venida, como la sal-  
vacion del Alma: i Yo ciertamente así lo  
creí, porque aun lo viera con el ojo, i no  
creiera, que vos baviades de trabajar hasta  
perder la vida, salvo en cosa, que à mi cum-  
pliesse: i à esta causa hablè largo con el Al-  
caide, con mucha certeza, que segun las pa-  
labras, que Yo le havia dicho, i os dixo,  
que luego verniades acà; allende de la qual  
venida, creí, à mas de esto, que aunque acà  
hubieran pasado cosas mas graves de lo que  
estas pueden ser, que aun bien no llegaria,  
quando vos seriades conmigo, à me dár cuen-  
ta, con placer de las cosas de vuestro cargo,  
así como lo hicieron todos los otros à quien  
Cargo dexè, i como es de costumbre, i han-  
ra de ellos verdaderamente, si en ello havia  
impedimentos, por palabras, que se farian  
por escrito: i que no era menester para ello  
Seguro, ni Carta, i que fuera así. Yo dixè,  
luego que aquí llegué, que Yo aseguraba à to-  
dos, que cada vno pudiese venir à mi, i de-  
cir lo que les placia, i de nuevo lo torno à  
decir, i los aseguro. X quanto à lo otro que*

*decís, de la ida de Castilla, Yo havia cau-  
sa: i de las Personas, que con vos estàn,  
creiendo, que algunos se querian ir, he dete-  
nido los Navios 18 Dias mas de la demora,  
i los detuviera mas, salvo, que los Indios que  
llevan, les dån gran costa, i se les morian: pa-  
receme, que no os debeis creer de ligero, i  
debeis mirar à vuestras honras, mas de lo  
que me dicen que haceis, porque no hai na-  
die à quien mas toque, i no dár causa, que  
las Personas que os quieren mal, acà, ò en  
vuestra Tierra, aian en que decir, i evitar,  
que el Rei, i la Reina, nuestros Señores, no  
aian enojo de cosas, en que esperaban placer:  
por cierto, quando me preguntaron por las  
Personas de acà, en quien pudiese tener el se-  
ñor Adelantado consejo, i confianza, Yo os  
nombrè primero que à otro, i les fice vuestro  
servicio tan alto, que agora estoi con pe-  
na à que con estos Navios aian de oír el con-  
trario: agora ved, què es lo que se puede,  
ò convenga al caso, i avisadme de ello, pues  
los Navios partieron; i Nuestro Señor os  
aia en su guarda. De Santo Domingo à 20  
de Octubre.*

#### CAP. XIV. Que los Amotina- dos tratan de concierto con el Al- mirante, i los embiò segu- ridad.



LEGADOS el Alcai-  
de Ballester, i Carva-  
jal, al Bonaò, con  
mucha prudencia  
hablò Carvajal à los  
Amotinados, i con  
tanta eficacia, que  
moviò à Francisco

Roldàn, i à los mas principales, para que  
fuesen à hablar al Almirante, con que  
todo se creia, que se acabàra: pero co-  
mo la Gente no gustaba de dexar la vi-  
da haragana, i libre, que traia, todos  
juntos, en alta voz, dixeron, que no  
havia de ser así, sino que si concierto  
se havia de hacer, fuese publico à to-  
dos, pues à todos tocaba: i porfiando  
Carvajal, i el Alcaide en meterlos en  
raçon, i no aprovechando, determinò  
Roldàn de escribir: *Que aunque èl, i otros  
de su Compañia, havian acordado de ir à  
hacerle reverencia, la Gente no lo havia  
consentido, i èl temia, que el Adelantado, ò  
otro por èl, le haria alguna afrenta, no  
embargante el Seguro, que de palabra le em-  
biaba; i porque las cosas, despues de hechas,  
no tenian remedio, le embiasè un seguro,*

Los Amo-  
tinados  
no quie-  
ren con-  
cierto.

M

fin



*firmado de su nombre, el qual embiaba ordenado para si, i para algunos Mancebos, que havian de ir con el, i que allende de esto, Carvajal, i otros principales criados del Almirante, tomasen la fe, i palabra, fuerte, i firme, al Adelantado, que el, ni otra Persona por el, les haria mal, ni daño, ni enojo alguno, durante el seguro, i lo firmasen de sus Nombres; i con esto así acordado, el iria à besarle las manos, i hacer quanto le mandase en el negocio, i veria quanto le serviria en ello. Con esta Carta bolvió Carvajal, i escribió Ballester al Almirante, en la misma conformidad, suplicandole, que se concertase con aquella Gente, especialmente para que se fuese à Castilla, como ellos lo pedian, porque de otra manera creia, que no se harian bien sus hechos, porque temia, que los mas que estaban con el, se havian de pasar à ellos, pues ià se havian ido ocho, i entre ellos vn Valenciano, que decia, que se pasarían otros treinta, i así creia, que le havian de defender, salvo los Hidalgos, i Caballeros, que con el estaban.*

Grande fue el angustia, que recibió el Almirante con esto, i conoció, que tenia pocos consigo, que le siguiesen en la necesidad: porque haciendo alarde para ir al Bonaó, contra Francisco Roldán, pareciendo, que era mas segura la Guerra, que la Paz, contra aquellos insolentes, no halló mas de setenta, que dixesen, que harían lo que les mandase, de muchos de los cuales no tenia confianza, sino que al mejor tiempo le havian de dexar: i de los otros, el vno se hacia cojo, el otro enfermo, i el otro se escusaba, que tenia su Amigo con Francisco Roldán, i el otro su Pariente. Por esta necesidad estrema, en que el Almirante estaba, por el ansia que tenia de asentar la Tierra, para que los Indios tornasen à pagar los tributos, para embiar Dineros à los Reies, para suplir los gastos que hacían, estaba mui inclinado à otorgar todas las condiciones, i partidos, que le pidiesen los Amotinados: i para ello mandó, que se hiciese vna Carta de seguro general, para todos los que quisiessen volver al servicio de los Reies, como de antes, i huviesen seguido à Francisco Roldán, prometiendo, que no se trataria de cosas pasadas, i que en los casos venideros se havria humana, i piadosamente con ellos, i que se daría pasaje à los que quisiessen volver à Castilla, i se les pagarían sus sueldos: i que de este Seguro pudiesen usar dentro de

diez, i seis Dias: i que los que estuviesen mas lexos, goçasen del termino de treinta Dias; i no viniendo dentro de estos plazos, juntos, à cada vno de por si, que procederia contra ellos: lo qual se pregonó en Santo Domingo à 9. de Noviembre, i se fixó la Carta en la Puerta de la Fortaleza: i otra Carta particular de seguro embió à Francisco Roldán, i à los que con el quisiessen ir, cuyo tenor era el siguiente: Yo D. Christoval Colón, Almirante del Oceano, Visorrei, i Governador perpetuo de las Islas, i Tierra-firme de las Indias, por el Rei, i la Reina, nuestros Señores, i su Capitan General de la Mar, i del su Consejo. Por quanto entre el Adelantado, mi Hermano, i el Alcalde Francisco Roldán, i su Compañia, ha havido ciertas diferencias en mi ausencia, estando Yo en Castilla: i para dar medio en ello, de manera que sus Altezas sean servidos, es necesario, que el dicho Alcalde venga ante mi, i me haga relación de todas las cosas, segun que han pasado, caso que Yo de algo de ello esté informado (por el dicho Adelantado) como es mi Hermano; por la presente doi seguro, en nombre de sus Altezas, al dicho Alcalde, è à los que con el vinieren aqui à Santo Domingo, adonde Yo estoi por venida, estada, i buelta al Bonaó, adonde el agora està, que no será enojado, ni moleestado, por cosa alguna, en su Persona, ni de los que con el vinieren, durante el dicho tiempo: lo qual prometo, i doi mi fe, i palabra, como Caballero, segun uso de España, de lo cumplir, i guardar este dicho seguro, como dicho es. En firmeça de lo qual, firmé esta Escripçura de mi Nombre.

Andando en estos tratos, porque los cinco Navios no llevaban de demora, por concierto, que se suele hacer, sino vn Mes, quando los fletaban, i por aguardar este concierto los havia detenido diez i ocho Dias mas, i se morían muchos de los Esclavos, que iban en ellos, no pudo detenerlos, i los huvo de despachar, i escribió à los Reies la Rebelion de Francisco Roldán, i los daños, que con su Gente hacia por la Isla: pedia Religiosos para la Doctrina, i vn Letrado, Persona experimentada, para la Justicia, porque sin la Justicia Real, creia que aprovecharian poco los Religiosos. Decia, que aunque al principio, la delicadeça de los Aires, i de las Aguas tenia la Gente enferma, ià estaba sana, i hecha à la Tierra, i que con el Pan de los Indios se hallaban con mas salud, que con el de Trigo, i que havia infinitos Puercos,

i Ga-

El Almirante otor- ga segu- ro, i per- don gene- ral à los Amotina- dos.

El Almi- rante es- crive à los Reies la Rebe- lion de Fráncisco Roldán.

El Almi- rante mui angustia- do, por ver que pocos te- nia de quien fiar

Pace sus- peita, tu- rans bellu. Tacit.

Ansia grã de del Al- mirante, por paci- ficar la Tierra.

Necessita- ti pare, quam ne- dij quide- superant. Lib.

El Almirante pide, que se le embien 50, ò 60 Hombres, i embiaria otros tantos à Castilla.

i Gallinas, que havian multiplicado, i otras muchas cosas, en abundancia, de manera, que no faltaba sino Vino, i Vestidos, i que en lo demás era Tierra de los maiores haraganes del Mundo, i que seria bien, que en cada pasage se le embiasen cinquenta, ò sesenta Hombres, i que embiaria à Castilla otros tantos de los haraganes, i desobedientes, i que este era el mejor castigo; i como havian ido quejas, que havia agotado, i ahorcado, i tratado mal los Castellanos, i aora estaba alçado Francisco Roldán, no osaba corregir las malas costumbres, i castigar los delitos, que cometian los que le seguian, como los de Francisco Roldán.

*CAP. XV. Que los Amotinados se conciertan con el Almirante, i despues no pasaron por el concierto: i de la arrogancia de Francisco Roldán.*



SCRIVIÒ tambien à los Reies Catolicos, que porque decia Francisco Roldán, que no tenian necesidad de perdon, porque no tenia culpa, i que el Almirante

era Hermano del Adelantado, era Juez sospethoso, andaba trabajando de concertar, que fuese à Castilla, i que sus Altezas fuesen los Jueces; i que caso, que le huviese de hacer pesquisa, se podría hacer en presencia de Alonso Sanchez de Carvajal, que era Amigo de los Alcados, i de Miguél Ballester, i se podría embiar à sus Altezas, i los Amotinados, Persona que hablase por ellos, i estarle entre tanto en servicio de las Altezas: i no queriendo, se podrían pasar à la Isla de San Juan, porque no destruyesen la Tierra: i que no viniendo en concierto, estaba determinado de trabajar para destruirlos, porque cesasen todos males, i asentar los Naturales de la Isla, para que tornasen à la obediencia, i pagasen los tributos que solian: i en su ausencia, por no haverle despachado en la Corte, ni en Sevilla, con la brevedad que convenia, havia causado este año, pues que à los Castellanos se alaban bien en la Tierra, i eran servos de los Indios, que les hacian Casas i Pogos, i todo

Que la tardanza del despacho del Almirante, causò la rebeliòn de Roldán.

lo que havian menester, i que no havia necesidad, sino de Gente, que los tuviese sujetos. Hizo tambien saber à los Reies, como tenia aparejados tres Navios, para que su Hermano el Adelantado fuese à descubrir lo que el havia dexado, i que no aguardaba, sino ver en que paraba el concierto de Francisco Roldán: porque como D. Bartolomé Colón era Hombre valiente, i de Guerra, no le queria apartar de sí, mientras no se sossegaban los Alterados: i es cierto, que si no se impidiera este viage de el Adelantado, descubriera hasta Nueva-España: embió de los Pañiquelos, i Almayçares pintados de Paria, i ciento i setenta Perlas, i ciertas piezas de Oro, pidiendo, que se tuviese en mucho, que se huviesen hallado Perlas en Poniente. Embió asimismo la pittura, ò figura de la Tierra, que dexaba descubierta, con las Islas, que cerca de ella estaban, i Relacion de su viage.

No fueron solas las Cartas del Almirante, porque Francisco Roldán, i sus Amigos, escribieron muchas cosas contra el, que dieron materia à sus Emulos, para hacerle todos los malos oficios que pudieron, i el principal, pensaba el Almirante, que fue Juan Rodriguez de Fonseca, que à era Obispo de Badajoz, al qual siempre tuvo por sospethoso. Francisco Roldán, en recibiendo la Carta del Almirante, salió de el Bonao, i con poca verguença, i mucha disimulacion, con algunos de sus Amigos, fue à Santo Domingo à hablar con el Almirante debaxo del seguro: i aunque hablaron de conciertos, i el diò las quejas que tenia, i se llegó à tratar de medios, quedó en que Francisco Roldán lo platicaria, con su Compañia, i avisaria de lo que se acordase, i se bolvió al Bonao, habiendose entendido, que fue con intencion de sonfacar alguna Gente, antes que por concluir cosa buena; i porque no se enfriase el trato, acordò el Almirante de embiar à Francisco Roldán, à Diego de Salamanca, su Maiordomo, Hombre cuerdo, i honrado: i habiendose platicado del concierto, embiaron al Almirante ciertos Capítulos de Hombres insolentes, i que no querian dexar la vida que traian: pero el Almirante, por no ser convenientes al servicio de los Reies, ni à su honra, no los quiso aceptar, i embió à los Alterados à Alonso Sanchez de Carvajal, con orden, que les dixese, no ser cosa honesta, ni servicio de los Reies, que

El Almirante dice, que tiene aparejados 3 Navios, para embiar su Hermano à descubrir.

El Almirante embia al Rei de las Perlas, que rescató en Paria.

Multorum odijs nullas opes posse resistere. Cic.

Juan Rodriguez de Fonseca, enemigo del Almirante.

Francisco Roldán va al Bonao con intencion de sonfacar alguna Gente.

firmase aquellos Capítulos, pero que mirasen lo que él podía firmar, salvo su honor, i el servicio de los Reies, que lo firmaria de buena gana. Fue Carvajal à la Concepcion, adonde ià estaban procurando de tomar la Fortaleça, i ià havian quitado el Agua: pero llegado Carvajal, se moderaron; tratò con Francisco Roldàn, i con los Principales, i al cabo con todos, i concluyeron ciertos Capítulos: el fin de los quales, i que mas deseaba el Almirante, fue, que se fuesen à Castilla, por quitar de aquella Isla Gente tan corrupta, i atrevida: para lo qual les havia de dár dos Navios en el Puerto de Xaraguà, bien aparejados con Bastimentos, i que sacase cada vno vn Esclavo, i las Mancebas, que tenían preñadas, i paridas, en lugar de los Esclavos; que se les havian de dár, i que se les diese Carta de bien servido, i se les restituiesen los bienes, que docien, que se les havian tomado, i algunas otras condiciones.

El Almirante otorgò, i firmò los Capítulos, con que no admitiesen en su Compañia mas Castellanos, i con que se embarcasen dentro de cinquenta Dias, i no llevasen Esclavo alguno por fuerza, de los que se les havian de dár de Merced, i que darian cuenta, i raçon à las Personas que el Almirante embiasse al Puerto, de lo que metiesen en los Navios, i les entregarian lo que tuviesen de la Real Hacienda. Todo esto firmò Francisco Roldàn, en nombre de todos los Alterados; con condicion, que la confirmacion del Almirante le fuese dentro de diez Dias: la qual firmò à 21. de Noviembre, i los Alterados se fueron la buelta de Xaraguà, diciendo, que iban à aparejar su partida, aunque no tenían tal pensamiento: mandò el Almirante adereçar los dos Navios, i que se dexase el Descubrimiento, que havia de hacer su Hermano D. Bartolomé: i porque luego supo, que algunos de la Compañia de Roldàn decian, que no querian ir à Castilla, mandò hacer vn seguro, ofreciendo sueldo del Rei à los que se quisiesen quedar, ò avercinar; i porque los Navios, por impedimentos que se ofrecieron, no se pudieron despachar hasta Enero, del Año adelante, mandò, que Carvajal por Tierra se fuese à Xaraguà, à entender en el despacho de los que se havian de embarcar juntamente con Roldàn, entre tanto que los Navios llegaban; i tambien el Almirante se partiò para la Isabela, i

para visitar la Tierra, i procurar de encaminar, que se pagasen los tributos, i dexò en su lugar à su Hermano D. Diego Colòn. Partieron los Navios para Xaraguà, diòles vna terrible tormenta, por lo qual se huvieron de entrar en Puerto Hermoso, 16 Leguas de Santo Domingo; i porque Francisco Roldàn, i los mas de aquella Compañia, no tenían gana de ir à Castilla, porque tenían de ser castigados, tomaron achaque para ello, el decir, que se hallaban libres de lo prometido, por haver espirado el plaço de los cinquenta Dias; i que havia quedado por el Almirante, por haverlos querido engañar, buscando mañas para prenderlos. Todas estas dilaciones eran de grandísimo daño para el Almirante, porque gastaba Bastimentos, ocupaba Gente, perdía tiempo en embiar al Adelantado à continuar su Descubrimiento, i en componer el negocio de los tributos, en que pensaba servir mucho à los Reies: lo qual no podía hacer, estando la Isla en tanta turbacion.

En el principio del Año de 1499. viendo Alonso Sanchez de Carvajal, que los Amotinados no cumplian lo capitulado, acordò de hacerles vn Requirimiento en forma, delante de Francisco de Garay, à quien para estas cosas havia el Almirante criado por Escrivano; pero no bastando nada, el Almirante escribió vna Carta à Francisco Roldàn, i à Adrian de Moxica, rogandoles, i amonestandoles, con toda modestia, que se quitasen de tan dañada opinion, porque cesase la destruicion de la Isla, i otras muchas cosas, que los pudieran mover; pero Francisco Roldàn, cerrando las orejas à los buenos consejos, respondió al Almirante en vna Carta, con mucha arrogancia, i presumpcion, que labesaba las manos, por el buen consejo, pero que no tenia necesidad de él, i otras cosas, con que mostraba su temeridad. Bolvió Carvajal à persuadirles, que se resolviesen, i tomasen medios; pero ninguno les contentaba, sino bs que ellos daban: pidieron vna Carta, para embiar sus Mensajeros à los Reies, concediòselo Carvajal; pero legando à poner este acuerdo por escrito, dixeron, que no querian, porque à no traia poder para ello; i visto que no podia hacer nada, determinò desolverse à Santo Domingo, adonde ià se hallaba el Almirante, i mandò à los dos Navios, que se bolviesen. Saliò Francisco Roldàn tras Car-

Los Navios del Almirante van à Xaraguà

Los Amotinados no quieren pasar por el código.

Año 1499.

Arrogancia de Francisco Roldàn

Concierto de los Amotinados con el Almirante.

El Almirante firma los Capítulos del concierto.

Francisco Roldàn firma el concierto.

El Almirante embia à Xaraguà por Tierra, à entender en el despacho de los Amotinados.

Francisco Roldán dice, que quiere tomar el consejo de el Almirante.

Buelvefe à concertar Francisco Roldán.

Carvajal, con intento de comer, adonde él comiese; i no queriendo pasar tan adelante, aparearonse debaxo de vna sombra, i hablando mucho en este negocio, afirmaba Roldán, que queria tomar el consejo, que muchas veces el Almirante le havia dado; i decia, que le embiasse vn seguro firme, con Provision Real, i otro firmado de algunas Personas Principales, que con el Almirante estaban, i que iria à hablar con él, i que de el todo se acabaria este negocio, con que estuviese secreto. Fuese con esto Carvajal mui contento.

*CAP. XVI. Que Francisco Roldán pedia mas Condiciones; i el principio que tuvieron los Repartimientos en las Indias.*



MIENTRAS que Carvajal andaba en las cosas referidas, pensaba el Almirante, que los Capítulos de el concierto se efectuaban, i que fueran las dos Caravelas à Castilla, à llevar los Amotinados, como ellos lo havian pedido, i puso en orden vn Despacho para los Reyes, dando cuenta de todo lo que havia pasado con Francisco Roldán, i los demás, i avisando, que lo que firmò havia sido contra su voluntad, aunque se lo havian aconsejado todas las Personas Principales, que andaban en servicio de sus Altezas, por el peligro en que estaba la Isla de perderse, si aquellos no se iban, ò no se reducian, porque manifestamente aquellas Alteraciones destruian la Tierra. Este Despacho havia de traer alguna Persona de confianza, sin que lo sintiese Roldán, ni nadie de los Suos: decia asimismo en él, que Roldán havia quitado el tributo à los Indios, que estaban para levantarse, i que los Amotinados los mataban, i robaban, para dexarlos indignados contra los Christianos, para que despues de idos ellos, mataban à los que quedasen: advertia, que era fama que llevaban mucho Oro, porque havian andado rescutando por toda la Isla; i no solo ellos, pero que tenian Indios enseñados, que embiaban por otras partes à rescatarlo, i que llevaban muchas

Mugeres, Hijas de Señores, i Caciques; i que los quarenta que havian ido desterrados por delitos, que se pasaron à Francisco Roldán, eran los mas crueles; i que sus Altezas los debian prender, i sequestrar el Oro, i Esclavos, i lo demás que se les hallase, hasta que diesen cuenta de lo que havian cometido, i por qué causas, aunque tenia, que no osarian ir al Puerto de Cadiz, porque no los prendiesen. Decia las pesadumbres, que havia recibido, por causa de Francisco Roldán; pero este Despacho no fue por entonces. Llegò Carvajal à Santo Domingo, diò cuenta de lo que con los Amotinados havia pasado, i de la ultima resolucion, i secreta de Roldán; i como era tan grande el deseo, que tenia de verse fuera de aquella molestia, mandò hacer la Patente, por D. Fernando, i Doña Isabel, como se acostumbraba, i sellada con el Sello Real, dandole mui cumplidamente el seguro. Y aliende de esta, por orden del Almirante le embiaron otros Caballeros el seguro, que pedia de ellos, los cuales la firmaron; i fueron, Alonso Sanchez de Carvajal, Pero Fernandez Coronel, Pedro de Terreros, Alonso Manber, Diego de Alvarado, i Rafael Cananeo.

Seguro, que se embia à Francisco Roldán.

Era ya pasado el Mes de Maio, i porque mas presto el negocio se concluyese, determinò el Almirante de embarcarse, i con dos Navios irse al Puerto de Azua, 25 Leguas de Santo Domingo, para estar mas cerca de Roldán: llevo consigo à Juan Domínguez, Clerigo, Pero Fernandez Coronel, Miguel Ballester, Garcia de Barrantes, Juan Malaber, Diego de Salamanca, Christoval Rodriguez, la Lengua, i Alonso Nedel, Piloto, i otros muchos. Fue Francisco Roldán à Azua, entrò en la Caravela, i platicò con el Almirante de su reduccion, respondió con sus Compañeros, que le placia de reducirse, con que aliende de los Capítulos, que estaban concedidos, les otorgase otras cosas: *La primera, que pudiese embiar en aquellos Navios algunas Personas à Castilla, que no pasarian de quinze. La segunda, que à todos los que quedasen, se diesen sus Vecindades, i Tierras para labrar, i à cada vno su librança, para que se les pagase el sueldo del Rei. La tercera, que se mandase pregonar, que quanto Francisco Roldán, i sus Compañeros havian hecho, fue por falsos Testimonios, que los levantaron, Personas que mal los querian, i que no deseaban el deservicio del Rei. Quarta, que Francisco Roldán quedase*

El Almirante va al Puerto de Azua, para efectuar presto el concierto.

Francisco Roldán pedia mas condiciones.

El Almirante escribe à los Reyes, que los Amotinados van à Castilla: i como se deben haver con ellos?

*Bellum etiam in sum desistendum.* Aug.

El Almirante avisa el mucho Oro, que llevaban los Amotinados.

se de nuevo por *Alcalde Maior*, por *Provision Real*. Acordado lo sobredicho, fue Francisco Roldán à dar cuenta de ello à su Gente, i después de dos Dias embiaron vna *Provision Real*, ordenada con muchas clausulas deshonestas, i mal sonantes, i mui intolerables. La postrera de las quales era: *Que si el Almirante no cumpliese lo concertado, les fuese licito bolverse à juntar, i poner todas sus fuerzas, en la forma que mejor pudiesen, para hacerle guardar.*

Y aunque el Almirante conoció claro, que con aquellas insolencias mostraban aquellos Hombres, que no tenían gana de concierto, sino de andarse desvergonzadamente haciendo opresiones, viendose cercado de tantas dificultades, i con este impedimento congojado, i atajado el curso de los buenos expedientes, que pensaba tomar, para encaminar las cosas de las Indias, en mucho gusto, i servicio de los Reies, i confusion de sus Emulos, i que se comenzaba à inquietar la Gente, que con él estaba, i en corrillos, decir, que pues Francisco Roldán, i los Suios, andando atajados, cometiendo tantos delitos, estaban ricos, i se salían con ello, también ellos querían hacer lo mismo, i no hallarse perdidos, por permanecer en la obediencia del Almirante, i daban muestras de querer ir à la Provincia de Higüey, que está en la Costa del Sur, à Levante, al Cabo, que llamó el Almirante de San Rafaél, àcia la Saona porque havian imaginado, que allí serían ricos de Oro. Havia asimismo el Almirante recibido Cartas del Obispo de Badajoz, Juan Rodriguez de Fonseca, en que decia, que haviendo sabido con los cinco Navios, que últimamente fueron, el Alteracion de Roldán, lo cosa se estuviese suspena, porque los Reies lo remediarían presto; i esta suspensión juzgaba el Almirante, que era mui perjudicial: por lo qual acordó, que era menor mal conceder quanto los Amotinados pedían, aunque injusto, i deshonesto, esperando, que conociendo los Reies el desacato, que se les hacia, i la violencia que el Almirante recibia, à él no darian culpa, i castigarían los culpados; i todavía añadió vna Condicion, que cumpliesen los mandamientos de sus Altezas, i Suios, i de sus Justicias.

Acabado el concierto, luego comenzó Francisco Roldán à ir de el Oficio de *Alcalde Maior*; i llegado à Santo Domingo con su Gente, allegó otra mucha de la que allí estaba, mostrando no estar confiado, ni descuidado, para cada,

i quando que se ofreciese ocasión; i con esta soberbia no consintió, que vn Teniente, que tenia el Almirante, que se llamaba Rodrigo Perez, hiciese su oficio: diciendo, que nadie havia de traer Vara en toda la Isla, sino los que él pusiese, i el Almirante lo sufrió, i pasó por ello; i mientras en Santo Domingo estuvo, nunca conversaba sino con los de su Compañia: los quales siempre decían insolencias, con que mostraban no estar arrepentidos de sus maldades; i haviendo de embiarse cierta Gente à ver vnas Labranças, i traer Pan, ninguno quiso ir, ni nadie los osaba reprehender de las violencias que hacían; i haviendose pregonado la *Provision* del concierto, con Francisco Roldán, à 28. de Septiembre, se dixo, que havia repartido mucho Oro entre los Suios. Despachó el Almirante dos Navios à Castilla: i para cumplir con lo capitulado, dió licencia, à los que de la Compañia de Roldán se quisieron ir, i repartió à tres Esclavos, à algunos à dos, i à otros à vno. En estos Navios estuvo el Almirante determinado de ir à Castilla, i llevar consigo al Adelantado, para informar à los Reies de quanto havia pasado con Roldán, cosa, en que mucho huviera acertado: mas porque sintió, que la Provincia de los Ciguayos se movia contra los Christianos, que andaban en la Vega, se quedó, i determinó de embiar à Miguel Ballester, i à Garcia de Barrantes, i con ellos los Procesos contra Roldán, i los Suios, suplicando à sus Altezas, que inquiriesen la verdad de todo, i hiciesen como fuesen servidos. Decia, que no se debían de guardar à Francisco Roldán las Capitulaciones, que se havian hecho con él, i con sus Compañeros, por haver sido violentamente concedidas, i en la Mar, adonde no se exercita el Oficio de Visorrei: porque sobre este Alcance, i Rebelion, estaban hechos dos Procesos, i condenados por Traidores los Alcados, i que por esto no pudo el Almirante dispensar, ni quitarles la infamia, i porque lo que se trató, tocante à la Real Hacienda, no se podia hacer sin intervencion de los Oficiales, como por sus Altezas estaba mandado, porque se pidió pasage para Castilla, sin exceptuar los quarenta delinquentes, que de allá vinieron desterrados; i porque estaban obligados à pagar lo que debían à la Real Hacienda, i los daños hechos à muchos terceros, en especial à los Indios, finalmente, por otras muchas causas, i en

*Quos videris cavere amicos tibi esse credas.* Cur.

Insolencias de Francisco Roldán, i de los Suios.

El Almirante despacha dos Navios à Castilla.

El Almirante embia los Procesos de los Amotinados à Castilla.

El Almirante dice al Rei las causas por que no se debe guardar lo capitulado à Francisco Roldán.

*Necessitas omnia legem frangit.* Senec.

El Almirante concede à los Amotinados todo lo que le piden.

particular, por el juramento, que Francisco Roldán, i sus Compañeros havian hecho à sus Alteças, quando salieron de Castilla, de serles Fieles, i al Almirante en su nombre.

Suplicaba de nuevo el Almirante, en estas Cartas, que le embiasen vn buen Letrado, para las cosas de Justicia, obligandose de pagarle, i Personas virtuosas, para consejo, i que pluguiese à sus Alteças de no darles sus preheminencias; i tambien vn Teniente de Contadores Maiores, i otro del Tesorero, con quienes se negociasen las cosas del Hacienda Real: repetia lo que tocaba à guardarle sus prerrogativas, diciendo, que no sabia si erraba; pero que su parecer era, que los Principes debian de hacer mucho favor à sus Gobernadores, porque con disfavor todo se pierde. Suplicò asimismo, que porque ià se hallaba mui quebrantado, i su Hijo D. Diego Colon, que estaba en la Corte, iba creciendo, i tenia mediana edad, para començar à servir, se le mandasen embiar, para que le ayudase; i en este instante le llegó aviso, que Alonso de Ojeda havia llegado con ciertos Navios al Puerto de Yaquimo, que està la Costa abaxo, ochenta Leguas de Santo Domingo, adonde havia el Brasil, i que surgió à tres de Septiembre, i así lo escribió à los Reies Catolicos en estas Cartas. Partieron estos Navios para Castilla al principio de Octubre, i en ellos los dos Alcaldes, Ballester, i Barrantes, i otros Mensageros de Francisco Roldán, con quien escribió largamente sus quejas, i disculpas: i à los 19. del mismo fue al Almirante con vn Memorial, de toda la Gente, que havia andado con él, que eran ciento i dos Personas, que aun estaban con él, i dixo, que todos querian vecindad, i que la escogian en Xaraguá. No quiso por entonces darles licencia, para que todos juntos se avecindasen, temiendo de alguna nueva Rebelion: algunos se avecindaron en el Bonao, de donde tuvo principio aquella Villa: otros en medio de la Vega, en la Ribera del Rio, que llamaron Verde: otros, seis Leguas de allí, en Santiago, en la misma Vega, àcia el Norte, derechamente, i dables, i repartiales el Almirante Heredades, ò Labranças, con veinte mil Montones,

mas, i menos, que es tanto allà, como decir Cepas de Viñas: sola es la diferencia, que las Cepas duran mucho, i los Montones, que dan el Pan, no duran mas de vno, hasta tres Años; i de aquí tomaron origen los Repartimientos; ò Encomiendas de todas las Indias, porque los daba el Almirante por sus Cédulas, diciendo: *Que daba en tal Cacique tantas mil Matas; ò Montones, que todo es vno, i que aquel Cacique; ò sus Gentes, labrasen, para quien las daba, aquellas Tierras.*

Y porque Francisco Roldán no era el pollero en deseos de ser rico, pidió Tierras cerca de la Isabela, diciendo, que antes de levantarse, eran suyas, i se las dió el Almirante en 29. de Octubre, i vna Caseria, que se havia hecho en nombre del Rei, adonde ià havia criança de Gallinas, i otras cosas, i la llamaron Esperança: i que las Tierras de esta Caseria se las labrase el Cacique, que havia desorejado Alonso de Ojeda. Dióle dos Vacas, i dos Becerros, i veinte Puercas, i dos leguas, todo del Rei, para començar à criar; i decia, que lo hacia por entreternerle, hasta ver lo que los Reies mandaban. Salíó luego de Santo Domingo, con licencia del Almirante, aunque dada con ruin gusto. Con titulo de visitar la Tierra, hiço Alcalde del Bonao à Pedro Riquelme, vno de sus mas confidentes, reservando para sí la jurisdiccion en lo Criminal: con que siendo necesario prender alguno, por caso Criminal, lo pudiese hacer; i embiarle à la Fortaleza de la Concepcion. Esto finitió mucho el Almirante, pareciendole, que se metian en vsurparle la jurisdiccion de Visorrei, i Gobernador; i en la Capitulacion, i Provision, que se dió à Roldán, no se le concedió, sino que fuese Alcalde, i no que criase otros Alcaldes. Partido Roldán, trabajaba Riquelme de hacer vna Fortaleza, en vn sitio fuerte de aquella Provincia; i porque se entendia, que era de consentimiento, i acuerdo de Francisco Roldán, para asegurarse en las cosas, que se pudiesen ofrecer, se lo contradixo Pedro de Arana, Hombre honrado, i cuerdo, i avisó de ello al Almirante, el qual mandò à Riquelme, que no hiciese nada, hasta que se lo embiasse à mandar.

Origen de los repartimientos en las Indias.

Francisco Roldán pide Tierras, i el Almirante se las da.

Desigño de Francisco Roldán.

*Fin de el Libro Tercero.*

HIS.





# HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,  
*Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista  
de Castilla.*

## LIBRO QVARTO.

CAPITULO I. *Que Alonso de Ojeda armò en Sevilla, para ir  
à descubrir, i llevò consigo à Juan de la Cosa,  
i Americo Vespucio.*

Los Pro-  
curado-  
res de el  
Almiran-  
te llegan  
à la Cor-  
te.



LEGADOS à la Corte Miguel Ballester, i Garcia de Barrantes, con los Procesos contra Francisco Roldàn, i sus Compañeros, i los Mensageros, que embiaba Roldàn, los primeros refirieron, que este Roldàn, i quantos le seguian, eran Hom-  
bres facinorosos, viciosos, violentos, forçadores de Mugeres casadas, corruptores de Virgines, Ladrones, Homicidas, Falsos, i Perjueros. Dixerón, que sin ninguna causa havian movido tantos

escandalos, i daños en la Isla, i aparta-  
dose de la obediencia del Almirante, por  
vivir en libertad, i poder, à su volun-  
tad, cometer los sobredichos delitos. Remitieronse en todo, à los Procesos, è  
informaron de los trabajos, que por  
causa de esta Alteracion, el Almirante,  
i el Adelantado havian padecido, i el  
impedimento, que havian causado en la  
prosecucion de tan gran Descubrimien-  
to, como el Almirante havia dexado  
començado, i en otras cosas de mucho  
servicio de los Reies. Los de Roldàn,  
por el contrario, dieron del Almirante,  
i del Adelantado, terribles quejas, lla-  
mandolos Tiranos, i Cruels, que por  
Informa-  
cion, que  
dàn à los  
Reies los  
Procura-  
dores del  
Almiran-  
te.  
Quejas,  
que dàn  
los Ami-  
gos de  
Roldàn  
del Almi-  
rante, i  
de su Her-  
mano,  
co-

cosas fáciles atormentaban à los Hombres, i los justificaban, con sed de la sangre Castellana, i que no procuraban sino algarise con el Imperio de las Indias, porque no dexaban coger el Oro de las Minas, por tomarlo para si: i otras muchas abominaciones, que afirmaban, para disculpar su desvergüenza, i rebelion, diciendo, que por estas causas se apartaron de su obediencia. Escribió el Almirante, en este mismo tiempo, vna Carta mui larga à los Reies, abreviando todas las cosas, que le havian acaecido, desde que propuso su Empresa, hasta estos Dias, queixandose de su fortuna, i de sus adversarios, i diciendo las razones que tenia; i como antes que los Procuradores de ambas partes llegasen con los cinco Navios, que llevaron los Esclavos, tenian los Reies Catolicos aviso del Levantamiento de Francisco Roldàn, havian comenzado à tratar de proveer sobre ello: i con la llegada de estos se acabaron de resolver, como abaxo se dirà.

Los Reies Catolicos recibieron gran contento con el aviso del Descubrimiento de la Tierra-firme.

Fue grande el contentamiento, que sus Altezas tuvieron, con el aviso, que les llegó con los dichos cinco Navios, del Descubrimiento, que nuevamente havia hecho el Almirante, conforme à lo que havia prometido, i con las muestras de las Perlas, cosa que hasta entonces nunca se havia visto en Poniente: i vieron la figura, que de la Tierra embiaba, que aunque la llamaba Isla, daba gran intencion de que podia ser Tierra-firme: i mucho maior fuera el contento, si las nuevas del Levantamiento de Roldàn no se lo aguaran. Hallabase, à la sazon, en la Corte Alonso de Ojeda, i viò la figura, i la muestra de las Perlas, i del Oro: i como era Favorecido de Juan Rodriguez de Fonseca, que ià estaba cerca de los Reies, i proveia las cosas de las Indias, pidió la licencia para ir por aquellas Partes, à descubrir Islas, ò Tierra-firme, ò lo que hallase. El Obispo se la diò, firmada de su Nombre, i no de los Reies, con que no tocase en Tierra del Rei de Portugal, ni en la que el Almirante havia descubierto hasta el Año de 1595. Con esta Licencia, hubo Personas, que armaron en Sevilla quatro Navios, porque ià havia muchos codiciosos para ir à descubrir; i partiò de el Puerto de Santa Maria, à 20. de Maio. Iba por Piloto Juan de la Cosa, Vizcaino, Hombre de valor, i Americo Vespucio por Mercader: i como sabio en las cosas de

Alonso de Ojeda arma en Sevilla, para ir à descubrir i van con el Juà de la Cosa, i Americo Vespucio.

Cosmografia, i de la Mar, encaminaronse primero à Poniente, i despues al Sur, i en veinte i siete Dias llegaron à vista de Tierra, que juzgaron ser firme. Dieron fondo vna Legua, por no dár en algun Baxo: echaron Gente en las Barcas, i acercandose à Tierra, vieron infinita Gente desnuda, que como pafmados miraban, pero luego huieron à los Montes: i aunque los Castellanos los alhagaban, no bolvian; i porque estaban en la Plaia, i temian de algun temporal, acordaron de ir la Costa abaxo, buscando Puerto.

Navegando dos Dias, hallaron buen Puerto, con infinito numero de Gente, que acudia à ver cosa tan nueva, como aquellos Navios, i los Hombres. Salieron à Tierra quarenta Soldados, bien armados, llamando à los Indios con señales, mostrandoles Cascaveles. Espejuelos, i otras cosillas, pero ellos no se fiaban: i algunos mas atrevidos, se acercaron, i recibieron los Cascaveles, i por ser noche, los Castellanos se bolvieron à los Navios, i los Indios se fueron à sus Casas. A la Mañana estaba la Marina cubierta de Gente, i las Mugeres con los Niños en los brazos, mui quietas. Salieron los Castellanos à Tierra, i los Indios, con mucha seguridad, iban nadando à recibir las Barcas. Era esta Gente de mediana estatura, bien proporcionada, las caras anchas: la color de la carne, que tira à rubia, como pelos de Leon: pelo ninguno en su cuerpo, no lo consienten, sino los cabellos, porque lo tienen por cosa bestial. Mostraban ser ligerisimos, Hombres, i Mugeres, i grandes nadadores, i Gente guerrera, i que llevaban sus Mugeres à la Guerra, para que les curasen de la comida. No tenian Reies, ni Señores, ni Capitanes en las Guerras, sino que se llamaban vnos à otros, i animaban quando havian de pelear contra sus Enemigos. Era la causa de sus Guerras contra los de otra Lengua, quando les mataban algun Pariente, ò Amigo: i el queixoso, que era el mas antiguo Pariente, llamaba en la Plaça à los Vecinos, para que le ayudasen. No guardaban hora, ni regla en el comer, sino quando lo tenian gana, porque siempre comian poco, i se sentaban para ello en el suelo.

Los Castellanos llaman à los Indios, i les muestran Cascaveles.

Otro Día està la Marina cubierta de Gente.

Cóstimbres de estos Indios.

Era su Comida, Carne, ò Pescado, puesta en ciertas escudillas de barro, que hacian, ò en medias Calabaças. Dormian en Hamacas de Algodon: eran

N

ho-

Costumbres de los Indios primeros, q hallò Ojeda.

Las Mujeres tienen, quando parén, pequeños dolores, i casi insensibles.

Las riqueças de estos Indios eran Plumas de colores, i Cuentas de huesos de Pescados, i cosas tales.

Mas costumbres de los Indios.

honestísimos en la conversacion de las Mujeres, i deshonestos en orinar, i en lo demás, porque no se apartaban. No tenían orden, ni lei en los Matrimonios, porque tomaban quantas Mujeres querian, i ellas tambien, i dexabanse quando querian, sin que en ello nadie recibiese injuria. No eran celosos, ellos, ni ellas: todos vivian à su placer, sin recibir enojo, vno de otro. Multiplicaban mucho, i las Mujeres preñadas no dexaban de trabajar. Quando parian, tenían dolores mui chicos, i casi insensibles. En pariendo, se iban à labar al Rio, i luego se hallaban limpias, i sanas. Si se enojaban de sus Maridos, facilmente con ciertos çumos de Iervas, hechaban las criaturas. Cubrian las partes secretas con hojas, tela, ò eierto trapillo de Algodon, lo demás todo iba descubierto: i Hombres, i Mujeres eran limpiísimos, por labarse muchas veces. Las Casas, en que moraban, eran comunes à todos, i tan capaces, que cabian en ellas seiscientas Personas, mui fuertemente fabricadas, aunque cubiertas de hojas de Palmas, i la hechura, à manera de Campanas. De ocho en ocho Años se mudaban de vnos Lugares à otros, que con el calor excelivo se inficionaban los Aires, i les causaban grandes enfermedades. Sus riqueças eran Plumas de colores de Aves, i vnas Cuentas de huesos de Peces, i de Piedras verdes, i blancas, las quales se ponian en las orejas, i labios. El Oro, Perlas, i otras cosas ricas, ni las buscaban, ni las querian. Ningun trato, ni venta, ni trueque vsaban, sino solas aquellas cosas, que para sus necesidades naturales les producian, i ministraba naturalmente à quien se lo pedia: i de la misma manera eran codiciosos en pedir, i recibir de los que tenían por Amigos.

Tenian por señal de gran amistad, comunicarse las Mujeres, i Hijas con sus Amigos, i Huespedes. El Padre, i la Madre tenían por gran honra, que qualquiera tuviese por bien llevarle su Hija, aunque fuese Doncella, i tenerla por Amiga, i lo estimaban por confirmacion de amistad. A los Muertos, enterraban algunos con Agua, i Comida à la cabecera, creiendo, que para el camino de la otra Vida lo havian menester. No lloraban, ni hacian sentimiento por los que se morian. Quando à los Parientes mas cercanos parecia

que el enfermo estaba cercano à la muerte, le llevaban, en vna Hamaca, al Monte, i colgada de los Arboles vn Dia entero, le cantaban, i bailaban: i poniendole à la cabecera Agua, i Comida, quanta bastaba para quatro Dias, le dexaban alli, i nunca le visitaban: i si comia de aquello, i convalencia, i bolvía à casa, con grandes ceremonias le recibian. Quando el enfermo estaba con el maior ardor de la calentura, le metian en Agua mui fria, i despues le ponian à vn gran fuego, i le tenían mas de dos horas, hasta que estaba bien caliente, i luego le hechaban à dormir, i con esto escapaban, i sanaban muchos. Usaban mucho la dieta, porque se estaban tres, i quatro Dias sin comer. Sangrabanse muchas veces, no de los braços, sino de los lomos, i de las pantorrillas. Acostumbraban vomitos, con ciertas Iervas, que traian en la boca. Abundaban de mucha sangre, i humor flematico, por ser su comida de Iervas, Raices, i cosas terrestres, i de Pescado. El Pan hacian de Raices, que en la Española llamaban Yuca: Grano dixeron que no tenían. Pocas veces comian Carne, sino era la Humana, i esta era de sus Enemigos: i se maravillaban de que los Castellanos no lo hiciesen. Hallaron en esta Tierra poca señal de Oro, ni de otra cosa, que fuese de valor: del sitio, frescura, i disposicion de la Tierra, decian, que no podia ser mejor.

Que hacian estos Indios de el enfermo, que estaba cercano à la muerte?

Remedio para quando el enfermo estaba con el maior ardor de la calentura.

Comian estos Indios carne humana de sus Enemigos.

*CAP. II. Que Alonso de Ojeda llegó à Venezuela, que era lo descubierto por el Almirante D. Christoval Colón: i que America Vesputio artificiosamente se atribuyó la Gloria de este Descubrimiento; aunque le hizo primero el Almirante.*



Desde Alonso de Ojeda la Costa abajo, saltando muchas veces en Tierra, contratando diversas veces, hasta que llegaron à vn Puerto, adonde

de vieron vn Pueblo sobre el Agua, fundado como Venecia, à donde ha-

Alonso de Ojeda llega à Venezuela.

Los Indios dan diez i seis Doncellas à los Castellanos.

havia veinte i seis Casas grandes, de hechura de Campana, puestas sobre Postes, con Puentes levadiças, por donde andaban de vna Casa à otra. Los Indios, en viendo los Navios, tuvieron gran miedo, alçaron sus Puentes, i se recogieron en sus Casas. En esto venian doce Canoas à los Navios, que en llegando, se pararon à mirarlos, i los rodeaban, palmados de verlos. Los Christianos les hicieron señas de amistad, i fueron àcia ellos, mas no quisieron esperar, aunque hacian señas, que bolvieran. Salidos de las Canoas, se fueron àcia vna Sierra, i bolvieron con diez i seis Doncellas à los Navios, i dieron quatro à cada vno, i con esto trataban mansamente. Salìo en esto mucha Gente de las Casas, que havian visto, i nadando, se iban à los Navios: i quando llegaban cerca, ciertas Mugeres viejas dieron grandes gritos, i se mesaban los cabellos: i viendo esto las Doncellas, se echaron à la Mar, i los Indios que andaban en las Canoas, se apartaron de los Navios, tirando Flechaços: fueron tras ellos, en las Barcas, los Castellanos, i anegaron algunas Canoas, i mataron veinte Indios, i hirieron muchos, i quedaron heridos cinco Castellanos, que prendieron tres Indios, i dos de las Doncellas: i vno de los presos se soltò sutilísimamente, i se hechò à la Mar.

Ojeda và navegando por la Costa de Paria.

Navegaron ochenta Leguas la Costa abaxo, por la Tierra de Paria, que el Almirante havia descubierto, adonde hallaron otra Gente, de diversa Lengua, i trato. Salieron à Tierra, i havia en la Ribera, pasadas de quatro mil Personas, i de miedo huieron à los Montes, dexando quanto tenian. Entrando en Tierra, hallaron Choças, que parecian de Pescadores, con muchos Fuegos, i Pescados, que en ellas se asaban: i entre ellos vna Yuana, llamada en otras partes de las Indias, Ycotea, que pensaron, que era alguna Serpiente. El Pan que comian era de Pescado, cocido en Agua, i despues golpeado, i amasado: i hechos Panecillos, los cuecen sobre las brasas. Hallaron otros manjares de Iervas, i Frutas, i en nada les tocaron, antes les dexaron algunas cosillas de Castilla, para ver si los podian amansar. El siguiente Dia, en saliendo el Sol, parecieron muchos Indios, i fallieron los Castellanos à Tierra, i los Indios, aunque mui rimidos, aguardaban. Fueron poco à poco perdiendo el mie-

do, i con señas dando à entender, que no eran sus Casas aquellas Choças, sino para pescar, i que fuesen à sus Casas, i lo pedian con importunidad. Fueron veinte i tres Hombres bien armados, i estuvieron con ellos tres Dias, bien tratados, aunque no se entendian palabra. Los Bailes, Cantares, i Regocijos, que los Indios hacian, eran muchos: i la comida que les daban, i regalo que les hacian, era increíble, ofreciendoles sus Mugeres, con toda prodigalidad, i con tanta importunidad, que no bastaban à resistir. Estaba esta Poblacion, adonde fueron llevados los veinte i tres Castellanos, tres Leguas de los Navios: i acudiò tanta Gente de otras, à verlos, que era cosa estraña el ver como los rodeaban, i con quanto espanto los tocaban, i miraban, i porque ciertos Hombres ancianos les rogaron, que fuesen à sus Poblaciones, no lo pudieron escusar; i en ellas, i otras, se detuvieron nueve Dias, estando entre tanto la Gente de los Navios, con mucha pena, no les huviese sucedido algun delastre, pero ellos eran bien tratados. Y al fin acordaron de bolverse à los Navios, iendo acompañados de infinita Gente, Hombres, i Mugeres: i quando algun Christiano se cantaba, le llevaban en Hamaca, como quien và en Lìtera, con harto mas descanso, i menos peligro.

En el paso de los Rios, que havia muchos, vsaban Balsas, i otros artificios: iban cargados algunos con muchas cosas, que dieron à los Castellanos, como Arcos, Flechas, cosas de Pluma, Papagayos: i no havia Indio, que en los pasos de los Rios, que se vadeaban, no se tuviese por dichoso de haver pasado vn Christiano en sus ombros: i el que mas veces, ò mas Christianos pasaba, por mas bienaventurado se tenia. En llegando à la Ribera de la Mar, fueron luego las Barcas por los Christianos: i tantos Indios acudieron à ellas, i con tanta priesa quisieron entrar, que casi se anegaron: i los que entraron, i iban nadando en compaña de las Barcas, pasaban de mil. Entraron en los Navios, i admirados de su grandeça, i de las Xarcias, i aparejos, no se cansaban de mirarlos: i por espantarlos, dispararon el Artilleria de vn Navio, i de la misma manera que las Ranas saltan en el Agua, quando estando en seco en la Ribera, fienten algun ruido, se echaron todos à la Mar, atonitos, i sin habla, hasta

Embia Ojeda 23 Castellanos la Tierra adentro.

Gran importunidad, con que los Indios ofrecian à los Castellanos las Mugeres.

En el paso de los Rios, vsaban Balsas, i otros artificios.

Los Indios tienen gran miedo de la Artilleria.

que riendose los Castellanos, vieron, que aquello era burlando. Estuvieron todo aquel Dia en los Navios, con tanto placer, que no los podian despedir: i queriendose partir los Castellanos, se fueron los Indios, con gran amor, i alegria. Esta Tierra pareció amena, i fructifera, i llena de flores en todo el Año, i de muchas Frutas, con grandísima diversidad de Aves de mucha hermosura. Acabaron estos Navios de salir de aquel Golfo dulce, que hace la Isla de la Trinidad, con la Tierra de Paria, dentro de la Boca del Drago: i como cosa, que era mui notorio haverla descubierta primero el Almirante D. Christoval Colón, calló Americo Vespucio, de industria, el Nombre de la Boca del Drago; i aunque dice, que havia trece Meses, que andaba por alli, fue en el segundo viage, que hizo con Alonso de Ojeda, porque en el primero no estuvo sino cinco, como el Fiscal Real lo probó, i lo confesó con juramento Alonso de Ojeda, i otros, de lo qual, i de otras muchas cosas, se infiere, quan artificiosamente escribió Americo Vespucio, para atribuirse la gloria del primer Descubrimiento de la Tierra-firme, quitandola al Almirante D. Christoval Colón, que la halló con grandísimos trabajos, como queda referido.

Salidos de Paria, fueron à la Margarita, adonde salió à Tierra Alonso de Ojeda, i pasó hasta la Provincia, i Golfo de Coquibocoa, que aora se llama Venezuela, i de alli pasó al Cabo de la Vela, topando con vnas rengleras de Islas, que van de Oriente à Poniente; i algunas llamó de los Gigantes, i él dió aquel nombre del Cabo de la Vela, que oi permanece. De manera, que costó quatrocientas Leguas, docientas al Levante de Paria, adonde reconoció la primera Tierra; i docientas de Paria, al Cabo de la Vela. Paria ià estaba descubierta, i la Margarita, por el Almirante, i gran parte de las docientas Leguas de la Margarita, al Cabo de la Vela: i vió como iba la Tierra, i las Cordilleras de las Sierras àcia el Poniente; i todo este Descubrimiento à él se debe, como lo embió declarado al Rei en su figura. Y así consta claro, que Americo Vespucio se alargó, en lo que en su primera Navegacion afirma, que costearon ochocientas i sesenta Leguas; i esto basta para que se tenga por cierto, que no porque Americo haia hecho las Marcas, se

ha de tener por el primer Descubridor de aquel Nuevo Mundo, à que dieron su Nombre. Y quando en este Viage se huviera descubierto, à Alonso de Ojeda, Natural de Cuenca, como Capitan, i à Juan de la Cosa, como Piloto, se debe la gloria. En toda esta Ribera de la Mar, que anduvo Alonso de Ojeda, refecaron Oro, i Perlas. Desde la Margarita pasaron à Cumanà, Maracapana, que está de la Margarita siete Leguas, i son Pueblos, que están en la Marina; i antes de Cumanà entra vn Golfo, haciendo vn gran Rincon el Agua de la Mar de catorce Leguas, dentro en Tierra: solia estar cercado de Pueblos, con infinita Gente, i era el primero casi à la boca, ò entrada de Cumanà, i sale al Pueblo vn Rio poderoso, adonde hai infinitos de aquellos que los Castellanos llaman Lagartos, i los Indios Caimanes, que son mui naturales Cocodrilos de el Rio Nilo, segun la maior opinion; i porque los Navios no estaban buenos, surgieron en Maracapana, i fueron recibidos, i servidos, como si fueran Angeles, de infinitas Gentes de aquella Comarca.

Descargaron los Navios, llegaronlos à Tierra, dieronles carena, con ayuda de los Indios. Hicieron vn Vergantin de nuevo: i todo el tiempo, que en esto se detuvieron, que fueron treinta i siete Dias, les dieron de comer de su Pan, Carne de Venado, Pescados, i de sus Vituallas; de tal manera, que quando no hallaran esta Provision, no tuvieran para bolver à Castilla. Durante aquel Pueblo, se andaban por la Tierra adentro, de Pueblo en Pueblo, adonde les hacian muchas fiestas. Y estando para partir para Castilla, aquellos Indios les dieron muchas quejas de la Gente de cierta Isla, que les hacia Guerra, cautivaba, i comia: i esto representaron con tanto dolor, que les ofrecieron de vengarlos: i los Indios quisieran ir con ellos, pero por ciertas consideraciones, no quisieron recibir mas de siete; con condicion, que no fuesen obligados à bolverlos à su Tierra, sino que ellos se bolbiesen en sus Canoas. Partieron de alli, i en siete Dias, topando en el camino muchas Islas, de ellas pobladas, i de ellas no, que debian de ser la Dominica, i Guadalupe, i las demás, que están por aquella enderecera, llegaron adonde iban, descubrieron mucha Gente, la qual, en viendo los Navios, i las Barcas, que iban

Llega Ojeda à la Margarita.

Caimanes, por otro nombre Cocodrilos, según la opinion de algunos.

Los Castellanos labran vn Vergantin, i los Indios les hacen buen tratamiento.

Salen los Navios del Golfo dulce, que hace la Isla de la Trinidad.

Americo Vespucio industriosamente quita al Almirante la gloria de el Descubrimiento de Tierra-firme.

La verdadera navegacion de Alonso de Ojeda.

Alonso de Ojeda hace Guerra à los Caribes, por amor de los Indios de Tierra-firme, sus Amigos.

iban à Tierra, con los Soldados bien armados, se llegó à la Ribera, i serian quatrocientos Indios, con Arcos, Flechas, i Rodelas; pintados los cuerpos de diversas colores, i mui empenachados: i en acercandose las Barcas, dispararon sus Flechas, i los Christianos su Artilleria, i Escopetas, que mataron muchos, i los espantaron, i ahuyentaron. Saltaron quarenta Castellanos en Tierra, pero bolviendo los Indios, valientemente peleaban; i haviendolo hecho con mucho valor, por espacio de dos horas, no pudiendo mas sufrir, se huieron à los Montes.

Otro Dia de mañana, pareció infinita multitud de Indios, pintados, o embijados, atronando el Mundo con grita, Cuernos, i Vocinas. Determinaron de salir à ellos cinquenta i siete Castellanos, en quatro Quadrillas, cada vna con su Capitan. Salieron à Tierra, sin que por los tiros de fuego osasen impedirselo. Peleóse fortísimamente por gran rato, matando Gente sin numero: los demás huieron, siguieronlos gran rato, hasta vn Pueblo, adonde prendieron veinte i cinco, pero quedó muerto vn Castellano, i veinte fueron heridos: i partiendo la presa con los siete Indios, que con ellos havian ido, porque les dieron tres Hombres, i quatro Mugeres, los despidieron mui alegres, admirados de las haçañas, que los Castellanos hicieron, i de sus fuerzas. Dice Americo Vespucio, que de aquella Isla se bolvieron à Castilla, i que llegaron à Cadiz con docientos i veinte i dos Indios cautivos: i no fue así, porque primero fueron à la Española, aunque esta ida la aplica al segundo viage de Ojeda; i así con mucha cautela va Americo Vespucio trastrocando las cosas, que acontecieron en vn viage, en el otro, por escurecer, que el Almirante D. Christoval Colón descubrió la Tierra-firme. El Fiscal Real pretendió lo contrario, i presentó por Testigos à Alonso de Ojeda, i al Piloto Andrés de Morales, i à otros; los quales juraron, que en el primer Viage fueron à la Isla Española, adonde causó Alonso de Ojeda los escandalos, que adelante se dirán: con que queda probada la ficción de Americo; aliende de que jamás fue

Alonso de Ojeda à descubrir, que no bolviese à parar à la Española.

### CAP. III. Que Alonso de Ojeda llega à la Española, i la alborota; i el Almirante embia contra el à Francisco Roldán.



Alonso de Ojeda, à cinco de Septiembre, llegó à la Española, surgió en la parte del Brasil, que es la Provincia de Yaquimo, i aun algo mas abaxo, en

Surge Ojeda en la Provincia de Yaquimo.

Tierra de vn Rei, que se llamaba Haniguayaba. Luego lo supieron los Castellanos, que estaban en aquella Provincia, por aviso de Indios. Avisaron luego al Almirante, i de como era Ojeda: el qual mandó à Francisco Roldán, que luego se embarcase en dos Caravelas, i le fuese à impedir, que no cortase Brasil, ni hiciese otros daños, porque sabia, que era Ojeda Hombre atrevido. Llegó Roldán en 29. de Septiembre, i supo, que Ojeda estaba Legua i media de alli. Salíó por la Tierra con veinte i seis Hombres, i embió cinco à reconocer, qué Gente estaba con el. Hallaronle alborotado, i que no tenia mas de quince Hombres, porque los demás havia dexado en los Navios, que estaban ocho Leguas de alli, i El havia ido à vn Pueblo, que estaba cerca, à hacer Pan, que era del Cacique Haniguayaba: embióle Roldán à llamar, i aunque temió, que le queria prender, no osó hacer otra cosa, i fue con cinco, o seis Hombres, i despues de haver hablado, en cosas generales, preguntóle Roldán, que como iba à aquella Isla, i mas por aquella parte tan atrasada, sin ir primero adonde el Almirante estaba? Respondió, que venia de descubrir, i llevaba gran necesidad de comida, i de remediar los Navios, i que huvo de tomar la parte mas cercana de la Isla.

Avisan al Almirante, que ha llegado Ojeda à la Española.

Francisco Roldán va contra Alonso de Ojeda.

Replicó Roldán, que con qué licencia iba à descubrir, i que si llevaba Provision Real, que se la mostrase, para poder proveerse, en esta Isla, sin demandar licencia al que la gobernaba? dixo, que la traía, pero que la tenia en los Navios. Replicó, que se la mostrase, porque de otra manera no daria buena cuenta de sí al Almirante, pues le havia embiado para aquello: cumplió Alonso

Lo que pasó entre Roldán, i Ojeda.



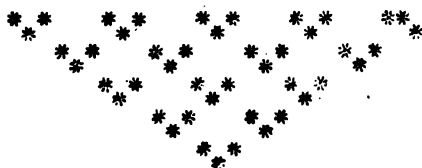
de Ojeda, con buenas palabras, diciendo, que en despachandose de alli, iria à besar las manos al Almirante, i darle cuenta de muchas cosas, que le tocaban, i algunas dixo à Francisco Roldàn, que dando cuenta de todo al Almirante, le escribió, que no eran para en Carta, i era lo que ià se trataba en la Corte, acerca de quitar el Gobierno al Almirante. Francisco Roldàn dexò alli à Ojeda, i embarcandose en sus Caravelas, fue à los Navios, i hallò en ellos algunas Personas de las que havian estado en la Española, andado con el Almirante en el Descubrimiento de Paria, i que se bolvieron en los cinco Navios, i en especial à Juan Velazquez, i à Juan Vizcaino, los quales le mostraron la Provision, firmada del Obispo Juan Rodriguez de Fonseca, i le informaron de todo su viage, i de lo que havian navegado por la Tierra-firme, i de la Batalla, que tuvieron con los Indios, adonde les mataron vn Soldado, i les hirieron veinte, i que hallaron Oro, i lo llevaban en Guanines, que eran Joias, artificiosamente labradas, aunque el Oro era baxo: mostraron Cuernos de Venados, dixerón, que vieron Conejos, i enseñaron vn Cuero de Tigre, i vn Collar, hecho de vñas de Animales.

Francisco Roldàn, creiendo que Alonso de Ojeda cumpliera lo prometido, bolvióse al Almirante; pero Alonso de Ojeda, en haviendo hecho lo que le cumplia, fue à el Poniente, i diò buelta al Golfo de Xaraguà: los Castellanos, que por alli estaban, le recibieron con alegria, i le dieron quanto hubo menester; i porque llevaba vna Caravela maltratada, hicieron hacer Pez, i le ayudaron en todo lo demás que les pidió: i entre tanto que alli estuvo, como havia algunos mal vsados à las libertadas pasadas, i de las reliquias de Roldàn, i que no les permitia el Almirante opresiones, i sus quejas eran siempre, que no se les pagaba el sueldo, con este aparejo, que hallò Ojeda, i porque el lo tenia de costumbre, les persuadia, que se juntasen con el, i con la Gente que llevaba, i juntos irian al Almirante à requerirle, de parte de los Reies, que les pagase, i constreñirle à que lo hiciese, aunque no quisiese; para lo qual dixo, que llevaba Poder de sus Altezas, que se lo havian dado à El, i à Alonso Sanchez de Carvajal, quando bolvió el Almirante; i con esto, i otras razones demasiadas, en perjuicio del Almirante, llevó

así la maior parte de la Gente, que fueron los bulliciosos, i escandalosos, i sobre los demás, que no le quisieron seguir, diò de repente vna Noche, i hubo muertos, i heridos de ambas partes, i causò gran escandalo en la Tierra, i se començò otra turbacion, peor que la pasada.

Sabido que Ojeda andaba en Xaraguà, embió el Almirante à Francisco Roldàn, i en el Camino supo, que Ojeda havia andado à las manos con los que no havian querido juntarse con el, i escribió à Diego de Escobar, que con la mas Gente, i mas fiel que pudiese, acudiese à Xaraguà, i El, de camino, recogió otra parte, i llegaron vn Día el vno despues de el otro, i hallaron, que Ojeda se havia recogido à los Navios: escribióle Francisco Roldàn, encareciendo aquellos insultos, i el deservicio que hacia al Rei, i que no era aquello conforme à la voluntad que el Almirante le tenia: que le rogaba, que se viesen, para dár traça, como se olvidasen los daños hechos, ià que no se podian remediar, i procurar, que se excusasen los por venir. No curò Alonso de Ojeda de ponerse en aquel peligro, porque conocia, que Francisco Roldàn era Hombre astuto; i de hecho embió à Diego de Escobar, que no era para menos que los dos, el qual le afeò lo que havia hecho: i aunque le persuadia que se viese con Roldàn, se bolvió sin concierto; pero confiando todavia Francisco Roldàn, que lo haria, se lo bolvió à pedir con Diego de Truxillo: al qual, en entrando en el Navio, mandò prender Alonso de Ojeda, i hechar Grillos, i salió con veinte Hombres, i fue à Xaraguà, adonde prendió à Toribio de Linares, i se le llevó à los Navios; i fiendo de ello avisado Roldàn, que estaba vna Legua de alli, con la Gente que tenia le fue siguiendo; i hallandole embarcado, embió à Hernando de Estepa, para que le afease lo que hacia: al qual respondió, que si no se le daba à Juan

Pintor, que se havia huído de sus Navios, juraba, que havia de ahorcar à los dos presos.



*CAP. IV. De lo demás que pasó  
entre Francisco Roldán, i Alonso  
de Ojeda, i que se declara mas  
el engaño de Americo  
Vespucio.*



**H**icose Alonso de Ojeda à la vela, i fuese à la Provincia de Cahay, doce Leguas de Xaraguà, de Gente mui graciosa; i con quarenta Soldados, que facò à Tierra, tomò por fuerça el Axi, i Batatas, que quiso. Francisco Roldán, vitto que se iba Ojeda, embiò tras èl à Diego de Escobar, con veinte i cinco Hombres, i porque llegaron tarde, le hallaron recogido en sus Navios: siguiòle Francisco Roldán, con otros veinte, i llegado à Cahay, hallò, que Ojeda havia escrito à Diego de Escobar, que si no se le daba à Juan Pintor, que ahorcarià los presos: rogò Roldán à Escobar, que entrasè en vna Canoa, bien equipada de Remeros Indios, i que llegasè à los Navios tan cerca, que le pudiesen oir, i dixese, que pues Ojeda no queria fiar de èl, que iria à los Navios, confiandose de èl, i que para ello le embiasè vna Barca; i pareciendo à Ojeda, que tenia hecho su juego, embiò el mejor Batèl, que tenia, con ocho Hombres, armados de Espadas, Lanças, i Rodelas, i llegades à tiro de piedra, porque era baxa la Mar, dixeron, que entrasè Roldán, el qual dixo: Quantos mandò el señor Capitan, que entrasen conmigo? Respondieron, que cinco, ò seis: mandò, que entrasen Diego de Escobar, Pedro Bello, Montoya, Hernán Bravo, i Bolaños, i no consintieron que mas entrasen; i ordenò Francisco Roldán à vn Pedro de Illanes, que le llevasè acuestas, i de vn lado iba otro, que se llamaba Salvador, que le tenia: entrados en el Batèl, dixo Roldán, que remasen àcia Tierra, i porque no quisieron, hecharon mano à las Espadas, i dando en ellos, algunos hicieron saltar en el Agua; i vn Indio, Flechero de la Isla, se les escapò à nado, i à otro prendieron: con todos los Hombres, i con la Barca se bolviò à Tierra.

Viendo Ojeda, que se le havia deshecho su artificio, acordò de llevar

el negocio con mas moderacion: salìò en vna Barca con Juan de la Cosa, su principal Piloto, i vn Escopetero, i quatro que remaban. Francisco Roldán, que conocia à Ojeda por atrevido, mandò aparejar la Barca, con siete Remeros, i quince Hombres bien armados, i vna buena Canoa, en que iban otros quince; i estando aparejados, i teniendose afuera Ojeda, quanto le podian oir, dixo: Que para què hacia cosas tan escandalosas? Respondiò, que por haver sabido que tenia Poder del Almirante para prenderle: dixo, que el Almirante nunca tuvo tal proposito, sino de favorecerle, i honrarle, si fuera à Santo Domingo, como lo havia prometido: finalmente le rogò, que le bolviesè su Batèl, i sus Hombres, no curando de Juan Pintor, pues vela, que sin el Batèl no podia ir à Castilla. Francisco Roldán, vista la necesidad, que Ojeda tenia, i que aquellos Dias havia hecho gran Tormenta, i que havia garrado (que quiere decir, arrastrado el Ancora, de donde la primera vez la hecharon) el Navio maior, que Ojeda tenia, mas de dos tiros de Ballesta, àcia Tierra, de donde se suelen perder los Navios, pareciendo, que si daban al travès, i se quedaba Ojeda, era quedar la confusion en la Isla, acordò de darle la Barca, i sus Hombres, con que le restituiè los dos, que tenia; i con esto se fue, con intencion (como dixo) de hacer vna cavalgada; la qual, segun se entendiò de vn Clerigo, i tres Hombres, que se quedaron, era contra la Persona del Almirante, i sus cosas, tomando este atrevimiento de los favores, que le hacia el Obispo Juan Rodriguez de Fonseca, que no era Amigo del Almirante, i de lo que sabia que en Castilla se trataba contra èl.

Partiò de la Española Alonso de Ojeda, i en la Isla de San Juan tomò los docientos i veinte i dos Indios, que llevò à Castilla; i del encubrir Americo Vespucio las insolencias de Ojeda, i decir, que estas rebueltas sucedieron en la segunda Navegacion, no siendo asi, sino en la primera, i de decir, que partieron de la Isla Española à 22. de Julio, pues no partieron sino en fin de Febrero, del Año que viene de 1500. se conoce el artificio, con que procurò de atribuirse lo que era del Almirante D. Christoval Colón. Francisco Roldán, como Hombre astuto, i diligente, se estuvo en Xaraguà algunos Dias, hasta ver si bolvia Ojeda, para hacer algun sal-

Alonso de Ojeda acuerda de salir à Tierra con Juan de la Cosa.

Hablanse Ojeda, i Roldán.

Buelve Roldán la Barca à Ojeda, i vase.

Mas declaració sobre los artificios de Americo Vespucio.

Amenas de Alófo de Ojeda.

Astucia de Roldán, con que engaña à Ojeda.

Francisco Roldán toma la Barca de Ojeda.

Francisco Roldàn va à buscar à Ojeda, por haver entendido, q̃ havia saltado en Tierra.

Francisco Roldàn dà Repar timientos, i el Almirante le agradece lo servi-do contra Ojeda.

salto; i dende à pocos Dias fue avisado, que havia saltado en cierta parte de la Costa abaxo, i que entrò, metiendo ochenta Hombres en seis Canoas, le fue à buscar, embiando delante Personas sueltas, que le espiasen, pero ià le hallaron ido; i pareciendo à los Castellanos, que havian servido mucho en hechar à Ojeda de la Tierra, pidieron, que se les repartiesen Tierras, porque se querian avecindar alli; i aunque Francisco Roldàn quisiera, que se diera cuenta de ello al Almirante, porque no quisieron esperar, les diò las que à el le havia dado en la Provincia de el Cacique Bohechio, con que los contentò, i pidió licencia al Almirante para irse à Santo Domingo; pero todavia quiso, que se detuviese en la Tierra, temiendo que bolveria Alonso de Ojeda, i le agradeciò la diligencia, que puso en hecharle: porque quando no lo hiciera, fue cosa mui conocida, que segun estaban los Castellanos deseosos de novedades, i Guerras, sucedieran muchos escandalos, por causa de la ociosidad, i vida holgada, que tenian.

*CAP. V. De el Motin de Adrian de Moxica, i D. Hernando de Guevara; i del Viage, que Christoval Guerra hizo à la Tierra firme.*

D. Hernando de Guevara, vno de los alca-dos con Roldàn.



UANDO estas cosas pasaban en la Española, se hallaba alli vn Caballero, que se decia Don Hernando de Guevara, Primo de Adrian de Moxica,

que se ha referido, que anduvo alçado con Francisco Roldàn: i porque este D. Hernando de Guevara andaba inquieto, el Almirante le mando, que se saliese de la Isla, i fuese à los Navios de Ojeda; pero hallòle partido, por lo qual le dixo Francisco Roldàn, que se estoviesse adonde quisiese, hasta que el Almirante mandase otra cosa: escogió à Cahay, adonde Alonso de Ojeda perdió su Barca; i la causa porque D. Hernando escogió aquella estancia, fue por estar ce ca de Anacaona, Hermana de el Cacique Bohechio, à quien tomó vna Hija mui hermosa, que se llamaba Hygucymota, aunque dixo, que su Ma-

dre se la diò; i fue cosa, que así se entendió ser verdad, porque pensaba que se la daba por Muger, porque era Hombre de gentil parecer, i presencia. Recibida la Hygucymota, deteniendose para ello dos Dias en Casa de Anacaona, embiò por vn Clerigo, que la bautizase; i Roldàn lo supo, i le embiò à decir, que se maravillaba, por que no se iba à la estancia, que le havia señalado, i que hacia mal en ello, i que por hallarse enfermo de los ojos, no iba el mismo à decirselo; i que mirase, que havia defendido siempre à aquella Señora, que no le fuese hecha injuria, i quanto enojò recibiria de ello el Almirante. D. Hernando de Guevara fue à contar à Francisco Roldàn lo que le havia acaecido, rogandole, que le dexase estar alli. Roldàn, como Hombre prudente, le dixo, que aquello era en si malo, i que el Almirante se indignaria contra el, porque se lo havia consentido: demás, de que no le convenia tenerle consigo, porque el Almirante pensaria, que no andaba con sinceridad en su obediencia, i otras razones, con que D. Hernando se convenció, i se fue adonde le estaba señalado.

Francisco Roldàn reprehende à D. Hernando de Guevara, por el caso de Hygucymota.

Francisco Roldàn reprehende à D. Hernando de Guevara.

No sofegò D. Hernando, porque dentro de pocos Dias, con quatro, o cinco Hombres, se bolvió à Casa de Anacaona. Entendido por Roldàn, le embiò à decir con dos Hombres, que hacia mal lo que le mandaba la Justicia, que se fuese de alli, adonde le estaba señalado: D. Hernando començò à hablar con libertad; i entre otras cosas, dixo, que Francisco Roldàn tenia necesidad de Amigos, i que sabia cierto, que el Almirante trataba de cortar-le la cabeça, i otras cosas semejantes. Sabido esto por Francisco Roldàn, le embiò à mandar, de parte de la Justicia, que luego se saliese de la Provincia, i se presentase ante el Almirante: humillòsele D. Hernando, i rogòle, que le dexase estar alli, hasta que el fuese à Santo Domingo, i Roldàn se la concedió, para mas justificar su causa; pero D. Hernando de Guevara diò en mui diversos pensamientos, que fue matar à Francisco Roldàn, o sacarle los ojos, por vengarse de la injuria, que le hizo, en no haverle castigado, o desterrado, luego que entendió, que havia tomado por Manceba à Hygucymota; i porque los que tenia consigo eran pocos, para acabar semejante

D. Hernando de Guevara trata de matar à Roldàn.

caso

D. Hernando de Guevara comien--ca otra Altera--cion.

Francisco Roldàn prende à D. Hernando de Guevara.

Adrian de Moxica se amotina.

El Almirante pré de à Adria de Moxica.

caso, anduvieron combidando à otros, i el por su parte tambien, i de esta manera se començaba otra nueva Alteracion: supolo Roldàn, i como Hombre astuto, i diligente, prendiò à D. Hernando, con siete de los mas culpados, i diò luego aviso al Almirante, para que le ordenase lo que havia de hacer, porque no quiso executar nada por su autoridad, por el acatamiento, que debia al Almirante, en que guardò, despues de reducido, mucho respeto, i porque con raçon consideraba, que no le convenia ser Juez en su propia causa, i el Almirante le mandò, que embiasse los presos à la Fortaleça de Santo Domingo.

Sabido por Adrian de Moxica, que fu Primo D. Hernando estaba preso, saliò por los Lugares de la Vega, adonde estaban alojados los Christianos, i haciendo Juntas, i bullicios, provocaba à Levantamientos, diciendo, que tenia proposito de soltar à su Primo, i matar à Francisco Roldàn, i al Almirante. Juntò en pocos Dias muchos de Pie, i de Caballo; i el Almirante, que à la saçon se hallaba en la Fortaleça de la Concepcion, siendo avisado de vno de los Allegados de Moxica, que se llamaba Villafante, aunque no tenia consigo sino seis, ò siete Criados, i tres Escuderos de los que ganaban sueldo de el Rei, sabido adonde estaban, diò vna Noche sobre ellos, i los desbaratò, i prendiò à Adrian de Moxica, i à otros, i traídos à la Fortaleça de la Concepcion, mandò luego ahorcar al Moxica, i pidiendo confesion, mandò, que vn Clerigo, que havia, le confesase; mas porque se detenia, i algunas veces dixo, que no queria confesar, viendo el Almirante, que industriosamente lo hacia, le mandò hechar de vna Almena abaxo, mandò tambien ahorcar à otros, i el Adelantado prendiò à muchos, i fue à Xaraguà, en seguimiento de los que se havian huído en aquella Provincia: mandò prender à Pedro Riquelme, el gran Amigo de Francisco Roldàn, que tenia su Casa en el Bonao, i à otros culpados en el caso, i ponerlos en la Fortaleça de Santo Domingo, i D. Bartolomé prendiò à diez i seis, à los quales tenia metidos en vno como Poço; i teniendolos para ahorcar, llegó ocasion que se lo esquivò.

Visto, pues, en Sevilla, que Alon-

so de Ojeda havia salido à descubrir, con la figura de lo hallado por el Almirante, hubo otros muchos, que se atrevieron à tomar el hilo en la mano, que el Almirante les havia mostrado: i los primeros fueron Pero Alonso Niño, Vecino de Moguer, ò de Palos, que se hallò con el Almirante en el Descubrimiento de Paria, i Christoval Guerra, Vecino de Sevilla. Havida, pues, licencia por Pero Alonso Niño, del Rei, con que no surgiese con su Navio, ni saltase en Tierra, con cinquenta Leguas de la Tierra, que havia descubierto el Almirante, por no hallarse con la facultad, que havia menester para armar, tratò con Luis Guerra, Vecino de Sevilla, que le armase vn Navio; i como las muestras de las Perlas, i del Oro, que havia embiado el Almirante, havian puesto codicia à muchos, holgò de ello, con que, entre otras condiciones, fuese su Hermano Christoval Guerra por Capitan: i partieron no mucho despues de Alonso de Ojeda, Juan de la Cosa, i Americo Vespucio: navegaron como Ojeda, àcia el Sur docientas, ò trecientas Leguas, i alli vieron Tierra, i por la Costa abaxo, pocos Dias despues de Ojeda, llegaron à la Tierra de Paria: i porque los Indios, desde el Descubrimiento del Almirante, i de la pasada de Ojeda, quedaban pacificos, saltaron en Tierra, contra lo mandado por la Instruccion que se les diò, i cortaron Brasil: i navegando abaxo, entraron en el Golfo, que Ojeda llamò de las Perlas, que hace la Isla de la Margarita, i en ella rescataron muchas Perlas: palanaron siete Leguas adelante del Pueblo de Cumanà, adonde vieron la Gente toda desnuda, salvo, que las partes secretas llevaban metidas en vnas Calabacitas, asidas con vn cordel, que traian ceñido: i que vsaban traer en la boca cierta Ieruva, mascandola todo el Dia; que teniendo los dientes mui blancos, les hacia vna costura mas negra que la pez, i decian, que lo hacian por sanidad, fuerças, i mantenimiento.

Ibanse estas Gentes, sin temor, à los Navios, llevando Collares de Perlas, i de ellas en las narices, i orejas, cebabanlos con Cascaveles, Manillas, Sortijas, Alfileres, i otras cosillas de Laton, i tomandolo con gran liberalidad, daban las Perlas, i con gran cantidad de ellas pasaron adonde aora es Coro, hasta cerca de la Provincia, que aora

Viage de Christoval Guerra à Tierra-firme,

Christoval Guerra llegó à la Margarita, i rescata Perlas.

Los Castellanos hallan buen aco- glimiento en Coro.

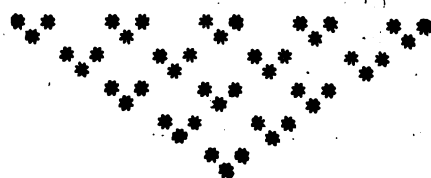
O

llaman Venegueta, ciento i treinta Leguas baxo de Paria, i de la Boca del Drago, i surgieron en vna Baia, como la de Cadiz, adonde hallaron mui buen acogimiento, en cinquenta Hombres, que vinieron de vna Legua de alli, los quales, con mucha importunidad, les rogaban, que fuesen con el Navio à surgir à su Pueblo: dieronles de sus Bugerias, i los Indios, quitandose quantas Perlas traian en las Gargantas, i en los Braços, se las dieron, en espacio de vna hora, que pesaron quinze onças: otro Dia fueron à surgir à vn Pueblo, dicho Curiana; i rogandoles los Indios, que saliesen à Tierra, no viendose mas de treinta i tres Castellanos, i gran multitud de Indios, no osaban, i decian por señas, que se llegasen al Navio, i ellos iban en sus Canoas, llevando Perlas, por haver de las cosillas de Castilla; pero conocida su simplicidad, salieron à Tierra, i recibiendo grandes regalos, estuyeron con ellos veinte Dias: dabanles de comer abundantissimamente Carnes de Venados, Conejos, Ansares Anades, Papagayos, Pescado, Pan de Maiz, i otras cosas, i quanta Caça les pedian los llevaban; i de ver Venados, comprehendieron, que aquella era Tierra firme: hallaron, que tenian sus Mercados, ò Ferias, i que se servian de Tinajas, Cantaros, Ollas, Platos, i Escudillas, i otras Vajijas de diversas formas, i que vsaban de traer entre los Collares de Perlas, Ranas, i otras Sábandijas hechas de Oro; i preguntandoles adonde se cogia? dixeron, que à seis Dias de andadura de alli. Acordaron de ir allà con su Navio, i esta era la Provincia de Curiana Cauchieto, adonde acudiò luego la Gente con sus Canoas, con mucha seguridad, à meterse en el Navio: llevaban algun Oro, i Joias, que rescataban; i aunque traian Perlas, no las daban como los de Curiana: dieronles Gatos Paules, mui hermosos, i Papagayos de diversas colores.

Dexada esta Provincia, quisieron pasar mas adelante, i alli les salieron mas de dos mil Hombres desnudos, con Arcos, i Flechas, à defender que no saliesen à Tierra; i aunque con señas, i mostrando Cascaveles, i otras cosillas, procuraron de alhagarlos, no pudiendo, se volvieron à Curiana, adonde fueron recibidos con el mismo contento que antes, pidiendo, con gran

instancia, las Agujas, i Alfileres; porque haviendo caido en que eran instrumentos para coser, decian, que pues no andaban vestidos, no las havian menester; pero diciendoles los Castellanos, que servirian para sacar las espigas de los pies, como por alli hai muchas, se reian, i las pedian, teniendo las en mucho: està toda aquella Tierra en siete, i ocho Grados: por Noviembre, i por Navidad no hace frio. Quando los Indios mui contentos, pensando que los Christianos iban engañados, aunque pasaban de ciento i cinquenta Marcos de Perlas las que llevaban, i algunas grandes, como Avellanas, mui claras, i hermosas, puesto que mal horadadas, porque los Indios no tenian el vïo del Hierro: acordaron los Castellanos de bolverse, i tornaron àcia Paria, i la Boca del Drago; i subiendo la Costa arriba, està la Punta de Araya, Norte Sur, con la Punta Occidental de la Margarita, adonde hallaron las Salinas, que oi permanecen, porque està en aquella Punta vna Laguna, à diez, ò quinze pasos de la Ribera de la Mar, toda salada, i siempre debaxo del Agua llena de sal, i tambien encima, quando hà Dias que no llueve. Han pensado algunos, que los vientos sacan aquel Agua de la Mar i la hechan en la Laguna por està tan cerca, pero procede de que tiene ojos, por los quales sube el Agua, i se ceba de la Mar: esta Sal es mui blanca, i sale mucha, i quando hace muchos Soles, se cargan muchos Navios, i à sus tiempos de el Año, de lo baxo de la Costa, vãn à parar à aquella Punta mucha multitud de Liças, que allà es buen Pescado, i otra infinidad de Sardinias. Al cabo de dos Meses, que partieron de Curiana, llegaron à Galicia à seis Dias de Febrero, del Año de mil i quinientos, adonde gobernaba Hernando de Vega, Señor de Grajal, ante el qual fue acusado Pero Alonso Niño de los mismos de su Compañia, i asimismo Christoval Guerra, que havian encubierto Perlas, i defraudado el Quinto

Real.



CAP.

Curiana.

Los Indios hacen buen tratamïento à los Castellanos.

Los Castellanos comprenden, que esta es Tierra firme.

Los Indios defienden à los Castellanos el salir à Tierra, i se buelvé à Curiana.

Los Indios dicen, que no han menester las Agujas, pues no andan vestidos.

En Curiana hacen los Castellanos gran Rescate de Perlas.

Las Salinas de Araya, como se ve.

Christoval Guerra llega à Galicia.

*CAP. VI. Que Vicente Yañez  
Pinçon descubrió seiscientas Le-  
guas, hasta Paria, i fue el primer  
Castellano, que atravesó la  
Linea Equinocial.*

Vicente  
Yañez  
Pinçon  
vã á descu-  
brir.



ESPUES del Viage re-  
ferido de Christoval  
Guerra, en el Mes  
de Diciembre, Vi-  
cente Yañez Pin-  
çon, que acompa-  
ñó al Almirante, en  
el primer Descubri-

miento, con quatro Navios, armados à  
su costa, porque era Hombre de Ha-  
cienda, salió del Puerto de Palos, i to-  
mando el camino de las Canarias, i des-  
pues el de Cabo Verde, salió de la Isla  
de Santiago, que es vna de aquellas de  
Cabo Verde, à 13. de Enero del Año  
de 1500. tomó la via del Sur, i des-  
pues à Levante; i haviendo navegado  
setecientas Leguas, perdió el Norte,  
i pasó la Linea Equinocial, siendo el  
primer Subdito de la Corona de Casti-  
lla, i de Leon, que la atravesó; i pasa-  
da la Linea, tuvo tan terrible Tormen-  
ta, que pensaron perecer: anduvo por  
la via del Levante otras docientas i qua-  
renta Leguas, i à 26. de Enero descu-  
brió Tierra, bien lexos, i esto fue el  
Cabo, que agora llaman de San Agustín,  
al qual llamó Vicente Yañez, Cabo de  
Consolacion, i los Portugueses dicen la  
Tierra de Santa Cruz, i agora del Bra-  
sil: hallaron la Mar turbia, i blancaça,  
como de Rio: echaron la sonda, i ha-  
llaronse en diez i seis braças: saltaron  
en Tierra, i no pareció Gente, aun-  
que vieron rastros de Hombres, que hu-  
ieron, en viendo los Navios, i alli to-  
mó Vicente Yañez posesion de aque-  
lla Tierra, por la Corona de Castilla,  
i de Leon, haciendo quantos Autos ju-  
ridicos, para ello eran necesarios, i aquella  
Noche descubrieron por alli cerca mu-  
chos Fuegos: otro Dia, salido el Sol,  
desembarcaron quarenta Castellanos bien  
armados, fueron adonde havian visto los  
Fuegos, porque reconocieron que ha-  
via Gente: salieron à ellos hasta trein-  
ta i seis Indios, con Arcos, i Flechas,  
con demonstracion de pelear, i otros  
muchos tras ellos.

Mucho procuraron los Castellanos  
de alhagarlos, i con señas amansarlos,

mostrando Cascaveles, Espejos, Cuen-  
tas, i otras cosas; pero no curandose  
de nada, se mostraban mas feroces:  
eran, segun afirmaron, maiores de cuer-  
po, que los Castellanos, i sin hechar  
mano à las Armas, se apartaron los vnos  
de los otros. Venida la Noche, no pa-  
reció por toda aquella Tierra Indio nin-  
guno; por lo qual, levantando las Ve-  
las, pasaron mas adelante, i surgieron  
cerca de la Boca de vn Rio, que por  
ser baxo no pudieron entrar en él los  
Navios: fue Gente por el Rio en las  
Barcas, à tomar Lengua, vieron sobre  
vna Cuesta mucha Gente desnuda, àcia  
la qual embiaron vn Hombre, bien ar-  
mado, i este procuró, con meneos, i  
alhagos, persuadirlos que se acerca-  
sen: hechóles vn Cascavél, ellos le  
hecharon vna vara de dos palmos, do-  
rada, i porque se abaxó à tomarla, cor-  
rieron à prenderle, cercandole al rede-  
dor; pero con su Espada, i Rodela, de  
tal manera les dió priesa, con tanta fu-  
ria, i destrega, estando tan en sí, que  
por gran rato los detuvo, sin que nadie  
se le pudiese acercar, dexando mal heri-  
dos à algunos, que lo intentaron, hasta  
que se admiraron todos, de ver, que este  
Soldado, de quien no se tenia tanta espe-  
rança, huviese hecho tan gran prueba,  
i era Hombre de mediano cuerpo, i no  
mui robusto, hasta que los de las Bar-  
cas le fueron à socorrer; pero los Indios  
dispararon tantas Flechas, i tan apriesa,  
sobre los Castellanos, que antes que se  
pudiesen rebolver, mataron ocho, ò  
diez, i hirieron à muchos: llegaron à  
las Barcas, i dentro del Agua las cer-  
caban, hasta llegar atrevidamente à asir  
de los Remos: tomaron vna Barca,  
flecharon al que las guardaba, aun-  
que los Castellanos con sus Espadas, i  
Lanças, à infinitos desbarrigaron, i ma-  
taron, i con esto se retiraron, i los  
Christianos, con mucha tristeza de ha-  
ver perdido tantos Compañeros, se fue-  
ron por la Costa abaxo, quarenta Leguas  
al Poniente, i por la mucha abundan-  
cia de Agua dulce, que hallaron en la  
Mar, hinchieron sus Vasijas, i segun que  
Vicente Yañez lo afirmó, llegaba el  
Agua dulce quarenta Leguas dentro  
en la Mar; i queriendo saber este se-  
creto, se acercaron à Tierra, i hallaron  
muchas Islas mui graciosas, i fres-  
cas, con muchas Gentes pintadas, que  
acudian à los Navios, con tanto amor,  
como si toda su vida con ellos hu-  
vieran conversado: salia esta Agua do

Va Gente  
por el  
Rio en  
las Bar-  
cas à to-  
mar len-  
gua.

Valentia  
de vn Cas-  
tellano, à  
pelea los  
Indios cõ  
los Caste-  
llanos.

Media m-  
litaris sta-  
tura. Liva

Vicente  
Yañez  
toma po-  
sesion del  
Cabo de  
S. Agus-  
tín, por la  
Corona  
de Casti-  
lla.



El Rio  
Marañon  
tiene 30  
leguas de  
boca.

aquel mui nombrado Rio Marañon, que tiene 30 Leguas de Boca, i algunos dicen mas, i estando en el furtos los Navios, con el gran impetu, i fuerza del Agua dulce, i la de la Mar, que le resistia, hacia vn terrible ruido, i levantaba los Navios quatro estados en alto, padeciendo gran peligro, casi como lo que sucedió al Almirante, quando entró por la Boca de la Sierpe, i salió por la del Drago.

El Rio  
Yyupari,  
adonde es-  
tán los  
Arúacas.

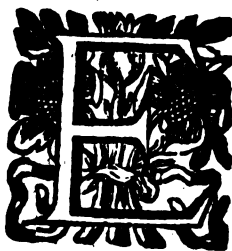
Visto Vicente Yañez Pinçón, que no se descubria cosa de substancia, por aquella parte, tomó treinta i seis Hombres, i caminó la buelta de Paria, i en el camino halló otro Rio poderoso, aunque no tan grande como el Marañon, porque tomaron Agua dulce otras veinte i cinco, ó treinta Leguas à la Mar, por lo qual le llamaron Rio Dulce, i despues se ha creído, que es Braço del Gran Rio Yyupari, que hace la Mar, ó Golfo Dulce, que está entre Paria, i la Isla de la Trinidad; i este Rio Dulce, que halló Vicente Yañez en este Camino, se tuvo, que es el Rio adonde habitan los Arúacas: entraron en Paria, i alli tomaron Brasil; i aqui hai vna duda, si el haver hallado, como hallaron, la Gente de Paria escandalizada, por el mal tratamiento, que Christoval Guerra les hizo, pudieron tomar el Brasil; i así es de creer, que este caso de Christoval Guerra sucedió en el segundo Viaje, que hizo, i no en el primero, i por esto se tratará de ello adelante. De Paria pasó Vicente Yañez à la Islas, que están por el Camino de la Española: i estando los Navios furtos, les sobrevino tan desahorada tormenta, que los dos se hundieron a los ojos de todos, con toda la Gente: al otro arrebatóle el viento, rompiendo las Amarras, i desapareció con diez i ocho Hombres: el quarto sobre las Ancoras, que debian de ser buenas, i buenos Cables, i grandes, tantos golpes dió en la Mar, que pensando que se hiciera pedaços, saltaron en la Barca los Hombres, i se fueron à Tierra, sin esperança de salvarle; i para salvarse, pusieron en platica de matar à todos los Indios, que por alli vivian, porque convocando à los Comarcanos, no los mataban à ellos; pero el Navio, que se havia desaparecido con los diez i ocho Hombres, bolvió: i el que alli estaba, fosegandose la Mar, se salvó. Fueron con los dos Navios à la Española, adonde se rehicieron de lo que huvieron menester, i llegaron à

Terrible  
Tormen-  
ta, q pa-  
sò Vicen-  
te Yañez  
Pinçón, i  
pierde à  
Navios.

Vicente  
Yañez  
descubre  
600 Le-  
guas de  
Tierra.  
hasta Pa-  
ria.

Castilla en fin de Septiembre, dexando descubiertas seiscientas Leguas de Mar, hasta Paria.

*CAP. VII. Que salió à descubrir Diego de Lepe, i que los Reyes Catolicos embian à Francisco de Bobadilla à la Española, à visitar à el Almirante.*



N fin del Mes de Diciembre, del mismo Año de 1499. salió tras Vicente Yañez Pinçón, Diego de Lepe, Natural de Palos de Moguer, Villa del Conde de Mi-

randa: i toda la mas Gente que llevó, era de la misma Villa: fue con dos Navios à la Isla del Fuego, que es vna de las de Cabo Verde: navegó al Sur, i despues al Levante, llegó al Cabo de San Agustín, i lo dobló, i pasó mas adelante, i hizo por toda aquella Tierra quantos Autos Posesionales fueron necesarios, por los Reyes de Castilla; i vno fue, que escribió su Nombre en vn Arbol de tan estraña grandeça, que no pudieron abarcarle diez i seis Hombres, asidas las manos, i estendidos los braços. Bolvió al Rio Marañon, entró en él, i como la Gente estaba escarmetada, por treinta i seis Hombres, que llevó de alli Vicente Yañez, hallóla en armas: mataron diez Castellanos, pero ellos mataron muchos Indios, i cautivaron otros. Fueron costeando la Tierra firme, por el mismo camino, que llevó Vicente Yañez: llegaron à Paria, i como hallaron la Gente alborotada, anduvieron à las manos, i cautivaron algunos Indios. Acació en estos Dias, que el Rei de Portugal D. Manuel, hizo Armada para la India, que fue de trece Velas, grandes, i menores, en las quales fueron hasta mil i docientos Hombres, entre Gente de Guerra, i Mar: iba por General Peralvarez Cabral, partiò de Lisboa Lunes à 9. de Março de este Año, i por huir de la Costa de Guinea, adonde hai muchas calmas, se metió mucho à la Mar, cargando à la mano derecha, àcia el Austro, ó Sur, por poder mejor doblar el Cabo de Buena Esperança, por lo mu-

Viage de  
Diego de  
Lepe, i  
toma po-  
sesion en  
las Costas  
del Brasil  
por los  
Reyes Ca-  
tolicos

Arbol de  
estraña  
grande-  
ça en es-  
ta Tierra,  
q llama-  
ron des-  
pues el  
Brasil.

Peralva-  
rez Ca-  
bral, Ca-  
pitan de  
el Rei de  
Portugal,  
aporta à  
la Tierra  
del Brasil,

cho

cho que sale à la Mar; i haviendo ià vn Mes que navegaba, metiendose siempre à la Mar, à 24. de Abril fue à dár en la Costa de Tierra-firme: la qual, segun la estimacion de los Pilotos, podía estar de la Costa de Guinea, quatrocientas i cinquenta Leguas, i en altura del Polo Antartico, de la Parte del Sur, diez Grados.

No podian creer los Pilotos, que aquella era Tierra-firme, sino alguna gran Isla, como la Española; i para experimentarlo, fueron vn Dia por luengo de la Costa, echaron fuera vna Barca, salieron à Tierra, i vieron infinita Gente desnuda, no prieta, ni de cabellos torcidos, como la de Guinea, sino correntio, i liso, como el nuestro, cosa que les pareció mui nueva: bolvieron el Batel à dár nueva de ello, i que era bueno el Puerto, adonde podian surgir: llegóse la Flota à Tierra, i el Capitan mandò, que bolviesen à salir, i viesen de tomar algun Hombre: la Gente se retirò à vn Cerro, esperando lo que harian los Portugueses; i queriendo hechar mas Bateles, el tiempo les hizo ir por el luengo de la Costa adelante, i surgieron en otro buen Puerto, que llamaron Puerto Seguro: salió vn Batel, que tomó dos Indios, i el Capitan los mandò vestir, i embiarlos à Tierra: vino gran numero de Gente, cantando, i bailando, i tañendo Cuernos, i Vocinas, haciendo saltos, i regocijos: salió el Capitan à Tierra, con la maior parte de la Gente, i porque era Dia de Pascua, al pie de vn gran Arbol hicieron vn Altar, i dixeron Misa cantada: llegabanse los Indios mui pacíficos, i confiados, i se hincaban de rodillas, i daban en los pechos, haciendo todo lo que los Christianos hacian: al Sermon que hubo, estuvieron atentísimos, como si lo entendieran: despachò desde allí Peralvarez Cabral vn Navio al Rei de Portugal, i en él à Gaspar de Lemos, con el aviso de la Tierra nuevamente descubierta, con que recibió gran alegría: anduvo todo aquel Dia la Gente holgandose: i por papel, i pedaços de paño, i tales cosillas, daban los Indios Papagayos, i otras Aves pintadas, Axis, Batatas, i otras cosas. Fueron à las Poblaciones, i parecíoles la Tierra viciosa, i deleytable, mui bastecida de Maíz, i Algodon. Mandò Peralvarez, que se pusiese allí vna Cruz de Piedra, en señal de Posesion, i por esto llamaron los Portugueses aquella Tierra de Santa Cruz, i oi se llama la

Tierra del Brasil, por el Palo que de ella traen: dexò allí el Capitan dos Hombrés, de veinte que havia sacado de Portugal desterrados, para hecharlos adonde le pareciese, à los quales trataron bien los Indios, i el vno aprendió la Lengua, i sirvió mucho tiempo de Interprete.

Queda referido lo que en el Año de 1499. i en este presente, descubrieron los Castellanos en la Tierra-firme: i los Portugueses, acafo, i mui despues de los Castellanos, i que llegaron los Procuradores del Almirante à la Corte, i dieron Relacion del Levantamiento de Francisco Roldan: i las Personas, que este embió, tambien dixeron sus quejas contra el Almirante; i haviendo sido oídos, los Reies acordaron de quitar la Governacion al Almirante: para lo qual tomaron color, que el mismo suplicaba, que se embiasse Juez Pesquisidor, para que averiguase las insolencias de Roldan, i de los que le seguian, i vn Letrado, que tuviese cargo de la administracion de la Justicia; i en la misma Carta suplicaba, que tuviesen respeto à sus servicios, i que no se perjudicase à sus Preeminencias, de donde parece, que temia lo que sucedió. Eligieron à Francisco de Bobadilla, Comendador de la Orden de Calatrava, Natural de Medina del Campo, i dieronle Provisiones, i Nombre de Pesquisidor, con que al principio entrase en la Isla: i tambien de Governador, para que usase de ellas, i las publicase à su tiempo; i aunque esta determinacion se hizo el Año pasado de 1499. i se començaron entonces à hacer los Despachos, no se dieron hasta el Mes de Junio de este Año, que los Reies fueron à Sevilla, de donde pasaron à Granada, por el Levantamiento de los Moros de Lanjaron, i Sierra Bermeja, à donde acaeció la muerte de D. Alonso de Aguilar. Entre los demás Despachos, que se dieron à Francisco de Bobadilla, fueron muchas Cédulas en blanco, firmadas de sus Alteças, para que él las pudiese hinchir, i usar de ellas, como le pareciese.

En los dos Navios, adonde venian los Procuradores del Almirante, i los Amigos de Roldan, vinieron los Esclavos, que el Almirante los repartió, que debieron de ser como trecientos, de que la Reina Católica recibió grandísimo enojo, i dixo, que el Almirante no tenia su poder para dár à nadie sus Vassallos: i mandò pregonar en Sevilla,

Gra-

Ván los Portugueses à certificarse, si aquella es Tierra-firme.

Tomaron algunos Indios, i los Portugueses los vieron.

Manda Peralvarez Cabral, que se ponga vna Cruz de piedra en aquella Tierra, i de aquí se llamó aquella Tierra de S. Cruz.

Color, q se tomó, para quitar la Governación de la Española al Almirante.

Los Reies Católicos embian à la Isla Española al Comendador Francisco de Bobadilla.

Los Reies Católicos van à Granada, por el Levantamiento de los Moros de Sierra Bermeja.

La Reina Católica mada bol ver los Indios à la Española

El Almirante tra ta de prè der, i castigar los Amotinados.

La Isla Española reducida à mucha quietud.

Granada, i otras partes, que todos los que tuviesen Indios, que les huviese dado el Almirante, los bolviesen à la Española, so pena de muerte: i que particularmente bolviesen estos Indios, i no los otros, que antes se havian traído, porque estaba informada, que eran havidos de buena Guerra; i haviendose embarcado Francisco de Bobadilla en dos Navios, con cierta Gente de sueldo, que los Reies le dieron, para que fuese mas seguro, se hiço à la Vela en fin de Junio. Entre tanto que esto pasaba en Castilla, andaban el Almirante, i su Hermano el Adelantado, prendiendo de los Amotinados, i el Adelantado traía consigo vn Clerigo, para confesarlos, i ahorcarlos, adonde los topaba, i prendia, para castigar la Rebelion: i poniendo la Isla en obediencia, bolver à los Indios, à la paga de los tributos, con que los Reies pudiesen satisfacer à los gastos que hacian, i los Emulos del Almirante cesasen de murmurar: i así reduxo la Isla à estado, que por toda ella se podia caminar con seguridad: por lo qual, havia pensado de reducir à los Indios à Pueblos gruesos, para que mejor pudiesen ser doctrinados, en la Fè Católica, i sirviesen à los Reies, como los Vasallos de Castilla, con que pensaba con mucha templança, que el Año de mil quinientos i tres havian de valer las Rentas Reales sesenta quentos, i tambien embiar à fabricar vna Fortaleza à la Tierra de Paria, para que se procurase de sacar mucho provecho del trato de las Pèrlas.

*CAP. VIII. Que Francisco de Bobadilla llegó à la Española, presentò sus Despachos, en ausencia de el Almirante: i emprendió de tomar por fuerça la Fortaleza de Santo Domingo.*



STANDO el Almirante, en los pensamientos que se han dicho, en la Fortaleza de la Concepcion de la Vega, i adonde fue el asiento de la Villa, que llamaron la Concepcion, i el Adelantado con Francisco Roldàn, en Xaraguà,

prendiendo à los que quisieron matar à Roldàn, i embiando algunos à Santo Domingo, para que los ahorcasen, à 23. de Agosto, por la Mañana, parecieron las dos Caravelas, adonde iba Francisco de Bobadilla, barloventeando de vna parte à otra, porque no podian entrar en el Puerto, por el viento de Tierra, hasta las diez, que entran los vientos de la Mar. Embió Don Diego Colòn vna Canoa, i en ella Christoval Rodriguez, que llamaban la Lengua, porque fue el primer Castellano, que supo la de los Indios: i para aprenderla, havia estado, de industria, algunos Años entre ellos: llevaban orden de saber, quien iba en aquellas Caravelas, que andaban vna Legua de Tierra, i si iba allí Don Diego, el Hijo maior del Almirante. Llegada la Canoa, preguntaron, si iba Don Diego Colòn en aquellas Caravelas, ò quien? Asomòse Francisco de Bobadilla de la Caravela Gorda, i dixo, que el iba por Pesquisidor contra los Alçados; i el Maestre preguntò: Què nuevas havia de la Isla? Respondieron, que aquella Semana havian ahorcado siete Hombres, i que en la Fortaleza de Santo Domingo estaban cinco para ahorcar, que eran Don Hernando de Guevara, i Pedro Riquelme, i otros de los Alçados. Francisco de Bobadilla preguntò, si estaba allí el Almirante, i sus Hermanos? Dixerón, que solo Don Diego estaba en Santo Domingo, i el Almirante havia ido à la Vega, à la Concepcion, i el Adelantado à la Provincia de Xaraguà, tras los que andaban alçados, con proposito de ahorcar, adonde quiera que hallasen à cada vno, para lo qual llevaba vn Clerigo, que los confesase. Preguntò Christoval Rodriguez la Lengua, al Pesquisidor, como se llamaba, i quien diria que era? Respondió, que Francisco de Bobadilla, i se bolvió la Canoa à dár estas nuevas à Don Diego.

Llegada la Canoa, i sabido que iba Pesquisidor, los que se conocian culpados, concibieron temor, i tristeza: los que se tenian por agraviados del Almirante, i ganaban sueldo de el Rei, i padecian necesidad, rebentaban de placer, i ià era todo corrillos, i parlerias, i sin saber el bien, ò mal que les iba, estaban contentos, i alegres. Cesando el viento de Tierra con los embates, entraron los Navios en el Puerto, i luego vicron dos Horcas,

Desde Santo Domingo se ven los Navios de Bobadilla.

El Comendador Bobadilla llega à la Española

Francisco de Bobadilla dice, que va por Pesquisidor.

Dice, que el Almirante no està en Santo Domingo.

Mudança de la Gente có la llegada de Bobadilla.

Homini-bus omne ignotū pro magnifico est. Tac.

la

El Pesquisidor sale à Tierra à 24. de Agosto.

Francisco de Bobadilla dà noticia de sus Despachos.

Francisco de Bobadilla requiere à D. Diego Colón.

El Pesquisidor pide que se le entreguen los presos.

la vna de esta parte del Rio, adonde aora està edificada la Ciudad, que es de la parte de Poniente, i la otra à la otra vanda, à donde entonces estaba la Villa, en las quales estaban dos Hombres Chirilianos, frescos de pocos Dias: iban, i venian Gentes à los Navios, hacian sus comedimientos, i reverencia al Pesquisidor, el qual no quiso salir aquel Dia, hasta otro, que fue à 24. de Agosto, con toda la Gente que llevaba: fuese à la Iglesia con ellos à oir Misa, adonde hallò à D. Diego Colón, Hermano del Almirante, i à Rodrigo Perez, que era Teniente, ò Alcalde Maior, por el Almirante, i otros muchos, i acabada la Misa, i salidos à la Puerta de la Iglesia, estando presente D. Diego, Rodrigo Perez, i mucha Gente, i la de Francisco de Bobadilla, mandò à Gomez de Ribera, que era el Ecrivano que llevaba, que leiese vna Patente, firmada de los Reies, i sellada con su Real Sello; cuià substancia era: *Que habiendo hecho relacion el Almirante, que mientras estaba en la Corte, se havian alçado algunas Personas, i un Alcalde contra el, i las Justicias, que en nombre de sus Alteças tenia puestas: i que no embargante que fueron requeridos, no quisieron dexar el Levantamiento, antes hacian mucho daño, en deservicio de Dios, i de sus Alteças: se ordenaba al dicho Francisco de Bobadilla, que de todo hiciese informacion: i esta havida, i la verdad sabida, prendiese los culpados, i los secuestrase sus bienes, i procediese contra ellos, i contra los ausentes, à las maiores Penas Civiles, i Criminales, que hallase por Derecho, mandando al Almirante, i à los Consejos, Justicias, Regidores, Caballeros, Oficiales, i Hombres-buenos de la Isla, que para ello le diesen todo favor, i ajuda; i esta Provision iba firmada del Secretario Miguel Perez de Almagàn.*

Notificada la Provision sobredicha, dixo Francisco de Bobadilla, que pues alli no estaba el Almirante, que requeria à D. Diego Colón, i al Alcalde, i Alcaldes, en nombre de los Reies, que por quanto havia sabido, que en la Fortaleza de aquella Villa estaban presos para ahorcar, D. Hernando de Guevara, i Pedro Riquelme, i otros tres, que se los diesen, i entregasen luego, con los Procesos, que contra ellos estaban hechos, i pareciesen las Partes, que los acusaban, i por cuiò mandado estaban presos, porque sus Alteças le embiaban à solo esto, para los redimir: por-

que vistas las causas de cada vno, el, como Pesquisidor, en nombre de sus Alteças, queria tomar el conocimiento de ellas, i estaba presto de hacer todo cumplimiento de Justicia. Respondieron D. Diego, i Rodrigo Perez, que el Almirante tenia de sus Alteças otras Cartas, i Poderes, maiores, i mas fuertes, que podian mostrar, i que alli no havia Alcalde ninguno, i que D. Diego no tenia Poder del Almirante para hacer cosa alguna: i que pedian, que les diese traslado de la Carta de sus Alteças, para le embiar al Almirante, à quien todo aquello competia. Respondiò Francisco de Bobadilla, que pues no tenian Poder para ninguna cosa, que no era menester darles traslado, i que se lo denegaba: i como viò, que el nombre, i viò de Pesquisidor no tenia mucha eficacia, quitò dar à entender à todos el nombre, i fuerza de Governador, para que conociesen, que ià el Almirante alli no tenia nada en la Jurisdiccion, i que solo el havia de tener la Governacion, i les podia en todo mandar, i vedar, no solo à ellos, pero al Almirante, como à su Subdito: para lo qual, otro Dia Martes 25. del mismo, acabada la Misa, saliendo à la puerta de la Iglesia, estando presentes D. Diego, i Rodrigo Perez, i toda la demás Gente, porque en estos Dias era grande el deseo, que todos tenian de ver novedades, i por esto ninguno faltaba en la Iglesia, sacò Francisco de Bobadilla otra Provision Real, i en presencia de todos la mandò leer, i notificar; cuià substancia era: *Que entendiendo sus Alteças ser cumplidero al servicio de Dios, i suio, à la execucion de la Justicia, à la Paz, i buena Governacion de aquellas Islas, i Tierra-firme, era su voluntad, que el Comendador Francisco de Bobadilla tuviese por sus Alteças la Governacion, i Oficio de Judicado de aquellas Islas, i Tierra-firme, por todo el tiempo, que su Merced, i voluntad fuese, con los Oficios de Justicia, i Jurisdiccion Civil, i Criminal, Alcaldías, i Alguacilazgos de ellas; para lo qual mandaban, que recibido de el, el juramento, que en tal caso se acostumbra, le admitiesen por Juez, i Governador, i le dexasen administrar libremente tal Oficio; para lo qual le daban Poder cumplido, i mandaban à todos, que le obedeciesen: La qual Provision fue dada en Madrid à 21. de Maio del Año pasado de 1499. refrendada del Secretario Miguel Perez de Almagàn.*

Respuesta al Pesquisidor de D. Diego Colón, i Rodrigo Perez.

El Pesquisidor, en la puerta de la Iglesia notifica su segunda Provision.

Substancia de la segunda Provision Real, que muestra Francisco de Bobadilla.

Francisco de Bobadilla pide los presos, que estaba para ahorcar.

Fue buena nueva para la Gente la llegada de Bobadilla.

Francisco de Bobadilla muestra tercera Provisión.

La Gente de sueldo se ofrece de obedecer a Bobadilla.

Leida la Provision, hizo el juramento, i requirió a Don Diego Colón, i a Rodrigo Perez, i a la Gente que alli estaba, que la obedeciesen: i que en cumplimiento de ella, el dicho Don Diego, i Rodrigo Perez le entregasen los presos, que tenian para ahorcar en la Fortaleça, con sus Procesos: respondieron, que la obedecian, como a Carta de sus Reies, i Señores, i quanto al cumplimiento, decian lo que dicho tenian a la primera, que ellos no tenian Poder del Almirante para cosa ninguna, i que otras Cartas, i Poder tenia el Almirante, mas firmes, i fuertes que aquella; i porque parecia, que toda la Gente ponía duda en las Provisiones, i Requerimientos dichos, para atraerla mas a sí, i quitar el temor del Almirante, i de sus Hermanos, i porque lo que mas amaban por entonces, era, que se les pagase lo que se les debía del sueldo, i pagárselo, era para ellos alegrísima nueva, i pareciendo, que los podía mover a negar a el Almirante, por mucho que le quisiesen, mandò leer, en presencia de todos, otra Provision, que decia, *hablando con el Almirante, sus Hermanos, i otras qualesquier Personas, que estaban en las Fortaleças, Casas, i Navios, i que tenían las Armas, Pertrechos, Mantenimientos, Caballos, Ganados, i otras qualesquier cosas de sus Alteças, que lo entregasen a Francisco de Bobadilla; porque era la voluntad de sus Alteças, que todo lo tuviese en su Real Nombre, el tiempo que estuviere en aquellas Partes; Y luego se leió otra Cedula, por la qual los Reies mandaban a Francisco de Bobadilla: Que la Gente que havia estado a sueldo de sus Alteças, i la que de nuevo llevaba, se pagase de lo que se havia cogido, i se cobrase en aquellas Islas, de lo que pertenecía a sus Alteças; i que averiguando lo que se les debía, lo pagase, i que el Almirante pagase lo que estaba a su cargo. Y esta Cedula era dada a 30. de Maio de este Año, en Sevilla, i refrendada del mismo Secretario.*

Leida esta Carta, recibieron mucho goço los que estaban a sueldo del Rei: i porque no pudiera entonces llegarles mejor nueva, se ofrecieron a todo lo que Francisco de Bobadilla les mandase: tornò a continuar los Requerimientos para que le diesen los presos, i los Procesos; donde no, que protestaba de sacarlos por fuerza, i Don Diego, i Rodrigo Perez le respondian lo mismo. Fue a la Fortaleça, i mandò no-

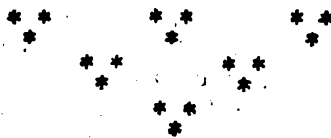
tificar las Provisiones al Alcaide, que era Miguel Diaz: i reconocidas las firmas, i Sellos de los Reies, desde las Almenas, i requerido, que diese los presos, i la Fortaleça, respondió, que le diesen traslado de ellas: dixo el Comendador, que no era tiempo, ni sufría dilacion, para darle traslado, porque aquellos presos estaban en peligro de ser ahorcados: porque segun havia sabido, el Almirante havia mandado, que los ahorcasen; por tanto, que luego se los entregase, si no, que él haría lo que debía hacer hasta sacarlos: i que le protestaba, que si daños, o inconvenientes se siguiesen, fuesen a su cargo; respondió el Alcaide, que pedia plazo, i traslado para responder; por quanto él tenía la Fortaleça por el Rei, por mandado del Almirante su Señor, que havia ganado estas Tierras, e Islas: i que viniendo él, haría lo que mandase. Visto Francisco de Bobadilla, que no le daban los presos, juntò la Gente, que traía de Castilla, a sueldo del Rei, i los Marineros de las Caravelas, i requirióles, i a todas las otras Personas, que estaban en la Villa, que fuesen con él, i con sus Armas le diesen favor, i guardasen su Persona, para entrar en la Fortaleça, sin hacer daño en ella, sino le fuese defendida la entrada, i toda la Gente le dixo, que le obedecería; i como la Fortaleça no tenía mas del nombre, llegó Francisco de Bobadilla, i con el gran impetu, que dieron a la puerta principal, quebraron el cerrojo, i cerradura, que tenía por dentro, i pusieron escalas por otras partes, aunque no fueron necesarias, pues la puerta dió libre la entrada. El Alcaide, i Diego de Alvarado, que estaba con él, se mostraron en las Almenas con las Espadas desnudas, i ninguna resistencia hicieron. Francisco de Bobadilla, en entrando, preguntò adónde estaban los presos, i hallólos en una Camara con sus Grillos: subióse a lo alto de la Fortaleça, i hizo los subir a ella, adonde les hizo algunas preguntas, i los entregò al Alguacil Juan de Espinosa, mandando, que los tuviese a buen recado.

Francisco de Bobadilla va a la Fortaleça a soltar los presos.

Respuesta del Alcaide de la Fortaleça a Bobadilla.

Francisco de Bobadilla acomete la Fortaleça de Santo Domingo, por fuerza.

Bobadilla toma los presos, i los entrega a su Alguacil.



CAP.

*CAP. IX. Que Francisco de Bobadilla començò su Pesquisa , i de las quexas que se dieron contra el Almirante , i sus Hermanos.*



UANDO el Almirante supo la llegada de Francisco de Bobadilla, i lo que començò à hacer, i las Provisiones que mostraba, i como havia tomado la Fortaleza, porque

El Almirante no puede creer, que tales Provisiones huviesen dado los Reies à Bobadilla.

El Almirante cobia poco de la maior parte de los Castellanos.

El Almirante determina de acercarse à Santo Domingo.

Francisco de Bobadilla se colige, q no tenia buen proposito para con el Almirante.

de todo fue avisado, no podia creer, que los Reies tales cosas huviesen proveido, por las quales totalmente le quisiessen deshacer, sin haver deservido en cosa, antes obligados con nuevos trabajos, i servicios, i sospechò no fuese alguna invencion de Bobadilla, como la de Ojeda, por otra parte, en caso que fuese verdadero el Despacho, conocia, que era para el cosa amarga, i dolorosissima, verse sin ser oido, ni convencido, despojado de su Estado, absolutamente, por los Reies, à quien tanto havia servido, i obligado, i pensando, que (como se ha dicho) fuese invencion alguna, se entendiò, que mandò à los Caciques, que apercibiesen Gente de Guerra, para quando los llamase, porque de la maior parte de los Christianos, poco confiaba, porque andaban tras los que estaban levantados, i temia, que cada dia se alçasen mas: finalmente acordò de acercarse à Santo Domingo, para lo qual se fue al Bonao, diez Leguas mas cerca de la Vega adonde estaba, i alli havia algunos Castellanos avicinados, que tenian labranças, i començaba à llamarse la Villa del Bonao. Francisco de Bobadilla, à quien ià llamaban Gobernador, despachò vn Alcalde con Vara, con sus Poderes, i los traslados de sus Provisiones, para que las notificase al Almirante, i à los demás que hallase: llegó à tiempo, que ià estaba en el Bonao, desde donde el Almirante le escribió, que fuese bien venido: pero Bobadilla, ni le escribió, ni nunca le respondió, antes escribió à Francisco Roldàn, i à otros de los Alçados, que andaban en Xaraguà, de lo qual se comprehendiò, que no llevaba buen proposito contra el Almirante.

Notificadas las Provisiones, respon-

diò el Almirante, que el era Visorrei, i Gobernador General, i que las Provisiones, i Poderes, que Francisco de Bobadilla llevaba, no eran sino para la administracion de la Justicia, i requiriò al mismo Alcalde, i à la otra Gente del Bonao, que se juntasen con el, i le obedeciesen en lo vniversal, pues tenia Privilegios en perpetuidad, i de ellos no se hacia expresa revocacion, i que à Francisco de Bobadilla obedeciesen en lo que le perteneciese, como Juez, i Administrador de Justicia. Dende à pocos Dias llegaron vn Fraile Francisco, que se llamaba Fr. Juan de Trasierra, i Juan Velazquez, Tesorero del Rei, con los quales embiò Francisco de Bobadilla vna Carta de los Reies al Almirante, cuyo tenor es el siguiente. *D. Christoval Colon, nuestro Almirante de el Mar Oceano. Nos havemos mandado al Comendador Francisco de Bobadilla, llevador de esta, que vos hable de nuestra parte, cosas que el dixere, que le deis fee, i creencia, i aquello pongais en obra. De Madrid à 26. de Mayo de 1499. YO EL REI. YO LA REINA. Por su mandado, Miguel Perez de Almagar.* Recibida esta Carta, i platicadas muchas cosas con los Portadores, determinò el Almirante de irse con ellos à Santo Domingo, i entre tanto, Francisco de Bobadilla hacia gran pesquisa sobre la Hacienda, que era del Rei, i quien la tenia à cargo, i lo que tocaba al Almirante, al qual tomò las Armas, i quanta Hacienda tenia, de Oro, i Plata, i Joias, i Adereços de su Casa, i se aposentò en ella, apoderandose de todo: tomòle ciertas Piedras doradas, que eran como madres de Oro, que por tiempos todas se convirtieran en Oro, como se han visto muchas, que partiendose por medio, està el Oro entreverado, en vnas partes mas Oro, que Piedra, i en otras mas Piedra, que Oro: de manera, que se veia claramente, que aquella Piedra se iba convirtiendo en Oro: tomòle las Leguas, i Caballos, i quanto hallò ser suyo, con todos los Libros, i Escrituras, publicas, i secretas, que tenia en sus Arcas, sin que jamás le quisiese dár vna, ni ninguna: i dixo, que tomaba la Hacienda, para pagar à los que debia sueldo el Almirante: i siempre huvo quexa, que tomò mucho para si.

En aquellos Dias, toda la Gente Castellana de la Vega del Bonao, i de otras Partes Comarcanas, se descolgaban apriesa à Santo Domingo, à ver à el

El Almirante responde à la notificaciòn de las Provisiones de Bobadilla.

Carta de los Reies al Almirante.

El Almirante acuerda de ir à Santo Domingo.

Piedras de Oro.

Toda la Gente Castellana de la Isla acude à Santo Domingo.



*Conversa  
in sum  
Milium  
omni pe-  
cunia.  
Tac.*

nuevo Gobernador, i gozar de novedades, i Francisco de Bobadilla, para mas atraer à si la Gente, mandò pregonar, que quantos quisiesen ir à coger Oro, no pagasen al Rei mas de la vndecima parte, por veinte Años; la misma franqueça concediò de los diezmos, que entonces se pagaban al Rei: i tambien hiço pregonar, que iba à pagar los sueldos, que se les debian por el Rei, i à apremiar, que pagase el Almirante los que eran à su cargo: i con este animo, i así los descontentos del Almirante, como los otros, por

congratarse con Bobadilla, iban con acusaciones, i quejas: por lo qual hiço pesquisa secreta, i en comenzando à examinar Testigos, las piedras se levantaban contra el, i sus Hermanos: porque es costumbre, que lo primero que desampara à los desdichados, es la buena estimacion, i tras esto siguen los desfavores, i así era menospreciado, i publicamente se decian sus defectos, i que de toda pena era mui digno, i acusaronle de malos tratamientos, hechos à los Christianos, quando poblò en la Isabela, haciendo por fuerza trabajar à los Hombres flacos, i enfermos, sin darles de comer, en hacer Fortaleças, Casa sua, Molinos, i Hazienda, i otros Edificios, i en la Fortaleça de la Vega, que fue de la Concepcion, i en otras partes: por lo qual murió mucha Gente de hambre, flaqueça, i enfermedades, i de no dár los Bastimentos segun la necesidad, que

Quexas de la Gente contra el Almirante, i sus Hermanos.

cada vno padecia: i que mandaba agotar, i afrentar muchos Hombres por cosas livianissimas, como porque hurtaban vn celemin de Trigo, muriendo de hambre, o porque iban à buscar de comer, haviendole pedido licencia para ello, i el negadola, i no pudiendo sufrir la hambre, i los mandaba ahorcar.

Quexase del Almirante, q hacia guerra injusta à los Indios.

Que fueron muchos los que ahorcò por esto, i por otras causas, injustamente. Que no consentia, que se bauticasen los Indios, que querian los Clerigos, i Frailes bautizar, porque queria mas Esclavos, que Christianos. Que hacia Guerra à los Indios injustamente, i que hacia muchos Esclavos, para embiar à Castilla. Que no queria dár licencia para sacar Oro, por encubrir las Riqueças de la Isla, i de las Indias, por alçarse con ellas, con favor de algun otro Rei Christiano: i la falsedad de este Capitulo luego se

Falsa opiniò contra el Almirante.

conociò, pues la maior ansia que tuvo, fue descubrir Minas ricas, i embiar Oro, para que los Reies supliesen los gastos que hacian, porque veia, que todos los que le desfavorecian, no alegaban, sino que los Reies gastaban, i no tenian provecho. Acusaronle tambien, que havia mandado juntar muchos Indios armados, para resistir à Francisco de Bobadilla, i otras muchas crueldades, cometidas contra los Castellanos: pero en la honestidad de su Persona, ninguno tocò. Otras muchas cosas huvò contra el Almirante, i sus Hermanos, i de las quales, muchas fueron falsas, puesto que el Almirante, i ellos, no usaran de la templança que debieran, en gobernar Gente Castellana.

CAP. X. Que Francisco de Bobadilla embiò presos à Castilla al Almirante, i à sus Hermanos: i lo que de ello pesò à los Reies Catolicos.



ABIENDO Francisco de Bobadilla, que el Almirante iba à Santo Domingo, mandò prender à su Hermano D. Diego, i con Grillos meterle en vna Caravela, de las que havia llevado, sin decirle, por què, ni para què, ni darle cargo, ni esperar, ni oír descargo. Llegò el Almirante, i el recibimiento que le hiço, fue mandarle poner vnos Grillos, i meterle en la Fortaleça, adonde ni le viò, ni habló mas, ni consintió, que Hombre jamás le hablase. Esto pareciò termino mui descomedido, i detestable, i caso digno de compasion, que vna Persona, puesta en tanta Dignidad, como era vn Visorrei, i Gobernador perpetuo, con renombre de Almirante del Mar Oceano, que con tantos trabajos, i peligros, con aquellos Titulos, por singular privilegio, de Dios escogido, havia ganado para la Corona de Castilla, i de Leon, con obligacion de perpetuo agradecimiento, fuese tratado tan inhumanamente. El Adelantado, i Francisco Roldàn, tenian ià presos en Xaraguà, de los que de nuevo se havian amotinado, diez i seis, metidos en vn Hoio, o Poço, para

Francisco de Bobadilla prede à Don Diego Colón.

In servitutum eade de Regno grave est. Sen.

Francisco de Bobadilla ha ce. prender à el Almirante.

para ahorcarlos. Embió Francisco de Bobadilla à decir al Almirante, que aviase à su Hermano, que no los ahorcase, i le embiasse à llamar: i así lo hiço, mandandole, que con toda paz, i obediencia viniese à los mandamientos Reales, i no curase de su prision, que à Castilla irian, i remediarían sus agravios. Llegado el Adelantado à Santo Domingo, hallò el mismo hospedage, que Francisco de Bobadilla havia dado à el Almirante, porque le mandò prender, i meter en la Caravela. Preso el Almirante, con sus dos Hermanos, los que

Tambien mada prèder à D. Bartolomé Colò.

No se hallò quien hechase los Grillos à el Almirante, sino vn Cocinero suio.

Afirman, que nunca fue la intencion de los Reies, que Bobadilla tocasse à la Persona del Almirante. Determinòse Francisco de Bobadilla de embiar al Almirante, i à sus Hermanos, presos à Castilla, en aquellos dos Navios, en que èl havia ido; i lo que mas doloroso fue para èl, quando le sacaron del Castillo, para llevarle à la Caravela, fue el sobresalto, i angustia, que recibió, creiendo que le sacaban à degollar: i llegando para ello Alonso de Vallejo, le preguntò, con mucha tristeza: *Vallejo, adonde me llevais?* Respondió: *Al Navio de vuestra Señoria.* Repitió, dudando de ello: *Vallejo, es verdad?* Respondió: *Por vida de vuestra Señoria, que es verdad, que se va à em-*

barcar, con la qual palabra se connortò, i casi de muerte à vida refucitó. Entrado en la Caravela, todos los tres Hermanos en hierros, Francisco de Bobadilla les entregò, juntamente con los Procesos, à este Alonso de Vallejo, i le embió por Capitan de las dos Caravelas, con orden, que en llegando à Cadiz, los entregase al Obispo Juan Rodriguez de Fonseca, cuyo Criado era el Vallejo, ò de Gonçalo Gomez de Cervantes, su Pariente: i siempre se dixo, que por agradar al Obispo, hiço Francisco de Bobadilla esta injuria al Almirante. De Francisco Roldàn, ni D. Hernando de Guevara, ni de ninguno de los Amotinados, i que tanto escandalo movieron en aquella Isla, nunca se entendió, que huviesen sido castigados, ni que por ninguna via se procediese contra ellos: antes, de las firmas en blanco de los Reies, hiço vna Carta, i la diò à Francisco Roldàn, i otras à otros de los peores de la Isla. Partieron las Caravelas al principio de Octubre, i quiso Dios acortar la prision al Almirante, con abreviarle el viage, pues llegaron à Cadiz à 25. de Noviembre. Alonso de Vallejo, i el Maestre de la Caravela Gorda, en que vino el Almirante, le sirvieron bien, i trataron de la misma manera à sus Hermanos, i quisieron quitarles los Grillos, pero no lo consintió el Almirante, hasta que lo mandasen los Reies. En llegando à Cadiz, permitió el Maestre Andrés Martin, que secretamente saliese del Navio, i fuese à la Corte con sus Cartas, antes que llegasen los Procesos, ni la nueva de su prision, por otro camino.

Como los Reies, que à la saçon estaban en Granada, supieron la llegada, i prision del Almirante, i de sus Hermanos, recibieron mucho pesar de que viniese preso, i maltratado, i proveieron luego, que le soltasen, i le mandaron proveer de mil Ducados, con que fuese à la Corte, adonde llegó à 17. de Diciembre. Recibieronle mui benigneamente, con todo el consuelo que pudieron darle, mostrandole compasion de su adversidad, i trabajos, certificandole, que su prision no havia procedido de su voluntad: i con palabras mui amorosas, i eficaces, le prometieron, que mandarian deshacer, i remediar sus agravios, i que en todo, i por todo, sus Privilegios serian guardados: i la Reina Catolica era la que se aventajaba en consolarle, i certificarle su pesar,

Vallejo lleva à el Almirante à Castilla, con orden, q le entregue à Juà Rodriguez de Fonseca.

El Almirante llega à Cadiz.

Sentimiento de los Reies, por la prisiõ del Almirante.

El Almirante lle-  
ga ante  
los Reies,  
i los ha-  
bla, i re-  
cibí hu-  
manamén-  
te.

porque ella fue siempre la que mas que el Rei le favoreció, i defendió, i mostrò particular gracia, i voluntad: i así el Almirante tenia en ella principalmente su esperança, el qual, no pudiendo hablar por vn rato, lleno de solloços, i lagrimas, hincado de rodillas, le mandaron levantar. Començò su platica, hartò dolorosa, mostrando, i afirmando el entrañable deseo, que siempre tuvo de servir à sus Alteças, con toda fidelidad, i que nunca, de proposito, ni de industria, hiço cosa en que pensase ofender su servicio: i que si algunas obras suias eran estimadas por ierros, no las havia hecho sino por no alcançar mas, i siempre creiendo, que hacia lo que debia, i que acertaba.

*CAP. XI. Que salieron à descubrir algunas Personas, i la segunda vez Alonso de Ojeda, i con él Americo Vespucio: i que los Reies Catolicos proveieron por Governador de la Española, al Comendador Nicolàs de Ovando.*



ESPUES de la partida de las dos Caravelas, que traxeron al Almirante, i à sus Hermanos, Francisco de Bobadilla trabajò quanto pudo en contentar à los

Castellanos, que serian por todos trecientos, porque este numero era el que el Almirante havia informado à los Reies, que bastaba para tener la Isla en sujecion, maiormente habiendo mostrado à los Perros à morder, porque vn Castellano iba tan seguro con vn Perro, como si llevàra cien Hombres. Lo primero, determinò con brevedad los Procesos de los que estaban para ahorcar: i à ellos, i à Francisco Roldàn, i à los demás culpados, diò por libres, i les hiço muchas honras, i placeres, de que los buenos, i fieles de la Isla tuvieron mucho sentimiento, diciendo, que si ellos huvieran destruido la Tierra, i no vivido en regla, i orden, fueran premiados. Y con la franqueça que Bobadilla concedió, para que no se pagase al Rei, sino de once pesos vno, del Oro que se co-

Francisco de Bobadilla dà por libres à Francisco Roldàn, i à todos los Amotinados.

gicse, i con otras muchas libertades, diò ocasion à los Castellanos, para que le pidiesen Indios, que se lo sacasen, i hiciesen labrança del Pan; i aconsejó, que se juntasen de dos en dos, haciendo compañía en las Haciendas, i ganancias, que grangeasen, para las quales les señaló la Gente de los Caciques, con que los contentò, diciendo, que se aprovechasen quanto pudiesen, porque no sabian quanto aquel tiempo les havia de durar, haciendo poco caso de las vejaciones de los Indios: con que todos conocian, quanto era mejor para ellos esta libertad, que la vida del tiempo del Almirante, que no era tan licenciosa.

Como cada Dia crecia la Nueva, que de la Tierra-firme, por Cascaveles, i cosillas de poco valor, se traian Perlas, i Oro, i entonces estaba Castilla pobre de dinero, haciafe mucho caso de ello: crecia el deseo de enriquecerse los Hombres, i perdíase el miedo de navegar Mares tan profundas, i jamás navegadas, maiormente los Vecinos de Triana, que por la maior parte eran todos Marineros. Un Rodrigo de Bastidas, Hombre honrado, i bien entendido, i que debia de tener Hacienda, Vecino de Triana, determinòse de armar dos Navios, para ir à descubrir, i rescatar Oro, i Perlas. Concertòse con algunos, i en especial con Juan de la Cola, que era el mejor Piloto, que havia por aquellos Mares, que era hechura del Almirante.

Y alcançada la licencia, iendo el por Capitan, partiò de Cadiz, de donde entonces se despachaban todos los Navios, en el principio de Enero. Navegaron à la Tierra-firme, por los Rumbos, i Caminos, que el Almirante havia llevado, quando la descubrió, i tomando el hilo de ella, fueronla costeando. Llegaban à todos los Puertos, i Plaias, adonde salian infinitas Gentes à contratar, i rescatar, que es Vocablo, que los Castellanos usaron, por decir trocar. Y llegados al Golfo de Veneguela, que se llamaba Coquibocoa, que descubrió Alonso de Ojeda, navegaron la Costa abaxo, i pasaron por la Ribera de la Mar, que aora se llama Santa Marta, i Cartagena, hasta la Culata, ò Ensenada, que es el Golfo de Urabà, dentro del qual se contiene la Provincia del Darien, que por algunos Años fue por aquellas Islas, i en Castilla, mui celebrada. Siguiéron la Costa del Poniente abaxo, i llegaron al Puerto, que llamaron, de el Retrete, adonde estaba la Ciudad, i Puerto de

*Indulgentia, & larguicio, spe riosum reddunt presentem exercitum amorem, paulatim tamen, & occultè militiam disciplinam severitatemque minuunt. Cal.*

Año 1501.

Los Castellanos van perdiendo el miedo de navegar tan grandes Mares.

Viage de Rodrigo de Bastidas, à las Indias.

Nom-

Rodrigo de Bastidas dió el nombre a Cartagena. Nombre de Dios; i todo lo que de nuevo descubrió, pasó de cien Leguas, i dió el Nombre à Cartagena, i à todas las Islas, que por allí hai.

Y por no se poder sustentar los Navios, por la mucha Agua, que hacian, i por la Bruma, se tornaron, habiendo rescatado mucho Oro, i Perlas, i fueron à parar al Golfo de Xaraguà, adonde los perdieron, i fueron por Tierra à Santo Domingo, que està setenta Leguas. Llevaban tambien ciertos Indios, que andaban por Santo Domingo en carnes vivas, como en su Tierra lo usaban, llevando las partes vergonzosas en vnos Cañutos de fino Oro, de hechura de Embudos, que no se les parecia nada; i en todo aquel Viage no hizo Bastidas ningun enojo à los Indios. Francisco de Bobadilla, so color, que havia rescatado Oro con los Indios de Xaraguà, le prendió. Finalmente fue à la Corte, i pagò à los Reies el Quinto del Oro, i Perlas, que traxo; i se alegraban mucho todos los que oían, que se traían de la Tierra-firme. Quando salió de Cadiz Rodrigo de Bastidas, se aparejaba en aquella Baía, el segundo Viage, que hizo Alonso de Ojeda, i fue por los mismos Rumbos, i Caminos, no sabiendo que Bastidas iba por allí. Llegò al Golfo de Urabà, i acordò de hacer, en la entrada, vna Fortaleza de Madera, ò de Tapias, para poder entrar à descubrir la Tierra; i embió vn Navio la Costa abaxo, que llegó al Puerto del Retrete, que Bastidas havia descubierto. Iba con Ojeda Americo Vespucio, siempre persistiendo en aplicarse la gloria del Descubrimiento de la Tierra-firme, que se debe al Almirante. Y como siempre Alonso de Ojeda fue Hombre mui estrecho en repartir con su Compañia los Bastimentos, estaban mal con él, i le prendian, i hechaban en hierros; i habiendole sucedido lo mismo en este Viage, fueron à la Isla Española, à aportar al Puerto de Yaquimo, que llamaba el Almirante, del Brasil, que està ochenta Leguas de Santo Domingo: i confiado de su ligereça, i fuerças, aunque pequeño, vna Noche se hechò à la Mar, lo mas secreto que pudo, pensando de escaparse en Tierra, que estaba vn gran tiro de piedra. Yendo, pues, nadando con solos los brazos, como los dos pares de Grillos le llevaban al fondo, dió voces, que le socorriesen, porque se ahogaba: fueron luego con la Barca, i tomaronle, i así escapò.

Francisco de Bobadilla prendió à Rodrigo Bastidas.

Alonso de Ojeda hace vn Fuerte en Urabà, i va con él Americo Vespucio

Alonso de Ojeda se hechò à la Mar con dos pares de Grillos, i si no le socorriesen, se ahogara.

El Almirante dió tantas quejas de los agravios, que havia recibido de Bobadilla, pidiendo Justicia, alegando muchas cosas, con que le culpaba, que por ello, i otras razones, que les movieron, acordaron de embiar nuevo Governador à la Española. Eligieron à Frei Nicolás de Ovando, Caballero de la Orden de Alcántara, que era Comendador de Lares, que le tenían en opinion de Hombre prudente. Era mediano de cuerpo, la barba vermeja, mostraba grande autoridad. Era Amigo de Justicia, honesto en su Persona, en obras, i palabras, no codicioso, i humilde; pues que quando le llevaron la Encomienda Maior de Alcántara, que fue algunos Años despues, nunca consintió que le llamasen Señoria. Aceptado el Cargo, le señalaron dos Años de tiempo, que durase su Gobierno. Dieronle sus Poderes, è Instrucciones, i orden para que tomase Residencia à Francisco de Bobadilla; i examinase las causas del Levantamiento de Francisco Roldán, i sus Sequaces; i los delitos, que havia hecho, i las culpas, de que havian acusado al Almirante, i la causa de su prision, i que lo embiasse todo à sus Alteças. Y entre otras clausulas de sus Instrucciones, fue vna mui encargada, por orden de la Catolica Reina Doña Isabel: *Que todos los Indios de la Española fuesen libres de servidumbre, i que no fuesen molestados de alguno, sino que viviesen como Vasallos, libres, gobernados, i conservados en Justicia, como lo eran los Vasallos de los Reinos de Castilla; i que procurase, que en la Santa Fe Catolica fuesen instruidos.* Y acerca de este cuidado del buen tratamiento, i conversion de los Indios, siempre fue la Reina Catolica mui solícita.

*Tu grandes elige, ego eos fortes reddā.* Front.

Los Reies Catolicos eligen al Comendador Nicolás de Ovando, para Governador de la Española.

Tocante à la libertad de los Indios.

### CAP. XII. De las Ordenes, que se dieron à Nicolás de Ovando, i Asientos, que se hicieron con Descubridores de nuevas Tierras.



LEVÒ Nicolas de Ovando consigo, por Alcalde Maior, al Lic. Alonso Maldonado, Natural de Salamanca, Hombre Docto, Honrado, i Humano; i fue despachado en Granada, à tres de Septiembre, adonde à la sazon estaba la Corte, i se le aparejó vna Flota de treinta i dos Navios,

Orden,  
que die-  
ron los  
Reyes al  
Comenda-  
dor Ován-  
do de lo  
que ha-  
via de ha-  
cer.

Tocante  
al buen  
tratamie-  
to de los  
Indios.

Que se  
despidie-  
se la Gé-  
te, i se  
llebase  
otra de  
nuevo.

Que se  
revocase  
la fran-  
queça de  
Bobadi-  
lla.

vios, entre los grandes, i pequeños, para lo qual se dió orden à Gonçalo Gomez de Cervantes, Corregidor de Xeréz, Proveedor de las Armadas, que residia en Sevilla. Y porque era la voluntad de los Reies, para dár satisfaccion al Almirante, que Francisco de Bobadilla no se detuviese en la Isla, sino que luego saliese de ella, i se volviese en los Navios, que Nicolàs de Ovando llevaba, sin detenerse vn punto, mandaron, que diese la Residencia por Procurador. Encargaronle, que trabajase, por tener à los Castellanos, i Naturales en paz, administrandoles Justicia, con todo cuidado; pues esto seria el mejor medio para escusar que no se hiciesen violencias à los Indios, sino todo buen tratamiento; i que de esta voluntad de sus Alteças, informase à los Caciques, i les hablase en ello, i procurase, desde luego, de saber si era verdad, que se havian traído à Castilla Mugerres, è Hijos de algunos Indios, para que se mandasen bolver à su Tierra; i que los Indios pagasen los tributos, i derechos, como los demás Vasallos, à sus Alteças, i que sirviesen en coger el Oro, pagandoles su trabajo; porque su intencion era, que fuesen tratados con mucho amor, i dulçura, sin consentir, que nadie les hiciese agravio, porque no fuesen impedidos, en recibir nuestra Santa Fè, i porque por sus obras no aborreciesen à los Christianos. Y porque la maior parte de la Gente del sueldo, que estaba en la Isla, era culpada en las Alteraciones pasadas, mandaron, que se despidiese, i volviese à Castilla, i asimismo la que llevó Francisco de Bobadilla, i se llevase otra de nuevo: Que se averiguasen las Quentas del Almirante, sin dár finiquito de ellas: Que se hiciesen las Poblaciones, que le pareciese en la Isla, i que ninguno pudiese vivir fuera de ellas, i que se hiciesen tres Fortaleças, demás de las que entonces havia, i se revocase luego la franqueça, que dió Bobadilla, por pregon publico, para lo qual se dió Cedula particular; i que la Gente pagase la tercera parte del Oro cogido, conforme à la orden, que dió el Almirante, i para adelante pagasen la mitad. Diose la orden, que se havia de tener en coger, i fundir el Oro, i la que convenia, acerca de cortar el Palo de Brasil, de manera, que los Arboles no se cortasen por el pie; i que se advirtiese, que Personas particulares convenia, que se volviesen à Castilla, i las que de acá se havian de

embiar en su lugar. Mandaron, que así los Castellanos, como los Indios, pagasen Diezmos, i Primicias, i que se recogiesen todos los Caballos, i Ieguas, i Ganados de la Hacienda Real, que Francisco de Bobadilla havia repartido entre la Genté, pues no lo pudo hacer sin orden: Que no se permitiese vivir en las Indias, ninguno que no fuese Natural de estos Reinos: Que no se consintiese vender Armas à los Indios: Que no se dexase ir à descubrir à ninguno, sin expresa licencia de sus Alteças: Que no se consintiese ir, ni estar en las Indias, Judios, ni Moros, ni Nuevos Convertidos: Que se dexasen pasar Esclavos Negros, nacidos en poder de Christianos, i que se recibiese en quenta à los Oficiales de la Real Hacienda, lo que por sus firmas se pagase.

Y porque las necesidades de sus Alteças eran mui grandes, con las Guerras, que à la saçon se ofrecian contra los Turcos, le dieron orden, para que en la Isla Española procurase que se hiciese vn servicio voluntario, prometiendo su Palabra Real, que cumplirian todo lo que para esto el dicho Nicolàs de Ovando prometiese; i pues se le podia ofrecer ocasion de haver menester algun Navio, se le ordenò, que comprase vno de los que iban en su Flota. Ordenaronle, que no quitase las Vecindades, que dió el Almirante, si para ello tuvo poder, salvo si eran en poca cantidad: Que el dicho Nicolas de Ovando pudiese recibir de los Indios, cosas de comer, en poca quantia, i que los Pobladores pudiesen vender, entre si, las cosas que tuviesen, i huviesen de sus Labranças, i Grangerias: Que se llevase vn Medico, i vn Cirujano: Que no consintiesen que Francisco de Bobadilla pudiese vender los bienes raíces, que huviese adquirido en la Isla, sino los que tuviese por merced de sus Alteças. Y quanto à las cosas del Almirante, se mandò al dicho Nicolàs de Ovando, que en la Flota que llevaba, pudiese poner la octava parte de las Mercaderias; i en las que adelante se embiasen, que se le diese la octava parte del provecho; i que se le acudiese con la decima parte de los Ganados, que de Castilla se llevaron à costa de sus Alteças, sin sacar las Costas; i que le hiciese restituir todos los atavios de su Persona, i Casa, i Bastimentos, que le tomó Bobadilla; i asimismo las Piedras, i Oro, para que se partiesen entre el, i sus

Que to-  
dos paga-  
sen Diez-  
mos, i  
Primicias

Lei en fa-  
vor de  
los Natu-  
rales de  
estos Rei-  
nos.

Que no  
aja Mo-  
ros, ni  
Judios, ni  
nuevos  
converti-  
dos.

Los Reyes  
desfèa, q  
en la Es-  
pañola se  
les haga  
algun ser-  
vicio vo-  
luntario.

Los Reyes  
mandan,  
que Boba-  
dilla no  
pueda vé-  
der bie-  
nes raí-  
ces, ad-  
quiridos  
en la Es-  
pañola.

Orden à  
Ovando,  
por lo que  
tocaba al  
Almirante

sus Alteças. Y que tambien le hiciese bolver dos leguas, i tres Caballos, que havia comprado, ò su valor: i que se le permitiese traer cada Año ciento i once Quintales de Brasil, por su decima parte; i que si se hallare, que el dicho Francisco de Bobadilla pagò deudas, que el Almirante no debia, se cobrasen, i se le hiciese restituir el dinero, que del Oro, i Joias, que tomò à los Hermanos del Almirante. Que de lo ganado se hiciesen diez partes, la vna para el Almirante, i las nueve para sus Alteças; salvo de lo que pareciese haver los dichos Hermanos comprado de su Hacienda, i se les bolviesen los Vestidos, Piedras, Joias, Bafimentos, i demás cosas, que les tomò. Que Alonso Sanchez de Carvajal estuviere en la Española por el Almirante, i se le entregase lo que huviese de haver: i por el se hallase presente à la fundicion, i marca del Oro; juntamente con los Oficiales de sus Alteças. Que se diese al Almirante la decima parte de lo que pareciese haver valido el Alguacilazgo de la Española, i se le bolviesen los Libros, que se le tomaron. Mandaron, que fuese por Contador de la Isla Christoval de Cuellar, Natural de Cuellar, que havia servido de Copero al Principe D. Juan; i Pedro de Arbolancha por su Oficial: Diego Manrique, Vecino de Sevilla, por Veedor: i Hernando de Monroi por Fator: i Villacorta, Natural de Olmedo, por Tesorero: i por Fundidor, Rodrigo de Alcaçar: i à Andrés Velazquez de Cuellar, Contino de la Casa Real, por Entretenido en el Armada. Que se comprasen quatro Ornamentos para sacrificar à Dios, i para el Culto Divino. Que se hiciese buen tratamiento, i diese todo recado à los Frailes, que se embiaban, i se llevase Paño para sus Vestidos, i Vino para las Misas. Que los Indios pagasen la mitad de todo el Oro, i Plata, i otros Metales, que cogiesen. Y porque deseaban poblar las Islas, i que la Gente Castellana fuese en aumento, à cinco de Septiembre de este Año, se asentò con Luis de Arriaga, que llevaria à las Indias docientos Vecinos, que viviesen, i poblasen en ellas, sin sueldo, con ciertas Condiciones, algunas de las quales fueron: *Que bavian quatro Poblaciones, de à cinquenta Vecinos cada vna, adonde se les darian Tierras para labrar: Que se les daria pasage franco de sus Personas, Ganados, Semillas, i otras cosas: Que las dichas quatro Villas goza-*

*sen de las Prebeminencias, que en algun tiempo se concediesen à otras Poblaciones de las Indias: Que pagarian los derechos à sus Alteças, del Oro, Plata, i cosas, que cogiesen, i rescatafen.*

Ansísimamente se asentò, con Diego de Lepe, Vecino de Palos de Moguer, que es Villa del Conde de Miranda, que en todo el Mes de Noviembre, de este Año, saldria con quatro Navios, à descubrir, i que pagaria à sus Alteças la mitad de todo lo que rescatafe, i ganase en el Viaje, sacados los gastos. Y à cinco de Septiembre se capituló con Vicente Yañez Pinçòn, sobre las Islas, i Tierra firme, que havia descubierto, dandole Título de Gobernador de algunas: con condicion, que pagase los derechos de todo lo que huviese, i rescatafe, sin entrar en ninguna de las Islas, i Tierra firme, que estaban descubiertas. A cinco de Octubre, de este mismo Año, se hizo otro Asiento con Juan de Escalante, Vecino de Palos, para que fuese à descubrir con tres Navios; i à quince de Febrero de 1501. se tomò otro con Alonso Velez de Mendoza; para llevar cinquenta Vecinos, casados, à las Indias, en esta Flota del Comendador Nicolás de Ovando. Y por mucha priesa, que sus Alteças mandaron dár en su partida, aunque Gonçalo Gomez de Cervantes, i el Contador Ximeno de Birviesca, à quien estaba cometido el Despacho de ella, pasieron mucha diligencia, i los Reies Catolicos embiaron à solicitar su partida, à algunas Personas, i particularmente lo cometieron al Lic. Maldonado, que iba por Alcalde Mayor, con Comision para determinar las diferencias de los que pasaban à las Indias, no pudo partir tan presto como quisieran.

Capitula-  
cion para  
descubrir,  
con Diego  
de Lepe.

Asiento pa-  
ra descu-  
brir, con  
Juan de Es-  
calante.

Con Alon-  
so Velez.

Los Reies  
Catholicos  
dán priesa  
en la par-  
tida de Ni-  
colás de  
Ovando.

*CAP. XIII. De lo que el Rei Catolico dixo al Comendador Nicolás de Ovando, para el Govierno de las Indias, demás de lo que contenian sus Instrucciones.*



**LIENDE** de las Ordenes referidas en el precedente Capitulo, despidiendose el Comendador Nicolás de Ovando del Rei, en presencia de la Reina Catolica, i estando con sus Alteças Antonio de Fonseca, Señor de Coca, que era

*Cultra Do-  
rum esse op-  
timum, em-  
demque cas-  
tis inu. as-  
que sanctis-  
simum, et*



*cos semper  
pura, inter-  
gra, incor-  
rupta, &  
mente, &  
voce, vene-  
reris. Cic.*

*Omnis sa-  
pientia ho-  
minis in hoc  
vno est, ut  
Deum cog-  
noscat, &  
collat.*

*Rex debet,  
& vult esse  
custos, ut  
neque opu-  
lenti inhu-  
stū aliquid  
patiantur,  
nec plebs  
consumenda  
accipiat.  
Arist.*

*Communis en-  
stodia Prin-  
cipatus, no-  
minem vni  
magnum fa-  
cere. Arist.*

*Nihil tam  
utile, quam  
breuem po-  
testatem ef-  
fe. Arist.*

*Reus fac-  
to, Princeps  
cives suos  
faciendo do-  
cet. Vell.*

*Ure, secus  
ut membro-  
rum potius  
aliquid quā  
eorum cor-  
pus incre-  
ment. Cic.*

era de su Consejo, le dixo lo siguiente: Que demás de lo que se le advertia por las Instrucciones, le parecia decirle, que su maior cuidado, en llegando à la Isla Española, ante todas cosas, havia de ser, en mirar como pasaba lo que tocaba à la reverencia de Dios, i de su Culto: procurando, que si en ello havia falta, se enmendase; porque demás de la obligacion, que como Catolico Christiano tenia, habiendo de vivir entre Barbaras Naciones, convenia hacerlo con mucha decencia, para que se aficionasen, siendo enemigo, i perseguidor de los malos Christianos.

Que mirase mucho en conocer la vida, i costumbres de los Vecinos de la Isla, i la capacidad de cada vno, porque no podia ser, que con las pasadas sediciones, no huviese muchos disolutos. Y que estimando à los buenos, i mas Principales, honrandolos, i promiendolos, no menospreciase à los tales, aunque fuesen pobres, con que escufaria nuevos Motines: i que con hacer que los sobredichos fuesen ocupados en los Oficios, todos conocieran, que era su asistencia para beneficio comun: i obligandolos con ello, aseguraba el estado, i ellos harian en las Indias su habitacion mas durable: advirtiendo en no dexar toda la autoridad en los Ministros, por no disminuir la suya, ni engrandecerlos, de manera, que tuviesen ocasion de hacer novedades, sino que entendiesen, que havian de dar cuenta, con lo qual, i con saber que havian de vivir vida particular, acabados los Oficios, serian mas humildes, i desearian ser de nuevo empleados: lo qual se podria hacer en Descubrimientos, i otras cosas, embiando, en tal caso, con ellos, Tesoreros, i Oficiales de la Hacienda, de los mejores Hombres, que hallase, que tuviesen cuenta del interese del Fisco; porque no era bien, que los Superiores, en el Gobierno de Paz, i Guerra, tuviesen el dinero, i el gasto; i lo era, que los negocios del publico, fuesen por diversos administrados, mudandolos de tiempo en tiempo, por la fidelidad, i porque muchos se hiciesen plasticos, i goçasen del bien, i de la honra, i tuviesen con esto amor al servicio. Siendo caso de excelente Gobernador, con su exemplo, procurar, que todos sean honrados, i buenos; i quando alguno fuese ingrato, no se le cometiese nada, por quitarle la ocasion de desobediencia; i si no aprovechase, con diligencia se

imitase al buen Medico, que con el fuego, i con el hierro, ataja el mal, que va infectando todo vn cuerpo.

Que en el Repartimiento, i cobrança de los tributos, se viese de tal templança, que todos holgasen de pagarlos, lo qual ayuda, quando el Gobernador, en los gastos de su Persona, i Casa, no vya de sobervia, sino de modestia, por quitar la ocasion de murmurar, i decir, que no gasta sino en el bien publico; i que quando delinquiese alguno, por Principal que fuese, no se hiciese Juez, sino que lo requiriese à los Ministros, porque no se hiciese malquisto, por causa de castigo, pues jamás queda la memoria de la culpa, sino de la pena. Que no oiese à los Parteros de su Casa, ni de fuera, ni se vengase de nadie, que de él hablase mal, siendo cosa fea creer, que nadie se atreva à vituperar, à quien no trata de hacer mal à ninguno, sino bien à todos: i que es condicion de malos Gobernadores, movidos de su propria conciencia, dar fee à quanto se les dice, i cosa iniqua tener por mal, lo que si es verdad, fuera mejor no haverlo hecho; i si no es verdad, era mejor disimularlo: porque muchos, procurando vengarse de semejantes cosas, dan ocasion à que mucho mas de ellos se murmure; i por tanto, vale mas sobrepujar toda injuria con la grandeça, i estar en tal opinion, que nadie se atreva à perder el respeto: i que si todavia el caso sucediese, dexase el conocimiento à los Jueces, sin mostrar ira, sino celo del bien publico, porque no es conveniente ser Juez, i Acusador: i que siendo el acusado oido, fuese el castigo moderado, por huir el nombre de cruel, i vengativo, que causa temor, i disminue el poder, porque dificilmente los Hombres creen, que el inferior se atreve contra el Superior.

Que el templan su estado, i dar à todos lugar de hablarle, i advertirle, era mui bueno, sin dar nota de verguença al que no huviese acertado en el Consejo, debiendole mirar mas en la buena voluntad, que en el suceso, ni desgraciandose con nadie, por acontecimiento contrario, ò mala fortuna en cosas de Guerra, ò en otras, ni mostrar embidia, por haver dichosamente acertado, porque todos, con amor, se pondrian à los peligros, sabiendo, que ni por desdicha serian castigados, ni por

*Tecunjs  
acerbi con-  
quiritis,  
plenus im-  
vidia, sibi  
quam viris  
addant.*

*Tac.  
Modestia fa-  
mam neque  
à summis  
mortalium  
aspernen-  
dam, &  
adjs tima-  
ri. Tac.*

*Parentes, li-  
berique eor-  
um, qui  
interfici  
sunt, & pro-  
pinqui, &  
amici, in  
locum singu-  
lorum suc-  
cedunt. Sen.*

*A familia-  
ribus, bo-  
nus canus  
optimus vi-  
ditur. Impe-  
rator. Vo-  
pif.*

*Odia, qui  
nimium ti-  
met, regna-  
re nescit.  
Sen.*

*Regium est  
audire ma-  
le, cum fa-  
cias bene.  
Plut.*

*Sevitia,  
plus timoris  
quam potes-  
tie reddit.  
Sall.*

*Omnis ani-  
madverso  
debet, non  
ad eius, qui  
punit ali-  
quē, sed ad  
Respub. viri-  
litatem re-  
ferri. Cic.*

*Tamquam  
invitus, &  
magno cum  
sornio ad  
castigandū  
venio. Sen.*

*Non quia  
peccatū est,  
sed nec per-  
ceat. Sen.*

bue-

*Exertime  
vulgas cre-  
dit, quod  
quispiam in-  
ermis insi-  
dias arma-  
vo instruat,  
& Militibus  
cincto. Dio.  
Cultu mo-  
dicus sermo  
ne facili-  
tas.  
Tac.  
Nec tam  
imperio no-  
bis opus,  
quam ex-  
plo. Plin.*

*Magna fa-  
licitatis est,  
à felicitate  
non vinci.  
Aug.*

*Conari no-  
te lateat,  
quid quis-  
quam sub-  
ditorum fa-  
ciat, aut  
dicat. Aris-  
tot.*

*Ius, & equi-  
tas vincula  
Civitatum.  
Cic.*

*Summum  
ius, An-  
tiqui, summa  
putaverunt  
crucem.  
Colum.*

*Pramio, &  
pana Rem  
pub. consi-  
neri. Cic.*

*Pramia bo-  
norum ma-  
lorumque,  
bonos, ac  
malos fa-  
ciunt. Plin.*

*Intrame-  
nia, atque  
in sinu vr-  
bis sunt ho-  
stes. Sall.  
Multi Regis  
oculi multa  
aures. Xe-  
noph.*

buenā dicha calumniados; porque huvo muchos, que por huir la embidia de los Superiores, quisieron antes perder, que tener victoria: i que en todo caso procurase, que con su exemplo, en dicho, i en obra, se hiciese todo con cuidado, no teniendo respeto à si mismo, pues quanto hiciese, i dixese, se havia de saber, viviendo los Gobernadores, como en vn Teatro, puesto enmedio del Mundo, adonde no se puede esconder ningun ierro suyo, por pequeño que sea; i vien- do los Hombres, que su Gobernador manda vna cosa, i hace otra, demás de que le imitan, no le estiman: i que por tanto, era bueno no pensar, que se veia en grandeça, sino en estado, que havia de tener fin.

Que tambien era mui necesario saber la vida de cada vno, aunque no ir buscando todo lo que se hace, ni juzgar fino de los pecados, de que los Hom- bres son acusados, porque los otros se debe fingir, que no se saben. Pues si to- dos los delitos se fuesen inquiriendo, po- cos, ò ningunos Hombres quedarian sin castigo; i queriendo con el rigor de la Justicia mezclar la equidad, se puede esperar la enmienda; porque aunque las Leies dan graves penas, no siempre pue- den refrenar la naturaleza; i acontece, que quando algunos se persuaden, que sus pecados son ocultos, ò que merecen mediano castigo, ellos mismos se corri- gen, porque no se descubran, i porque temen el delinquir otra vez; i quando se manifiestan perdida la vergüenza, ò haviendo sido demasiadamente castiga- dos, se hechan à seguir los impetus de Naturaleça: i así no es cosa mui facil el castigar à quien ierra, ni es conve- niente dexar de hacer caso, de aque- llos que descubiertamente viven mal. Y que por otra parte considerase, que las buenas obras, i la buena vida, se ha- vian de honrar mas de lo que merecian, porque con la benignidad se daba oca- sion para abstenerse de pecar, i darse los Hombres à mejor vida, por goçar de la liberalidad, i del beneficio, que es lo que les gana la voluntad.

Que el buen Gobernador debia es- tar siempre mui vigilante para todo, te- niendo siempre su animo mui inclinado à paz, i quietud, aunque no tanto, que conociendole blando, se le atreviesen; i que si alguno lo intentase, lo castigase luego: porque haciendolo fuera de tiem- po, i sazón, se dà maior ocasion de pe- car; para lo qual tuviese quien le avi-

fase de quanto pasaba, entre Naturales, i Castellanos, no creiendo quanto le di- xesen, sin considerarlo primero: porque muchos de los que de esto surven, por odio, ò por complacencia, ò por otras causas, llevan cosas inventadas; i pro- cediendo en ello, sin arrojarle, i madu- raniente, no sucederia cosa mala; i por el contrario, si facilmente creia, incur- riria en algun ierro, sin remedio, i que mirase, que à los Criados no se debia dar tanto credito, ni tanto favor, que se hiciesen insolentes, i se atreviesen à re- ferir falsamente, de manera, que le hi- ciesen caer en algun grave ierro: porque todo el mal que ellos hiciesen, se atri- buiria à su Dueño, i seria juzgado por tal, quales serian las cosas que les per- mitiese que hiciesen.

Que convenia mirar por el Pueblo, proveiendole de dos cosas, que eran, el abundancia, i la quietud, i seguridad, aunque no de manera, que los Nobles se desdenasen: à los quales debia entre- tener en Oficios, i otras ocupaciones, como queda dicho, i que honrar se de- bia à los que trabajaban, i aborrecer à los Holgazanes, como Padre vniversal. Que las diferencias entre los Principa- les, se compusiesen con brevedad, vñan- do con ellos igualdad en su tratamiento, porque cesasen las embidias, i estuviesen mas obedientes: que en el punto de la liberalidad, se gobernase de fuerte, que nadie se atreviese à pedir cosa, que entendiase, que la havia de negar, que era gran freno para los Subditos, i gran señal de la estimacion en que es te- nido vn Gobernador; el qual, no vñan- do mal de su potencia, i no juzgando, que no haciendo todo lo que puede, la disminuie, la aumentaria mas; porque acontece muchas veces, que quando vn Gobernador es respetado, muchos, con- tra lo que tienen en el pecho, son for- çados à loarle publicamente, por encu- brir el veneno, i por tanto se debia con- jeturar mas sobre los animos, que sobre las palabras.

Lo referido dixo, que consistia, en que el buen Gobernador debia de ha- cer, de su propria voluntad, todo aque- llo que quisiera que otro hiciera, si el fuera su inferior: con lo qual no podia errar; porque era imposible, que sien- do à todos Padre, i Conservador, i pro- cediendo con modestia, dexasen de amar- le, i reverenciarle; i lo contrario seria, quando no guardase la igualdad en su vi- vir, que debia, i que con palabras, i

*Pulchra lan-  
quanes, ij-  
dem in pe-  
tore prava  
seruantes,  
Odyf.  
Inimpe-  
vis remedijs  
delicta ac-  
cendere. Ta-  
cit.  
Temeritas  
præterquam  
quod stultia  
est, etiam  
infelix.  
Non oportet  
omnibus,  
que ab his  
salibus di-  
centur, si-  
dem adhibere,  
sed acriter ea  
examinare,  
& discuto-  
re. Ammia.*

*Qui nō ve-  
tas peccare  
cum possit  
iubet. Sen.*

*Omnes, qui  
Reipublice  
gubernant,  
consulere de-  
bent, ut ear-  
um rerum  
copia sit,  
que sunt ne-  
cessaria.  
Cic.*

*Timere sub-  
ditos non il-  
lum, sed  
pro illo. Ta-  
cit.*

*A Militibus  
Imperatorē  
potiusquam  
hostem me-  
rui debere.  
Val.*

*Quanto ma-  
gis falsa  
sunt, que  
sunt, san-  
to plura fa-  
cere. Tac.  
Tu crue pa-  
treque ge-  
ras, in con-  
sule cunctis.  
Claud.*

obras

*Avaritiam  
belluam fe-  
ram imma-  
nem intol-  
lerandam.  
Sall.*

*Nam omnes  
iudicabunt  
eum talem  
esse, quales  
ij, qui apud  
illum. Co-  
mineus.*

obras no se abstenia de ofender à los Hombres; i que haciendo gastar à los otros sus Haciendas, con codicia aumentaba la suia; i que castigando los vicios agenos; no enmendaba los propios, i confiando en el lugar que tenia, solo atendia à seguir su gusto, i dexar à los suyos en libertad de vida; i que en suma, no havia cosa mas dulce, i mas dichosa, que quando el Hombre, juntamente con la virtud, goçaba de todos los bienes Humanos, pudiendolos participar à los otros Hombres, para ser de ellos estimado, i obedecido, i le convenia acudir siempre à los negocios, mos-

trar pecho à los casos peligrosos, i graves, i maña en todas las cosas, i brevedad en executar las determinaciones utiles, i no de gusto, ni passion, siempre con consejo de los mas sinceros, i confidentes, pensando mucho en lo que tenia à cargo, porque este cuidado le seria siempre mui fructuoso; i que sobre todo le encargaba (porque no le aconteciese lo de el Almirante) que quando algun caso se ofreciese, con brevedad, acudiese al castigo, pues en tales negocios, el remedio havia de ser como Raio.

)(s)(

*Qui mente  
laboravit,  
prudentiam  
inde auferit.  
Plin.  
Consule, no  
qua suavissi-  
ma, sed  
qua optima  
sint. Solon.  
Impia pro-  
ditto caleri  
pana vin-  
dicanda est.  
Val.*

*Fin de el Libro Quarto.*





# HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,  
*Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista  
de Castilla.*

## LIBRO QUINTO.

CAPITULO I. *Que Nicolàs de Ovando partiò para la  
Española, i el Grano de Oro de estraña grandeça,  
que se hallò en la Isla.*



La Ordē  
de S. Frā-  
ciscopafa  
este Año  
à las In-  
dias, para  
asentar  
de propo-  
sito.

Año  
1502.

STANDO la Flota, en que havia de ir Nicolàs de Ovando, à punto, de que era Capitan General Antonio de Torres, se embarcaron dos mil i quinientos Hom-  
bres, los mas Personas Nobles: embarcaronse tambien diez Frailes de S. Francisco, i iba por su Prelado Fr. Alonso del Espinar, Persona Religiosa, i Venerable, i entonces fue à las Indias la Orden de San Francisco, para asentar de proposito. Partiò de San Lucar à 13. de Febrero, del Año de 1502. i havien-  
do navegado ocho Dias, se levantò vn

viento Sur, que causò tan gran Tormenta, que toda la Flota se pensò perder: anegóse luego vna Nao grande, que llamaban la Rabida, con ciento i veinte Personas: los treinta i vn Navios se esparcieron, alixando todo lo que llevaban encima de cubierta. Tambien se perdieron dos Caravelas, que à la saçon salian de Canaria, cargadas de Açucar, i la Mar hechò la Caxeria, Pipas, i Maderas de ellas, en la Costa de Cadiz, i otras partes, i tambien cosas de la Nao Rabida: i creiendo todos, que aquella Flota, por la gran fuerça del viento, i braveça de la Mar, era perdida, fueron las nuevas à los Reies, que todavia se hallaban en Granada, i fue grande el dolor que re-

El Arma-  
da, q̄ lle-  
va Ovan-  
do, pade-  
ce gran  
fortuna.

Juntanse  
los Na-  
vios de la  
Flota, en  
la Gome-  
ra.

cibieron, i estuvieron ocho Dias retraidos, sin que nadie los viese, ni hablase: finalmente quiso Dios, que despues de muchos peligros, se juntaron todos treinta i vn Navios, en la Isla de la Gómera: en la Gran Canaria tomó Nicolás de Ovando vn Navio, para pasar Gente, que de aquellas Islas quiso ir á la Española: dividió la Flota en dos partes, porque algunos Navios andaban mui poco: escogió los quince, ó diez i seis mas veleros, para llevar consigo, i con los demás, dexó á Antonio de Torres: entró en el Puerto de Santo Domingo á 15. de Abril: lá Gente de la Villa, en viendo los Navios, se llegó á la Ribera, con grande alegría, i conociendo algunos de los Baxeles, que havian estado en la Isla, preguntaban por nuevas, i decian, que iba por Gobernador el Comendador de Lares: los de la Tierra tambien referian lo que les havia acontecido; i entre otras cosas, dixeron, que se hallaba mucho Oro, i que havian hallado vn Grano, cosa monstruosa en naturaleza, porque nunca vieron los vivos Joia tal, que naturaleza formase: era tan grande como vna Hogaza de Pan de Alcalá, de las que se venden en Sevilla, i de aquella hechura: tenia piedra mezclada, abraçada con el Oro (que sin duda por tiempo se havia de convertir en Oro) i porque la piedra que está entretexida, i abraçada con el Oro, en los Granos que se hallan, son como mancheçuelas menudas, casi todo el Grano parecia Oro.

Grano de  
Oro grã-  
dísimo, q  
se halló  
en la Es-  
pañola.

Francisco  
de Boba-  
dilla es  
causa, q  
se lleven  
los Indios  
á las Mi-  
nas.

Como se  
descubrió  
el Grano  
de Oro?

Hallóse de esta manera (por la larga licencia que Francisco de Bobadilla havia dado á los Castellanos, para que se aprovechasen) que llevaban á las Minas los Indios, que tenian encomendados; i como los havia mandado, que de dos en dos hiciesen Compañia, tenianla Francisco de Garay, i Miguel Diaz, los quales traian sus Quadrillas en las Minas Nuevas, de la otra parte del Rio Hayná, casi frontero, ocho, ó nueve Leguas de la Ciudad de Santo Domingo; i vna Mañana, estando las Quadrillas almorçando, vna India se hallaba comiendo, sentada en el Arroio, i dando con vna Barra en la Tierra, començóse á descubrir este Grano de Oro, i mirando, vió relucir, i descubriendo mas, llamó al Minero Castellano: i conociendo lo que era, hiço grandes alegrías, viendo Joia tan nueva, i admirable: i por la fiesta, asaron vn Lechon, i los Compañeros le cortaron encima

del Grano, loandose haver comido en Plata de Oro mui fino, que nunca otro tal tuvo algun Rei: i el Gobernador Francisco de Bobadilla le tomó para el Rei, pagando el valor á Francisco de Garay, i á Miguel Diaz. El Almirante D. Christoval Colón, desde que llegó á la Corte, despues de haver dado las quexas, que tenia de Francisco de Bobadilla, i que se proveió lo referido, siempre anduvo procurando, que le restituiessen su Estado, i le guardasen sus Privilegios, pues él havia cumplido con lo prometido, i mucho mas, como era notorio, pues antes por su servicio havia sufrido en la Española grandes angustias con Francisco Roldán, i los Rebeldes, sin darles causa, pues se vela haverse alborotado, estando él en Castilla, i andando en el Descubrimiento de la Tierra-firme; i suplicaba, que no diesen lugar á los Emulos, que ante sus Alteças le calumniaban; i que aunque era viejo, i mui cansado de tantos trabajos, todavia, por servicio de sus Alteças, tenia proposito de descubrir muchas Tierras, i que creia hallar Estrecho de Mar en el parage del Puerto de Retrete, que já se ha dicho, que era junto á Nombre de Dios: i que por las Nuevas Tierras que descubriese, sobre todos los Reies del Mundo, fuesen esclarecidos los Reies de Castilla, i de Leon.

Peticio-  
nes de el  
Almiran-  
te á los  
Reies.

El Almi-  
rante ofre-  
ce de ha-  
llar Estre-  
cho de  
Mar jun-  
to á No-  
bre de  
Dios.

Entretenianle los Reies con dulces, i benignas palabras, certificandole, que tuviése por cierto, que sus Privilegios, i las Mercedes en ellos contenidas, le serian conservadas, i cumplidas, i no solo las prometidas de nuevo, pero otras, i le agradecieron el deseo de querer ir á descubrir: i començaron á tratar de ello, entre tanto que Nicolás de Ovando embiaba la Relacion de las cosas pasadas en la Isla, i solicitabanle á que lo pudiese por obra, porque le mandarian dar todo recado: pidió quatro Navios, i Bastimentos para dos Años, i todo se lo concedieron, prometiendole, que si Dios en aquel viage dispusiese de él, de restituir á su Hijo el maior, llamado D. Diego Colón, en toda su Honra, i Estado. Mandóse de nuevo á Nicolás de Ovando, que al Almirante, i á sus Hermanos restituiése su Hacienda, Vestidos, Escrituras, i quanto les tomó Francisco de Bobadilla, sin que nada les faltase, i que cumplierse puntualmente con lo demás, que tocante al Almirante se le havia

Los Reies  
entrete-  
nen á el  
Almiran-  
te, i quie-  
ren, que  
buelva á  
descubrir

Ordenes  
al Comen-  
dador Ni-  
colás de  
Ovando,  
que resti-  
tuya á el  
Almiran-  
te, i á sus  
Hermanos,  
sus Hacie-  
ndas.

or-

ordenado, i favoreciése mucho à Alonso Sauchez de Carvajal, que era la Persona que havia señalado, para que asistiese en sus cosas en la Isla Española; i por vna Cedula particular, mui cumplidamente, declararon los Reies todo lo sobredicho, añadiendo, que si el Oro, i todo lo demás, que Francisco de Bobadilla tomó al Almirante, i à sus Hermanos, lo huviese gastado, i vendido, se le hiciese luego pagar: i lo que huviese gastado en servicio de sus Altezas, se les pagase de la Real Hacienda.

El Almirante apercebió su Armada para ir à descubrir. Salió el Almirante de Granada con las Provisiones, para entender en Sevilla, i Cadiz en su despacho: compró quatro Navios de Gavia, que el maior no pasaba de setenta Toneles, ni el menor baxaba de cinquenta: juntó ciento i quarenta Hombres, chicos, i grandes, con los Marineros, i Hombres de Tierra, entre los quales fueron algunos de Sevilla, todos al sueldo de el Rei: proveióse de Bastimentos, Armas, Refcates: i desde Cadiz adonde tenia los Navios, escribió à los Reies algunas cosas de su servicio, i otras que le tocaban. La vna fue, que le diesen licencia para entrar en el Puerto de la Española, para proveerse de cosas, que havia menester en viage tan largo: pero no se la quisieron dar, diciendo, que porque no se detuviese, i navegase lo mas presto que pudiese, pidió licencia para llevar consigo à su Hijo el menor Don Hernando, que era de trece Años, i se lo concedieron: pidió dos, ò tres Hombres, que supiesen hablar Arabigo, porque siempre tuvo opinion, que pasada esta nuestra Tierra-firme, que si Estrecho de Mar hallase, que havia de topar Gentes del Gran Càn, ò otras, que aquella Lengua hablasen, en que no iba fuera de camino: concedieronfelo, con que no se detuviese por buscarlos, ò esperarlos. Embió otros Memoriales, suplicando en sus negocios, de sus Hijos, i de sus Hermanos: porque si muriese, los tuviese por encomendados; i à todo respondieron los Reies mui graciosamente, en vna Carta, hecha en Valencia de la Torre, à catorce de Março, con tanta humanidad, que parecia extraordinaria de lo que usaban con otros; i no sin rason, pues jamás nadie les hizo tal

servicio.

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

*CAP. II. Que el Almirante hizo el quarto Viage à las Indias, i conoció una gran Tormenta, que sobrevino.*



ONCLUIDO todo lo conveniente para la navegacion, à 9. de Maio se hizo à la vela, llevando consigo al Adelantado su Hermano: i porque entendió, que los

El Almirante parte à su Descubrimiento.

Moros tenian cercada, i mui apretada la Fortaleza de Arcilla, que tenian los Portugueses, acordó de ir à socorrer, i llegó à tiempo, que ià havian levantado el Cerco: embió à su Hermano, para que visitase al Capitan de la Fortaleza, que estaba herido, i à ofrecerle lo que podia con su Armada: el Capitan se lo agradeció, i le embió à visitar con algunos Caballeros, algunos de los quales eran Parientes de Doña Felipa Muñiz, Muger que fue del Almirante, en Portugal. El mismo Dia continuó su navegacion, i llegó à Canaria en veinte de Maio: tomó Agua, i Leña, i à veinte i cinco prosiguió su camino: tuvo prospero tiempo, de manera, que sin tocar en las Velas, vió la Isla, que los Indios llaman Matinino, en 15. de Junio: allí dexó saltar la Gente, para que se refrescase, i labase la ropa, i tomase Agua, i Leña: pasados tres Dias, partieron, iendo entre muchas Islas, tan frescas, que les parecia ir entre Verges, aunque están vnas de otras à cinco, i seis, i diez Leguas; i porque vno de los Navios era mui espacioso, i le faltaba costado para sostener Velas, que con vn baivén metia el bordo debaxo del Agua, tuvo necesidad de llegar à Santo Domingo, à trocarle con otro de los de la Flota, que havia llevado el Comendador de Lares, ò comprar otro. Llegó à veinte i nueve de Junio à Santo Domingo, i embió à Pedro de Terreros, Capitan de vn Navio, en vna Barca, à decir à Nicolàs de Ovando la necesidad que traia de dexar aquel Navio, que tuviese por bien, que entrase con sus Navios en el Puerto, i no solo para trocar, ò comprar otro Navio, sino para guarecerse de vna gran Tormenta, que tenia por cierto, que havia presto de venir, no le quiso dar lugar

El Almirante va à socorrer la Fortaleza de Arcilla, q los Moros tenían cercada.

Nicolàs de Ovando no dexa entrar al Almirante en Santo Domingo.



à ello, porque así se lo havian ordenado los Reies; i porque estando allí Francisco de Bobadilla, de quien tantas queixas tenia, à Francisco Roldàn, i otros tales, pareció, que no convenia, por escusar escandalos.

El Almirante advierte à Ovando, q̃ no dexa partir la Flota, porque se perderia.

*Prodigiorum habenda vario Lip. nec esse contemptum, & fortissimum Tac.*

Que los experimentados Marineros pueden saber las futuras Tormentas.

Viendo, pues, que no le dexaban entrar, i sabiendo que la Flota de los treinta i dos Navios estaba para partir, embió à decir à Nicolàs de Ovando, que no la dexase salir, en ocho Dias, porque havia de haver vna grandísima Tormenta, por lo qual se iba à meter en el primer Puerto que hallase: fue à Puerto Hermoso, diez i seis Leguas de Santo Domingo, àcia el Poniente. Nicolàs de Ovando no lo creió, i los Marineros, i Pilotos, que lo entendieron, vnos burlaron de ello, otros, mostrando, decian, que era Profeta. Es aqui de saber, que no es necesario ser Profeta, ni Adivino, para saber algunas cosas por venir, que son efectos de causas Naturales; porque los Astrologos dicen, muchos Dias antes que acuezcan, que ha de haver Eclipses: porque teniendo ciencia de los cursos, i movimientos de los Cuerpos Celestiales, que son causas naturales de los Eclipses, conocen, que de necesidad de aquellas causas, han de proceder aquellos efectos, i así de otras muchas cosas naturales, como que ha de haver en aquel Sig-no muchas lluvias, ò sequedad: Los Marineros, que han navegado, muchas veces, por las señales naturales, que por la Mar, en el ponerse, ò salir el Sol, de vna, ò de otra color, en la mudanga de los vientos, en el aspecto de la Luna, que vieron, i experimentaron muchas veces; i vna señal mui eficaz de haver de venir Tormenta, i que por maravilla ierra, es, quando sobrecagan muchas Toninas, que deben de ser las que por otro nombre llaman Delfines, i los Lobos Marinos, i esta es la mas averiguada, porque andan por lo hondo buscando su comida, i la tempestad de la Mar se causa de ciertos movimientos, que se hacen abaxo en el fondo de la Mar, en las Arenas, por los vientos que allá entran; i como estas Bestias lo sienten, van huyendo, con gran estruendo, de aquellos movimientos, à la superficie del Agua, i à la orilla, i si pudiesen, saldrian à Tierra, i así dan cierta señal, de que ha de haver Tempestad, i como de estas señales, i efectos tenia el Almirante larguísima experiencia, pudo conocer, i tener por cierta la Tormenta,

En llegando Nicolàs de Ovando, i que sus Provisiones se notificaron, i obedecieron, luego las hizo executar; i porque havian de venir à Castilla los Alcados, con Francisco de Bobadilla, en la Capitana se embarcaron con el Francisco Roldàn, el Alcado, i otros de su opinion, que no fueron pocos; i era, como queda dicho, General de la Flota, Antonio de Torres: tambien embarcaron en la Capitana al Cacique Guarinoex, Señor de la Gran Vega Real: metieron en ella cien mil Castellanos del Rei, con el Grano, de tres mil i seiscientos Pesos, i otros cien mil de los Pasajeros, que iban en la Nao: con que se conoció el poco fundamento, con que calumniaban al Almirante sus Enemigos, sobre que los Reies gastaban, i no sacaban provecho de la Isla: pues eran entonces mas estos docientos mil pesos, que aora dos Millones. Salió la Flota con treinta i vn Navios, en principio de Julio, i à quarenta horas vino tan gran Tempestad, que havia muchos Años, que otra tal en la Mar de España los Hombres no havian experimentado: perecieron las veinte Velas, sin que Hombre escapase, i toda la Villa de Santo Domingo, que entonces estaba de la otra vanda del Rio, como todas las Casas eran de madera, i Paja, caió en el suelo; i al principio de la Tormenta, con la gran escuridad, que los Marineros llaman cerraçon, los Navios del Almirante se apartaron los vnos de los otros, i cada vno padeciò gran peligro, estimando de los otros, que seria gran milagro, si escapasen, bolvieronse à juntar en Puerto Hermoso, ò de Azua, que està quatro Leguas de aquel, poco mas, i así escapò el Almirante, i sus Navios, i los de la Flota perecieron, por no creerle: allí hubo fin Francisco de Bobadilla, el que embió preso con Grillos al Almirante, i à sus Hermanos, sin darle cargo, ni oírle descargo: allí se ahogò, i pagò su pecado el Rebelde Francisco Roldàn, i muchos de sus Sequaces, rebelandose al Rei, i al Almirante, cuiò Pan comió, i haciendo grandes vejaciones à los Indios: allí acabò el Cacique Guarinoex: allí se hundieron los docientos mil Pesos, con el monstruoso Grano de Oro. Iba en esta Flota Rodrigo de Bastidas, i se escapò en vn Navio, de los seis, ò ocho, que se salvaron, entre los quales fue vno, llamado el Aguja, el peor, que era el que llevaba el Hacienda del Almirante,

Embarcarse para Castilla Roldàn, i sus Españoles, por mandado del Rei.

Llevar à Castilla à el Cacique Guarinoex.

La Flota de 31 Navios, sale de Castilla para la Española.

Perece la Armada, i en ella Bobadilla, i Roldàn, i otros

Et si quis primo per iuria celat: sero tamen tacitis panibus venit perdidit. Tibul.

qua-

quatro mil Pesos, que fue el primero que llegó à Castilla, que pareció Divina permisión.

*CAP. III. Que murió mucha Gente de la que llevó Nicolás de Ovando; i los Capítulos que se hicieron con Luis de Arriaga, para poblar en la Española.*



Conviene, que para tratar lo que sucedió en la Española, después de partido Francisco de Bobadilla, se pase en silencio lo que se hizo, desde que llegó Nicolás de Ovando, hasta que Bobadilla se embarcó. Fue para el gran novedad la llegada del nuevo Gobernador, i tanto mas lo sintió, quanto le tomó de sobresalto. Salido à Tierra, estabale esperando en la Ribera Francisco de Bobadilla, con toda la Gente, i Vecinos de la Ciudad: i después de los comedimientos acostumbrados, le llevaron à la Fortaleza, à donde le havian aposentado: presentó sus Provisiones ante Bobadilla, i los Alcaldes, i Regidores: obedecieronlas, i pusieronlas sobre sus cabeças, i quanto al cumplimiento, hicieron la solemnidad acostumbrada, tomándole juramento. Comenzó luego à gobernar prudentemente, i mandó pregonar la Residencia de Bobadilla: i era cosa de considerar, verle andar solo, i desfavorecido, sin Hombre que le acompañase, de los que él havia ayudado, i dicho: *Aprovechaos, que no sabeis quanto este tiempo os ha de durar*, aunque en su Persona nunca se vió cosa deshonestá, ni que olicie à codicia. Hizo Ovando asimismo las informaciones de las cosas pasadas en esta Isla, en lo de Francisco Roldán, i su Compañia, i le embió preso à Castilla, aunque sin prisión: pero entremetióse la Divina Providencia de prima instancia, llamándole mas presto à Juicio. Luego hizo pregonar Nicolás de Ovando, en revocacion de la orden de Bobadilla, que no embargante, que la Gente huviese pagado el oncenio del Oro cogido, pagase el tercio, cosa, que mucho sintie-

ron, i aunque los destruyó, porque havian gastado mucho en Herramientas para las Minas, porque vn Açadon valia diez, i quinze Castellanos, i vna barreta de dos, o tres libras, cinco, i à este respecto los demás: i que del Oro, que adelante se cogiese, se mandó, que pagasen la mitad.

En desembarcando los que fueron con Nicolás de Ovando, todos acordaron de ir à las Minas nuevas, i viejas à coger Oro, que están de la Ciudad ocho Leguas, creiendo, que no havia mas de llegar, i tomar, como fruta de los Arboles, pero como era necesario trabajar para sacarlo, debaxo de Tierra, los que nunca hicieron tal oficio, i sin tener conocimiento de los caminos, por donde iban las veras, era el trabajo doblado, i sin fruto, hartábanse, i cantábanse, i acabándose la comida, se bolvian à Santo Domingo, defraudados de el fin, que de acá los havia llevado: probables la Tierra, i sobre la falta de comida, i de todo refrigerio, dióles enfermedad de calenturas, con que murieron mas de mil Hombres. De los que quedaron, vnos padecieron estrema miseria, otros, que se hallaban con Vestidos, i Herramientas, que havian llevado de Castilla, dabanlos à aquellos trecientos, que como estaban apoderados en la Isla, de las Posesiones, eran Señores de la Vi-tualla: pero como no tenían Vestidos, sino algunas Camisas de Algodon, i andaban en piernas, padecian estrema necesidad del vestir: Luis de Arriaga, Vecino de Sevilla, que con el Almirante havia estado en la Española, ofreció de llevar los docientos Vecinos Cafados, para poblar con ellos quatro Villas; i el concierto se hizo con las siguientes Condiciones. Primeramente, que se les diese pasage franco, Tierras, i Terminos convenientes, para que labrasen, reservada la Jurisdiccion Civil, i Criminal para los Reies, i los Diezmos, i Primicias, que por Concesion Apostolica les tocaban, i que no se les pusiese ningun derecho, ni imposicion, por termino de cinco Años, reservándose al Rei todos los Mineros de Oro, Plata, Cobre, Hierro, Estaño, i Plomo, que huviese, el Brasil, i las Salinas, i Puertos de Mar, i todas las otras cosas, que à los Derechos Reales pertenecen: i que diesen la mitad del Oro, que cogiesen, à los Reies: i que de los Indios,

Los Castellanos nuevamé se llegados à la Española, todos vá à las Minas.

Muere mucha Gente de la que llevó Ovando.

Asiento con Luis de Arriaga, para poblar en la Española.

Llega Ovando à Santo Domingo, i presenta sus Poderes.

La Residencia de Bobadilla, i prisión de Roldán.

Nicolás de Ovando recibe Informacion contra Francisco Roldán, i le embia preso à Castilla.

dios no pudiesen rescatar Oro alguno.

Que no pudiesen tomar Brasil, i si lo tomasen, acudiesen à los Reies con todo ello: Que de todo lo que huviesen, de los Indios, como Algodon, i otras Grangerias, en que los enseñasen, fuera de los Terminos de las Villas, fuesen obligados à dar el tercio à los Reies, fuera de las cosas que fuesen de comer: Que si descubriesen algunos Mineros à su costa, de todo el Oro, que de ellos cogiesen, sacadas las costas, diesen la mitad à los Reies, quedando los Mineros tambien para sus Altezas: Que si descubriesen Islas, i Tierra-firme, que hasta entonces no fuesen descubiertas, de todo el Oro, i Perlas diesen la mitad; pero que de las otras cosas pagasen el quinto. El pasaje franco se les dió solo para sus Personas, i no para cosa que llevasen, ni de su Casa, i Ropa. Concedióselos tambien, que en las dichas Villas no pudiese vivir Persona alguna, de las que de Castilla se desterrasen para las Indias, ni que huviesen sido Judios, ni Moros, ni Reconciados, por honra de los dichos dueños Vecinos. Havian de ser obligados de residir cinco Años en la Isla, i servir en ella, i cumplir lo que el Governador, de parte de los Reies, les mandase, sin sueldo, especialmente si algunos Castellanos no obedeciesen sus Mandamientos Reales, o algunas Provincias se rebelasen, à sus propias costas les hiciesen Guerra, i que si antes de los cinco Años quisiesen bolverse à Castilla, lo pudiesen hacer, pero que no pudiesen vender lo que por rason de la Vecindad se les huviese dado, i el Rei hiciese de ello lo que por bien tuviese. Esta Capitulacion, que se tomó con Luis de Arriaga, se ha puesto tan puntualmente, porque se estendió à todos los Castellanos, que fueron à poblar à la Española, i aunque Arriaga no halló más de quarenta Vecinos, suplicó, que aquellos gozasen de ella, i los Reies se lo concedieron.

Condiciones de el Asiento de Luis de Arriaga.

Que no residiesen en los Lugares, Hombres, que huviesen sido Moros, ni Judios, ni Reconciados.

# CAP. IV. De la Guerra, que se levantó en la Provincia de Higüey, i por que causa?



NANDO en coger el Oro los Castellanos, se quejaron de que no podian llevar la carga de dar al Rei la mitad de lo que cogian, i que bastaria dar el

Peticiones de los de la Española al Rei, i vâ à ello Juâ de Esquivel.

tercio, i se les concedió. Despues se suplicó, que haviendose de pagar por la dicha Capitulacion de el Algodon, i otras cosas, que no fuesen Metales, la tercera parte, se pagase la quarta, i así se ordenó, i muy adelante, sintiendo por grave pagar el tercio del Oro, embiaron à suplicar con Juan de Esquivel, Natural de Sevilla, que se les moderase, i alcanzaron, que del Oro, i qualesquier Metales, no pagasen mas del quinto, de lo qual ha convenido hacer tan particular mencion, para que se vea como comenzaba esta Republica. Tambien Nicolás de Ovando comenzó à entender en hacer Poblaciones, i la primera fue en Puerto de Plata, que está à la parte del Norte de la Isla, por que le pareció, que alli podrian comodamente ir Navios, i bolver à Castilla, con menos dificultad que à Santo Domingo, i por estar diez Leguas de la Gran Vega, adonde estaba la Villa de Santiago, à diez Leguas, i la Concepcion à diez i seis, i diez, o doce Leguas de las Minas de Cibao, que fueron tenidas por las mas ricas de toda la Tierra, i así dieron mas Oro, i mas fino que las de San Christoval, ni que otras. Moviò tambien à Ovando edificar aquella Villa, acompañar con ella la Isla por aquella parte, por la mucha multitud de Indios, que en ella havia, i no havia entonces en aquel Puerto mas de un Vecino de la Villa de Santiago, que tenia una Granja, que llamaban Estancia, adonde criaba Puercos, i Gallinas, i tenia otras Grangerias.

Nicolas de Ovando entendiò de en hacer Poblaciones, i fue la primera Puerto de Plata.

Las Minas del Cibao fuerón las mas ricas de la Isla.

Acordado, pues, de poblar alli, embió ciertos Vecinos por la Mar, i llegando à la Isleta de la Saona, treinta Leguas de Santo Domingo, estando alçada la Gente de ella, i la de la Pro-

Los Indios de la Saona matâ ciertos Castellanos.

vin-

vincia de Higüey, que es en aquella parte, i saliendo à recrearse à Tierra ocho Castellanos: los Indios, juzgando que eran otros, que antes allí havian estado, tomaron las Armas, i se emboscaron; i quando les pareció tiempo, dieron en ellos, i los mataron: i la ocasión, que para ello tuvieron, fue, que entre la Gente de aquella Isleta de la Saona, i los Castellanos, que vivian en Santo Domingo, havia mucha comunicacion, i amistad, i de allí embiaban los Indios Pan, quando se lo embiaban à pedir; i poco antes que Nicolás de Ovando llegase, fue vna Caravela por Pan; i como siempre los Castellanos usaban llevar consigo sus Perros de ayuda, andando los Indios acarreado el Pan Cacabi à la Barca de la Caravela, el Cacique, con vna vara en la mano, andaba solicitando los Indios, i dandoles priesa, i estando cerca vn Castellano, que tenia el Perro por la Cadena, viendo al Cacique con la vara menearse mucho, ce- babase muchas veces à querer arremeter à él, i con dificultad el Castellano le podia tener; i dixo à otro, que cosa seria, si se lo hechasemos; i dicha aquella palabra, el otro dixo al Perro, tomalo (burlando) creiendo poderle tener: oido el Perro tomalo, arremetió con mucha fuerza, i llevando tras si al Castellano arrastrando, no le pudiendo tener, se le soltó, i fue tras el Cacique, i dióle vn bocado en las tripas, i el Cacique huyendo à vna parte, i el Perro con ellas en la boca, i tirando àcia otra, las iba llevando, i el Cacique se murió, i los Castellanos se fueron à su Caravela.

Sabido el caso por vn Cacique de la Provincia de Higüey, llamado Cotubanamá, toda la Provincia se puso en Armas, con proposito de vengarse, i no pudieron antes del caso, de los ocho sobredichos, que iban al Puerto de Plapone en ta, que todos eran Mineros. Sabida el alteracion, embió Nicolás de Ovando à hacer Guerra à los de la Saona, à Juan de Esquivel, que era buelto de Castilla, con precisa orden de procurar de atraer aquellos Indios à la paz, por todos los medios posibles; i que quando no aprovechase, que con quatrocientos Hombres, que le dió, hiciese la Guerra, llevando por principal fin el pacificarlos con ella. Llegados à la Provincia de Higüey, que es la mas Oriental de la Isla, i que primero se topa quando se va de Castilla, hallaron à los

Indios aparejados para resistirles: comengose la Guerra, i hicieronse algunas facciones, i sucedió, que viendo dos Castellanos de à caballo (que el vno se llamaba Valdenebro, i el otro Pontevedra) à vn Indio en vn gran Campo; dixo el vno al otro: Dexadmele ir à matar; el Indio, que vió que le alcançaba, bolvióse à él à tirarle vn flechazo, i el Valdenebro pasóle el cuerpo con la Lanza, i así herido tomó la Lanza, i se fue por ella, hasta que asió las riendas. Valdenebro, sacando su Espada, la metió por el cuerpo al Indio, i el Indio se la quitó de las manos, teniendola en el cuerpo: sacó el Puñal, i tambien se le metió en el cuerpo, el Indio se lo quitó de las manos, con que Valdenebro quedó desarmado. Pontevedra, que vió el caso, fue à herir al Indio con la Lanza: el qual hizo lo mismo de la Lanza, i de la Espada, i del Puñal, i ambos quedaron desarmados, aunque luego murió el Indio. Esparcidos los Indios de la Provincia de Higüey, se repartieron los Castellanos por Cuadrillas, para buscarlos en las Montañas, i pasaron à la Isleta de la Saona, adonde, aunque hicieron cara, luego fueron desbaratados, i muertos muchos, quedando aquella Isleta desierta, que primero era el Granero de la Española, por ser mui abundante de Pan. Los de Higüey, viéndose en estrema miseria, por los Montes, embiaron à pedir paz, i el Governador se la concedió, ofreciendo, que no se les haria mal, con que se obligasen de hacer para el Rei cierta labrança de su Pan: fueron muchos Caciques à visitar à Juan de Esquivel, como General de aquella Empresa, i entre ellos fue Cotubanamá, Poderoso, i Valiente, i de honrada presençia; el qual, desde en adelante, se llamó Juan de Esquivel, porque era liga de perpetua amistad entre los Indios trocarse los Nombres; i trocados, quedaban Guatías, que era tanto como Confederados, i Hermanos en Armas.

Juan de Esquivel fabricó vna Fortaleza de Madera, en la parte de aquella Provincia, que le pareció mas necesaria, adonde dexó nueve Castellanos, con vn Capitan, llamado Martín de Villamán, i despidió la Gente. Entre tanto que la Guerra se hacia, havien- dose caído la Villa de Santo Domingo, por la tempestad referida, acordó Nicolás de Ovando de mudarla à la parte

Caso extraño de vn Indio, que desarma dos Castellanos.

Los Indios de Higüey pidén paz al Governador, i se la concede.

Cotubanamá, Cacique poderoso, va à visitar à Juan de Esquivel.

Nicolás de Ovando muda el sitio de Santo Domingo.

R

adon-

Santo Domingo se muda a otra parte, i tenia primero mejor asiento.

adonde aora está; no teniendo para ello sino sola vna consideracion, que fue estar los Pueblos y que entonces havia de Castellanos a la misma Vanda, porque los que iban a la Villa no tuvieran aquel trabajo de pasar el Rio en Barcas, o Canoas, no embargante que la Villa tenia mejor asiento, en la parte adonde el Adelantado D. Bartolomé Colón la puso, porque estaba al Levante de el Rio; i aora, en saliendo el Sol, lleva delante de si los vapores, nieblas, i humedades, hechandolas sobre el Pueblo: tenia vna Fuente de buen Agua, i aora no la tiene sino de Pozos, i muy gruesa, i no todos los Vecinos pueden embiar por ella a la Fuente, i aunque puedan, es con trabajo, haviendo de esperar la Barca a la ida, i a la venida, o tener Barca propia: todo lo qual causa tardança, i aun peligro, quando el Rio va crecido, o hai Tormenta en la Mar. Pasados los Vecinos, fueron haciendo sus Casas de Madera, i Paja, aunque desde algunos Meses, cada vno segun podia, començo a edificar de Piedra, i Cal, por haver muchos, i muy buenos Materiales para ello: i fue de los primeros que edificó la suia, con mucha honestidad, Nicolàs de Ovando, en la Calle de la Fortaleça, sobre el Rio, por dar animo a los otros. El Piloto Bartolomé Roldán, de quien hai sucecion en la Española, hizo vna renglera de Casas para su morada, i para alquilar en las quatro Calles, i edificaron Geronimo Grimaldo, i Briones, i otros, i cada Dia iban creciendo los Edificios. Tambien se començo en este tiempo a edificar la Fortaleça, i el Monasterio de S. Francisco, i despues el de Santo Domingo, i muchos Años pasados, el de la Merced. Fundose tambien el Hospital de San Nicolàs, al qual dió principio Nicolàs de Ovando.

Comiençase la Fortaleça, i el Monasterio de S. Fráncisco, i otros.

*CAP. V. Que el Almirante prosiguió su Viage, i descubrió las Islas de los Guanajos.*



VEDA dicho, como haviendo padecido mucho los quatro Navios de el Almirante, con aquella gran Tormenta, se fue a Puerto Hermoso, o

Puerto Escondido, de alli tomó la via

del Poniente, fue al Puerto de Yaquimo, que el Almirante llamaba del Brasil, que está ochenta Leguas de Santo Domingo; salió de alli a catorce de Julio, i queriendo ir a la Tierra-firme, tuvo muchas calmas: acrecióse a las Islas; cabe Jamayca, i porque no tenían Agua, la cogieron en Hoías, que hicieron cerca de la Mar: crecióse tanto la calma, que las muchas corrientes se llevaron cerca de las muchas Isletas, que están cerca de Cuba, que quando la descubrió, llamó el Jardín de la Reina: bolvió sobre la Tierra-firme, i no pudiendo resistir a los vientos contrarios, i terribles corrientes, anduvo sesenta Dias forcejando con grandísima Tormenta, Agua de el Cielo, Truenos, i Relampagos, sin ver Sol, ni Estrellas, que parecía que el Mundo se hundia, i en todos aquellos Dias no pudo ganar de camino, sino sesenta Leguas. Con esta Tormenta, forcejando contra viento, i las corrientes, como los Navios recibian de la Mar, i de los vientos grandes golpes, i combates, abrianseles todos, i los Marineros, de los grandes trabajos, i vigiliass, i en Mares tan nuevos, casi todos adolecieron; i el mismo Almirante, afligido, i desvelado, estaba casi a la muerte: i al cabo, con grandes dificultades, i peligros, descubrió vna Isla pequeña, que los Indios llamaban Guanaja, i tiene por vecinas otras tres, o quatro Islas menores, que despues llamaron los Castellanos las Guanajas, que todas estaban bien pobladas. Mandó el Almirante al Adelantado su Hermano, que iba por Capitan de vn Navio, que saliese a Tierra, llevó dos Barcas llenas de Castellanos, halló la Gente muy pacifica, i de la manera que la de las otras Islas, salvo que no tenían las frentes anchas, i porque vieron en ella muchos Pinos, la puso el Almirante Isla de Pinos: dista del Cabo de Honduras, o de la Ciudad de Truxillo, doce Leguas, i no faltó quien se quiso aplicar este Descubrimiento, haviendo sido el Almirante el primero, como el Fiscal lo probó en el Pleito, de que se ha hablado, i a los Nombres de ellas, i muchos Puertos de la Tierra-firme, están desconocidos, por mudarles los Nombres los que hacen las Cartas de navegar, con que causan confusion, i muchos ierros, i perdicion de Navios. En haviendo salido a Tierra D. Bartolomé Colón, llegó vna Canoa de Indios,

El Almirante padece grandes calmas.

Sesenta Dias anda el Almirante forcejando.

El Almirante, despues de grandes trabajos, descubre la Isla Guanaja.

Por que llamó el Almirante a esta Isla de Pinos?

Topan  
vna Canoa de  
notable  
grande-  
za.

dios, tan grande como vna Galera, i de ocho pies de ancho, iba cargada de Mercaderias de àcia Poniente, i debia de ser de Tierra de lucatàn, porque no està de alli sino de treinta Leguas, ò poco mas: traia enmedio de la Canoa vn Toldo de Esteras de Palma, que en la Nueva-España llaman Petates: iban dentro de el las Mugeres, Hijos, Hacienda, i Mercaderias, sin que Agua de la Mar, ni del Cielo los pudiese mojar.

Las Mercaderias, que llevaban en la Canoa.

Eran las Mercaderias muchas Mantas de Algodon, mui pintadas, i de diversos colores, i labores, i Camisetas, sin mangas, i sin cuellos, cortas hasta la rodilla, i aun menos, tambien pintadas, i labradas, i Almaycares, que en Nueva-España llaman Mastil, con que los Hombres cubren sus partes secretas, tambien pintados, i labrados: muchas Espadas de madera, con vna Canal en los filos, i alli pegadas con fortissimo betun, i hilo, ciertas Navajas de Pedernal, Hachuelas de Cobre para cortar Leña, Cascaveles, i Patenas, Crisoles para fundir el Cobre, Almendras, que llaman Cacao, que en Nueva-España tienen por Moneda: su Bastimento era Pan de Maiz, i Raices, que en Nueva-España llaman Camotes, i en las Islas Axis, i Batatas, i el Vino era de el mismo Maiz, que parecia Cerbeça. Iban en la Canoa veinte i cinco Hombres, que no se osaron defender, ni huir, viendo las Barcas de los Christianos: llevaronlos en su Canoa al Almirante, i subiendo à la Nao, si acaecia asirles de sus Mastiles, luego, con mucha verguença, se ponian las manos delante, i las Mugeres se cubrian el Rostro, i el Cuerpo con las Mantas, de la manera que lo acostumbraban las Moras de Granada con sus Almallas. De estas muestras de verguença, i honestidad quedó el Almirante, i todos muy satisfechos, i los trataron mui bien: i tomándoles de aquellas cosas vistosas, para llevar por muestra, mandòles dar de las cosas de Castilla, en recompensa, i dexòlos ir en su Canoa à todos, excepto à vn Viejo, que pareció Persona de prudencia, para que les diese aviso de lo que havia por aquella Tierra, porque lo primero que el Almirante inquiria por señas, era, mostrándoles el Oro, que le diesen nuevas de la Tierra adonde lo havia: i porque aquel Viejo señaló, que lo havia àcia

Toman  
vna Canoa con  
25 Indios  
i los llevan al Almirante.

El Almirante traía bien à los Indios de la Canoa, i detiene vno

las partes de Levante, le detuvo, i le llevó hasta donde no le entendian su Lengua, que le dexò bolver à su Tierra.

Todavía se persuadia el Almirante, que andando por aquella parte, havia de hallar nueva del Catayo, i del Gran Càn, i que aquellas Mantas, i cosas pintadas, començaban à ser principios de ello; i como con tanto cuidado le veian preguntar los Indios por el Oro, dabanle muchas palabras, señalando, que por tales, i tales Tierras havia tanta cantidad de Oro, que traian Coronas de ello sobre la cabeça, i Manillas en los pies, i en los brazos, bien gruesas: las Sillas, Mesas, i Arcas aforradas de Oro, las Mantas texidas de Brocado: mostrabanles Corales, respondianles, que las Mugeres traian Sargas de ellos, colgadas de las cabeças à las espaldas: mostrabanles Pimienta, i otras Especies, decian, que la havia en mucha abundancia; de manera, que quanto veian que les mostraban, tanto por agradar les concedian. Decianlos mas, que aquellas Gentes, de aquellas Tierras tenian Naos, i Artilleria, Arcos, Flechas, Espadas, i Coraças, quanto veian que los Christianos alli traian. Imaginaba mas el Almirante, que le señalaban, que havia Caballos, aunque nunca los havian visto, ni el Almirante los llevaba consigo: creia, que la Mar baxaba à Ciguare, que debia de ser Provincia, ò Ciudad de los Reinos del Gran Càn, i que de alli à diez jornadas estaba el Rio de Ganges; i porque vna de las Provincias, que le señalaban los Indios ser rica de Oro, era Veragua, le parecia, que aquellas Tierras estaban con Veragua, como està Tortosa con Fuente-Rabia, entendiendo, que la vna estaba en vna Mar, i la otra, en otra, imaginando, que havia otra Mar, que es la que agora llamamos del Sur; en lo qual no se engañò, ni aun en pensar que era cierto lo de las Naos, el Artilleria, los Arcos, i Flechas, las Coraças, i Caballos, si se considera, que todo esto lo tienen los Chinos, i otros, aunque este Indio era imposible que lo pudiese saber.

Persuasión del Almirante, q̃ havia de topár cō las Indias Orientales.

Discurso de el Almirante.

Imaginacion del Almirante.

)(S)(

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

Ra

CAP.



*CAP. VI. Que descubrió el Almirante la Punta de Casinas, i el Cabo de Gracias à Dios.*



OR las cosas que le dixo aquel Indio viejo, i Provincias que señalò al Oriente, dexò el Almirante de proseguir la via de Poniente, que si no lo hiciera, sin

duda topàra con el Reino de Iucatàn, i luego con los de Nueva-España: pero quiso Dios, que aquella ventura quedase para otros; i la primera Tierra firme, que viò à Levante, i se allegò à ella, fue vna Punta, que llamò de Casinas, porque havia muchos Arboles, cuja fruta es vnas Mançanillas, buenas de comer, que en su Lengua llamaban Casinas, segun decia el Almirante. Las Gentes que moraban mas cercanas de aquella Punta, traian vnas Xaquetas pintadas, como las camisillas dichas, i Almayçares, con que cubrian sus verguenças. Salìo Domingo à 14. de Agosto el Adelantado, con mucha Gente de los Navios, à vir-Misa, porque siempre que podian, vsaban salir à oirla, i à encomendarle à Dios; i el Miercoles siguiente bolviò à salir, para tomar la posesion por los Reies de Castilla, i estaban ya en la Plaia mas de cien Personas, cargadas de Bastimentos, como Maiz, Gallinas, Venados, Pescado, i Frutas: i presentandose ante el Adelantado, los Castellanos se retiraron atràs, sin hablar palabra, i el Adelantado les mandò dár Espejuelos, Cascaveles, Alfílres, i cosas tales; i otro Dia amanecieron en el mismo lugar mas de docientos Hombrès cargados de aquella Vitualla, i diversas especies de Frisoles, que son como Habas, i otras Frutas, porque es la Tierra mui fresca, verde, i hermosa, en la qual havia infinitad de Pinos, Encinas, i Palmas, de seis, ò siete especies, i muchos Arboles, que llaman Hobos, i nosotros Mirabolanos, fruta odorifera, i sabrosa. Supieron, que havia Leones pardos, i otros Animales, i pudieran saber, que havia hartos Tigres. No tenían aquellas Gentes las frentes anchas, como las de las Islas: eran de diversas Lenguas, i algunos andaban del todo desnudos, i otros solamente las

verguenças cubiertas: otros vestidos de vnas Xaquetas sin mangas, que no les pasaban del ombligo. Tenian labrados los cuerpos con fuego, de vnas labores como Moros: vnos figurados Leones, otros Ciervos, i otras figuras; los Señores mas honrados entre ellos, traian por bonetes paños de Algodon, blancos, i colorados, i algunos traian en las frentes copetes de cabellos, como vna flocadura.

Quando se ataviaban para sus Fiestas, teníanse algunos los rostros de negro, i otros de colorado, i otros raian la cara con diversas colores; otros tenían el pico, i las narices: otros se alcoholaban los ojos, bien teñidos de negro, i estos eran atavios de mucha gala; i porque havia otras Gentes, por aquella Costa, que tenian las orejas oradadas, i con tan grandes agujeros, que cabia bien vn huevo de Gallina, puso Nombre à aquella Ribera, la Costa de Oreja. De aquella Punta de Casinas, navegò el Almirante àcia el Levante, con mui grandes trabajos, contra viento, i contra las corrientes, à la Bolina, como dicen los Marineros, que apenas se andan cada dia cinco Leguas, i muchas veces no dos: van los Navios dando bueltas, quatro, i cinco, i mas horas àcia vna parte, i otra àcia otra, i de esta manera se ahorra lo poco que se anda, i à veces se pierde lo poco que se ha ganado en dos, de vna buelta; i porque haviendo sesenta Leguas de la Punta de Casinas, à vn Cabo de Tierra, que entra mucho en la Mar, tardò con estos trabajos en llegar el Almirante, i de alli buelve la Tierra, i se encoge àcia el Sur: por lo qual los Navios pueden mejor, i bien navegar: llamò aquel Gran Cabo de Gracias à Dios, à doce de Septiembre: i pasado el Cabo, por la necesidad de Agua, i Leña, mandò ir las Barcas à vir gran Rio, adonde por la corriente, i la creciente de la Mar, se perdiò vna Barca con toda la Gente, i por esto le llamò el Rio del Desastre. Domingo à 17. de Septiembre, fueron à dár fondo à vna Isleta, llamada Quiribiri, i en vn Pueblo en la Tierra firme, llamado Gariari, adonde hallaron la mejor Gente, Tierra, i Estancia, que hasta alli havian hallado, por la hermosura de los Cerros, i Sierras, i frescura de los Rios, i Arboledas, que se iban al Cielo de altas, i la Isleta era verde, i fresquissima, llena de grandes Florestas, i està de el

Como se ataviaban estos Indios?

El Almirante và navegando àcia Levante.

El Almirante descubre el Cabo de Gracias à Dios.

El Almirante descubre la Punta de Casinas.

Optimus animus pulcherri-mus. Dei cultus est. Sen.

Costumbres de la Gente de esta Tierra.

Pueblo Cariri vna Legua pequeña: el Pueblo está junto à vn grandísimo Rio, adonde concurrió infinita Gente, con Arcos, Flechas, Dardos, i Macanas, mostrando estar aparejados para defender su Tierra. Los Hombres traían los cabellos trençados, rebueltos à la cabeza: las Mugeres cortos, como los traían los Castellanos entonces: pero los hicieron señal de paz; mostraron voluntad de rescatar: traían vestidas Mantas de Algodon, i Xaquetas, i al cuello Aguilas de Oro baxo: estas cosas llevaban nadando à las Barcas, porque en aquellos dos Dias los Castellanos no fallieron à Tierra. No quiso el Almirante, que se tomase nada, por mostrar, que no se hacia cuenta de ello, i tanto maior deseo mostraban los Indios de contratar, haciendo muchas señas; tendiendo las Mantas como Vanderas, provocandolos à que saliesen à Tierra.

*CAP. VII. Que el Almirante prosiguió su navegacion, i descubrió à Portovelo.*



Los Indios dexan los presentes del Almirante, porque no se hace caso de los suyos.

Los Indios llevan dos Muchachas en prendas à los Castellanos, para su seguridad.

Como el Almirante les havia mandado dar algunas cosillas de Castilla à los Indios, i vieron, que no hacian caso de las suyas, todo quanto havian recibido,

lo pusieron liado junto à la Mar, sin que faltase cosa, i así lo hallaron otro Dia, que los Castellanos salieron à Tierra: i pareciendoles, que los Castellanos no se fiaban de ellos, embiaron vn Indio viejo, que parecia Persona honrada, con vna Vanda, puesta en vna vara, i dos Muchachas, la vna de hasta catorce Años, i la otra de ocho, con ciertas Joias de Oro al cuello, el qual las metió en la Barca, haciendo señas, que podian salir seguramente: salieron algunos à tomar Agua para los Navios, estando los Indios muy quietos, i con aviso de no se mover, ni hacer cosa, por donde los Castellanos pudiesen tener algun miedo de ellos. Tomada el Agua, visto que se bolvian à los Navios, los Indios decian, que se llevasen las Muchachas, i à importunacion del Viejo las llevaron: fue cosa de notar, que no mostrasen las Muchachas señal de pena, viendose entregar à Gente tan

estraña, i feróz: mandolas el Almirante vestir, i dar de comer, i de las cosas de Castilla, i que luego las llevasen à Tierra, para que los Indios entendiesen, que no era Gente, que usaban mal de Mugeres: i no hallando Persona à quien darlas, las bolvieron al Navio. El Dia siguiente, que fue Jueves à 29 de Septiembre, las bolvieron à Tierra, adonde estaban cinquenta Hombres, i el Viejo que las entregò, las bolvió à recibir, mostrando mucho placer con ellas, i à la Tarde bolvieron las Barcas, i hallaron la misma Gente con las Moças, i ellos, i ellas bolvieron à los Christianos quanto les havian dado, sin querer que se les quedase cosa alguna. Otro Dia, saliendo el Adelantado à Tierra, para informarse de la Gente, i de la Tierra, se le allegaron dos Indios de los mas honrados, à lo que parecia, junto à la Barca adonde iba, i tomaronle en medio por los brazos, hasta sentarle en las iervas muy frescas de la Ribera: i preguntandoles algunas cosas por señas, mandò al Escribano, que escriviese lo que decian: los quales, viendo la tinta, i el papel, i que escrivian, de tal manera se alborotaron, que los mas hecharon luego à huir. Juzgòse, que porque pensaron, que eran algunas palabras, ò señales para hechizarlos, i porque quando llegaban cerca de los Christianos, derramaban polvos àcia ellos, i de los mismos polvos hacian sahumerios, procurando que el humo fuese àcia los Christianos: i por este mismo temor se creyò, que no quisieron que quedase con ellos nada de lo que los Castellanos les havian dado.

Reparados los Navios, orçados los Bastimentos, i recreada la Gente, que iba enferma, mandò el Almirante, que saliese su Hermano à ver el Pueblo, i la manera, i tratò, que los Moradores tenian. Vieron, que dentro de sus Casas, que eran de Madera, cubiertas de cañas, tenian sepulturas, adonde estaban cuerpos muertos, secos, i mirrados, sin algun mal olor, embueltos en mantas, ò sabanas de Algodon: i encima de las sepulturas estaban tablas, i en ellas esculpidas figuras de Animales, i en algunas la figura del que estaba sepultado, i con el Joias de las mas preciosas que tenian. Mandò el Almirante tomar algunos de aquellos Indios, para llevar consigo, i saber los secretos de la Tierra. Tomaron siete, i de ellos escogió dos, que parecian los mas hon-

El Adelantado D. Bartolomé Colón mandó escribir lo que los Indios decian, i ellos se espantaron, i huiéron.

Los Indios piensan, que quando el Escribano escrivia, los hechizaba.

El Adelantado sale à Tierra, i lo que halla en ella.

Los Indios embian à pedir los dos Hombrés, i prometen paga por ellos.

El Almirante pasa à Caravaro.

rados, i principales: à los demás dexaron ir, i dióles algunas cosillas, dándoles à entender, que los dos quedaban para Guias, que despues se los embiarían: por lo qual el Dia siguiente llegó mucha Gente à la Playa: embiaron quatro por Embaxadores, prometiendo de dár quanto tenían por los dos Hombres, que debían de ser Personas de calidad. Traxeron dos Puercos de la Tierra, en Presente, que parecían bravos, aunque pequeños. No quiso el Almirante restituir los dos Indios: mandò dár à los Mensageros algunas Bugerías, i pagarles los Puercos. Entre otras Tierras, que el Indio viejo de la Isla de los Guanajos, i otros, havian nombrado, que tenían Oro, fue vn Pueblo, llamado Caravaro. Salió, pues, de Cariari à cinco de Octubre, fue à Caravaro, àcia Levante, adonde havia vna Baia de Mar, de seis Leguas de largo, i de ancho mas de tres, con muchas Isletas, i quatro bocas para entrar los Navios, i salir en todos tiempos, i entre aquellas Isletas van los Navios, como si fuesen por Calles, tocando las ramas de los Arboles con la Xarcia, i Cuerdas. Despues de haver surgido, salieron las Barcas à vna Isla de aquellas, adonde hallaron veinte Canoas, i los Hombres desnudos, con Espejos de Oro al cuello, i algunos vna Aguila solamente. las Mugeres cubrían lo vergonzoso: perdieron el temor, porque les hablaron los dos Indios de Cariari, i dieron vn Espejo, que pesaba diez ducados, por tres Cascaveles, diciendo, que en la Tierra firme havia mucho de aquello, mui cerca de adonde estaban.

El Dia siguiente, siete de Octubre, fueron las Barcas à Tierra firme, toparon dos Canoas, con Gente, todos con sus Espejos al cuello, de Oro: tomaron dos Hombres, el espejo del vno pesò catorce ducados, i el Aguila del otro, veinte i dos, i afirmaron, que de aquel Metal, de que tanto caso hacían, vna jornada, i dos de alli, havia abundancia. Havia en esta Baia cantidad de Pescado, i en la Tierra muchos Animales de los referidos. Havia muchos Mantenimientos, de los que comunmente entre los Indios se usaban. Los Hombres totalmente andaban desnudos: las Mugeres à la manera de las de Cariari. De esta Tierra de Caravaro, pasaron à otra, confin de ella, que nombraban Aburena, conforme à la pasada. Salie-

ron à la Mar, i doce Leguas adelante llegaron à vn Rio, adonde salieron las Barcas, i llegando à Tierra, obra de docientos Indios, que estaban en la Playa, arremetieron con gran furia, contra las Barcas, i metidos en la Mar, hasta la cinta, esgrimian sus Varas, i Macanas, tañendo Bocinas, i vn Atambor, mostrando defender la entrada. Hethaban del Agua salada, con las manos, à los Castellanos: mojaban iervas, i arrojabanlas contra ellos; pero los Christianos, disimulando, procuraban de ablandarlos por señas, i los Indios, que llevaban los hablaban, i se apaciguaron, i se llegaron à rescatar con los Espejos de Oro, los quales daban, por dos, ò por tres Cascaveles. Huvieronse entonces diez i seis Espejos de Oro fino, que valdrian ciento i cinquenta ducados. Otro Dia volvieron las Barcas al sabor del rescate. Llamaron los Indios, que estaban cerca, en vnas Ramadas, que aquella Noche hicieron, temiendo, que los Castellanos no saliesen à Tierra, i les hiciesen algun daño, pero ninguno se quiso acercar. Tocaron sus Bocinas, Cuernos, i Atambor, i con gran voceria se acercaron à la Mar, i llegando-se à las Barcas, amenazaban, como que querían tirar los Dardos, si no se iban, i ninguno tiraron; pero no pareció à la paciencia de los Castellanos, que era bien sufrir tanto, i así soltaron vna Ballesta, i dieron à vno en vn brazo: soltaron vna Pieça de Artilleria tras ella, i pensando, que los Cielos se caian, i los tomaban debaxo, no parò Hombre de todos ellos, huyendo el que mas podia, por salvarse.

Salieron luego de las Barcas quatro Castellanos, i llamaronlos, i se fueron para ellos, mansos, como si no huviera pasado nada. Rescataron tres Espejos, escusandose, que no llevaban mas, por no saber si aquello les agradaba. De esta Tierra se pasó à otra, llamada Catibà, i dando fondo en la boca de vn gran Rio, la Gente, con Cuernos, i Atambores se andaba moviendo, i apellidando. Embiaron à los Navios vna Canoa con dos Hombres, para ver que Gente nueva era, i que queria. Hablaron los dos Indios, que se havian tomado atrás, i luego entraron en la Nao de el Almirante, con mucha seguridad, i por inducion del Indio de Cariari, i de los otros, i se quitaron los Espejos, que traían del cuello, i los dieron al Almirante, i les mandò dár cosas, i rescates

Los Indios descienden à los Castellanos, q no salgan à Tierra.

Los Indios se, amanfan i dan vn Espejo de Oro, por tres Cascaveles.

Los Indios amenazan à los Castellanos, porque se van.

El Almirante pasa à Catibà, i à Hurirà.

Los Indios afirman, que hai mucho Oro en aquella Tierra.

Hacen  
los Cas-  
tellanos  
amistad  
con los  
Indios, i  
salen à  
Tierra.

Desde Ca-  
ravaro,  
hasta Cu-  
bigà, fue  
el Almi-  
rante res-  
catando.

El Almi-  
rante des-  
cubre à  
Portobe-  
lo.

de Castilla. Salidos estos dos à Tierra, fue luego otra Canoa con tres Hombres, i sus Espejos al cuello, los quales hicieron lo mismo que los primeros. Hecha de esta manera el amistad, salieron las Barcas à Tierra, adonde hallaron mucha Gente, con el Rei de aquellos Pueblos, el qual ninguna diferencia mostraba de los otros, salvo estar cubierto con vna hoja de Arbol, porque llovía, i el acatamiento, i reverencia, que todos le tenían. El fue el primero que rescató su Espejo, i dió licencia para que todos rescataren: i fueron por todos los que trocáron, diez i nueve Espejos de fino Oro. De aquí fueron à Hurirán, adonde se rescataron noventa Marcos de Oro, por tres docenas de Cascaveles. Pasaron à vna Poblacion, llamada Cubigà, adonde segun la Relacion, que los Indios daban, se acababa la Tierra del Rescate, la qual comenzaba desde Caravaro, i fenecía en Cubigà, que sería como so Leguas de Costa de Mar, i de aquí subía el Almirante arriba, por Levante, como venia, i fue à entrar en dos de Noviembre, en vn buen Puerto, que llamó Portobelo, quatro, ò cinco Leguas de Nombre de Dios. Parecióle, que era grande, i hermoso: entrò por medio de dos Isletas, i dentro de él se podia llegar à Tierra, i salir dando bueltas, si quisiesen. Era la Tierra mui graciosa, i estaba toda labrada, llena de Casas, à tiro de piedra, i de Ballesta, la vna de la otra, que parecía toda vna Huerta pintada. Detuvoose allí siete Dias, por las muchas lluvias, i malos tiempos. Acudieron Canoas de toda la Comarca, à trocar con los Castellanos las Comidas, i Frutas que tenían, i Ovillos de Algodon hilado, que lo daban por cofillas de Laton, como Alfileres, i Cabos de Agujetas.

*CAP. VIII. Que el Almirante  
llegò à Puerto de Bastimentos, i  
lo que le sucedió, en aquella  
parte.*



Salíò el Almirante de Portobelo, que hasta aora (con mucho daño de la Navegacion) no fue conocido, i à nueve de Noviembre navegò ocho Leguas, con malos tiempos: Bolvió atrás, i en-

trò en el Puerto de Nombre de Dios, que llamó de Bastimentos, porque todas aquellas Comarcas, i tres Isletas, que están por allí, estaban mui llenas de Labranças, i de Maizales. Adelantòse vna Barca à seguir vna Canoa, que vieron. Huían los Indios, pero viendo se alcançados, echaronse al Agua, para salvarse nadando: i aprovechaba poco à los Marineros el mucho remar, i allegar à ellos la Barca, porque se garbullian, como hacen las Aves de Agua, i por debaxo iban à salir vn tiro de Ballesta. Esta fiesta (que fue de mucha alegría) durò mas de media Legua, i los Indios se salvaron, burlandose de los Marineros, i ellos se volvieron à los Navios, cansados, i corridos. Aquí se detuvieron, adobando los Navios, hasta 23. de Noviembre. Fueron à Levante, llegaron à vna Tierra, dicha Guigà, i saliendo à Tierra, esperaban à los Castellanos mas de trecientas Personas, con deseo de rescatar sus Mantenimientos, i algunas Joyuelas de Oro, que traían en las orejas, i narices: pero no quiso parar allí el Almirante mucho; i Sabado à 26. del mismo, entrò en vn Portuquelo, à quien dieron Nombre el Retrete, por su estrechura, porque no cabían en él arriba de cinco, ò seis Navios, i la entrada era por la boca, de hasta quince, ò veinte pasos de ancho, i de ambas partes los Arracifes, que sobreguaban, que son peñas como puntas de Diamantes, i la Canal entré ellos: era tan hondable, que allegandose vn poco à la orilla, podían saltar en Tierra desde los Navios; i aliende de esto, no hallaban fondo, lo qual fue el principal medio para no se perder los Navios.

Quedò el Almirante mas maravillado, de no se hallar fondo en este Puerto: i à este proposito es de considerar, de donde procede, que en la Mar no se halla igual fondo en todas partes, i en muchas ninguno, como aconteció en este Puerto del Retrete (aunque despues pareció al contrario) porque en la Mar de Cantabria, con quatrocientas braças de cuerda, no se halla fondo: i los Mares de Inglaterra, el Germanico, i el Baltico, no tienen mas de sesenta braças de profundidad, i el de Noruega pasa de quatrocientas: i se tiene por cierto, que el Oceano del Norte, es mas profundo que el del Sur, i que lo son mas los Mares, que no tienen Islas pequeñas, que los que las tienen, i que la

El Almi-  
rante llama  
Puer-  
to de Bas-  
timentos  
à Nòbre  
de Dios.

El Almi-  
rante con-  
tinúa su  
viage à  
Levante.

El Almi-  
rante en-  
tra en el  
Puerto  
del Retre-  
te.

Por qué  
causa no  
se halla  
igual fon-  
do en la  
Mar?

Què beneficio trae al Hombre la grandeza del Mar Oceano?

la multitud de ellas es indicio de poco fondo ; à lo qual los Geometricos dicen, que la profundidad de la Mar , corresponde proporcionadamente al altura de las Sierras , i Montañas : i que tanto se baxa la Mar, quanto se levanta la Tierra. Y los Antiguos dixerón, que el altura de la Tierra , i la profundidad de la Mar, no pasa de diez estadios, aunque los Modernos dicen, que son diez i seis ; pero la ordinaria profundidad corresponde à las medianas Sierras , i Cerros , i la extraordinaria , à los Pirineos , i à los Alpes , i à otras altísimas Sierras. Nace de aqui , pensar , què beneficio trae al Hombre la grandeza de este Mar Oceano ; à lo qual se puede decir , que es necesaria para la hermosura del Mundo , i para la proporcionada disposicion de los Elementos : porque siendo el Mundo habitacion del Hombre , conviene para su bien la proporcion , i porque por medio de la navegacion se facilita la comunicacion de las Tierras muy apartadas, lo qual seria imposible por Tierra. Y tambien de la infinita cantidad de Agua del Oceano, proceden los Rios (como se dirà en su lugar) que son tan necesarios, i provechosos ; i aliende de esto, Dios ha formado el Mundo para beneficio del Hombre , de manera , que no se ha olvidado de su grandeza. Y aunque pudieran bastar al Hombre los Rios , i otros Mares menores que el Oceano, para mostrar Dios su inmensa Potencia, produjo el Oceano, i todo para nuestro uso : porque lo que no sirve à la vida corporal , sirve para la contemplacion de la grandeza de Dios : i lo que parece inutil para las necesidades quotidianas, dà gusto al entendimiento. El altura de los Pirineos , i de los Alpes , del Tauro, del Caucaço , i de Bilcanota, en el Perú , i de Tayrona, en Santa Marta, i de otras Montañas : los Desiertos de Numidia, de Arabia , i de otras Partes , aunque son infructuosos para la vida corporal, no lo son para el entendimiento , que gusta de la consideracion de los efectos maravillosos de la mano de Dios. Y no solamente causa admiracion la grandeza de la Mar , sino la industria , i animo del Hombre , con el qual la señorea , i gobierna : porque no hai cosa mas admirable , que la navegacion , con cuyo modio el Hombre, engolfandose con vn Navio , regulando los vientos , i arando la Mar , abre el camino por el Oceano , aprovechandose del Agua , como

Pescado, i del Aire , como Pajaro , i así es incomparable la gloria que se debe al Almirante D. Christoval-Colòn, porque con tanto animo descubrió à los Castellanos el camino, que nunca vió.

Bolviendo, pues , à nuestra Historia, fue la causa del sobredicho peligro, la falsa Relacion , que hicieron los Marineros , que entraron en las Barcas para sondar , por el ansia que siempre tenían de salir à Tierra para rescatar , porque despues se halló fondo , aunque no mucho. Por todo lo qual parece , que el Puerto del Retrete no es el que ahora se llama Nombre de Dios , sino muy adelante àcia Oriente. Aqui se detuvieron nueve Dias , por los vientos muy frescos , i contrarios. Al principio andaban los Indios muy mansos , i con toda simplicidad , i contrataban : pero despues que los Marineros se salian escondidamente sin licencia del Almirante , i andando por las Casas de los Indios , les dieron causa de alterarse : tomaron las Armas , i pasaron algunas escaramuzas : i como cada dia crecian de numero , se atrevian à dar sobre los Navios , que como estaban con el bordo en Tierra , les parecia , que podian hacer daño : i porque no lo recibiesen , les fue el Almirante mitigando con sufrimiento , i buenas obras , aunque por refrenar su demasiado atrevimiento , mandò algunas veces disparar la Artilleria , à lo qual respondian con grandísima grita, dando con bastones en las ramas de los Arboles , haciendo grandes amenazas , i mostrando , que no tenían miedo del estruendo del Artilleria , pensando que debian de ser como los truenos secos, sin raios , para espantar. Y por quitarles la soberbia , i menosprecio en que tenían à los Castellanos , mandò , que tirasen vna pieça contra vna quadrilla de Gente , que estaba apesquicada en vn Cerrillo , i dando la pelota por medio de ellos , les hizo conocer , que aquella burla era tambien raio como trueno, i por esto no se osaban despues asomar por detrás de los Cerros. Era la Gente de aquella Tierra la mas bien dispuesta, que hasta entonces se havia visto , altos de cuerpo , enjutos , i de buenos gestos : la Tierra rasa , i de mucha ierva , i poca Arboleda. Havia en el Puerto grandísimos Lagartos , ò Caimanes , que salian à dormir en seco , que hechaban de sí olor como de Almizque : i son tan carniceros , que si hallan vn Hombre durmiendo en Tierra , lo llevan arrastran-

El ansia continúo de los Marineros, de salir à Tierra, fue causa del peligro, que pasó el Almirante.

Los Indios se alteran en el Puerto del Retrete.

Los Indios no temen el Artilleria : i por què causa?

Los Lagartos llamados Caimanes, ò Cocodrilos.

trando para comerlo , puesto que son mui cobardes , i huyen quando son acometidos. Hai muchos en estos Rios, que salen à la Mar del Norte, pero muchos mas en los que corren à la Mar del Sur : i como se ha dicho , se tiene, que son los Cocodrilos , que andan en el Rio Nilo.

*CAP. IX. Que el Almirante padeciò Tormentas nunca vistas , hasta que entrò por el Rio, que llamò de Belèn.*



As grandes tempestades que corrian, i el impedimento, que los tiempos Levantes , i Nordestes , que son Brisas fuertes, hacian, para ir adelante , siguiendo la via , que

el Almirante llevaba del Oriente : Lunes à 5. de Diciembre determinò de bolver atrás , para certificarse de las Minas del Oro, que le havian dicho, que eran mui ricas , en la Provincia de Veragua. Llegò aquel mismo Dia à Portobelo , i siguiendo su camino, diòle vn viento Hueste, que es Poniente, contrarissimo al camino que tomaba : no quiso tornar la via de Oriente , para la qual le aprovechàra, por la incertidumbre , que cada dia experimentaba de los vientos. Forcèjò mucho , creciòle la Tormenta , i anduvieron nueve Dias sin esperança de vida, de tal manera, que nunca ojos vieron la Mar tan alta , ni tan brava , i la espuma de ella , que parecia arder en fuego. El viento estorbaba ir adelante , i no daba lugar para correr à la Mar larga , ni para socorrerse con alguna punta de Tierra, ò Cabo. Un Dia, i vna Noche, pareciò que ardía en vivas llamas el Cielo , segun la frecuencia de los Truenos, i Relampagos, i Raios que caian, i cada momento esperaban de ser abrasados todos, i los Navios hundidos à pedaços, segun los vientos eran temerolos. Los

Nueve Dias anduvo el Almirante sin esperança de vida.

Los Truenos eran tan grandes, que los de vn Navio pé sabà, q el otro disparaba su Artilleria

Los Truenos eran tan grandes, que los de vn Navio pé sabà, q el otro disparaba su Artilleria

molida, turbada, enferma, i tan llena de amargura, que como desesperada, desaba mas la muerte, que la vida, viendo que todos quatro Elementos tan cruelmente peleaban contra ellos. Temian el Fuego, por los Raios, i Relampagos. Los vientos, vnos contrarios de otros, bravos, furiosos, i desmesurados. El Agua de la Mar, por vna parte los tragaba, i la del Cielo por otra. La Tierra, por los Baxos, i Roquedos de las Costas no sabidas, que hallandose cabe el Puerto, donde consiste el refrigerio de los Mareantes, por no tener noticia de ellos , ò por no les saber las entradas, escogen los Hombres antes pelear con bravos vientos, i con la espantosa sobervia de la Mar, i con todos los otros peligros que hai, que llegarfe à la Tierra, que como mas propinqua, i à nosotros mas agradable, i natural, descaamos mas entonces.

Sobre todos los peligros referidos, les sobrevino otra angustia , que fue vna manga , que se fuele hacer en la Mar, como vna nube , ò niebla , que sube de la Mar àcia el Aire, tan gruesa como vna Cuba, ò Tonel, por la qual sube à las nubes el Agua, torciendola à manera de torvellino, que quando acaece hallarse junto à las Naos, anega , i es imposible escapar. Tuvieron por remedio, decir el Evangelio de San Juan, i así la cortaron, i creieron, por la virtud Divina, haver escapado. Padecieron en estos Dias terribles trabajos , que ià no havia Hombre, que pensase escapar con vida, por solos los cansancios, i con dos Dias de calmas, que sobrevinieron, les diò Dios vn poco de alivio : i en ellos fueron tantos los Tiburones, ò Marrajes , que acudieron à los Navios, que les ponian espanto, i algunos los tomaban por aguero, que no fuese alguna mala señal : pero sin aguero, podia ser señal natural, como las Toninas quando sobreaguan. Hicieron gran matança de estos Animales, con Anqueles de cadena, que no les fueron poco provechosos para hacer Bastimento : porque como havia ocho Meses, que andaban por la Mar, tenian falta de Viandas, como de Carne, i Pescado, de lo qual se havia podrido mucho, por los calores, i buchornos : i tambien la humedad corrompe por aquellos Mares, las cosas de comer. Pudriòseles tambien el Vizcocho, i hinchòse de gusanos, de tal manera, que havia Personas, que no querian comer la

Los Castellanos angustiados con las muchas Tormentas.

Escapan de vn gráfimo peligro. diciendo el Evangelio de S. Juan.

Con dos Dias de calmas, tuvieron vn poco de alivio.



Terribles  
contrarie-  
dades de  
vientos.

Maçamorra, que del Vizcocho, i Agua hacian, puesta en el fuego, fino de Noche, por la multitud de Gusanos, que de el salian, i en el se cocian. Otros estaban ià tan acostumbrados, por la hambre, à comerlos, que ià no los quitaban, porque en quitarlos se les pasara la cena. En este camino, àcia Veragua, en obra de quinze, veinte, ò treinta Leguas, fueron cosas espantosas las que con los tiempos contrarios les acontecieron. Salian de vn Puerto, i no parecia sino que de industria el viento contrario los estaba esperando, como tras vna esquina, para resistirlos. Bolivian con la fuerça de el, àcia el Oriente, i quando no se cataban, venia otro, que los bolvia impetuosamente al Poniente: i esto tantas, i tan diversas veces, que no sabia el Almirante, ni los que con el andaban, que se decir, ni hacer.

El Almi-  
rante la  
llama la  
Costa de  
los Con-  
trastes.

Por todo estos temporales tan contrarios, i diversos, que parece que nunca Hombres navegantes padecieron, en tan poco camino, como desde Portobelo à Veragua, otros tales. Llamò à aquella Costa, la Costa de los Contrastes; i el Almirante, en todo este tiempo, padecia dolores de Gota, i sobre ellos estos otros trabajos; i la Gente tambien iba enferma, i fatigada, i la mas desmaiada. A 6. de Enero, del Año de 1503. entraron en vn Rio, que los Indios llamaban Yebra, i el Almirante dixo Belèn, por honra de aquel Dia, en que los tres Reies Magos apontaron à aquel Santo Lugar; i adelante de este, hallò otro, que los Naturales decian Veragua. Mandò el Almirante sondar el primero, i tambien el de Veragua. Subieron las Barcas por el de Belèn, hasta llegar à la Poblacion, adonde tuvieron noticia, que las Minas del Oro estaban en Veragua, aunque al principio los Vecinos se pusieron en Armas. El Dia siguiente entraron por el Rio de Veragua, i los Naturales tambien resistian; pero hablandoles vn Indio de los que el Almirante llevaba, se sofegaron, i rescataron, dando veinte Espejos de Oro, i algunos Cañutos, Cuentas, i Granos de Oro por fundir; los quales, para mas lo encarecer, fingian, que se cogia mui lexos, en vnas Sierras asperas, i que quando lo cogian no comian, i se apartaban de sus Mugeres, i otros semejantes encarecimientos; i por hallarse mas fondo en el Rio de Belèn, acordò el Almirante de entrar en el. Aca-

Año  
1503.

El Almi-  
rante des-  
cubre el  
Rio de  
Belèn.

Entran  
por el  
Rio de  
Veragua,  
i los In-  
dios re-  
sisten.

dieron los Indios à contratar Pêscado, que à temporadas entra por el Rio tanta cantidad de la Mar, que parece cosa increíble, à quien no lo vè. Tambien llevaban Oro, que daban de buena gana por Alfileres, Cuentas, i Cascaveles; i como toda la fama del Oro se daba à Veragua, fue el Adelantado, para subir con las Barcas, por aquel Rio, hasta el Pueblo adonde estaba el Cacique de la Tierra, que se llamaba Quibia, el qual salió en Canoas à recibir los Castellanos. Hicieronse todos buen recibimiento, como si fueran Hermanos, i Quibia diò al Adelantado de las Joias de Oro, que traia, i el Adelantado à El, de las cosas de Castilla; i quedando todos contentos, el Adelantado se bolviò à los Navios, i Quibia al Pueblo. Y el Dia siguiente bolviò à ver al Almirante, i como havia poco que platicar, por no entenderse, el Almirante le diò algunas cosillas, i los Suos rescataron algunas Joias de Oro por Cascaveles, i sin muchas ceremonias se despidiò.

El Cacique Quibia recibe bien à los Castellanos.

Quibia buelve à ver al Almirante.

*CAP. X. Que el Almirante entrò por el Rio de Veragua, i se hallaron las Minas de Uirrà, i determinò de poblar en el Rio de Belèn.*



STANDO mui contentos los Castellanos, vn Martes 24. de Enero, subitamente aquel Rio de Belèn, vino de avenida tan crecido, que sin poderse reparar, hechando amarras à los Navios, diò el impetu del Agua en la Nave del Almirante, con tanta violencia, que le quebrò la vna de las dos Ancoras, i fue à dár, con terrible furia, sobre vno de los otros Navios, de tal manera, que le rompiò la contramesana, que es vno de los Mastiles, i Entena, adonde và cierta vela, i fueron garrando ambas à dos, dando golpes, i relançaduras, ò baivenes, de vna parte à otra del Rio, i fue gracia de Dios no perderse alli los dos Navios. Esta subita inundacion debiò de ser algun gran Aguacero, como los hace muchos en las Indias, que debiò llover en las Montañas mui altas, que estàn sobre Veragua, que llama-

Subita inundacion, con que faltò poco que los Navios no se perdierò.

mò

LasMontañas, q  
están sob  
breVerag  
ua; llama  
elAlmirante  
de San  
Christo-  
val.

mò el Almirante, de San Christoval, porque el pico de la mas alta parece exceder à la Region del Aire, porque nunca se vè sobre aquel nube alguna, sino que todas quedan mui mas baxas, i à quien lo mira parece que es vna Hermita. Estará, por lo menos, à lo que se juzga, veinte Leguas la Tierra adentro, de grandísima espesura. Y no solo tuvieren allí este peligro; pero ià que quisieron salir à la Mar, que estaba de los Navios menos de quarto de Legua, era tanta la Tormenta, que no se huvieran movido los Navios, quando fueran hechos pedaços, à la salida de la Barra, en la qual eran tantas las rebentaçones, que hacia la Mar, que ni las Barcas pudieron salir en muchos Dias que durò, para ir à vèr por la Costa, el asiento, i disposicion de la Tierra, las Minas, i hacer alguna Poblacion. Ià que abonangò, Lunes à seis de Febrero, fue el Adelantado por la Mar, hasta la Boca del Rio de Veragua, que estaba vna Legua, poco mas, al Poniente, con sesenta i ocho Hombres, i subió por el Rio Legua i media, hasta el Pueblo de Quibia, adonde estuvo vn Dia informandose del camino de las Minas, que les mostraron tres Indios, que el Señor mandò, que con ellos fuesen por Guías.

D.Bartolomé Colón vò à las Minas de Veragua.

Llegados à las Minas, las Guías señalaron muchas partes al Poniente, que abundaban de Oro: finalmente, en dos horas, que allí se detuvieron, cada vno cogió su poquillo de Oro entre las raíces de los Arboles, porque todo es gran espesura de Arboledas, con que se contentaron, i bolvieron mui alegres aquel Dia al Pueblo, i otro à los Navios, juzgando ser gran señal de la riqueza de aquella Tierra, sacar tanto Oro en tan poco tiempo, i sin industria, requiriendose mucha para sacarlo. Despues se supo, que aquellas Minas no eran las de Veragua, que estaban mas cerca, sino las de Urirà, que era otro Pueblo de sus Enemigos; i por enojarlos, mandò Quibia guiar allà à los Christianos, i porque se aficionasen de pasarse à ella, i dexasen la suja sin embaraços. Bolvió el Almirante à embiar al Adelantado, por la Costa abaxo, para que reconociese lo que havia en la Tierra. Y Jueves à diez: i seis de Febrero, salió con cinquenta i ocho Hombres, i llegó à vn Rio, llamado Urirà, seis, ò siete Leguas de Belèn, à la parte de Poniente. El Señor

Astucia de Quibia para hechar à los Castellanos de su Enemigo.

de aquella Tierra los salió à recibir, con veinte Personas, i presentòles muchos Bastimentos, i rescataron algunos Espejos de Oro, i fueronse todos juntos al Pueblo, i salió gran numero de Gente à recibirlos. Tenianles aparejada vna gran Casa, adonde los aposentaron, i presentaron muchas, i diversas cosas de comer. Desde à poco llegó à visitarlos el Señor de Dururi, otro Pueblo cercano, con mucha Gente, que llevaban Espejos para rescatar, i allí se entendió, que havia la Tierra adentro Señores, que tenian gran riqueza de Oro, i que era Gente armada, como los Castellanos; pero pareció, que mintieron en lo postrero, porque lo decian porque no entrasen mas adentro, ò porque no los entendieron, porque hablaban por señas. Determinò el Adelantado de entrar por la Tierra, vista la mansedumbre de los Indios, i con treinta Hombres llegó à vn Pueblo, dicho Zobrabà, adonde havia mas de seis Leguas de labranças de Maizales: pasó à Catebà, adonde se les hiço buen tratamiento, i rescatò Espejos de Oro, que eran como Patenas de Calices, poco mas, ò menos, i pesaban à diez, ò doce escudos, que los Indios, con vna cuerda, traian colgando al cuello. Y pareciendo al Adelantado, que se alejaba de su Hermano, i que en la Costa no se descubria mejor puesto para poblar, que el Rio de Belèn, se bolvió con mucho Oro rescatado.

Por tan buena muestra, determinò el Almirante de dexar en aquella Tierra à su Hermano, con la maior parte de la Gente, entre tanto que bolvia à Castilla, i embiaba maiores fuerças. Señalaronse ochenta Hombres para quedar: començaron à hacer sus Casas en la orilla del Rio, cerca de la Boca, que salia à la Mar, pasada vna Caleta, que està à la mano derecha, como se entra en el Rio, sobre la qual entrada està vn Cerrillo mas alto que lo demás. Eran las Casas de Madera, cubiertas de hojas de Palmas: hicieron vna maior, para que fuese Alhondiga, i Casa de Bastimentos, en la qual metieron el Artilleria, i quanto era necesario para el servicio de los Pobladores, aunque el Vizcocho, Vino, i Aceite, i lo demás, se dexaba en vno de los Navios, que havian de quedar, como en puesto mas seguro, i este fue el primer Pueblo, que los Castellanos fundaron en la Tierra-firme, aunque durò poco. Quedabanles tambien mu-

Entiende se, que la Tierra adentro hai Señores ricos de Oro.

El Adelantado determina de entrar por la Tierra.

El Almirante determina poblar en Veragua, i dexar allí à su Hermano.

El primer Pueblo, que se fundò en la Tierra-firme.

chas Redes, è instrumentos de pescar, por la infinitad de Pescado de diversas especies, que à tiempos và de paso. Los Indios hacen mui buenas, i grandes Redes, i Anguelos de hueso, i Conchas de Tortugas; i porque les faltaba el Hierro, los cortaban con hilo de cierta especie de Castaño, que en la Española llamaban Cabuyà, de la manera, que los que hacen Cuentas, cortan con vna siera delgada los huecos, i no hai hierro, que de aquella manera no corten. Por la mucha abundancia de Pescado, para conservarlo, lo asaban. Tenian buen Vino, blanco, i tinto, de Maiz, de la manera que se hace la Cerveça en Flandes, hechando en el las que tenian por buenas especias, i era de buen sabor. Tambien hacian otro Vino de Palmas, que tenian por mas precioso; otro de Piñas, fruta odorifera, i mui estimada: i de otras Frutas tambien lo hacian. Estando à las Casas hechas, i el Almirante para seguir su Viage de Castilla, despues de las muchas avenidas, por la sequedad que sucedió, i la poca Agua que traía el Rio, la refaca, i olas de la Mar, taparon con arena tanto la boca, que haviendo, quando entraron, catorce palmos de hondo, la qual hondura era talada para que los Navios nadasen, quando quisieron salir, no hallaron mas de diez, i así se hallaron cercados, i aislados, sin algun remedio, suplicando à Dios, que diese lluvias, i abundancia de Agua, como antes pedian, que no lloviese tanto, porque con llover esperaban, que el Rio, traiedo mas Agua, desacoluaría la entrada, ò salida, i boca del Rio, à la Mar, como cada Dia se experimenta en los Rios semejantes.

*CAP. XI. Del cuidado, que el Rei tenia en la instruccion de los Indios en la Fè, i que se acabò de introducir el uso de dar Repartimientos; i algunas particularidades de la Española.*



**B**OLVIENDO à lo que pasaba en la Española, mientras el Almirante andaba en sus Descubrimientos, como luego que llegó Nicolás de Ovando en aquella Isla, començò à entender el trato, i calidad de ella: vien-

do que acabados los Bastimentos de Castilla, la Gente que llevó començò à hambrear, i parte à morir, i muchos à La Gente adolecer, i porque havia llevado mas que llevó de la que podía sustentar, se hallò en mui gran confusión. Y quanto à los Naturales, le pareció, que por causa de la libertad, que por mandado de los Reies se havia dado, se apartaban de la comunicacion de los Christianos, i brear.

que andaban vagamundos, no queriendo trabajar, aunque se les pagaban los jornales: i que menos los podian haver para doctrinarlos, i atraerlos à nuestra Santa Fè Catolica, lo avisò à los Reies; los quales le respondieron: *Que por quanto deseaban, que los Indios se convirtiesen à nuestra Santa Fè, i fuesen doctrinados en las cosas de ella, se podía mejor hacer, comunicando con los Castellanos, i tratando con ellos, i ayudando los unos à los otros, para que la Isla se labrase, poblase, i aumentasen los frutos de ella, i se cogiese el Oro, para que los Reinos de Castilla, i los Vecinos de ellos, fuesen aprovechados, mandaban al Governador Nicolás de Ovando, apremiasse à los Inaios, que tratasen, i comunicasen con los Castellanos, i trabajasen en sus Edificios, en coger, i sacar Oro, i otros Metales, i en hacer Grangerias, i Mantenenimientos para*

*los Castellanos, Vecinos, i Moradores de aquella Isla: i que biciese pagar à cada uno, el dia que trabajase, el jornal, i mantenimiento, que segun la calidad de la Tierra, i de la Persona, i del Oficio, le pareciese, que debia haver, mandando à cada Cacique, que que tuviese cargo de cierto numero de los Indios, para que los biciese ir à trabajar adonde fuese menester: para que las Fiestas, i Dias que pareciese, se juntasen à oír Misa, i ser doctrinados en las cosas de la Fè, en los lugares diputadas: para que cada Cacique acudiese con el numero de Indios, que se le señalase, à la Persona, ò Personas, que el nombrase: para que trabajasen en lo que las tales Personas les mandasen, pagandoles el jornal, que por el fuese tasado: lo qual biciesen como personas libres, como lo eran, i no como siervos, i que biciesen, que fuesen bien tratados: i los que de ellos fuesen Christianos, mejor que los otros: cit-*

*i que no consintiese, ni diese lugar, que ninguna Persona les biciese mal, ni daño, ni otro desaguisado alguno. Fue dada esta Carta en Medina del Campo, en este Año, i refrendada del Secretario Gaspar de Gricio.*

En cumplimiento de esta Orden, Nicolás de Ovando diò à cada Castellano de los que le pareció, à quien cinquenta Indios, i à quien ciento, à cada uno

Ordé del Rei para la instruccion de los Indios

Ne ritui sacrum inter adversa culti, per prof terentur, Tac.

Domiti ut parent, non v ser viam. Tac.

Otro principio de los Repartimientos en las Indias.

vno

vno conforme à la gracia , que con el tenia : i esto llamaron Repartimiento, con vna Cedula, que decia: *A vos, Furlano, se os encomiendan tantos Indios, en tal Cacique, i enseñaldes las cosas de nuestra Santa Fe Catolica.* Duraban en las Minas seis Meses, al principio, i despues ordenaron, que fuesen ocho, que llamaban vna Demora, hasta el tiempo que traian todo el Oro cogido à la Casa de Fundicion, i los Oficiales Reales tomaban la parte que tocaba al Rei, i daban lo demàs à sus Dueños, aunque en muchos Años poco entraba en su poder, porque acudian alli todas las deudas de Mercaderes, i otras Personas, à que se pagasen, lo qual se hacia sin salir de alli, porque los excesos en Vestidos, Jaeces, i otras cosas de los Castellanos, de mucha superfluidad, eran tan grandes, que los traian en continuas necesidades. Y porque los Indios iban faltando, pareciendo à Nicolàs de Ovando, que era bien conservar à los Castellanos los Repartimientos que les havia dado, en el mismo numero, de cierto en cierto tiempo, bolvia à repartir, añadiendo à cada vno de los mas principales, i sus favorecidos, los que le faltaban para hinchar su numero, dexando à los otros sin ninguno; i esta Orden se guardò mientras governò en aquella Isla, la qual se entendió despues en todas las Indias.

La falta de Virtualla, que hubo en la Española, el comer los Castellanos muchas vascofiedades, i lo que padecieron los Indios, por causa de no sembrar, como atràs queda referido, causò en todos nuevas enfermedades. Pusieronse primero tan amarillos, que parecian açafranados: i esto, que les durò muchos Dias, con la conversacion de las Mugeres, se les vino à pegar vn mal ordinario, entre los Indios, i entre los Castellanos no conocido, que les daba mucho trabajo. Eran vnos granos, que nacia por el cuerpo, con dolores intensos, i era contagioso, i sin remedio ninguno, de que morian rabiando, i por esto se bolvieron muchos à Castilla, pensando sanar con la mudança del Aire natural, i pegaron el mal; pero quiso Dios, que adonde se hallò el mal, se hallase el remedio: porque algun tiempo despues, vna India, Muger de vn Castellano, mostrò el Palo Santo, que llaman Guayacán, con que començaron à tener algun descanso. Y no fue este solo trabajo el que se padeciò, en mate-

ria de salud, porque se hallaron en la Española ciertas Sabandijas, como vna pequeña pulga, saltaderas, i amigas de polvo, que no pican fino en los pies, que llaman Niguas, i se metèn entre cuero, i carne por las vñas, hacen sus liendres, i multiplicaban tanto, que no se podian agotar, sino con fuego, ò con hierro: i como los Castellanos, en aquellos principios, no sabian el remedio, que era sacarlas como aradores, padecieron gran tormento, perdiendo los dedos, i algunos los pies.

Y porque se ha entrado en materia de Animales, hallaronse tambien en el principio vnos, à manera de Escarabajos, algo menores que Gorriones, con dos estrellas cabe los ojos, i otras dos debaxo de las alas, con que daban tanta luz, que con ella se hilaba, texia, escriuia, pintaba, i hacian otras cosas de noche, i los Castellanos iban à caçar los Conejos, ò Utias de aquella Tierra, i à pescar, llevando atado este Animal al dedo pulgar del pie, ò de la mano, que le llaman Locuyo, el qual tambien servia para la defensa de los Mosquitos, que alli son bien importunos. Tomabanle de Noche, con tiçones, porque acudia à la lumbre, i llamandole por su nombre, acudia: i es tan torpe, que en caiendo, no se podia levantar; i vntandose los Hombres las manos, i la cara con alguna humedad, que debe de tener en las estrellas, mientras dura, parece que arden. Otro nuevo genero de Pescado hallaron los Castellanos, que aunque en aquellas partes hai muchos, fue este de consideracion, que era el Manati, de la hechura de vn cuero de Vino, con solos dos pies à los hombros, con que nada: criase en la Mar, i en los Rios: vase estrechando del medio à la cola: es su cabeça como de Buey, aunque mas sumido el rostro, i mas carnuda la barba: los ojos pequeños, la color parda, el cuero mui recio, i con algunos pelillos. Haile tal, que tiene de largo veinte pies, i diez de grueso: son redondos sus pies, i con quatro vñas en cada vno, como el Elefante. Paren las Hembras como Vacas, i tienen dos tetas, con que crian. Su sabor es mas que de Pescado: i fresco, parece Ternera: i salado, Atun, i es mejor, i asi se conserva mas: el graso, que de el se saca, es bueno, i no se rancia. Adobase con ello el Cuero de Çapatos. Las piedras que cria en la cabeça, aprovechan para el mal de hijada, i de piedra.

Las Niguas, Animal, con que se alumbraba de Noche, i se defendian de los Mosquitos.

Animal, con que se alumbraba de Noche, i se defendian de los Mosquitos.

Como es el Pescado Manati?

Las Manatis hembras, paré como Vacas, i tienen dos tetas, con que crian

Al:

Los excesos de los Castellanos, en vestir, i en otras cosas, erã grandes.

Principio del mal de las bubas.

Remedio para el mal de las bubas

Algunas veces los matan en Tierra, paci-  
ciendo orilla de la Mar, i de los Rios : i  
quando son pequeños, los toman con Re-  
des, i de esta manera tomò vno el Ca-  
cique Carametex, i lo criò veinte i seis  
Años en vna Laguna, i salió sentido, i  
apacible : acudia llamandole Mato, que  
quiere decir, Noble : comia quanto le  
daban con la mano, i salía del Agua à  
comer en casa. Jugaba con los Mucha-  
chos, holgaba con la musica, sufría que  
le subiesen encima : pasaba los Hombres  
de la otra parte de la Laguna, i llevaba  
diez de vna vez, sin trabajo.

Y pues que es tan noble el Pesca-  
do, ò Animal llamado Ybana, como los  
Castellanos se iban acostumbrando à las  
comidas de la Tierra, dieron en gustar  
de el, porque su catadura es espantable,  
i así le aborrecian, quanto aora le codi-  
cian : porque viendo que no ofendia, ni  
tenia ponçoña, hallaron su carne mui  
sabrosa, i de olor de Almizque, i oi le  
comen con grandísimo gusto, i tienen  
su carne por vianda regalada, i deli-  
cada.

El Pesca-  
do, ò La-  
garto di-  
cho Yba-  
na.

Los Cas-  
tellanos  
gustan de  
comer el  
Pescado  
Ybana.

*CAP. XII. De la opinion, que  
tuvo Nicolàs de Ovando, que no  
se llevasen Negros à las Indias : i  
otras Ordenes de el Rei, para el  
buen gobierno de los Indios ; i el  
principio que tuvo la Casa de  
la Contratacion de  
Sevilla.*



**R**UDENTEMENTE  
parecia à todos, que  
governaba Nicolàs de  
Ovando en la Espa-  
ña, i sin codicia,  
si con las libertades  
de la Gente Castella-  
na fuera mas severo.

Nicolàs  
de Ovan-  
do, cuida-  
do en  
aprove-  
char la  
Real Ha-  
cienda.

Tuvo gran cuidado de aprovechar la  
Real Hacienda. Hiço otra Casa de Fun-  
dicion, vna Legua de las Minas de San  
Christoval, para que con mas comodi-  
dad se pudiese beneficiar el Oro. Diò  
salario competente, à costa de la Ha-  
cienda Real, à los Clerigos, para que  
administrasen los Sacramentos, que fue  
à cien Ducados cada Año. Favoreciò  
mucho à los Padres Franciscos, para que  
hiciesen su Monasterio en Santo Domín-  
go, i otro en la Vega, los quales tenían

algunos Muchachos Indios, que doctri-  
naban, i enseñaban à leer, i escrivir.  
Quitò Vecindades à algunos, que no  
eran benemeritos, à quien las havia da-  
do Francisco de Bobadilla. Procurò, que  
no se embiasen Esclavos Negros à la Es-  
pañola, porque se hurian entre los In-  
dios, i los enseñaban malas costumbres,  
i nunca podian fer havidos. Arrendò la  
caça de los Puercos Montefcs, en dos  
mil Pesos de Oro al Año : porque aun-  
que no los hubo jamás en la India, de  
los domesticos, que à ella llevaron los  
Castellanos, se havian hecho muchos  
salvages. Arrendò las Salinas, puso de-  
recho en el Pescado, sin consentir, que  
nadie tuviese Barcos para pescar, aun-  
que los Reies le mandaron revocar esta  
Orden. Pidiò, que se mandase, que to-  
dos los Descubridores pasasen por la Is-  
la Española, para que se supiese como  
se guardaban las Ordenes Reales, i Ca-  
pitulaciones, i así se mandò. Fabricò el  
Hospital, que llamó de su Nombre, i  
pedia, que se suplicase al Pontifice por  
Indulgencias para el. Pidiò, que no se  
embiasen à la Isla mas Gente Castellana,  
porque havia mucha, i no se podía bien  
sustentar en ella.

Nicolàs  
de Ovan-  
do pro-  
cura, que  
no vaian  
Esclavos  
Negros à  
la Espa-  
ña.

Nicolàs  
de Ovan-  
do pide,  
que to-  
dos los  
Descubri-  
dores pa-  
sen por la  
Española

De la pérdida de la Flota sintieron  
los Reies grandísimo pesar, i hicieron  
demonstraciones de ello : i no creiendo  
al principio, que se huviese perdido la  
Nave Capitana, la mandaron buscar con  
algunas Caravelas : pero desengañados  
de que se havia hundido, sintieron la  
pérdida de Francisco de Bobadilla, i la  
de Guarinoex, i mucho mas la de vn  
Cacique Christiano, que voluntaria-  
mente iba à Castilla, à ver la Tierra,  
i aprender las costumbres. Significaron  
à Nicolàs de Ovando, que les havia  
pesado, por no haver querido recoger  
al Almirante en el Puerto, llevando  
tanta necesidad, ni haver querido tomar  
su consejo, en detener la Flota aque-  
llos pocos dias.

Séti-  
mié-  
to de los  
Reies,  
por la  
pérdida  
de la Flo-  
ta.

Los Reies  
hacen sa-  
ber à Ni-  
colàs de  
Ovando,  
que lespe-  
so, por no  
haver re-  
cogido al  
Almiran-  
te en la  
Española

Y deseando dár orden en la con-  
version de los Indios, eran tantas las  
Relaciones, que sobre esto se embia-  
ban, i la diversidad de pareceres, que  
causaban confusion : pero al fin, despues  
de la orden referida, se mandò à Nico-  
làs de Ovando, que procurase, que los  
Indios viviesen en Lugares poblados, i  
no apartados, porque estando en ve-  
cindad, aprenderian mejor las costum-  
bres Politicas. Que se repartiese à ca-  
da vno su heredad, de manera, que  
tuviese bienes propios, i conocidos,

Otras or-  
denes pa-  
ra el bué  
gobierno  
de los In-  
dios.

i los

i los labrase, en forma, que el vno no tocase en la Hacienda del otro; i que en cada Pueblo de Indios se pusiese vna Persona, que los mantuviese en Justicia, i no consintiese hacer daño en sus Bienes, Personas, Mugeres, ni Hijos, ni consintiese, que de ellos se sirviese, como por la licencia de Nicolàs de Ovando se havia comenzado à hacer, salvo queriendo los Indios por su propia voluntad, i pagandoles los jornales, que fuesen justos, conforme à la tasacion del Governador. Que no se consintiese, que los Indios trocassen sus Heredades con los Christianos, por poco precio, como lo havian hecho hasta entonces; i que si algunas cosas se trocassen, fuesen por su justo valor, i no de otra manera. Que las Personas que se pusiesen para regirlos, trabajasen de inducirlos à vestirse, para que anduviesen como Hombres de raçon, i les informase de lo que mas les conviniese. Que en cada Poblacion se hiciese vna Iglesia, i se pusiese vn Sacerdote, que dixese Misa, i administrase los Sacramentos, i tuviese particular cuidado en que aprendiesen à ser Christianos.

Piedad  
de los Re-  
ies Cato-  
licos.

Cuidado  
de los Re-  
ies, en  
apartar à  
los Indios  
de sus vi-  
cios.

Que se  
procura-  
se, que los  
Indios se  
casasen cõ  
sus Mu-  
geres, à  
lei, i ben-  
dicion.

Que se hiciese hacer vna Casa, adonde dos veces cada Dia se juntasen los Niños de cada Poblacion, i el Sacerdote les enseñase à leer, escribir, i la Doctrina Christiana, con mucha caridad, pues con esto podia salvarse su Alma; i que tuviese Libro de todos los Indios de su Poblacion, i del Bautismo. Que procurase de estorvar las opresiones, que los Caciques hacian à los Indios. Que con los dichos Indios se guardase la Pragmatica de los que juran, i blasfeman. Que se procurase, que no hiciesen las fiestas, i borracheras que solian, ni se bañasen, ni pintasen, ni purgasen tantas veces, por el mucho daño que les hacia, sino que sus Fiestas las hiciesen honestamente, en los Dias, que la Santa Madre Iglesia manda guardar, sin bañarse, ni pintarse: teniendo mucho cuidado de hacerlos apartar de los errores en que estaban. Que se hiciesen Hospitales, así para Indios, como para Castellanos. Que los Sacerdotes informasen à los Indios, del Diezmo, que debian à Dios, i el tributo à su Rei. Que ansimismo procurasen, que los Indios se casasen con sus Mugeres, à lei, i bendicion, segun lo manda la Santa Madre Iglesia; i que algunos Christianos se casasen con Indias, i algunas Christianas con Indios, porque los vnos, i

los otros se comunicasen, i labrasen sus Heredades, i los dichos Indios se hiciesen Hombres de raçon. Que la Persona nombrada para tener à cargo lo Espiritual, procurase, que los Ecclesiasticos hiciesen bien su Oficio, i los Divinos Oficios se dixesen, i celebrasen convenientemente, i la Gente se confesase, i comulgase, i hiciese todo lo que qualquier buen Christiano debia de hacer; i que para ello diese el Governador todo favor, i ajuda. Mandaron al Governador, i à los Oficiales de su Hacienda, que residian en la Isla, que hiciesen vna Casa de Contratacion, adonde se recogiesen las Mercaderias, que se embiaban por cuenta de sus Alteças, i se juntasen cada Dia con el Governador, para el buen despacho de aquellos negocios, i que pusiesen mucho cuidado, en ver la forma, que se podria tener, en coger el Oro de las Minas con menos trabajo. Y porque se entendió, que convenia, que los Castellanos de la Isla se sirviesen de los Indios, para ello se ordenò al Governador, que lo mirase, i platicase con los Oficiales de la Hacienda, i viviese la forma que en ello se podria tener; con tanto, que los Indios no fuesen mal tratados, ni agraviados, como en tiempo de Francisco de Bobadilla se havia hecho, sino que les pagase sus jornales, como arriba se dice, i no fuesen apremiados, ni forçados à ello; i avisase de lo que pareciese, para que en ello se proveyese lo que conviniese; i que en caso que pareciese que era necesario servirse de ellos, si era mejor darles de comer, ò sueldo, i que comida se les podria dar.

Y pues que parecia, que los Indios estuviesen à cargo de sus Alteças, que viesen, si en lugar de los derechos, que havian de pagar, era mejor que sirviesen ciertos Dias, ò cierto tiempo; ò si seria bien, que de por sí fuesen à sacar el Oro de las Minas, i que acudiesen con cierta parte de lo que cogiesen. Y como estos Catolicos Reyes no eran menos cuidadosos del Gobierno Politico, mandaron, que se hiciesen Arángeles de los derechos, que havian de llevar las Justicias, i Escrivanos, i que el Governador viese si convenia, que de su Alcalde se apelase para él, i se le embiasen otro Letrado, que juntamente con él administrasen las causas de apelacion. Que se pagasen todos los derechos Reales, que havia en las Islas. Que se procurasen de señalar Proprios à las Poblacio-

Que el  
Governa-  
dor diese  
favor, pa-  
ra que los  
que lo te-  
nia à car-  
go, pro-  
curasen, q  
la Gen-  
te viviese  
Christia-  
namente.

Que se  
mirase so-  
bre el  
apremiar  
à los In-  
dios al  
trabajo, i  
que se les  
pagase, i  
la forma  
de la pa-  
ga.

Que se  
mirase, si  
en lugar  
del tribu-  
to, que  
debían los  
Indios,  
era bien,  
que sir-  
viese cier-  
tos dias.

Que se  
hagà Ará-  
celes de  
los dere-  
chos de  
las Justi-  
cias, i Es-  
crivanos.

Que se  
viese si  
convenia,  
que



que se em-  
biase otro  
Letrado.  
para las  
causas de  
Apelació

Los Per-  
ros hacen  
gran da-  
ño en los  
Ganados

Principio  
de la Ca-  
sa de la  
Contra-  
tacion de  
Sevilla.

ciones , para que pudiesen socorrerse en sus necesidades , fin que se hiciesen Repartimientos por los Vecinos. Que se viese la forma , que se podia tener , para que los Vecinos pagasen Alcavalas de lo que en ella se vendiese , i entrase. Que se diese orden en beneficiar los Morales , para que se introduciese la Grangeria de la Seda , pues seria mui provechosa ; i asimismo el Pastel , i la Rubia , porque se entendia , que havia mucha , i mui buena en la Isla. Y por Cedula , dada en Segovia à 27. de Noviembre , de este mismo Año , mandaron , que se mirase en el remedio , que se podia tener en el daño que hacian los Perros en los Ganados ; porque habiendo dado los Christianos algunos de ellos à los Indios , no sabiendo usar de ellos , por no darles de comer , ni tener en sus Casas , los havian hechado fuera , i se andaban por los Montes , como Lobos , haciendo gran daño ; i por no se haver remediado esto , como se mandò al principio , ha causado despues el que se ha visto.

Crecian tanto los negocios de las Indias , i havia tantos , que querian ir à descubrir , i rescatar , que los Reies Catolicos , para que huviese mejor despacho , mandaron , por Provision de 14. de Febrero , de este Año , que se hiciese vna Casa en Sevilla , en el Alcaçar Viejo , que decian de los Almirantes , para la Contratacion ; i nombraron Factor , Contador , i Tesorero , en cuiu presencia ordenaron , que se recibiesen todas las Mercaderias , que viniesen de las Indias , i que los dichos Oficiales viviesen en la misma Casa , i se les diò mui particular orden , de la forma como se havian de despachar los negocios , i los Navios , i Flo-

tas , que iban à las Indias ; i que tuviessen cuidado de saber las Personas , que con mas fidelidad servian en los Descubrimientos , i en las Provisiones , que para ellos convenia hacer. Y porque havia poco que se hizo el Descubrimiento de las Perlas , i se mostraba gran riqueza , ordenaron à los dichos Oficiales , que viesen la orden , que se havia de tener en la contratacion de aquella Tierra , i de los aparejos que para ello eran necesarios , para que resultase en maior beneficio de la Real Hacienda , i se aumentase el trato. Los primeros Oficiales , que hubo en la dicha Casa , fueron , el Doctor Sancho de Matienço , Canonigo de Sevilla , Tesorero ; Francisco Pínelo , Jurado , i Fiel extraordinario de la Ciudad ; Factor , i Contador , Ximeno de Birviesca , à los quales se diò asimismo particular orden , para que se guardase al Almirante D. Christoval Colón , lo que con el estaba capitulado , sin le faltar en cosa ninguna. Y como los que acudian à pedir licencia para ir à descubrir , eran muchos , mandaron los Reies à los Oficiales de la Casa de la Contratacion , que considerasen , si era mejor que se armasen Navios à costa de sus Alteças , que hiciesen los Descubrimientos , i Rescates ; pero por entonces pareció , que era bien darlo por Asiento , que es la orden , que por la maior parte , despues acá , se ha tenido en estas cosas. Y mandaron pregonar , que se daria licencia à todos los que quisiesen tratar de Descubrimientos , dando fianças , i con las Condiciones , que pareciesen justas.

Que se  
mirase en  
el aumen-  
to de la  
contrata-  
cion de  
las Per-  
las.

Los pri-  
meros  
Oficiales  
de la Ca-  
sa de la  
Contra-  
tacion de  
Sevilla.

Que se  
mire si pa-  
ra los Des-  
cubrimien-  
tos era  
mejor em-  
biar Na-  
vios de  
los Reies,  
ò darlos  
por Asien-  
to.

)(X)(    )(X)(    )(X)(

*Fin de el Libro Quinto.*



HIS-



# HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,  
Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista  
de Castilla.

## LIBRO SEXTO.

CAPITULO I. Que dexando el Almirante en la Poblacion de  
Veragua, al Adelantado su Hermano, determinò  
de volver à Castilla.



STANDO el Almi-  
rante en el Rio de  
Belén, en el traba-  
jo que se ha dicho,  
por falta de Agua;  
i viendo los Indios,  
que los Castellanos  
hacian Casas, i Pue-  
blo, para quedarse en aquella Tierra, sin  
pedirles licencia, se alteraron; i porque  
sospecharon los Castellanos, que les  
querian quemar las Casas, salió el Ade-  
lantado con setenta i quatro Hombres.  
A treinta de Março fue al Pueblo de  
Veragua, que tenia las Casas esparci-  
das; i como el Cacique Quibia supo que  
el Adelantado estaba cerca, embióle à

decir, que no subiese à su Casa, que  
estaba en vn alto, sobre el Rio de Ve-  
ragua. No curò de esto el Adelantado,  
fino que con solos cinco Soldados fue  
à la Casa, dexando ordenado à los de-  
más, que con mucha disimulacion, de  
dos en dos, se fuesen acercando, i que  
quando oiesen vna Escopeta, hiciesen  
ala, i cercasen la Casa, para que nadie  
se les huiese. Acercandose D. Bartolo-  
mé, salió otro Mensagero, de parte de  
Quibia, à decirle, que no entrase, que  
el saldría, aunque estaba herido; lo qual  
se entendió que hacia, porque no vie-  
sen las Mugerés, por ser muy celoso.  
Salió Quibia à la puerta, i se asentó,  
i dixo, que solo el Adelantado se alle-  
ga-

Los In-  
dios sien-  
ten que  
los Caste-  
llanos  
pueblen  
en Vera-  
gua.

Quibia es  
muy celo-  
so, i no  
quiere q  
los Caste-  
llanos ve-  
an las Mu-  
geres.

gase; el qual, (dexando ordenado, que quando por el braço le asiese, arremetiesen los cinco) le habló, preguntándole de su salud, i de cosas de la Tierra, mediante vn Indio, que havian tomado atrás, que les parecia que algo le entendian; i dando á entender, que señalaba adonde el Rei estaba herido, asíole de vna muñeca, i como ambos eran de grandes fuerças, tuuole quanto basta para que llegasen los quatro, i el otro disparase la Escopeta, con que acudieron todos los de la emboscada, i prendieron la maior parte de cinquenta Personas, que havia en la Casa: entre los quales huvo Hijos, i Mugeres de Quibia, i otras Personas, que ofrecian gran riqueza, diciendo, que en el Monte, ó cierto lugar, estaba el Tesoro, i que todo lo darian por su libertad.

D. Bartolomé Colón prendió al Cacique Quibia.

Un Piloto le ofrece de llevar á Quibia á buen recado á los Navios.

Quibia se suelta de la prisión.

El Adelantado acuerda de volverse á los Navios.

Y porque antes que la Tierra se apellidase, dióse prisa en embiar á los Navios la presa, i El quedó con parte de la Gente, para haver á las manos los que se havian escapado; i platicando, quien llevaria á Quibia en vna Barca á los Navios, ofrecióse vn Piloto, que era tenido por Hombre de buen recado, i le entregaron al Cacique, atado de pies, i manos; i avisándole, que mirase mucho no se le soltase, respondió, que lo tomaba á su cargo, i que si se le fuese, le pelasen las barbas. Partido con él, i con los demás por el Rio abaxo, i no faltando mas de media Legua de la boca, para entrar en la Mar, començóse mucho á quejar Quibia de la atadura de las manos, i de lastima de atóle del banco de la Barca, adonde iba reatado, teniendole de la trailla con buen recado; pero dende á poco, viendole Quibia vn poquito descuidado, dió de presto consigo en el Agua; i no pudiendo tener la trailla, por no ir tras él, acordó de soltarle, i así se escapó de las manos del Piloto; i porque iá era anochecido, i con el rumor, i movimientos de los demás, que llevaban en la Barca, no pudieron ver, ni oír adonde iba á salir, se salvó, sin poder jamás saber cosa de él. Y porque con los otros presos no acaciese lo demás, acordaron de no parar hasta los Navios, harto avergonçados de haverles burlado el Cacique. Á primero de Março, pareciendo al Adelantado, que era cosa trabajosa seguir los huidos, por la Tierra tan montuosa, acordó de volverse á los Navios con trecientos du-

cados de Oro, que podia valer el despojo de la Casa de Quibia, en Espejos, Aguilas, i Cañutillos, como Cuentas, que sirven de ponerse ensartadas en los braços, i piernas, i en vnas tiras de Oro, que traian al rededor de la cabeça, en manera de Corona: todo lo qual presentó al Almirante, i en sacando el quinto, se repartió por todos los que fueron á la entrada. Sobrevinieron muchas lluvias, i creció el Rio, i abrió la entrada en la boca, para que saliesen los Navios, i el Almirante determinó de volverse á Castilla con los tres Navios, dexando el vno al Adelantado, con pensamiento de ir por la Española, i embiar desde allí algun socorro.

El Almirante determina de volver á Castilla.

Salió con los tres Navios á la Mar, despedido de su Hermano, i esperando el buen tiempo, para proseguir el viage: vna Legua de la boca del Rio, embiaron la Barca á Tierra, para tomar Agua, i otras cosas, que el Almirante quiso embiar á su Hermano; i como Quibia quedaba muy lastimado, por su prisión, i de sus Mugeres, i Hijos, i vió salidos los tres Navios, dió sobre el Pueblo de los Castellanos, al mismo punto que por allí llegaba la Barca; i fue tan secreto, que no le sintieron, hasta que estaba á diez pasos del Pueblo, por la mucha espesura del Monte, que le cercaba. Arremetió con tanto impetu, i alarido, que parecia que se rompian los Aires; i como los Castellanos estaban descuidados, i las Casas eran cubiertas de Paja, ó de Palmas, tirabanles Dardos tostados, armadas las puntas con huesos de Pescados, que los clavaban en las paredes de las Casas, i en breve tiempo havian lastimado á algunos. El Adelantado, que era Hombre valeroso, i de mucho animo, conociendo la necesidad, i que la salud estaba en las manos, con seis, ó siete Castellanos, que se le allegaron, hizo varónil rostro, animandolos de manera, que retruxeron á los Indios, hasta encerrarlos en el Monte: bolvian los Indios á hacer algunas arremetidas, tirando sus Varas, i retirandose, como fuelen los que juegan Casas; pero como las Espadas Castellanas los lastimaban, dexandolos, adonde alcançaban, sin braços, i piernas, i vn Perro Lebrél rabiosamente los perseguia, i desgarraba, pusieronse en huida, dexando á vn Castellano muerto, i ocho heridos, i vno de ellos el

Quibia acomete el Pueblo de los Castellanos.

Desperatione in audaciam accinguntur. Tac.

Los de la Barca miran la Batalla, i no salen à ajudar à los Suos.

el Adelantado, en el pecho, de vn golpe de Dardo; los de la Barca pararon à mirar el Combate, no saliendo à ayudarlos, estando casi à la orilla de el Rio, i de esto se escusaban, porque los Indios (dexandola sola) no la anegasen: lo qual fuera de gran daño para el Almirante, porque qualquier Nave sin Barca, para grandes peligros; i queriendo llevar su Agua, subieron por el Rio, hasta donde no toca la dulce con la salada, aunque por las Canoas de los Indios les dixeran algunos, que no pasasen adelante: prosiguió el Capitan de la Barca el Rio arriba, que era hondo, i mui cerrado de Arboledas, de ambas partes, sino es algunas fendillas, que los Indios tenían hechas, para entrar à pescar, i adonde metian sus Canoas.

Los Indios acometen la Barca.

Viendo los Indios la Barca vna Legua desviada del Pueblo, el Rio arriba, salieron de vna parte, i de otra, de lo mas espeso de las Riberas, con muchas Canoas, que son mui ligeras, i con grandes alaridos, i bocinas, mui seguros, cercaron la Barca, que no llevaba sino siete, ò ocho Remadores, i el Capitan, con otros dos, ò tres, que no podian ampararse de la lluvia de Dardos, que los Indios les arrojaban: dieron muchas heridas al Capitan, i con todo esto no cesaba de valientemente animar à los Suos; pero como eran combatidos de todas partes, sin se poder menear, ni aprovecharse del Artilleria, que en la Barca llevaban, ninguna industria, ni esfuerço del Capitan, ni las fuerças de todos juntos les aprovechò: finalmente, dieron con vn Dardo por el ojo derecho al Capitan, de que caió muerto,

Los Indios matan à los Castellanos de la Barca.

i así los demás acabaron alli infelizmente. Uno solo, por caer al Agua, è irse por debaxo nadando, salió à la orilla, sin verle los Indios, i llevó al Pueblo la nueva del defastre de la Barca, que dió tanto defmaio en ellos, viendose tan pocos, i los mas heridos, i el Almirante fuera en la Mar, sin Barca, i à peligro de no poder tornar à parte, de donde les pudiese embiar socorro, que perdiendo toda esperança, acordaron de no quedar en la Tierra, i sin obediencia de el Adelantado pusieron su ida por obra, i se entraron en el Navio, para salirse fuera à la Mar; pero no pudieron, porque la boca se havia tornado à rapar: tampoco pudieron embiar Barca, ni Persona que pudiese dar aviso al Almirante de lo que pasaba,

por la gran refaca, i rebentaçon de las olas de la Mar, que à la boca quebraba, i el Almirante no padecia pequeño peligro, adonde estaba surto con su Nao, por ser aquella Costa toda brava, i estar sin Barca, i con la Gente que havian muerto los Indios en la Barca, i así los de la Tierra, i de la Mar se hallaban mui angustiados, i en peligro; i añadióse à los de Tierra ver ir por el Rio abaxo à los de la Barca muertos, i con mil heridas, i sobre ellos grandissima cantidad de Cuervos, ò vnas Aves hediondas, i abominables, que se llaman Auras, que no se mantienen sino de cosas sucias, i podridas, las quales iban graznando, i rebolando, comiendolos como rabiando.

El Almirante pasa peligro adonde está surto.

El Almirante, no sabiendo de los Suos, se halla angustiado.

*CAP. II. Que los Indios de Veragua hecharon à los Castellanos, i el Almirante, con mucho trabajo, llegó à Jamaya.*



ADA cosa de las referidas era intolerable tormento à los de Tierra, i no faltaba quien tomase cada vna de ellas por mal agüero, i estuviere con sospecha, de

que con tan defaistrado fin se les havia de acabar la vida; i mas les certificaba esto, ver los Indios, que con la Victoria cobraban de hora en hora maior esfuerço para acabarlos, no dexandolos resollar vn solo Credo, por la mala disposicion del Pueblo, que los defauidaba mucho, i todavia los acabaran, sino tomaran por remedio de pasarse à vna gran Plaia, escombrada à la parte Oriental del Rio, adonde hicieron vn Baluarte de sus Arcas, i de Pipas de los Bastimentos, i afeitaron à trechos su Artilleria, i así se defendian, porque no osaban los Indios asomar fuera del Monte, por el daño que las pelotas del Artilleria les hacian. Estaba el Almirante con gran sospecha, viendo, que havia diez Dias, que fue la Barca, i que de ella, ni de los del Pueblo no sabian cosa alguna, temiendo tambien su gran peligro, por el lugar mas seguro adonde estaba, i los otros Navios, especialmente sin Barca, esperaba que se foguease la Mar para embiar otra Barca, i saber la causa de

Los Castellanos desampararon el sitio, i fortifican otro.

El Almirante está con cuidado, por haver 10 Dias, que no belvia la Barca.

Los Hijos, i Deudos de Quibia se soltaron del Navio.

la tardanza de la primera, i saber de los del Pueblo, temiendo siempre no les huviese acaecido desgracia. Sobrevinole otro dolor, que acrecentó el ouidado que tenia, que los Hijos, i Deudos de Quibia, que estaban presos, en vno de los dos Navios, para llevarlos à Castilla, se soltaron de esta manera: Como los encerraban de Noche debaxo de cubierta, i cerraban la escotilla, que es la boca quadrada, de quatro palmos en quadro, con su cobertura, i por encima de ella hechan vna cadena con su candado, i llave, i en aquel Navio, i communmente en los grandes, la escotilla está mas alta que vn estado, i algunas veces que dos, i no pudiendo los Indios alcançar à lo alto de ella, acordaron, para soltarse, de poner mui sutilmente muchas piedras del lastre del Navio, en derecho de la boca del escotilla, de que hicieron vn monton, quanto les pudo levantar à que alcançasen arriba, i porque dormian ciertos Marineros encima de la escotilla, no hechaban la cadena, porque los lastimara, si la pusieran. Juntaronse todos los Indios vna Noche, i con las espaldas, airmando por debajo, dieron tan gran empujon, que echaron la escotilla, i los Marineros, que dormian encima, de la otra parte del Navio, i saltando mui de presto, dieron consigo en la Mar, los Principales de los Indios; pero acudiendo la Gente del Navio al ruido, muchos no tuvieron lugar de saltar, i cerrando de presto la escotilla, quedaron debaxo: i viendose sin remedio, à la mañana, con las cuerdas, los hallaron à todos ahorcados, teniendo los mas de ellos los pies, i las rodillas por el plan, que es por las postreras tablas del Navio, i por el lastre, que son las piedras que están sobre ellas, porque no havia tanta altura para poderse ahorcar; i de esta manera se acabaron, i de los presos de aquel Navio ninguno escapó de muerto, ó huido.

Ahorcan se los q no se pueden escapar.

Los Castellanos se ofrecieron de salir à nado.

Como el Almirante estaba tan atribulado, i à merced de las amarras, no faltaron algunos Castellanos, que dixeron, que pues aquellos Indios, por salvar sus vidas, se havian hechado à la Mar, estando mas de vna Legua de Tierra, que por salvar à Si, i à tanta Gente, se ofrecian de salir à nado, si la Barca, que quedaba, los llevase hasta donde no rebentaban las ondas. Aceptó el Almirante este animoso ofrecimiento, i mandó, que los llevase la Barca hasta lo mas cerca que pudiese, i desde

alli, Pedro de Ledesma, Piloto, Natural de Sevilla, fue el que osó hecharse nadando, i con animo varonil, quando encima, i quando debaxo de los andenes, ó rengleras de las ondas de la Mar, que iban rebentando, huvo de salir à Tierra, adonde supo el estado de toda la Gente, i que generalmente afirmaban, que ninguno quedaria en tanto peligro, por lo qual suplicaban al Almirante, que no se fuese sin recogerlos, porque era dexarlos condenados à muerte cierta; los quales de ninguna cosa trataban, sino de aparejarse, para en ablandando el tiempo, meterse en algunas Canoas, que tenían de Indios, i irse à los Navios, porque con sola vna Barca, que tenían, no lo podian hacer, i protestaban, que si el Almirante no los queria recibir, se meterian en aquel Navio que tenían, i se irian, poniendose à qualquier peligro, por donde la ventura los hechase; i no faltaban à entre ellos Motines, i desobediencias al Adelantado, i à los otros Capitanes. Con estas nuevas se bolvió Pedro de Ledesma, nadando, à la Barca, que le esperaba. Sabido por el Almirante lo que pasaba, se resolvió de recoger la Gente, aunque no sin gran peligro, por tener los Navios en Costa tan brava, sin algun abrigo, ni esperanza de salvarse, si el tiempo mas arreciasse: quiso Dios, que el tiempo abonancó, i los de Tierra, con su Barca, i con dos grandes Canoas, atadas vna con otra; porque no se trastornasen, pudieron començar à recoger sus cosas, procurando cada vno de no se dormir para el embarcar; i en obra de dos Dias no quedó cosa en Tierra; sino el Casco del Navio, que por la mucha bruma, ià no podia navegar.

Embarcados todos, se hicieron à la Vela en los tres Navios, tomando el camino por la Costa arriba de Levante: llegaron à Portobelo, i alli fueron forçados de dexar el vn Navio, por la mucha Agua, que no podian vencer, ni agotar: pasaron arriba del Puerto del Retrete, à vna Tierra, que venia junto muchas Isletas, que el Almirante llamó las Barbas, que es oi el que llaman el Golfo de San Blas: pasó mas adelante diez Leguas, que fue lo postrero que vió de Tierra-firme, i aqui la dexó, i à primero de Maio bolvió la via de el Norte para tomar la Española: i al cabo de diez Dias fueron à dar sobre dos Isletas, que ellas, i la Mar en rededor, estaban quaxadas de Tortugas, que pa-

Antimo grãde de Pedro de Ledesma, Piloto, Natural de Sevilla.

Los Castellanos dan muestras de amorarse, i los dexan en Veragua.

Los Castellanos desampararon el sitio, i se embarcã.

El Almirante se encamina à la Española.

*CAP. III. Que el Almirante  
embio à la Española à pedir socorro  
à Nicolàs de Ovando : i la difi-  
cultad , que sus Mensageros tuvieron  
en pasar de Jamayca à la  
Española.*



U ESTOS los Navios à recado , en la manera sobredicha , los Indios acudieron con sus Canoas à vender sus Bastimentos , con deseo de haver de las cosas de Castilla : i

por escusar rencillas , constituyó el Almirante dos Personas , que contratasen con los Indios , i que cada Tarde divadiesen por la Gente lo que se huviese rescutado , porque ià en los Navios no havia cosa con que se mantener , havien dose acabado los Bastimentos , entre comidos , podridos , i perdidos , con la priesa del embarcar en el Rio de Belén. Tuvo el Almirante por grandísima gracia de Nuestro Señor , que le huviese llevado à Jamayca , porque se hallaba aquella Isla mui poblada , abundante de Bastimentos , i la Gente deseosa de los Rescates de Castilla : i por conservarla , no fabiendo lo que alli se podria detener , no quiso entrar en Tierra , porque la Gente Castellana estuviese con mas respeto , sin desmandarse por la Isla , dando disgusto à los Naturales , de donde sucederian muchos inconvenientes : los quales se escusaron ; estando en los Navios , de donde no podian salir , sino por cuenta , i con licencia , de que los Indios recibieron tanto contento , que por dos Utias se les daba vn poco de hoja de Laton , i por dos Tortas de su Pan , se les daban dos Cuentequelas verdes , ò amarillas : i por cosa de mas calidad , vn Cascavel ; à los Caciques se daban Espejuelos , vn Bonete colorado , i vnas Tixerias , para tenerles mui contentos , i haviendo el Almirante rescutado diez Canoas , para servicio de los Navios encallados ; con esta orden , i manera de conversar con los Indios , estaba la Gente bien proveida de Mantenimientos , i los Indios sin pesadumbre de la Vecindad. Concertada la vida de esta manera , fue tratando el Almirante con los Principales , que remedio se tendria pa-

Buena dicha de el Almirante en haver aportado à Jamai-  
ca.

No quiso el Almirante meterse en la Tierra , porque los Castellanos no maltratasen à los Indios.

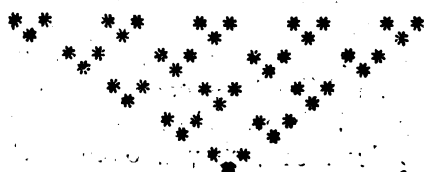
El Almirante placica con su Gente el remedio que tenian para salir de Jamai-  
ca.

El Almirante va à surgir al Jardin de la Reina , i no pudiendo , va à Jamai-  
ca.

El Almirante aportò à la Isla de Jamai-  
ca.

El Almirante llega à Jamai-  
ca , i encalla los Navios , i los amarra.

recian Peñascales ; por cuya causa las puso el Almirante , por nombre , las Tortugas , que os llaman los Caimanes , que estan veinte i cinco Leguas , poco mas , al Poniente de Jamayca , i quarenta i cinco , al Sur , de Cuba : porque en todo aquel camino , que el Almirante anduvo , no hai otras : i pasando adelante , fueron à surgir al Jardin de la Reina , que son vn gran numero de Isletas juntas , à la Isla de Cuba , por la parte del Sur ; i estando casi à diez Leguas de Cuba , con mucha hambre , porque no tenian sino mal Vizcocho , algun Aceite , i poco Vinagre , trabajando de Dia , i de Noche con tres Bombas , sacando Agua fuera , porque se iban los Navios à fondo , comidos de bruma , les sobrevino vna Noche tan gran Tormenta , que garró el vn Navio sobre el del Almirante , i le hizo pedaços toda la Proa , i el otro se quebrò la Popa , rompieronse los Cables , i fue grande el peligro. Salieron de alli , i aportaron à vn Pueblo de la Tierra de Cuba , llamado Macacà , adonde tomaron refresco , que de buena gana les dieron los Indios : de alli fueron en demanda de la Isla de Jamayca , porque los vientos , i corrientes no los dexaba ir à la Española : i los Navios iban tan abiertos , que se les iban à fondo , i por ninguna fuerza , ni industria podian vencer el Agua con tres Bombas , i allegaba cerca de la cubierta : llegaron la Viéspere de San Juan à Puerto Bueno , en Jamayca , i malo para ampararse de la sed , i de la hambre , porque ni Agua , ni Poblacion de Indios tenia. Pasado el Dia de San Juan , partieron para otro , llamado Santa Gloria , con el mismo peligro , i trabajo : i no pudiendo mas sostener los Navios , encallaronlos en Tierra lo mas cerca de ella que pudieron , que seria como vn tiro de Ballesta , junto el vno con el otro , bordo con bordo , i los afirmaron con muchos puntales de vna parte , i de otra , de tal manera , que no se podian mover , los quales se hinchieron de Agua , casi hasta la eubierta , sobre la qual , i por las Costillas de Popa , i Proa , se hicieron estancias , adonde la Gente se aposentase.





ra salir de allí, à lo menos llegar hasta la Española, i vianse privados de todos los remedios humanos: porque de ir Navio por allí, no se podia tener esperanza: i para hacerle de nuevo, faltaba mucho, especialmente Oficiales; i despues de haverlo platicado, se concluyó, que el Almirante avisase à Nicolàs de Ovando, que ià era Comendador Maior de Alcantara, i à Alonso Sanchez de Carvajal, su Factor, de la manera que en Jamayca se hallaba aislado con su Gente, para que de las rentas, que tenia en la Española, se le embiasen vn Navio proveído, para que pasase à ella.

Para este negocio, que se tenia por mui dificultoso, nombró dos Personas, de cuja fidelidad, i cordura tenia confianza: porque haviendo de pasar en Canoas (que son Barquillos de vn madero) vn Golfo tan grande, que de punta à punta, de Jamayca à la Española, tiene veinte i cinco Leguas, sin otras treinta i cinco que havia, desde donde estaban, hasta la punta Oriental de Jamayca, se tenia por mui peligroso, i convenia esfuerço de buen animo. Hai en aquel Golfo vna sola Isleta, ò Peñon, que està ocho Leguas de la Española, llamada Navasa: fueron las Personas, à quien el Almirante escogió para este viage, Diego Mendez de Segura, que havia ido por Escrivano Maior de la Flota, Hombre mui honrado, i prudente, i el otro Bartolomé Fiesco, Genovès, Persona de grandes partes, i digno de aquella Jornada; cada vno de estos se metió en vna Canoa, con seis Castellanos, i diez Indios, que remasen. Ordenò el Almirante à Diego Mendez, que en llegando à Santo Domingo, pasase à Castilla con sus Despachos, que le havia dado para los Reies, con la Relacion de su Viage; i à Bartolomé Fiesco, que bolviese à Jamayca, para dár cuenta, como Diego Mendez havia pasado adelante: i havia, desde donde el Almirante quedaba, à Santo Domingo, docientas Leguas. En este Despacho escrivia el Almirante à los Reies, dando cuenta de su Viage, i de las adversidades, i peligros, que havia padecido, la Tierra que de nuevo havia descubierta, i las ricas Minas de Veragua, repitiendo los servicios, que havia hecho, en el Descubrimiento del Nuevo Mundo, i trabajos pasados en ello: lloraba su prision, i de sus Hermanos, i la Hacienda que se les havia tomado, i

la infamia que se le havia causado, privandole de la Honra, i Estado, ganada con servicio, qual nunca Hombre hizo à los Reies del Mundo: suplicaba por la restitucion de su Estado, i satisfaccion de sus agravios, i castigo de los que injustamente le havian sido contrarios. Invocaba sobre esto el Cielo, i la Tierra, que llorafen sobre el, diciendo: *To he llorado hasta aqui, baxa misericordia el Cielo, i llore por mi la Tierra: llore por mi, quien tiene caridad, verdad, i justicia*; encarecia la pobreza que tenia, diciendo, que no tenia en este siglo vna teja adonde se metiese: i que para comer, i dormir, se havia de ir al Mefon, al cabo de veinte Años, que havia servido con tan grandes trabajos, que à el, i à sus Hermanos havian poco aprovechado.

Era su principal sentimiento, en aquel Despacho, que escrivia à los Reies, carecer de los Santos Sacramentos de la Iglesia, quedando enfermo, i lleno de Gota, si en aquel destierro el Anima se le saliese del Cuerpo: afirmaba, que no havia hecho aquel Viage por ganar Honra, ni Hacienda, sino por servir con sana intencion, i celo: suplicaba por licencia, para ir de Castilla à Roma, i à otras Romerias. Escribió tambien al Comendador Maior de Alcantara, significandole la necesidad en que quedaba, encomendandole sus Mensageros, pidiendole, que los aviasen, i favoreciesen, para que à su costa se le embiasen algun Navio. Partieron las dos Canoas à siete de Julio: llevaban los Castellanos su comida, i Espadas, i Rodelas: los Indios sus Calabaças de Agua, Axi, i Caçabi, lo que cabia en las Canoas, que no podia ser mucho. Llegados à la Punta de la Isla de Jamayca, convino, que amansase la Mar, i hiciese alguna gran calma para atravesar el Golfo, porque aquella Mar es mui brava, maiormente entre Islas, i en tan flaca especie de Barcos para Castellanos, porque los Indios, como son grandes nadadores, i vãn desnudos, aunque se trastorne la Canoa, nadando la buelven, i con las Calabaças la vacian el Agua: fuelos acompañando el Adelantado hasta la Punta con alguna Gente, porque los Indios de aquella Parte no intentasen de impedir las Canoas, i se bolvió por Tierra, conversando con los Indios, i dexandolos contentos. Estando, pues, aguardando ocasion las Canoas, les sobrevino vna buena calma, co-

El Almirante trata de embiar à pedir socorro à la Española

El Almirante embia à Diego Mendez, i à Bartolomé Fiesco, à la Española

El Almirante dà cuenta al Rei de lo que ha hecho.

El Almirante encarece sus desgracias, i su pobreza

Parten las Canoas para pasar à la Española à siete de Julio.

El Adelantado va acompañando à los que han de pasar en las Canoas à la Española.

Van atra-  
vesando  
la Mar  
con gran  
trabajo.

comb la deseaban : i encomendandose vn Noche à Dios , i despidiendose del Adelantado , començaron su navegacion , remando los Indios : los quales , por el calor , se hechaban à la Mar para refrescarse , i bolvian al Remo. Perdieron de vista la Tierra de Jamayca : anochecido , ibanse remudando los Castellanos , i los Indios en el Remo , porque se llevaba mejor el trabajo : velaban los Castellanos , porque la necesidad de la sed , i el trabajo del Remo , no obligase à los Indios à intentar algun mal. Llegado el segundo Dia , que navegaban , estaban todos mui cansados : pero animando los dos Capitanes à los suyos , i remando tambien ellos à ratos , los rogaron , que almorçasen para cobrar aliento , no viendose ià sino Cielo , i Agua.

Los Indios , con el gran Sol , i calor , i con el trabajo del Remo , dieronse mas prieta de la que conviniera , en beber de sus Calabaças , i asi las vaciaron presto : i quanto mas entraba el calor , tanto mas crecia la sed , de manera , que à Mediodia ià faltaban las fuerças para trabajar : los Capitanes los socorrian , dandoles , de quando en quando , algunos tragos de sus Barriles , i asi los sostuvieron hasta el frescor de la tarde ; lo que mas los atormentaba , despues de haver remado vna Noche , i dos Dias , era el miedo de haver errado el camino derecho , en el qual havian de topar la Isleta Navasa , que como se ha dicho , dista ocho Leguas de la Punta de la Española , adonde pensaban repararse : aquella Tarde ià havian hechado vn Indio à la Mar , ahogado de sed , i

Muere  
vn Indio,  
i desmaiã  
otros.

Los mas  
valientes  
estaban  
tristes,  
aguardã-  
do la mu-  
erte.

otros estaban tendidos desmaiados : los que mas vigor tenian , estaban mui tristes , esperando cada momento la muerte : el refrigerio maior que tenian , era tomar en la boca el Agua salada para refrescarse , i al cabo mas los angustia- ba. Anduvieron lo que pudieron la segunda vez , sin vista de la Isleta , que fue doblado desmaio : pero plugò à Dios de consolarlos , porque al salir de la Luna , viò Diego Mendez , que salia sobre Tierra , i el Islote cubria la media Luna , como quando hai Eclipse : porque de otra manera , no la pudieran ver , por ser pequeño , i à tal hora : entonces todos , con gran alegria , esforçaron à los Indios , mostrandoles la Tierra : dandoles mas tragos de Agua , tomaron tanto esfuerço , que remarón , i fueron à amanecer en la Isleta , i en ella desembarcaron.

Hallaron la Isleta toda de peña tajada , que tendrà de circuito media Legua , dieron gracias à Dios , que los havia socorrido en tan gran peligro : no hallaron en ella Arbol , ni Agua , que fuese viva , sino todo Roquedo : pero andando de peña en peña , en los agujeros hallaron Agua , quanta les batiò para hinchir los vientres sedientos , que todavia les hiço daño : porque como llegaban con gran sed , dieronse tanta prieta , que algunos de los desdichados Indios murieron alli , i otros incurrieron en graves enfermedades. Detuvieronse aquel Dia , hasta la Tarde , recreandose como pudieron , cogiendo Marisco , que hallaban por la Ribera , i encendieron fuego para asarlo , porque Diego Mendez llevaba aparejo , i porque ià estaban à vista del Cabo de la Isla , que llamò el Almirante de S. Miguel , i se dixo despues , del Tiburòn , con codicia de acabar la jornada , porque no sobreviniese algun tiempo contrario. Caído el Sol , tornaron al camino , i à remar , i fueron à amanecer al Cabo , al principio del quarto Dia : despues que partieron , holgaron alli dos Dias , i queriendose bolver à Jamayca Bartolomè Fiesco , como el Almirante se lo havia mandado , temieron los Indios , i los Castellanos de tornarse à ver otra vez en los peligros pasados , i todos se huvieron de quedar en la Española : Diego Mendez , que llevaba prieta , fue en la Canoa , quanto pudo , por Mar , i al cabo aportò à la Provincia de Xaraguà , adonde hallò al Comendador Maior , entendiendo en lo que se dirà adelante ; i dada su Carta , mostrò recibir placer con ella , aunque en su despacho fue mui largo : porque no pensando la sinceridad con que procedia el Almirante , temia , que con su ida en aquella Isla , huviese algun escandalo acerca de las cosas pasadas : i con mucha importunidad diò licencia à Diego Mendez , con su Compañia , para pasar à Santo Domingo , à hacer lo que el Almirante le havia mandado : i llegado , comprò vn Navio , i le embiò bien proveido , en que se tardò hartos Dias.

El mucho  
beber ma-  
ta à los  
Indios se-  
dientos.

Van à  
amanecer  
al Cabo  
el quarto  
Dia des-  
pues de  
la parti-  
da.

Diego  
Mendez  
aportò à  
la Provin-  
cia de Xa-  
raguà.

Ovando  
dà licen-  
cia à Die-  
go Men-  
dez para  
pasar à  
Santo Do-  
mingo.

)S(



CAP.

*CAP. IV. De las causas por que Nicolàs de Ovando fue à la Provincia de Xaraguà; que la Provincia de Guababà se puso en Armas, i las Villas, que Diego Velazquez poblò en la Española.*



ALLÒ Diego Mendez al Comendador Maior de Alcantara en Xaraguà, adonde havia ido: porque estando ciertos Castellanos, de los Compañeros de Francisco Roldàn, en aquella Provincia, adonde por muerte de Bohechio gobernaba su Hermana Anacaona, porque vivian con la disciplina, que aprendieron de Roldàn. Anacaona, Muger de autoridad, i los Señores de la Provincia, que eran muchos, i que en policia, lengua, i en otras muchas calidades, excedian à todas las otras Tierras de la Isla, sentian por intolerables aquellos Hombres: por lo qual algunas veces llegaban à las manos, i con esta ocasion siempre informaban al Comendador Maior, que los Indios se querian alçar: por lo qual, despues de haver tenido diversos consejos, se acordò, que sin dilacion fuese à visitar aquella Tierra, que era la que mas à trasmano estaba, setenta Leguas de Santo Domingo, i mui llena de Gente, i peligrosa de emprender vna importuna Guerra: i segun algunos quieren, por visitar tambien aquellos Castellanos, i remediar sus insolencias. Llevò consigo trecientos Hombres de pie, i setenta Caballos, i Ieguas, siendo entonces mui rico el que andaba à Caballo, i en el jugaba Cañas, i peleaba, i hacia los demás servicios, porque à todo los enseñaban: i tal huvo, que al son de vna Bihuela hacia bailar su Iegua, saltar, i hacer corbetas. Sabido por Anacaona, que el Comendador Maior la iba à visitar, mandò llamar à todos los Señores de su Estado, que fuesen à Xaraguà para hacerle reverencia: llegòse tanta Gente, que era cosa de considerar, i fùlidle Anacaona à recibir con trecientos Señores, cantando, i bailando, porque así era su costumbre: i aposentado Nicolàs de Ovando en vna principal Casa, à su usança, i toda la demás Gente en las de mas cerca de la suia, Anacaona hacia mil servicios, mandando traer de la Caça, i Pesca de la Tierra, i demás Mantenimientos, en mucha abundancia, i haciendo todas las fiestas que podia, que eran sus Bailes, Cantares, i Juegos de Pelota, i à persuasión de aquella simiente, que Francisco Roldàn havia dexado, informándole, que aquella Gente tenia proposito de hacer movimientos: i que si no lo remediaba, havia alguna grande alteracion, que despues con dificultad se pudiese remediar.

Domingo, despues de comer, teniendo por cierta la Rebellion, pareciendole, que convenia antes prevenir, que ser prevenido, mandò cabalgar à todos los de Caballo, sò color, que querian jugar Cañas: i teniendo los Infantes apercebidos, Anacaona dixo al Governador, que aquellos Caciques querian ver el Juego de Cañas: mostrò holgar de ello Nicolàs de Ovando, i la dixo, que los juntase à todos, i que viniese despues de comer con ellos à su Posada, porque los queria hablar: tenia ordenado, que los de Caballo cercasen la Casa, i los Infantes, con sus Armas, estuviesen en quadrillas en ciertos Puestos: i que quando, hablando con ellos, pudiese la mano en el Avito, que tenia à los pechos colgado, començasen de atar à los Caciques, i à Anacaona, à la qual sacaron atada sola de la Casa: i salido el Comendador Maior, i los demás, se le puso fuego, adonde miserablemente perecieron, con grandísimo dolor de sus Indios, que los veian arder, i à Anacaona luego ahorcaron. Esto espantò mucho mas à los Indios, i puso à los que lo vieron tan gran temor, que muchos de ellos, en sus Canoas, se fueron huyendo à vna Isla, llamada el Guanabo, ocho Leguas de la Española; i aunque mucho procurò Nicolàs de Ovando de justificar este hecho, la Reina Católica Doña Isabel lo sintió mucho, i tuvo gran deseo de hacer sobre el vna gran demonstracion, i à Don Alvaro de Portugal, que à la sazon era Presidente del Real Consejo de Justicia, se ciò decir: *Yo vos la haré tomar una Residencia, qual nunca fue tomada.* De este Caballero, que era descendiente de vn Hijo natural del Rei Don Juan de Portugal, i Primohernando de la Reina Católica, i de la Infanta Doña Beatriz, Ma-

Anacaona era Muger de gran autoridad.

Consultere lentè, consulta exequi festinantiè. Demost.

Causa por que Nicolàs de Ovando fue à Xaraguà.

Anacaona sale à recibir al Comendador Nicolàs de Ovando.

Discipulo pro moribus temperantia est. Cic.

Nicolàs de Ovando mandò prender à los Caciques de Xaraguà, los hacé quemar, i ahorcar à Anacaona.

Nec femina umilla pudicitia, alia auctoritate. Tac.

De este Caballero, que era descendiente de vn Hijo natural del Rei Don Juan de Portugal, i Primohernando de la Reina Católica, i de la Infanta Doña Beatriz, Ma-

Descen-  
dencia de  
los Con-  
des de  
Gelves.

Madre del Rei D. Manuel, descien-  
den los Condes de Gelves, i èl fue el pri-  
mer Conde.

La Pro-  
vincia de  
Guahabà  
se pone  
en Armas

Los demàs, que de este caso efi-  
capan, procuraron de ir huyendo, adon-  
de mejor les parecia, que se podrian  
salvar: i entre ellos, fue vn Sobrino de  
Anacaona, llamado Guaorocuyà, i con  
los que le quisieron seguir, se metiò en  
las Sierras del Baorùco, que estàn fron-  
tero de aquella Provincia, à la parte de  
la Mar, la buelta del Sur, adonde fue  
preso. Tambien se puso en Armas la  
Provincia de Guahabà, que està en la  
vanda del Norte, i la de Haniguayagà  
àcia el Poniente. Embiò el Comenda-  
dor Maior à Diego Velazquez, Natu-  
ral de Cuellar, vno de los mas princi-  
pales Capitanes, que alli tenia, i que  
estaba mui en su gracia, i era de los que  
pasaron con el Almirante la segunda vez,  
à Haniguayagà, i à Rodrigo Mexia de  
Trillo, Hombre de valor, à la otra  
Provincia, que es la Tierra que prime-  
ro fue descubierta por el Almirante: hi-  
cieron cara los Indios por algun tiem-  
po, pero al cabo Diego Velazquez pren-  
diò al Cacique de Haniguayagà, con  
que se acabò la Guerra de aquella Tier-  
ra, que era mui fresca, i abundante,  
como vn Jardin: Rodrigo Mexia de  
Trillo, tambien acabò presto lo que  
tenia à su cargo: porque no pudiendo  
resistirle los Indios, se le dieron. Man-  
dò el Comendador Maior, que se fun-  
dase vna Villa, en aquella Provincia de  
Xaraguà, de las reliquias de los Rel-  
danes, que debian de ser como ochenta  
Hombres, i llamòla la Villa de la  
Vera-Paz. Diego Velazquez hiço otra  
en la Provincia de Haniguayaguà, i la  
llamò Salvatierra de la Zabana, i por  
esto llamaron à toda la Provincia, la  
Zabana: porque Zabana, en language  
de los Indios, quiere decir llano, i  
aquella Tierra es llana, i hermosa por  
mucha parte, à lo menos lo cercano à  
la Mar.

Los In-  
dios se  
rinden à  
Rodrigo  
Mexia de  
Trillo.

Villas,  
que po-  
blò Die-  
go Velaz-  
quez.

Poblò asimismo Diego Velazquez,  
por orden del Comendador Maior, en  
la misma Costa de el Sur, en el Puer-  
to, adonde Alonso de Ojeda se hechò  
à nado con los Grillos, i adonde el  
Almirante llamaba la Tierra, i Puerto  
del Brasil, i los Indios decian Yaqui-  
mo, vna Villa así llamada, con vna  
Fortaleça encima del Puerto: otra Vi-  
lla se edificò treinta Leguas de Xara-  
guà, i otras tantas de Santo Domingo,  
entre los dos poderosos Rios, llamados

Neyba, i Yaqui, à la qual diò nom-  
bre, San Juan de la Maguana, adon-  
de reinaba Caonabo, à quien prendiò  
Alonso de Ojeda, con la maña que se  
dixo del Turey de Vizcaia: de alli à  
catorce Leguas mas àcia Santo Domín-  
go, i veinte i quatro de ella, poblò  
la Villa de Azua, en Compostela, por  
vn Comendador Gallego, que alli estu-  
vo, antes que fuese Pueblo: i Azua  
es nombre de Lugar, que alli tenian  
los Indios, i tuvo tanta gracia Diego  
Velazquez con Nicolàs de Ovando, que  
le hiço su Teniente en todas estas cin-  
co Villas: Rodrigo Mexia, en la otra  
parte, ò ramo de la Isla, llamada Gua-  
habà, hiço otras dos Villas; à la vna  
dixo Puerto Real, i à la otra Lares de  
Guahabà, por haver sido Nicolàs de  
Ovando Comendador de Lares, i èl fue  
su Teniente en ellas.

Ovando  
hace su  
Teniente  
à Diego  
Velaz-  
quez, en  
las cinco  
nuevas  
Pobla-  
ciones,

*CAP. V. Que los dos Hermanos  
Porras amotinaron à una parte de  
los Castellanos contra el  
Almirante.*



DARTIDOS Bartolo-  
mè Fiesco, i Diego  
Mendez, con sus  
Canoas, para la Isla  
Española, los Caste-  
llanos que quedaban  
con el Almirante,  
començaron à en-

fermar, por los grandes trabajos, pa-  
decidos en aquel Viage: allegòse à es-  
to la mudança de los Mantenimientos,  
porque de las cosas de Castilla no co-  
mian nada, ni bebian Vino, ni tenian  
la Carne que quisieran, que era la de  
aquellas Utias, i otros refrigerios, que  
havian menester, que todos les falta-  
ban: i à los que estaban sanos, era in-  
tolerable vivir alli, sin esperança de  
quando havian de salir de tal vida; i co-  
mo estaban ociosos, continuamente se  
hablaba de esta materia, teniendose por  
desterrados de todo remedio: i de aqui  
pasaban à hablar del Almirante, mur-  
murando, que no queria ir à Casti-  
lla, porque los Reies le havian desterrado:  
i que tampoco podia ir à la Es-  
pañola, pues quando por alli pasó, le  
vedaron la entrada: i que los que havian  
llevado las Canoas, iban à negociar sus  
cosas, i no para llevar Navios, ni so-  
corro, para que saliesen de aquella Car-  
cel,

Murmu-  
raciones  
de los Cas-  
tellanos,  
que que-  
daron en  
Jamayca.

Ve est  
mos. vul-  
go. forera-  
ta ad cul-  
tam tra-  
henti.  
Tac.

cel, i que el Almirante se quería estar allí, entre tanto que sus Agentes negociaban con los Reies: i que si no hubiera este artificio, fuera buelto Bartolomé Fiesco, conforme à lo que se havia publicado. Dudaban tambien, si havian llegado à la Española, ò perecido en la Mar, por haver ido viage tan largo en aquellas Canoas: i que si esto hubiera acaecido, era imposible esperar remedio, el qual no buscaba el Almirante, por las razones dichas, i porque se hallaba enfermo de la Gota, i que debian pasarle à la Española, pues estaban sanos, antes que adoleciesen como los otros: i que llegados à la Isla Española, serian bien recibidos del Comendador Maior, porque estaba mal con el Almirante.

*Lingua  
tameritana  
peruenit  
ad gladios  
Curt.*

*Algunos  
Castellanos  
de Jamaica  
se amotinã,  
i son cabe-  
ça de ellos  
los  
Porras.*

Año

1504.

Defacato de Francisco de Porras al Almirante: i su respuesta

*Prosperis  
omnibus rebus  
restaurari  
ad obse-  
quiũ, for-  
titudinẽ  
ad verum  
om-*

recenos, Señor, que vuestra Señoria no quiere ir à Castilla, i que nos quiere tener aqui perdidos. Como el Almirante oió palabras tan insolentes, sospechando lo que podia ser, con mucha blandura le respondió: *Que iã veu la imposibilidad, que todos tenían para su pasage, hasta que*

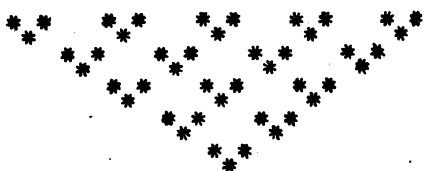
*i que se havia hecho lo que à todos havia parecido; i que si otra cosa entendia, que se juntasen de nuevo, i se plasticase en ello.*

Replicò Francisco de Porras, que iã no havia necesidad de tantas plasticas, sino que, ò se embarcase luego, ò se quedase con Dios; i bolvió las espaldas, diciendo: *Porque io me voi à Castilla con los que me quisieren seguir*; entonces todos los conjurados, que iã estaban apercebidos, dieron voces: *To con el, io con el*; i saltando vnos por vna parte, i otros por otra, con las Armas en las manos, tomaron los Castillos, i Gavias, sin tiento, ni orden, gritando vnos: *Mueran*; otros: *Castilla, Castilla*; otros: *Señor Capitan, quẽ barẽmos?* El Almirante, viendo tanta confusion, se levantò de la cama, i tullido de la Gota, caiendo, i levantando, salia al ruido: pero sus Criados le bolvieron à su Camara: metieron tambien dentro al Adelantado, que como Hombre de valor, havia salido con vna Alabarda, i puestose à la fresada, que es vna viga, que atraviesa toda la Nao, junto à la Bomba, i rogaron al Capitan Porras, que se fuese con Dios, i no causase mal, de que à todos cupiese parte: i que bastaba, que no le estorvaban su ida; i haviendole dicho otras razones, con que algo se aplacò el alboroto, tomaron los Conjurados diez Canoas, de las que el Almirante havia comprado à los Indios, i se embarcaron con tanto regocijo, como si iã desembarcaran en Sevilla: lo qual fue causa, que creciese la tristeza à los enfermos, pareciendoles, que quedaban desamparados: por lo qual arrebataban su hato, i se metian con ellos en las Canoas, como si en solo aquello consistiera su salvacion: i así se creiò, que si todos estuvieran sanos, pocos, ò ninguno de ellos quedara. Salìo el Almirante, como pudo, de la Camara, i dixoles, que confiasen en Dios, que presto los remediaría, i que el se hecharia à los pies de la Reina, para que los galardonase mui bien sus trabajos, especialmente la perseverancia que mostraban.

*Replica  
de Fran-  
cisco de  
Porras al  
Almiran-  
te.*

*El Ade-  
lantado sa-  
le cõ vna  
Alabarda  
à los amo-  
tinados, i  
le detie-  
nen.*

*Los amo-  
tinados  
se embar-  
can en las  
Canoas, i  
se vãn.*



*CAP. VI. Que los Amotinados quisieron pasar à Jamayca, i del gran credito, que el Almirante ganó con los Indios, i por qué causa?*

Francisco de Porras  
và cõ las  
Canoas  
à pasar à  
la Española.



RANCISCO de Porras, con los que le seguian en sus Canoas, tomó el camino de la Punta Oriental de Jamayca, de donde havian partido Diego Mendez, i

Bartolomé Fiesco, i por donde pasaban hacian grandes insolencias à los Indios, diciendo, que fuesen al Almirante, que les pagase las cosas que les tomaban, i que si no se las pagase, que le matasen, porque matandole, harian à si mismos gran provecho, i escusarian, que él no los matase, como havia muerto à los Indios de aquella Isla, i à los de Cuba, i de Veragua, i que se quedaba con este proposito para poblar alli. Llegados à la Punta, con las primeras calmas emprendieron su pasage para la Española, con los Indios, que pudieron haver, para remar; pero como los tiempos no estaban bien asentados, i llevaban mui cargadas las Canoas, i no haviendo andado aun quatro Leguas, se comenzó à turbar el tiempo, i à remojarlos las olas; i porque aun no conocian el peligro de las Canoas para Castellanos, quando vieron que el Agua les entraba, acordaron de aligerarlas, i hechar quanto traian al Mar, salvo vn poco de comida, i Agua, i folas las Armas para tornarfe; i porque el viento refrescaba, i se mojaban mas, acordaron inhumanamente de hechar los Indios, que remaban, à la Mar, matandolos à cuchilladas. Muchos de ellos, viendo las Espadas, i la obra que pasaba, se lançaron en la Mar, confiados de su ligereça; pero despues de mucho nadar, i de ello mui cansados, llegabanfe à las Canoas, para que asiendose de el bordo, pudiesen descansar algo: cortabanles con las Espadas las manos, i les daban otras muchas heridas, de manera, que mataron algunos.

Crueldad de los Amotinados.

Bueltos à Tierra, hubo entre ellos diversos pareceres: decian vnos, que seria mejor pasarfe à la Isla de Cu-

ba, i que tomarian los vientos Levantes, i las corrientes à medio lado, i desde alli atravesarian à la Española, tomando el Cabo de San Nicolás, que no està mas de diez i ocho Leguas de la Punta de Cuba: otros aconsejaban, que se bolviesen à los Navios, i se reconcillasen con el Almirante, ò que le tomasen por fuerza lo que le quedaba de Armas, i Rescates: otros querian, que se intentase de nuevo el paso, i se aguardasen las calmas, i estuvieron en el Pueblo, que està cerca de la Punta, esperando las calmas mas de Mes i medio, destruyendo toda la Tierra comarcana; i en fin, se embarcaron con bonança, i salieron vna vez à la Mar; i porque bolvia el viento à avivar, se tornaban, i otra vez lo hicieron de la misma manera; i viendose desesperados del pasage, dexaron las Canoas, i bolvieron al Pueblo mui desconsolados, i de alli, de Pueblo en Pueblo, vnas veces comiendo por Rescate, otras tomándolo, à pesar de los Indios, pasaban. Mientras los Amotinados andaban ocupados en la porfia de su pasage, el Almirante, con mucho amor, curaba de los enfermos, para mantener en fe à los que le quedaban, disimulando las injurias de los inobedientes, no mostrando desseo de castigarlas, ni de ellas haciendo caso, i trabajaba de conservar el amistad con los Indios, porque con ella, i con los Rescates, no faltasen los Indios de proveer de Mantenimientos, i así convalecieron los enfermos.

Y como los Indios nunca vsaron tener Mantenimientos, sino los que para si havian menester, i los Castellanos comen mas en vn Dia, que ellos en quince, haciaselos gran carga sustentarlos con el abundancia que primero, i así se acortaba la comida. Allegabase à esto, ver que no pequeña parte de los Castellanos se havia alçado contra el Almirante, i que los mismos les havian aconsejado, que le matasen; por lo qual comenzaron à tenerle en menos, i así afloxaban cada Dia mas en las provisiones, de donde sucedió verfe en gran trabajo, porque para tomarfelo por fuerza, era necesario salir todos con las Armas, i dexar solo al Almirante; i dexarlo à su voluntad, era ponerfe en estrema necesidad; pero quiso Dios acudirlos en este trabajo, de esta manera: Sabia el Almirante, que havia de haver Eclipse de la Luna

V 2

Diversos pareceres entre los Amotinados, sobre lo que harian.

Embarcarse cõ bonança, i salen à la Mar.

Ut cumque dissimulari, sed boni Duci, imperatori esse virtutem, Tac.

Los Indios acortaban la comida à los Castellanos.



**Personas** del Almirante à los Indios, por la qual le proveieron de lo necesario

dentro de tres Dias, i embiando à llamar à los Caciques, i Personas mas principales de la Comarca, con vn Indio de aquella Isla, que ià era ladino en la Lengua Castellana, vn Dia antes de el Eclipse, les dixo: *Que ellos eran Christianos, Vasallos, i Criados de Dios, que moraba en el Cielo, que era Señor, i Hacedor de todas las cosas, i que à los buenos hacia bien, i à los malos castigaba: el qual, visto que aquellos de su Nacion se havian alçado, no havia querido ayudarles, para que pasasen à la Española, como pasaron los que el havia embiado, antes havian padecido grandes peligros, i pérdidas de sus cosas: i que asimismo estaba Dios muy enojado contra la Gente de aquella Isla, porque se havian descuidado en acudirles con Mantencimientos, por sus Rescates: i que con este enojo, que de ellos tenia, determinaba de castigarlos, embiandolos grande hambre, i otros daños; i porque por ventura no darian credito à sus palabras, queria Dios, que viesen señal cierta de su castigo en el Cielo, i que aquella Noche la verian, que estuviesen sobre aviso al salir de la Luna, i la verian enojada, i de color de sangre, significando el mal, que sobre ellos queria Dios embiar.*

**Los Indios** temen del Eclipse, i algunos se burlan de lo que les dixo el Almirante.

Acabado el Sermon, algunos se fueron con temor, i acafo otros burlando: pero como en saliendo la Luna comenzó el Eclipse, i quanto mas subia, era maior el amortiguarse, comenzaron à temer: i tanto les creció el miedo, que iban con grandes llantos dando gritos, cargados de comida à los Navios, pidiendo al Almirante, que rogase à Dios, que no estuviese contra ellos enojado, ni les hiciese mal, que ellos, desde adelante, traerian todos los Mantencimientos, que fuesen menester; el Almirante les respondió, que el queria vn poco hablar con Dios: el qual se encerró, entre tanto que el Eclipse crecia, i ellos daban gritos, llorando, è importunando, que los ayudase: i quando vió, que la creciente del Eclipse ià era cumplida, i que tornaria luego à menguar, salió diciendo, que havia rogado à Dios, que no les hiciese el mal, que tenia determinado, porque le havia prometido de parte de ellos, que de alli adelante serian buenos, i tratarian, i proveerian bien à los Christianos, i que ià Dios los perdonaba; i en señal de ello, verian como se iba quitando el enojo de la Luna, perdiendo la color, i encendimiento, que havia mostrado: i viendo los Indios, que ià iba menguando,

**Piden al Almirante**, que ruegue à Dios por ellos: i su respuesta

i que del todo se quitaba, dieron muchas gracias al Almirante: i maravillándose, i alabando las obras del Dios de los Christianos, se bolvieron con grande alegría à sus Casas: i no fueron negligentes, ni descuidados del beneficio, que creian haverles hecho el Almirante, porque le proveieron con abundancia, loando siempre à Dios, i creiendo, que les podia hacer mal por sus pecados: i que los Eclipses, que otras veces havian visto, debian de ser como amenazas, i castigo, que por sus culpas Dios les embiaba.

**El Almirante** gana gran credito con los Indios de Jamayca

**CAP. VII. De otro segundo Motin, en la Isla de Jamaysa, contra el Almirante; i la nueva que tuvo de la llegada de Diego Mendez, i Bartolomé Fiesco, à la Española.**



**AVIAN** pasado ocho Meses, despues de la partida de Bartolomé Fiesco, i Diego Mendez, sin tener aviso de su llegada, i si eran muertos, ó vivos: la Gente que quedaba con el Almirante, estaba con gran pena, i crecia la impaciencia de verse aislados, i sospechaban siempre lo peor, como acontece à los que están muchos dias exercitados en trabajos, si Dios no les provee de algun consuelo interior, con que los puedan llevar. Unos decian, que los Mensajeros ià eran anegados en la Mar; otros, que los Indios los havian muerto en la Española, pasando por alguna parte; otros, que de trabajo, enfermedad, ó hambre havrian perecido en tan largo camino, i tan trabajoso, por las corrientes de la Mar, ó por la aspereza de las Montañas. Añadiase à estas angustias, que afirmaban los Indios, que havian visto vn Navio trastornado, que le llevaban las corrientes por la Costa de Jamayca abajo: lo qual debió de ser industriosa nueva, sembrada por los Alçados, para quitar del todo la esperanza de remedio à los que con el Almirante perseveraban; de manera, que teniendo casi por cierta la imposibilidad de su remedio, vn Maestre, Bernal Boticario, Valenciano, i dos sus Compañeros, llama-

**La Gente** que estaba con el Almirante, se hallaba atribulada, i ià no tenia paciencia.

**Los Indios** afirmaban haber visto vn Navio trastornado de las corrientes.

Segundo  
motin de  
la Gente  
del Almi-  
rante.

dos Camora, i Villatoro, i todos los demás, que havian quedado enfermos, con mucho secreto hicieron otra conjuracion, para hacer lo mismo que los Porras: pero remedio Dios este peligro, que al Almirante, à sus Hermanos, i Criados havia de suceder, con la llegada de vn Caravelon, que embio el Comendador Maior de Alcantara, que fue vna tarde, cerca de donde estaban encallados los Navios: iba en el por Capitan Diego de Escobar, vno de los que se levantaron con Francisco Roldan.

Orden, q  
dio Ovã-  
do à Die-  
go de Es-  
cobar.

La Orden que llevò Diego de Escobar, fue, que no se acercase à los Navios, ni saltase en Tierra, ni tuviese, ni consintiese tener platica, con alguno de los que estaban con el Almirante, ni diese, ni tomase Carta, porque no le embio sino à ver, que disposicion tenia el Almirante, i los que con el estaban; i porque sabia Nicolàs de Ovando, que por haver sido este Diego de Escobar del vando de Francisco Roldan, no haria con el confederacion, le embio con esta comision. Diego de Escobar, dexando apartado el Caravelon, saltò en la Barca: llegò à hechar vna Carta de el Comendador Maior, i apartò luego la Barca, i desde lexos dixo de palabra, que el Comendador Maior le embiaba à visitar de su parte, que se le encomendaba mucho, pesándole de sus trabajos; i porque no le podia embiar recado de Navios tan presto, para en que fuese su Persona, i los demás, se sufriese, hasta que se lo embiasse: presentòle vn Barril de Vino, i vn Tocino, i con esto se apartò la Barca, i se fue al Galeon: juzgòse, que havia hecho todas estas diligencias el Comendador Maior; porque como en la Española havia muchos, que tenian la opinion del Almirante, que havian sido sus Criados, Hechuras, i Amigos, i otros que le fueron rebeldes, temia, que por Cartas, ò con su presencia, podria nacer algun escandalo; otros dixeron otras cosas, pero esta se tuvo por la mas cierta.

Lo que  
Nicolàs  
de Ovan-  
do embia  
à decir al  
Almiran-  
te,

Respues-  
ta del Al-  
mirante à  
Nicolàs  
de Ovan-  
do.

Respondiò el Almirante à la Carta de Nicolàs de Ovando, *dandole cuenta de los trabajos padecidos, de la rica Tierra, que dexaba descubierta, i lo que en ello havia servido à los Reies: la Rebelion de los Porras: agradeciale el buen tratamiento, que Diego de Escobar le havia dicho, que hacia à sus cosas: encomendabale à Bartolomè Fiesco, i à Diego Mendez:*

*decia, que quedaba todavia aposentado en los Navios, aguardando el remedio de Dios, i fuso, para salir de alli; i con esto se bolviò Diego de Escobar, dexando con alguna sospecha à la Gente, por no haver querido hablar, ni tratar con nadie, que el Comendador Maior no queria sacar de alli al Almirante, sino dexarlo perecer en aquella Isla con los que con el estaban, aunque la llegada de Diego de Escobar havia deshecho la segunda conjuracion; i sabiendolo el Almirante, diò à entender à la Gente, que la brevedad de la partida del Caravelon, havia sido para embiar Navios con mas diligencia, para que juntos saliesen de alli, pues el no havia de ir sin ellos, i aquel Navio no bastaba para todos; i con estas razones, i con la vista del Caravelon, i con las nuevas, que Diego Mendez, i Bartolomè Fiesco havian llegado à salvamento à la Española, quedaron algo alegres, i con mas esperanza de su remedio.*

Buelvese  
Escobar à  
la Espa-  
ñola, i la  
Gente que  
da sospe-  
chosa.

Sosiegase  
el segun-  
do motin

*CAP. VIII. De las Insolencias de los Porras de Sevilla, i Amotinados: que se alçaron los Indios de Higuey, en la Española.*



El Almirante, que deseaba reducir à los Alçados, antes por bien, que con fuerza, por asegurarse, i escusar, que en la Isla no hiciesen mal, hiçoles saber lo que pasaba, rogandolos, que bolviesen à su obediencia, i perdonandoles, i ofreciendoles todo buen tratamiento. Embiò con este Mensage à dos, de los mas Amigos de los Alçados, i les diò vn pedaço del Tocino que tenia, para que los llevasen (que en muchos Dias no lo havian visto) i creiesen, que havia venido el Caravelon: salioles al camino para hablarles Francisco de Porras, con algunos pocos, temiendo, que si los demás los veian, se arrepentirian de lo hecho; pero con todo eso lo alcanzaron à entender, i que Fiesco, i Mendez. llegaron, i que el Almirante estaba con esperanza de salir presto de alli; i despues de muchas Consultas, respondieron, que no se querian fiar del Almirante, sino que tendrian por bien de an-

*Magnos  
duces pla-  
ra consilio  
quam vi  
perfectiss.  
Tac.*

Sobervia  
de Fran-  
cisco de  
Porras.

Francisco  
de Porras  
diciendo  
mal del  
Almiran-  
te, enga-  
ña à la  
Gente.

*Vivunt cum  
provincia-  
libus. Iure  
Civili, nec  
insolecens  
animus  
qui se se-  
tis arma-  
tum, quia  
clypeus il-  
le exerci-  
tus sui,  
quie-*

andaré pacíficamente por la Isla, si les prometia de darles Navio en que se fueren; i si dos, el vno; i si fuese vno solo, el medio: i que entre tanto, pues ellos havian perdido todas las Ropas, i Rescates por la Mar, partiese con ellos de lo que tenia; i respondiendo los Mensajeros, que no eran aquellas Condiciones para proponer al Almirante, los atajaron, diciendo, que si no se las concedia por amor, lo tomarian por fuerza: quedóse diciendo Francisco de Porras à sus Compañeros, que el Almirante era Hombre cruel, i que aquellos cumplimientos eran engaños, i que no le tuviesen temor, porque no les osaria hacer daño, por el favor que ellos tenían en la Corte, i que se debía de temer la vengança, que fô color de castigo haria, i que por esta causa nunca Francisco Roldán, i los que le siguieron, se fíaron de él; lo qual les salió bien, pues que fueron tan favorecidos, que le hicieron llevar en hierros à Castilla, i que ellos no tenían menor causa, ni esperanza para lo mismo; i por mas tener engañados à sus Compañeros, decia, que aquella Caravela, que referian haber venido, no era sino Fantasma, por Nigromancia fabricada, que el Almirante, i los Suios la havian visto en sueños, porque el Almirante sabia mucho de aquellas Artes: pues no era cosa crecdera, que si fuera Caravela, no comunicara con ella la Gente que tenia consigo, i no se huviera de presto desaparecido; i todavia, afirmando que no era Caravela, añadia, que si lo fuera, el Almirante, su Hijo, i Hermano se huvieran metido en ella, i se huvieran ido, por salir de la necesidad en que se hallaban; i con estas razones los confirmó en su opinion, i persuadió, que fuesen à prender al Almirante, i tomarle lo que tenia en los Navios.

Entre tanto que el Almirante estaba rodeado de las angustias referidas, tampoco faltaban trabajos en la Española; porque habiéndose vivido en la Provincia de Higuey con sosiego, después del Asiento, que tomó Juan de Esquivel con los Naturales (como arriba queda tratado) cuías Condiciones eran, que hiciesen ciertas Labranças para el Rei, que ha sido siempre la principal Riqueça de aquella Isla, i que no serian forçados à ir à Santo Domingo, ni sacados de su Tierra, quedando en una Fortaleça el Capitan Martin de Villamán, con nueve Soldados, cuja li-

enciosa vida, no pudiendo sufrir los Indios, i quexándose, que contra el tenor de lo capitulado, los mandaban llevar el Pan, procedido de las Labranças Reales, à Santo Domingo, se juntaron mucho numero de ellos, i acometiendo la Fortaleça, la quemaron, i mataron à los Soldados, que no escapó mas de vno, que llevó la nueva. El Comendador Maior hizo pregonar la Guerra, i la encomendó al mismo Capitan Juan de Esquivel, que llevó la Gente de Santiago; i por Capitan de la Gente de Santo Domingo, embió à Juan Ponce de Leon; i por Capitan de la Villa de la Concepcion, que entonces era Pueblo principal, nombró à Diego de Escobar, el Compañero de Francisco Roldán, en su Motin; por Capitan del Bonaó fue otro: serian en todos casi quatrocientos Hombres, i fueronse à juntar à la Provincia de Ycayaguá, cerca de la de Higuey, de donde sacaron cierto numero de Indios de Guerra, que sirvieron mucho. Los de Higuey tenían sus Pueblos dentro en los Montes; los quales son llanos, como vna Mesa, i sobre aquella comienza otra Mesa llana, i monstuosa, mas alta cinquenta, i mas estados, à la qual con grandissima dificultad se subia. Y estas Mesas son de diez, i quince Leguas de largo, i ancho, i todas soladas de lajas de peñas, como si lo fuesen à manos, i mui ásperas, como puntas de Diamantes: tienen infinitos ojos, de cinco, ò seis palmas en torno, llenos de Tierra colorada, que es fertilissima para el Pan Caçabi; porque poniendo vna rama, ò dos de planta, de que salen las Raices, de que se hace, todo aquel hoio se hinche de sola vna Raiz; i poniendo dos Pepitas de los Melones de Castilla, se crían Melones, tan grandes, i maiores, como Botijas de media arroba, mui sabrosos, i colorados, como sangre: i por esta fertilidad tenían aquellas Gentes sus Pueblos en aquellas Sierras llanas.

Llegados los Castellanos à los límites de Higuey, en sintiendo los Naturales, que estaban allí, hicieron grandes ahumadas, avisándose vnos à otros: pusieron las Mugeres, Hijos, i Viejos en cobro, en lo mas secreto de los Montes: los Castellanos asentaron su Exercito en lugar llano, i sin bosque, para poderse valer de los Caballos; i su principal cuidado era prender alguno, para descubrir los secretos de los Enemigos: i aunque à muchos atormentaron, de nin-

*quietem  
debet pre-  
stare pa-  
ganis.  
Castod.*

Los Indios de la Provincia de Higuey matan los Castellanos, i se alcan.

Ovando embia por General de la Gente, que va à la Guerra de Higuey, à Juan de Esquivel.

Fertilidad de la Provincia de Higuey.

Los Indios, sabida la llegada de los Castellanos, se apercihen.

Los Castellanos asientan su Exercito en lu-

lugar llano, para valerse de los Caballos.

En qué forma hacían los Indios la Guerra?

Las Ballestas Castellanas hacen mucho daño à los Indios.

ninguno sacaban substancia, porque así se lo mandaban sus Señores, à quien siempre fueron obedientísimos. Entrados los Castellanos en la Provincia, hallaban à los Indios de muchos Pueblos, juntos en vno, el que para ellos era mas apropiado, aparejados en las Calles para pelear, con tan estraña grita, que à quien quiera atribulaban: esperaban el primer impetu de los Castellanos, aventando sus Flechas; i viendo entre ellos caer algunos de las Ballestas, i Espingardas, que así las llamaban (de las quales havia pocas entonces) sin esperar à las Espadas, se retiraban: havia algunos, que en recibiendo el tiro de la Ballesta, que le entraba la saeta hasta las plumas, con las manos se la sacaba, i con los dientes la quebraba; i escupida, la arrojaba con la mano àcia los Castellanos, teniendose por vengado con aquellas injurias, i poco despues caía muerto: pasados aquellos primeros tiros, viendo lo poco que con las Ballestas Castellanas ganaban, era toda su defensa huir cada Casa, ò Vecindad por su parte; i por la espesura de los Buisques, i aspereza de los Montes, poco duraba el alcance, aunque andaban ià tras ellos los Castellanos en Quadrillas, i tomando algunas Espias, ò otros, que pasaban de vna parte à otra, à todos los llevaban delante, para que les mostrasen adonde estaban recogidos; i algunas veces, por no mostrarlos, se despenaban ellos mismos.

*CAP. IX. De vn Desafio, que pasó entre vn Indio, i vn Castellano, en la Guerra de Higuey, i que Juan de Esquivel andaba en busca del Rei Cotubanamá: i que en la Isla de la Saona llegaron El, i vn Castellano à las manos, i Cotubanamá quedó preso.*



UNQUE los Indios se esparcieron, todavía andaban, de Pueblo en Pueblo, juntandose, porque eran tantos, que havia parado todo, i andaban los Castellanos tras ellos por los Pueblos; i entre otros, fueron à dár al del Señor, ò

Cacique Principal, llamado Cotubanamá, que havia trocado el nombre con el Capitan Juan de Esquivel; i era su Guatiaio, como Hermano en Armas. Era Hombre de mui grande cuerpo, bien hecho, i de grandes fuerças, porque su arreo era maior, i mas grueso doblado, que el de los otros; i por su hermosa Persona, i valentia, era nombrado entre los Castellanos; los quales, caminando en su busca, en la Ribera de la Mar, hallaron dos caminos, que iban al Pueblo, por el Monte, el vno mui desembaraçado, cortadas las ramas, i todo lo que podia embaraçar, i aqui tenian los Indios puesta vna emboscada. El otro estaba mui cerrado, lleno de Arboles cortados, i atravesados; i sospechando los Castellanos, que aquel era algun engaño, dexaron el camino abierto, i determinaron de entrar por el cerrado, abriendole con mucho trabajo, i sudor, media Legua que le hallaron ocupado. La otra Legua, que havia hasta el Pueblo, estaba desembaraçada, de donde hecharon mejor de ver, que havia engaño. Iendo, pues, por el camino adelante, mui sobre aviso, junto al Pueblo, dieron en los Indios, que estaban emboscados, i descargando en ellos las Ballestas, todas se emplearon: i ellos, tomados de sobresalto, se retiraron à las Calles del Lugar, adonde aventaban sus Arcos, tiraban piedras, i hacian lo que podian para su defensa: pero las Ballestas los fatigaban mucho, aunque no por eso desmaiaban.

Sucedio, que se apartò vn Indio, bien grande de cuerpo, desnudo como los otros, con su Arco, i vna sola Flecha, i haciendo señas, como desafiando, que saliese algun Christiano. Apartose Alexo Gomez, Hombre de gran cuerpo, i diestro en cortar de Espada: llevaba Espada, i Puñal, i aun media Lança, i cubierto con vna Adarga de Juego de Cañas, que hallaban provechosas para las Flechas. Alexo Gomez, i el Indio, se acercaron: el Castellano le tiraba piedras: el Indio le amagaba con la Flecha, i andaba de vna parte à otra dando saltos, porque el Castellano, acercandose, no se aprovechase de sus Armas, huyendo de las piedras, que parecia Gavilán. Quando los dos Exercitos los vieron pelear de esta manera, se pusieron atentos à mirarlos. Unas veces daba el Indio vn salto contra Alexo Gomez, que parecia que le queria clavar en

Los Castellanos van à el Pueblo de Cotubanamá.

Cotubanamá, Hombre de gran cuerpo, i fuerças.

Los Castellanos descubre vna estratagemas de los Indios.

Desafio de vn Indio, i vn Castellano.

en descubierto, i él se cubria con el Adarga, i tornaba à tomar piedras, i tirarle: el Indio saltaba con su Flecha en el Arco; i habiendo pasado gran rato, sin que con ninguna piedra fuese acertado, el Indio tuvo en tan poco al Castellano, que se le fue acercando tanto, que arremetió à él, i le puso la Flecha casi al arquillo del Adarga, i Alexo Gomez hizo harto en ponerse como vn ovillo, cubriendose con su Adarga, i como le vió tan junto à sí, dexò las piedras, i tomó la Lançuela, i arrojòla, creiendo, que ià le tenia clavado; pero dió el Indio al través, i fuese mofando salvo, sin haver soltado su Flecha de la mano. Corrieron entonces los Indios à recibir à su Compañero, loando su ligereça, i esfuërço, burlandose de Alexo Gomez. Fue el petaculo de gran alegria, i admiracion, i llegando la Noche, despartió à los vnos, i à los otros.

Otro Dia no pareció Hombre de los Indios, porque como veian que no podian prevalecer contra los Castellanos, mostrada la primera vista, i gana de defenderse, luego se iban à los Montes, adonde havian puesto la Gente, que no era para pelear; i lo mismo hicieron los otros Indios, que en los lugares havian determinado de resistir, pareciendoles, que siendo tan valiente Cotubanamá, i no habiendo resistido, no tenian ellos para qué esperar. Salian diversas quadrillas de Castellanos, escudriñando la Tierra, con deseo de topar con Cotubanamá, i con los Principales Caciques: i havia Castellanos tan diestros, que con no hacer mas rastro veinte, i treinta Indios, por ser ligeros, i andar desnudos, que hiciera vn Castellano, de sola la mudança de vna hoja, caída del Arbol, i podrida, conocian por donde havian pasado. Otros Castellanos havia, que de solo el olor de el Fuego tomaban rastro de lexos, porque los Indios, à do quiera que estaban, hacian fuego. Aconteció, que trece Castellanos siguieron vn rastro, i fueron à dár con dos mil Indios, entre chicos, i grandes. Llevaban quatro Ballestas, Espadas, Lanças, i Rodelas; i soltando las Ballestas, se rompieron las cuerdas, i aunque los Indios les fatigaban con Flechazos, i pedradas, ellos las recibian con las Rodelas, i tenian apartados à los Indios, encaradas las Ballestas, porque temiendo que estaban armadas, no se osaban acercar; i estando de esta manera mas

de tres horas, por maravilla se oió la grita en el Exercito Castellano, que pasando por allí cerca, acaso, havia aquella tarde hecho alto. Acudió Gente por el rastro, i los Indios se pusieron en huida, quedando muchos muertos, i presas las Mugeres, i Niños, que se repartieron en el Exercito. Y porque los Castellanos, en esta Guerra, padecieron grandissima hambre, se tuvo en mucho, que à todas horas, i en todas ocasiones, fuesen para todo obedientes; i para comer, vsaban llevar los Indios cautivos por los Montes, buscando las Raíces, que ellos conocian; i vna vez los Esclavos mataron los Guardianes, i se llevaron sus Armas al señor Cotubanamá, cuio respeto entretenia la Guerra, porque todos los Indios, que se cautibaban, decian, que los demás se dieran, sino los detuviera el miedo de el señor Cotubanamá, i sus amenazas, i los Castellanos ponian toda diligencia en haverle a las manos.

Por la mucha diligencia, i gran cuidado, de que Juan de Esquivel vsaba en saber nuevas de Cotubanamá, para prenderle, i acabar aquella trabajosa Guerra, fue avisado, que con su Muger, i Hijos se havia pasado à la Isla de la Saona, i que estaba à buen recado. Determinó de pasar à ella, porque se tenia por cierto, que mientras no se prendiese à Cotubanamá, no se sujetarian los Indios de la Provincia. Y habiendo ordenado, que vna Caravela, la que iba de Santo Domingo con Vituella para el Exercito, se pusiese en cierta parte, adonde tomase la Gente, que havia de pasar à la Isla, de manera, que las Espias del Cacique no la viesén, porque habiendo puesto su Muger, è Hijos en vna Cueva, en medio de la Isla, por haver descubierto, que aquella Caravela andaba por allí, aunque era para el efecto dicho, cada Dia embiaba Gente à las partes adonde la Caravela podia hechar Gente en Tierra, i él los visitaba, en compañía de doce Indios, los mas valientes. Una Noche embarcóse Juan de Esquivel con cinquenta Hombres, en la Caravela, frontero de la Isla, que no està mas de dos Leguas de Tierra (como se ha dicho) i fue al amanecer à la Isla, i saltaron treinta Hombres en Tierra, con sus Armas, i comida, bien exercitados en todo genero de pelear, i trabajar, i subieron à cierta Peña mui alta, poco antes que los Descubridores, è Espias

*Disciplina non potest servare in immis exercitiis. Ca. fiodor.*

*Omnia ei hostium, laud se-cus quam sua, nota erant. Cic.*

*Juan de Esquivel pasa à Saona en busca de Cotubanamá.*

*Laborare, decurrere, portare pondus, & solumque veremque ferre. Veg de*

*Alexo Gomez se ampara, i encoge debaxo del Adarga.*

*El Indio se va mofando del Castellano, sin haver soltado su Flecha.*

*Los Castellanos andan en busca de Cotubanamá.*

*Trece Castellanos se defienden de dos mil Indios.*

de Cotubanamá llegasen. Ciertos Castellanos ligeros, prendieron à los Indios, i los llevaron à Juan de Esquivel: i preguntando, adonde estaba el Cacique? dixerón, que allí venia. Llevaron por Guia à los presos, i adelantandose algunos Castellanos, con deseo de señalarse en la prision del Cacique, pareciendoles, que ià le tenian en las manos, i hallando dos caminos, tomaron el de à mano derecha: solo vno hechò por el de à mano izquierda, porque como toda la Isla es de espesuras, no se puede ver vn Hombre à otro, por cerca que esté.

Juan Lopez Labrador to  
pacó Cotubana-  
mà.

Llamabase Juan Lopez Labrador, el que tomò el camino solo, Hombre de buen cuerpo, i fuerças, i bien exercitado, i de los antiguos de la Isla, el qual, entrado en el camino, topò doce valientes Indios, con sus Armas, vnos tras otros, porque así andan: i de otra manera, tampoco pudieràn, por la estrechura del camino. Era el postrero Cotubanamá, que segun dixo, llevaba vn Arco como de Gigante, i Flechas de tres puntas de hueso de Pescado, como de pie de Gallo. Los Indios, en descubriendo el Castellano, enmudecieron, como si sobre ellos fuera todo el Mundo, i preguntando Juan Lopez por Cotubanamá, dixerón: Vesle aqui viene detras, i apartaronse para que pasase con su Espada desnuda. Cotubanamá le quiso flechar, pero cerrò tan presto con el Juan Lopez, tirándole vna cuchillada, que el Cacique hechò las manos para repararla, i recogiendo el Castellano la Espada, se las dexò segadas. Yà eran huídos los otros Indios, i el Cacique gritando, decia en su Lengua: *No me mates, que io soi Juan de Esquivel*. Púsole la punta de la Espada en la barriga, i con la mano le tenia el hombro: i estando solo, no sabia qué se hacer, i rogando el Cacique, que no le matase, porque como havia trocado el nombre con Juan de Esquivel, se llamaba así: con sus manos corriendo sangre, desvió la Espada, i apretóse con Juan Lopez, i dando con el en tierra de espaldas, le ahogaba por la garganta, i gritando como podia, le oieron los Castellanos, que iban por el otro camino, que estaba cerca: i siendo allí, hallaron, que el Cacique maltrataba à Juan Lopez. El primer Castellano, con la Balista desarmada, dió al Indio tan gran golpe, que le aturdió, i levantandose, tan-

Socorren  
à Juan Lopez,  
i pré-  
dó à Co-  
tubana-  
mà.

bien se levantò Juan Lopez, medio muerto, i allí le prendieron, con ayuda de otros Castellanos, que llegaron luego.

*CAP. X. Que con la muerte de Cotubanamá quedó pacífica la Isla Española; i la licencia general, que se dió para cautivar à los Indios Caribes.*



RESO Cotubanamá, que tanto descaban, le llevaron maniatado à cierto Lugar despoblado. Los doce Indios, que havian huído, fueron à dár aviso à la Mu-

ger, i Hijos, los quales se salieron de la Cueva, i huieron à otra parte. Embio Cotubanamá por ellos à la Cueva, adonde hallaron las Espadas de los Castellanos, que mataron los Indios, i otras cosas del mueble del Cacique, de poco valor. Llevaronle en la Caravela à Santo Domingo, adonde Nicolás de Ovando le mandò ahorcar, i perdonò à todos los demás. Con esta muerte caieron todas las fuerças de la Isla, i quedó pacífica. Y para conservar en esta quietud la Provincia de Higüey, mandò el Comendador Maior poblar en ella dos Pueblos, el vno cerca de la Mar, que se llamó Salvaleon: i el otro dentro de Tierra, que se dió Santa Cruz de Aycayagua, i à entrambas Villas repartio todos los Pueblos de los Indios: i así hubo en aquella Isla diez i siete Villas de Castellanos. Santo Domingo: la Buena Ventura, en las Minas viejas: la tercera, el Bonao: la Concepcion, i Santiago; la sexta, Puerto de Plata: Puerto Real; la octava, Lares de Guahabà: el Arbol Gordo: el Cotuy; la vndecima, la Villa de Azúa: San Juan de la Maguanà: Xaraguà: la Villa de Yaquimo; la decimaquinta, Salvatierra: Salvaleon; i la vltima, Santa Cruz de Acayazagua.

Havian ià en este tiempo mandado los Reies Católicos, demás de la instrucción, que se dió à Nicolás de Ovando, que nadie escandalizase à los Indios de la Española, ni de ninguna de aquellas Islas, i Tierra-firme, ni los cautivasen, ni llevasen à Castilla, ni à otras partes, ni en sus personas, i bienes

*Ignoscendo Populi Romani magnitudinem auxisse. Sal.*

Con la muerte de Cotubanamá queda pacífica la Isla Española.

*Non permissis Militibus effessoribus infidelibus. Caes. fiodor.*



Los Indios, escandalizados de Christoval Guerra, i de otros, no dexaban salir à Tierra, en Cartagena, à los Castellanos.

Licencia general para hacer guerra, i cautivar à los Caribes.

El Rei es informado de los vicios de los Caribes.

les hiciesen daño alguno, por el celo que tenian, que las Gentes de aquellas Tierras recibiesen buen exemplo, i buenas obras, para que mas facilmente fuesen traídos à nuestra Santa Fè: i con este fin, dieron en Castilla licencia à algunos, para que fuesen à rescatar, i contratar, para que comunicasen con los Indios de paz, i con la comunicacion, i amor de los Christianos, se aficionasen à las cosas de la Religion Christiana. Pero como los Años pasados quedaron escandalizados de Christoval Guerra, i de otros, especialmente en Cartagena, adonde hizo violencias, i no los dexaban saltar en sus Tierras, i con las Armas se defendian, i mataron algunos Christianos, de que formaron grandes quejas à los Reies Catolicos, i les informaron, que eran Canibales, que aora dicen Caribes, à los que comen Carne Humana: i era asi, que estos tales siempre huieron la conversacion de los Christianos: por lo qual, aborreciendo la Reina esta nueva de comer Carne Humana, que para ella fue mui espantosa, i la relacion de sus barbaras, i bestiales costumbres, mandò dar vna Patente; cuius substancia era: *Que aunque havian procurado de convencer, i animar à los Indios, à que fuesen Christianos, i para que viviesen como Hombre de rason, havian embiado con sus Capitanes, Religiosos, que les predicasen, i doctrinasen en las cosas de nuestra Santa Fè Catolica; i aunque en algunas Islas fueron bien recibidos, en otras, adonde estaba cierta Gente, que llaman Canibales, nunca los quisieron oir, ni acoger, antes los defendieron con sus Armas, que no pudiesen entrar, i mataron algunos Christianos: i despues acà, havian estado en su pertinacia, haciendo Guerra à los Indios, que estaban en su servicio, prendiendolos para comerlos, como de hecho los comian; i siendo informados, que para el servicio de Dios, sosiego, i seguridad de los Indios pacificos, convenia, que fuesen castigados; por los delitos, que cometian contra sus Subditos; i que habiendolo consultado con los de su Consejo, atento que los dichos Canibales havian sido requeridos muchas veces, que fuesen Christianos, i se convirtiesen, i estuviesen incorporados en la Comunión de los Fieles, i debaxo de su obediencia, i tratasen bien à los otros sus Vecinos de las otras Islas, i no solo no lo havian querido hacer, sino antes se defendian, para no ser doctrinados en las cosas de la Fè, i continuaban en hacer*

*Guerra à sus Subditos, estando endurecidos en su mal proposito, idolatrando, i comiendo Carne Humana: Accordaron de dar licencia à qualesquiera Personas, que con su mandado fuesen à las Islas, i Tierra-firme, para que porfiando los dichos Canibales en resistirlos, pudiesen cautivar, i llevar à qualesquier partes, para venderlos, i aprovecharse de ellos, sin incurrir en pena alguna, pagando el derecho Real, porque traicndolos entre Christianos, mas facilmente pudiesen ser convertidos. Señalaronse, especialmente, las Islas de San Bernardo, Isla fuerte: i las de Barù, que han perdido su nombre: i los Puertos de Cartagena, Santa Marta, i otros.*

Que se puedan cautivar los Canibales, hacerlos Esclavos

*CAP. XI. Que los Amotinados de Jamayca llegan à las manos con los otros, i queda la Victoria por los Fieles, que fue la primera Batalla, que hubo entre Castellanos, en las Indias.*



ER SEVERANDO

Francisco de Porras en su Rebelion, sin haver querido aceptar los ofrecimientos del Almirante, caminò con sus Compañeros la buelta de los Navios: i llegando hasta vn quarto de Legua de ellos, parò en vn Pueblo de Indios, que llamaban Maymà, adonde algunos Años despues se hizo vn Pueblo, que llamaron Sevilla; i sabido por el Almirante el proposito que llevaban, embiò al Adelantado su Hermano, para que con buenas razones les apartase de aquel proposito, i los reduxese à obediencia. Llevò consigo cinquenta Hombres, no del todo sanos, aunque bien armados, i llegando por vna ladera, à vn tiro de Ballesta del Pueblo, embiò à los dos Mensageros, que de parte del Almirante fueron otra vez à requerirlos con la paz, i que tuviese por bien Francisco de Porras, que se tratase de concierto. Pero como su tenian por valientes, i mas exercitados, teniendo en poco à los que iban con el Adelantado, que les parecían flacos, i Gente de Palacio, no dieron lugar à que los Mensageros hablasen, sino puestos en Esquadron, con las Armas en las manos,

Francisco de Porras con los Amotinados, dà la buelta de los Navios.

Francisco de Porras, i el Adelantado, peleà, que es la primera Batalla, que hubo entre Castellanos, en las Indias.

ARRO-

*A Militi-  
bus Impe-  
ratoris po-  
tius quam  
hostem me-  
tui debe-  
re. Valer.  
Qui nihil  
metuant,  
nisi corpore  
suam.*  
Sall.

*In rebus  
asperis. Et  
tenui spe-  
fortissima  
quaqua co-  
stia tur-  
visima  
sunt. Cic.*

El Ade-  
lantado,  
Hombre  
valeroso,  
pelea có  
los Amo-  
tinados, i  
los vence

*Scipionis  
laudata  
sententia  
est, viam  
hostibus,  
qua su-  
giant mu-  
niendam.*  
Veg.

El Piloto  
Pedro de  
Ledesma  
queda có  
grâdes he-  
ridas, i  
le curan  
los Indios

arrogantemente embestian , gritando, mucra, muera , iendo seis juramentados de matar al Adelantado , de quien mas caso , que de todos , hacian : el qual viendo à los Suios , les dixo , que hiciesen como èl , i no tuviesen de nada temor , sino de la verguença de ser vencidos de Rebeldes , i luego arremetieron , i al primer encuentro caieron seis , i los mas de los Conjurados. Francisco de Porras , que era Hombre valiente , fue sobre el Adelantado , i de vna cuchillada le hendiò toda la Rodela , hasta la manija , i llegó à herirle la mano : i quando quiso , no pudo cobrar la Espada : i el Adelantado , como animoso , viendose en este trance , i que su Gente por otra parte enflaquecia , cerrò con Francisco de Porras , i determinadamente se abraçò con èl , i luego acudieron otros , que le asieron , i con algunas heridas le prendieron. Rebolvió el Adelantado , que era Hombre animoso , i de gran fuerça , sobre los demás , i en poco espacio fueron muertos muchos , i entre ellos Juan Sanchez de Cadiz , à quien Quibia se soltò , i Juan Barba , que fue el primero que se viò sacar la Espada contra el Almirante , quando se alçaron : i caiendo otros mal heridos , fueron todos puestos en rota : i los que pudieron , como Gente vil , i traidora , bolvieron las espaldas.

Quiso ir el Adelantado en su seguimiento , si algunos de los mas honrados , que alli estaban , no se lo estorvaran , diciendo , que aquello bastaba por castigo , i que no convenia llevarlo hasta el cabo. Bolvióse à los Navios , llevando preso à Francisco de Porras , i à otros , adonde fueron con alegría recibidos del Almirante , i de los que con èl havian quedado , el qual diò gracias à Dios , teniendo por cierto haverse librado de la muerte , ò de grandes trabajos. Fue solamente el Adelantado herido en la mano , i vn Maestre-Sala del Almirante , que de vn pequeño golpe de Lança en vna cadera , murió. No muriendo el Piloto Pedro de Ledesma , que salió con vna herida en la cabeça , que se le parecian los sesos , i otra en el hombro , tan grande , que del pellejo le colgaba el brazo , i la vna pantorrilla à raíz del hueso , desde la corba , cortada , i colgando hasta el tovillo , i el vn pie , como quien le pusiera vna suela , ò chimeja cortada , desde el calcañar , hasta los de-

dos : i así caído , llegaban los Indios del Pueblo à èl , i con palillos abrianle las heridas , para ver las llagas , que hacian las Espadas , i quando le enojaban , decia : *Pues si me levanto : i con solo aquello huian , como asombrados ; i no era maravilla , porque era Hombre feròz , i de gran cuerpo , i la voz gruesa : i como era valiente , debíase de defender bravamente , i por esto pudo ser , que muchos diesen sobre èl , i le maltratasen.* Estuvo el Dia de la Batalla , i el siguiente hasta la Tarde , sin que ninguno supiese de èl , ni le diese vna gota de Agua , de donde parece , que debia de ser de admirable Sugeto. Sabido en los Navios , fueron por èl , i pusieronle en vna Casa de paja , que sola la humedad , i los mosquitos , bastaran para matarle. Començòlo à curar vn Cirujano , el qual , por falta de Termentina , le quemò las heridas con Aceite : las quales fueron tantas mas de las dichas , que juraba el Cirujano , que cada Dia , de los ocho primeros que le curò , le hallaba heridas nuevas.

El Dia siguiente de la Batalla , que fueron los veinte de Maio , los que havian escapado , embiaron vna Peticion , firmada de todos , al Almirante , confesando en ella sus delitos , suplicandole : *Que usando con ellos de misericordia , los perdonase , porque mui de coraçon se arrepentian de la desobediencia pasada , i que concian , que Dios les havia dado el pago , i prometian de servirle mui fielmente : lo qual juraron sobre vn Crucifixo , i vn Misal , con pena , que si lo quebrantasen , ningun Sacerdote , ni otro Christiano , los pudiese oir de Confesion , i que no les valiese la Penitencia : i que renunciaban los Santos Sacramentos de la Iglesia : i que à el tiempo de su muerte no les valiesen Bulas , ni Indulgencias : i que se biciese de sus Cuerpos , como de malos , i renegados Christianos , no enterrandolos en Sagrado , sino en el Campo , como Hereges. Y renunciaron , i quisieron , que el Sumo Pontifice no los absolviese , ni Cardenales , ni Arçobispos , ni Obispos , ni otro Sacerdote. A todas estas execrables penas , los Pecadores se obligaron , si este juramento quebrantasen.* Y el Almirante se obligò de perdonarlos , i recibirlos , con tal , que su Capitan Francisco de Porras , quedase siempre en la prision bien guardado , como estaba. Y porque en los Navios no estarian tanto à su contento , i porque no huviese entre los Alçados ,

Ficreca  
del Pilo-  
to Pedro  
de Ledes-  
ma,

Pedro de  
Ledesma,  
con sus  
heridas,  
estuvo ca-  
si 2 Dias  
sin curar-  
se, ni co-  
mer.

Los Amo-  
tinados,  
vencidos,  
se humi-  
llan à el  
Almiran-  
te.

Lo que  
juran los  
Amoti-  
nados.

Quantà  
pervicacia  
in hostem,  
tanta be-  
nificencia  
adversus  
supplices  
utendum.  
Sen.

i los otros, palabras, determinò el Almirante de embiarles vn Capitan, con Rescates, que los entretuviese por la Isla, hasta tanto que viniesen los Navios, que aguardaban cada Dia.

*CAP. XII. Que el Almirante sale de Jamayca, i vâ à la Española; i los agravios que le hizo Ovando.*



STANDO en tal estado las cosas de Jamayca, i cumplido vn Año, que el Almirante alli havia llegado, llegó vn Navio, que Diego Mendez ha-

via fletado, i proveído, i con el vna Caravela, que llevó Diego de Salcedo, Criado del Almirante, con el qual le escribió el Comendador Maior. Quexabase el Almirante del Comendador Maior, porque huviese detenido tanto los Navios, i decia, que lo havia hecho indutiosamente, porque alli pereciese, pues en vn Año entero, que alli le dexò padecer, se huviera podido embiar à partes mui remotas; i que con todo eso no se moviera, si las murmuraciones de el Pueblo, i lo que se decia en los Pulpitos, no le huvieran obligado à ello. Embarcose el Almirante, i todos los Amigos, i Enemigos, i se hizo à la vela à 28. de Junio. Navegaron con mucho trabajo, por ser los vientos, i corrientes continuamente contrarias, que vienen con las Brisas: i llegando à la Isleta, que llaman Beata, que està junto à la Española, veinte Leguas de Yaquimo, que el Almirante llamaba, Puerto del Brasil, adonde acontece detenerse vn Navio ocho Meses, sin poder pasar adelante, determinò de hacer saber à Nicolás de Ovando, que estaba alli, por deshacer qualquiera sospecha, que contra el se pudiese tener, acerca de inquietudes, que podria mover en la Isla. Llegò, al cabo, al Puerto de Santo Domingo, à 13. de Agosto: salióle à recibir el Comendador Maior, con toda la Ciudad, haciendole mucha reverencia, i fiesta. Aposentòle en su Casa, adonde le hizo servir mui cumplidamente.

Con todas estas cortesias, que Nicolás de Ovando hacia al Almirante, se

quexò asperamente de el, porque le hizo muchos agravios, que tuvo por afrentas. Fue el primero, que traiedo preso à Francisco de Porras, Capitan de los Amotinados, i teniendolo en el Navio en hierros, para llevarle à Castilla, le hizo sacar, i ponerle en libertad, en su presencia: i intentò de querer castigar à los que havian sido con el Almirante, i tomado Armas para su defenfa, i de conocer en las causas, i delitos, que en aquel Viage, i Armada se havian hecho. Y como esto era vn notorio agravio, pues que no le competia aquel juicio, sino al Almirante, como à Capitan General, lo disimulaba con mucho sentimiento, viendo que no aprovechaba presentarle sus Provisiones, las quales no admitia, ni cumplia, diciendo, que no hablaban con el, i todo lo llevaba con disimulacion, i rifa. Estas, i otras vejaciones, que se hacian al Almirante en Santo Domingo, adonde ià Nicolás de Ovando, por el mucho tiempo que havia que servia en la Isla, procedia absolutamente: duraron, hasta tanto que se adobò el Navio, que le traxo de Jamayca, i se fletò vna Nao, en que su Hijo, i Criados fueron à Castilla: toda la demás Gente se quedó en la Española. Hicose à la vela à los doce de Septiembre, i en saliendo del Puerto, se rajò al Navio el Mastil, à raiz de la cubierta; por lo qual el Almirante le mandò bolver, i siguiò su viage en la Nao. Y haviendole hecho buen tiempo hasta casi el tercio del Golfo, diòles vna terrible Tormenta, con que se vieron en gran peligro, i vn Sabado, à 19. de Octubre, siendo ià la Tormenta cesada, i ellos con algun sosiego, se les vino todo el Mastil abaxo, hecho quatro pedaços; pero el esfuerso del Adelantado, i la industria del Almirante (aunque se hallaba en la cama mui fatigado de la Gota) lo remediaron, haciendo vn Mastilete de la Entena, engrosando, i fortaleciendo la mitad de ella con las latas, i madera de los Castillos, que deshicieron. En otra Tormenta se les quebrò la Contramesana, i parecia, que la fortuna, mui particularmente, perseguia al Almirante; sin darle algun descanso, para que toda su vida fuese trabajos, i angustias: navegò de aquella manera setecientas Leguas; i al cabo, por la bondad de Dios, entrò en San Luçar, i de alli fue por algunos Dias à descansar à Sevilla.

El Almirante es mui agraviado de Nicolás de Ovando.

*Disturbante, in superbiam mutans. Lip.*

El Almirante se embarca para Castilla.

El Almirante, perseguido de muchas desgracias, llega à Castilla.

CAP.

*CAP. XIII. Que llegó el Almirante à Castilla, i lo mucho que sintió la muerte de la Reina; i lo que pasaba en sus negocios; i que este Año pasó Hernando Cortès à las Indias.*

*Time, /  
ne curam  
non enim  
venit so-  
la. Lip.*



*Sentimie-  
to de el  
Almiran-  
te por la  
muerte  
de la Rei-  
na Cato-  
lica Do-  
ña Isabel.*

*Hernan-  
do Cortès  
pasa este  
Año à las  
Indias.*

*Hernan-  
do Cortès  
estudiò  
en Sala-  
manca, i  
era incli-  
nado à la  
Guerra.*

LEGADO el Almirante à Sevilla, para que sus adversidades llegasen adonde mas le podian entristecer en la vejez, supo, que la Catolica Reina Doña Isabel era falle-

cida, en quien tenia todo su amparo, i esperanza; i ningun dolor, ni afliccion le pudiera suceder, que le causara mayor tribulacion: porque como ella fue quien principalmente admitió su primera empresa del Descubrimiento de las Indias, le esforçaba, defendia, i sostenia mui agradecida de tan inestimable servicio, como de él havia recibido; i por el contrario el Rei Catolico nunca le mostrò obras, ni señales de agradecimiento: antes le desfavoreció, puesto que nunca le faltaron cumplimientos de palabra. Creiòse, que por haver hecho en su animo mas impresion de lo que fuera justo, las murmuraciones de los Emulos del Almirante, i la Reina, dexò en su Testamento mui encargado al Rei el buen tratamiento de los Indios. Antes de pasar mas adelante, será bien decir en este lugar, pues en este Año sucedió, que Hernando Cortès, que tanta parte tendrá en esta Historia, pasó à la Española. Y para comenzar desde luego el hilo de sus cosas, fue Natural de Medellin, Villa principal de Estremadura: fue Hijo de Martin Cortès de Monroy, i de Doña Catalina Piçarro, ambos de Gente Noble: nació en el Año de 1485. criòse siempre enfermo, hasta que siendo de edad de catorce Años, le embiaron sus Padres à Salamanca, adonde estudiò bien la Gramatica Latina, con proposito de pasar al estudio de las Leies; pero sucediendole vnas quartanas, bolvió à su Tierra; i porque sus Padres le conocieron inclinado à la Guerra; de buena gana le concedieron licencia, para que pasase

à las Indias, à buscar el amparo del Governador Nicolàs de Ovando, de quien esperaba favor, como Natural de Estremadura. Llegò à Sevilla, al tiempo que pasaban cinco Navios à la Española, i entre ellos el de Alonso Quintero, adonde se embarcò: Llegados à las Canarias, Alonso Quintero, codicioso de vender bien sus Mercaderias, en la Isla de Santo Domingo, sin dár de ello noticia à sus Compañeros, se hiço à la vela vna Noche: poco despues le hiço tan recio tiempo, que se bolvió al Puerto, de donde havia salido, quebrado el Mastil: rogò à los Compañeros, que mientras le adereçaba, le esperasen: hicieronlo, aunque no se lo debian: partieron todos juntos, i despues de haver navegado así, muchos Dias, viendo Quintero el viento prospero, engañado con la codicia, tornò à adelantarse; i como aquella Navegacion era nueva, i los Pilotos eran poco diestros en ella, vino Quintero à dár, adonde no sabia si estaba bien, ò mal: no pudo disimular la turbacion, i tristeza. Visto esto, los Pasajeros se entristecieron mucho, i los Marineros, no menos turbados, se descargaban de la culpa, hechandola los vnos à los otros: los Bastimentos les començaron à faltar, i el Agua, que traian, vino à ser tan poca, que no bebían sino de la llovediza, cogida en las Velas, que por esto era de peor gusto: creciendo los trabajos, crecia en todos la confusion, i turbacion: animabalos el Moço Cortès, como el que se havia de ver en otros maiores aprietos. Estando así confusos, i mas congojosos de la salud del Anima, que del Cuerpo, temerosos de dár en Tierra de Caribes, donde fuesen comidos, el Viernes Santo, cuio Dia, i Lugar los havia mas devotos, vino vna Paloma al Navio, asentòse sobre la Gavia, que parecia à la que vino à Noè, con el Ramo de la Oliva: lloraban todos de placer, i daban gracias à Dios, creiendo que estaban cerca de Tierra: volò luego la Paloma, i ellos endereçaron el Navio àcia donde la Paloma iba volando: siguiendo este Norte, i Estrella: el primer Dia de Pascua de Resurreccion, el que velaba descubrió Tierra, diciendo à grandes voces: Tierra, Tierra: Nueva por cierto, à los que andan perdidos por la Mar, de grandísima alegria, i contento; con lo qual Cortès, aunque mostrò placer, no fue tan grande, que diese muestra de haver temido, como

*Hernan-  
do Cortès  
se embar-  
ca para  
las Indias  
en el Na-  
vio de  
Alonso  
Quintero*

*Lo su-  
cedido à  
Hernan-  
do Cortès  
en el via-  
ge de las  
Indias.*

*Siguiendo  
la Paloma  
el Dia de  
la Pascua  
de Resur-  
reccion,  
descubrió  
Tierra.*

Cortés  
entra en  
el Puerto  
de Santo  
Domingo.

Cortésno  
fue à Va-  
lencia, pa-  
ra pasar  
à Italia.

Tenia  
Cortés  
20 Años,  
quando pa-  
sò à las  
Indias.

mo los demás : el Piloto reconoció la Punta de Samana, i desde tres, ò quatro Dias entraron en el Puerto de Santo Domingo, ( para ellos mui deseado ) donde hallaron las otras quatro Naos, que havia muchos Dias, que estaban en el Puerto. Dicen algunos, que Hernando Cortés fue à Valencia, i que no habiendo alcanzado el palage para Italia, tomó la buelta de Sevilla, para ir à Indias : i puede ser ; pero el haver llevado, como llevó, Cartas de recomendacion para Nicolàs de Ovando, muestra que hizo esta Jornada de propósitos, pues que Medina, Secretario del Governador, le recibió en su Casa, hasta la llegada del Governador, que se hallaba en Santiago, adonde muchas veces se recogia ; el qual le favoreció siempre, i dió Repartimiento, i la Escribania del Ayuntamiento de la Villa de Azúa, i seria entonces Hernando Cortés de diez i nueve, ò veinte Años.

#### CAP. XIV. Que el Almirante váy à la Corte, i lo que nego- ciaba con el Rei.

Año  
1505.



ENDO ià el Año de 1505. i habiendo el Almirante descansado algunos Meses en Sevilla, por Maio se partió para la Corte, que se hallaba

en Segovia ; i llegando El, i su Hermano, à besar las manos al Rei, aunque los recibió con algun semblante alegre, no les pareció que era como sus largas navegaciones, peligros, i trabajos pedian : refirió lo que havia navegado, i descubierto, i la riqueza de Veragua, su destierro, i aislamiento que tuvo en Jamayca : el Motín, i desobediencia de los Porras, i los agravios del Comendador Maior, i todo lo demás, que en su viage le havia sucedido. Pasados algunos Dias, quando vió que era tiempo, dixo al Rei, que le suplicaba, que tuviese memoria de los servicios, que le havia hecho, i que tres Principes le haviam rogado, que los fuese à servir, cuyas Cartas havia leído la Reina, que estaba en Gloria, i que su Alteza le havia honrado, después que conoció, que lo que decía, tenía apariencia de verdad ; i que pues su Alteza era Christianísimo, i todos los que tenían noticia de su verdad, i

El Almi-  
rante lle-  
ga à la  
Corte, i  
habla al  
Rei.

obras, creían, que su Alteza le honraba, i hacia merced, i El lo esperaba mas agora, que se veía el efecto, i que le cumpliría lo prometido por palabra, i firma ; i que si lo hacia, fuese cierto, que le serviría los pocas Dias, que le quedaban de vida ; de manera, que su servicio, en comparacion de lo hecho, ganase ciento por uno. El Rei le respondió : Que bien veía, que El le havia dado las Indias, i merecia las Mercedes, que le havia hecho : i que para que su negocio se determinase, seria bien señalar una Persona ; i aunque el Almirante se remitió à quien el Rei fuese servido, dixo, que lo remitiese à D. Diego de Deza, Fraile de Santo Domingo, Arçobispo de Sevilla, que sendo Maestro del Principe D. Juan, quando el Almirante trataba el negocio del Descubrimiento, estuvo mucho en su favor. El Rei le dixo, que de su parte lo dixese al Arçobispo. Replicó el Almirante : Que le mandase señalar Letrados, para lo que tocaba à lo de la Hacienda, i Rentas ; i porque en tomar resolucion en esto, havia alguna dilacion, bolvió el Almirante à suplicar al Rei : Que se acordase de sus servicios, i trabajos, i de su injusta prision, i con quanto abatimiento de su Persona, i honor, del estado en que sus Altezas, por sus servicios, le levantaron, sin culpa havia sido despojado ; i que por tanto, como Rei justo, i agradecido, mostrase su Real benignidad, en mandarle cumplir sus Privilegios, como se los havia concedido, pues todo lo que se havia hecho, fue sin ser oído, defendido, ni convencido, i sin sentencia, i así contra todo Derecho privado ; i que en particular se acordase de las nuevas promesas, que se le havian hecho, quando partió al ultimo viage.

Respues-  
ta del Rei  
al Almi-  
rante.

Replica  
del Almi-  
rante al  
Rei, so-  
bre sus  
negocios.

Hablando con el Rei otra vez en Segovia, le dixo : Que no queria Pleito, sino que su Alteza tomase todos sus Privilegios, i de lo que por ellos le pertenecia, le diese lo que mandase ; i porque estaba mui fatigado, i se queria ir à un rincón, le suplicaba, que se resolviese. El Rei le dixo : Que no se fuese, que reconociendo que le havia dado las Indias, estaba de propósito, no solamente de darle lo que por sus Privilegios le pertenecia, pero que de su propia, i Real Hacienda le queria hacer Mercedes. Favoreciale mucho el Arçobispo de Toledo D. Fr. Francisco Ximenez, Fraile de San Francisco, i otras muchas Personas Principales : remitieron su negocio al Consejo de los Descargos de la Reina, i del Rei mismo, hubo dos Consultas, i no salió nada. Creió el Almirante, que por ser su negocio de tan

Buelve el  
Almiran-  
te à ha-  
blar à el  
Rei en  
sus nego-  
cios.

Remitefe  
el nego-  
cio de el  
Almiran-  
te al Co-  
sejo de  
los Des-  
cargos de  
la Reina.

gran

gran importancia, no queria el Rei determinarla sin la Reina Doña Juana su Hija, que cada Día la esperaba con el Rei D. Felipe; i aunque con esta creencia tuvo vn poco de paciencia, no cesaba de dar Peticiones al Rei, *traiendo à la memoria la infamia, que le havia causado Bobadilla, i el castigo del Cielo, que tuvieron el, i Roldàn, i los demás: la pérdida de su Hacienda, por no le haver guardado sus Privilegios, i los agravios de Nicolás de Ovando: suplicaba, se mirase por la Española, i por la conservacion de ella. Decia, que si havia embiado algunos Indios à Castilla, era, porque aprendiendo por acá la Fe Catolica, i Costumbres Politicas, bolviendo allà, aprovechasen à los Naturales. Suplicaba, que mandase poner à su Hijo en su lugar, en la honra, i posesion de la Gouernacion, que él estaba, que tanto tocaba à su honra; i que en lo otro, hiciese como fuese servido, que de todo recibiria merced, porque creia, que la congoja de su despacho, era lo que le tenia tullido.* Luego dió D. Diego Colón otro Memorial al Rei, suplicandole lo mismo que su Padre: añadadiendo, *que si el Rei era servido, que él fuese à gozar de los Privilegios, i no su Padre, lo tendria por bien, con que fuesen con él las Personas, que su Alteza señalase, cuyo Consejo huviese de seguir.*

Lo que el Almirante representa al Rei, tocante à su servicio. i à sus particulares.

Don Diego Colón dà otro Memorial à el Rei.

El Rei desfeala concierto con el Almirante.

El Rei và à Laredo à esperar al Rei D. Felipe, q viene de Flandes.

Quantas mas Peticiones daban al Rei, tanto mejor respondia; i se lo dilatava: i entre estas dilaciones quiso el Rei, que le tentasen de concierto; para que hiciese renunciacion de los Privilegios, i que por Castilla le harian la recompensa; i se le apuntò, que le darían à Carrion de los Condes, i sobre ello cierto Estado; de lo qual recibió el Almirante gran descontento, pareciendole, que era señal de no cumplirle lo que tantas veces con la Reina le havian prometido; i por esta causa, desde la cama, adonde estaba mui enfermo, con vna Carta se quexò al Arçobispo de Sevilla, remitiendolo todo al Divino Juicio. Estando el Rei en estas dilaciones, i el Almirante con ellas puesto en gran tribulacion; acrecentandosele cada Día mas el mal, el Rei se partiò para Laredo, desde Valladolid, à esperar al Rei D. Felipe, su Ierno, i à la Reina Doña Juana, su Hija, que dentro de pocos Dias llegaron de Flandes; i el Almirante recibió grande alegría, oidas las nuevas, porque esperaba alcançar justicia; i por no poder ir à besar las manos à sus Altezas, por su enferme-

dad, embiò al Adelantado su Hermano, i escribió, representando sus servicios, i necesidades, traiendo à la memoria la voluntad, que la Reina Catolica mostraba à sus cosas. Los Reies recibieron bien la Carta, i al Adelantado le dieron larga esperança de despachar bien sus cosas, i darle contento.

### CAP. XV. De la Muerte del primer Almirante D. Christoval Colón, i de sus Calidades, i Costumbres.



**M**IENTRAS el Adelantado D. Bartolomé Colón se ocupaba en la sobredicha jornada, se agravaba mas el mal del Almirante; así por la entrada del Invierno, como por verse desconsolado, i despojado, i en tanto olvido sus servicios, i peligro su justicia, no embargante, que cada Día mas se acrecentaban las nuevas de las Riquezas de las Indias, con que su credito ganaba; i viendose debilitado, recibió, con mucha devocion, todos los Santos Sacramentos, i llegada la hora de su tránsito de esta vida, murió mui catolicamente, el Año de 1506. en Valladolid, Día del Ascension, à 20. de Maio: llevaron sus huesos à las Cuevas de Sevilla, Monasterio de Cartuxos, i desde allí los pasaron à la Ciudad de Santo Domingo, i están en la Capilla Maior de la Iglesia Cathedral. Dexò por su vniversal Heredero à su Hijo D. Diego: murió antes de saber, que la Isla de Cuba fuese Isla; porque aunque anduvo mucho por ella, no llegó à pasar la mitad, por las grandes Tormentas, que le sucedieron en la Costa; i así creia, que era punta, è cabo de Tierra-firme. Estuvo vn tiempo en opinion, que estaba al fin de Oriente, i principio de Asia; pero como descubrió la Tierra-firme, i la hallò atravesada, se desengañò: dixo vn tiempo, que Salomón havia llevado de allí el Oro para el Templo, que la Sagrada Escritura llama Ofir; i al cabo conociò, que tambien se engañò en esto, porque en aquella Isla nunca hubo tanta copia de Oro, i por otras causas. Fue D. Christoval Colón alto de cuerpo, el rostro luengo, i autorizado, la

El mal agrava mas à el Almirante, i sus descontentos.

El Almirante muere en Valladolid.

Calidades de el Almirante Don Christoval Colón, i sus virtudes.

na-



nariz aguileña, los ojos garços, la color blanca, que tiraba à rojo encendido; la barba, i cabellos, quando era moço, rubios, puesto que mui presto, con los trabajos, se le tornaron canos: i era gracioso, i alegre, bien hablado, i eloquente: era grave con moderacion, con los estraños afable, con los de su casa suave, i placentero, con moderada gravedad, i discreta conversacion, i así provocaba facilmente à los que le veian, à su amor: representaba presencia, i aspecto de venerable Persona, i de grán estado, i autoridad, i digna de toda reverencia: era sobrio, i moderado en el comer, i beber, vestir, i calçar: solia, comunmente, decir, hablando con alegría en familiar habla, ò indignado, quando reprehendia, ò se enojaba con alguno: *Do vos à Dios, no os parece esto, i esto? ò por qué hicistes esto, i esto?* Supo mucha Astrologia, i fue mui perito en la Navegacion; supo Latin, i hiço Versos.

El Almirante supo Latin, i hiço Versos.

En las cosas de la Religion Christiana, fue mui Catolico, i de mucha devocion, i casi en cada cosa que decia, ò hacia, siempre anteponia: *En el Nombre de la Santissima Trinidad barè esto*: en qualquiera Carta, ò cosa, que escribia, ponía en la cabeça: *Jesus, Cruz, Maria sit nobis in via*: su juramento era, algunas veces: *Juro à S. Fernando*. Quando con juramento queria alguna cosa afirmar en sus Cartas, especialmente à los Reies, decia: *Hago juramento, que es verdad esto*. Aiunaba los aiunos de la Iglesia observantissimamente: confesaba muchas veces, i comulgaba: reçaaba todas las Horas Canonicas: era inimicisimo de blasfemias, i juramentos, devotissimo de Nuestra Señora, i del Bienaventurado San Francisco: pareció ser mui agradecido à Dios, por los beneficios recibidos; por lo qual, casi por Proverbio, cada hora traía, que le havia hecho Dios grandes mercedes, como à David. Quando le llevaban algun Oro, ò cosas preciosas, en su Oratorio, de rodillas, daba gracias à Dios, porque descubrir tantos bienes le hacia digno: era mui celoso de la Honra de Dios, i mui deseoso de la Conversion de los Indios, i que por todas partes se sembrase, i ampliase la Fè de Jesu-Christo, i singularmente aficionado, i devoto de que Dios le hiciese digno de que pudiese ajudar en algo, para ganar el Santo Sepulcro, i con esta devocion, i la confianza que tuvo, de que Dios le ha-

Costumbres, i otras inclinaciones de el Almirante.

via de guiar en el Descubrimiento de este Orbe, que prometia, suplicò à la Serenissima Reina Doña Isabel, que hiciese voto de gastar todas las Riqueças, que por su Descubrimiento, para los Reies resultase, en ganar la Tierra, i Casa Santa de Jerusalèm. Fue Varon de grande animo, esforcado, i de altos pensamientos: inclinado particularmente à lo que se puede colegir de su vida, hechos, escrituras, i conversacion, i à acometer hechos egregios, i señalados, paciente, i mui sufrido, perdonador de las injurias, i que no queria otra cosa, segun de el se cuenta, sino que conociesen, los que le ofendian, sus errores, i se le reconciasen los delinquentes: constantissimo, i adornado de longanimidad en los trabajos, i adversidades, que le ocurrieron siempre, teniendo gran confianza de la Providencia Divina, i entrañable fidelidad, i grandissima devocion siempre à los Reies, i en especial à la Reina Catolica; i si el alcançara el tiempo de los Antiguos, por el admirable Empresa de haver descubierto el Nuevo Mundo, demás de los Templos, i Estatuas, que le hicieran, le dedicaran alguna Estrella en los Signos Celestes, como à Hercules, i à Baco; i nuestra Edad se puede tener por dichosa, por haver alcançado tan Famoso Varon, cujos loores seran celebrados por infinitos siglos.

Fue el Almirante Hombre de altos pensamientos, no vé gativo, sino benigno.

Fue mui fiel à los Reies Catolicos, i deseoso de hacerles notables servicios.

*CAP. XVI. De el daño, que causò à los Indios la Muerte de la Catolica Reina Doña Isabel; i algunas Ordenes, que el Rei embió à las Indias, i el cuidado, que ponía en los Descubrimientos.*



N sabiendo en la Española la Muerte de la Reina Catolica, començo à caer el respeto con que se trataban los Indios, por las malas formas, que se havian comenzado à introducir, i del masiado deseo, que se mostraba de sacar Oro; i porque no siendo aquel Estado de la Corona de Aragon, i quedando el Rei Catolico por participante en la mitad de las Rentas, i provechos, que

La muerte de la Reina Católica causa gran daño á los Indios.

Solicitase á Ojeda, que vaia á cumplir lo capitulado de su poblacion.

Llevase adelante el trato del Açúcar.

Ordenes particulares de las Indias.

Christoval Rodriguez, diestro en la Lengua de los Indios, va á tratar, que haga algun servicio al Rei.

que se facaban, i havian de sacar para adelante, de todas las Indias descubiertas, i por descubrir, como la Reina lo dexò declarado en su Testamento, con mas cuidado se acudia al provecho, que á la conservacion; i desde aqui fue tomando pie aquello de que los buenos de las Indias temian: porque como Nicolàs de Ovando daba Repartimientos á sus Amigos, i á los recién llegados á la Española, que no iban sino para adquirir, tambien entraron los Ministros, Criados, i Cortesanos del Rei en este deseo. Tratòse luego de buscar formas, como se acrecentasen las Rentas Reales: solicitabase á Alonso de Ojeda, para que fuese á executar lo que con él se havia capitulado, para descubrir, en que se le hiço las comodidades que quiso. Diòse priesa á Ovando, para que hiciese labrar luego vna Torre en la Isla de Cubagua, llamada de las Perlas, para que se entendiese mui de proposito en la pesca de ellas. Prohibiòse el llevar Sal á la Española, para que se beneficiasen las Salinas, que havia en ella, i se pudiesen arrendar. Ordenòse, que se embiasen Lebreles, para matar los Puercos Montes, que por haver muchos, destruian los Ganados, de que se sacaba grandísimo provecho. Apretòse mucho en el trato del Açúcar, que havia plantado Pedro de Atiença, i el Bachiller Velosa. Christoval de Tapia, i Francisco de Tapia, de Compañia, hicieron vn Ingenio en el Laguate, Legua i media de la Ribera del Rio de Niçao, i poco á poco se fueron labrando otros, de manera, que esta Grangeria llegó á la riqueza, que aora tiene.

Diòse licencia, para que todos los que fuesen Naturales de estos Reinos, que quitiesen embiar á las Indias Mercaderias, lo pudiesen hacer, como fuesen Vecinos de Sevilla, i tuviesen en ella bienes raíces; i que haviendo vivido casados 15, ò 20 Años en las Ciudades de Sevilla, Cadiz, ò Xerez, fuese visto ser Naturales; i que los otros, que no eran, pudiesen tambien embiar las Mercaderias, en compañía de Naturales, como fuesen en Navios de estos Reinos, i los Factores fuesen Naturales; i hallandose en la Corte Christoval Rodriguez, mui diestro en la Lengua de los Indios, se le mandò, que fuese á tratar con ellos, para que hiciesen algun servicio á la Corona Real; i porque haviendo salido dos Caravelas de la Isla Española cargadas de Mercaderias, i con cantidad de Oro, se

fueron á Lisboa, i vendieron la maior parte de ello, conociendose el perjuicio, que de esto resultaba á los Derechos Reales, se ordenò á Nicolàs de Ovando, que para adelante pudiese la orden conveniente; de manera, que no se pudiese hacer mas, i que no se aguardase á embiar el Oro todo junto, sino que despachase lo que de cada Fundicion se sacase, i lo embiasse luego; i porque los negocios de la Casa de la Contratacion de Sevilla iban creciendo, i por mucha priesa que los Oficiales daban á las Justicias Ordinarias, para que despachasen los Pleitos, no acababan, por lo qual era necesario pedir á cada paso Cedula para el Conde de Cifuentes, que era á la sazón Asistente de la Ciudad, el Rei diò comision á los Oficiales, para que pudiesen nombrar vn Juez, que los sentenciasen.

El Conde de Cifuentes, Asistente de Sevilla,

Havia vn Fulano de Robolledo, Francés, avisado desde Lisboa, que daría traça para hacer vn betun, con que las Naves no se pudiesen comer de bruma; i como por las largas Navegaciones, esto era de grandísimo provecho, se ordenò á los Oficiales de la Casa, que le embiasen á llamar, i se le diò buena ayuda de costa, para venir; i aunque descubrió el secreto, i se puso en efecto, no fue de provecho. Gran cuidado tenia el Rei Católico en embiar á descubrir, i para esto mandaba comprar Caravelas de su Hacienda, porque no cumpliendo lo de los Asientos, pudiese embiar á su costa: causa era de esto la diligencia que el Rei de Portugal ponía en embiar Descubridores del Estrecho, que se certificaba, que havia para pasar á las Islas de la Especeria, para acortar camino, i muchos anduvieron por el Norte costeando, i trabajando en ello; i teniendo el Rei Católico noticia, que Americo Vespucio, Florentin, que otros dicen que fue Veneciano, era gran Piloto, le traxo á su servicio desde Lisboa: vino á Sevilla, i se fue tratando de asentir con él, lo que havia de descubrir; porque aunque muchos navegaron ácia el Norte, costeando los Bacallaos, i Tierra de el Labrador, como mostraba aquella parte poca riqueza, no hubo memoria de ellos, ni aun de otros, que fueron por la parte de Paria, salvo los que se han referido: los que por la parte del Norte descubrieron, fueron, Gaspar Corte-Real, Caballero Portugués, i vn Hermano suyo, el Año de 1500. con dos Caravelas, i no hiço mas que dexar su nombre á las

El Rei Católico tenia gran cuidado, en que se llevasen adelante los Descubrimientos,

El Rei trae á su servicio á Americo Vespucio

Y

Islas,

Diversas  
Personas  
que fue-  
ron à des-  
cubrimien-  
tos.

Islas, que están à la boca del Golfo Quadrado, en mas de 50 Grados : traxo 60 Hombres de aquella Tierra, i vino espantado de las muchas nieves, i heladas de la Mar, i al fin bolvieron los dos Hermanos à navegar, i se perdieron. Tambien fueron à esta Tierra, Gentes de Noruega con el Piloto Juan Seduco ; i Sebastian Gaboto fue por orden del Rei Enrique VII. de Inglaterra, con dos Navios, porque tambien procuraba la contratacion de la Especeria : otros dicen, que armò à su costa, i que iba por saber, què Tierras eran las Indias ; i para poblar, llevò 300 Hombres, i caminò la buelta de Islandia, sobre el Cabo del Labrador, hasta ponerse en 68 Grados ; i porque por el Mes de Julio havia grandes hielos, i hacia mucho frio, no osò pasar mas adelante : dixo, que los Dias eran grandísimos, i casi sin Noche, i las Noches muy claras : por esta frialdad diò la buelta àcia Poniente, i rehaciendose en los Bacallaos, corriò la Costa hasta 38 Grados, i de alli se bolviò à Inglaterra, i este llevò mas noticia de estas partes, que ningun otro. Bretones, i Gente de Dinamarca ha ido tambien à los Bacallaos, i Jaques Cartier, Francès, fue dos veces con tres Galeones.

rineros à la Mar, que està entre dos Tierras, à manera de Puerto, no muy guardado, i seria Puerto, sino fuese muy grande, i por ser capáz, i no muy cerrado, le llaman Baia. Y como vieron aquel rincon grande, que hace la Mar entre dos Tierras : la vna, que està à la mano izquierda, teniendo las espaldas al Oriente, que es la Costa, que contiene el Puerto de Caballos, i adelante de el el Golfo Dulce ; i la otra de mano derecha, la Costa del Reino de Iucatàn, pareciòles grande Baia, i por esto la llamaron, la gran Baia de Navidad, desde donde descubrieron las Sierras de Caria, i bolvieron al Norte, i descubrieron mucha parte de el Reino de Iucatàn ; pero como despues no hubo nadie, que prosiguiese aquel Descubrimiento, no se supo mas, hasta que se descubriò todo lo de Nueva-España, desde la Isla de Cuba ; i estos Descubridores, principalmente pretendian descubrir Tierra, por emulacion de el Almirante, i pasar adelante de lo que el havia descubierto, para hechar cargo à los Reies, como si el Almirante no huviera sido el primero que abriò las puertas del Oceano, de tantos millares de siglos de atràs cerradas, i que para descubrir diò à todos lumbre.

Por què  
dixeron  
Baia, i  
no Puerto?

Por què  
se llamò  
la gran  
Baia de  
Navidad

Los Descubridores  
trabajaban por  
hacer efecto à emulacion de  
el Almirante.

*CAP. XVII. Que Juan Diaz de Solis, i Vicente Yañez Pinçon fueron à descubrir ; i el gobierno, que tenia en la Española Nicolàs de Ovando, i como se daban los Repartimientos.*



ABIDO en Castilla lo que havia descubierto de nuevo el Almirante Juan Diaz de Solis, i Vicente Yañez Pinçon, determinaron de ir à proseguir el camino, que dexaba hecho, i fueron à tomar el hilo, desde las Islas de los Guanajos, i bolver de ellas al Levante ; pero navegaron desde las dichas Islas àcia el Poniente, hasta el parage de el Golfo Dulce, aunque no lo vieron, porque està escondido : reconocieron la entrada, que hace la Mar entre la Tierra, que contiene el Golfo, i la de Iucatàn, que es como vna grande Ensenada, ò Baia, que así llaman los Ma-

Navegacion de  
Juá Diaz  
de Solis,  
i Vicente  
Yañez,  
en  
profecucion de la  
del Almirante.

Como en el Año de 1504. havia muerto la Reina Doña Isabel, i en el de 1505. vinieron à reinar el Rei D. Felipe, i la Reina Doña Juana, i el Rei D. Felipe murió luego en aquel Año, i la Reina, por su perpetua enfermedad, no estuvo para reinar, estuvieron estos Reinos de Castilla sin Rei, i sin Dueño, à lo menos desde el fin de el Año de quatro, hasta el de siete, que bolviò el Rei D. Fernando de Napoles ; porque aunque desde que murió la Reina Doña Isabel estuvo presente el Rei D. Fernando, i gobernaba, como cada Dia esperaba à los Reies sus Hijos, i no faltaron embarços, i ocupaciones, no atendió mucho à las cosas de las Indias ; i así, durante este *inter regno*, no pasaban las cosas, como debieran, no embargante, que quanto al gobierno de los Castellanos Nicolàs de Ovando procedia con mucha prudencia, i los tenia en paz, i quietud, porque tuvo vna notable industria para tenerlos à todos sujetos, aunque havia muchos Caballeros, è Hijosdalgos, procuraba de saber como vivia cada uno, en el Pueblo adonde estava avecinda-

Los Reinos de  
Castilla,  
sin Dueño,  
hasta la buelta  
de Napoles de el  
Rei Católico.

Nicolàs de Ovando perfe-  
guia los Hombres  
viciosos.

Nicolàs de Ovando ruvo  
la Gente Castella-  
na mui  
sujeta.

Huvo do-  
ce mil  
Castella-  
nos en la  
Española  
en tiem-  
po de Ni-  
colàs de  
Ovando.

Los Cor-  
tesanos  
pedian  
al Rei In-  
dios en la  
Isla Es-  
pañola.

Lucas  
Vazquez  
de Aylló,  
el segun-  
do Juez,  
que va à  
la Espa-  
ñola.

dado; i si sabía que havia algun inquie-  
to, ò de mal exemplo, ò que ponía  
los ojos en alguna Muger casada, ò que  
tuviese algun otro defecto escandaloso,  
embiabale, disimuladamente, à llamar,  
i recibiale con rostro alegre; i porque  
siempre hacia esto, en tiempo que ha-  
via Navios en el Puerto, quando ià es-  
taban de partida, decia, que mirase en  
què Navio se queria ir à Castilla; i sin  
admitir replicas, aunque no tuviese pa-  
ra el camino, se lo daba, i le hacia em-  
barcar: i de esta manera, con pocos que  
embiò, tenia toda la Isla sossegada, i to-  
dos le estaban obedientísimos; i asimis-  
mo, por no perder los Indios, que les  
daba en Repartimiento, ò por esperar  
que les diese mas, i desterrar de la ma-  
nera dicha, en aquellos tiempos, algu-  
no à Castilla, ninguna muerte, ni daño  
se le igualaba, por no parecer en sus  
Tierras, pobres, perdida la esperança de  
alcançar lo que deseaban; i así, enton-  
ces, que havia en aquella Isla doce mil  
Castellanos, era su estado mui diferente  
de los primeros Tiempos, porque los  
malhechores se desterraban de Castilla à  
la Española, como se viò en tiempo de  
el primer Almirante, i aora era al con-  
trario:

Andaba todo el cuidado de la Gen-  
te de la Isla ocupado en sacar Oro, i la  
fama de la riqueza de ella corriò tan  
adelante, que se tenia por bienaventu-  
rado el que acertaba à alcançar vn Re-  
partimiento de Indios; i así muchos Cor-  
tesanos, viendo que el Rei no les ha-  
cía Mercedes, le pidieron Indios en la  
Isla Española, vnos con intencion de irse  
à vivir à ella; i otros para solo goçar  
el fruto, administrandolos por sus Cria-  
dos, que fue el principio de la perdi-  
cion de la Isla; porque aunque en esto  
hizo Nicolàs de Ovando alguna resis-  
tencia, como algunos eran Criados de  
la Casa Real, huvò de ablandar: cre-  
cia la Gente de la Isla, i crecian tanto  
los negocios, que por el mucho traba-  
jo, que el Lic. Maldonado tenia en el  
exercicio de la Justicia, pidió el Co-  
mendador Maior, que le embiasen otro  
Letrado, para que llevase parte de los  
trabajos, i así embiaron al Lic. Lucas  
Vazquez de Ayllon, Natural de Tole-  
do, Hombre mui entendido, i grave,  
al qual hizo Nicolàs de Ovando Al-  
calde Maior de la Ciudad de la Con-  
cepcion, con todas las otras Villas, que  
estaban por aquella parte, que fueron  
Santiago, Puerto de Plata, Puerto

Real, Lares de Guahabà, i luego le  
diò quatrocientos Indios de Reparti-  
miento, que era el principal salario, con  
que se pagaban los servicios.

*CAP. XVIII. Que continúa las  
formas de Gobierno; que tuvo  
Nicolàs de Ovando; i la canti-  
dad de Oro, que en este tiem-  
po se sacaba de las Mi-  
nas.*



N estos Dias el Co-  
mendador Maior  
mandò à Andrés de  
Morales, Piloto de  
mucha experiencia,  
que anduviese to-  
dos los rincones de  
la Isla, i los pusie-  
se por escrito, no dexando Monte, Rio,  
Valle, ni Sierra, que no notase, con  
la disposicion, que en cada vno halla-  
se; i porque ponerla tan por menudo  
en esta Historia, como Andrés de Mo-  
rales la hizo, seria cosa mui prolixa,  
se dirà lo que basta, para entender lo  
necesario de esta Isla, en la Descripcion  
General, que se hará à parte de todas  
las Indias. Descubriòse por este tiempo,  
junto à la Villa de Puerto Real, vna  
Mina de buen Cobre, de que diò Ni-  
colàs de Ovando cuenta à los Reies,  
dando grandes esperanças de las Rique-  
ça, que de ella havia de resultar; i ha-  
viendosele mandado, que con toda di-  
ligencia procurase de beneficiarla, des-  
pues de haver vsado todo lo posible, i  
hecho mucho gasto en las Herramien-  
tas, i cosas necesarias, no se hallò aque-  
lla cantidad, que se havia prometido.  
Aquellos trecientos Castellanos, que  
hallò Nicolàs de Ovando en la Isla,  
quando llegó à ella, vivian con mucha  
libertad, i havianse tomado por Man-  
cebas las mas principales, i hermosas  
Mugeres de ella, pensando sus Padres,  
que vivian casados; i pareciendo à los  
Padres Franciscos, que se debia poner  
remedio en aquella manera de vida, im-  
portunaban à Nicolàs de Ovando; i se  
lo ponian en conciencia; i quien mas  
en esto apretaba, era Fr. Antonio de  
los Martires: mandò finalmente, que  
se apartasen, ò que dentro de cierto  
tiempo se casasen; i aunque para mu-  
chos Hombres Nobles, fue este vn

Descubrí-  
se Mina  
de Cobre  
en la Es-  
pañola.

Los Cas-  
tellanos,  
que tenia  
Indias  
por Man-  
cebas, se  
casan con  
ellas.

Nicolàs de Ovando quita à los Castellanos los Indios q̄ les pertenecian por sus Mugeres, i lo hace por racõ de estado

La Merced que el Rei hizo à Rodrigo de Alcaçar fue mui grande.

Adonde se hacian las Fundiciones del Oro, i quantas veces.

La cantidad que se sacaba cada Año de Oro en la Española.

Decreto mui duro, por no perder el servicio, i señorio, que con las Mugeres poseian, se casaron con ellas, aunque sucedian en el Estado, i Señorio de sus Mugeres; i muchas Personas Doctas dixeron, que era este mui fuerte, i legitimo derecho, para recibir justamente servicio, i provecho de los Indios. Nicolàs de Ovando, à estos Hombr̄s, así como se casaron, les quitò los Indios, que por sus Mugeres, como Hijas de Caciques, i Señores poseian, i se los diò à otros, i à ellos recompensò en otras partes; i dixo, que se havia movido à ello, porque los Castellanos no tuviesen presumpcion, viendose Señores, i se ensoberbeciesen; i porque teniendo aquellos Indios por Repartimiento, i no por propiedad, vivirian con mas sujecion, pero pareciò que fue privar à los Señores legitimos, i naturales, de sus Estados, i Vasallos.

Quando entrò en la Isla el Comendador Maior, fue con el, Rodrigo de Alcaçar, Platero de los Reies, Hombre mui honrado, i prudente, el qual, por Merced particular, llevaba el Oficio de Marcador del Oro, con el derecho de vno por ciento, no pensando que le hacian en esto, sino Merced mui moderada; i como despues del Repartimiento de los Indios, hubo mucha prisa en sacar Oro, porque se hacian quatro Fundiciones cada Año, dos en el Pueblo de la Buenaventura, en la Ribera de Haynà, ocho Leguas de Santo Domingo, adonde se fundia el Oro, que de las Minas Nuevas, i Viejas se sacaba, i las otras dos en la Ciudad de la Vega, ò Concepcion, adonde se llevaba à fundir el Oro, que se sacaba de las Minas de Cibao, i de todas aquellas partes, que eran muchas: en cada Fundicion, que se hacia en la Villa de Buenaventura, se sacaban de ciento i diez mil, hasta ciento i veinte mil Pesos: en las Fundiciones de la Vega, comunmente se fundian de ciento i veinte i cinco, hasta ciento i treinta mil Pesos, i algunas veces llegaban à ciento i quarenta mil: de manera, que las Fundiciones de la Vega eran maiores, i así se sacaban cada Año de todas las Fundiciones de la Isla Española, quatrocientos i sesenta mil Pesos de Oro, que valian à Rodrigo de Alcaçar quatro mil i quinientos Pesos cada Año, mui poco menos, que para en aquel tiempo fue Merced mui señalada, i aunque en el fue bien empleada, siendo los Reies

avísados, que tenia tan grande aprovechamiento, se la revocaron, no embargante que era su Criado; pero vna cosa sucedia en las Fundiciones, que era digna de consideracion, que eran mui contados los que salian de ellas con algun Peso de Oro: antes muchos iban presos à la Carcel, por las deudas, porque aquel era el plaço de pagarlos, porque gastaban tanto, que siempre andaban adeudados, porque sacado el quinto para el Rei, lo demàs se repartia entre los Acreedores, cada vno por su antigüedad, i así se salian los Vecinos sin nada. Teniafe por maravilla, ver salir à Juan de Villoria de la Fundicion con sus Barras de Oro descubiertas, i atribulando, à que era Hombre piadoso, i que trataba bien à los Indios. Y en este tiempo murió el Tesorero Villacorta: i Nicolàs de Ovando, entre tanto que se proveia su Oficio, le encomendò à Bernardino de Santa Clara, Natural de Salamanca, Mancebo cuerdo, i de mucha habilidad, i de grande animo, pues començò à hacer liberalidades, i gastar largamente de la hacienda, que no era suya.

Los Castellanos de la Española gastaban tanto, que siempre andaban adeudados.

*CAP. XIX. De las Ordenes, que se dieron para lo que toca al Gobierno Espiritual de las Indias, i la piedad de los Reies Catolicos en estas cosas.*



O dexaba el Rei de mandar, que con los Indios se tuviese cuidado, porque no recibiesen mal tratamiento, i que los Castellanos viviesen conforme à regla, i orden, i que no se permitiese, que ningun casado, que tuviese su Muger en Castilla, viviese en las Indias, sino que fuesen compelidos à venir por ellas; mas porque el principal cuidado de la Reina Catolica havia sido procurar, que el culto de Dios fuese honrado, suplicò, poco antes de su muerte, al Pontifice, que la hiciese gracia, que se pudiese erigir vn Arçobispado, i los Obispos, que pareciese convenir en la Isla Española, i de la provision de ellos; i aunque el Pontifice lo hizo, como en las Bulas no se tratò de la concession de Patronazgo del Arçobispado, Real Obis-

*Optimus animus, pulcherri-mus cul-tus. Lips.*

La orden que sedio en la creacion de las Iglesias, i Patronago

Obis-

*Sapientia  
racesis,  
eligio se-  
quitur,  
quia prius  
est Deum  
scire, con-  
sequens co-  
lone. Lip.*

Obispados, Dignidades, Canongias, Raciones, i Beneficios, con Cura, i sin Cura, que en la dicha Española se havian de erigir, i estas llegaron despues de muerta la Reina, el Rei escrivio al Comendador D. Francisco de Roxas, su Embaxador en Roma, mandando, que procurase, que el Papa concediese el dicho Patronazgo de todo ello, perpetuamente, à su Alteça, i à los Reies de Castilla, sus Sucesores, de la misma manera que se concediò este Patronazgo para el Reino de Granada; i porque la ereccion venia cometida al Arçobispo, i Obispos, no haciendo mencion de la presentacion, i era necesario, que en la dicha Bula de Patronazgo se mandase, que no pudiesen ser eregidas las dichas Iglesias, Dignidades, i Beneficios, sino con el consentimiento del Rei, como Patron, i que la dicha ereccion fuese cometida al Arçobispo de Sevilla, para que la hiciese de consentimiento Real, i que no se pudiese proveer, ni instituir, asi de la primera vacacion de la primera ereccion, como cada, i quando; i que el dicho Arçobispo de Sevilla, i sus Sucesores, pudiesen compeler, i apremiar al dicho Arçobispo, i Obispos, i à las Personas, que por su Alteça, i por los Reies de Castilla, sus Sucesores, fuesen presentados, i no à otros algunos; i que si los dichos Arçobispos, i Obispos, i qualquier de ellos, siendo requeridos por las Personas presentadas, i sus Procuradores legitimos, no los quisiesen instituir, el dicho Arçobispo de Sevilla, que por tiempo fuese, los instituyese; i que por la mucha distancia, que hai de estos Reinos à las Indias, su Alteça, i los Reies sus Sucesores, no podrian presentar dentro del termino de los quatro Meses, que el Derecho dispone, que procurase, que se alargasen à diez i ocho; i porque su Alteça, i la Reina Catolica, tenian donacion de la Sede Apostolica de todos los Diezmos, i Primicias de las Indias, i Tierra-firme del Mar Oceano; i quando acordaron de erigir en la Isla Española el Arçobispado, i Obispados, determinaron de hacer los Prelados, i Beneficiados con los Diezmos, i Primicias, reservando para si los Diezmos, que en estos Reinos se llaman Tercias, i todos los Diezmos del Oro, Plata, Metales, Brasil, Piedras preciosas, Perlas, i Alfombras: Ordenaron al dicho D. Francisco de Roxas, que procurase, que su Santidad mandase, que los dichos Prelados,

Los Reies procuran que el Papa mande, que los Eclesiasticos gocen de mas parte de estos Reinos se llaman Tercias, i todos los Diezmos de lo contenido en la Colacion que se hiciese.

i Dignidades, i Iglesias de la Española, i de las otras Islas, i Tierra-firme del Mar Oceano, que son, i fuesen eregidas, no goçasen de mas parte de los dichos Diezmos de lo contenido en la Colacion, que de ello se hiciese; i que todo lo otro, que reservasen à si, i à sus Sucesores, les quedase perpetuamente reservado, no embargante lo contenido en las Letras Apostolicas.

Asimismo, porque en las dichas Bulas venia cometido al Arçobispo, i Obispos, el señalar, i dividir el ambito de los dichos Obispados, i Arçobispados, i podria suceder, que ellos no se concordasen, le mandaron, que pidiese à su Santidad, que la Persona, ò Personas à quien su Alteça lo cometiese, hiciese la division, i repartimiento del Arçobispado, i Obispados, i que goçasen del ambito, i territorio, que les fuese señalado. Entendiòse luego en ver, que Personas serian à proposito, para el Gobierno Espiritual, i por entonces fue proveido por primer Obispo de la Iglesia, que se erigió en Santo Domingo, Fr. Garcia de Padilla, de la Orden de Santo Domingo, que murió antes de pasar à la Española; i el primer Obispo de la Concepcion fue Pero Xuarez Deça. Y para mostrar mas estos Catolicos Reies su piedad, mandaron labrar, à su costa, la Iglesia Catedral de Santo Domingo, de mui insigne fabrica, i encargaron à los Prelados, que tuviesen mucho cuidado de las cosas de la Fè, i de la Governacion Espiritual, porque con ellos se descargaba la conciencia Real; i porque por su negligencia no tuviese el Demonio parte en las Indias, como en el tiempo de su Gentilidad; i que tuviesen cuenta de saber, como vivian los Clerigos, i castigasen à los que diesen mal exemplo; i que si hallasen Hereges, Judios, ò Moros, procediesen contra ellos; i que los mismos Prelados, i Religiosos no tuviesen diferencias entre si, pues de ello se seguiria escandalo à los Indios; i al Governador se mandò, que tuviese mucho cuidado de la conformidad entre los Eclesiasticos, i Religiosos, i les prestase su auxilio, quando se lo pidiesen, por Peticion, i no por Requisitoria, para que pudiesen cumplir con su Oficio Pastoral; i que los honrase, i tratase como era raçon, guardandoles sus Preeminencias; i que no se acudiese con los Diezmos à los Obispos, si no residiesen en sus Obispados, ni los dexasen

F. Garcia de Padilla, primer Obispo de Santo Domingo.

Pero Xuarez Deça, primer Obispo de la Concepcion.

Orden para el Gobierno Espiritual.



ten venir à Castilla , sin licencia de el Rei.

*CAP. XX. Que prosiguen las buenas ordenes , que los Reies dieron para el Gobierno Espiritual, i Temporal.*



EMAS de lo referido ; se ordenò tambien , que los Prelados visitasen , à lo menos vna vez , cada Año los Indios , i no se entremetiesen en las cosas de los Legos , ni vsasen Censuras en cosas livianas , ni condenasen en penas pecuniarias à los Indios , por ninguna cosa , i se hiciese Arancel de los derechos , que los Jueces Eclesiasticos , ò los Notarios huviesen de llevar , i de los que tocasen à los Clerigos , por la administracion de los Sacramentos ; i que acerca de poner Fiscales , guardasen las Pragmaticas de estos Reinos ; i que con los que se llamasen à la Corona , se guardasen las Leies del Reino. Que se diesen Solares à los Clerigos , para labrar Casas aparte de los Legos ; i que se honrasen los Sacerdotes , guardandoles su decoro , i autoridad ; i que en las Sisas no se les cargase mas de lo permitido , conforme à Derecho ; i que los Prelados no impidiesen à los Clerigos hacer Testamentos , i hacer de sus bienes à su voluntad , sin hacer novedad de lo que acerca de ello se acostumbraba en estos Reinos ; i que no fuesen admitidos para pasar à Indias , los Clerigos que no fuesen examinados por los Oficiales de Sevilla : i que con mucha diligencia se fabricasen Iglesias convenientes ; i que entre tanto que no havia Prelados , el Tesorero del Rei pagase de los dineros de los Diezmos , lo que fuese menester para la fabrica de las Iglesias ; i que los Diezmos que perteneciesen à la Fabrica , se cobrasen , i distribuyesen por el Obispo , sin que la Justicia se entremetiese en ello. Que la Madera para las Iglesias , i Fortaleças , se pudiese cortar adonde conviniese ; i que para ello se señalasen Cotos , i no se pudiese cortar para otra cosa.

Que los Oficiales de la Casa de la Contratacion de Sevilla , dexasen pasar toda la Plata labrada , que se llevase pa-

ra el Culto Divino ; i que se diesen à la Iglesia de Santo Domingo quatro Indios , Muchachos , para su servicio , como fuese sin apremiarlos. Que los Oficiales de la Casa de Sevilla favoreciesen à los Frailes , que pasasen à las Indias , i los diesen pasage , i matalotage , i los pagasen los fletes ; i que el Governador favoreciese à los Frailes , para su recogimiento , i quietud , sin consentir , que fuesen molestados , ni perturbados , i asimismo los Prelados ; i que el Governador diese licencia à los Frailes , que quisiesen ir à descubrir Tierras , i convertir Indios ; i que nadie les prohibiese , que predicasen , i que estuviesen libremente enseñando à los Indios las cosas de la Fè Catolica ; i que pudiesen entrar libremente en los Pueblos , à saber como eran tratados los Indios ; i que à los Religiosos , que entendiesen en la Doctrina , se diese buen sustento ; i que se les guardasen sus Privilegios , i Exempçiones ; i que se les diese noticia de las cosas proveidas en su favor ; i que sobre sus excesos no se hiciesen informaciones , sino que se diese noticia de ellos à sus Prelados , para que los castigasen ; i que el Governador favoreciese à los Religiosos , que honestamente viviesen , i à los otros los embiasen à estos Reinos ; i que si aconteciese , que los Religiosos condenasen , algunos Frailes , se les diese todo favor para embiarlos à Castilla ; i que no pasasen à Indias , Frailes , que no fuesen Naturales de estos Reinos : i si algunos pasasen , que se tuviese mucha cuenta con lo que hiciesen. Que se les diesen los sitios , i lugares que huviesen menester , para edificar Monasterios en los Lugares mas convenientes para la Doctrina ; i que si algunos Frailes desamparasen algun Monasterio , no pudiesen bolver mas à el. Y que ningun Monasterio de Franciscos estuviese mas cerca vno de otro , que cinco Leguas al rededor ; i que se cumpliese el Breve del Pontifice , acerca que se bauticasen todos los Niños de los Infieles. Que se procurase , que los Indios guardasen las Fiestas , que manda la Santa Madre Iglesia ; i que los Esclavos Negros hiciesen lo mismo , sin permitir à sus Dueños , que les competiesen à lo contrario ; i que quando conviniese , por alguna raçon , dár licencia à los Indios , i Esclavos para comer carne en la Quaresma , los Prelados , mirandolo bien , lo pudiesen hacer ; i que no se apremiasen à los Indios à hacer ofrendas. Que los Prelados pu-

Aiudas. que dabà los Reies , para que las cosas de la Fè fuesen en aumento

Que los Clerigos , que excediesen en algo , fuesen remitidos à sus Prelados.

Que se diesen sitios para edificar Monasterios.

Que los Indios guardasen las Fiestas que manda la Santa Madre Iglesia.

Otras ordenes para el Gobierno Espiritual.

Que no se cargase , en las sisas , à los Clerigos , mas de lo permitido en Derecho.

Que se fabricasen Iglesias.

fuesen Confesores habiles, i suficientes. Que no se consintiese, que los Frailes hiciesen opresiones à los enfermos, para que hiciesen mandas en sus Testamentos; i que el Governador proveiese lo que conviniese de los que morian *ab intestato*; i que los Prelados dexasen enterrar à cada vno adonde quisiere, como fuesen Iglesias bendecidas; i que los derechos de los Enterramientos, i Oficios Divinos, se llevasen conforme al Arancel, i no mas; i que à los Indios no se llevasen derechos de Velaciones, ni Enterramientos.

Piedad de los Reyes, para el bien de los Christianos. Castellanos, i Indios.

Que los Prelados sean Inquisidores en sus Distritos.

Que los Casados que fuesen à la Española, con sus Mugeres, i Casas, fuesen preferidos en las Vecindades, i Oficios publicos, aprovechamientos, i repartimientos de la Tierra, i les ayudasen à hacer sus Casas. Que no se permitiese, que los Indios estuviesen amancebados, sino que se procurase, que se casasen; i que no se impidiesen los Matrimonios de los Esclavos Negros. Que el Governador tuviese cuidado, que los Hospitales fuesen proveidos de lo necesario. Que los Cofrades, Maiordomos, i Clerigos de la Cofradia de la Ciudad de Santo Domingo, diesen la obediencia al Prelado; i que el Governador favoreciese esta, i todas las Cofradias. Que los Prelados fuesen Inquisidores en sus Distritos; i que los Governadores, ni Justicias Se-glares, no se entrometiesen en hacer

oficios de Inquisidores; ni los dichos Prelados conociesen, por via de Inquisicion, de cosas que no fuesen graves, i que para ello los Governadores, i Ministros les diesen todo favor. Que se hechasen de la Tierra todos los Esclavos Berberiscos, i otras Personas libres, i Nuevos Convertidos; ni se consintiese pasar ningun Esclavo Negro, Levantisco, ni criado con Morisco; i que se hechasen de la Tierra todos, i qualesquiera, que no viviesen exemplarmente. Que no se consintiese executar ningunas Bulas, ni Breves Apostolicos, que primero no fuesen vistos en el Consejo de su Alteza. Que el Maestre-Escuela de Santo Domingo leiese Gramatica à los Hijos de Vecino, o pusiese à su costa Persona que la leiese; i que se procurase, que los Hijos de los Caciques la aprendiesen, i se diesen docientos Pesos de Oro de salario, al que se la enseñase. Que no se consintiese vender Libros profanos, ni de vanidades, ni materias escandalosas, sino que los que huviese, se tomasen, sin consentirlos tener à ninguna persona, porque los Indios no se diesen à leer en ellos, dexando los de buena, i sana doctrina; i que se procurase de inquirir, si havia algunos Libros prohibidos, i quien los llevaba, i sobre esto se hiciesen diligencias en los Navios, quando iban de Castilla.

Que se hechasen de la Tierra los Esclavos Berberiscos, i nuevos Convertidos.

Que el Maestre-Escuela de Santo Domingo leiese Gramatica à los Hijos de los Vecinos, i se pusiese Persona, q la mostrase à los Hijos de los Caciques.

*Fin de el Libro Sexto.*



HIS-



# HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,  
*Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista  
de Castilla.*

## LIBRO SEPTIMO.

CAPITULO I. *Que el Rei autorizaba la Casa de la Contratacion de Sevilla ; el cuidado que tenia de los Descubrimientos ; que se manda à Americo Vespucio , que haga las Cartas de Navegar ; i que Nicolàs de Ovando embiò al Capitan Sebastian de Ocampo , à saber si Cuba era Isla.*

Año  
1507.



OLVIÒ el Rei Catolico à Castilla el Año de 1507. i aunque todas las cosas referidas en el Capitulo precedente, quedaron proveidas desde el tiempo de la Reina , no se pudieron executar hasta su buelta, que se avivaron los negocios ; i porque multiplicaban los de las Indias, confirmò los Oficios de Tesorero, i Factor de la Casa de la Contratacion de Sevilla, i proveiò el de Contador, que vacaba por muerte de Ximeno de Birviesca, en Juan Lopez de Recalde : i à los dichos Oficiales diò

comision para que pudiesen tener Alguacil Executor con Vara : i ordenò , que fuesen libres de Almojarifazgo , de todas las cosas , que se cargasen para las Indias por cuenta de su Alteza ; i porque por muerte de Gaspar de Gricio, que era su Secretario en los negocios de las Indias , los encargò al Comendador Lope de Conchillos , mandò à los Oficiales de la Casa de Sevilla, i al Governador Nicolàs de Ovando, que para adelante tuviesen la correspondencia con el, i con Juan Rodriguez de Fonseca, que de Obispo de Badajòz , fue promovido al Obispado de Palencia , i que à ellos se encaminasen los Despachos. Ponia el

Que los Oficiales de la Casa de Sevilla tuviesen Alguacil.

A Lope de Conchillos, i Juan Rodriguez de Fonseca, se dà la correspondencia de los negocios de las Indias. Rei

Ordenes  
del Rei  
Carolico  
para las  
Indias.

Que se  
hechafen  
de las In-  
dias los  
vagamun-  
dos.

Que los  
Pueblos  
de las Is-  
las nom-  
brasen Es-  
crivanos,  
i Alguac-  
ciles.

Que se  
llebase à  
la Espa-  
ña el  
maior nu-  
mero de  
Ganado  
posible.

Merced  
del Oficio  
de Fun-  
dador de  
el Oro à  
Christo-  
val Velaz-  
quez de  
Cuellar.

Rei particular cuidado, en mandar, que en las Indias se diesen mucha prieta en la fabrica de las Iglesias, i solicitaba, que el Ladrillo, Tejas, i los demás materiales necesarios, que allà no havia, se llevasen de el Andalucia. Muchas otras cosas proveió el Rei con su venida, porque mostraba particular inclinacion de que las cosas de las Indias fuesen en aumento; i porque andaban por la Isla Española muchos perdidos, así Esclavos, como libres, ordenó, que se hechafen de la Isla todos los vagamundos, i que los Esclavos se tomasen adonde quiera que se pudiesen haver; i porque la Justicia fuese mejor administrada, i los delinquentes perseguidos, mandó, que los Pueblos de la Isla nombrasen Escrivanos, i Alguaciles, con que viniesen à tomar la confirmacion del Rei; i porque ià la Isla estaba pacifica, i havia en ella grandes pastos, ordenó, que se llevase la maior cantidad de Ganado, que se pudiese, porque se tenia por experiencia, que multiplicaba mucho, i era gran riqueza, i que no se llevasen derechos del Vino, i que se pudiese cargar fuera de Sevilla; i que no se dexase pasar mas Plata labrada, ni Sal; i que todos los Vecinos de la Isla, que hallasen Mineros, goçasen de ellos por vn Año, pagando los derechos acostumbrados, con que el Oro que les quedase, fuesen obligados à darlo al Governador à quatrocientos Maravedis cada Peso, i con que el que quisiere goçar de ello, lo declarase antes que otro ninguno, dentro del qual Año no pudiese ser quitado, i que después tuviesen las Minas por el tiempo que fuese la voluntad del Rei: lo qual se entendiese fuera de tres Cerros, que havian de quedar para su Alteza: i que el Fundidor del Oro llevase de cada marco medio Castellano; i de este Oficio se hizo merced à Christoval Velazquez, Natural de Cuellar, Continuo de la Casa Real; i al Secretario Lope de Conchillos se dió el Oficio de Escrivano Maior de Minas, con expresa orden, que nadie fuese à sacar Oro, sin Cedula suia; i que tuviese la raçon de todas las Rentas Reales, pagandole los derechos; que tasase el Governador Nicolás de Ovando, al qual se dió aviso, que mirase, que muchos Navios sacaban cantidades de Oro, escondidamente, de la Isla, i sô color de proveerse de Bastimentos en las Islas de los Açores, lo fundian en ellas; i que

para escusar el fraude, que en esto se hacia, seria mui conveniente, que se mandase, que no tocasen en las Islas de los Açores, sino que por quitarles esta escusa, los hiciese proveer de Vitualla para ochenta Dias, antes que saliesen de la Española; i porque la orden que se havia guardado en tiempo de la Reina, de no consentir, que Persona fuera de estos Reinos, no pasase à las Indias, ià estaba violada, se dió Naturalizaçion en estos Reinos à Bernardo de Grimaldo; i se ordenó à Nicolás de Ovando, que dexase estar en la Española à Geronimo de Grimaldo, su Factor, i contratar en ella.

Puso asimismo el Rei gran cuidado en tratar de Descubrimientos, porque durante su ausencia de estos Reinos, se havia aflojado mucho en ello: mandó llamar à la Corte à Juan Diaz de Solis, Vicente Yañez Pinçon, Juan de la Cosa, i Americo Vespucio, Hombreres platicos en esta Navegacion de las Indias; i habiendo platicado con ellos, se acordó, que convenia, que se fuese descubriendo al Sur, por toda la Costa del Brasil adelante; i que pues estaba descubierta tanta parte de la Costa de Tierra-firme, desde Paria à Poniente, se procurase de poblar en ella: i mandó, que se aparejasen dos Caravelas, en que fuesen estos Pilotos à este Descubrimiento; i porque era necesario, que vno quedase en Sevilla, para hacer las marcas, i pareció, que de esto era mas platico Americo Vespucio, se mandó, que se le encomendase, con Titulo de Piloto Maior, con cinquenta mil maravedis de salario al Año; i el Titulo se le dió en Burgos à veinte i dos de Março; i por otra Cedula, se le acrecentó el salario veinte i cinco mil Maravedis mas: i de aqui tomaron aquellas Partes de las Indias de el Mediodia, el nombre de America, siendo cosa mas justa, que le tomasen de su primer Descubridor, que fue el Almirante Don Christoval Colón, como atrás se ha visto; i à seis de Agosto, en Valladolid, se dió Poder, i Titulo à Americo Vespucio para examinar los Pilotos, con que tomó mas animo para vsurpar la gloria agena: dióse tambien Titulo de Pilotos Reales à Juan Diaz de Solis, i à Vicente Yañez Pinçon, con el mismo salario.

Aparejadas las Caravelas, en que havian de ir Vicente Yañez, i Juan Diaz  
Z de

Que los  
Navios  
fuesen pro-  
veidos en  
las Indias  
de Vitua-  
lla por 80  
Dias, por  
que no to-  
casen en  
los Açor-  
es.

El Rei so-  
licita los  
Descubri-  
mientos.

Facultad  
à Ameri-  
co Vespucio,  
para  
hacer las  
marcas  
de las In-  
dias.

Titulo de  
Examina-  
dor de Pi-  
lotos, à  
Americo  
Vespucio

Instrue-  
ció à Juan  
Diaz de  
Solis , i  
à Vicen-  
te Yañez,  
para ir à  
descubrir

de Solis , se les diò por instruccion , que quando partiesen , siguiesen la derrota , i mareage , que ordenaba Juan Diaz de Solis , i Solis , comunicado con Vicente Yañez , i con los mejores Pilotos , i Marineros de los Navios ; i que todos los Dias se hablasen el vno al otro , vna vez en la Mañana , i otra en la Tarde , ò à lo menos vna vez à la Tarde , como era vso , i costumbre , i que llevase el Farol Juan Diaz de Solis , i que concertasen ante vn Escrivano las señas con que el vno al otro se havian de entender , i no tocasen en ninguna Isla , ni Tierra firme , que perteneciese al Rei de Portugal ; i que si pasada la Linea Equinocial , encontrasen algunos Navios , los requiriesen , que no fuesen à las partes , ni limites pertenecientes à la Corona de Castilla , i de Leon ; i que haciendo lo contrario , los prendiesen : i que llegando à Tierra , obedeciesen à Vicente Yañez Pinçòn , como à Capitan nombrado por el Rei ; i que no se detuviesen en los Puertos , i Tierras , que descubriesen , sino que siguiesen el Descubrimiento ; i que despues se mandaria hacer la Contratacion , i Poblacion , que fuese necesaria ; i que procurasen de no alborotar la Gente de la Tierra , ni rescataren cosa alguna , sino ante el Veedor , i Escrivano ; i que en acabandose de rescatar lo que se llevaba de la Real Hacienda , se rescatare lo de la Gente de los Navios , con que la mitad de la ganancia fuese para el Fisco ; i que la Gente pudiese llevar en los Navios sus Arcas , con que no fuesen mayores , que de cinco palmos en largo , i tres en alto ; i que si aconteciese tocar en la Isla Española , por alguna necesidad , diesen cuenta al Governador de lo que huviesen descubierto ; i que à la buelta no tocasen en ningun Puerto , que no fuese de la Corona de Castilla ; i que llegados à Cadiz , no permitiesen , que nadie saliese en Tierra , ni entrase en los Navios , hasta que el Visitador hiciese su oficio ; i fue por Piloto , en vna de estas Caravelas , Pedro de Ledesma , de quien se ha hecho mencion , en cuiò despacho se iba dando priesa , solicitandolo mucho el Obispo de Palencia , i el Comendador Lope de Conchillos.

Que lle-  
vase el Fa-  
rol Juan  
Diaz de  
Solis.

Que no  
tocase en  
Tierra de  
el Rei de  
Portugal

Que Vi-  
cente Ya-  
ñez fuese  
Capitan  
de Tierra

Que no  
se resca-  
tase na-  
da , sino  
ante el  
Veedor , i  
el Escri-  
vano.

Que à la  
buelta no  
tocasen  
enningun  
Puerto , q  
no fuese  
de la Co-  
rona de  
Castilla.

Año  
1508.

Pareciò tambien al Rei , que era gran descuido , que en tantos Años , que havia que se descubriò à Cuba , no se huviese sabido cierto , si era Isla , ò Tierra firme , estando tan cerca de la Espa-

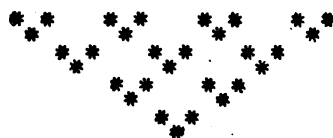
ñola , porque el Almirante D. Christoval Colòn , aunque lo procurò , no la boxò toda , ni supo mas de que vn Indio le certificò , que era Isla : i havendolo ordenado al Comendador Maior , con particular orden , que se viesse si era Tierra enjuta , porque lo mas se decia , que era llena de manantiales , ignorando lo que el Almirante , quando la descubriò el Año de 1494. havia visto en ella , embiò , pues , Nicolàs de Ovando , à este Descubrimiento , al Capitan Sebastian de Ocampo , Natural de Galicia , Criado de la Reina Doña Isábel , que fue vno de los que fueron à la Española con el Almirante Don Christoval , quando la fue à poblar. Fue Sebastian de Ocampo por la parte del Norte , i rodeò toda la Isla , i entrò en algunos Puertos : i porque tuvo necesidad de dár carena à los Navios , que es remediarles las partes que andan debaxo del Agua , i ponerles pez , i febo , entraron en el Puerto , que aora llaman de la Habana , i alli se la dieron , por lo qual se llamó Puerto de Carenas. Prosiguiò el Viage al Poniente , i hallò el Cabo de la Isla , que oi llaman la Punta de San Anton , que està de aquel Puerto cinquenta Leguas , poco mas , ò menos. Tornò àcia el Oriente , por la Costa del Sur : doblado el dicho Cabo , entrò en el Puerto de Xaguà , porque así llamaban los Indios à aquella Provincia , i es de los mejores , i mas seguros para mil Navios , de los que pueden hallarse en el Mundo : i aqui estuvo Sebastian de Ocampo , con sus dos Navios , mui à su placer , bien servido de los Indios de infinitas Perdices , como las de Castilla , salvo , que son algo menores. Tuvo tambien abundancia de Liças , porque no se podria encarecer la multitud que hai de ellas en aquel Puerto. Tenianlas en Corrales , por ser el Puerto tan quieto , adonde havia millones de ellas , no menos seguras , que si las tuvieran dentro en sus Casas en vn Estanque. Eran los Corrales de Cañas , juntas vnas con otras , hincadas en el cieno. De alli se fue costeando la Isla , i llevó al Comendador Maior nueva cierta , que es Isla , en lo qual gastò ocho Meses.

Nicolàs  
de Ovan-  
do embia  
al Capitán  
Sebastian  
de Ocam-  
po , à sa-  
ber si Cu-  
ba es Isla

El Hab-  
na , dicho  
Puerto  
de Care-  
nas.

Halla Se-  
bastià de  
Ocampo  
la Punta  
de S. An-  
ton.

Halla  
Ocampo  
Perdices,  
i abun-  
dancia de  
Liças.



CAP. II. *Que el Rei diò Privilegios, i Armas à las Villas de la Española.*



AVIENDOSE hecho las Poblaciones, que se han dicho, en la Española, i pareciendo que era justo, que estando tan llenas de Gente, tuviesen lustre, i forma

de Republicas, para que fuesen en mayor crecimiento, embiaron sus Procuradores, que fueron el Bachiller Serrano, i Diego de Nicuesa, à suplicar al Rei, les concediese las cosas, que ordinariamente tenian los Concejos de las Ciudades, i Villas de estos Reinos, para que viviendo con la misma orden, tuviesen el estilo de su naturaleza. Y habiendoles el Rei concedido quanto acerca de esto pidieron, le suplicaron tambien, que para que fuesen mas ennoblecidos, les concediese Armas. Y por Privilegio, despachado en seis de Diciembre, concedió à todos las Armas siguientes. Primeramente à toda la Isla señaló por Armas, vn Escudo colorado, con vna Vanda blanca atravesada, con dos cabeças de Dragones dorados, en campo colorado, de la misma manera que el la traia en su Guion Real, i por orla Castillos, i Leones. A la Villa de Santo Domingo, vn Escudo con dos Leones dorados, i en lo alto vna Corona de Oro entre ambos Leones, i en medio de ellos vna Llave açul, en campo colorado, i vna Cruz blanca, en el mismo campo de Santo Domingo. Y à la Villa de la Concepcion, vn Escudo con vn Castillo de Plata, i encima de el vn Sobre-escudo açul, con vna Corona de Nuestra Señora, con dos Estrellas de Oro. A la Villa de Santiago, vn Escudo colorado, con Veneras blancas, con vna Orla blanca, i en ella siete Veneras coloradas. A la Villa del Bonao, vn Escudo blanco de Espigas de Oro, en campo verde. A la Villa de la Buena Ventura, vn Escudo con el Sol, que sale de vna Nube, con vnos Granos de Oro, todo en campo verde. A la Villa del Puerto de Plata, vn Escudo, i en el vn Monte Verde de Plata, i en las Puntas de lo alto vna F, i vna Y de Oro, coloradas, i en lo baxo vnas Ondas blancas, i açu-

les. A la Villa de San Juan, vn Escudo blanco, i en el vna Aguila negra, con vn Libro en la mano, i la Orla dorada, i en ellas cinco Estrellas de sangre. A la Villa de Compostela, vn Escudo açul con vna Estrella blanca, i en lo baxo Ondas açules, i blancas. A la Villa de Villanueva, vn Escudo colorado, con vn Castillo dorado sobre vnas Ondas. A la Villa de la Vera-Paz, vn Escudo con vna Paloma encima, que tiene vn Ramo verde en el pico, asentada sobre el Arco del Cielo, de diversas colores, i en lo baxo vna Paz. A la Villa de Salvalleon, vn Escudo, i en el vn Leon morado, el campo blanco, i en lo baxo dos Cabeças de Hombres. A la Villa de Santa Cruz, vn Escudo con vna Cruz blanca, en campo colorado, con vnos Fuegos blancos al rededor. A la Villa de Salvatierra, vn Escudo con vn Grifo de Oro sobre sangre. A la Villa de Puerto Real, vn Escudo con vna Nave dorada sobre las Ondas, en campo açul: i aqui fue adonde el Almirante Don Christoval Colòn aportò, la primera vez que llegó à esta Isla, i tomò Puerto. A la Villa de Lares, vn Escudo verde con vna Sierpe de Oro, en campo de Oro, con vna Orla blanca, con facultad, que pudiesen traer las dichas Armas en sus Pendones, i ponerlas, i vsar de ellas, en las partes, i de la misma manera que lo hacen las otras Villas, i Ciudades de Castilla.

Y con esto se acabò de despachar à Diego de Nicuesa, i al Bachiller Serrano, Procuradores de la Isla Española, à quien encargaron, que llevase consigo à Fr. Antonio Joachin, con otro Fraile de la Orden de S. Francisco, à los quales embiaban à la Española, para que las Iglesias fuesen mejor servidas, i les mandaron dár Mantenimientos para el viaje, i vn Moço que los sirviese, tres Calices de Plata, tres Ornamentos de Damasco, con sus Frontales, i las demás cosas de Lienço para decir Misa, i para servicio del Monasterio, todo muy cumplido; i tres arrobas de Cera para las Misas: veinte arrobas de Aceite: Hierros para hacer Hostias. Y habiendo Diego de Nicuesa suplicado al Rei, entre otras cosas, que no se hiciese Merced en la Española, de Tierras, i Repartimientos, sino à los Vecinos, i Pobladores de la Isla, por algunas causas que alegaban, se les respondió: Que demás de ser inconveniente para los que quisiesen ir à las Indias, era contra

Isla de Buena Ventura.

Armas de la Villa de Puerto de Plata.

Armas de la Villa de San Juan.

Armas de la Villa de Compostela.

Armas de la Villa de Villanueva.

Armas de la Villa de la Vera-Paz.

Armas de Salvalleon.

La Villa de Santa Cruz.

La Villa de Salvatierra.

La Villa de Puerto Real.

La Villa de Lares.

Piedad del Rei à las cosas espirituales.

Religiosos, simos, y entus, Lip.

Armas de la Isla Española.

Concede el Rei à las Villas de la Española los Privilegios, q à las de Castilla, i dà Armas à cada vna.

Armas de la Villa de Santo Domingo.

Armas de la Villa de la Concepcion.

Armas de la Villa de Santiago.

Armas de la Villa de el Bonao.

Armas de la Villa



la costumbre loable de los Reies, en hacer Merced.

*CAP. III. Que el Rei embiò por Tesorero à la Española, à Miguèl de Pasamonte, i mandò, que se lleven à la Española los Indios Lucaios.*

Bernardi  
no de Sã-  
ta Clara,  
mui pro-  
digo.



ERNARDINO de Santa Clara, à quien Nicolàs de Ovando encomendò el Oficio de Tesorero de la Isla Española, como entonces no havia Arca de tres Llaves,

i Ovando le favorecia, tuvo lugar de gastar à su voluntad gran parte de la Real Hacienda. Comprò grandes Haciendas, i hiço fiestas, i banquetes al Comendador Maior; i entre otros gastos, en vn Combite, que hiço, Dia de Corpus Christi, al Comendador Maior, i à otros Caballeros, en Santo Domingo, entre otras cosas señaladas, que en el huvo, se sirviò en los Saleros Oro en polvo, en lugar de Sal, de la manera que lo sacaban de las Minas de Cibao. Y haviendo sabido el Rei estos excesos, con alguna nota del Governador, i tambien por la informacion del Contador Christoval de Cuellar, que no era su Amigo, embiò à Gil Gonzalez Davila, para que tomase cuenta à Bernardino de Santa Clara, i à otros, con todo rigor, el qual fue alcançado en 809. Pesos de Oro. Secuestraronle sus bienes, pusieronse en venta: i hallandose presente Nicolàs de Ovando à los remates, tenia vna Piña en la mano, que es fruta silvestre, i mui excelente, i comenzaba entonces à conocerse en aquella Isla: i pregonandose el atajo de leguas, ò de otras cosas de mucho precio, decia el Comendador Maior: *Quien le puffere en tanto, le darè esta Piña*; i el que mas presto podia, respondia: *Mia es la Piña*: porque havia infinitos, que aunque las cosas no valian la mitad, las pujaban al doble, porque sabian, que agradaban à Nicolàs de Ovando, i le compraban de esta manera su gracia, para ser aprovechados en otras cosas: i con esta industria hiço valer el Hacienda de Santa Clara, noventa i seis mil Pesos de Oro, con que el Rei fue pagado, i el quedó con dinero.

Bernardi  
no de Sã-  
ta Clara  
destruido  
i Ovando  
le reme-  
dia.

Avisò tambien al Rei, del mal recado de su Hacienda, Rodrigo de Alcaçar, Hombre cuerdo, i que con el tenia credito: escriviò, que debia su Alteça embiar, para servir el Oficio de Tesorero de la Española; vna Persona de tanta autoridad, como era Antonio de Fonseca en Castilla, que era vn Caballero, Señor de Coca, mui señalado, i mui prudente, i Contador Maior de Castilla, del Consejo del Rei, à quien por mandado de los Reies Catolicos, llamaban Señoria, aunque no tenia Título. Y entendiendo ser así, como tenia mucha parte en la Hacienda de las Indias, por la raçon que queda dicha, embiò à vn Aragonès, Criado suyo, llamado Miguèl de Pasamonte, de quien hiço mas confiança de lo que el buen gobierno de la Isla pedia, i la conformidad, que siempre conviene que haia entre los Ministros, reconociendo siempre los inferiores al maior. Llamabale el Rei, Tesorero General en todas las Indias, aunque huvo otros. Llegò à la Española por el Mes de Noviembre de este Año, i llevò orden para que se le diese mui buen Repartimiento de Indios. En este mismo Año informaron al Rei, que estando las Islas de los Lucaios llenas de Gente, convenia pasarla à la Española, para que pudiese goçar de la Predicacion, i Costumbres Politicas, que se enseñaban à los de la Española, i que seria necesario, que para esto su Alteça diese licencia, que se armasen algunos Navios; pues que tambien podrian ajudar à sacar el Oro, i el Rei seria mui servido. Diòse la licencia, començaronse à armar los Navios: los que fueron los primeros, dixeron, que iban de la Isla Española, adonde las Animas de sus Padres, i Parientes, i de los que bien querian, estaban en holgura; i que si querian ir à verlos, los llevarian en aquellos Navios: porque es cosa cierta, que las Naciones de todas las Indias, creieron la inmortalidad del Alma, i que se iban, muertos los Cuerpos, à ciertos Lugares deleitosos, adonde ninguna cosa de placer, i de consuelo les faltaba; i en algunas partes creian, que primero padecian algunas penas, por los pecados, que en esta vida havian hecho.

Miguèl  
de Pasa-  
monte và  
por Te-  
sorero à  
la Espa-  
ñola.

Dicen al  
Rei, que  
conviene  
pasar los  
Lucaios à  
la Espa-  
ñola.

Los In-  
dios cre-  
en la in-  
mortal-  
idad  
del Alma.

Con esta persuasion se metieron en los Navios muchos Hombres, i Mugerres, despues se tuvieron otras formas para llevarlos, i así se llevaron en quatro, ò cinco Años, quarenta mil Per-

Quaren-  
ta mil In-  
dios se sa-  
caron de  
los Luca-  
ios.

fo-

Juan Pó-  
ce de Leó  
tlene no-  
ticia, que  
hai mu-  
cho Oro  
en la Isla  
de S. Juan

Estrañe-  
za de vn  
Indio pa-  
ra huirse  
à su Tier-  
ra.

Por qué  
son qua-  
trociētas  
las Islas  
de los Lu-  
caios.

sonas ; i deseosos de bolver à su Tierra, muchos intentaron estrañezas grandes para conseguir su intento, i algunos se fueron : i entre otros, hubo vno, que tomó cierto Arbol mui grueso, que en Lengua de la Española, se llamaba Yauruma, que es mui liviano, i todo hueco, i sobre el armò, con otros palos, vna Balsa, mui bien atados con bexucos, que son ciertas raíces mui recias, como cordeles, i metiendo en lo hueco Maiz, i algunas Calabaças de Agua, tapando bien con hojas los cabos de los palos, con otro Indio, i vna India, sus Parientes, grandes nadadores (porque los Lucaios eran los maiores del Mundo) i poniendose encima de la Balsa, con otros palos como Remos, se echaron à la Mar: i teniendo navegadas cinquenta Leguas, camino de sus Islas, toparon (por su desdicha) con vn Navio de Castellanos, que los bolvió à la Española. Muchos han tenido opinion, que estas Islas de los Lucaios, ò por mejor decir, Yucaios, eran quatrocientas : pero esto es, entrando en este numero, las Islas del Jardin de la Reina, i del Jardin del Rei, que son ciertas Islas pequeñas, que están en la Costa del Sur, i del Norte, pegadas con la Isla de Cuba; i aunque las Gentes de que estaban pobladas aquellas Isletas, eran de la misma simplicidad que los Lucaios, las Islas de los Jardines no se llaman Lucaios, sino las grandes, que comiençan desde cerca de la Isla Española, i van hasta cerca de la Florida, desviadas algo de la de Cuba, i estas eran quarēta, ò cinquenta, entre chicas, i grandes, i propriamente las de los Lucaios.

*CAP. IV. Que Juan Ponce de Leon pasó à reconocer la Isla de S. Juan de Puerto Rico, llamada el Boriquen ; i que el Almirante Don Diego Colón puso demanda al Fisco, sobre sus pretensiones.*



ESPUES de la postrera Guerra, que se hiço en la Provincia de Higüey, en la Isla Española, quedó por Teniente del Comendador Mayor, i por Capitan en la Villa de Salvaleon, Juan Ponce de

Leon, que havia ido por Capitan de la Gente de Santo Domingo : i residiendo en aquella parte, tuvo noticia de algunos Indios de los que le servian, que en la Isla de San Juan, que los Indios llamaban Boriquen, havia mucho Oro: porque como los vecinos Indios de aquella Provincia de Higüey, eran los mas cercanos de la Isla de S. Juan, porque no havia sino doce, ò quince Leguas de distancia, cada dia se iban en sus Canoas los de la Española, à S. Juan, i los de San Juan à la Española, i se comunicaban, i así pudieron bien saber los vnos, i los otros, lo que en la Tierra de cada vno havia. Dió parte Juan Ponce de Leon à Nicolàs de Ovando, de las nuevas que havia sabido, i le pidió licencia para pasar à la Isla, à inquirir la verdad, i tomar trato con los Indios, i ver, que disposición havia para poblarla, porque hasta entonces, ninguna cosa se sabia de lo que havia dentro de ella, mas de que por defuera echaban de ver, que era hermosísima, i que parecia mucha Gente, cada vez que pasaban por alli Navios. Metióse Juan Ponce en vn Caravelon, con algunos Castellanos, è Indios platicos de la Isla, i fue à desembarcar adonde señoreaba Agueybana, el maior Señor de toda ella, que tenia Madre, i Padrastro : los quales recibieron, i aposentaron à Juan Ponce, i à los Suos, con mucho amor, i el Cacique trocò su nombre con el, que era hacerse Guatiao, llamandose Juan Ponce, Agueynabà ; i Agueynabà, Juan Ponce, como arriba se dixo, que era vna señal, entre los Indios de aquellas Islas, de perpetua confederacion, i amistad. A la Madre del Cacique llamó Doña Inès, i al Padrastro D. Francisco ; i aunque no se quisiesen bautizar, se quedaban con estos nombres, que los Christianos les daban, à su voluntad.

Este Cacique, su Madre, i Padrastro eran mui bien acondicionados, i siempre aconsejaron al Hijo, que fuese Amigo de Christianos : luego quiso entender Juan Ponce, si eran verdaderas las Nuevas, que le havian dado, que havia Minas de Oro en la Isla, i si lo facaban : el Cacique le llevó por toda la Isla, i le mostrò los Rios adonde lo havia : i entre otros, dos mui ricos, de donde se sacò despues mucha riqueza: el vno se llamaba Manatuabon, el otro Cebuco, en los quales hiço hacer catas, de donde llevó buenas muestras al Comendador Mayor, i dexò en la Isla al

Juan Pó-  
ce de Leó  
pasa à la  
Isla de S.  
Juan, pri-  
mero lla-  
mada Bo-  
riquen.

El Caciq  
Agueyba-  
nà, maior  
de la Is-  
la, reci-  
be bien à  
Juan Pon-  
ce.

Juan Pon-  
ce recono-  
ce toda  
la Isla de  
S. Juan.

Calidad  
de la  
Isla de S.  
Juan.

algunos Castellanos, mui encomendados al Cacique, i à su Madre, i estuvieron alli mui bien tratados, hasta que se bolvió mas de proposito à poblar. Esta Isla es la maior parte de ella Sierras, i Montañas altas, algunas de Arboledas espesas, de mui hermosa ierva, como la de la Española: tiene pocos llanos, muchos Valles, i Rios, por ellos mui graciosos, i toda ella es mui fertil: està de la Punta Oriental de la Isla Española, la Punta, ò Cabo Occidental de ella, doce, ò quince Leguas: veese vna Isla de otra, quando hace claro, estando en lo alto de las Puntas de ellas: tiene algunos Puertos, aunque no buenos, sino es el que llaman Puerto Rico, adonde la Ciudad, i Cabeça del Obispado tiene su asiento: tendrá de largo quarenta Leguas buenas, i quince, ò diez i seis de ancho, i en circuito boxará ciento i veinte: toda la Costa del Sur tiene en diez i siete Grados, i la del Norte en diez i ocho de la Linea Equinocial, à la parte de nuestro Artico, de manera, que su ancho es casi vn Grado, tomado de Norte à Sur. Tuvo mucho Oro, no tan fino como lo de la Española, aunque no tenia de quilates, i valor menos de quatrocientos i cinquenta maravedis el Peso: fue combatida de los Caribes, comedores de carne Humana, i los Naturales fueron valerosos contra ellos, i defendian bien su Tierra: lo demás se dirà mas cumplidamente adelante.

Huvo  
mucho  
Oro en  
esta Isla,  
no tan fi-  
no como  
lo de la  
Española.

Fue esta  
Isla mui  
combati-  
da de los  
Caribes.

Estando las cosas de las Indias en el estado referido, D. Diego Colón, Hijo del primer Almirante D. Christoval, no cesaba de solicitar al Rei Catolico, despues que bolvió de Napoles, que le restituiese en todo lo que su Padre havia sido despojado, conforme à sus Privilegios, i à lo que por muchas Cartas, su Alteça, i la Reina, le havian prometido, las quales mostraba; i como el Rei no resolvía nada, le dixo, que deseaba saber, por què su Alteça no le hacia merced de darle lo suyo, i confiar de èl, que le serviría fielmente, pues le havia criado en su Casa? El Rei le respondió, que de èl bien lo confiaría; pero que no lo hacia sino por sus Hijos, i Succesores: à lo qual replicò el Almirante, que no era raçon, que èl pagase los pecados de sus Hijos, i Succesores, que por ventura no tendria; en lo qual el Rei, como prudente, mostrò bien, que conocia el peligro, que hai, de que en aquellas Partes tan remotas, puedan

Lo que  
responde  
el Rei al  
Almirante  
D. Diego  
Colón en  
sus  
pretensio-  
nes.

los Hombres mui poderosos mover desasosiegos, como despues mostrò la experiencia. Viendo, pues, el Almirante, que nada le aprovechaba, pidió licencia para pedirlo por Justicia: el Rei se la dio, para que siguiese su justicia, como mas bien visto le fuese: puso la demanda, i representò sus agravios: fallò el Fiscal à la causa: diò, en diversos tiempos, muchas Peticiones, sobre muchos articulos, acerca de sus agravios: respondia el Fiscal, i no todas veces con la conveniente decencia: pedia el Almirante, ser puesto en posesion de Visorrei, i Governador perpetuo de las Indias, i Tierra-firme, descubiertas, i por descubrir, de todo el Mar Oceano, Occidental, i Meridional, segun que los Reies lo havian concedido à su Padre, antes que fuese à descubrir, por contrato hecho con los Reies; i su Padre, haviendo cumplido, de su parte, lo que ofregiò, i los Reies dadole lo que le prometieron, vsò, i exercitiò los dichos Oficios Reales, de los quales havia sido, de hecho, i con gran daño, i deshonor de su Persona, despojado, sin culpa. Pidió, que en todos los terminos de su Almirantazgo, le dexasen vsar del Oficio de Almirante, con las Preheminiencias, i Jurisdiccion, que lo vsaban los Almirantes de Castilla, porque así los Reies se lo tenian concedido, i que llevase los mismos derechos. Pidió, que le diesen la decima del Oro, i Plata, Perlas, i otras cosas de valor, que se huviesen de todas las Indias, i Tierra-firme, i tambien el ochavo de todas las ganancias, que resultasen para el Rei, pues que quando fue à descubrir su Padre, contribuiò con la ochava parte, i con mas en todos los gastos que se hicieron. Pidió asimismo, que para la Governacion de todas las Islas, i Tierra-firme de su Almirantazgo, pudiese nombrar tres Personas para cada Oficio, i que el Rei eligiese vno, i que aquel administrase el Oficio, como lo decian sus Privilegios. Puso, en otros quarenta i dos Capítulos, otras Preheminiencias, i otras muchas cosas, segun de nuevo iban naciendo, i sucediendo en las Indias; i que no huviese Jueces de Apelacion, porque era en perjuicio del Virreynado, i superioridad, que èl solo debia de tener.

La dema-  
da que el  
Almirante  
Diego puso  
al Fiscal.

Que se  
dexe vsar  
de su Al-  
miran-  
tazgo,  
cõforme  
à sus Pri-  
vilegios.

Que se le  
diese la  
ochava  
parte de  
las ganan-  
cias.

Que pu-  
diese no-  
brar tres  
Personas  
para ca-  
da Oficio,  
i el Rei  
eligiese  
vno.

\*\*\*

*CAP. V. Que continúa la pretension del Almirante D. Diego Colón : que se probò la cautela de Americo Vespucio ; i las declaraciones , que hizo el Consejo , en favor de el Almirante.*

Lo que probò el Almirante en su favor.



Porque el Fiscal alegaba , que no havia descubierto su Padre mas de la Costa de Paria , i à Vergueta , i que por consiguiente no le pertenecia goçar de

los bienes de lo demás , ni se entendia estenderse sus Privilegios en toda la Tierra-firme : siendo recibidos à prueba , el Almirante probò , con muchos Testigos , haver sido su Padre el primer Descubridor de ella , como lo fue de estas Islas , i de todas las Indias , i lo mismo resultò de la probança , i Testigos del mismo Fiscal , con que quedò mas declarada la cautela de Americo Vespucio , en atribuirse la gloria agena , ganada con maior trabajo que el suyo ; i ventilandose el Pleito , el Consejo de las Indias , en ciertos tiempos , hizo algunas declaraciones ; la primera fue en Sevilla ; juzgando , que al Almirante , i à sus Sucesores pertenecia la governacion , i administracion de la Justicia , en nombre del Rei , i Reina , que por tiempo fuesen en estos Reinos , así de la Española , como de las otras Islas , que el Almirante D. Christoval descubrió ; con Titulo de Visorrei de juro , i de heredad , para siempre jamás , para que por Si , i por sus Tenientes , i Oficiales de Justicia , conforme à sus Privilegios , pudiese exercitar , i administrar la Jurisdiccion Civil , i Criminal de las dichas Islas , como , i de la manera que los otros Virreies , i Gobernadores lo vsaban , podian , i debian vsar en los limites de su jurisdiccion : con tanto , que las Provisiones , que por el dicho Almirante , i por sus Sucesores se librasen , fuesen por D. Fernando , i Doña Juana ; i despues de los Dias de sus Alteças , por el Nombre del Rei , ò Reina , que por tiempo fueren en estos Reinos de Castilla , i de Leon. Y que las Provisiones , i Mandamientos , que por Tenientes , i Alcaldes , i otros

Oficiales , así del dicho Almirante , como de sus Sucesores , se librasen , i firmasen , ò qualquiera exercicio de Justicia , que en las dichas Islas se hiciese , dicese : Yo Fulano , Teniente , ò Alcalde de tal Lugar , ò Isla , por el Almirante , Virrei , i Governador de tal Isla , ò Islas , por el Rei D. Fernando , i Doña Juana , nuestros Señores ; i despues de sus Dias , por el tal Rei , ò Reina , que por tiempo fuesen , como dicho es ; i que si de otra manera fuesen las dichas Provisiones , i Mandamientos , no fuesen obedecidas , ni cumplidas.

En la Coruña se bolvió à declarar el dicho Artículo , en la forma siguiente : Mandamos , i declaramos , que el dicho Almirante tiene derecho de Governador , i Visorrei , así de la Isla Española , como de las otras Islas , que el Almirante , su Padre , descubrió en aquellos Mares de aquellas Islas , que por industria del dicho su Padre se descubrieron , conforme al Asiento , que se tomó con el , al tiempo que se hizo la Capitulacion para ir à descubrir , i conforme à la declaracion , que fue hecha por los de el Consejo , en la Ciudad de Sevilla : en la qual tambien se contenia , que la decima parte del Oro le pertenecia , i à sus Sucesores , por juro de heredad , para siempre jamás , para que pudiese hacer de ello lo que quisiese , i por bien tuviese ; i que de los Diezmos Eclesiasticos no pertenecia cosa alguna al Almirante , ni tampoco de las penas , que perteneciesen à la Camara Real , así por Leies de estos Reinos , como arbitrarias , que se aplicasen à la Camara , pero que las penas , que por Leies de estos Reinos pertenecian à las Justicias , i Jueces de ellos , estos declaraban , que enteramente pertenecian al dicho Almirante , i à sus Oficiales ; i que no se le debia decima de las cosas , que los Reies recibian en las Islas , por derecho de superioridad , ò de dominio , como Gavelas , que comunmente se llaman Almojarifazgo , con otros servicios ; i que las Apelaciones , que se interpusiesen de las Justicias Ordinarias de las Villas , fuesen primeramente al dicho Almirante , ò à sus Tenientes , i de ellos à sus Alteças , i à sus Audiencias , ò à quien ellos para ello nombrasen ; i que sus Alteças pudiesen poner en las dichas Islas Jueces estantes en ellas , que pudiesen conocer de las causas de Apelacion ; i que para esto no contradixesen los Privilegios del Almirante. La declaracion de la Coruña , confirmó el punto del Apelacion de los Jueces Ordinarios para el Almirante ; i de el , para los Jueces de Apelacion , nombrados por sus Alteças ; i que los dichos

Otra declaracion en favor del Almirante.

Que las penas pertenecientes à las Justicias , fuesen de el Almirante.

Que las Apelaciones fuesen al Almirante , i despues al Rei.

Lo que el Consejo de las Indias declaró en favor del Almirante.

Que pudiese exercitar la Jurisdiccion Civil , i Criminal.

Que las Provisiones de el Almirante fuesen despachadas en nombre de el Rei.

Que de los Jueces de Apelacion del Rei se pudiese suplicar à su Alteça.

Que sus Alteças pudiesen tomar residencia al Almirante, i à sus Oficiales.

Que no se uóbrases Visitadores con jurisdiccion, sino para hacer pesquisa.

Que la provision de las Escrivanias de los Concejos, i de el Numero, pertenecia al Rei.

Otras cosas son dadas por ningunas, por no ser declaradas en juicio, sino por expediente.

dichos Jueces de Apelacion fuese licito suplicar para ante sus Alteças, para que por Si, i por los de su Consejo Real, relidente en estos Reinos, las pudiesen determinar: con tanto, que las causas fuesen en cierta cantidad. Que el Almirante pudiese nombrar vna Persona, en la Casa de la Contratacion de las Indias, en Sevilla, que asistiese con los otros Oficiales, para ver lo que se hacia en la negociacion de las Indias, i tuviese cuenta de lo que pertenecia al Almirante. Que sus Alteças pudiesen tomar Residencia al Almirante, i à sus Oficiales, conforme à las Leies de estos Reinos. Que à sus Alteças pertenecia el Repartimiento de los Indios, i no al Almirante. Y porque Nicolàs de Ovando havia proveido Visitadores, que tuviesen cuenta en la Española, de ver, como los que tenian Repartimiento de Indios, los trataban, i vn Visitador pidió al Rei este Oficio, i le alcançò, por vna Mula, que diò à cierta Persona, nunca se habiendo proveido el tal Oficio; en Castilla se declarò, que no se nombrasen Visitadores con jurisdiccion, sino solamente para hacer pesquisa sobre el buen tratamiento de los Indios, i si havian hecho alguna cosa contra nuestra Santa Fè, para que lo declarasen à los Jueces competentes; i que à cada vno fuese licito acusar à los Jueces del Almirante, si se tuviese por agraviado de el, ò pretendiendo haver hecho cosa digna de castigo; i que siendo privados los Jueces, nombrados por el Almirante, ò suspendidos, pudiese nombrar otros, i que no se le pudiese tomar Residencia à El, sino en cierta forma; i que la provision de las Escrivanias de los Concejos, i del Numero, pertenecia à sus Alteças; pero que los del Juzgado del Almirante, le pertenecian, con que los tales tuviesen Titulos Reales: otras muchas cosas que pidió, fueron declaradas por el Consejo de las Indias; pero porque no fueron pedidas por via de Pleito, i por tela de juicio, sino por expediente, fueron dadas por ningunas, por ciertos Jueces, que el Rei señaló, ante los quales anduvo muchos Años este Pleito. Esto se ha puesto aqui, aunque la maior parte de ello sucedió en algunos Años adelante, porque se pueda ver de vna vez, i no separadamente, por escusar confusion.

((S))

((X))

((X))

((X))

CAP. VI. Que à instancia del Duque de Alva proveió el Rei en las cosas del Almirante D. Diego Colón.



A primera demanda, que el Almirante può, fue en este Año; i como no se havia casado, esperando que se determinase su justicia, porque de alli dependia poner bien

sus cosas, acordò de casarse con Doña Maria de Toledo, Hija de D. Fernando de Toledo, Comendador Maior de Leon, Caçador Maior del Rei, Hermano de D. Fadrique de Toledo, Duque de Alva, Primos, Hijos de Hermanos del Rei Catolico; el qual, de los Grandes de Castilla, era el que mas en aquellos tiempos privaba con el Rei; i no pudo el Almirante llegar à Casa de Grande del Reino, que tanto le conviniere, ià que su justicia no le valia; aliende de que hubo por Muger vna Señora prudentissima, i mui virtuosa. Acabado este negocio del Casamiento, el Duque de Alva insistia mucho con el Rei, que pusiese al Almirante en la posesion de los Oficios de su Padre: pero el Rei cumplia con el Duque de palabra, de que traia sentimiento: porque demàs de su gran calidad, i la conjuncion de sangre, que con el Rei tenia, estando en Napoles, i muerto el Rei D. Felipe, le sirvió mucho, en especial para que bolviese à estos Reinos; i hai quien afirma, que el Duque lo suplicò al Rei por Cartas, estando en Napoles, i que desde allà se lo prometió, porque desde aquel tiempo debian de andar las platicas del Casamiento: i vencido el Rei de las suplicas del Duque, i del Comendador Maior, que no eran de menor importancia, determinò de embiar al Almirante à la Española, con nombre solamente de Almirante, i Gobernador de las Indias, con protestacion, que no era su intencion concederle, por los Poderes que le havia de dár, mas derecho del que tenia pleiteando: i mandò despachar vna Cédula en Arevalo à 9. de Agosto de este Año, cuya substancia era: *Que habiendo mandado al Almirante de las Indias, que con su Poder fuese*

El Almirante se casa con Doña Maria de Toledo,

El Duque de Alva favorece al Almirante,

El Almirante va à la Española: i con qué poderes?

No se dá  
mas po-  
der al Al-  
mirante,  
del que  
se dió á  
Francis-  
co de Bo-  
badilla, i  
á Ovan-  
do.

Que en lo del pa-  
sage hi-  
ciesen cõ  
el Almi-  
rante lo  
mismo q  
se hiço  
con Ovan-  
do.

Los Des-  
pachos q  
se dieron  
al Almi-  
rante.

fuese á residir, i estar en las Indias, i en-  
tender en la Governacion de ellas, segun se  
contenia en el Poder, se havia de entender,  
que el dicho cargo, i poder, era sin perjui-  
cio del derecho de ninguna de las Partes: asi  
que no le dió mas poder del que havia dado  
á Francisco de Bobadilla, ni del que enton-  
ces tenia Nicolàs de Ovando, que eran tem-  
porales, i asi se lo dió el mismo salario: i  
mandò, que en Sevilla se le diese pasage de  
la manera que á Ovando se havia dado; i  
sobre ello escripto á los Oficiales de la Casa  
de la Contratacion, diciendo, que era su  
voluntad, que en lo que tocaba al pasage del  
Almirante, se hiciese con el lo mismo, que  
con el Governador que estaba en las In-  
dias: para lo qual viesen los Libros, i que  
todo lo que hallasen, que se hiço con el, asi  
en el pagar de su pasage, i licencia de Bes-  
tias, i otras cosas, lo cumpliesen con el  
dicho Almirante. Y esta Cedula era dada  
en el Realejo á 13. de Diciembre, refren-  
dada por el Comendador Lope de Conchil-  
los.

Pidiò asimismo el Almirante otra  
Cedula, porque supo que la tenia Ni-  
colàs de Ovando, que fue mucha parte  
para que el Gobierno le durase poco,  
por no cumplir la voluntad, è interese  
de los Privados que andaban al lado del  
Rei; la qual contenia: *Que porque po-  
dria ser, que por no ser su Alteza bien in-  
formado, mandase despachar algunas Car-  
tas, en cosa que viniese perjuicio á su ser-  
vicio, le mandaba que las viesse, i obede-  
ciese, i no las cumpliese hasta baxerselo sa-  
ber, para que mandase lo que se huviese de  
hacer: pero que en recibiendo segunda orden,  
las cumpliese sin dilacion; i fue dada tam-  
bien en el Realejo á 13. de Diciembre.*  
Llevò Poder para tomar residencia al  
Comendador Maior, i á sus dos Alcal-  
des Maiores: el qual dicen, que la pidiò  
al Rei Catolico, i que la Reina, antes  
de su muerte, se la havia mandado to-  
mar, por la pesadumbre que tenia, i  
enojo contra el, por los malos trata-  
mientos de los Indios. Partió el Almi-  
rante para Sevilla, con su Muger Doña  
Maria de Toledo: llevò consigo á su  
Hermano D. Hernando Colòn, Caballe-  
ro docto, i de muchas virtudes, i á sus  
dos Tios, D. Bartolomè, i D. Diego,  
i muchos Caballeros, è Hidalgos ca-  
sados, i algunas Doncellas Nobles, que  
casaron en las Indias con Personas prin-  
cipales. Llevò por Alcalde Maior al  
Lic. Marcos de Aguilar, Natural de Eci-  
ja, experimentado en Oficios de Judica-  
tura, i en especial havia sido Alcalde de

la Justicia en Sevilla, que en ella es prin-  
cipal cargo: llevò tambien al Lic. Car-  
rillo. Tuvo orden del Rei, para aprove-  
char á su Hermano Don Hernando en  
quanto pudiese, i de poner todo cuida-  
do en la fabrica de las Iglesias, i Monas-  
terios: i se mandò á los Oficiales de la  
Casa de la Contratacion, que largamen-  
te le proveyesen para ello, de Ornamen-  
tos, i de todo lo demás, para el servi-  
cio del Culto Divino. Tuvo particular  
orden para dexar á Nicolàs de Ovando  
los Indios, i cosas que hallase, que te-  
nia en la Española, para que lo admini-  
strase la Persona que tuviese su poder:  
i que ordenase, que bolviesen con el  
todos los Navios que iban con el Almi-  
rante, obedeciendo á Nicolàs de Ovan-  
do; i que diese á Mosen Cabrero, Ca-  
marero del Rei, vno de los mejores  
Caciques de la Isla, con sus Indios: i  
que dexase al Bachiller Serrano, los In-  
dios que el Governador le havia dado,  
por haver sido vno de los primeros Po-  
bladores, i haver venido por Procura-  
dor de la Isla á sus negocios.

Que los  
Oficiales  
de la Ca-  
sa de Se-  
villa pro-  
vean lar-  
gamente  
de Orna-  
mentos, i  
cosas pa-  
ra el Di-  
vino Cul-  
to.

### CAP. VII. Que Alonso de Oje- da, i Diego de Nicuesa capitularon para poblar en la Tierra- firme.



PORQUE ià se te-  
nia noticia de lo  
que Juan Ponce de  
Leon havia descu-  
bierto en la Isla  
de San Juan, i se  
tenia aquello por  
cosa mui llana, se  
diò licencia á Don Christoval de So-  
tomaor, Hijo de la Condesa de Cami-  
ña, i Hermano del Conde de Camiña,  
Secretario de el Rei Don Felipe Pri-  
mero, para que pudiese pasar en aque-  
lla Isla, i llevar á ella todas las Perfo-  
nas que quisiese, con facultad de tomar  
vn Cacique, el que quisiese, con los In-  
dios que le perteneciesen; i en esta  
ocasion se hiço Merced al Comendador  
Lope de Conchillos, del Oficio de Fun-  
didor, i Marcador de la Isla de San  
Juan: i mandòse á los Oficiales de la  
Casa de la Contratacion, que acudiesen  
al Almirante con la parte que se le de-  
bia, de lo que hasta entonces se havia  
traido de las Indias; i que dexasen  
pasar á todos los Pasajeros las Armas  
Aa que

Merce-  
des, que  
hace el  
Rei en  
las Indias.

El Lic.  
Marcos  
de Agui-  
lar, vñ  
por Al-  
calde Ma-  
ior.



El Rei  
desca, q  
se haga  
una For-  
taleça en  
la Isla de  
S. Juan,  
en sitio  
fuerte.

Capitu-  
los con  
Alonso de  
Ojeda. i  
Diego de  
Nicuesa,  
para ir à  
poblar à  
Tierra-  
firme.

Los de  
la Espa-  
ñola pi-  
den, que  
se les den  
los Indios  
por tres  
vidas.

Diego  
de Nicue-  
sa pide el  
Gover-  
no de la  
Tierra de  
Veragua.

que quisiessen; i que tratassen con Pedro Xuarez de Castilla, Veinte i quatro de Sevilla, sobre vn Asiento, que queria hacer, para ir à poblar en la Isla de San Juan, con que ante todas cosas se capitulase sobre la fabrica de vna buena Fortaleça, en sitio fuerte, para tener la Isla en paz, con dos Poblaciones, en lugares comodios para el servicio de las Minas. En esta misma ocasion andaban los Oficiales de la Casa de la Contratacion de Sevilla muy disgustados, por algunos estorvos, que hallaban en sus negocios, por las Justicias Ordinarias, i por el Regimiento, i procuraban, que el Rei los diese licencia para mudarse à otra parte: pero la Ciudad lo sentia mucho, i hacia instancia con el Rei para que no lo permitiese, el qual lo iba deteniendo quanto podia, por dar la satisfaccion.

Desaba mucho el Rei, que ià que se havia descubierto la Tierra-firme, se començase à tomar pie en ella, haciendose Poblaciones: i ninguno havia mas prompto para esto, que Alonso de Ojeda: pero como no era rico, no podia hacer Asiento con el Rei, sin ayuda de alguno: ofreciòsele Juan de la Cosa, el qual, prometiendo de ayudar con su Hacienda, fue à la Corte, confiado en el Obispo de Palencia Juan Rodriguez de Fonseca, que trataba las cosas de las Indias, i favorecia à Alonso de Ojeda, el qual estaba esperando este Despacho en la Española. Tambien havia buelto à la Corte Diego de Nicuesa, en compaña de Sebastian de Atodo, por Procuradores de la Isla, para suplicar à el Rei, que diese à los Pobladores los Indios por tres vidas; i como Diego de Nicuesa, que pasó con Ovando à la Española, se hallaba rico, i en la Corte tenia favor, por ser Hombre Noble, i que havia servido de Trinchante à Don Enrique Enriquez, Tio del Rei Catolico, i era gran Cortesano, de buenos dichos, Hombre de à Caballo, i Tañedor de Vihuela, i llegó en coiuntura, que Juan de la Cosa negociaba la Governacion del Golfo de Urabà, que es el Rincon, que hace la Mar en la Tierra-firme, pasada Cartagena, pidió la de Veragua, por la cumplida noticia, que se tenia del Descubrimiento que havia hecho de aquella Provincia el primer Almirante: i se les concedieron estas Governaciones, como las pidieron, i se señalaron por limites de la de Ojeda, desde el Cabo, que el mismo dixo de la

Vela, hasta la mitad del Golfo de Urabà: i à esta llamaron Nueva Andalucia; i de la de Diego de Nicuesa, desde la otra mitad del Golfo, hasta el Cabo de Gracias à Dios: i à esta mandò el Rei, que se llamase Castilla del Oro, i diòseles à ambos Governadores la Isla de Jamayca, para que desde alli se proveiesse de los Bastimentos que huviesen menester. Estas Provisiones sintiò mucho el Almirante, pareciendole, que era contra sus Privilegios, i en particular lo de Jamayca, pues alli no havia duda de que su Padre huviese hecho el descubrimiento.

Entendiòse en hacer los Capitulos con Alonso de Ojeda, i Nicuesa: i fueron, que fabricasen quatro Fortaleças, dos cada vno en su Distrito, i se les darian las Tenencias de ellas. Que por tiempo de diez Años pudiesen goçar las Minas que descubriesen, pagando à la Real Hacienda, el primer Año, la decima parte, el segundo la novena, el tercero la octava, el quarto la septima, el quinto la sexta, i en los cinco Años restantes, el quinto. Que pudiesen fletar los Navios que quisiessen en la Isla Española, i en ella hiciesen sus Provisiones, i que se les diese pasage franco desde Castilla, à cada vno, para docientos Hombres, i desde la Española para seiscientos. Que manifestasen todo el Oro, havido de Rescates, ò de otra manera, ante las Personas nombradas por el Rei. Que los dichos Capitanes, ni ninguno de los que con ellos se juntasen, pagasen Alcavala por quatro Años, ni otros derechos, ni imposiciones, con que de todo lo que ganasen el primer Año, en qualquier manera, pagasen el quinto, i los tres Años siguientes el quarto; i que haviendo poblado en las dichas partes, se pudiesen volver à estos Reinos, i vender sus Haciendas; i que pudiesen tomar de la Española los Navios que huviesen menester, como no fuesen mas de dos para cada Asiento; i que sacasen quarenta Indios Maestros de sacar Oro para llevar consigo, para enseñar à otros; i que no pudiesen llevar en sus Navios ningunas Personas, que no fuesen Naturales de estos Reinos; i que se obligasen, i diesen fianças ante el Obispo de Palencia, de cumplir lo capitulado; i mandaron, que fuese Lugar-Teniente de Alonso de Ojeda, el Capitan Juan de la Cosa; i se le hiço merced del Oficio de Alguacil Maior de la Governacion de

A que  
Tierra  
manda el  
Rei lla-  
mar Nue-  
va Anda-  
lucia, i à  
qual Cas-  
tilla del  
Oro?

Capitu-  
los con  
Ojeda. i  
Nicuesa.

Que pu-  
diesen fle-  
tar los  
Navios q  
quisiesen  
en la Es-  
pañola, i  
en ella hi-  
ciesen las  
provisio-  
nes.

Que no  
pagasen  
Alcavala  
por qua-  
tro años.

Que lle-  
vasen de  
la Espa-  
ñola ca-  
da qua-  
renta In-  
dios Maes-  
tros de  
sacar Oro

Merced  
à Juan de  
la Cosa,  
Teniente  
de Ojeda,  
del Oficio  
de Alguacil  
Maior

de Ojeda, con ampliacion para vn Hijo suyo; i se ordenò al Governador de la Española, que se le diesen Indios que le sirviesen, porque llevaba alli su Casa; i era Hombre de valor, i de servicio. Tambien fue proveido en esta ocasion por Factor Real en la Española Luis de Lizarazu, i llevò orden para que se le diese vn Cacique con sus Indios; i en estos Dias llegaron de las Indias ciertas Naves con cantidad de Oro: lo qual se ordenò, que luego se hiciese Moneda.

*CAP. VIII. Que los Oficiales de la Casa de Sevilla piden al Rei, que los mude à otra parte; i otras ordenes, que el Rei mandò dar al Almirante.*



ODAVIA insistian los Oficiales de la Casa de la Contratacion, que el Rei mudase la Casa à otra parte, porque las Justicias Ordinarias no les dexaban hacer su oficio:

pero interponiendose el Arçobispo, i el Regimiento, el Rei, por entònces, remediò inconvenientes, que se ofrecian, con vna Cedula, que mandò despachar: por la qual ordenò al Asistente, i à todas las Justicias, que no se entremetiesen en conocer en cosas de las Indias. Havia el Arçobispo de Sevilla pretendido proceder con Censuras, contra todos los que havian cambiado para las Indias; sobre lo qual el Rei, desde Cordova le escrivì, que se maravillaba, que hiciese aquello, contra la costumbre; i permission de la Iglesia, porque aquello se hacia en todas las partes del Mundo, i havian dado lugar à ello todos los Pontifices, i Prelados; i porque era de gran inconveniente para la Contratacion de las Indias, i de su deservicio, demàs de el daño vniversal, le pidió, que sobreseiese en aquel negocio.

Havia ido Gil Gonzalez, como queda referido, à la Española, à tomar las quantas de Bernardino de Santa Clara, i de otros, i se le havia dado orden para que el Comendador Maior le diese vn Cacique con sus Indios, para que se aprovechase, como se hacia con todos los Oficiales Reales. Embiòsele orden, para que supiese de Nicolás de Ovando, qué forma havia tenido en el Reparti-

miento de los Indios, i quantos estarian repartidos à Personas, que no tenian labor en las Minas; ni Heredades, sino que los alquilaban; i para que en general à toda la Isla, i en particular à algunas Personas, dixese; que à causa de la ausencia, que el Rei havia hecho de estos Reinos; havia hallado las Rentas, i Hacienda de ellos con mucha necesidad: por lo qual havia sido forçado de servirse de muchas Villas, i Lugares, así de lo prestado; como de otra manera; i que aunque havia sido en buena cantidad, no era quanto havia menester: i que por esta necesidad, algunas Personas de la Isla se havian ofrecido de servirle con alguna cantidad de dinero, porque les mandase dar licencia para contratar en algunas cosas; i que haviendose informado de los Procuradores de la Isla Española, si de ello se seguia daño, i haviendo entendido, que si, no quiso recibir el dicho servicio, i que por tanto havia buscado otros expedientes; i creia, que en esta necesidad los de la Isla le querian socorrer, prestandole la maior cantidad de Oro, ò Dinero; que pudiesen; ofreciendoles; que aquello les seria pagado en las primeras Fundiciones, en cada vna, al respecto de lo que prestasen: para lo qual se le embiaron Cartas; i Despachos.

Estando el Almirante D. Diego Colón en Sevilla, entendiendo en su despacho, llegó el Rei en aquella Ciudad: i demàs de las cosas que le havia ordenado, de nuevo le mandò otras. Fueron algunas de palabra; i otras por escrito. Encargòle mucho la fabrica de las Iglesias, i que no fuesen mui sumptuosas, para que tanto mas brevemente se acabasen, i el Culto Divino se honrase, i celebrase con decencia. Que procurase, que toda la Gente viviese bien; i catolicamente; guardando sobre ello las Leyes de la Corona de Castilla; especialmente las de los juegos, i juramentos: Que tuviese mucha cuenta con la Doctrina de los Indios, poniendo en cada Pueblo vn Sacerdote, que entendiese en ello; i no consintiese; que hiciesen sus Idolatrias; i Ritos; sino que viviesen como Christianos: lo qual se procurase de ir introduciendo poco à poco con mucha maña, sin escandalizarlos. Que pusiese cuidado, en que fuesen bien tratados, sin que nadie les hiciese ningun agravio, i se mirase en que sus Caciques no los molestasen. Que se hiciese diligencia pa-

Que Nicolás de Ovando de rason de la forma que havia tenido en el Repartimiento de los Indios.

El Rei pide vn empréstito à la Isla Española.

Instruccion à el Almirante D. Diego Coló.

Que tuviese mucha cuenta con la Doctrina de los Indios.

Que se procura-  
se, q los  
Indios vi-  
viesen en  
Poblacio-  
nes.

ra que viviesen en Poblaciones, i cada vno tuviese à parte, su Muger, Hijos, Casa, i Heredad, i tuviesen sus Consejos con sus Regidores, i Oficiales, los quales pusiesen los mismos Caciques, i que los Concejos tuviesen sus Proprios, i los Caciques la jurisdiccion, para reducirlos à buen govierno, i policia, i que no se les permitiese vender las Heredades; i se tuviese la mano, en que los Castellanos no vendiesen Armas à los Indios, ni las tuviesen; i se diese licencia para traer à la Española Indios de otras partes, adonde no huviese Minas, con que pagasen al Fisco la quarta parte de los que traxesen, i que despues se pudiesen dár por Naborias, que era como ser Criados; i que estos Indios se entendiese, de los que huviesen hecho resistencia, ò fuesen Caribes, i que se tratasen los Indios, que andaban en las Minas, con moderado trabajo; i porque se entendia, que se morian muchos de los Indios, que se llevaban à la Española, mandò, que el primer Año no pagasen mas de medio Castellano de tributo, porque tanto ménos sus Dueños los trabajasen; i que se diese facultad à los Vecinos de la Española, para tener Caravelas, para ir à rescatar, i descubrir, con condicion, que diesen fianças de no hacer daño. Encargòse al Almirante el cuidado de coger el Oro, i que las Fundiciones se hiciesen de quatro en quatro Meses, en presencia de el Veedor, sin permitir, que por la Isla anduviese Oro por marcar.

Continúa  
la instruc-  
cion del  
Almirante.

Que por quitar las diferencias, que havia entre los Oficiales, sobre firmar los Despachos, fuese el primero el Almirante, despues el Tesorero Miguel de Pasamonte, luego el Factor, i el postremo el Contador. Que no se hiciesen libranças, sino por cosas del servicio del Rei, i las hiciese el Contador, librando en el Tesorero, i no en el Factor, i que el Contador librase las cosas extraordinarias por firmas del Almirante; i que no se pusiese impedimento à nadie en escribir à Castilla, porque en esto se entendia, que havia havido alguna opresion. Que en las vecindades, i distribuciones de las Caballerias de Tierra, fuesen preferidos los casados, i que ningun casado, que no tuviese la Muger consigo, se permitiese estar en la Española mas de tres Años, i que se pusiese cuidado, en que todos los Castellanos estuviesen armados, i no se impidiese à nadie, que quisiese pasar à poblar à la

Que los  
Casados  
fuesen pre-  
feridos en  
las vecin-  
dades, i  
distribuc-  
iones de  
las Caba-  
llerias.

Isla de San Juan, ni se permitiese que pasasen Hombres, que no fuesen Naturales de estos Reinos, ni se llevasen sus Mercancias, aunque fuese debaxo de nombre de Naturales; i que se viese toda diligencia, en que los Castellanos vrasen sus Oficios, i no anduviesen vagamundos por la Isla, entre los Indios; i mandò el Rei à los Oficiales de Sevilla, que siempre que huviese pasage, tuviesen particular cuidado, en que no pasasen à las Indias Hombres de mala vida, i exemplo; i habiendo sido el Rei informado, que en el Repartimiento de los Indios havia havido mucho exceso, diò comision al Almirante, para que hiciese el Repartimiento en esta manera: A los Oficiales, i Alcaldes, proveidos por el Rei, cien Indios à cada vno: al Caballero, que llevase su Muger, ochenta: al Escudero casado, sesenta: al Labrador casado, treinta; i que si hecho el Repartimiento sobrasen Indios, se repartiessen por rata; i si faltasen, se quitasen de la misma manera; i que las Personas à quien tocasse este Repartimiento, fuesen obligadas de informar à los Indios en las cosas de la Fè, i les diesen los vestidos, lo que huviesen menester, i pagasen à la Camara vn Peso de Oro, por cada Indio, de tributo al Año; i to, que no se les pudiesen quitar, ni embarcar los tales Repartimientos, sino por delito, que mereciese perder los bienes; i que en tal caso fuesen confiscados. Con esta orden el Almirante se embarcò, i partiò de San Lucar con vna buena Flota, en principio de Junio.

Que no  
anduvie-  
sen vaga-  
mundos  
por la Is-  
la, entre  
los Indios

El tribu-  
to, que  
se mandò  
pagar por  
cada In-  
dio.

### CAP. IX. De el Viage de Juan de la Cosa, i Vicente Yañez Pinçon; i que el Rei mandò, que se poblase la Isla de Cubagua.



PARTIERON de Sevilla, el Año pasado, Juan Diaz de Solis, Natural de Lebrija, i Vicente Yañez Pinçon, con las dos Caravelas, armadas por el Rei, i des-

Viage de  
Jua Diaz  
de Solis,  
i Vicente  
Yañez.

de las Islas de Cabo Verde fueron à dár en la Tierra-firme, al Cabo de S. Agustín; i pasando adelante, llevando la via del Sur, costeando la Tierra-firme, fueron à ponerse casi en quarenta Grados de

509.

de la otra parte de la Linea Equinocial, i siempre que salian à Tierra, ponian Cruces, i hacian todos los Autos posesionales, que eran necesarios, i pareciendoles que era bien dár la buelta, se tornaron à Castilla, habiendo tenido poca conformidad en este Viage; por lo qual se mandò en Sevilla recibir informacion, i hallando culpado à Juan Diaz de Solis, los Oficiales de la Casa de la Contratacion le prendieron, i embiaron à la Carcel Real de la Corte, i à Vicente Yañez hiço el Rei Merced, i en particular en algunas cosas en la Isla de S. Juan, que no tuvieron efecto.

Ordenes, q diò el Rei quando salió de Sevilla

Mandò el Rei en Sevilla, que se mirase bien en la pretension, que el Arçobispo tenia en el negocio de los cambios, i habiendose hallado que no tenia justicia, lo dexò antes de su partida asentado, i mandado, que se acudiese al Almirante, conforme à la Merced, que tenia con el diezmo, de todo lo que à su Alteza pertenecia en las Indias, salvo de lo procedido de Grangerias, Diezmos, i Penas de Camara, conforme à lo que sobre esto se havia declarado (como atràs queda referido) i que no se pidiesen derechos ningunos à los Correos, que los Oficiales de la Casa despachaban al Consejo de las Indias. Que se pudiese meter Vino en Sevilla, para la provision de los Navios, i que no se dexase pasar à Indias, leguas, Plata labrada, ni cosas de Hierro, sin licencia; i que los Navios, que no se quisiesen visitar en Sevilla, se visitasen en Cadiz, por ante el Escrivano del Concejo, con que de los Registros se embiasse traslado à los Oficiales de la Casa; i que el Visitador de las Flotas amonestase à los Dueños de los Navios, que no encubriesen cosa alguna, sò pena de perderlo, i que se reconociesen los Navios, de qué tiempo eran, i si estaban estancos, i de fuerte ligazon, requiriendolos de la bomba, porque no era bien que pasasen Navios viejos, ni que hiciesen Agua, porque sò color de esto, no tocasen adonde no havian de tocar; i que las Personas, Armas, i Artilleria de los Navios, fuese al respecto del tamaño de ellos; i que en lo de los aparejos, llevase tanto el chico, como el grande.

Que se poblase la Isla de Cubagua

Importaba mucho al Rei, que se poblase la Isla de Cubagua, que llaman de las Perlas, junto à la Margarita, i mandò al Almirante, que en ello pusiese diligencia, porque se tuviese mas cuenta del trato de ellas, que andaba mui va-

lido, i los Vecinos de la Española sacaban grandísimo provecho de esta Grangeria, hallando de mucho fruto para ella los Indios Lucaios, por ser grandes nadadores; por lo qual llegó à valer vno 150 ducados, i no solo los que havian comenzado la Grangeria de la Pesca, pero los que las contrataban, defraudaban el quinto del Rei, demás de que molestaban à los Indios, i les daban ocasion de ponerse en resistencia, con que se dificultaba la contratacion. Está la Isla de Cubagua, poco mas de trecientas Leguas de la Española, por camino derecho, boxa tres Leguas, i está casi en diez Grados: es mui estéril, i seca, con mucho salitre, con algunos pocos Arboles de Guayacán, i Carcales, sin Ierva, ni Pajaros, sino Marinos, toda llana, i sin Agua: no se halla en ella Animal de Tierra, sino algunos Conejos: andaban los Naturales mui pintados: comian Hostias de Perlas: traian en sus Canoas el Agua de Cumanà, en la Tierra-firme, que dista siete Leguas, i la trocaban à los que se la llevaban, por Aljofar: proveianse de Leña de la Margarita, que está vna Legua à la parte del Norte, i la rodèa de Levante à Noroeste: i àcia el Sur, en Tierra-firme, tiene la Punta de Araya, adonde están las grandes Salinas, que se ha dicho: tiene vn buen Puerto à la parte de el Norte. Los Puercos que se llevaron allí de Castilla, se diferenciaron presto, porque les crecieron medio palmo las viñas àcia arriba: hai allí vna Fuente de Licor oloroso, i medicinal, que corre sobre el Agua de la Mar: las Hostias eran en grandísima cantidad: en su seno nacia la Perla, haciendose vn granillo en el principio, tiernó como leche, i con el tiempo va creciendo, i endureciendo. Llegò algunos Años à valer el Quinto del Rei, de sola la pesca de las Perlas, quince mil Ducados: siendo cosa maravillosa, que en tan poco espacio de Mar, se hallase tanta cantidad de Perlas, que se pescan entrando los Hombres debaxo del Agua, i estando quanto les puede durar el aliento, arrancando las Conchas de donde están pegadas; i es de saber, que en mas de quatrocientas Leguas, que hai del Cabo de la Vela, al Golfo de Paria, hai Perlas; i demás de las que se hallaron en Cubagua, que el Almirante D. Christoval Colòn llamò Isla de Perlas, las descubrió en la Costa de Cumanà, el Año de 1498. como queda dicho, que es la par-

El Rei deseaba, q se pudiese la Isla de Cubagua, por el trato de las Perlas.

Descripcion de la Isla de Cubagua

Quince mil Ducados valió el quinto del Rei de sola la pesqueria de las Perlas en Cubagua.

En toda la Costa, en mas de 400 Leguas se hallò Pefqueria de Perlas.

parte de Tierra-firme, que està frontero de Cubagua: en toda la Costa de Paria, Maracapaná, Puerto Flechado, i Curiana, que cae junto à Veneguera, tambien se hallò contratacion de Perlas, con mucho provechamiento.

*CAP. X. Que el Almirante llegó à la Española, i lo que pasó en la Residencia del Comendador Maior Nicolàs de Ovando.*



El Almirante llega à la Española

LEGÒ el Almirante al Puerto de Santo Domingo, por el Mes de Julio, i quando entrò estaba el Comendador Maior en la Villa de Santiago, quarenta

Leguas de Santo Domingo, porque holgaba de estàr allí alguna parte de el Año, por la salud, i alegría del Pueblo, i porque estaba vna Legua de allí el Rio Yaquí, cuja amenidad es mui gustosa, i porque estando mas cerca de las otras Villas, escusaba el trabajo à los Negociantes. Havia puesto por Alcaide de la Fortaleza de Santo Domingo, à Diego Lopez de Salcedo, su Sobrino, i aunque havian llegado los dos Hermanos Tapias, que iba el vno por Veedor de las Fundiciones, i para tener la Marca del Oro, despues de fundido; i el otro por Alcaide de la Fortaleza de Santo Domingo, con Titulo del Rei, i havian alcanzado estos Oficios, por ser Criados del Obispo de Palencia: al primero luego diò posesion de su Oficio: al otro no quiso, por no quitar la Fortaleza à su Sobrino; porque ià, por el largo tiempo que havia que gobernaba, hacia lo que le parecia en todo; i desdenándose de esto los Tapias, escribieron algunas Cartas, que caieron en manos de Nicolàs de Ovando; por lo qual prendiò al vno, i le hiço Proceso; i quando el Almirante llegó à Santo Domingo, acertò à estàr Diego Lopez de Salcedo fuera de la Fortaleza; i de la Villa, en el Campo, en cierta Grangeria suia, i como el Almirante lo supo, en desembarcando, se entrò con su Muger en la Fortaleza, i en ella se aposentò. Quando bolvió el Alcaide, i hallò, que otro mandaba la Tierra, lo escribiò à Nicolàs de Ovando, que recibió mu-

Los Gobernadores, que mucho tiempo están en un Gobierno, se hacen ab solutos.

cho enojo del deseuido de su Sobrino, i se lo reprendiò asperamente. Llegado à Santo Domingo, fue à ver al Almirante, i à Doña Maria de Toledo, su Muger; los quales le hicieron gracioso recibimiento: hubo grandes Fiestas, i Representaciones, estando presentes los tres, i el Hermano, i Tios del Almirante, i acudieron muchos Caballeros de todas las Poblaciones de la Isla, i mui lueida Gente.

Acabadas las Fiestas, se aguçò el contentamiento, con vna Tempestat de las que hai por aquellas Partes, que los Indios llaman Huracanes, que no dexò de toda la Ciudad casi ninguna Casa en pie, sino las de piedra: destruiò las mas de las Naos, que estaban en el Puerto, i entre ellas la que havia llevado el Almirante, que era mui hermosa, con quinientos quintales de Vizcocho, que aun no se havian desembarcado, i otras cosas, que en ella perecieron. Tomò la Residencia al Comendador Maior, i à sus Alcaldes Maiores; de los quales, Maldonado era Hombre, Amigo de Justicia, i mas piadoso que Ayllon, i todos conocian la mudança del tiempo, i se acordaban de los disgustos, dados à su Padre del Almirante, i algunos quisieran no lo haver hecho, i conocian, que no es bueno ensobervecerse en la prosperidad. Dada la Residencia, Nicolàs de Ovando se vino à Castilla en Septiembre, i hallò al Rei en Sevilla: dexò algunas Heredades, i Grangerias en la Isla, que se administrasen por el, i muchas Casas, que hiço edificar en Santo Domingo, i mucha parte de ellas dexò al Hospital, i la otra parte para su Orden de Alcantara. Llegado Nicolàs de Ovando à Castilla, era todavia Presidente del Consejo Real D. Alvaro de Portugal, Hermano del Duque de Bragança, Primo de la Reina Doña Isabel, i su Privado, que se havia venido à Castilla, en tiempo de las Guerras, i Discordias, que hubo en aquellos Tiempos, entre Castilla, i Portugal, i no tratò de apretar à Nicolàs de Ovando, conforme à como le havia amenazado, que fue por haver faltado la Reina. El Almirante D. Diego, por haver llevado Poder para encomendar Indios, tomò para si vna parte, como los tenia Nicolàs de Ovando, i para su Muger diòlos à su Hermano, i à sus Tios, i à otros, que llevaban Cédulas Reales para ello, i no fueron tratados mejor en su tiempo, de lo que havian sido en el

El Almirante se aposentò en la Fortaleza de Santo Domingo.

Tempestat grande en Santo Domingo.

*In secundis rebus, nihil iniquius quam superbia, ac violenter confusio decet. Lic.*

El Almirante hace Repartimiento de los Indios.

Juan Ce-  
ion va  
por Go-  
vernador  
de la Isla  
de S. J. ar.

de Nicolàs de Ovando; i sabidas las Nuevas, que havia traído Juan Ponce de Leon, de la Isla de San Juan, proveió luego Gente, i embió con ella por Governador à vn Caballero, Natural de Ecija, llamado Juan Cerón, con nombre de Teniente suio, i à Miguèl Diaz, que havia sido Criado del Adelantado D. Bartolomé Colón, por Alguacil Mayor: fué à vivir à aquella Isla, con su Muger, i Casa, Juan Ponce, i D. Christoval de Sotomaior, i otras muchas Persona de los que fueron con el Almirante.

Christo-  
val de Ta-  
pia buel-  
ve à la  
Corte, à  
quejarse  
del Almi-  
rante.

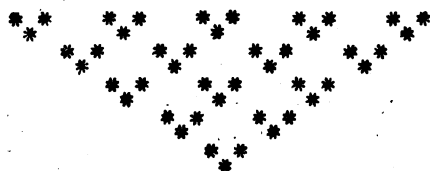
El Alcaide Tapia, por no haverle querido el Comendador Maior dar la Tenencia de la Fortaleça de Santo Domingo, aunque en llegando el Almirante le requirió que se la diese, visto que lo dilatava, se quejó en la Corte, como se havia quejado del Comendador Maior; i como tenia el favor del Obispo de Palencia, llegó volando vn Despacho, para que se le entregase, i el Almirante dilatava, quanto podia, el cumplimiento de la Provision; i estando en ella, pareciendole, por ventura, que le pertenecia, i pensando escribir sobre ello, los Tapias no se descuidaron, i avisaron al Obispo de Palencia. Llegó luego por los Aires otra Provision, mandando al Almirante, sô graves penas, que saliese luego de la Fortaleça, i la entregase à Miguèl de Palamonte, para que la tuviese, hasta que se le mandase lo que havia de hacer de ella: el Almirante obedeció, i se fue à posar à Casa de Francisco de Garay, que fue Criado de su Padre, i trató de edificar Casa. Pasados algunos Meses, despues que Miguèl de Palamonte tenia la Fortaleça, le llegó orden de entregarla à Tapia, con orden, que se le diese Repartimiento de Indios. En bolviendo Nicolàs de Ovando las espaldas (como suele acontecer con los ausentes) se le pusieron muchos Capítulos por el Fiscal, i por otros; i fueron los principales, que Christoval de Tapia le pedia vn Solar, que le mandò tomar, para la Casa de la Contratacion, otro para Plaza de la Villa, el salario de vn Año, que tuvo à cargo la Fundicion, i dos Caciques, que havia quitado de las Obras publicas de Santo Domingo, i los dió à Particulares, que todo importaba mas de quarenta mil Pesos, pidiendo, que le condenasen en toda el hacienda, que tenia en la Isla, que por ser Governador no la podia tener, i diez mil Pe-

fos de Oro, que por su causa se perdieron en vna Nao. El Bachiller Juan de la Barrera le pedia dos mil Pesos de Oro, que le hiço perder, por haverle mandado, que no estuviese en las Villas de la Concepcion, i Santiago. Anton de Villafante le pedia seis mil i cien Pesos de Oro, que decia le havia hecho perder, por haverle tenido preso. Un cierto Guerrero le puso demanda de doscientos i sesenta mil Pesos, que decia se havian dexado de coger en las Minas, en el tiempo que los Indios estuvieron en libertad; i que pagase dos mil Pesos de Oro, que se gastaron en el Camino, que se hiço para la Villa del Puerto de la Plata; i que por los Repartimientos, que hiço en la Isla, por no tener facultad, havia incurrido en penas; i que por haver tenido Indios repartidos, para experimentar las Minas del Cobre, se havian perdido diez mil Pesos; en los quales havia de ser condenado; i Alonso de Ojeda le pedia treinta mil Castellanos, en vna partida, i en otra quatro mil, en otra quinientos mil, que dixo, que dexò de ganar, i gastò, por no le haver dexado hacer cierto Viage; i pidiendosele otras muchas cosas de esta manera, acudiò al Rei, diciendo, que estas demandas no fueron puestas dentro de los treinta Dias de la Residencia: en lo qual recibia agravio, pues lo hacian por molestarle. El Rei mandò al Almirante, que embiasse Relacion de todo, i que entre tanto repusiese lo hecho, i suspendiese el conocimiento; pues siendo pasados los treinta Dias de la Residencia, conforme à las Leies, no era obligado de responder à las demandas. Ordenò asimismo al Almirante, que todos los Indios, que se huviesen quitado à las Personas, que havian venido con Ovando, se les bolviesen; i à los Oficiales de la Casa de la Contratacion de Sevilla, que por haverse sabido, que de haver pasado Abogados à la Española, se havian crecido muchos Pleitos, i diferencias, que para adelante no dexasen pasar ninguno: i que aquella Orden tuviesen por vedamiento.

Que hiço  
Reparti-  
mientos  
en la Isla,  
sin tener  
facultad.

*Sine causis  
dicitur  
fatis felices  
olim fuere  
futurum  
sunt or-  
bes. Col.*

Que no  
se dexen  
pasar  
Aboga-  
dos à las  
Indias, ni  
Procura-  
dores.





*CAP. XI. Como Nicuesa, i Ojeda  
apercibieron sus Armadas, i  
compusieron sus diferencias; i  
Juan de Esquivel fue à po-  
blar à Jamayca.*



Juan de  
la Cosa,  
i Diego  
de Nicue-  
sa llegan  
con sus  
Armadas  
à Santo  
Domingo.

Diferen-  
cias de  
Ojeda, i  
Nicuesa.

Lo que  
responde  
Nicuesa  
al desafío  
de Ojeda.

AVIENDO Juan de la Cosa apercebido lo conveniente, con vna Nave, i dos Vergantines, que fletó, embarcados en ella hasta docientos Hombrés, llegó à Santo Domingo, adonde fue bien recibido de Alonso de Ojeda. Diego de Nicuesa, como mas poderoso, engrosó mas su Armada, porque llevó quatro Navios grandes, dos Vergantines, i mucho mas aparato de Gente, i llegó pocos Dias después de Juan de la Cosa à Santo Domingo, i de camino se fue por la Isla de Santa Cruz, doce, ó quince Leguas de la de San Juan, i saltó ciento i tantos Indios, que vendió por Esclavos, diciendo, que lo havia hecho con licencia del Rei, por ser Caribes. Hallabase entonces en Santo Domingo vn Letrado, llamado Martin Fernandez de Enciso, que havia ganado à abogar dos mil Castellanos, que eran mas en aquel tiempo, que aora diez mil: rogòle Ojeda, que le favoreciese con su industria, i dinero: luego lo hizo, i comprò vna Nave, i quedó en la Isla para cargarla de Bastimentos, i seguirle con alguna Gente, porque Ojeda le nombrò por su Alcalde Maior en su Governacion. Andandose despachando Ojeda, i Nicuesa, començaron à tener diferencias, sobre los limites de sus Governaciones, i sobre la Isla de Jamayca, i porque cada vno queria, que la Provincia del Darien caiese dentro de sus limites; i pasó tan adelante la diferencia, que cada Dia se pensaba, que se havian de matar; porque como Ojeda era pobre, i se preciaba de valiente, lo hechaba por desafíos. Nicuesa, que era mas rico, decidó, i gracioso, dixole, que pusiese cada vno cinco mil Castellanos en deposito, i que vn Dia se mataria con él, i que no se estorvasen por entonces los Viages, i todo el Mundo sabia, que Ojeda no tenia yn real que depositar: en fin, los concertó Juan de la Cosa, con que los dividiese el Rio Grande

de el Darien, i que el vno tomase à Levante, i el otro à Poniente.

Y como el Almirante havia tomado mal la Provision de estas Governaciones, maiormente la de Jamayca, i Veragua, quanto podia, contrariaba el despacho de ellos; i para impedir lo de Jamayca, acordó de embiar al Capitan Juan de Esquivel, para que poblase aquella Isla; i quando Ojeda se embarcó, dixo, que si Juan de Esquivel entraba en Jamayca, juraba, que le havia de cortar la cabeza: i se partió de Santo Domingo con dos Navios, i dos Vergantines, i trecientos Hombrés, de los que havian ido de Castilla, i de los que se havian levantado en Santo Domingo, i doce leguas, à diez de Noviembre de este Año; i porque Diego de Nicuesa llevaba maior Armada, se le llegó mas Gente en la Española, porque por su buena gracia era mas amado, i porque era grande la fama de la riqueza de Veragua; i demás de quatro Naos, i dos Vergantines, que tenia, hubo de comprar otro Navio, i por esto tardó mas que Ojeda en su despacho; i habiendo tenido necesidad de adeudarse para cumplir con todo, se le ofrecieron grandes trabajos; i no fue la menor causa, el sentimiento que tenia el Almirante, de ver, que Nicuesa fuese à gozar de lo que personalmente havia descubiertó su Padre; por lo qual, pensando muchos que le daban gusto, i porque tambien debian ser movidos para ello, le hechaban embargos; de manera, que quando cumplia con vno, salia otro: i creiendo, que iá tenia contentos à todos, estando embarcada su Gente, que eran setecientos Hombrés mui lucidos, i seis Caballos, i nombrado por su Capitan General à Lope de Olano, vno de los que siguieron à Francisco Roldán, salidos todos los Navios de el Puerto, salvo vno, que le aguardaba, iendose à embarcar, fue tras él la Justicia, i lo bolvió ante el Alcalde Maior, por vn embargo de quinientos ducados: el qual le mandó, que pagase, ó se fuese à la Carcel: hizo muchos requirimientos, protestando los daños de tan grande Armada, i la imposibilidad de la paga; i estando mui atribulado, sin saber qué remedio tener, de tal manera, que fue maravilla no perder alli el juicio, salió de través vn Escribano de la Ciudad, Hombre honrado, i dixo, que se exhibia à pagar de contado los quinientos ducados, que pedian à Nicuesa:

El Almi-  
rante em-  
bia à Juá  
de Esqui-  
vel à Ja-  
mayca.

Sentimie-  
to del Al-  
mirante  
por el Go-  
vierno de  
Nicuesa.

Angustia  
de Diego  
de Nicue-  
sa, i es so-  
corrido  
de ella.  
sin pen-  
sar.

el

Juan de Esquivel  
và à poblar à Jamayca.

el qual, como espantado, dudando de remedio, tan fuera de su pensamiento, viendo que iba de veras, abraçò al Fia-  
dor, llorando, i dandole las gracias, porque le sacaba de tal angustia, i se fue mirando siempre atrás, si otro embargo le perseguia. Salìo à veinte i dos de Noviembre, i tras ellos Juan de Esquivel, con setenta Hombres, à poblar à Jamayca, con la orden del Almirante, como se ha dicho.

*CAP. XII. De las sospechas, que buvo contra el Almirante Don Diego Colòn; i que en este Año pasò la Orden de Santo Domingo à la Española.*



ESPUES que el Rei Catolico, en el Año de 1507. bolviò de Napoles, todo el Gobierno de las Indias pendiò principalmente del Obispo Juan Rodriguez

Año  
1510.

Juan Rodriguez de Fonseca, i Lope de Conchillos mucha gracia alcançan con el Rei.

de Fonseca, i del Comendador Lope de Conchillos, que cada vno en su grado tenia mucha gracia con el Rei; i el Obispo, desde que fue Arcediano de Sevilla, tratò los negocios de las Indias, i tuvo gran credito con el Rei, en especial desde que bolviò de Napoles, porque como ià era viejo, i enfermo, le descansaba, i gobernaba con Lope de Conchillos toda la maquina, aunque con el se juntaban Personas de Consejo, Legos, i Letrados: el Comendador Conchillos, que entonces començaba, llegòse à el, i seguia su voluntad; i así lo gobernaban entrambos todo, à lo menos en las cosas ordinarias, adonde no ocurrian nuevas dificultades: i el Obispo siempre tuvo desabrimiento con las cosas de estos Almirantes; lo qual se juzgò, que havia procedido de cosas bien livianas, i en especial de algun sentimiento, que el Almirante D. Christoval mostrò, por la tardança del despacho de sus Armadas, las veces que fue à descubrir, ò por no darsele el recado conveniente, porque todo pasaba entonces por mano de el Obispo; i esto entendido por los que estaban en la Española, diò mucha causa al atrevimiento de Francisco Roldàn, i de los otros, que publicaban siempre, que escribirian al Obispo, i amenaçaban con su favor: de aqui tu-

El Obispo de Burgos no era Amigo de el Almirante Don Christoval Colòn

vo origen el irse engendrando en Santo Domingo dos parcialidades, vna, que bolvia por el Almirante D. Diego, i otra, que se jactaba ser del Rei, cuiu cabeça era el Tesorero Pasamonte: al qual acudian muchos, por saber que era favorecido del Rei, i del Obispo, i de Conchillos; i como andaban de por medio algunos de los que havian sido desobedientes al Almirante viejo, reliquias de Francisco Roldàn, i pretendian deshacer al Almirante nuevo, i quedarle con la Governacion, para mejor hacer su negocio, hallando aparejo en el ambicion de Pasamonte, à quien parecia, que con tan grandes favores todo era licito, molestaban al Almirante, sin culpa, porque tenia condicion noble, i sin dobléz.

La primera cosa que inventaron, fue, que el Almirante pensaba, en algun tiempo, alçarse con la Isla, como à su Padre levantaron; i haviendo llegado à ella Amador de Lares, Hombre platenco de las Guerras de Italia, le inducieron, para que considerase, si la Casa que labraba el Almirante era fuerte; i visto que estaba con mucho ventanage, porque así lo requiere la Tierra, por el calor, i con otras particularidades de Casa llana, se burlò de la sospecha. Crecia cada Dia mas la malicia de los de la Isla, i la de Castilla, ajudando algo, que el Almirante no cumplia algunas Cédulas del Rei, que tocaban à los presentes, i à los que andaban en la Corte, con que daba materia de escribir contra el al Obispo, i à Conchillos; i de estas invenciones nació el determinarse el Rei de embiar à la Isla ciertos Jueces, que llamaron de Apelacion, para los quales se apelase del Almirante, i de sus Alcaldes Maiores; i quando ellos hiciesen sus Oficios sin pasion, no pareciera imprudente determinacion, aunque el Almirante lo sintiò mucho, conociendo que era en daño suio ponerle Superior; i así fue, pues no entendieron sino en perseguirle, para hecharle de la Isla, i alçarse con el Gobierno, como adelante se dirà.

En este mismo Año pasò la Orden de Santo Domingo à la Española: fue el Autor de ello Fr. Domingo de Mendoza, Religioso de gran exemplo, Hermano de Fr. Garcia de Loyza, Confesor del Emperador, i Cardenal, Arçobispo de Sevilla, i Presidente del Consejo de las Indias. Este Padre, que fue mui docto, hallò à la mano vn Religioso, llamado Fr.

El Tesorero Pasamonte fomenta enemistades contra el Almirante D. Diego.

Sospechas vanas contra el Almirante.

El Rei se determina de embiar à la Española los Jueces de Apelacion.

En este Año pasa la Orden de Santo Domingo à la Española, i ià estaba en ella la de S. Fr. cisco.

Bb

Pe

Fr. Pedro de Cordova, Vicario de la Orden de Santo Domingo, en las Indias.

Pedro de Cordova, Natural de Cordova, de Gente Noble, Hombre sabio, i de gran reposo, de vida santa, i exemplar. Movio tambien Fr. Domingo de Mendoza à otro, llamado Fr. Antonio Montefino, buen Predicador: los quales movieron à otro, que se decia Fr. Bernardo de Santo Domingo, poco experimentado en las cosas del Mundo, pero mui Espiritual, gran Letrado, i devoto. Estando dispuestos estos Padres, Fr. Domingo fue à Roma, para negociar con el Gaetano, que era Maestro General de la Orden, i traxo recados para pasar à las Indias; i havida licencia del Rei, porque convino, que Fr. Domingo de Mendoza quedase en Castilla, por cosas de la Orden, embio à las Indias à Fr. Pedro de Cordova, por Vicario de los otros, con vn Fraile Lego, que se les juntò, siendo Fr. Pedro moço de veinte i ocho Años, i los otros viejos. Llegados à la Española, los recibió vn buen Christiano, llamado Pedro de Lumbreras: diòles vna Choça, adonde se metieron, al cabo de vn Corral suio, porque entonces no havia sino pocas Casas de piedra, i todas las demás eran de paja, i estrechas: alli los daba de comer Caçabi, que es el Pan de Raices, de mui poca substancia, si se come sin Carne, i sin Pescado: dabales algunos Huevos, i de quando en quando algun Pescado, i algunas Berças, i muchas veces sin Aceite, i algun Axi, que es la Pimienta de la Tierra, porque de todas las cosas de Castilla havia grande falta, que ni havia Pan de Trigo, ni Vino: aun para las Misas con dificultad se hallaba.

Recogimiento, i vida de los Padres Dominicanos.

Fr. Pedro de Cordova, el primer Prelado Dominicano de las Indias.

Dormian en vnos Cadalechos de horquexas, ò palos, con paja seca: vestian de Xerga, i vna Tunica de Lana mal cardada: con esta vida aiunaban sus siete Meses del Año arreo, conforme à su Regla: predicaban, i confesaban como Varones Divinos; con lo qual, i su dura penitencia, i abstinencia, reduxeron muchos abusos à buena orden, i reformaron la corrupcion de los logros, i otras cosas; i porque quando desembarcaron se hallaba el Almirante con su Muger en la Concepcion de la Vega, fue à visitarle Fr. Pedro de Cordova, con su Capa acuestas, à pie, treinta Leguas de camino, comiendo Raices, i durmiendo en el Campo. Recibieronle con gran devocion, hicieronle reverencia, predicò otro Dia, amonestò à los Vecinos, que en acabando de comer, embiasen cada vno sus Indios à la Iglesia: todos fueron, i sentado en vn banco,

con vn Crucifixo en la mano, con los Interpretes, los predicò desde la Creacion del Mundo, hasta que Christo, Hijo de Dios, se puso en la Cruz, Sermon de gran provecho; i haviendo negociado con el Almirante, se bolvió, dexando à todos mui inclinados à su devocion. Poco despues llegó Fr. Domingo de Mendoza con buena compania de Frailes señalados, que voluntariamente se havian ofrecido de ir, teniendo por cierto, que allà havian de padecer sumos trabajos, i con este celo se ofrecian los Religiosos mas aventajados. Quando Fr. Domingo de Mendoza llegó à la Gomera, que es vna de las Islas de Canaria, huvò alli vna Muger endemoniada, i rogado que la visitase, i hechos los conjuros, i forçando à que saliese el mal espiritu, preguntòle *de donde venia?* Respondió: *Que de las Indias.* Replicò el Padre: *Pues ià Don Traidor no os cale parar allà, pues ià os desfierra la Fè Catolica.* Respondió el Demonio: *Bien està, que algun daño me han hecho, i hacen; pero por eso bien, que que no se sabrà el secreto en estos cien Años.*

Fr. Pedro de Cordova predica à los Indios.

Respuesta de vn espiritu maligno à Fr. Domingo de Mendoza.

Llegado, pues, Fr. Domingo de Mendoza à Santo Domingo, haviendo tenido pasage franco, i matalotaje, que el Rei le mandò dár, para èl, i sus Compañeros, i todas las demás cosas, que pidieron para el Viage, como se dieron mui cumplidamente, i con mucha caridad, al P. Fr. Pedro de Cordova, i à sus Compañeros, porque los Reies en esto eran liberalísimos; i como ià eran quince Religiosos, acordaron de añadir ciertas Ordenaciones, i Reglas, sobre las viejas Constituciones de la Orden, para vivir con mas rigor, i entre otras fue, que no se pidiese limosna de Pan, ni de Vino, ni de Aceite, quando estuyesen sanos: para los enfermos podiasen pedir por la Ciudad; i así les acacció Dia de Pascua Florida, no tener de comer, sino Berças sin Aceite, guisadas con Sal, i Axi: vivieron muchos Años, guardando este rigor, à lo menos mientras vivió Fr. Pedro de Cordova, i pasaron grandes trabajos de penitencia, i floreció mucho la Religion de Santo Domingo, en obediencia, i pobreza. Ordenaron, que cada Domingo, i Fiesta de guardar, despues de comer, vn Religioso predicasen à los Indios, como lo havia hecho Fr. Pedro de Cordova en la Iglesia de la Vega.

Constituciones de los Frailes Dominicanos de la Española.

En este mismo Año havia cantado Misa el Lic. Bartolomé de las Casas, Natural de Sevilla, que fue la primera Misa nue-

El Lic.  
Bartolo-  
mè de las  
Casas cū-  
ro la pri-  
mera Mi-  
sa nueva  
en las In-  
dias.

Ofreci-  
mièto en  
la Misa  
del Lic.  
Casas,

nueva, que se cantò en las Indias, i fue mui celebrada del Almirante, i de todos los que se hallaban en la Ciudad de la Vega, que fueron gran parte de los Vecinos de la Isla, porque fue en tiempo de Fundicion; à la qual, por traer cada vno el Oro, que tenia cogido, à fundirlo, se juntaban como à las Ferias en Castilla, para hacer pagamentos; i porque no havia Moneda de Oro, hicieron ciertas pieças, como Castellanos, i Ducados contrahechos, que ofrecieron, de diversas hechuras, en la misma Fundicion: otros hicieron Arrieles, segun que cada vno queria, ò podia: Moneda de reales se vsaba ià, i de estos ofrecieron muchos, i todo lo diò el Misfacantano al Padrino, sino fueron algunas pieças de Oro, por ser bien hechas. Tuvo vna calidad notable esta primera Misa nueva, que los Clerigos que à ella se hallaron, no bendecian; conviene à saber, que no se bebiò en toda ella vna gota de Vino, porque no se hallò en toda la Isla, por haver Dias, que no havian llegado Navios de Castilla.

*CAP. XIII. Que el Rei proveiò à Juan Ponce de Leon por Governador de la Isla de San Juan; i la Guerra con los Indios de ella; i de las quexas del Rei de Portugal, sobre los Descubrimientos, que se hacian.*



LEGADO el Comendador Maior Nicolàs de Ovando à Castilla, representò al Rei el servicio, que le havia hecho Juan Ponce de Leon, en reconocer la Isla de

El Rei  
provee el  
Gobierno de la  
Isla de S.  
Juan à  
Juan Pon-  
ce.

S. Juan, i saber los secretos de ella, i las demás cosas en que le havia servido; por lo qual el Rei le proveiò de la Governacion de la Isla, sin que el Almirante le pudiese quitar; i tomada la posesion del Gobierno, buscò achaques para prender à Juan Ceròn, i à Miguèl Diaz, i los embiò presos à Castilla, para que se presentasen en la Corte, que fue vna de las sofrenadas, que se dieron al Almirante. Entendiò luego en edificar vn Pueblo de Castellanos, que llamó Caparra, en la Costa del Norte, i hiço para sí vna Casa

de Tapias: todas las otras eran de Paja, i despues hiço otra de Piedra: tenia el asiento à vna Legua de la Mar, frontero del Puerto, que llaman Rico, por ser toda aquella Legua de vn Monte, ò Bosque de Arboles, tan cerrado, i tan lodoso, que Bestias, i Hombres atollaban; por lo qual los Mantenimientos de Castilla, i otras Mercaderias, costaban mas de ser llevadas desde la Mar, aquella Legua, hasta el Pueblo, que havian costado desde Castilla; i con todo eso, la codicia de sacar Oro no los dexò en 10, ò 12 Años salir de alli. Mudando el Pueblo, hicieron otro Pueblo, casi al cabo de la Isla, en vn Valle, à la misma Costa del Norte, cerca de adonde aora està, el que se dice S. Germàn, i le llamaron Guanica, porque hallaron ciertos Rios de Oro, i de alli le mudaron quatro Leguas la Costa arriba, adonde dicen el Aguada, porque en vn buen Rio, que alli sale, toman Agua los Navios, i le llamaron Sotomaïor, i despues le pasaron al mismo Valle, i le nombraron S. Germàn; i aunque se hicieron otras Poblaciones de Castellanos en esta Isla, luego se deshicieron, i así nunca hubo mas de estas dos. Hiço luego Juan Ponce el Repartimiento de los Indios: los quales, no queriendo obedecer, concertaron, que cada Cacique tuviese cargo, para cierto tiempo, de matar los Castellanos, que pudiese haver en su Comarca, en las Minas, ò en otras Grangerias, adonde andaban descuidados.

Con este acuerdo mataron 80 Hom-  
bres, i juntandose quatro mil Indios, fueron sobre el Pueblo, dicho Sotomaïor, i matando algunos Vecinos, porque estaban descuidados, pusieron fuego al Lugar: pelearon los Castellanos en este aprieto valerosamente; i aunque los Indios hicieron lo posible por matarlos à todos, se retiraron à Caparra, adonde estaba Juan Ponce, perdiendo quanto tenian: i porque tuvo D. Christoval de Sotomaïor en su Repartimiento al Cacique Agueybanà, Hermano del que la primera vez recibì à Juan Ponce, que le havia sucedido en el Estado, acordò de matarle; i aunque vna Hermana del Cacique, à quien Don Christoval tenia por Amiga, le avisò de lo que contra el, i los Castellanos se trataba, no la creiò. Tambien le avisò vn Castellano, que sabiendo la Lengua de los Indios, i viendolos vna Noche pintados, se desnudò, i pintò, i entre ellos anduvo entendiendo lo que pasaba; i sabido que en aquel Areyto cantaban la muerte de

Comien-  
çase la Po-  
blaciò de  
San Ger-  
màn, en  
la Isla de  
S. Juan.

*Armatus  
in istis que  
sis, ut ne-  
que tua  
occasione  
desis, ne-  
que suam  
hosti des-  
Cic.*

Los In-  
dios de  
San Juan  
se levanta-  
tan.

Una In-  
dia avisa  
à D. Chris-  
toval de  
Sotomaïor,  
que los In-  
dios le  
quieren  
matar, i  
no lo cree

de D. Christoval de Sotomaior, le avisó, i ofreció de salvarle; pero no queriendo tampoco creerle, le mataron otro Día, con otros quatro Castellanos. Juan Ponce, visto el caso, procuró, con diligencia, de recoger la Gente, que quedaba en la Isla, que serian como cien Hombres, habiendo sido muertos pocos menos; i adonde quiera que sabia que havia junta de Indios, los iba à buscar, i peleaba con ellos con mucho valor, porque tenia Hombres muy valientes, i que en muchas Batallas, i Reencuentros hicieron cosas maravillosas, en que no les ayudó poco el Perro Becerrillo, que hacia en los Indios estragos admirables, i conocia los que eran de Guerra, i los de Paz, como si fuera una Persona; por lo qual temian mas los Indios de diez Castellanos con el Perro, que de ciento sin él, i por esto le daban parte i media de lo que se ganaba, como à un Balletero, así de Oro, como de Esclavos, i otras cosas, i lo cobraba su Amo. Dixerónse cosas notables de este Perro, i entre ellas fue, que habiendo acordado de hechar una India vieja à este Perro, el Capitan la dió una Carta, para que la llevase à ciertos Castellanos, que estaban cerca de allí: la India tomó su Carta, i en saliendo de entre la Gente, la echaron el Perro; i viéndole ir sobre ella tan feroz, sentóse; i hablando en su Lengua, mostrábase la Carta, diciendo: *Señor Perro, yo voy à llevar esta Carta à los Christianos, no me bagas mal, Perro señor*, porque los Indios truecan las palabras: paróse el Perro muy manso, i comenzóla de oler, i alzó la pierna, i orinóla, como lo suelen hacer los Perros à la pared, de que los Castellanos quedaron admirados.

Juan de Esquivel, en entrando en Jamayca, tambien comenzó à poblar, i queriendo repartir los Indios, se le iban à los Montes; pero habiendo muerto à los Principales, que se pusieron en Armas, sujetó à los demás, i los repartió, i se ocupaban en labranças de Bastimentos, i Algodon, que en aquella Isla se dà mejor, que en otra ninguna; porque aunque se halló algun Oro, era muy poco, i el Algodon es mucho lo que se coge en las Indias, que están de esta parte de la Equinocial, i en Jamayca fue grande la Grangeria, que hubo de ello, porque se hacian grandes Telas, Camisas, i Hamacas, que eran las Camas, que lo vendian para otras partes: multiplicaron mucho los Ganados en esta

Isla, i los Bastimentos eran muy buenos; i de todo esto se proveieron en muchas partes, i los Marineros compraban las Telas para Velas de los Navios. Esta Isla, i la de San Juan, en las Plantas, Animales, Costumbres, i Religion, i en la manera de los Hombres, eran semejantes à la Española, i usaban las mismas Armas, salvo que eran mas valientes: sus Canoas eran como las de la Española, i usaban tambien Piraguas, que son Barcos de una pieza, quadrados en los extremos, como Artesas, mas altos que las Canoas, añadidos los bordes con cañas, i betunados, i no chatos, como las Canoas, sino con quilla.

Fue el Rei informado de los grandes excesos, que pasaban en la Española, en los Vestidos; i deseando poner remedio en tanta corrupcion, acordó de hacer Pragmatica, cuyo tenor era: *Que por el amor que tenia à los Pobladores de las Indias, i por el deseo que se aumentasen, pues iban à ellas para aprovecharse, i porque gastasen lo que ganaban en cosas que mas les conviniesen, ordenó; por via de Lei, i Sancion, que no se pudiese traer Ropa alguna de Brocado, Seda, ni Chamelote de Seda, ni Cendali de Seda, ni Tafetán, ni Bainas, ni Correas de Espada, en Cinchas, ni en Sillas, ni en Alcorques, ni en otra cosa alguna; ni que se traxesen bordados de Oro, ni Seda, ni chapados de Oro, ni Plata de martillo, ni hilado; ni texido, ni de otra qualquier manera; pero que las Personas que tuviesen en las Indias bienes muebles; ó raicos, hasta en cantidad de mil Castellanos, ellos, i los Hijos, que tuviesen de hasta edad de catorce años, pudiesen traer jubones, Caperuzas, Bolsas, i Ribetes, i Pestañas de Seda, de qualquier color que quitiesen: con tanto, que en una Ropa no traxesen mas que un Ribete; i que las dichas Pestañas, i Ribetes no tuviesen mas anchura de un dedo pulgar, i que no se traxesen en los ruedos de las Ropas; i que pudiesen traer Becas de Terçuel, i Tafetán, Papabigos de camino, aserrados en el mismo Terçuel, i Tafetán; i que pudiesen traer de Seda las Coraças, i guarnecer las faldas, i goces, eapacetes, i baberas, i se pudiesen traer Cogines de Seda en la Silla de Gineta; i que las Mugeres de las tales Personas, que tuviesen la quantia de los mil Castellanos, ó sus Hijas, siendo doncellas, pudiesen traer Gorras, i Cofes, i Faxas de dos varas de largo de Seda, i Cabestrillo, i mudarlo, quando quitiesen que fuese Mongil, Faldilla, Cota, ó Avito, ó otra qualquier Ropa comun; i que juntamente no pudiesen*

Diferencia de Piraguas à Canoas.

Corrupti depravati que mori sunt causa divitiarum. Cic.

El Rei máda ha-cer Pragmatica de Vestidos en las Indias.

Capitulos de la Pragmatica de los Vestidos.

El Perro Becerrillo es muy dañoso à los Indios

El Perro Becerrillo gana-ba sueldo.

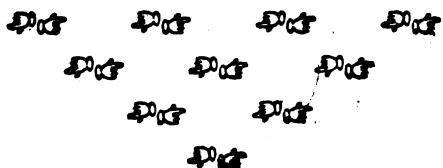
La Isla de Jamayca es rica de Bastimentos, Algodon, i otras cosas.

quiescen vestir mas de vna, ni les pudiesen trepas; ni tiras de Seda, ni de Brocado, ni de Oro tirado, ni tejido, ni hilado, ni en las Ropas de Paño pudiesen cortapijas, lisunjas, trepas, ni otra guarnicion alguna de Seda, ni Brocado, salvo, que pudiesen traer vn Ribete, ò Pestaña de Seda, de anchura de vn dedo pulgar, anfi en las Ropas de Seda, como en las de Paño; i que no traxesen Seda en las guarniciones de las Mulas, ni en Angarillas, ni en Sillas, ni en otra cosa alguna; i que no pudiesen traer Mantillas de Seda, ni aforradas en Seda.

Quejas  
de el Rei  
dePortu-  
gal sobre  
los Descu-  
brimie-  
tos.

Los Ofi-  
ciales de  
la Casa  
de Sevi-  
lla pren-  
den à vn  
Portu-  
gués, que  
andaba  
soscacan-  
do i Pilo-  
tos.

Havia llegado à noticia del Rei de Portugal, lo que havian descubierto de la otra parte de la Equinocial, Juan Diaz de Solis, i Vicente Yañez Pinçon, i las Armadas, que havian llevado de Castilla Juan de la Cosa, i Diego de Nicuesa, i la felicidad con que sucedian todos los Descubrimientos, i Riquezas que se hallaban; i como jamás aquellos Reies se sossegaron, con ninguno de los medios que se hallaban, en las diferencias que ponian, daban à entender, que eran agraviados, i que de hecho lo querian remediar, aunque siempre los detenia el respeto del Rei Católico; i haviendo los Oficiales de la Casa de Sevilla entendido, que andaba en aquella Ciudad Alonso Alvarez, Portugués, soscacando, de parte del Rei de Portugal, algunos Pilotos plasticos de la Carrera de las Indias, i la Costa de Tierra-firme, i que andaba buscando à vn Piloto, llamado Juan Barbero, porque se escondia, haviendo para este efecto recibido veinte ducados en señal, prendieron à Alonso Alvarez, i avisaron al Rei, que decia, que el Rei de Portugal queria armar, para embiar à Veragua, Urabà, i Costa de Perlas, i Patias, i como se tenia en la misma saçon aviso, que se havia visto pasar vna Caravela Portuguesa por la Isla Española, el Rei despachò luego à Alonso de la Puente, Continuo de su Casa, para que refiriese lo dicho al Rei de Portugal, i de su parte le rogase, que no se tratase mas de soscacarle sus Pilotos, pues aquello era ir derechamente, contra lo Capitulado entre las dos Coronas.



CAP. XIV. Que Alonso de Ojeda salio con su Armada de la Isla Española, i fue à Tierra-firme: i el Requerimiento, que los Reies mandaron hacer à los Indios.



OLVIENDO à Alonso de Ojeda, con quien se embarcò Francisco Piçarro, i se embarcà tambien Hernando Cortès, si no se hallàra con vna postema, en la corba de vna pierna (que fueron despues famosos Capitanes) salio de la Isla de la Beata, i tomando la buelta del Sur, en pocos Dias llegó à Cartagena, que los Indios llamaban Caramari, los quales estaban mui alborotados, i siempre aparejados para resistir à los Castellanos, por los daños que havian recibido de Christoval Guerra, i otros, que los Años atrás havian andado por alli, con titulo de rescatar. Era esta Gente de buena, i grande estatura, traia los cabellos hasta las orejas, i las Mugeres los traian mui largos, i ellos, i ellas grandes timadores de Arco. Llevaban Ojeda, i Juan de la Cosa Religiosos, porque en todas maneras queria el Rei, que se procurase atraer à los Indios con suavidad: i como llevaban muchos Indios de la Española, que entendian aquella Lengua, les amonestaron, que los recibiesen pacificamente, dexando sus crueldades, idolatrias, sodomias, i otros abominables vicios, de que vsaban: mas como ellos estaban mui airados, por la causa referida, no quisieron dár oidos à las amonestaciones, i requerimiento, que se llevaba ordenado desde la Corte, el qual me ha parecido de poner aqui à la letra, porque sirviò en todas las demás ocasiones de las Indias, adonde los Castellanos metieron pie, haciendo primero con el sus protestaciones, como el Rei se lo mandaba; i es el siguiente.

Piçarro  
se embar-  
ca con  
Ojeda.

Yo Alonso de Ojeda, Criado de los mui Altos, i mui Poderosos Reies de Castilla, i de Leon, Domadores de las Gentes Barbaras, su Mensagero, i Capitan, vos notifico, i bago saber, como mejor puedo, que Dios Nuestro Señor, Uno, i Eter-

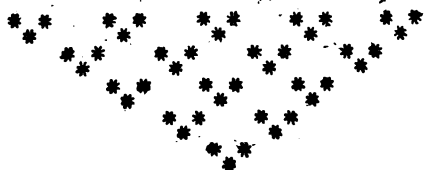
El Reque-  
rimiento,  
q el Rei  
mãdo or-  
denar, q  
se hiciese  
à los In-  
dios.



no, crió el Cielo, i la Tierra, i un Hombre, i una Muger, de quien vosotros, i nosotros, i todos los Hombres del Mundo, fueron, i son descendientes procreados, i todos los que despues de nosotros vinieren: mas por la muchedumbre de generacion, que de estos ha procedido, desde cinco mil, i mas Años, que ha que el Mundo fue criado, fue necesario, que los vnos Hombres fuesen por una parte, i los otros por otra, i se dividiesen por muchos Reinos, i Provincias, porque en una sola no se podian sustentar, i conservar. De todas estas Gentes Dios Nuestro Señor dió cargo à uno, que fue llamado San Pedro, para que de todos los Hombres del Mundo fuese Señor, i Superior, à quien todos obedeciesen, i fuese Cabeça de todo el Linage Humano, do quier que los Hombres estoviesen, i viviesen, i en qualquier Lei, Seña, ò Creencia: i dióle à todo el Mundo por su servicio, i jurisdiccion; i como quiera que le mandó, que pudiese su Silla en Roma, como en lugar mas aparejado, para regir el Mundo; tambien le prometió, que podia estar, i poner su Silla en qualquier otra parte del Mundo, i juzgar, i gobernar todas las Gentes, Christianos, Moros, Judios, Gentiles, i de qualquiera otra Seña, ò Creencia, que fuesen. A este llamaron Papa, que quiere decir, Admirable Maior, Padre, i Guardador, porque es Padre, i Gobernador de todos los Hombres. A este Santo Padre obedecieron, i tomaron por Señor, Rei, i Superior del Universo, los que en aquel tiempo vivian: i ansimismo han tenido à todos los otros, que despues de él fueron al Pontificado elegidos, i así se ha continuado hasta aora, i se continuará hasta que el Mundo se acabe.

Uno de los Pontífices pasados, que he dicho, como Señor del Mundo, hizo Donacion de estas Islas, i Tierra-firme del Mar Oceano, à los Catolicos Reies de Castilla, que eran entonces D. Fernando, i Doña Isabel, de Gloriosa Memoria, i à sus Sucesores, nuestros Señores, con todo lo que en ellas hai, segun se contiene en ciertas Escrituras, que sobre ello pasaron, segun dicho es, que podeis ver (si quisieredes.) Así que su Magestad es Rei, i Señor de estas Islas, i Tierra-firme, por virtud de la dicha Donacion, i como à tal Rei, i Señor, algunas Islas, i casi todas, à quien esto ha sido notificado, han recibido à su Magestad, i le han obedecido, i servido, i sirven, como Subditos lo deben hacer, i con buena voluntad, i sin ninguna resistencia, luego, sin ninguna dilacion, como fueron informados de lo susodicho, obedecieron à los Vrones Religiosos, que les embiaba,

para que les predicasen, i ensenasen nuestra Santa Fè: i todos ellos, de su libre, i agradable voluntad, sin premio, ni condicion alguna, se tornaron Christianos, i lo son: i su Magestad los recibió alegre, i benignamente, i así los mandó tratar como à los otros sus Subditos, i Vasallos: i vosotros sois tenidos, i obligados à hacer lo mismo. Por ende, como mejor puedo, vos ruego, i requiero, que entendaís bien en esto que os he dicho, i toméis para entenderlo, i deliberar sobre ello, el tiempo que fuere justo, i reconozcaís à la Iglesia por Señora, i Superiora del Universo Mundo, i al Sumo Pontífice, llamado Papa, en su nombre, i à su Magestad en su lugar, como Superior, i Señor Rei de las Islas, i Tierra-firme, por virtud de la dicha Donacion: i consentais, que estos Padres Religiosos os declaren, i prediquen lo susodicho: i si así lo hicieredes, hareis bien, i aquello que sois tenidos, i obligados, i su Magestad, i Yo en su nombre, vos recibirán con todo amor, i caridad, i vos dexarán vuestras Mugeres, i Hijos libres, sin servidumbre, para que de ellas, i de vosotros bagais libremente todo lo que quisieredes, i por bien turvieredes, como lo habeis hecho casi todos los Vecinos de las otras Islas: Y aliende de esto, su Magestad vos dará muchos Privilegios, i Exempciones, i vos hará muchas mercedes, si no lo hicieredes, ò en ello dilacion maliciosamente pusieredes, certificoos, que con el aiuda de Dios, Yo entraré poderosamente contra vosotros, i vos haré guerra por todas las partes, i manera que Yo pudiere, i vos sujetaré al iugo, i obediencia de la Iglesia, i de su Magestad, i tomaré vuestras Mugeres, i Hijos, i los haré Esclavos, i como tales los venderé, i dispondré de ello, como su Magestad mandare: i vos tomaré vuestros bienes, i vos haré todos los males, i daños que pudiere, como à Vasallos, que no obedecen, ni quieren recibir à su Señor, i le resisten, i contradicen. Y protesto, que las muertes, i daños, que de ello se recrecieren, sean à vuestra culpa, i no de su Magestad, ni nuestra, ni de estos Caballeros, que conmigo vinieran. Y de como os lo digo, i requiero, pido al presente Escrivano, que me lo dé por testimonio  
signado.



*CAP. XV. De lo que sucedió à  
Alonso de Ojeda en Cartagena, be-  
cho el referido Requerimiento  
à los Indios.*



**T**ODAVIA hiço sus diligencias Alonso de Ojeda, para llevar el negocio por bien: porque aunque lleva- ba orden de el Rei, con Acuerdo de Le- trados, Teologos, i

Parece- res de los Letrados sobre la guerra de los Indios

Canonistas, que haciendo resistencia es- tos Indios, i no queriendo admitir la Fè, les hiciesen guerra, i fuesen toma- dos por Esclavos, començò à rescatar algun Oro, dandoles cosillas de Casti- lla, i usando de muchos alhagos: pe- ro como aquellos eran Indios fieros, i valientes, començandose à alborotar, Juan de la Cosa dixo, que pues aque- lla era Gente brava, i tenia ierva poni- ãoñosa, con que tiraba las Flechas, le parecia, que era mejor poblar en el Golfo de Urabà, adonde los Indios no eran tan bravos, i que desde alli podrian bolver sobre Cartagena mas de propo- sito.

Como Alonso de Ojeda fue siem- pre Hombre demasidamente animoso, confiando en que jamás, en millares de pependencias, i peligros, que en Casti- lla, i en las Indias havia tenido, nadie le sacò sangre (lo qual fue atribuido à la grandissima devocion, que siempre tu- vo à la Virgen Nuestra Señora, à quien siempre, ante todas cosas, se encomen- daba) no curò de tomar el consejo, i acordò de dár sobre los Indios, que se aparejaban para embestirle, i matò mu- chos, i prendió algunos, i hallò poca cantidad de Oro en las Patenas, ò Es- pejos, que se les tomaron. Y no con- tentandose con lo hecho, llevando por Guias algunos de los presos, fue à vn Lugar, quatro Leguas la Tierra aden- tro, adonde se havian recogido los que havian escapado de la refriega, i hallò la Gente mui alerta, i determinada de pelear, con sus Armas, que eran Ro- delas, i Espadas de durissima madera, Arcos, i Flechas con puntas de hueso, mui agudas, i emponçonadas, i varas arrojadizas: i diciendo, *Santiago*, en- traron los Castellanos matando, i cauti-

vando quantos hallaban. Ocho Indios, que no fueron tan diligentes en huir, metieronse en vna de sus Casas de paja, i de tal manera se defendieron, con las muchas Flechas que tiraban, que nin- guno de los Castellanos osaba acercarse. Daba Ojeda voces, reprehendiendo à los Soldados, diciendo, que era gran verguença, que tales, i tantos no osa- sen allegarse à ocho desnudos, que asi burlaban de ellos. Confuso de estas pa- labras vno de los Castellanos, con im- petu grande, arremetiò por medio de infinitas Flechas, i entrò por la puerta de la Casa, pero à la entrada diòle vna por medio del pecho, que le derribò muerto. Alonso de Ojeda, mas enoja- do por este caso, mandò poner fuego à la Casa, por dos partes, adonde con ella, en vn Credo, fueron los ocho In- dios quemados. Cautivò en este hecho sesenta Personas, i embiòlas à los Na- vios, i siguiendo la victoria, fue tras los que huian; i entendidas estas nue- vas por los Vecinos de vn Pueblo, lla- mado Yurbaco, alçaron sus Haciendas, Mugeres, i Hijos, i pusieronlos en co- bro en los Montes: i entrando de ma- drugada los Castellanos en el Pueblo, no hallaron persona, i descuidandose por esto, se derramaron por la Tierra. Vis- to por los Indios el poco recato de los Castellanos, dieron en ellos, que espan- tados de tan subito acaecimiento, pro- curaban de acogerse adonde hallasen se- guridad, pero topaban con los Enemi- gos, que en diversas Tropas, con ro- ciadas infinitas de Flechas emponçon- das, i gran voceria, los embestian, he- rian, i mataban.

Alonso de Ojeda pelea con los Indios

Yurbaco

Los In- dios dan sobre los Castella- nos, i los toman di- vididos.

Alonso de Ojeda, mui devo- to de N. Señora.

Armas con que peleá los Indios.

Juan de la Cosa, con ciertos Caste- llanos, que recogió consigo, se hiço fuerte à la puerta de vn cierto Paen- que, adonde Ojeda, con otros Compañeros, defendiendose, peleaba, hincan- dose de rodillas muchas veces, para recibir las Flechas en la Rodela, con la qual, como era chico de cuerpo, i con su ligereça, i destreça, casi todo se cu- bria: mas quando vio caidos los mas de los Suios, i à Juan de la Cosa, con los que le ayudaban, muerto, confiado de su ligereça, salió por medio de los In- dios corriendo, que parecia ir volando. Metiòse por los Montes mas espesos, en- caminandose, quanto mas le parecia, àcia la Mar, adonde sus Navios estaban. Juan de la Cosa se havia metido en vna Choça, que hallò descubierta, ò el, se-

Matan à Juan de la Cosa: i Alonso de Ojeda, huyendo, se salva.

segun pudo , con los Suios , la descubrieron , porque no los quemasen : i arrimado à la madera , i peleando hasta que ante sus ojos viò sus Compañeros caídos , i muertos , sintiendose obrar la lerva de muchos flechaços , que tenia por su cuerpo , cayendo , sin poder mas , viò vno cerca de sì , que valerosamente peleaba , i que aun no le havian derribado : dixole , que pues Dios hasta entonces le havia guardado , saliese , i dixese à Ojeda , como le dexaba : i este solo se escapò de todos , i Ojeda , quedando muertos setenta Castellanos. Los Navios , entre tanto , estaban con mucha confusion , no sabiendo de Ojeda : por lo qual , con los Bateles fueron por la Costa arriba , i abaxo , buscando alguno , que viniese de donde havian ido : i poniendo en ello mucha sollicitud , llegaron adonde havia , junto al Agua de la Mar , vnos Manglares , que son Arboles , que siempre nacen , i crecen , i permanecen dentro del Agua de la Mar , con grandes raices , asidas , i enmarañadas vnas con otras , i alli metido , i escondido hallaron à Alonso de Ojeda , con su Espada en la mano , i la Rodela en las espaldas , i en ella sobre trecientas señales de Flechaços. Estaba descaído de hambre , que no podia hechar de sì la habla : i si no fuera tan robusto , aunque chico de cuerpo , fuera muerto. Hicieron fuego , i le calentaron , i dieron de comer de lo que llevaban , i así bolviò à tener aliento , i à esforçarse. Y estando en esta tristeza , i dolor , oiendole contar su desventurado alcance , i trabajo , vieron asomar la Armada de Diego de Nicuesa , de que no recibió poca angustia , temiendo que se quisiese vengar de el , por los desafíos , i pependencias , que pocos dias antes havian pasado entre ellos , en Santo Domingo : por lo qual mandò , que todos se fuesen à los Navios , i lo dexasen solo , no diciendo nada de el , en tanto que se detenía Nicuesa en el Puerto.

Quedan  
muertos  
70 Castel-  
lanos.

Hallá es-  
condido  
à Alonso  
de Ojeda.

Non tam  
statura ra-  
tionem ha-  
bere con-  
venit, quàm  
viriū.  
Ycg.

La Arma-  
da del Die-  
go de Ni-  
cuesa lle-  
ga adon-  
de està  
Ojeda.

CAP. XVI. De una Refriega,  
que los Indios tuvieron con Ojeda,  
i Nicuesa : i el daño que causaba  
la lerva ponçoñosa , i como la ha-  
cian : i que Ojeda poblò à San Se-  
bastian : i Nicuesa pasó con su  
Armada à Veragua : i que  
se alçò Lope de  
Olano.



Os Bateles de Alonso de Ojeda salieron à recibir la Armada de Nicuesa , que entraba en el mismo Puerto de Cartagena , i con gran lastima le dixerón , que havia tantos dias , que Ojeda , i Juan de la Cosa salieron en Tierra , i havian destruido el Pueblo , i preso tantos Esclavos ; i haviendo entrado la Tierra adentro , i no haviendo buelto nadie , tenían sospecha , que les havia acontecido algun desastre : pero que por hacer lo que debian , determinaban de irle à buscar , si como Caballero les aseguraba de no mirar , en tanta necesidad , à cosa ninguna de las que entre ellos havian pasado. Diego de Nicuesa , que era Hombre Hijodalgo , modesto , i de blanda condicion , se enojò de oírles aquellas palabras , i dioxoles , que luego le fuesen à buscar , i que si fuese vivo , le traxesen , al qual , no solamente no entendia enojar , pero que les prometia , como quien era , de le ayudar en todas sus necesidades , como si fuese su Hermano. Llevaronle , i Nicuesa le abraçò , i se doliò mucho de su trabajo , i adversidad , diciendo , que debia de haver mucha diferencia en las obras , que los Hombrés Hijodalgo deben de hacer , quando ven , à los que en algun tiempo quisieron mal , necesitados de ajuda , porque seria vileça añadir afliccion al trabajado : i que hiciese cuenta , que entre ellos no havia pasado cosa , que les estorvase ser Hermanos , i que lo gobernasen como quisiese , que con su Gente le seguiria , hasta que Juan de la Cosa , i los que con el murieron , fuesen vengados , sin pretender mas de solamente ayudarle. Ojeda se consolò mucho , i le diò

Animo  
noble de  
Diego de  
Nicuesa.

Nilil tam  
firmū est,  
cui peri-  
culum non  
sit etiam  
ab inva-  
lido. Curt



Los Castellanos acometió à los Indios.

Gran matança, q se hace en los Indios.

El efecto que hace la Ierva ponçonosa.

dió muchas gracias, por tan gran socorro. Cavalgaron ambos en sendos Caballos, tomaron quatrocientos Hombres, à los quales, con Vando publico, mandaron, que no tomásen Indio à vida. Fueron de Noche al Pueblo de Yurbaco, i llegando cerca, partieronse en dos partes. Hay por allí vnos Papagayos grandes, i colorados, que llaman Guacamayas, que dan muchos gritos, i hacen grandes alaracas. En sintiendo la Gente, comenzaron de hacer rumor, i aunque los Indios entendieron lo que era, como pensaban que los Castellanos eran acabados, se descuidaron, i de el gran miedo, que de subito recibieron, salieron de sus Casas, de ellos con Armas, i de ellos sin ellas; i no sabiendo por donde andaban, caían en manos de los Castellanos, que los desbarrigaban, i huyendo de los vnos, daban en los otros, i entraban en las Casas, adonde porque se puso fuego, eran quemados.

Con el tormento del fuego, las Mugeres, con las Criaturas en los brazos, se salían de las Casas, i en topando los Enemigos, i viendo los Caballos, que los espantaban (cosa que jamás havian visto) temiendo de ser tragados, se bolvían à las Casas, que ardeían. Hicose allí increíble matança, no perdonando à nadie. Dieronse luego à saquear: cupieron à Nicuesa, i à los Suios, siete mil Castellanos. Y andando buscando que saquear, por diversos lugares, toparon con el cuerpo de Juan de la Cosa, que estaba cabe vn Arbol, como vn Erigo asateado, porque de la Ierva ponçonosa debia de estar hinchado, i disforme, i con algunas espantosas fealdades; por lo qual caió tanto miedo en los Castellanos, que no hubo Hombre, que aquella Noche allí osase quedar. Bultos al Puerto los Capitanes, ià confederados, Ojeda se despidió de Nicuesa. Mandó alçar las Velas para el Golfo de Urabá, que era fin de su Jornada; i por vientos que tuvo contrarios, paró en vna Isleta, que está de Cartagena, la Costa abaxo, treinta i cinco Leguas; i habiendo tomado alguna Gente, i Oro, entró en el Golfo de Urabá, i buscó el Rio del Darien, que entre los Indios era mui celebrado de Oro, i de Gente belicosa; i no lo hallando, sobre vnos Cerros asentó vn Pueblo, al qual llamó la Villa de San Sebastian, tomándole por Abogado contra las Flechas de la Ierva mortifera, i esta fue

la segunda Villa de Castellanos, que se pobló en toda la Tierra-Firme, habiendo sido la primera la que comenzó à poblar el Almirante viejo, en Veragua. Andando buscando asiento para edificar el Pueblo, salió de vn Rio vn gran Cocodrilo, que los Castellanos llaman Lagarto, i asió vna legua por la pierna, i arrastrando se la llevó al Agua; i ahogada, se la comió. Viendose, pues, Ojeda con poca Gente, para sustentar la Villa de San Sebastian, i pareciendole que los Naturales eran belicosos, despachó vn Navio à la Española, con el Oro, que havia ganado, i con los Indios cautivos, para venderlos, para que le llevásen Gente, Armas, i Municiones, i fabricó vna Fortaleça de madera mui gruesa, para defenderse.

Los Indios de esta Comarca eran Caribes, i tambien peleaban con Flechas con Ierva, que tiraban con mucha fuerza; de tal manera, que aconteció muchas veces pasar las Armas, i el Caballero, de vna parte à otra, sino tenían las Armas mucho Algodon; i de estas se aprovechaban, porque las Costas de Malla, i las Coraças, demás de ser mui pesadas para Tierra tan aspera, no resistían à la mucha humedad de la Tierra; pero por mui bravos que eran los Indios, aconteció muchas veces, doce, i quince Castellanos, con Espadas, i Rodelas, acometer à docientos, i vencerlos, aunque con sus Flechas eran mui certeros, i con las Espadas que usaban, daban temerosos golpes, i tiraban con gran fuerza los Dardos. No tenían en esta Tierra Casa, ni Templo de adoracion, sino que los que para ello señalaban, hablaban con el Demonio, teniendole en gran veneracion, el qual se les aparecia en Visiones espantables, que su vista les ponía gran temor. No tenían mucha razón para conocer las cosas de Naturaleça. Los Hijos heredaban à los Padres, siendo havidos en la principal Muger. Casábanse con Hijas de sus Hermanas, i los Señores tenían muchas Mugeres. Quando el Señor se moría, los Criados, i Amigos se juntaban en su Casa, de Noche, i à escuras bebían del Vino de Maiz, llorando el muerto. Y después de muchas Ceremonias, i Hechicerías, metían el cuerpo en vna Sepultura; con sus Armas, i Tesoro, con comida, i cantares de Vino, i algunas de sus Mugeres vivas, i el Demonio les daba à entender, que adonde iban havían de vivir en

Alonso de Ojeda puebla à San Sebastian, la segunda Villa de las Indias en la Tierra-firme.

Valor de los Indios de Urabá.

Ritos, Costumbres de los Indios de Urabá.

Como enterraban los cuerpos de los Señores.

otro Reino, que les tenia aparejado, i que havian de llevar aquel mantenimiento para el camino. Decian los Indios de esta Region, que havia sido su Naturaleza pasado el Gran Rio Darien. Los Caciques, i Señores eran mui temidos, i obedecidos, i todos generalmente dispuestos, i limpios, i sus Mugeres hermosas, i amorosas. Sus Casas eran à manera de ramadas largas, con muchos estantes. No viaban otras Camas, sino Amacas. La Tierra era fertil, abundante de mantenimientos, i de raíces gustosas para ellos. Havia muchas manadas de Puercos çainos, i pequeños, de buena, i sabrosa carne, i muchas Dantas, ligeras, i grandes: muchos Pabos, i otra diversidad de Aves: mucha cantidad de Pescado por los Rios: muchos Tigres grandes, que mataban las Gentes, i los Castellanos, con su industria, los disminuieron, porque el Concejo del Darien, por el daño de los Ganados, ofreció quatro pesos, ò cinco, por cada Tigre muerto. Salia el Castellano con Perro, i Ballesta, acosaba el Perro al Tigre, hasta que poco à poco, rabiando, le hacia subir en vn Arbol: tirabanle con la Ballesta, dexabanle herido, bolvian despues, i hallabanle muerto. Tambien havia grandes Culebras, i otros Animales, por las Montañas, i espesuras, que no se supieron los nombres; entre los quales eran los Perricos ligeros, que no era poco de ver su talle tan ligero, i la torpeza con que andaban. Traian los Hombres las partes deshonestas, metidas en Caracoles de Oro fino, i de Huesos, i Carcillos, i Cuentas mui menudas, i otras Joias, de muchas maneras: i tenian Ropa de Algodon, aunque andaban desnudos. Las Mugeres vestian Mantas, desde el ombligo, hasta los pies, i desde allí se cubrian con otra Manta. Preciabanse de hermosas, i andaban siempre peinadas, i galanas, à su costumbre. Los Hombres siempre desnudos, i descalços, sin otra cosa. Avia entre ellos algunos grandes Mercaderes, que llevaban à vender la Tierra adentro, muchos Puercos, que tenian el ombligo à las espaldas, i Sal, i Pescado, i bolvian con Oro, i Ropa. Sus Arcos los hacaban de Palmas negras, maderia durissima, de vna braga de largo, i otras maiores, con grandes, i agudas Flechas, vitadas con veneno, que era imposible no morir, al que hacia sangre, aunque no fuese mas de como una picadura de Al-

2. Mercaderes en q  
trataban  
los Indios

de como  
andaban  
de como  
de como  
de como

flor, de manera, que pocos, ò ningunos de los heridos con esta Ierva, dexaban de morir.

Hacian los Indios la Ierva, de ciertas raíces de mal olor, pardas, que se hallaban en la Costa de la Mar, i quemadas en vnas Caçuelas de barro, hacian pasta con Hormigas mui negras, de el tamaño de Escarabajos, tan ponçofas, que de vna picada dån tan gran dolor, que privan à vn Hombre de sentido. Hechaban Arañas grandes, i Gusanos peludos, largos como medio dedo, que picando, dån el mismo dolor que las Hormigas; i las alas del Murcielago, i la cabeça, i cola de vn Pescado de la Mar, dicho Taborino, mui ponçofos: Sapos, i colas de Culebras, i las Mançanillas de los Arboles, que parecen à los de Castilla. Hechadas estas cosas, con mucha lumbre, en el Campo, apartado de las Poblaciones, hacian cocer la pasta en ollas, por mano de algun Esclavo, ò Esclava, hasta ponerla en la perfeccion que havia de tener, i de el bao, i olor de aquellas cosas ponçofas, moria el que lo perfeccionaba. Otra Ierva havia, que llevaba catorce cosas, i otra veinte i quatro: i otra, que mataba à tres Dias: otra à cinco, i otra à mas; i segun la experiencia, que se tuvo, tanto tiempo vivia algunas veces el herido, quanto havia que estaba hecha la Ierva. Decian, que era el Antidoto de esta ponçofa, el Fuego, i el Agua de la Mar, la dieta, i la continencia. Y otros decian, que la hez del herido, tomada en Pildoras, ò en otra forma. Quando los Castellanos llegaron la primera vez à Cartagena, comieron algunos de aquellas Mançanillas, que en olor, i sabor, no eran mejores las de Castilla, salvo que tenian vna leche, que debia de ser la ponçofa. Todos los que las comieron, pensaron rebentar, si no fueran socorridos con Aceite, i tuvieron por cierto, que segun las vascas, i pasiones que les daba, i dolores mortales, murieran, pero el Aceite los salvò. Esta mortal Ierva hizo grandes daños, hasta tanto que se hallò el remedio de ella.

De que  
manera  
hacen los  
Indios la  
Ierva ponçofa?

El mas  
seguro  
antidoto  
de la Ierva  
ponçofa es  
el fuego.

Partido Alonso de Ojeda de Cartagena, i llegado à Urabà, como queda dicho, es necesario que se diga, antes de pasar mas adelante, como Diego de Nicuesa salió con su Armada del mismo Puerto; el qual, metiendose en vna Caravela, mandò, que fuesen siempre con el los dos Vergantines, en vno de los

Diego de  
Nicuesa  
va con su  
Armada  
a Vera-  
gua.

los quales mandò , que fucie por Capitan Lope de Olano, su Teniente, i que las Naos grandes fucien mas metidas à la Mar, por causa de los baxos, i que el se iria mas llegado à Tierra, i todos en demanda de Veragua. Y llegando vna Noche sobre la Ribera de Veragua, por huir de los peligros, que padecen los Navios, andando de Noche, cerca de Tierra, en anocheciendo se higo à la Mar, con su Caravela, juzgando que Lope de Olano (como debiera) le havia de seguir con los dos Vergantines, el qual, cerca de vna Isleta se estubo aquella Noche, al reparo; lo qual dixo que havia hecho, por miedo de la Tormenta que temian, aunque algunos, i tambien el mismo Nicuesa, sospecharon que lo higo, por alçarse con la Armada, i Governacion. Y si el haver sido vno de los Compañeros de Francisco Roldàn, era bastante causa para presumirlo, no fue la sospecha fuera de proposito. Y como despues de amanecido, no pareció la

Caravela, adonde iba Diego de Nicuesa, no curò de buscarlo, sino irle à las Naos, que hallò en el Rio, que llamaron de los Lagartos, que oi se llama Rio de Chagre, las quales havian descargado todos los Bastimentos, i hacienda, que tenian, porque estaban tan comidas de bruma, que se anegaban: i allí dixo Lope de Olano, que Diego de Nicuesa era perdido, i que el, por gran ventura, se havia escapado. Y como era Teniente de Nicuesa, todos le obedecian, i así determinò de pasar el Rio de Belèn, que està quatro Leguas de Veragua, i pulò las Naos en cierta Punta, i entendiò en buscar asiento para poblar; i el dexar las Naos en aquel lugar, se entendiò, que fue industria, para que los Castellanos que andaban ià muy hambrientos, i atribulados, perdiessen el ansia de irle, i porque no pudiendo entrar las Naos en el Rio, por ser muy baxo, se perdiessen.

Lope de  
Olano se  
levanta  
contra  
Nicuesa,

Lope de  
Olano di-  
ce, que  
es perdi-  
do Diego  
de Nicue-  
sa.

)(§)(

*Fin de el Libro Septimo.*







# HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,  
*Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista  
de Castilla.*

## LIBRO OCTAVO.

CAPITULO I. *De los trabajos, hambre, i angustias, que padecieron los Castellanos en Veragua: i que se buelven à juntar Nicusa, i Lope de Olano, i al cabo van à poblar à Nombre de Dios.*



Anegase  
la Barca  
de Olano  
con cator  
ce Hom-  
bres.

ENIENDO Lope de Olano la Armada, en el estado que se ha dicho, se embarcó en vna Barca, de Gente bien esquipada, que quiere decir, llena, i bien aparejada, i en la entrada del Rio, con la refaca, i braveça de la Mar, se le anegò la Barca, i se ahogaron catorce Hombres, salvandose el, por gran maravilla, con otros que supieron bien nadar, i estuvo en Tierra con ellos quatro Dias, sin comer, porque por la Tormenta no pudieron sacar Bastimento ninguno de las Naos, i como mejor

pudo, salió del Rio de Belèn en vna Barca, i con los Vergantines, con la Gente que pudo caber en ellos, entrò por el Rio de Veragua, en la qual mandò, que hiciesen catas, para saber si havia Oro: i hallando mucha muestra de ello, lo negaban, diciendo, que no havia Oro, ni comida, sino que era Tierra desesperada: i esto hacian, porque andaban todos ià mui descontentos, i porque Lope de Olano no pensase de perseverar en aquella Tierra, i se bolviese à la Española, saliendo de donde temian perecer de trabajos, i de hambre. Quedò alguna Gente en el Rio de Belèn: i como comian por tasa, i no tenían abrigo, sino de vnas tristes Cho-

Hallase  
en Vera-  
gua gran  
des mues-  
tras de  
Oro.

Los Cas-  
tellanos  
padecen  
grandes  
trabajos.

ças,

1510.

El arena consume à los cuerpos muertos en 8 Dias.

Mas desventuras de los Castellanos.

Diego de Nicuesa se pierde de los Navios.

gas, en que eran fatigados de las muchas lluvias, i de la humedad de la Mar, i de las llagas que se les hacian, de los muchos mosquitos que havia, i mucho mas de verse atajados, i sin esperança de salir de alli: estaban mui atribulados, especialmente viendo, que se morian muchos: i en estas angustias notaron, que nunca moria alguno, sino quando menguaba la Mar: i como los enterraban en el arena, experimentaron, que en ocho Dias eran comidos los cuerpos, como si huviera cinquenta Años, que los havian enterrado: lo qual tomaban por mala señal, entendiendo, que aun el arena se daba prisa en acabarlos.

Añadióseles, por no menor trabajo, que vna Noche hizo tanta tormenta en la Mar, que les comió el Arenal, adonde tenian hechas sus Choças, por lo qual las huvieron de hacer mas adentro, que les fue doblado desconsuelo. Bolvió Lope de Olano al Rio de Belén, i mandó, que se hiciese vna Caravela de las tablas de las Naos, que se havian hecho pedaços, con titulo de pasar à la Española: pero no fue sino para aprovecharse de ella en aquella Tierra, adonde pensaba permanecer. Començada la Caravela, i llevando adelante la obra, se les acabaron los Mantenimientos: i fue tanta la hambre que padecieron, que no se puede creer; en tanto grado, que en acabando de parir vna legua, acudieron como lobos hambrientos, i se comieron las pares con el hijo. Mientras Lope de Olano, i la Gente que tenia, padecian estas desventuras, no faltaron tormentas, i trabajos à Diego de Nicuesa, el qual, como amaneció, pasada la Noche de la tormenta, i no vió los Vergantines, que traia Lope de Olano, fue grande su tristeza, temiendo no fuesen perdidos: bolvió sobre la Costa con su Caravela, i viendo vn Rio, se metió por él, hallando abundante fondo, porque venia crecido, por las lluvias de las Sierras: el qual en breves horas menguó tanto, sin sentirlo, que la Caravela tocó en el arena, i no teniendo sustento, dió de lado consigo. Viendo vn Marinero, que la Caravela se abria, saltó de presto en el Agua, con vn cabo, que llaman los Hombres de Tierra, sogá para atar en algun Arbol en Tierra: pero fue tan vehemente la corriente, que el Rio traia, que no teniendo fuerças para nadando vencerla, lo llevó, i sacó à la Mar, adon-

de no pudo ser de ninguno socorrido: saltó luego otro, no curando de la muerte del pasado, i vencida la corriente, salió à Tierra, i ató la sogá à vn Arbol, i por ella salió Nicuesa, i los demás, como por puente, aunque no enjutos, ni alegres: perdióse alli con la Caravela, quanto Bastimento, i cosas llevaban, i así quedaron sin comer, i sin vestidos, tristes, i atribulados: por lo qual acordó Nicuesa de tomar por remedio ir caminando por sus pies la buelta de Poniente, buscando aquella infelice Veragua, que tan cara le havia costado.

Mandó, que en la Barca de la Caravela entrasen quatro Marineros: i que aunque con mucho peligro fuesen por la Mar, para pasar los Esteros, i Rios, que no pudiesen pasar à pie, i comiendo Iervas, i Marisco, que tomaban en la Ribera, i muchos descalços, i casi todos desnudos, fueron pasando Cienagas mui lodosas, i anegadiços, i muchos Rios, i Arroios, i muchas veces sin camino: i lo que maior dolor les causaba, era no saber adónde Veragua estaba, i si iban bien, ó mal: i vna Mañana, quando se querian partir de donde havian dormido, llevando vn Page de Nicuesa vn Sombrero blanco en la cabeça, algunos Indios, que los debian de espiar, creiendo que el que llevaba el Sombrero blanco debia de ser principal Capitan entre ellos, desde el Monte le tiraron vn Dardo, i le dieron en tal lugar, que luego murió: causóles este desastre, maiormente à Nicuesa, mucho dolor, sobre los demás que llevaban, i vn Dia llegaron à la punta, ó cabo de vna Ensenada grande, que hacia la Mar: i por ahorrar camino, acordaron de pasar en la Barca poco à poco, à la otra punta, i en pasando, hallaron, que aquellas puntas, ó la vna, era de vna Isla despoblada de todo consuelo, i remedio, que ni aun Agua no tenia: i viendo se aislados, desmaiaron de tal manera, que estuvieron puestos en total desesperacion de remedio. Los quatro Marineros que iban en la Barca, viendo que por ser Isla, quedaban del todo perdidos, acordaron vna Noche, sin decir nada à Nicuesa, de bolver atrás, creiendo que las Naos quedaban mas al Poniente. Viendo Nicuesa, que la Barca era ida, se puede considerar, qual, i quanto seria el dolor, i tristeza, i caimiento de espíritu de aquella desdichada Compañia, porque

La Caravela de Nicuesa se pierde.

Ván buscando à Veragua con mucho trabajo.

Angustias de Nicuesa, i su Gente.

Desmaia, i se ven desesperados de todo remedio.

Andá los  
Castella-  
nos attri-  
bulados,  
pidiendo  
à Dios  
miserico-  
dia.

que andaban como personas sin juicio, à vn cabo, i à otro, dando alaridos, pidiendo à Dios misericordia, i que se doliese de sus desventuradas vidas, i tambien de sus Almas: comian Iervas, sin conocer si eran buenas, ò malas: comian Marisco, que hallaban por la Ribera de la Mar: i el maior tormento fue faltarles el Agua, que en toda la Isla no hallaron, sino fue vn charco de cienaga lodoso, i de Agua salobre: probaron muchas veces de hacer vna Balsa de palos, ò ramos de Arboles, para salir de aquella Isla à Tierra-firme: pero no les aprovechò nada, porque como no tenian fuerça para nadar, los que lo sabian, ni Remos para la Balsa, sacabala la corriente grande à la Mar, i así se tornaban.

*CAP. II. Que prosigue los trabajos de Diego de Nicuesa: i que pasó à Portobelo, i poblò à Nombre de Dios.*



STUVIERON en aquella Isla muchos Dias, i segun se dixo, mas de tres Meses, muriendose de ellos cada dia de pura hambre, i sed, i de las Iervas que comian, i

del Agua salobre: i los que quedaban vivos, andaban ià à gatas paciendos las Iervas, i comiendo crudo el Marisco, porque no tenian vigor para poder andar en pie: llegó la Barca con los quatro Marineros, despues de muchos trabajos, i peligros, adonde Lope de Olano estaba, i la demás Gente: i dieronle cuenta, como por bolver Diego de Nicuesa en su Caravela à buscarle, se havia perdido: i refirieron los trabajos, hambre, i miserias, que havia padecido, i en el estado en que quedaba en la Isla, i que ellos, sin decirle nada, se havian venido à buscar las Naos, para poderle llevar algun remedio: porque si se lo dixeran, entendian que no les diera licencia, i así perecieran mas aina. No hicieron estas nuevas buen sabor à Lope de Olano, temiendo la ira de Nicuesa, por hallarse culpado en el desastre acaecido: pero haciendo lo que en si era, despachò luego vn Vergantín, i dentro los quatro, que havian venido en la Barca con algunos Palmitos, i de la miseria que comian: i ià

Llega la  
Barca cõ  
los qua-  
tro Ma-  
rineros, à  
donde es-  
taba Lope  
de Olano.

Lope de  
Olano  
embia à  
buscar à  
Nicuesa.

que estaban todos los que vivos quedaban en la Isleta, en el estremo de morir, vieron venir el Vergantín con su refresco de Palmitos, con cuja vista comenzaron à resucitar de muerte à vida, i à tener esperança de no morir: rogaban à Dios, cada vno como podia, que llegase à ellos el Vergantín, i que no se le siguiese algun impedimento, que desviasse su viage. Finalmente, plugò à Nuestro Señor consolarlos con su llegada, i su vista: i aqui fue notable el goço, que los vnos con los otros tuvieron, aunque harto mezclado de lagrimas, i de tristeza, en verse, así los vnos, como los otros, cercados de tantas miserias. Sacados los Palmitos, dieron en ellos, i en el Agua dulce, que llevaba el Vergantín, en cuja comida, i bebida no tuvieron pequeño peligro sobre los pasados: Diego de Nicuesa proveiò, que en ello huviese moderacion, puesto que no era el que menos, de bebida, i comida, tenia necesidad.

Embarcaronse todos en el Vergantín, al qual no faltaron braveças de la Mar, i peligros grandes, antes que llegasen al Rio de Belén, adonde Lope de Olano, i los demás estaban: i temiendo Lope de Olano la ira de Nicuesa, havia rogado à todos intercediesen por él, i le aplacasen: pero en llegando Nicuesa, le mandò prender, con titulo de Traidor, que lo havia dexado en tantos peligros de la Mar, i Tierra, que havia pasado, sin irle à buscar, i socorrer en tanto tiempo, como era obligado, por alçarse con la Governacion, de lo qual havian sucedido tan grandes daños, atribuiendole las muertes de tantos como havian perecido en ambas à dos partes: porque si Nicuesa estuviera presente desde el principio, diera orden como se remediàran, i reprehendiò asperamente, con gran enojo, à los principales, que con él havian quedado vivos, imputandoles parte de aquella maldad, porque no le induciron, i forçaron à que fuese à buscarle: escusaronse, diciendo, que no osaron hacer mas de obedecerle, pues que se le havia constituido por su Capitan General; i porque temieron, que luego le mandaria justiciar, juntaronse todos, suplicandole, que pues Dios le havia hecho merced de salvarlos de tantos peligros, le perdonase: no bastò esto por entonces para ablandarle, sino que se havia de dár de su traicion, como merecia el pago: i porfiando, i hechando

Llega el  
Vergan-  
tín adon-  
de están  
los Caste-  
llanos,

Lope de  
Olano teme  
de Nicu-  
esa, por  
el levanta-  
miento  
que hizo,

Cargos, q  
dà Nicu-  
sa à Lope  
de Olano

Ruegan  
los Cast-  
tellanos  
à Nicue-  
sa, que  
perdone  
à Lope  
de Olano.

*Pulchrum  
eminere  
est inter  
illustres  
viros.  
Consulere  
puris, par-  
cere affli-  
ctis, fera.  
Cede ab-  
stinere, tē-  
pus atque  
ira dare.  
Orbe quie-  
tem, sa-  
culo pa-  
cem suo.  
Hæc sum-  
ma vir-  
tus, peti-  
tur hæc  
cæli via.  
Sen.*

Diego de  
Nicuesa  
muda la  
buena co-  
dicion, q̃  
tenia en  
los traba-  
jos.

Los Cast-  
tellanos  
sospechá.  
q̃ Nicue-  
sa adrede  
los trata  
mal.

Con la  
necesidad  
de la hã-  
bre se co-  
men vn  
Indio, q̃  
hallan  
muerto.

dose à sus pies, decian, que debia baf-  
tar las desventuras, que todos havian  
pasado, iendo con el à aquel viage, en  
el qual ià los quatrocientos de ellos eran  
acabados, i los que restaban, se iban  
acabando: porque Dios, à el, i à ellos,  
en lo poco que les quedaba de vida, no  
los desamparale, era bien, que remitie-  
se algo de lo que se les debía, pues que  
el deudor no tenia con que pagar, si-  
no tan poca vida como ellos: porque  
si la hambre, i tantas calamidades, los  
apocaban por vna parte, i por otra los  
mataba la justicia rigurosa, quien podia  
esperar, que le sirviese, i acompañase?  
por lo qual no havia duda ninguna, si-  
no que su fuerte no seria mui bienaven-  
turada, ni careceria de maiores traba-  
jos. Y moviendo à Diego de Nicuesa  
estas lastimas, diò la vida à Lope de  
Olano, determinando de desterrarle en  
el primer Navio, i embiarle preso à  
Castilla.

Y porque ià ninguna especie de tribu-  
lacion, i adversidad faltaba en aque-  
lla Compañia, i viendose Nicuesa mas,  
i mas cada dia ir caiendo en peor esta-  
do, hiçose mui impaciente, i mal acon-  
dicionado, i trataba mui mal, i con  
aspereça à los pocos que con el queda-  
ban, no considerando, que la hambre,  
i desventura que padecian, i verse ca-  
da dia morir vnos à otros, por tormen-  
to continuo, les bastaba: embiaba à  
todos, sanos, i enfermos, por la Tier-  
ra adentro, por Cienagas, ò Aguas, i  
por Montes, i Valles, à saltar los Pue-  
blos de los Indios, i sus Labranças, pa-  
ra traer àcuestas la comida que halla-  
ban, en que hacian, i padecian intole-  
rables males: creian, que de industria  
los trataba mal, por vengarse de ellos,  
por haverle dexado de ir à buscar: ià  
no hallaban en toda la Tierra que to-  
mar: i los Indios, puestos en Armas,  
hacian tambien contra ellos sus saltos,  
para si pudiesen, acabarlos: morian ca-  
da dia de hambre, i enfermedades: i à  
tanta estrechura vinieron, que hallan-  
dose treinta Castellanos, que fueron à  
hacer los mismos saltos, padeciendo ra-  
biosa hambre, i hallando vn Indio, que  
ellos, ò otros debian de haver muerto,  
estando ià hediondo, se lo comieron todo,  
i quedaron tan inficionados de aquella  
corrupcion, que ninguno se escapò. Por  
tantos trabajos, determinò Nicuesa de  
dexar aquel asiento, como desafortuna-  
do, i mandò, que cada vno aparejase  
su carguilla de alhajas (si algo tenia)

porque queria ir à buscar otro asiento  
àcia Levante: rogaronle todos, porque  
cada vno tenia sembrado su poquillo de  
Maiz, i otras Iervas, para remediarle,  
i havia de tardar pocos dias en madurar,  
que hasta que lo cogiesen dilatase la par-  
tida, pero no quiso aceptarlo. Mandò  
embarcar en la Caravela, que havia he-  
cho Lope de Olano, à los que le pare-  
ciò, i en los dos Vergantines, i dexò los  
otros alli, señalandoles por Capitan à  
Alonso Nuñez, à quien ià havia nomi-  
brado por su Alcalde Maior.

Embarcado Nicuesa, mandò, que  
se fuese mirando por la Ribera, adonde  
parecia algun buen Puerto, i buena dis-  
posicion de Tierra; i andadas quatro Le-  
guas, dixo vn Marinero, que se queria  
acordar de vn Puerto, que estaba cerca  
de alli, el qual viò, quando el primer  
Almirante descubriò aquella Tierra, i  
la señal que daba era, que alli en el are-  
na hallarian vna Ancora medio enterra-  
da, que dexò el Almirante perdida, i  
cerca de alli, debaxo de vn Arbol, vna  
Fuente de Agua dulce, i mui fresca:  
fueron allà, i hallaron el Ancora, i la  
Fuente: i este Puerto era al que el Al-  
mirante D. Christoval nombrò Portobe-  
lo, i fue loado el Marinero de Hombre  
de buena memoria, è ingenio, i llama-  
base Gregorio Ginovès. Aquí salieron  
algunos à Tierra, à buscar de comer,  
porque venian mui hambrientos, que no  
se podian tener sobre las piernas; i alli,  
i en otras partes, que saltaron en Tier-  
ra, por el mismo fin, los Indios los re-  
sistían, i peleaban con ellos, i mataron  
veinte Castellanos en aquel camino, por-  
que de flaqueça no podian tener las Ar-  
mas en la mano. Pasaron de Portobelo,  
seis, ò siete Leguas à Levante, à otro  
Puerto, cuios Moradores se llamaban  
Chuchureyes; i porque le pareciò, que  
en aquel lugar havia disposicion para ha-  
cer Fortaleza, determinò de poblar, i  
dixo: *Parèmos aquí en el Nombre de Dios*,  
i desde entonces le quedò el Nombre,  
hasta oi, el Puerto, i Ciudad de Nom-  
bre de Dios, que hasta aora fue bien ce-  
lebrado, no tanto por su Nombre, quan-  
to por la estraña, i nunca oida cantidad  
de Oro, i Plata, que alli se ha embarca-  
do para Castilla; i este Puerto fue al  
que puso el primer Almirante,

Puerto de Basti-  
mentos.

Nicuesa  
se va à  
otra par-  
te.

Los Cast-  
tellanos  
paran en  
Portobe-  
lo.

Los Cast-  
tellanos  
salen à  
buscar de  
comer.

Los Cast-  
tellanos  
pasan à  
Nombre  
de Dios, i  
pueblan.

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

CAP.

*CAP. III. Que continúan los trabajos de la Gente de Nicuesa, i que no los padece menores la de Ojeda.*



ETERMINADO Diego de Nicuesa de poblar en Nombre de Dios, con su misma Espada hizo actos de posesion por los Reies de Castilla, i comen-

çò à hacer vna Fortalecilla, para resistir à los primeros impetus de los Indios; i para la obra, no perdonò à chico, ni grande, ni à enfermo, flaco, ni hambriento, como en fin lo estaban: hacíalos ir à Portobelo por Bastimentos, i traerlos acuestas: blasfemaban de èl, i aborrecíanle, teniendole por enemigo cruel: ni en obras, ni en palabras hallaban vn poco de consuelo: ibanle à pedir de comer, que morían de hambre, ò à suplicarle, que no les hiciese trabajar, porque no podían de desfallecidos, respondiales, que se fuesen al matadero. Moríanse cada dia de hambre en los trabajos, cayéndose de su estado, que era verlos, vna intolerable miseria: i despues que salió de Belén, de ellos en el camino, de ellos de los que dexò en el mismo Rio de Belén, i de ellos haciendo la Fortaleça, murieron docientos Hombres, i así se le consumieron poco à poco los setecientos i ochenta i cinco, que sacò de la Española: de todos los quales, no le quedaban mas de ciento, quando hacia esta Fortaleça. La Gente que dexò en Belén, no andaba en fiestas, sino que en cinco Meses, que allí estuvieron, por no poder embiar por ellos, à causa de los Vendabales, padecieron tanta hambre, que ni Sapos, ni Ranas, ni Lagartos, ni otras cosas vivas, por fucias que fuesen, dexaban de comer. Diò vno de ellos en vn grande aviso, que fue rallar los Palmitos, i como si fuera Yuca, hacer Harina de ellos, i hechada en el Horno, haciendo Tortas, de la misma manera que en la Española se hacia el Pan de Caçabi; i en haciendo vna Torta, todos corrieron à ella, i como si viniera del Cielo, así la recibieron: fueles à todos aquella invencion singularísimo remedio para que no pereciesen.

Continúan los trabajos de los Castellanos.

Comen los Castellanos todas las inmundicias que hallá

Embió Diego de Nicuesa, al cabo, la Caravela por ellos, i vinieron à Nombre de Dios: i llegados, embió à Gonçalo de Badajóz, con veinte Hombres, à las Poblaciones de los Indios, à prender los que pudiese, para embiar à la Española: i fue vn Deudo suio con la Caravela, para que le llevase mil Tocinos, que havia dexado haciendo en la Villa, ò Puerto de Yaquimo, i otros Bastimentos, pero nunca los goçò, porque el Almirante impidió, que no se los llevasen. Bolvió Gonçalo de Badajóz con cinquenta Hombres por la Tierra, à buscar Bastimentos, i sucedían hartos escandalos, matándose de los Castellanos, i de los Indios. Comidas las labranças de la Tierra, i los Indios huyendo, i juntándose para defenderse, i siempre aparejándose para Guerra, ni sembraban, ni cogían: i así los vnos, ni los otros tenían remedio: pero porque los Indios se contentaban con poco, i hallaban facilmente remedio para su hambre, quando los Castellanos no podían pasar como ellos, llegó Nicuesa, i los pocos que con èl estaban, à tan estrema necesidad de enfermedad, i hambre, que no se hallaba vno, que velase de Noche, i hiciese centinela: i de esta manera se le consumían los pocos que quedaban.

Gonçalo de Badajóz va à las Poblaciones de los Indios à prender algunos.

Los Castellanos, con los continuos trabajos, se iban acabando

Mientras que Diego de Nicuesa, i su Gente andaba padeciendo las desventuras referidas, Alonso de Ojeda, que en la Villa de San Sebastian, en el Golfo de Urabà, havia fabricado la Fortaleça para defenderse de los Indios, supo de algunos, que havia cautivado, que cerca de allí estaba vn Rei, Señor de mucha Gente, llamado Tirufi, que tenía mucho Oro: acordò de ir à El, dexando en guarda de la Fortaleça à la Gente que le parecia, i como por toda la Tierra ià se havia estendido la Fama de los Castellanos, salieronle al encuentro, disparando tantas Flechas emponçoñadas, que parecían lluvias, con que rabiando morían muchos Castellanos: por lo qual acordaron de irse al amparo de la Fortaleça. Desde à pocos Dias les començò à faltar la comida, que Juan de la Cosa havia llevado de Castilla, i el Caçabi que sacaron de la Española, i por no aguardar à que se les acabase, hacia Ojeda entradas en la Tierra, i por los Pueblos de los Indios, buscando de comer; i vn Dia, llegaron à cierto Puerto, i peleando con los Indios, hallaron tanta resistencia, que les con-

Ojeda ha de entrar en la Tierra, buscando Bastimentos.

convino retirarse à su Fortaleza, siendo siempre seguidos de los Indios, hasta encerrarlos en ella, adonde los que la guardaban tenian harto que hacer en enterrar los muertos, i curar los que no venian tan mal heridos, i que de la mortifera Ierva escapaban.

La Gente de Ojeda padecía mucha hambre, i es socorrida acaso.

Bernardino de Talavera, i otros, hurtan vn Navio, i se van à Urabà.

Acabados desde à pocos Dias los Bastimentos, no osaban vn paso salir à buscarlos, segun estaban escarmetados de la Ierva de los Indios, i comian Iervas, i Raices, sin distincion de las que eran buenas, ò malas, las quales les corrompieron los humores de tal manera, que dando en grandes enfermedades, murieron muchos; i estando vno por Centinela de Noche, se le salió el Alma: i otros, tendiendose en el suelo, sin dolor alguno, de pura hambre espiraban; i ya no tenian cosa, que menor pena les diese, que la muerte, porque juzgaban, que con ella descansaban; i estando padeciendo esta miseria, quiso Dios no desampararlos, porque vn Vecino de la Villa de Yaquimo, en la Española, llamado Bernardino de Talavera, que tenia muchas deudas, por huir de la Carcel, acordò de salirse huyendo de la Isla; i porque no havia adonde, i porque quiza debia de estàr concertado con Alonso de Ojeda, ò por las nuevas que havian dado los que embiò en el Navio por Bastimentos, de que quedaba poblado en Tierra rica, concertòse con otros adeudados, i que andaban ausentes por delitos, i acordaron de hurtar vn Navio, que estava en el Puerto de la Punta del Tiburòn, dos Leguas del Pueblo de Salvatierra de la Çabana, al cabo Occidental de la Isla, i el Navio era de vnos Genoveses, que cargaban de Pan Caçabi, i de Tocinos, para llevar à Santo Domingo, i juntandose setenta Hombres, ocuparon el Navio, i aportaron adonde Ojeda estava perezando de hambre.

Fue inestimable el goço, i consuelo que recibieron, como si de muerte à vida resucitaran: sacaron los Bastimentos, los quales pagò Ojeda en Oro, à la Persona que de ellos tenia cargo, que iba en el Navio; i segun la fama que tenia Ojeda de Hombre mal partido, porque temia muchos Años havia de morir de hambre, repartiòlos mal, porque murmuraban, i trataban, los que menor parte alcançaron, de irse en el Navio à la Española: cumplia con ellos Ojeda, dandoles esperança de la llega-

da de el Bachiller Enciso, que cada Dia aguardaba: los Indios siempre los daban rebatos, i descalabraban; i como conocian la ligereça de Ojeda, que era el primero que salia contra ellos, i los alcançaba, i que jamás Flécha le acertaba, acordaron de armarle vna emboscada, para herirle, ò matarle: fueron quatro Flecheros, i pusieronse detrás de ciertas Matas; i por otra parte dieron otros grita, i tocaron Arma: salió el primero de la Fortaleza Ojeda, como volando, i llegando frontero de los quatro emboscados, desarmaron los Arcos, i el vno le diò por el muslo, i se lo pasó de parte à parte: bolviòse mui triste, pensando cada hora morir rabiando; porque como hasta entonces nadie le havia sacado sangre, creiò, que aquella herida era la que le bastaba: i con este temor mandò, que blanchearan en el fuego vnas planchas de Hierro, i que vn Cirujano se las pusiese en el muslo herido: rehusòlo el Cirujano, diciendo, que le mataria con aquel fuego: amenaçòlo Ojeda, jurando, que si no se las ponía, le mandaria ahorcar; i esto hacia, porque ya era averiguado, que aquella ponçoña era de frio excesivo.

Ojeda herido, i se cura con fuego: cosa notable.

*CAP. IV. De el gran animo con que Ojeda sufrió el fuego, i sanò de la herida, i que fue à buscar socorro à la Española.*



El Cirujano aplicò las planchas encendidas à Alonso de Ojeda, como se lo mandò, la vna en la vna parte de el muslo, i la otra en la otra, con ciertas tenaças, de tal manera, que no solo le abrasò el muslo, i la pierna, i sobrepujò à la maldad de la ponçoña, pero todo el cuerpo le penetrò el fuego, en tanto grado, que fue necesario gastar vna Pipa de Vinagro, mojando sabanas, embolviendole todo el cuerpo en ellas, i así se tornò à templar el exceso, que havia hecho el fuego en todo el cuerpo. Esto sufrió Ojeda voluntariamente, con gran paciencia, i constancia, sin que le atasen, ni le tuviesen: notorio argumento de su grande animo, i

Ojeda sufrió las planchas del fuego sin que nadie le tenga, i sanò de la herida. *Constans est animi robur. Lips. Patientia voluntaria, & sine querela perpendit. Lips.*

Ojeda partemal lo que tiene con su Gente, i por esto es malquisto.

Dd

se-



señalado esfuerzo , i de esta manera sanò. Comidos , pues , los Bastimentos de el Navio , que llevó Bernardino de Talavera , tornaron à hambrear , como primero , i como no llegaba el Bachiller Enciso , daban todos voces contra Ojeda , diciendo , que los sacase de allí , pues todos perecian , i de secreto trataban de hurtar los Vergan- tines , i irse : viendo Ojeda la inquietud , i miseria de la Gente , determinò de ir el mismo à la Española en el Navio , que havia llevado Bernardino de Talavera , para proveer de Bastimentos , i tomò cinquenta Dias de termino , con que si se pasasen sin bolver , les daba licencia para que despo- biasen , i se fuesen adonde les pareciese. Todos holgaron con esto ; i dexandoles por su Teniente à Francisco Pigarro , hasta que llegase Enciso , à quien tenia elegido por su Alcalde Maior , se embarcò , i con el Bernardino de Talavera , con la maior parte de los setenta , que con el havian ido ; porque viendo la desventura que alli se padecia , no quisieron quedar con los de Ojeda , sino bolverse à la Española , escogiendo por menos mal qualquier trabajo , que alli les sucediese.

Y navegando Alonso de Ojeda con su Compañia , i no pudiendo tomar la Española , fue à dar en la Provincia de Xagua , en la Isla de Cuba , i saliendo à Tierra , i desamparando el Navio , fueron por la Isla la buelta de Levante , para acercarse mas à la Española. Sucedió , que en el Navio nacieron diferencias , entre Talavera , i Ojeda , sobre quien havia de mandar ; i siguiendo todos la voz de Talavera , prendieron à Ojeda , i preso le llevaban quando iba caminando por Cuba ; i porque tuvieron muchos Reencuentros con los Indios , iba suelto , porque el solo para la Guerra , valia mas que la mitad de todos ellos , i aunque preso , los deshonraba , i desafiaba , llamandolos Traidores , diciendo , que se apartasen de dos en dos , que se mataria con todos , i ninguno havia que le osase hablar , ni llegar à el ; i como havia en Cuba muchos Indios huidos de la Española , viendole à tantos Castellanos juntos , temiendo que los iban à sojuzgar , salian à resistirlos à los caminos , para que no entrasen en los Pueblos , de los quales se apartaban los Castellanos quanto podian , viendose flacos , i cansados , por no pelear con los Indios , caminando

siempre por la Costa de la Mar ; i habiendo andado mas de cien Leguas , hallaron junto à la Costa vna gran Cienaga , que les llegaba à la rodilla : i pensando , que presto se acabaria , por ella iban caminando : pero andados dos , ò tres Dias , el Pantano se hondaba : i esperando que se acabaria presto , por no bolver atrás , proseguian , pero la Cienaga crecia en hondura , i grandeza : i de esta manera anduvieron ocho , ò diez dias con esperança , que se acabaria , i con temor de dexar lo que dexaban atrás andado , habiendo padecido incomparable trabajo de sed , i hambre , siempre el lodo à la cinta , i el Agua Noches , i Dias : i para dormir , subian sobre las raíces de los Arboles Mangles , i alli , con harta inquietud , dormian algun sueño : era la comida Caçabi , i algun bocado de Queso , que no todos alcançaban ; i Axi , Raices de Axes , ò Batatas , que son como Çanahorias , ò Turmas de Tierra crudas , que era lo que cada vno llevaba acuestas en su Mochila , ò Talega , bebiendo del Agua salobre : anduvieron con esperança de que se acabaria tan mortal camino : i quanto mas la Cienaga se les dilataba , tanto mas se les ahondaba , adonde los que no sabian nadar , se ahogaban : mojábanse la Comida , i el Caçabi mojado , no es de provecho. Llevaba Alonso de Ojeda en su Talega , vna Imagen de Nuestra Señora , muy devota , que le havia dado el Obispo Juan Rodriguez de Fonseca , à la qual tenia gran devocion , porque siempre fue muy devoto de la Madre de Dios. Quando hallaban Raices de los Arboles Mangles sobre el Agua , parábanse en ellas à descansar los que se hallaban , porque no todos iban juntos : sacaba Ojeda la Imagen de la Mochila , poniala en el Arbol , i alli la adoraba , exortando à los demás , que hiciesen lo mismo , suplicando à Nuestra Señora los quisiese remediar : i esto se hacia muchas veces al dia , conforme à la oportunidad , i à no pensaban , por la imposibilidad , bolver atrás , sino morir todos alli ahogados , ò de hambre , i sed , porque à quedaban muchos muertos.

Durò la Cienaga treinta Leguas , i anduvieron por ella treinta Dias , con maiores trabajos de lo que se puede encarecer : murió la mitad de ellos , de setenta que eran : i aunque los trabajos , que los Castellanos han padecido en las Indias , fueron los mas duros , i af-

Los Castellanos en Cuba padecen terribles miserias.

Lo que comian los Castellanos quando caminaban por la Isla de Cuba.

Devoción grande de Ojeda à N. Señora.

Ojeda va à la Española por socorro.

Diferencias entre Ojeda , i Talavera

Ojeda reprehende à los Castellanos si los maltrata de palabra.

Los Castellanos grandes sufridos de tra bajos.

Los Indios hacen buen acogimiento a los Castellanos.

Los Indios reverencian mucho la Imagen de Nuestra Señora.

asperos, que cuerpos de Hombres humanos, de ninguna Nacion, jamás pasaron: los que estos Hombres sufrieron, fueron de los maiores: pero plugò à Dios, que los mas recios, i ligeros, que pudieron soportar tan gran calamidad, llegaron al cabo, i hallando vn camino seguido, se fueron por el, i à vna Legua toparon con el Pueblo de Indios, dicho Cuybà, adonde caieron como muertos de flacos, quedando los Indios maravillados, los quales los hicieron buen acogimiento, i dieron de comer, i embiaron à buscar los tristes, que quedaban atrás, con orden del Cacique, que los sacasen de la Ciénaga, i los llevasen acuestas: llevados los que hallaron que havian escapado, muchos Dias los tuvieron allí, recreandolos; i porque Ojeda, con la devocion que à Nuestra Señora tenia, se havia encomendado mucho à su Misericordia, i hecho voto, que en el primer Pueblo que saliese, dexaria la Imagen, diòla al Cacique: hiçole hacer vna Hermita, ò Oratorio, adonde la puso, dando alguna noticia de las cosas de Dios à los Indios, diciendoles con algunas palabras, que havia aprendido en la Española, i por medio de otros, que algo sabian la Lengua, lo que aquella Imagen significaba: i fue admirable la devocion, i reverencia, que de allí adelante la tuvieron, i quan adornada estaba la Iglesia de Paños de Algodon, i mui barrida, i regada: hicieronle los Indios Coplas en su Lengua, que en sus Bailes, i Regocijos, que llamaban Areytos, cantaban, i al son de las voces bailaban.

*CAP. V. Que Juan de Esquivel desde Jamayca embió por los Castellanos, que estaban en Cuba; i los del Darien dexan la Tierra; i como se embarcò Vasco Nuñez de Balboa.*



Los Castellanos llegan à la Provincia de Macaca.

ESTUVIERON en aquel Pueblo los Castellanos, hasta que recreados con buena compañía de Indios, que les llevaban comida, llegaron à la Provincia de Macaca, adonde los acogieron bien; i hallandose aislados, i acordandose, que ha-

via Castellanos en Jamayca, que distaba veinte Leguas, trataron de quien se atreveria à pasar en vna Canoa, à dár noticia del estado en que se hallaban. Ofreciòse à ello Pedro de Ordàs: pidieron al Cacique vna Canoa esquipada, ò proveida de Indios, para que pasasen à Jamayca: diòsela con abundancia de comida, i llegando à salvamento à la Isla, diò noticia al Capitan Juan de Esquivel, el qual embió por ellos con vna Caravela, que tenia, à cargo de Panfilo de Narvaez. Llegada la Caravela, con el alegria de los aislados, que se puede pensar, haviendose metido Ojeda en vna Canoa del Cacique, para ir à la Caravela, en viendole Panfilo de Narvaez, dixole con mucha gracia: *Señor Ojeda, lleguese V. md. por esta parte, tomarle hemos.* Respondiò Ojeda: *Señor, mi Remo no rema;* dando à entender los desacatos, i agravios, que de Talavera havia recibido. Entrado en la Caravela, Panfilo de Narvaez, que era honrado, i sabia lo que merecia Ojeda, le hiço mui buen acogimiento, i tratò como la Persona que era. Llegado à Jamayca, Juan de Esquivel, que era Caballero, i se havia visto en prosperidad, i havia muchas veces probado los baybenes de la fortuna, movido de misericordia, no acordandose de las amenazas de Ojeda, que le havia dicho, que si iba à Jamayca, le cortaria la cabeça, le hiço gracioso acogimiento, i apotendandole en su Casa, i haciendole servir como à su Persona propia. Pasados algunos Dias, que havia descansado Ojeda, se pasó à la Española, quedando el, i Juan de Esquivel mui grandes Amigos. Talavera, i los demás, no osando bolver à la Española, se quedaron en Jamayca: pero despues, por el delito del Navio hurtado, embió el Almirante por Talavera, i llevado à la Española, fue ahorcado. Anduvo Ojeda procurando remedio à sus cosas muchos Dias en Santo Domingo: i como tenia enemigos, vna Noche, bolviendo de cierta conversacion, le aguardaron para matarle: i à los que le acometieron, corriò valientemente à cuchilladas por vna Calle, como en todas sus refriegas hacia. Dende algunos Meses murió de enfermedad, mui pobre, sin que tuviese para enterrarle: mandò, que le sepultasen en el Monasterio de San Francisco, à la entrada de la Puerta; i este fue su verdadero fin, i no el que otros han dicho, i fue Natural de Cuenca.

Juan de Esquivel desde Jamayca embió por los Castellanos.

Misericordia inclinatio ad aliam inopiam, aut levandam.

Juan de Esquivel no tiene memoria de las amenazas, q le havia hecho Ojeda.

Aguarda de Noche para matar à Ojeda, i el corriò à los que le acuchillaban.

Los Castellanos de Urabà se comen las leguas

Francisco Piçarro, i los demás, se buelven à la Española.

Francisco Piçarro topa con Enciso.

Vasco Núñez de Balboa, escondido en vna Pipa, se embarca.

Los que quedaron en Urabà, aguardaron los cinquenta Dias : i cansados de padecer tan increíbles trabajos, acordaron de embarcarse en los Vergantines, i pareciendo que no eran capaces para llevar sesenta Hombres que eran, acordaron de detenerse tanto, que la hambre, enfermedades, i las Flechas de los Indios, los disminuiesen, hasta que quedasen los que los Vergantines pudiesen llevar. No pasaron muchos Dias, que los Indios, porque iban à tomarles la comida, la hambre, i las desventuras los apocaron tanto, que cupieron bien en los Vergantines. Havian dexado quatro leguas vivas para su defensa, porque con ellas los Indios se asombraban: hicieronlas tajados, i hecharonlas en Sal, i con la demás comida, que pudieron meter, se embarcaron, iendo por Capitan del vn Vergantin, Francisco Piçarro, i de el otro, vn Valençuela : hicieronse à la Vela seis Meses despues que alli havian entrado : i estando como 20 Leguas de la Isla Fuerte, diò vn golpe de Mar al Vergantin de Valençuela, que se metió con todos los que llevaba, debaxo del Agua, donde à vista del otro Vergantin, i oiendo sus gritos, todos, se ahogaron : i dixerón los que lo vieron, que reconocieron vna Ballena, ò otro Pez mui grande, que con la cola les hiço pedaços el Timon. Francisco Piçarro fue à escaparse al Puerto de Cartagena, i quando entraba, descubrió vna Nao, i vn Vergantin : esperòle, i era el Bachiller Enciso, que llevaba Bastimentos, ciento i cinquenta Hombres, doce leguas, i algunos Caballos, i Puercas con sus Barracos, para criar : llevaba muchos Tiros de Polvora, Lanças, i Espadas, i otras Armas, i llevara mas Gente, porque havia concertado con muchos de los adeudados, que se saliesen à los Puertos de Mar, que los iria tomando : pero à pedimento de los Acreedores, mandò el Almirante, que le acompañase vna Nao armada, hasta dexasle mui apartado de la Española: muchos tienen opinion, que pasó Vasco Núñez de Balboa al Golfo de Urabà, con Ojeda ; pero otros afirman, que siendo vno de los que debian muchas deudas, se metió escondido en vna Pipa, sin que el Bachiller Enciso lo supiese, i que desde Salvatierra de la Zabana, adonde tenia Indios de Repartimiento, se fue à la jornada : era Hombre de treinta i cinco Años, bien alto, i dispuesto de cuerpo, de buenos miem-

bro, i fuerças, i de gentil rostro, i pelo rubio, i mui bien entendido, i sufridor de trabajos : este pasó à Tierra firme con Rodrigo de Bastidas, quando fue à descubrir. Estando ià en la Mar, salió de su Pipa, i Enciso se enojò mucho, i dixo, que en la primera Isla despoblada le havia de dexar, porque segun las Leies, merecia muerte : pero humillandosele mucho, i por rogadores que huvo, se aplacò, porque lo tenia Dios guardado para maiores cosas.

*CAP. VI. Que el Bachiller Enciso detiene à Francisco Piçarro: entra en Cartagena, pasa à Urabà, i es excluido del Gobierno.*



LEGANDO Enciso al Vergantin, i reconocido, que era la Gente de Ojeda, creió que se iban huyendo, i quiso prenderlos, i castigarlos, no dando fè à que

Ojeda se huviese ausentado, ni à lo demás que de sus miserias contaban : pero porfiando en ello, i mostrando la Patente, que Ojeda dexò à Francisco Piçarro de su Teniente, se començò à ablandar, sintiendo gran pena de lo acaecido : dioxoles, que ià aquello era pasado, i que por el concierto con Ojeda, estaba obligado de llegar à Urabà, i esperarle, i hacer entre tanto lo que pudiese de su parte ; i como aquellos Hombres se veían escapados de tan aspera vida, i peligros, rehusaban de tornar à ellos, como à la misma muerte, rogándole, que por ninguna via se lo mandase, i que no lo debia de hacer, porque no se viese, i desease, como ellos ; i que si no queria dexarlos ir à la Española, se fuese à la Governacion de Veragua, adonde estaba Diego de Nicuesa. Finalmente, parte por alhagos, i parte con imperio, los hiço bolver à Urabà : i antes que de Cartagena saliesen, tuvo necesidad el Navio de Enciso de tomar Agua, i adobar la Barca, que se le havia quebrado : hechò cierta Gente en Tierra con los Oficiales, i estando adobando la Barca, acudieron muchos Indios, como estaban hostigados, con sus Armas, i Caracoles, pero no

Enciso hace bolver à Francisco Piçarro, i à su Gente à Urabà.

Los Indios salieron contra los Castellanos.

acometian à los Castellanos : tuvieronlos tres Dias cercados , citando los vnos , i los otros alerta , sin deicuidarse : salieron dos Castellanos à tomar vna Botija de Agua del Rio , que estava cerca , sobre los quales arremetieron diez Indios , con vno , que parecia su Capitan , cercaron los Castellanos , apuntaron las Flechas , pero no desembarazaron los Arcos. El vno de los Castellanos huiò adonde se adobaba la Barca : el otro , quedando sin temor , le llamaba , que bolviese , i dixese à los Indios algo en su Lengua , pues que la sabia : bolvió , i hablólos , i espantados de oír palabras de su language , se aseguraron , dexando algo de su fiereça.

Los Indios se fofiegan , i hablá con vn Castellano.

Preguntaron , quien eran sus Capitanes , què querian , ò què buscaban ? Respondió , que era Gente que venia de otras Tierras , sin hacer mal à nadie , i que se maravillaba , que ellos los perturbasen , saltando en aquella Costa con necesidad : i que mirasen lo que hacian , porque vendria de ellos mucha Gente armada , i les haria mucho daño. Avísado Enciso , que los dos Castellanos estaban oprimidos , salió con mucha Gente del Navio , i iendose acercando à los Indios , el Interprete hizo señal , que no los acometiesen , porque querian paz : porque creiendo , que eran Ojeda , i Nieués , havian venido à vengarse : pero pues que no eran ellos , no habiendo recibido daño , no era su intencion hacerles enojos : i por señal de ello , dexaron los Arcos , i de presto traxeron Pan de Maiz , Pescado salado , i Vino de sus brevages , i así quedaron pacificos , i con amistad con los Castellanos , i Enciso se partiò luego para Urabà , llevando consigo el Vergantin de Francisco Piçarro : i entrando en el Puerto , por descuido del que llevaba el Timon de la Nave de Enciso , diò en vn baxo , que està en la Punta Oriental de aquella entrada : la qual , con la refaca , que son las olas que quiebran en la Ribera , i con la corriente , que alli hace , casi en vn momento fue hecha la Nao pedaços. En el Vergantin , i en la Barca , con mucho peligro , se salvò la Gente , casi todos desnudos , i algunas Armas : de los Bastimentos salvaron vn poco de Harina , i algun Vizcocho , i Quesos : las Ieguas , Caballos , i Puercas , todas se ahogaron. Salidos de esta manera à Tierra , comenzaron de hambrear : comian Palmitos , pero socorriolos Dios , con toparlos con muchas manadas de

Puercos Monteses de la misma Tierra , que son mas pequeños que los de Castilla , de cuyas Carnes se mantuvieron por algunos Dias. Acabados los Puercos , salió Enciso , con cien Hombres , à buscar comida : topò con tres Indios , que con tanto denuedo acometieron à los Castellanos , como si fueran dos , i los Indios mil : soltaban las Flechas tan de presto , que antes que se rebolviesen , estaban clavados muchos : i vaciados los Carcages , huieron , que parecian viento.

Enciso va por la Tierra con cien Hombres à buscar comida.

Bolviose Enciso bien atribulado , i comenzaron las voces sobre dexar aquella Tierra , enemiga de sus vidas : ajudaba la opinion de dexarla , el haver quemado los Indios la Fortaleza , i las Casas , que alli tenian , que eran treinta : i estando todos en esta estrema tristeza , sin saber que hacer , oiendo cada vno à cada qual su parecer , dixo Vasco Nuñez de Balboa , que se acordaba , que iendo los Años pasados por aquella Costa con Rodrigo de Bastidas , à descubrir , entraron en aquel Golfo , i que à la Vanda del Occidente , à la mano derecha , segun le parecia , salieron à Tierra , i vieron vn Pueblo de la otra parte de vn gran Rio , mui fresco , i abundante de comida , i que la Gente no ponía lerva en las Flechas : todos , sin duda , concurrieron en el parecer de Vasco Nuñez. Este Rio es el que los Indios llamaban Darien , i habiendo reconocido lo que Vasco Nuñez decia , hallaron ser verdad ; i en entendiendo los Indios , i su Cacique , que se llamaba Cernaco , que iban los Castellanos , pusieron las Mugeres , i Niños en salvo , i quinientos de ellos esperaron à los Castellanos en vn Cerrillo : i viendo la determinacion de los Indios , temiendo de las Flechas emponçoñadas , con mucha devocion se encomendaron à Dios , haciendo voto à Nuestra Señora , que como en Sevilla dicen del Antigua , con cuiu Imagen tiene aquella Ciudad gran devocion , si les diese victoria , la primera Iglesia , i Pueblo que hiciesen , se llamaría Santa Maria del Antigua , i que embiarian vn Romero à Sevilla , para que por todos ofreciese algunas Joias de Oro , i Plata : hizo los el Bachiller Enciso obligar à todos , con juramento , que ninguno huiria , ni bolveria las espaldas , à muerte , ò vida.

Buen aviso de Vasco Nuñez de Balboa

Hallan, q es verdadera la relacion de Vasco Nuñez.

Devociõ de los Castellanos.

Hechas estas diligencias , armados de sus Espadas , Lanças , Rodelas , arremetieron à los Indios , i los Indios à ellos ;

Pelean los Castellanos con los Indios

Enciso se va à Urabà , i en la entrada se pier de la Nao

ellos; pero en poco espacio fueron los Indios deshechos, i muertos muchos, i huídos, los que quedaron vivos: entraron en el Pueblo, i hallaronle (como descaban) lleno de comida: otro Dia entraron por la Tierra, i los Montes que por ella havia, i hallando algunos Barrios, o Casas vacías de Gente, por haver todos huído, estaban llenas de Vasos, i otras Alhajas de Casa, i de cosas de Algodon, como Naguas para las Mugeres, que son como medias faldillas: hallaron tambien mucho Algodon hilado, i en pelo, i muchas de las Pieças de Oro, que se ponian en los pechos, i en las orejas, i en otras partes, i Joias de diversas hechuras, que todas pesaron diez mil pesos de Oro fino. Con este gran triunfo, mui alegre Enciso, embió por los Compañeros, que havian quedado en la otra Vanda Oriental del Golfo, porque no havian cabido en los Vergantines: los quales, con gran contento, oieron las Nuevas de la fertilidad de la Tierra, con la riqueza, que tenia de Oro: ganó Vasco Nuñez de Balboa mucha reputacion, con haver sucedido tan dichosa esta Jornada, i à ià iba entrando en mucha estimacion; i en cumplimiento del Voto, acordaron todos de asentar alli vna Villa, que se llamase Santa Maria el Antigua del Darien, que era el Nombre del Rio Grande; i como Vasco Nuñez se sentia con credito, trabajaba con secreto, con sus Amigos, que se quitase la obediencia à Enciso, diciendo, que pues havian salido de los limites de la Governacion de Ojeda, no tenia ià jurisdiccion; i andando en estas plasticas, acordò Enciso de mandar, que ninguno, fò pena de muerte, rescatafse Oro con los Indios: i como todos sospecharon, que era por haverlo todo para si, indignados de ello, de comun acuerdo, le quitaron la obediencia, diciendo, que su jurisdiccion era espirada, por la causa dicha, i otras razones, que alegaron.

Quedando ià privado Enciso del Gobierno, determinaron de elegir Alcaldes, i Regidores, i caidò la suerte de Alcaldes en Vasco Nuñez de Balboa, i en Camudio, i saliò por Regidor Valdivia; i no contento el Pueblo con el Gobierno presente, i arrepentido de haver excluido à Enciso, bolvieron à tener diferencias sobre la Governacion, alegando algunos, que no convenia estar sin Superior; i así estaban algunas veces para refir peligrosamente: i en

estas diferencias se dividieron en tres partes; la vna pedia la restitucion de Enciso, hasta que el Rei proveiese de Gobernador; la otra decia, que se debian sujetar à Diego de Nicuesa, pues aquella Tierra caia dentro de sus limites; la tercera era, de los Amigos de Vasco Nuñez, que pretendian, que el Gobierno presente era bueno; i que si todavia le querian vnico, que fuese elegido Vasco Nuñez.

Los Castellanos se dividieron en tres Vandos.

*CAP. VII. Que Rodrigo Enríquez de Colmenares fue maltratado de los Indios de Santa Marta, Los desasosiegos de los de el Darien: i que embian por Nicuesa.*



N TRE las contienen sobredichas, llegó Rodrigo Enríquez de Colmenares con dos Navios de Bastimentos, i otras Provisiones, con sesenta Hom-

Llega Rodrigo Enríquez de Colmenares, con Bastimentos.

bres; i habiendo padecido gran Tormenta en el camino, diò en el Puerto de Santa Marta, cinquenta, o sesenta Leguas de el de Cartagena, al qual los Indios llamaban Gayrà: i queriendo tomar Agua, i saliendo en las Barcas al Rio, saliò el Señor de aquella Tierra con veinte de sus Allegados, vestidos de cierta manera, con Mantos de Algodon, aunque todos los Indios andan por alli desnudos, i acercandose, dixoles, que no tomases de aquel Agua, porque no era buena, i les señalò otro Rio: i no pudiendo llegar à el, por la resaca de la Mar, se bolvieron adonde havian ido; i estando embasando sus Pipas, saltaron de repente hasta setenta Indios, i antes que los Castellanos se rebolviesen, tenian los quarenta i siete, con Ierva ponçonosa, heridos: huieron los heridos nadando, porque los Indios despedagaron la Barca, i en llegando à los Navios, todos murieron, que no escapò sino vno. Escondieronse de los Castellanos siete, en vnas concabidades grandes, de cierto Arbol, para en anocheciendo, irse à los Navios nadando, o que fuesen por ellos; pero como la Gente de los Navios pensò que eran muertos, sin saber mas de ellos, se hicieron

Los Indios de S. Marta matà 47 Castellanos.

Los de Nicuesa se van dexando por muertos los siete Castellanos.

Vasco Nuñez gana reputacion.

Enciso es excluido del Gobierno; i el Pueblo le quiere restituir.

cieron à la Vela, con estrema tristeza, para el Golfo de Urabà, para tomar lengua de Diego de Nicuesa; i no hallando à nadie de la parte de Levante del Golfo, adonde creian que podian estar los de Ojeda, ò los Suios, quedò espantado, sospechando, que debian de ser todos muertos, ò idos à otra parte, acordò de disparar algunas Pieças de Artilleria, porque le oiesen, si por alli estaban, i hacer hogueras de Noche, i ahumadas de Dia, sobre peñas muy altas.

Rodrigo de Colmenares llega à Darien.

Los de Santa Maria el Antigua lo oieron, porque se atronaba el Golfo, que tiene de ancho seis Leguas; i muy espantados de ello, i de ver las ahumadas, respondieron con otras tales muchas veces, i así atinò Rodrigo de Colmenares, que debian de estar Castellanos à la parte de mano derecha de el Golfo, ò de Poniente, i llegó à ellos casi mediado el Mes de Noviembre de este Año, siendo recibido con increíble alegría; i preguntando por Nicuesa, ninguna nueva le dieron, con que tuvo gran tristeza: repartió con todos de los Bastimentos que llevaba, i contando los vnos à los otros sus duelos, con el pan, i comida fueron tolerables. Con esta liberalidad ganó Colmenares las voluntades de los mas que resistian, que no se llamase à Nicuesa, i así acordaron, que le fuesen à llamar, i le rogasen, que viniese à gobernarlos, porque se le querian sujetar. Embiaron juntamente con Rodrigo Enriquez de Colmenares à Diego de Albitez, i al Bachiller Corral, llevando el cargo principal Colmenares: los quales llegaron, estando Diego de Nicuesa, i su poca Gente, que de tantas miserias, i hambres le havia quedado, en el angustia que se ha referido: i como iban à buscarle, sin saber adonde estaba, pasabanse con su Nao de luenago de Costa, i del Puerto de Nombre de Dios, si no fuera por vn Vergantin, que Nicuesa havia embiado à las Isletas, que alli junto estaban, por Bastimento, por ser fértiles, i tener muchas Labranças. Los del Vergantin vieron la Nao, con harto consuelo suyo, i se fueron à ella, i los vnos à los otros se informaron de su estado.

Colmenares, Albitez, i Corral, van por Diego de Nicuesa.

Fueronse à Nombre de Dios, adonde Colmenares, i los que con él iban, de ver à Nicuesa, i à sesenta Personas, que à no le quedaban mas, tan flacos, descaecidos, rotos, i descalços, i en toda tristeza, i miseria puestos, se es-

pantaron: no faltaron lagrimas, i llantos de ambas partes; maiormente oídas las muertes; i tantos desastres, con mucha nota, que en todas partes hubo, de que el Almirante no huviese socorrido à estos Hombres, pues tuvo noticia de sus desventuras, aunque tuviese las pretensiones que se han dicho. Colmenares, con mucha compasion, quanto podia, con palabras dulces, i amorosas, consolaba à Nicuesa, diciendole, como los de el Darien le embiaban à suplicar, que los fuese à gobernar, adonde havia buena Tierra, i tenian de comer, i Oro no faltaba. Tomò con esto Nicuesa algun resuello, i con los Mantenimientos que le llevaban, desterrò la hambre de su casa, dando gracias à Dios, por tan gran socorro: dixose, que aquel Dia, por el regocijo, cortò en el aire Nicuesa vna Gallina, de las que havia llevado Colmenares, porque era muy gran Trinchante; Oficio, i gracia en casa de los Principes, que en los Tiempos pasados fue muy estimado; pero como la prudencia de los Hombres les aprovecha poco, quando Dios no la infunde, i otras muchas les daña, aunque Diego de Nicuesa fue muy estimado por prudente en la Española, i su prudencia era Humana, hubo, al mejor tiempo, de faltarle: porque nadie pensara, de los que lo conocieron, que estando en tan desventurado estado, adonde cada Dia esperaba morir infelicitosamente, no como quier, sino con dolorosísimos trabajos, embiandole à llamar, los que pudieran dexar de sujetarsele, que acabadas las lagrimas, i llantos, que tuvo con Colmenares, luego, publicamente, sin recato, ni miramiento, que se havia de saber, dixese, que los havia de tomar el Oro, que sin su licencia havian en aquella Tierra adquirido, i sobre todo ello castigarlos: i esta fama luego volò.

Hallan à Nicuesa en grandes angustias.

Imprudencia de Diego de Nicuesa.

No fue solo este ierro el que hizo, porque dexò ir adelante vna Caravela, diciendo, que queria visitar ciertas Isletas, que estaban en el camino. Aquella misma Noche Lope de Olano, que siempre andaba preso, habló con algunos de los que havian venido del Darien, indignandolos: i quando se embarcaba, dixo: Pienso que los de Ojeda le han de recibir, como nosotros le recibimos, quando venia de Veragua perdido? Iban en la Caravela, que se adelantò, Diego de Albitez, i el Bachiller Corral, i avisaron en el Darien de lo que havia dicho de tomarles el Oro,



*Omnia  
facta di-  
ctae Prin-  
cipis ru-  
mor exci-  
pit. Sen.*

*Los del  
Darien se  
amotinã  
cõtra Ni-  
cuesa.*

*Balboa  
procura,  
que Ni-  
cuesa no  
sea reci-  
bido en  
el Darien*

Oro, i castigarles, i que se havia hecho cruel, i riguroso, i que trataba mal à los que andaban con el, i otras cosas, para mudarlos de proposito. Llegado Nicuesa à las Isletas, embiò adelante al Veedor del Rei, llamado Juan de Caycedo, en vna Barca, que de secreto era su enemigo, por ciertas cosas de honra, en que se tenia por mui agraviado de Nicuesa, para que dixese à los del Darien, como iba: llegado el Veedor, reprehendia à los que pedian, que Nicuesa los gobernase, diciendo, que havian hecho gran ierro, siendo libres, sujetarse à vn Tirano, que demàs de los malos tratamientos que hacia, i crueldades que vsaba con los de su Compañia, les tomaba quanto en la Guerra ganaban, diciendo, que los despojos eran suyos, i que llevaba proposito de hacer con ellos, como verian, i otras razones, que los asombraron. Los del Darien, oiendo tales nuevas, por diversas Personas referidas, contra si mismos se bolvian, porque tan inconsideradamente se determinaron de llamarle, i acordaron de no sujetarse à tan terrible iugo: i quien mas en ello insistia, era Vasco Nuñez de Balboa, porque le parecia, que aventuraba mas, si le aceptaban: habló à todos los Principales de vno en vno, sin que el vno supiese del otro, i les persuadiò à que pues havian errado en llamar à Nicuesa, lo remediasen con no recibirle: i estando todos en tal determinación, la misma Noche llamó al Escrivano, i hizo vna protestacion, como el no era, en lo que se hacia, contra Nicuesa, i lo pidió por testimonio: i que antes estaba aparejado para obedecerle, como Gobernador del Rei.

*CAP. VIII. Que en el Darien  
no quieren recibir à Nicuesa, i se  
fue à la Española, i pereció  
en el camino.*



ETUVOSE ocho Dias Diego de Nicuesa por aquellas Isletas, cautivando algunos Indios: i llegado al desembarcadero del Darien, viò à Vasco Nuñez en la Ribera con muchos Castellanos, i vno, que era Procurador del Pueblo, que con altas voces le requeria, que no desembarcase,

sino que se tornase à su Governacion à Nombre de Dios, como antes estaba. Quedò Nicuesa como palmado, sin poder por vn rato hablar palabra, de ver tan repentina, i contraria mudança: i recogido en si, dixo, que ellos le havian embiado à llamar, i que le dexasen salir à Tierra, i le oirian, i se entenderian, i que despues hiciesen de el lo que tuviesen por bien, i continuando en el mismo parecer, i aun soltandose algunas palabras libres, i amenazas, si salia en Tierra, como ià era Noche, aportòse à la Mar, para ver si otro dia tendrían diferente parecer: pero no solo no se mudaron, sino que empeorando, determinaron de prenderle, i para esto le llamaron otro dia: salió à Tierra, i arremetiendo à tomarle, diò à huir por la Plaia, ò Ribera del Rio adelante: i como era corredor, ninguno le pudo alcanzar: impidiò Vasco Nuñez al Pueblo, que no pasase adelante, porque temió, que pusieran las manos en el: i arrepentido de haverle sido contrario en su recibimiento, de alli adelante hizo por el, reprehendiendo mucho à todos su descomedimiento, i refrenò à Juan de Camudio, el otro Alcalde su Compañero, que era el que mas se mostraba contra Nicuesa, i à quien seguia todo el Pueblo. Rogabales Nicuesa, que si no le querian por Gobernador, le tomasen por Compañero: respondian, que no querian, porque se entraria por la manga, i saldria por el cabeçon. Replicaba Nicuesa, que si no por Compañero, i en libertad, le tuviesen aprisionado en hierros, porque mas queria morir entre ellos, que en Nombre de Dios de hambre, ò à flechazos. Añadia, que se doliesen de doce mil Castellanos, que havia gastado en aquel Viage, i Armada, i los grandes infortunios, que por ello havia padecido. Ningun partido le admitieron, antes mofando de el, le decian afrentas. Vasco Nuñez trabajaba con el Pueblo, que le admitiesen: i vno, dicho Francisco Benitez, que era mas hablador que otro, i se allegaba mucho à Camudio el otro Alcalde, à voces dixo, que no se havia de recibir tan mal Hombre como Nicuesa. Vasco Nuñez mui de presto, antes que el Compañero se lo pudiese impedir, mandòle dár cien açotes: i viendo que no podia resistir à la furia del Pueblo, embiò à decir à Nicuesa, que se recogiese à sus Vergantines, i que si no le viese la cara, no saliese à Tierra.

*Llega Ni-  
cuesa al  
Darien.  
i no le  
quieren  
recibir.*

*Vasco  
Nuñez  
buelve  
por Ni-  
cuesa.*

*Nicuesa  
ruega, à  
lo menos  
que le re-  
cibã, aun-  
que sea  
teniendo  
le preñe.*

*Vasco  
Nuñez  
avisa à  
Nicuesa,  
que se re-  
coja à los  
Vergan-  
tines.*

Ni-

Nicuesa, temiendo que le prendiesen, mandò à ciertos Ballesteros de los suyos, que se emboscasen en vn Cañaveral, con orden, que quando les hiciesen señal, diesesen en los que contra el fuesen. Sacò poco fruto de esto, porque fueron Estevan de Barrientos, Diego de Albitez, i Juan de Vegines, à decirle, de parte de todo el Pueblo, que haviendo tratado de aquel negocio, havian determinado recibirle por Governador, con que perdonase la resistencia que se le havia hecho, porque al fin era Pueblo, i que à los primeros impetus no fuele tener acuerdo. Nicuesa, no siguiendo el consejo de Vasco Nuñez, fue mas credulo de lo que debiera, al ofrecimiento fingido, i sin avisar à los Suyos, salió de los Vergantines, i puso en las manos de los que morian por deshacerle. Acudiò luego Juan de Camudio con mucha Gente armada, i prendiòle: mandòle, sò pena de muerte, que luego se partiese, i no parase hasta presentarse en Castilla, ante el Rei, i los de su Consejo. Dixose, que le forçaron à jurar, que se presentaria en la Corte ante el Rei. Viendo Nicuesa su perdicion, dixoles la maldad, que contra el cometian, porque aquella Tierra adonde estaban, entraba en los limites de su Governacion, i que ninguno podia en ella poblar, ni estar, sin su licencia: i el que allí estuviese, era sujeto à el, porque el era en todo aquello Governador por el Rei; i que porque le hechaban de la Tierra con tan mal recado de Navios, i Bastimentos, protestaba de se quejar mucho ante el Juicio de Dios, de tan gran crueldad, como contra Dios, i contra el cometian, quando no pudiese quejarse ante el Rei. Ninguna cosa moviò à que se templase la furia de aquella confusión, i así le llevaron preso, hasta meterle en el mas ruin Vergantin, que allí estaba; porque era viejo: no solo aparejado para no ir à Castilla, como le mandaban, pero ni aun à Nombre de Dios, que estaba cinquenta Leguas de allí. Embarcaronse con el diez i siete Personas, de sesenta que le havian quedado, algunos Criados suyos, i otros que de lastima le quisieron seguir, i acompañar. Hicose à la Vela, i nunca jamás pareció, ni Hombre de los que con el fueron, ni adonde, ni como murió.

Los de el Darien prenden à Nicuesa cò engaño.

Nicuesa protesta el agravio que le hacen.

Nicuesa mal para do, se va à la Española.

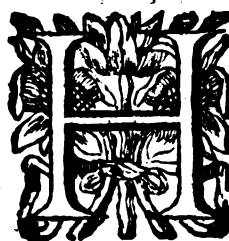
porque andando ciertos Castellanos por la Isla, hallaron escrito en vn Arbol: *Aquí feneció el desdichado Nicuesa*; pero esto se tuvo, por los Hombres mas verdaderos, por falso: porque los primeros que entraron en Cuba, afirmaron, nunca haver oído tal nueva. Lo que se tuvo por mas cierto, es, que como llevaba tan mal Navio, i las Mares de aquellas partes son tan bravas, i vehementes, la misma Mar lo tragaria facilmente, ò que pereceria de hambre, i de sed. Dixose, que antes que Diego de Nicuesa partiese de Castilla, vno, que hablaba de las cosas venideras, por Astrologia, le dixo, que no partiese en tal Dia, ò en tal Signo; i que le respondiò, que pues tenia mas cuenta con las Estrellas, que con Dios, que no llevaria consigo à vn Hijo suyo. Viòse en aquellos mismos tiempos, sobre la Isla Española, vn Cometa, de forma de vna Espada ardiente: i dixeron, que vn Fraile havia avisado à algunos de los que iban con Nicuesa, que huiesen de aquel Capitan, porque los Cielos mostraban, que se havia de perder. Lo mismo pudiera decir à los que iban con Ojeda, puesto que no tuvo tan desdichado fin.

Creese, q Diego de Nicuesa se ahogò.

Prodigiorum habenda ratio. Lip.

Cometa, q se viò en la Española.

*CAP. IX. Que se embian Escavos à las Indias, i se dan ordenes à el Almirante para el buen gobierno de aquellas Partes: i que el Rei autoriçò mucho la Casa de la Contratacion de Sevilla.*



AVIA llegado à la Corte la nueva, que el Almirante ayudaba poco el despacho de Diego de Nicuesa, i de Alonso de Ojeda, sobre lo qual le fueron reprehensiones, i mui apretadas ordenes, para que les acudiese con quanto huviesen menester, para que sus empresas tuviesen buena dicha. Tambien fueron despachados Juan Ceròn, i Miguèl Diaz, à quienes Juan Ponce de Leon havia embiado presos, i dados por libres, i bolvieron con Mercedes del Rei: el qual solicitaba mucho à el Almirante, para que se pudiese todo el cuidado posible

Ec en

Embian-  
se Escla-  
vavos  
desde  
Castilla  
para tra-  
bajar en  
las Mi-  
nas.

El Rei  
manda,  
que sean  
comunes  
los Mon-  
tes, i Pi-  
nares en  
la Espa-  
ñola.

Ordenes  
al Almi-  
rante pa-  
ra el bué  
gobierno  
de las In-  
dias.

en el beneficio de las Minas. Y porque le havian informado, que los Indios era Gente de poco espíritu, i fuerças, le avisaba, que havia mandado à los Oficiales de la Casa de Sevilla, que embiasen cinquenta Esclavos, para trabajar en las Minas; i que aunque permitió meter Indios de fuera en la Española, era su voluntad, que no se tocasse en los de Jamayca, San Juan, i de las Islas comarcanas, ni menos de la Trinidad, ni de otra parte, que no estuviese de Guerra. Y habiendo el Almirante propuesto, que era bien reducir à los Indios à Poblaciones, por algunas causas que representaba, se le respondió: Que aunque sobre este punto se havian embiado, por lo pasado, algunas Ordenes, era bien que lo considerase de nuevo, porque havia pareceres, que aquello seria mui trabajoso, i los Indios sentian mucho el mudarlos de sus asientos, aliende del mal aparejo, que havia de Heredades para ellos, i el tiempo que se perderia en coger el Oro. Mandósele, que ordenase, que en aquella Isla fuesen comunes los Montes, i Pinares, i la Fruta de ellos, sin vedarlos en ningun tiempo; i que advirtiese, que se decía, que la Isla recibia gran daño en sacar el Ganado, especialmente las Ieguas, porque ià no se podrian sacar mas de Castilla.

Embiaronse tambien en este mismo tiempo otras Ordenes, que parecian convenientes para el Gobierno de aquella Tierra; i eran, que el que comprase Oro por marcar, incurriese en la pena del vendedor. Que pudiesen tratar, i contratar los Vecinos de vn Pueblo con otro. Que se tuviese vn Libro, para el buen recado, que era necesario que huviese en los bienes de Difuntos, adonde se tomase la raçon de ellos, i vna Arca de tres Llaves, adonde se depositasen; i que habiendolos mandado pregonar, i no pareciendo dueño, se embiasen à la Casa de la Contratacion de Sevilla. Embióse licencia general, para que se tomasen Indios de las partes que estuviesen de Guerra, como arriba se ha dicho, pareciendo, que convenia que entrasen muchos en la Isla, para el beneficiar las Minas; i que por los derechos de los Esclavos que metiesen, no pagasen mas del quinto. Esta mano tan larga que se dió, causó vn gran inconveniente, porque salian Navios armados, i diciendo que llevaban Indios de Guerra, aconsecia to-

marlos de partes pacíficas; i como los Reies fueron informados tarde de ello, i algunos Oficiales Reales de la Isla (que lo havian de remediar) tenían interese en ello, lo disimulaban, i quando llegó el remedio, ià era grande el daño. Comengaban ià à lucir las Minas de la Isla de San Juan, i se sentia el provecho de ellas; i porque havia diferencia, à quien pertenecia la Isla de la Mona, mandó el Rei, que anduviese con la Isla de San Juan, para que de allí se pudiesen proveer de Bastimentos, los que andaban en las Minas. Ansimismo se ordenó al Almirante, que quando aconteciese nombrar Capitanes de Navios, no los dexase partir sin instruccion, para que no tuviesen causa de hacer fraudes, ni que à los que de acà se embiasen nombrados, los removiese, sino por causas justas.

Acerca de la Conversion de los Indios, escribió el Almirante al Rei, que pasaba con mucha felicidad; por el trabajo, i piedad de los Religiosos Dominicos, i Franciscos, i el Rei se lo agradeció, ordenandole, que en ello pusiese el posible cuidado, favoreciendo à los Padres Dominicos, para que llevasen adelante la fabrica de vna Iglesia, i Monasterio, que havian comenzado. Ordenó ansimismo el Rei al Almirante, que porque los Oficiales Reales de la Isla se quexaban, que de cien Indios de Repartimiento sacaban poco provecho, i los gastos eran muchos, se les acrecentasen docientos ducados de salario à cada vno, aunque à Miguel de Pafamonte mandó, que se le diesen otros cien Indios, sobre los que tenia; i de estas Mercedes hizo muchas à diversas Personas; Criados de su Casa, à quien cien Indios, à quien sesenta, i cinquenta; de tal manera, que ià en la Corte muchos los tenían; i los del Consejo tambien goçaban de semejantes Mercedes; i hasta los Procuradores de los Ministros, que estaban en la Isla executando las Provisiones Reales de los Oficios, que sus Amos tenían de Marcadores de las Fundiciones de la Española, i de San Juan, se mandó dár à cada vno cien Indios; i el Rei agradeció mucho al Almirante, once Alcones mui escogidos, que le embió, encargandole, que siempre le fuese embiando otros.

Iban creciendo los negocios de las Indias, i pareciendo al Rei, que el buen

Cautela,  
que se via  
baxque di-  
ciendo, q  
llevaban  
Indios de  
Guerra,  
los toma-  
ban de  
partes pa-  
cíficas.

Las Mi-  
nas de S.  
Juan erã  
ià de pro-  
vecho.

El Almi-  
rante es-  
crive al  
Rei, que  
pasaba  
bien lo de  
la Con-  
versión de  
los Indios

Muchos  
Cortesa-  
nos goça-  
ban de  
Reparti-  
mientos,  
por me-  
dio de  
sus Ma-  
iordo-  
mos.

El Rei au-  
toriza la  
Casa de  
la Con-  
tratacion  
de Sevilla

Las Justi-  
cias Or-  
dinarias  
se entre-  
metia en  
los nego-  
cios de  
las Indias

Diego de  
Roxas  
Asistente  
de Sevi-  
lla.

Que los  
Jueces de  
Grados  
guarda-  
sen su ju-  
risdiccio  
à los Ofi-  
ciales de  
la Casa  
de Sevi-  
lla.

Que los  
Oficiales  
de la Ca-  
sa deter-  
minasen  
sobre co-  
sas de Jus-  
ticia.

buen gobierno de ellos dependia de la Casa de la Contratacion de Sevilla, determinò de autorizarla: i asi mandò al Almirante, que de todo lo que le escribiese, diese parte à los Oficiales de aquella Casa, i que con ellos tuviese buena correspondencia: Y à los Oficiales mandò, que de todas las Provisiones, que diese para las Indias, tomasen la raçon, i que platicasen con las Personas, que tenian noticia de Tierras descubiertas, sobre lo que convenia proveer, para saber el secreto de ellas. Y aunque havia mandado despachar muchas Cédulas en favor de la Casa, las Justicias Ordinarias siempre se entremetian en las Causas, que dependian de las Indias, i cada Dia havia competencias, i novedades. Sucedió, que habiendose pedido ante el Teniente de el Asistente, que à la saçon era vn Caballero, llamado Diego de Roxas, ciertos dineros à vn Maestre de vn Navio, que procedian de vnos Caballos, que se pasaron à las Indias, aunque el Maestre declinò jurisdiccion para los Oficiales, no fue admitido, ni los Jueces de Grados, ante quien la Parte contraria havia apelado, se quisieron abstener de el conocimiento; por lo qual mandò el Rei al Asistente, que ordenase à su Teniente lo que para adelante havia de hacer, i que de su parte hablase à los Jueces de Grados, para que el, i ellos guardasen à los Oficiales de la Casa su jurisdiccion, considerando el bien, que havia resultado à aquella Ciudad, de la contratacion de las Indias; i que à suplicacion de los Oficiales no havia mandado mudar la Casa à otra parte, adonde pudiera està bien, por lo qual todos havian de ser en favorecerla.

Mandò el Rei en esta misma ocasion à los Oficiales, que pusiesen en la Casa vna Tabla de los derechos de Escrivanos, i libertades de Pasajeros; i que aunque era su voluntad, que se les guardase la jurisdiccion, queria, que ellos no se entremetiesen en cosas que no les pertenecian; i que mandaba, que determinasen sobre cosas tocantes à Justicia: con tal, que las de importancia fuesen con parecer de Letrado, que firmase con ellos la sentencia; i que los Despachos de la Casa fuesen firmados de todos: i que quando tuviesen presos en su Carcel, los visitasen el Viernes de cada Semana; i que tuviesen mucho cuidado de proveer todas las cosas, que se les pidiesen de las Indias, mirando si

eran necesarias; i que se hiciese cargo al Tesorero, en Libro à parte, de la Artilleria, Ropa, Armaçon, i Xarcias; i que el cargo, i descargo de los Oficiales, se asentase en los Libros de Marca maior. Que el Oro, que de pedimento de Partes se depositase, se metiese en vna Arca de tres Llaves, hasta que se determinase la causa; i que se declarase, que los Navios que iban à las Indias, pudiesen hacer escala en la Isla de San Juan: i con esto se acabò este Año.

*CAP. X. De la division que se hizo de los Obispos de las Indias; i la Concordia, que se tomò entre el Rei, i los Obispos.*



ARA començar, con el favor Divino, lo que sucediò, digno de nuestra Hitoria, el Año de 1511. es de saber, que viviendo la Reina Doña Isabel, al

principio del Pontificado de Julio Segundo, los Reies Catolicos le suplicaron erigiese Iglesias, i crease Obispos en la Isla Española, porque ià havia mucha Poblacion de Castellanos, en diez i siete Villas, que se han referido; i porque siempre fueron encubriendo à los Reies la diminucion de los Indios, antes creiendo que iban en aumento con los que se mandaban llevar de fuera, teniendo grandissimo celo de su Conversion, suplicaron por esta ereccion: i asi erigió vna Iglesia Metropolitana, en la Provincia de Xaraguà, que como era en la prosperidad de la Isla la Cabeça de ella, pareció de constituir la alli. Erigió otra en la Provincia de Baynoà, àcia la parte del Norte, adonde estaba la Villa de Lares de Guahabà, i la otra en la Vega Real, que los Indios, en su Lengua, llamaban Maguà, adonde estaba la Villa de la Concepcion. Para estas Iglesias presentaron los Reies al Papa, tres Personas, conecidas por Virtuosas, i Religiosas. El primero fue, el Doctor Pedro de Deça, Sobrino de D. Diego Deça, Arçobispo de Sevilla, Fraile Dominico, para Arçobispo. El segundo, para Obispo de la Iglesia de Baynoà, fue vn Religioso de S. Francisco,

Ec 2

lla-

Que se  
hiciese  
cargo al  
Tesorero  
en Libro  
à parte,  
de la Ar-  
tilleria, i  
otras co-  
sas.

Año  
1511.

La prime-  
ra erec-  
cion de  
las Igle-  
sias en la  
Española

*Omnis sa-  
pientia ho-  
minis in  
hoc uno  
est, ut  
Deum cog-  
noscat. &  
colat. Lip.*

Las Per-  
sonas que  
presenta-  
ron los Reies  
para los  
Obispa-  
dos.

Suplicase al Pontífice, que erija dos Iglesias Catedrales en las Indias.

Division de los Obispos.

Los primeros Obispos fuerón Fr. García de Padilla, i el Doctor Deça, i el Licenc. Manfo.

llamado Fr. García de Padilla. El tercero, para la Concepcion, fue el Lic. Alonso Manfo, Canonigo de Salamanca. Dilatóse la expedicion de las Bulas de estas Iglesias, por algunas causas: entre tanto falleció la Católica, i esclarecida Reina Doña Isabel, digna de perpetua memoria, luz, i amparo de estos Reinos, i de todos los buenos, dexando en su Testamento la Clausula tocante à los Indios, que adelante se verá: i quedando el Rei Católico por Administrador, i Governador de los Reinos de Castilla, por su Hija la Reina Doña Juana, i conociéndose, ò trasluciéndose la diminucion de los Indios, i que en las partes adonde se havian erigido las Iglesias, no havia à quien predicar, porque las Villas de los Castellanos no duraban mas de lo que duraban los Indios, bolvió el Rei à suplicar al Pontífice, que porque ià no eran dispuestos, ni aptos los sitios señalados para las tres Iglesias, que tuviese por bien de erigir dos Iglesias Catedrales, i cesase la Metropolitana, i otra en la Isla de San Juan, tambien Catedral, las quales fuesen sujetas à la Metropolitana de Sevilla, hasta que otra cosa su Santidad, ò la Santa Sede Apostolica, en algun tiempo ordenase.

Los Lugares, que señaló el Rei, fue la Villa de la Concepcion, que es en la Vega grande; i el otro en la del Puerto de Santo Domingo; i el tercer Obispado, en el Pueblo mas principal, que huviese en la Isla de San Juan; i el Papa lo concedió así, anulando las dichas tres Iglesias erigidas: i dió por Título à la Iglesia de la Vega, la Concepcion; i à la de Santo Domingo, Santo Domingo; i à la de San Juan, S. Juan: i las adornó con Privilegios de Ciudad. Asignó por sujetas à Santo Domingo, las Villas de la Buena Ventura, Azua, Salvaleon, San Juan de la Maguana, la Vera-Paz, que era la de Xaraguá, i la Villa nueva de Yaquimo. Al Obispado de la Concepcion, sujetó la Villa de Santiago, Puerto de Plata, Puerto Real, Lares de Guahabá, Salvatierra de la Cabana, i la de Santa Cruz, i se olvidó la Villa de Bonao, que no era menos principal que otras. A la Iglesia de San Juan dió por Diócesis toda la Isla: i fueron los Obispos primeros, los mismos, Fr. García de Padilla, que murió sin pasar à las Indias, i no consagrado. De la Concepcion, fue el Doctor Deça, el qual fue consagrado, i vi-

vió pocos Años en la Ciudad de la Concepcion, adonde murió. El Lic. Alonso Manfo tambien se consagró, i vivió mucho tiempo en la Isla de San Juan, siendo siempre Canonigo de Salamanca, porque aceptó el Obispado con retention de la Canongia. Concedióles el Papa los Diezmos, i Primicias de todas las cosas, con toda la autoridad, i jurisdiccion Espiritual, i Temporal, i todos los derechos, i preheminencias, que à los Obispos de Castilla pertenecen, de derecho, i de costumbre, salvo el Oro, Plata, i otros Metales, i Perlas, i Piedras preciosas, en que declaró, que ninguna parte tuviesen.

Hizo el Rei con estos Obispos vna capitulacion, en que les hacia donacion de los Diezmos, como los tenia de el Papa concedidos, como atrás queda referido: porque ellos, i sus sucesores, con su Clerecia, rogasen à Dios por su vida, i anima, i de los Reies sus sucesores, i por todos los Christianos, que en descubrir, i adquirir las dichas Islas, murieron; i que los Diezmos se repartiesen por los Obispos, Clerecia, Fabricas, i Hospitales: i que à ello se obligasen, por sí, i por sus sucesores, i en nombre de sus Iglesias, que se guardaria, i cumpliria lo susodicho, i lo siguiente: Que las Dignidades, Canonias, i Raciones, i otros Beneficios, fuesen à presentacion de sus Alteças. Que los Beneficios, que vacasen, ò se proveiesen despues de esta primera vez, se diesen à Hijos legitimos, nacidos de los Castellanos en las Indias, i no à Hijos de Indios, hasta que el Rei, ò sus Sucesores, otra cosa determinasen; i que fuese por suficiencia, procediendo por oposicion, i examen, como en el Obispado de Palencia, con que los tales Hijos de los Vecinos, dentro de vn Año i medio, despues de proveídos, fuesen obligados de llevar aprobacion del Rei, ò de sus Sucesores; i no la llevando dentro del dicho termino, fuesen vacos, i su Alteça los proveiese à otras nuevas Personas. Que los Obispos, por virtud de la Bula del Papa Julio, declarasen la manera de traer Corona, i el Habito que havian de traer; los de primera tonsura, que fuese del grandor de vn Real Castellano, i el cabello dos dedos debaxo de la oreja, i poco mas abaxo por detrás. Que la ropa de fuera fuese, Tabardo, ò Capuz cerrado, ò Loba cerrada, ò abierta, tan larga, que à lo menos con vn palmo llegase al empeine, i que

Concordia entre el Rei, i los Obispos de las Indias.

i que no fuesen coloradas, ni verdes, ni de otra color deshonesta. Que no Ordenasen de Corona à ninguno, si no supiese hablar, i entender Latin. Y que no pudiesen Ordenar al que tuviese dos, ò tres Hijos varones, mas de al vno, porque no se debia de creer, que vno quisiese todos los Hijos para Clerigos. Que se guardasen las Fiestas ordenadas por la Iglesia, i no otras, aunque fuese por Voto, i Promesa; ni en los Sinodos se ordenase, que se guardasen mas de las que entonces se guardaban en la Isla Española, sino fuese quanto à la solemnidad, i no para que los Christianos las guardasen.

Profigue  
la Con-  
cordia en  
tre el Rei  
i los Obis-  
pos de  
las In-  
dias.

Que los Diezmos que llevasen los Obispos, fuesen conforme à la Bula del Papa, i no en dinero, sino en los frutos, como se llevan en Castilla: i que por esta causa no apartarian los Indios de aquello que aora hacian para sacar el Oro, antes los animarian à que sirviesen mejor. Que el Arçobispo de Sevilla, como Metropolitano, ò su Fiseal, pudiese estàr, ò residir en qualquiera de los dichos Obispados, i exercer su Oficio; i que no pudiese poner el Metropolitano por Oficial à ninguno de los Prelados de las dichas Iglesias. Que ninguna Persona pudiese sacar Oro, ni traer Personas en ello, si no estuviese sometido à la Jurisdiccion Real, i à las Ordenanças que se guardaban en ello, i pagasen los derechos que los Seglares. Que los que tuviesen Indios en las Minas, ni los mismos Indios, no pudiesen ser convenidos, ni traídos, ni arrestados, ni llamados, por sus causas, ni ajenas, por ningun Juez, durante las demoras, porque esto se les daba por inducias de Pan, i Vino coger, por quanto aquel es fruto de la Tierra, i se havia de dar en lugar del Oro; segun se daba en Castilla. Que en las Causas Civiles profanas, los que se eximiesen por la Corona, perdiesen los Indios, i lo que tuviesen en las Minas, si no fuese la causa Ecclesiastica, porque esta bien se podia ventilar ante el Juez

Ecclesiastico, sin  
pèna.

Profigue  
la Con-  
cordia en  
tre el Rei  
i los Obis-  
pos de  
las In-  
dias.

*CAP. XI. De un Sermon, que  
predicò en Santo Domingo Fr. Anto-  
nio Montefino, i lo que de  
el resultò.*



A referida fue la Concordia entre el Rei, i los Obispos, que se otorgò en presencia de Francisco de Valençuela, Canonigo de Palencia, i Notario Publico, à

tres de Maio del Año de 1512. porque aunque se acordò, i concertò en el presente Año, de que se và hablando, no se estipulò hasta el siguiente. Yà en este tiempo, los Religiosos Dominicos comenzaban à mostrar su Doctrina, i à mover à las Gentes con el exemplo, i Predicacion; i haviendo vn Juan Garcès, Hombre principal, i rico, vecino de la Vega, muerto à su Muger à puñaladas, por adulterio, haviendo quatro Años que se andaba por los Montes huido de la Justicia, acudiò à la Orden de Santo Domingo, para que le recibiesen en ella por Fraile Lego: i fueron tantas las señales de arrepentimiento de la vida pasada, que le recibieron. Este informò bien à los Padres, de la manera, que hasta que ellos llegasen, se havia tenido en la conversion, i en la forma de gobernarse con los Indios: porque como la Isla es mui grande, i los Frailes eran pocos, no podian acudir à todas partes. Los Religiosos, considerando que era proprio de su oficio acudir à la reformation de estas cosas, determinaron de advertir, como las Gentes se havian de gobernar, para mejor servir à Dios, así en los Pulpitos, como en las Confesiones. Esta determinacion començò à poner por obra Fr. Antonio Montefino, como Hombre colerico, i mui eficaz, con mas aspereça de lo que à algunos pareciò que conviniera, delante del Almirante, i Oficiales Reales, i otros Letrados, Personas Principales, i todo el Pueblo, en la Ciudad de Santo Domingo. En acabando de comer, todos los Oficiales Reales, mui alterados, acudieron à Casa del Almirante, à persuadirle, que convenia reprehender aquel Fraile, que con tanta libertad havia predicado contra el Rei. Fueron al Convento, que aua era vna Ca-

Juá Gar-  
cès toma  
el Habito  
de Santo  
Domingo.

Sermon  
de Frai  
Antonio  
Montefi-  
no, q̄ al-  
tera à los  
de la Es-  
pañola.



Los Oficiales Reales van al Convento, i hablan con Fr. Pedro de Cordova.

Casa pagica, i saliendo el Vicario Fr. Pedro de Cordova, como Hombre de mucha prudencia, reprimió la colera de los reprehensores: i quando los vio mas mitigados, les dixo: *Que lo que Fr. Antonio Montefino havia predicado, fue de comun consentimiento, i aprobacion del Convento, i que no pensaban havia hecho en ello, sino mucho servicio à Dios, i al Rei.*

Despues de muchas altercaciones, parò en amenazas, porfiando los Oficiales, que si aquel Padre no se retrataba, convenia, que la Orden dexase la Tierra. Y llevando los Padres esto con mucha paciencia, replicaron, que su intencion no era sino que por el escandalo del Pueblo, el Predicador moderase lo que havia dicho; i habiendo aceptado Fr. Pedro de Cordova, que el Padre Montefino, el siguiente Domingo bolveria à predicar, i diria lo que mejor le pareciese, procurando de satisfacerlos, se fueron contentos, pensando que el Predicador se havia de retratar. Llegada la hora del Sermon, quando todo el Pueblo aguardaba que el Fraile se desdixese, se afirmó en lo que havia dicho, certificando, que en ello servia à Dios, i al Rei, con que todos quedaron mas indignados que primero; i pareciendoles, que no havia ia que tratar con los Frailes, acordaron los Oficiales Reales de dar cuenta al Rei, del caso: el qual embió à llamar al Provincial de Castilla, i le dixo, que remediasse el escandalo, que sus Frailes havian causado en la Española, predicando cosas contra su servicio: i porque las Cartas, que con mas eficacia se quexaban de los Frailes, eran las del Tesorero Miguél de Pasamonte, que con el Rei tenia credito, i gran amistad con el Comendador Lope de Conchillos, que ambos eran Aragoneses, se diò mucha fee à lo que contenian: especialmente, que demás de haver escrito largamente en esta materia, fue el Tesorero Pasamonte el Autor de embiar al Rei à Fr. Alonso del Espinar, de la Orden de San Francisco, Hombre muy Religioso, pero no Letrado, para que informase contra la opinion de los Dominicos.

Los Padres de Santo Domingo, visto que los de la Isla decian, que el Padre Francisco havia de bolver por ellos, i que escribian al Camarero Juan Cabrero, Privado del Rei, que era Aragonés, i à otros muchos Ministros, que tenian Repartimientos, i eran interesados en el negocio, acordaron de embiar à Casti-

lla al mismo Padre Fr. Antonio Montefino, para que refiriese, i confesase lo que havia predicado, i la opinion, que todos los de su Convento tenian en esta materia: è informado el Rei de ello, viese si podia conseguir lo que tanto convenia. Llegados estos dos Padres à la Corte, hallaron, que por las Cartas que se havian recibido, i por la diligencia, que con el Provincial se havia hecho, havia escrito al Vicario Fr. Pedro de Cordova, i à los demás Frailes, la quexa del Rei: i que si lo que havian predicado merecia retratacion, lo hiciesen, porque cesase el escandalo, que en la Corte se havia recibido: maravillandose de ellos, que huviesen predicado cosa, que no fuese digna de sus letras, prudencia, i Habito. Llegados los dos Padres à la Corte, aunque hallò Fr. Antonio Montefino dificultad en el Audiencia de el Rei; entre otras veces que la havia procurado, vna, sin decir nada al Portero, se entrò, i dixo al Rei: *Que le suplicaba, que le oiese lo que tenia que decirle por su servicio.* El Rei, con mucha clemencia, le dixo: *Que dixese lo que quisiere, informole de quanto havia pasado en la Española, de los fundamentos que havia tenido para predicar aquel Sermon, que havia sido firmado de su Prelado, i de todos los Letrados Teólogos de su Convento, i el se lo havia mandado por obediencia: Y suplicole, que luego fuese servido de poner remedio.* El Rei respondió, que le placia, i que con diligencia mandaria luego entender en ello. Tanto importó la oreja del Principe para el bien de todas las cosas.

Los Frailes Dominicos embian à Castilla à Fr. Antonio Montefino.

Fr. Antonio Montefino habla al Rei

Respuesta de el Rei à Fr. Antonio Montefino.

**CAP. XII. De la Junta, que se tuvo de diversas Personas de Letras, sobre la opinion de los Padres Dominicos: i que se embió à la Española un nuevo Tribunal: i lo que sentian los Indios de San Juan, que los Castellanos se arraigasen en aquella Isla.**



El Rei, sin dilacion ninguna, mandò, que con los de su Consejo se juntasen algunos Teólogos: i los del Consejo fueron, el Obispo de Palencia, que era como Presidente en aquellas cosas de las Indias, porque hasta en-

Los de la Española embia al Rei à que xarse de los Frailes Dominicos.

Junta de  
diversas  
Personas  
para tra-  
tar sobre  
la preten-  
sion de los  
Dominicos,  
acerca de el  
servicio  
personal  
de los In-  
dios.

Los Pro-  
curado-  
res de las  
Indias pi-  
den los  
Indios en  
perpetui-  
dad, o  
por vidas

Clausula  
del Tes-  
tamento  
de la Rei-  
na Cato-  
lica.

entonces no havia Consejo particular de ellas; Hernando de Vega, Señor de Gracial, Varon estimado en Castilla, por prudentísimo; el tercero, el Lic. Luis Çapata, à quien por la mucha gracia, que tenia con el Rei, i porque con él consultaba las Mercedes que havia de hacer, llamaban algunos el Rei Chiquito; el Lic. Moxica, el Lic. Santiago, i el Doct. Palacios Rubios, i el Lic. Sosa, que despues fue Obispo de Almeria; i fueron los Teólogos, el Maestro Fr. Tomàs Duràn, i Fr. Pedro de Covarrubias, Dominicos, i el Lic. Gregorio, Predicador del Rei; i mandò llamar à Fr. Matias de Paz, Catedratico en Salamanca, tambien Fraile Dominico, i con todos estos se juntaba el Padre Fr. Alonso del Espinar, de la Orden de S. Francisco, que como se ha dicho, vino de las Indias à este negocio; i iendose continuando el tratar de la materia, que era en Burgos, adonde la Corte à la saçon se hallaba, los que havian venido de las Islas, por Procuradores, para pedir, que se les diesen los Indios en perpetuidad, o por tres vidas, informaban muchas cosas, i entre ellas, que no se sabian regir, que havian monester Tutores: que quando mas doctrinados pensaban que los tenían, se desnudaban, i como bestias se iban al Monte, i que eran incapaces de toda raçon, holgaçanes, que amaban demasadamente la ociosidad: i que para ponerlos en Policia, i hacerlos trabajar, convenia, que se tuviesen en sujecion. Oidas, pues, estas cosas, despues de haver mucho platicado, los de la Junta dixeron al Rei su parecer: del qual, despues de algunos Dias, entendidas las opiniones de otros Doctores, Juristas, i Teólogos, el Rei mandò, que se bolviese à tratar de la materia, sobre presupuesto, que conforme al Capitulo del Testamento de la Reina Catolica Doña Isabel, los Indios eran libres, i havian de ser tenidos por tales; i el tenor de la Clausula del Testamento, es el siguiente: *Manda, que por quanto el principal fin, è intencion suia, i del Rei su Marido, es de pacificar, i poblar las Indias, fue convertir à la Santa Fè Catolica à los Naturales, i embiar para ello Religiosos, para instruirlos en ella, i enseñarles buenas costumbres: suplica al Rei, su Marido, i Señor, mui asetuosamente, i encarga, i manda à la Princesa su Hija, i al Principe su Marido, que así lo cumplan, i que este sea su principal fin, i que no consientan, que los Indios de las Tierras ganadas, i por ganar, reciban en sus personas, i bienes agravio, si-*

*no que sean bien tratados; i que si alguno huvieren recibido, lo remedien.*

Por la Relación que el Rei tuvo, de los Vandos que havia en la Española, i disensiones entre el Almirante, i el Tesorero Pasamonte, que como acreditado con el Rei, presumia de mandar no poca parte en las Indias, i hacia Cabeça de Vando (como lo havia acordado) proveió los tres Jueces de Apelación, que fueron, el Lic. Marcelo de Villalobos, el Lic. Juan Ortiz de Matienço, i el Lic. Lucas Vazquez de Ayllon, para que del Almirante, i de sus Alcaldes Maiores, i Tenientes, se apelase à ellos: señalaron-seles ciento i cinquenta mil Maravedis de salario à cada vno al Año, i que goçasen de él, desde el dia que salieten de Sevilla: i dieronles orden, para que el Almirante diese à cada vno docientos Indios de Repartimiento, i ciertas Caballerias de Tierra: dieron-seles las Ordenanças de como se havian de gobernar. Fueron tambien proveidos en esta ocasion, Gil González Dávila por Contador de la Española, i Juan de Ampues por Factor, con cada otros docientos Indios de Repartimiento, i Comisión para tomar las quantas al Tesorero Pasamonte; i porque no se dixo atrás en particular, mas de que el Rei havia mandado dár por libres à Juan Cerón, i à Miguèl Diaz, à quien Juan Ponce havia embiado presos à la Corte, es de saber, que el Rei les mandò bolver los Oficios que tenían, encargandoles, que por ninguna cosa mostrasen rancor, ni mala voluntad à Juan Ponce, ni le quitasen sus Casas, Heredades, ni los Indios que tenia: i que con él tuviesen toda conformidad; i el Rei le escribió, que en el Consejo se havia hallado ser justicia, que Juan Cerón, i Miguèl Diaz fuesen restituidos, i que no se havia hecho por ningun demérito suyo: que viese en qué le podia aprovechar. A Juan Cerón, i à Miguèl Diaz hizo el Rei otras Mercedes, i mandò dár Repartimientos, i licencia, para que la Muger de Miguèl Diaz, que era Aragonès, pudiese traer Sedas, sin incurrir en las penas de la Pragmatica de los Vestidos.

Mandò el Rei, que en la Isla de S. Juan se pusiese mucho cuidado en edificar las Iglesias, entre tanto que iban los Prelados, i que los gastos se hiciesen de lo que havian rentado los Diezmos; i que faltando, se supliese de la Real Hacienda; i que se diesen cien Indios de Repartimiento à cada Hospital, de los que se havian fundado; i que los Oficia-

El Lic. Marce-  
lo de Vi-  
llalobos.  
Matien-  
ço, i Lu-  
cas Vaz-  
quez, van  
por Jue-  
ces de  
Apelació

Gil Gon-  
zález Da-  
vila va  
por Con-  
tador à  
la Espa-  
ñola, i  
Juan de  
Ampues  
por Fac-  
tor.

El Rei  
manda à  
Juan Ce-  
rón, i à  
Miguèl  
Diaz, q  
hagan  
amistad  
à Juan  
Ponce.

Ordene-  
se para la  
Isla de  
S. Juan.

Que se funde vn Monasterio de S. Francisco, en la Isla de S. Juan.

Que se hiciese bñe tratamēto à los Indios.

Armas, que dà el Rei à la Isla de S. Juan.

Que se tomase los Caribes por Esclavos.

les de Sevilla proveiesen de Ornamentos, i recado para el servicio de las Iglesias, i que con los veinte i tres Frailes de San Francisco, que à la fagon palaban à las Indias, se fundase vn Monasterio en la Isla de S. Juan, i que se tuviese mucho cuidado de los Indios, tomando muchos Niños para instruirlos: i que à los Vecinos que tenian Indios, no se les quitasen, sino por los mismos delitos, por los quales mereciesen perdimiento de bienes, i que pudiesen tener Barcos, i Caravelas para sus tratos, i provisiones. Que no se mudase el Pueblo de Caparra, sin expresa licencia de su Magestad; i quanto à los Indios, ordenò el Rei de esta vez, que se tuviese mucha cuenta con ellos, haciendoles todo buen tratamiento, dandoles bien de comer, i no cargandoles, señalando la cantidad de la comida, i la manera de Camas, i Ropas, que se les havian de dàr, i lo mismo se ordenò para la Española. Mandòse, que se embiasen nominas de los Pueblos, para que se hiciese nombramiento de Jurados, i Regidores, i provicieronse otras cosas mui convenientes para el Gobierno Politico; i à suplicacion de Pedro Moreno, Procurador de la Isla de San Juan, diò por Armas à la Isla vn Escudo verde, i dentro de èl vn Cordero plateado, encima de vn Libro colorado, i atravesada vna Vanda con vna Cruz, i su Beleta, como la trae la Divisa de San Juan, i por orla Castillos, Leones, i Vanderas, i detràs de las Armas, i por Divisa vna F. i vna Y. con sus Coronas encima, i el Iugo, i Flechas del Rei Catolico. Tambien diò licencia à los de esta Isla, porque se quexaron mucho, que los Caribes les hacian cruel Guerra, continuando en comer carne Humana, i que por este solo fin la hacian, que se la pudiesen hacer à ellos, i tomarlos por Esclavos; pues constaba, que habiendo sido requeridos, que se apartasen de aquel abominable pecado, i de sus Idolatrias, i de otros enormes vicios, que tenian, no lo querian hacer, ni recibir la Fè Catolica: i estos eran los de la Dominica, i otras Islas comarcanas à ellas. Havíase proveído por Fiscal de la Española al Lic. Sancho Velázquez, i mandòsele, que de camino pasase por la Isla de S. Juan, i tomase Residencia à Juan Ponce. En este mismo tiempo se tuvo aviso, que Portugueses, con deseo de navegar por el Oceano, perteneciente à la Corona de Castilla, con mucha importunidad pedian Cartas à

Americo Vespucio; por lo qual se le ordenò, que no las diese à nadie, sin expresa licencia de los Oficiales de la Casa, i à ellos, que mirasen bien, que à las Personas que se diesen, fuesen Confidentes.

Entre tanto que estas cosas pasaban en Castilla, i que se proveia el Juez de Residencia, para contra Juan Ponce de Leon, es bien decir lo que en la Isla de San Juan pasaba, pues sucediò en este Año, aunque atrás con brevedad se haia tocado algo de ello. Los Indios de esta Isla, reconocidos de la pérdida de la vida viciosa, i libre que tenian, viendo que los Castellanos iban haciendo cada Dia nuevas Poblaciones, i multiplicando en numero, estaban descontentos, i los hacian los tiros que podian; i entre otros fue, que vn Cacique, llamado Aymamon, prendiò, descuidado, à vn Moço de hasta diez i seis Años, Hijo de Pedro Xuares, Natural de Medina del Campo, i mandò à los de su Casa, que le jugasen à la Pelota, que decian el Juego del Bateo, para que los vencedores le matasen; i mientras comian, para jugar à la tarde, vn Muchacho Indio, Criado de Pedro Xuares, se escapo, i se fue à la Poblacion, adonde se hallaba Diego de Salazar, à quien diò noticia de lo que palaba; el qual, animosamente, determinò de socorrer al preiò, i llevando consigo al Muchacho Indio (aunque de mala gana) llegado adonde estaba, le dexatò, i le dixo: *Haced como vierdes*; i al momento diò con vna Espada, i Rodela en mas de trecentos Indios, que vnòs jugaban, i otros miraban la Pelota, con tanto valor, que parecia que tenia mas de cien Hombres de socorro, i higo tanta matança, que saliò de ellos libre con el Moço; i despues de apartado algo del Lugar, le embiaron à llamar: i aunque el Mancebo le dixo, que era temeridad, i que daría en alguna emboscada, dixo Salazar: *Haced lo que quisierdes, que io buelvo à ver lo que quieren estas, porque no piensen que tengo miedo*. No le quiso desamparar Xuares, i hallò, que el Cacique estaba mal herido, i le rogò, que quisiese ser su Amigo, i que le diese su nombre. Salazar holgò de ello, con que el Cacique recibió tanto contento, que pensando que con el nombre ganaba juntamente el valor, le diò quatro Esclavos, i otras Joias: i Diego de Salazar quedò con tanta opinion entre los Indios, que quando alguno reñia contra algun Castellano, decian: *No seas Salazar, ne os vamo*.

Descontento de los Indios de la Isla de S. Juan

Los Indios, acometidos de Diego de Salazar, son vencidos

Diego de Salazar va à socorrer al Hijo de Pedro Xuares, à quien los Indios querian matar.

*CAP. XIII. De la Guerra, que Juan Ponce de Leon tubo en la Isla de San Juan de Puerto Rico: i que los Indios Naturales llamaron Caribes en su favor.*



Continuando el aborrecimiento de los Indios de S. Juan, determinaron de veras de procurar de salir de sujecion: i concertaron, que pues los Castellanos anda-

ban esparcidos por la Isla, cada Cacique matare à los que hallase en su Tierra: ellos lo executaron vn Viernes, i mataron hasta ochenta: i el Cacique Agueybanà, que se llamaba D. Christoval, como mas Principal que los otros, mandò al Cacique Guaynoex, que con tres mil Indios fuese à quemar la Poblacion de Sotomaïor: i como toda la Campaña era bosque mui espeso, no fueron sentidos, hasta que dieron sobre el lugar. El asalto fue repentino: i por la furia del fuego, pudieron matar algunos Castellanos, i los matàran à todos, si no acertàra hallarse alli Diego de Salazar, que vivia en aquella Poblacion: el qual, con la opinion, i con el valor pudo tanto, que recogiendo à los Castellanos, i peleando con los Indios, con mucha destruccion de ellos, llegó en salvo à Caparra, adonde se hallaba Juan Ponce, quedando el temor de Salazar, para con los Indios, tan aumentado, que con su nombre los espantaba. A Don Christoval de Sotomaïor, que estaba en su Poblacion, tocò de matar al Cacique Agueybanà, que era de su encomienda: i por haverle mandado jugar à la Pelota, lo pudo entender de vna su Hermana, como atràs se ha dicho: pero como debia de ser tal su destino, no la diò crédito, ni à otros. Con todo esto, la mañana siguiente, estimulado de su coraçon, se hallò con algun temor: i dixo al Cacique, que queria ir adonde se hallaba Juan Ponce: proveiòle de Indios, que le acompañasen, i llevasen su ropa, à los quales diò orden, que le matasen. En partiéndose, le siguiò el Cacique, i hallando en el camino solo à vn Juan Gonzalez, que hablaba la Lengua de los Indios,

le quitaron la Espada, i le quisieron matar: pero llegando el Cacique, como le habló, i se le ofreciò por Esclavo, le mandò dexar con tres heridas: i alcançando à Don Christoval, le mataron, con otros quatro Castellanos, à golpes de Macanas, i flechandoles: à la buelta buscaron à Juan Gonzalez para matarle: pero habiendo subido en vn Arbol, miraba que le buscaban: llegada la Noche, con sus heridas se fue à donde se hallaban algunos Castellanos, que le curaron.

Entendida la Rebellion por el Governador Juan Ponce, i lo que le avisaron, que referia Juan Gonzalez de Don Christoval de Sotomaïor, embiò al Capitan Miguèl de Toro, con quarenta Hombres, à socorrerle, i le hallò enterado, con los pies defuera: Juan Ponce se començò à apercebir para la Guerra: nombrò tres Capitanes, que fueron, Diego de Salazar, Miguèl de Toro, i Luis de Añasco, i à cada vno diò treinta Hombres, muchos de ellos coxos, i mancos: i nombrò à Juan Gil por su Lugar-Teniente de Justicia Maior: embiò à la Isla Espanola por socorro; por que habiendo muerto los Indios ochenta Castellanos, le quedaban pocos: embiò Espias por la Isla, para entender los designios de los Indios; i no es de pasar por alto, que de algunos que se prendieron, se entendió, que tratandole entre los Indios de la Rebellion, teniendo los mas por opinion, que los Castellanos eran inmortales, no querian emprender el negocio; i para desengañarles, cometieron à vn Cacique, llamado Broyoàn, que hiciese la experiencia. Sucedió, que pasando por su Tierra vn Mancebo, llamado Salcedo, le regalò, i diò de comer, i mandò, que le llevasen la ropa quince, ò veinte Indios, i que le acompañasen; i llegando al Rio Guarabò, que estaba en la parte Occidental de la Isla, que por San Germàn desagua en la Mar, los Indios le dixerón, si queria que le pasasen en hombros? i teniendolo por mucha merced, se contentò de ello: i quando le tuvieron en medio del Agua, le dexaron caer, i se echaron sobre el, hasta que le ahogaron: sacaronle à la Ribera, i le decian Señor Salcedo, perdona, que caímos con vos; de esta manera le tuvieron tres dias, hasta que el cuerpo corrompido hedia, i con todo esto no pensaban, que era muerto, ni el Cacique lo quiso creer, por que fue en persona à verlo, i tampoco se

Los Indios mataron à D. Christoval de Sotomaïor, i otros:

Juan Ponce se apercebe para la Guerra.

Los Indios de la Isla de San Juan se cobier-ta de matar à los Castellanos.

Los Indios de la Isla de S. Juan se rebelan.

Diego de Salazar llegó en salvo adó de esta Juan Ponce.

Los Indios ahogan à Salcedo, i no creen, q es muerto.

F f

ase-

aseguraban, hasta que vieron el cuerpo pourido: i en viendo esta experiencia, acordaron de intentar su proposito.

Los Indios de San Juan llamados Caribes en su ayuda.

Gravissimi sunt morsus irrisu necessestatis. Curt.

Diego de Salazar dà de noche en los Indios, i mata muchos.

No bastando à estos Indios el animo para la Guerra, viendole en estrema necesidad, i desesperacion, llamaron en su ayuda Caribes de las Islas cercanas, aunque eran sus enemigos; i pareciendo à Juan Ponce, que por haverle juntado muchos, convenia guerrear mas con el arte, que con la fuerza, les hacia emboscadas, i usaba otras estratagemas, con que los molestaba mucho; pero sabiendo, que mas de cinco mil estaban juntos en Tierra del Cacique Agueybanà, i que no convenia perder tiempo, porque se iban ensoberbeciendo, determinò de ir sobre ellos junto al Rio Caoyucò: acometiòles al quarto del Alva, i los desbaratò, con muerte, i prision de muchos: i con esta pérdida bolvieron à dudar en la inmortalidad de los cuerpos Castellanos, pensando, que los que havian muerto eran relucitados, i juntados con los demás; otros decian, que tanto hacian los pocos, como los muchos. Con esta victoria, que diò gran reputacion à Juan Ponce, se fue à Caparra, i se puso en orden, con algunos pocos Castellanos, que le havian acudido de fuera: bolvió à salir en Campaña la buelta de Aymacò, i embió adelante à los Capitanes Luis de Añasco, i Miguèl de Toro, con cinquenta Hombres: i entendiendo, que el Cacique Mabodamacà estaba con seiscientos Hombres aguardando, con voluntad de pelear con los Castellanos, Juan Ponce embió al Capitan Diego de Salazar con su Compañia, que era la peor, i dando de noche en los Indios, matò i so, sin perder ninguno de los suyos, aunque algunos quedaron heridos: huieron los otros Indios, i desmandandose Juan de Leon en seguimiento de vn Cacique, que llevaba vn pedaço de Oro en el pecho, como tralan los Principales, le alcançò, i estuvieron mas de vn quarto de hora luchando, porque el Cacique era Hombre de gran fuerza: i aconteciò, que quiso socorrer vn Indio à su Cacique, pero llegó vn Castellano, i viendo à Juan de Leon pelear con dos, le ayudò, i mataron à los Indios. Llegò Juan Ponce con su Gente, i hallò, que la Compañia de

Diego de Salazar estaba descansando, por el trabajo que havia tenido, i dio gracias à Dios por la victoria: los Indios se recogieron en la Provincia de Yagucaca; i habiendo Juan Ponce sido avisado de ello, i que estaban con pensamiento de morir todos, ò acabar los Christianos, pues que ya estaban ciertos, que eran mortales, con poco mas de 80 Castellanos fue à bulcarlos, que palaban de once mil: i habiendo casi, a puesta de Sol, llegado à vista, los vnos de los otros, los Castellanos, con algunas ligeras escaramuças, los entretuvieron, hasta que fortificasen sus alojamientos: los Indios, que con tanta determinacion vieron à los Castellanos, hicieron diversas acometidas, pero siempre Juan Ponce conservò à los suyos en buena orden; i si todavia algun Castellano salia, en habiendo hecho alguna buena suerte, con la Ballesta, ò con la Pica, se retiraba al Esquadron: i de esta manera se estuvieron los vnos aguardando que los otros acometiesen; i habiendo acontecido, que Juan de Leon, de vn Arcabuzazo derribò à vn Indio, se juzgò, que debia de ser algun Hombre principal, porque no hicieron mas acometidas, i se conociò flaqueza en ellos, porque se retiraron adonde el Arcabuz no les pudo alcançar. En siendo bien de noche, el Governador Juan Ponce se retirò, aunque pareciò à muchos, que era mostrar poco animo: pero el decia, que con tan poco numero de Gente, era mejor alargar la Guerra, que ponerlo todo en riesgo. Señalaronse mucho los tres Capitanes, i Francisco de Barrio Nuevo, Juan de Leon, Juan Casado, Juan Lope de Angulo, Bartolomé de Ocòn, Juan Mexia Guiluz, i Juan de Almanza. Quedaron los Indios tan tristes, por la muerte de aquel à quien matò Juan de Leon con el Arcabuz (que segun se supo era Agueybanà) que nunca mas se juntaron, ni hubo reencuentro de consideracion, i la Isla quedò pacifica, salvo de rebates de Caribes, de que siempre fue mui infestada, porque venian à deshoras, i sin sentir hacian sus cavalgadas, en los Ganados, i en los Hombres.

)6(

Juan Ponce tiene victoria de los Indios, i los va à buscar, porque eran mas de once mil los que estaban juntos.

Los Indios se retiran.

Juan Ponce se retira.

Los Caribes acometieron mucho à la Isla de San Juan.

*Fin de el Libro Octavo.*

HIS.



# HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,  
*Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista  
de Castilla.*

## LIBRO NOVENO.

CAPITULO I. *Que Vasco Nuñez de Balboa hechò del Darien al  
Bachiller Enciso, i despues le rogaba, que se quedase,  
i salio à reconocer la Tierra.*



ORNANDO à los de  
Santa Maria el Anti-  
gua del Darien, des-  
pues que hecharon à  
Diego de Nicuesa,  
Vasco Nuñez de Bal-  
boa, Hombre de buen  
entendimiento, ani-

mofo, i vigilante, i que con el Pueblo  
ià tenia reputacion, i muchos Amigos,  
viendose con Vara de Justicia, se bol-  
viò contra el Bachiller Enciso, hacien-  
dole cargo, que havia vsurpado jurif-  
dicion agena, haciendose Alcalde Ma-  
ior, sin Poder Real, sino de Alonso de  
Ojeda, que ià era muerto: prendiòle,  
hiçole proceso, i confiscòle sus bienes, i

al cabo, à ruego de Amigos, le soltó,  
con que en el primer Navio fuese à Cas-  
tilla, ò à la Española. Acordò todo el  
Pueblo, que se embiasen Procuradores  
à el Almirante, pidiendole socorro de  
Mantenimientos, i Gente: i que tam-  
bien se embiasse Persona al Rei, que re-  
firiese lo hecho; i considerando Vasco  
Nuñez, que las vejaciones hechas à  
Diego de Nicuesa; i à Enciso, se ha-  
vian de pagar algun dia; i para quedar  
solo en el dominio; tuvo forma para  
persuadir al otro Alcalde Camudio, su  
Compañero, que aceptase la jornada de  
Castilla, para dár cuenta de la Poblacion,  
que alli se havia fundado, i de la  
esperança que se tenia, que de aquella

*Silentièr.  
& lenter  
pede, pro-  
gressa, a-  
piant im-  
probos in  
tempore.  
Eurip.*

Los de el  
Darien em-  
bian Pro-  
curado-  
res à la  
Española,  
i à el  
Rei.

Ff2

Tier-

Vasco  
Nuñez  
hecha de  
el Darien  
à Enciso.



Vasco  
Nuñez  
embia vn  
Presente  
à Pasa-  
monte.

*Omnium  
dulcissi-  
mum est  
accipere.  
Sen.*

Ruegan  
à Enciso,  
q se que-  
de en el  
Darien, i  
no quiere

Francis-  
co Piçar-  
ro, con  
sus Com-  
pañeros,  
vã à reco-  
nocer la  
Tierra.

Tierra se havian de sacar grandes rique-  
ças. Procurò tambien, que se embiasse  
à la Española à Valdivia, vno de los Re-  
gidores, i mui amigo suio, desde que  
fueron vecinos de la Villa de Salvatier-  
ra de la Çabana, en el Cabo del Ti-  
buròn, con el qual embiò de secreto  
vn buen Presente de Oro al Tesorero  
Pasamonte, como à Persona que tanto  
podia, por el mucho credito que tenia  
con el Rei, para que con el le au-  
dase.

Embarcaronse en vna pequeña Ca-  
ravela, Çamudio, Valdivia, i el Bachi-  
ller Enciso, entregando Vasco Nuñez à  
Valdivia el Procelo: al qual rogaron,  
estando iã embartados, ciertos Veci-  
nos, i por ventura movidos por el mis-  
mo Vasco Nuñez, que se quedase, que  
ellos se ofrecian de intervenir, para que  
Vasco Nuñez fuese su Amigo, i le dexa-  
ria vsar el Oficio de Alcalde Maior,  
pero no quiso; i prosiguiendo su viage,  
llegaron à Cuba, de donde pasaron à la  
Española todos tres, adonde se quedò  
Valdivia: i Çamudio, i Enciso vinieron  
à Castilla. En este tiempo iban al Da-  
rien muchos Indios, à espiar, si los Cas-  
tellanos se iban, ò que pensaban hacer,  
i disimulaban, llevando Maiz, i cosas  
de comer, porque les diesen Cuentas,  
Cuchillejos, i cosillas de Castilla: i por-  
que se fuesen, decian, que en la Pro-  
vincia de Coybã, que estaba de alli 30  
Leguas, havia mucho Oro, i mucha co-  
mida. Acordò Vasco Nuñez de embiar  
(como otras veces lo hacia) à Francis-  
co Piçarro, con seis Hombres, para que  
fuese à descubrir la Tierra; i haviendo  
caminado tres Leguas por el Rio arri-  
ba, salieron quatrocientos Indios con  
el Cacique Cemaco, i dieron sobre Fran-  
cisco Piçarro, i sus seis Compañeros, i  
con muchas Flechas, i Piedras los des-  
calabraron, pero ellos cerraron con  
los Indios, i desbarrigaron ciento i cin-  
quenta con las Espadas, sin otros mu-  
chos que hirieron: por lo qual bolvie-  
ron las espaldas, i los Castellanos mal-  
tratados; se bolvieron al Pueblo, de-  
xando caido à Francisco Hernan, de que  
tuvo tanto sentimiento Vasco Nuñez de  
Balboa, que mandò à Francisco Piçar-  
ro, aunque herido, que bolviese por  
el con cierta Gente, i le cobrò, pare-  
ciendole, que era poca reputacion pa-  
ra con los Indios, perder ninguno vi-  
vo.

Salìo luego Vasco Nuñez con cien  
Hombres al Campo, i andurò ciertas

Leguas àcia la Provincia de Coybã, cu-  
io Cacique se llamaba Careta, adonde  
tenia nueva, que havia mucho Oro, i  
no topò con Persona de Paz, ni de  
Guerra: i no porque los Indios se des-  
cuidaban en tener Espias, sino por el miedo  
que à Vasco Nuñez tenian: bolviò dende  
à pocos dias al Darien: i muchos afirma-  
ron, que tenia proposito de dár el Góv-  
erno à Nicuesa, si bolviese, i sometersele,  
aunque otros creieron, que era cumpli-  
miento, porque su habilidad, i valor,  
à mas que esto se estendia. Visto que  
no era buecto Nicuesa, embiò dos Ver-  
gantines por los Castellanos, que havian  
quedado en Nombre de Dios: los qua-  
les, viniendo bien alegres por la Costa  
arriba, i llegando à vn Puerto del Ca-  
cique de Coybã, salieron à ellos dos  
Castellanos en cueros, pintados de co-  
lorado, que es la bija, de que otras ve-  
ces se ha hablado, los cuales, con otro  
Compañero, havia Año i medio que se  
salieron del Navio de Nicuesa, quando  
pasaba en busca de la Provincia de Ve-  
ragua, huyendo del castigo de alguna  
culpa, en que debian de haver incurri-  
do, i se fueron à poner en manos del  
Cacique Careta, que siempre los tratò  
mui bien; i no les faltando rencillas,  
aunque estaban en cautiverio, los dos  
vn Dia, hecharon mano à las Espadas, i  
el vno, que se llamaba Juan Alonso, de-  
jó al otro mal herido, i el Cacique le  
hizo Capitan, como à Hombre mas va-  
liente, en la Guerra, que tenia contra  
ciertos Enemigos sutos, sin cuiò conse-  
jo ninguna cosa hacia. Con estos dos  
Hombres se recibió en los Vergantines  
gran contento, i platicando con ellos de  
las cosas de la Tierra, dixeron, que era  
mui rica de Oro, certificando, que si  
Vasco Nuñez iba con Gente sobre ella,  
que serian todos ricos, acordaron, que  
se fuese con ellos el vno, para infor-  
mar à Vasco Nuñez de las cosas de la  
Tierra, i el otro se quedase para ser-  
vir à su tiempo, en lo que fuese me-  
nester.

Bueltos los dos Vergantines al Da-  
rien, hubo con ellos Vasco Nuñez gran  
alegria, por las nuevas que traian de la  
riqueça, i por tener Lenguas con quien  
entenderse con los Naturales: è infor-  
mado mui particularmente de la dispo-  
sicion de la Provincia, i de la Gente  
de ella, i de todo lo que pertenecia à su  
proposito, bolviò à embiar los Vergan-  
tines, para que acabasen de llevar la  
Gente de Nombre de Dios, porque en  
aquel

Los In-  
dios tie-  
nen gran  
miedo à  
Vasco  
Nuñez.

Dos Cas-  
tellanos,  
que esta-  
ban con  
el Caci-  
que Care-  
ta, se van  
à Vasco  
Nuñez.

El vno de  
los Caste-  
llanos vã  
à Vasco  
Nuñez, i  
el otro se  
queda cò  
Careta.

*Super ar-*  
*ma ferra-*  
*mentis quo-*  
*que, & co-*  
*pijs one-*  
*rabant.*  
Tac.

Vasco  
Nuñez  
sale en de  
máda de  
Caretta  
con 130  
Hombres

Caretta  
dice, q no  
ha sebra-  
do, por  
la Guer-  
ra con su  
enemigo  
Ponca.

*Ubi satis*  
*terruris,*  
*parcendo*  
*rursus, ir-*  
*ritamena*  
*pacis ob-*  
*stata.* Tac.

Vasco  
Nuñez  
suelta á  
Caretta,  
i hace  
amidad  
con él.

aquel Viage no havian cabido en ellos, i entre tanto apertibió, para ir sobre el Cacique Careta, ciento i treinta Hombres bien armados, los mas sanos, i dispuestos, i los mandò aparejar sus Armas, i la comida, i otras cosas necesarias para la Empresa, que havian de llevar acuestas, como Rescates, è Instrumentos para romper qualquiera cosa; i llegados los Vergantines, salió en demanda de Careta, que debia de estar las treinta Leguas del Darien, que arriba se dixerón, i llegado adonde le aguardaba Juan Alonso. El Cacique, sabiendo que iba, le esperò en su Casa, i Vasco Nuñez le pidió Bastimentos, para que la Gente comiese, i para llevar al Darien. Respondió Careta: *Que las veces que por su Casa Christianos havian pasado, les havia mandado dar liberalmente de los Bastimentos que tenia, i que al presente no havia que darlos, maiormente, que por tener Guerra con otro Cacique su Vecino, llamado Ponca, su Gente no havia tenido lugar de sembrar, i así estaba gastado, i su Casa, i Tierra padecian necesidad.*

Dada está respuesta, fingió Vasco Nuñez, por consejo de Juan Alonso, de bolverse por donde havia ido; i confiando Careta, que estaba seguro, hallándose mui descuidado, bolvió Vasco Nuñez à media Noche, acometió el Pueblo por tres partes, i dejarretando, i desbarrigando à muchos, huvieron à las manos al Cacique, i dos Mugerres, i Hijos suyos, i otras muchas Personas, i à todos mandò llevar al Darien, cargando los Vergantines de Bastimento. Estando Careta en el Darien, rogò à Vasco Nuñez, que no le hiciese tanto mal, como tenerle en cautiverio, pues no lo havia merecido, que le prometia de hacer quanto pudiese, por darle Bastimento para los Christianos, i siempre ser su Amigo: en señal de lo qual le daba vna de sus Hijas por Muger, la qual era mui hermosa; i que para que su Gente tuviese lugar de hacer las Labranças, i Sementeras, para proveerle, que le ayudase contra su Enemigo Ponca. Aceptò Vasco Nuñez el ofrecimiento, i la Hija: la qual tuvo por Manceba, puesto que Careta no entendió, sino que se la daba por Muger, à la qual siempre amò, i quiso mucho.

*CAP. II. Que Vasco Nuñez de Balboa fue sobre los Caciques Ponca, i Comagre; i tiene noticia de la Mar de el Sur.*



ADA libertad à Careta, fue Vasco Nuñez à su Tierra con ochenta Hombres, i el Cacique mandò hacer muchas Sementeras, i luego se aparejaron para ir

contra Ponca: el qual, sintiendo que los Christianos iban en favor de Careta, no osò aguardar, i acogióse à los Montes; i como Vasco Nuñez, i Careta no le hallaron, ni Gente suia, destruian la Tierra, tomando los Bastimentos, que pudieron, i Oro, que hallaron, i Joyas escondidas; i dexando la Tierra de Ponca saqueada, determinò Vasco Nuñez dexar de proseguir la Guerra contra los Caciques de la Tierra adentro, para despues hacerlo en mejor ocasion, i bolvióse à la Ribera de la Mar. El mas vecino de Careta era vn Señor de la Provincia, llamada Comagre, i el Cacique tenia el mismo nombre, i su Provincia estaba asentada al pie de vna mui alta Sierra, en vna Campaña mui graciosa, de doce Leguas. Un Deudo de Careta, i Principal Señor en aquella Tierra, que à los tales llamaban Iurà, fue medianero, para atraer al amistad de los Castellanos à Comagre, que los descaba conocer: tenia siete Hijos, de diversas Mugerres, mui Gentiles Hombres, Mancebos de mucha cordura, especialmente el maior, que era mas virtuoso, i prudente. Sabiendo Comagre, que iban los Castellanos, los salió à recibir con sus Hijos, i Principales, i toda su Gente, con quien hubo gran alegría: hiçolos aposentar en su Pueblo, proveiòlos de comida, i de Hombres, i Mugerres, que los sirviesen: tenia sus Casas Reales, las mas señaladas, i mejor hechas, que hasta entonces se havian visto en las Islas, i en lo poco que hasta entonces se sabia de la Tierra-firme: era de ciento i cinquenta pasos de largo, i de ochenta de ancho: estaba fundada sobre mui gruesos Postes, cercada de muro de Piedra, entretexida madeja en lo alto, como Caquigami, por tan

No has  
lla Vasco  
Nuñez al  
Cacique  
Ponca, i  
destruie  
le la Tierra.

Comagre  
sale à re-  
cibir à los  
Castellanos,  
i los trata bién.



De qué manera tenía Comagre su Casa, i como la tenía proveída? tan hermosa arte labrada, que los Castellanos quedaron espantados de verla; i no sabian dar a entender su artificio; i hermosura: tenía muchas Camaras, i apartamientos: i una, que era como Despensa, estaba llena de Bastimentos de la Tierra, de Pan, i Carne de Venados, i Puercos, i otras muchas cosas. Havia otra gran Pieça, como Bodega, llena de Vasos de barro; con diversos Vinos blancos, i tintos, hechos de Maíz, i Raíces de Frutas, i de cierta especie de Palma, i de otras cosas: los quales Vinos loaban los Castellanos, quando los bebían. Havia vna gran Sala, o Pieça muy secreta, con muchos cuerpos de Hombrés muertos, secos, colgados con vnos cordeles de Algodon, vestidos, i cubiertos con Mantas ricas de lo mismo; entretejidas con Joias de Oro; i ciertas Perlas; i Piedras, que ellos tenían por preciosas, i estos eran de sus Padres, i Abuelos; i Deudos, a quien Comagre tenía en suma reverencia; i por ventura los tenía por sus Dioses, i aquellos cuerpos los secaban al fuego, para hacerlos perpetuos; sin corrupcion.

Recibido Vasco Nuñez, i su Gente con mucha alegría, i tratándolos como a Hermanos, el Hijo maior de Comagre, que se ha dicho que era Mancebo prudente; deseando regocijar los Huestedes, i hacerles buen tratamiento, mandó traer ciertas Pieças de Oro muy ricas, en la hechura, i en la fineza, que tendrían quatro mil Pesos, i setenta Escavos, i dióselos a Vasco Nuñez, i a Rodrigo Enriquez de Colmenares, conociendo ser los Principales, por señal de amistad, i por Presente: luego apartaron el quinto del Oro para el Rei, i lo demás repartieron entre sí. Quando lo repartían, riñeron algunos; i dando grandes voces, sobre quien llevaría las mejores; i mas bien hechas pieças, visto por el Hijo maior de Comagre; que estaba presente, arremetió a las balanzas del peso, i dandolas recio con el puño cerrado, echó el Oro en el suelo; i dixo: *Que por qué reñian los Christianos por tan poca cosa? i que si tanta gana tenían de Oro, que por haberlo, inquietaban por aquellas Tierras las Gentes pacíficas; i con tantos trabajos se desterraban de sus Tierras, les mostraria Provincia, adonde podrian bien cumplir su deseo: pero que para aquello era necesario, que fuesen en maior numero; porque havian de pelear con grandes Reies, que con mucho vigor defendian sus Tierras: i que primeramente ha-*

Presente de Oro. que dà el Hijo maior de Comagre a los Castellanos.

Riñen los Castellanos por la particion del Oro.

El Hijo de Comagre reprehende a los Castellanos, por el mucho deseo de el Oro.

vian de topar con vn Cacique, que abundaba de aquel Oro, que tenían por Riquezas, i que estaba de allí, obra de seis Soles, que son seis Dias, i señalaba con el dedo a la Mar del Sur, acia Mediodia; la qual decia, que verian en pasando ciertas Tierras, adonde navegaban otras Gentes con Navios, o Barcas, poco menores que los nuestros, con Velas, i Remos; i que pasado aquel Mar, hallarian gran riqueza de Oro, i que tenían grandes Vasos de Oro, en que comian, i bebían. Y porque havia entendido de los Castellanos, que havia gran cantidad de Hierro en Castilla, de que se hacían las Espadas; significaba haber mas Oro, que Hierro en Vizcaya, de lo qual se inferia, que aquellas Gentes; i los del Darien, tenían mucha noticia de las Gentes, i Riquezas del Perú; i de las Balsas con que navegaban con Remos, i Velas, i este fue el primer indicio, que se comenzó a manifestar, i tener de aquella Gran Tierra; i porque tenían nuevas de la grandeza de aquellos Reinos, i del poder de ellos, añadió el Mancebo, que los Christianos havian de ser mil para ir a acometerlos, i ofrecióse ir con ellos; i ayudarlos con la Gente de su Padre; i de esta platica eran Interpretes los dos Castellanos, que se havian huido de Nicuesa, i vivido con Careta. Oídas por Vasco Nuñez, i su Compañia tales nuevas, se regocijaron tanto, que no veían la hora para ir a descubrir aquellas Tierras.

El Hijo de Comagre dà noticia de la Mar del Sur. i a quies la primera luz, que se tuvo del Perú, i en esta Jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

## CAP. II. Que Vasco Nuñez de Balboa embia la segunda vez a Valdivia a la Isla Española; i que el Almirante D. Diego Colón embió a sujetar la Isla de Cuba al Capitan Diego Velazquez.



Escansó allí Vasco Nuñez con su Compañia algunos Dias, siempre informándose, i certificándose, de que huviese otra Mar, pasadas aquellas Sierr

ras, i antes, i despues de ellas las grandes Riquezas, que aquel Mancebo significaba, no hablando de otra cosa, que habia fin de ello; i porque cada hora se le hacia vn Año; por ver en lo que tanto de-

Vasco Nuñez se informa. i certifica de otra Mar.

Bautiza-  
se Coma-  
gre, i sus  
Hijos, i  
otras Gen-  
tes.

El Almi-  
rante so-  
corre à  
los de el  
Darien.

Gran Té-  
pestad en  
el Darien

Vasco  
Nuñez  
buelve à  
embiar à  
Valdivia  
à la Espa-  
ñola.

descaba, esperando mucho mas de lo que se le decia, se despachò para el Darien, con intencion de avisar al Almirante de estas nuevas, i de los Tesoros, que se decia que havia, para que lo escribiese al Rei, i proveiese de los mil Hombres, i de todo recado, para ir à buscar la otra Mar; i antes de despedirse, se bautizaron Comagre, i sus Hijos, i otras Gentes, i le llamaron D. Carlos, Nombre del Principe de España: i con esto se partieron mui alegres, con proposito de bolver, quanto mas presto pudiesen, en busca de la Mar: llegados al Darien, hinchieron de alegria, i regocijo, con las buenas nuevas que llevaban, à toda la Gente. Llegò en esto Valdivia, despues de seis Meles, que de alli havia partido, con Baitimentos, i larga esperança del Almirante, que luego en breve les embiaria mas Baitimentos, i Gente, escusándose de no haverles proveido antes, creiendo, que la Nao del Bachiller Enciso havia llegado en salvo, que iba llena de ellos; pero en la verdad, aunque se huviera salvado, tambien fuera todo comido, porque ià havia mas de Año i medio que Enciso havia partido de la Española; i les embiò à decir, que en llegando Navios de Castilla, les proveeria, porque al presente ninguno havia: i que no llevaba mas Baitimentos Valdivia, por no caber mas en aquella Caravela, en que iba.

Y como lo que Valdivia havia llevado era mui poco, i se consumió presto, bolvieron à hambrear, como solian. Sucedió en esto tan gran Tempestad de Truenos, i Relampagos, i tras ella tan gran avenida de Agua en el Rio, que todas las Sementeras, que havian hecho, les ahogò, ò arrancò; i viendose asi frustrados de sus Sementeras, en que tenian toda su esperança por algun tiempo, i que por muchas Leguas al rededor no havia comida, porque todo lo havian consumido, acordaron de salir à proveerse à las Tierras mas apartadas. Determinò tambien Vasco Nuñez, que boviese Valdivia à la Española, para hacer saber al Almirante, i à los Oficiales Reales, las nuevas, que de la otra Mar, i Riqueças de ella, del Hijo de Comagre, i de los demás, havian sabido, i la grande esperança, que de ser verdaderas tenian, pidiendo, que las escribiesen al Rei, para que les embiasen los mil Hombres, para proseguir aquel camino, como el Hijo de Comagre havia dicho.

Escribió Vasco Nuñez al Almirante, que havia muerto treinta Caciques, i que havia de matar quantos prendiese, alegando, que porque tenia poca Gente, no tenia otro remedio, hasta que les embiasen maior socorro; i para persuadirle con maior eficacia, escribió, que mirase quanto servicio de su estada alli recibian Dios, i sus Alteças, embiaron con Valdivia trecientos Marcos de Oro, que son quince mil Pesos, ò Castellanos, para que se embiasen al Rei, porque le havian cabido de su Quinto; i muchos de los del Darien embiaron dineros à la Española, para que desde alli se remitiesen à sus Deudos en Castilla: embarcòse Valdivia en la misma Caravela, en que havia ido, i se partiò; i Vasco Nuñez se aparejaba para entrar en la Tierra à bulcar comida.

En este Año acordò el Almirante de embiar à poblar la Isla de Cuba, porque hasta entonces no sabia mas de que era Isla, i buena Tierra, llena de Gente buena, i abundante de comida; i como el Capitan Diego Velazquez era el mas rico, i estimado entre los que havia de los Antiguos de la Española, i havia tenido tan buenos cargos, i sido Criado del Adelantado D. Bartolomé Colòn, puso los ojos en el, para encomendarle este negocio; porque demás de las razones dichas, era mui experimentado en tales Empresas, i amado de todos los Castellanos, que havian vivido adonde havia governado, i era de condicion humana, i alegre, aunque en sus tiempos sabia guardar su autoridad, i queria que se la guardasen; i demás de esto, tenia toda su hacienda en Xaraguà, i en aquellas comarcas junto à los Puertos de la Mar, mas propinquos à Cuba: era Gentil Hombre de cuerpo, i de rostro, blanco, i rubio, i era prudente, aunque falsamente tenido por de grueso entendimiento. Publicado por la Española, que Diego Velazquez iba à poblar à Cuba, se movió mucha Gente para ir con el, vnos por ser bienquisto, como se ha dicho: i otros, porque se hallaban perdidos, i adeudados: recogieronse todos, que serian como trecientos Hombres, en la Villa de Salvatierra de la Çabana, para embarcarse en quatro Navios, porque es en el Cabo de la Isla Española.

Y antes que se pase mas adelante, es de saber, que como las Provincias de Guahabà están mas cerca de Cuba, porque no hai sino diez i ocho Leguas de

Embian  
con Val-  
divia quin-  
ce mil Pe-  
sos de Oro  
para el  
Rei.

El Almi-  
rante em-  
bia à Die-  
go Velaz-  
quez à  
poblar à  
Cuba.

Partes, i  
condicio-  
nes de  
Diego Ve-  
lazquez.

Muchos Indios de la Española se pasaban à Cuba.

Mar, de punta à punta, muchos Indios se metian en Canoas, i se pasaban à Cuba: i entre ellos fue, con la Gente que pudo llevar, vn Cacique de la Provincia de Guahabà, llamado Hatuey, Hombre de cordura, i valiente, i hiço su asiento en la Tierra mas comarcana, que llamaban Maycì: i apoderandose de aquella parte, tenia à la Gente como sus Vasallos, i no como Esclavos, porque nunca en Indias se hallò, que se hiciese diferencia de los libres, i aun de los Hijos à los Esclavos, quanto al tratamiento, si no fue en la Nueva-España, i en las otras Provincias, adonde acostumbraban sacrificar Hombres à sus Dioses, cautivos en Guerra, cosa que no se usaba en estas Islas. Este Cacique Hatuey, temiendo, que algun Dia havian de pasar à Cuba los Castellanos, tenia siempre sus Espias, para saber lo que pasaba en la Española; i siendo avisado de la resolucion del Almirante, juntò su Gente, que debia de ser la mas belicosa, i traiendoles à la memoria las persecuciones, recibidas por los Castellanos, les dixo, que todo aquello lo hacian por vn Señor Grande, à quien mucho querian, i amaban, i que se le queria mostrar: sacò vna Cestilla de Palma, en que tenia Oro, i dixo: *Veis aqui su Señor, à este sirven, i tras este andan: i como haveis oido, ià quieren pasar acá, no pretendiendo mas de buscar este Señor; i por tanto, hagamosle aqui Fiesta, i Bailes, porque quando vengan, les diga, que no nos hagan mal.* Començaron à bailar, i cantar, hasta que todos quedaron cansados, porque así era su costumbre de bailar, hasta no poder mas, desde que anochecía, hasta que amanecía: i todos sus Bailes eran como en la Española, al son de los Cantares: i aunque estuviesen cinquenta mil juntos, Hombres, i Mugeres, no salian vno de otro, con los pies, i con las manos, i con todos los meneos de sus cuerpos, vn cabello del compàs; i los de Cuba se aventajaban mucho de los de la Española, porque sus Cantares eran mas suaves: Y despues que bailando, i cantando ante la Cestilla del Oro se cansaron, tornòles el Hatuey à decir, que no guardasen al Señor de los Christianos en ninguna parte, porque aunque le guardasen en las tripas, se le havian de sacar: i que por tanto le hechasen en el Rio, debaxo del Agua, i no sabrian adonde estaba, i así le echaron.

Notable dicho de vn Cacique contra los Castellanos.

Modo de bailar de los Indios

Los Indios de Cuba eran mejores bailadores, que los de la Española

#### CAP. IV. De la Descripcion de la Isla de Cuba, i cosas mas notables, que se hallaron en ella.



NTES de pasar à la Jornada, que Diego Velazquez hiço à Cuba, será bien decir algo de sus calidades. Tiene esta Isla de largo docientas i treinta Leguas, del Cabo de S. Anton, à la Punta del Maycì, andadas por Tierra, puesto que por el Aire, i por el Agua no hai tantas: de ancho tiene, desde Cabo de Cruces al Puerto de Manati, quarenta i cinco, i luego se comiença à ensangostar, i và siempre de allí hasta el Cabo postrero, ò Punta Occidental, poco mas, ò poco menos angosta de doce Leguas, desde Matamano al Habana. Es su sitio dentro del Tropico de Cancer, de veinte hasta veinte i vn Grados: es casi toda Tierra llana, i con muchos Montes, ò Florestas: desde la Punta Oriental de Maycì, por treinta Leguas, ò mas, tiene altísimas Sierras, i al Poniente, pasadas las dos tercias partes de toda ella, i tambien las tiene en el medio, puesto que no son mui altas: salen mui graciosos Rios, de vna parte al Norte, i de otra à la del Sur, llenos de Pescados, i en especial de Liças, i Sabalos, que suben de la Mar. Casi en el medio de la Isla tiene infinitas Isletas juntas, por la vanda del Sur, que el Almirante D. Christoval Colòn llamò el Jardin de la Reina: otras tiene (aunque no tantas) por la del Norte, que el Capitan Diego Velazquez nombrò el Jardin del Rei. A la parte, ò Costa de el Sur sale, casi al medio de ella, vn Rio poderoso, que los Indios llamaban Cautò, de mui hermosa Ribera, en el qual se crian infinitos Caimanes, ò Cocodrilos, i por ventura se deben de criar en la Mar, i suben el Rio arriba: i al que toma la Noche en la Ribera, no es menester descuidarse, porque salen fuera del Agua, i andan por Tierra, i llevan el Hombre que hallan durmiendo, ò descuidado, arrastrando al Agua, adonde le matan, i comen, sin dexar nada, i al pasar del Rio suelen hechar mano de los que van à pie, i tambien de los Cabal-

Longitud i circunferencia de la Isla de Cuba.

Tiene Cuba grandes Sierras, i salen graciosos Rios, i al Norte, i al Sur.

Muchos Cocodrilos, ò Caimanes en el Rio Cautò.

ballos, i en todas las Indias los hai, especialmente en la Costa del Sur, i en todas las Islas, no se han hallado estos Animales, sino en Cuba, i en ella en este Rio, à la vanda del Sur.

La Isla de Cuba tiene mucho bosque.

Arboles diversos en la Isla de Cuba.

Es mui montuosa esta Isla, i de mucho bosque, porque casi se pueden andar por ella docientas i treinta Leguas por debaxo de Arboles mui diversos, como Cedros odoríferos, i colorados, gruesos como Bueies, de que hacian tan grandes Canoas, que cabian cinquenta, i sesenta Personas, i de estas era Cuba, en su tiempo, mui rica, i abundante. Hai otros Arboles de Estoraque, que si se ponen en algun alto, las mañanas parece olor de Estoraque el que se siente, por los vapores de la Tierra, que lo suben, saliendo el Sol de los fuegos, que los Indios hacian de noche. Otros Arboles dan vna fruta, que llamaban Xaguas, tan grandes como riones de Ternera, que aporreadas, i dexadas, por quatro dias, à vn rincon, aunque no se haian tomado maduras, se hinchén de Miel, i son mas sabrosas, que vna Pera mui dulce. Hai muchas Parras Montesés con Ubas, i se ha cogido Vино de ellas, aunque algo agrio: i porque son infinitas por toda la Isla, solian decir los Castellanos, que havian visto Viña, que duraba docientas i treinta Leguas: la grosseza de algunos Arboles, i Parras, es como el cuerpo de vn Hombre, procede de la mucha humedad, i fertilidad de la Tierra: toda la Isla es mas fresca, i mas templada, que la Española, i mui sana: tiene Puertos mas cerrados, i seguros para muchas Naos, que si los huvieran hecho à mano, en especial en la Costa del Sur, como es el de Santiago, que es de la forma de vna Cruz: el de Xaguà, no debe de tener otro tal, el Mundo: entran las Naos por vna angostura de vn tiro de Ballesta de ancho, i rebolviendo, se meten en lo ancho de el, que seràn diez Leguas de Agua, con tres Isletas, que à la vna, ò à las dos de ellas, pueden atar las Naos à Estacas, sin que se meneen de alli, porque toda aquella anchura del Puerto està cerrada de Sierras, como si estuviesen dentro de vna Casa: i aqui es adonde tenian los Indios Corrales de Liças, por la mucha abundancia de Pescado. En la Ribera del Norte hai buenos Puertos, i el mejor es el que se llamaba de Carenas, i aora el Habana, tan capáz, que hai pocos en muchas Partes de el Mundo, que se le iguallen: i veinte Le-

El Puerto de Santiago de Cuba, mui grande, i hermoso.

En este Puerto tenian los Indios los Corrales de Liças.

guas de el, mas à Levante, està el de Matanzas, que no es mui seguro, ni guardado. Tambien es bueno el Puerto del Principe, que està casi al medio de la Isla: i casi al cabo està el de Barocò, adonde se corta mucho Evano, i bueno, que es raçonable: i en medio de estos, hai otros buenos surgideros para Navios, aunque no grandes.

Son muchas las Aves que hai en Cuba, como Palomas, Tortolas, Perdices como las de Castilla, aunque menores, que no las hai en otra ninguna de aquellas Islas, ni tampoco Grullas, sino en la Tierra-firme: i hai otras Aves, que tampoco se han hallado, ni en Tierra-firme, que son del tamaño de Grullas, que al principio son mui blancas, i poco à poco se van haciendo coloradas, que aora llaman Flamencos: i si las alcançaran los Indios de Nueva-España, las tuvieran en mucho, por la riqueza de obras de pluma, que hacian: i como siempre estàn juntas quinientas, i aun mil, parecen Rebaños de Ovejas almagradas: no buelan comunmente, sino que estàn en la Mar de pies en el suelo, i en el agua las çancas, i beben del Agua de la Mar: i si los Indios tomaban alguna para tener en casa, era menester hecharles Sal en el Agua. Hai infinitos Papagaios, i por Maio adelante, quando son nuevos, se comen, i son mui buenos: i para tomarlos, sin que ninguno se les fuese, subian los Indios vn Niño de diez, ò once Años en vn Arbol, con vn Papagaio vivo, poniase sobre la cabeça vna poca de ierva, ò paja, i en tocando con la mano en la cabeça del Papagaio, daba luego voces, como quexandose: los Papagaios, que eran innumerables, en oiendo al Papagaio atado, iban, sin quedar ninguno, i asentabanse en el Arbol: el Muchacho tenia vna varilla delgada, con hilo delgado, i al cabo hecho vn laço, i poco à poco hechaba el laço al pescueço de cada Papagaio, porque pensaban, que la varilla era cosa del mismo Arbol, i tirandolo à si, le torcia la cabeça, i le hechaba abaxo: i esto hacia, hasta que veia el suelo cubierto de Papagaios, i de esta manera pudiera matar diez mil, porque mientras el Papagaio se quexaba, jamás se levantaban del Arbol: i lo mismo hacen aora los Castellanos con las Palomas.

Muchas Aves en esta Isla.

De qué manera caçan los Papagaios?

Hai vnas Aves, que buelan casi junto con el suelo, que los Indios llamaban Banbiayas, i corriendo las alcançaban, i cocidas, hacian el caldo açafrañado, i

Gg

son



Perrillos  
que se co-  
mian, co-  
mo en la  
Española  
Utiás.

Mucha  
abundancia de Pe-  
scado, i  
muchas  
Tortugas  
cuiá Car-  
ne, i Man-  
teca pesa  
vn quintal.

La Gente  
de Cuba,  
buena, i  
bien acó-  
diciona-  
da.

Religion  
de los de  
Cuba

son mui sabrosas, i se tenían en lugar de Faifanes. Havia vna especie de Caças, que los Indios decian Guaminiquinages, tan grandes como Perrillos de falda: tenían mui sabrosa carne, i havia de ellos en abundancia: matabanse por los pies, i con garrote: i despues que huvo Puertos de Castilla, se acabaron todos, como en la Española las Utiás: hai Culebras, gruesas como muslo de Hombre, todas de pintura pardas, torpes, que las pisaban hechas roscas, i casi no lo sentian: i las Yguanas, proprias Sierpes, de hechura de Lagartos, mui feas, grandes como Perrillos de falda, pintadas, i su comida, dicen los Castellanos, que es como Faifán, i oi dia las comen. El Pescado, por ambas Costas, es en aquella Isla mui abundante de Liças, Agujas, i Moxarras, i otros muchos: i como por la vanda del Sur hai aquellas infinitas Isletas del Jardin de la Reina, i la Mar hace mucho remanso entre ellas, crianse tantas Tortugas, que no tienen numero, cuiá Pesqueria es admirable: i son tan grandes, que comunmente la Manteca, i Carne de cada vna, pesa vn quintal Castellano, que son quatro arrobas, que hacen cien libras, de à diez i seis onças cada vna: es buena de comer, i sana, i la Manteca es como enjundia de Gallina, amarilla, que derretida, parece Oro: limpia la Lepra, Sarna, i otras tales enfermedades, i de ellas se ha dicho algo atrás. El Caçabi, que es el Pan de aquella Isla, se halla en abundancia, i ninguna de todas ellas fue tan abundante de comida. Hallóse Oro en muchos Rios, i Arroios de ello, de marca, que valia el Peso quatrocientos i cinquenta Maravedis, i otro de quatrocientos i setenta, que no se hallaba sino en las Sierras, i Rios, que salen al Puerto de Xaguá: otro, que valia vn ducado, porque tenia Cobre.

Fueron los primeros Pobladores de esta Isla, los mismos que tenían pobladas las Islas de los Lucaíos, Gente buena, i bien acondicionada: tenían sus Caciques: i sus Pueblos, de docientas, i de trecientas Casas, i en cada Casa muchos Vecinos, como vsaban los de la Española: no tenían Religion, porque no havia Templos, ni Idolos, ni vsaban Sacrificios, solo tenían los Sacerdotes, Medicos, o Hechiceros, los cuales se creió, que hablaban con el Demonio, i les declaraban sus dudas, i les daban de lo que pedian, respuesta, i se disponian para ser dignos de aquella vision,

aiunando tres, o quatro Meses, no comiendo sino zumo de Iervas: i quando se veian flaquissimos, ià eran dignos para que les apareciese aquella infernal figura, i les notificaba, si havia de haver buenos, o malos temporales, i si enfermedades, i si les nacerian Hijos, i vivirian los nacidos, i otras cosas, que preguntaban: i estos eran sus Oráculos. A estos Hechiceros llamaban Behiques, los cuales sembraban en la Gente muchas supersticiones, agoreras, i ramos de Idolatria: curaban soplando, i con otros actos exteriores, i hablando entre dientes. Tenían estos de Cuba conocimiento, que havia sido el Cielo, i las otras cosas, criadas, i decian, que por tres Personas, que la vna vino por tal parte, i las otras de otras: tuvieron gran noticia del Diluvio, i que se havia perdido el Mundo por mucha Agua. Decían los Viejos de mas de setenta Años, que vn Viejo, sabiendo que havia de venir el Diluvio, hizo vna gran Nao, i se metió en ella, con su Casa, i muchos Animales, i que embió vn Cuervo, i no bolvió, por comer de los cuerpos muertos: i despues embió vna Paloma, la qual bolvió cantando, i traxo vna rama con hoja, que parecia de Hobo, pero que no era Hobo, el qual salió del Navio, i hizo Vino de las Parras Monteses, i se embriagó, i teniendo dos Hijos, el vno se rió, i dixo al otro: *Hechemonos con el*, pero que el otro le riñó, i cubrió al Padre: el qual, despues de dormido el Vino, i que sabida la desvergüenza del Hijo, le maldixo; i que al otro dió bendiciones, i que de aquel havian procedido los Indios de estas Tierras, i que por esto no tenían Saños, ni Capa, pero que los Castellanos procedían del otro, por lo qual andaban vestidos, i tenían Caballos.

Lo sobredicho refirió vn Indio viejo, de mas de setenta Años, a Gabriel de Cabrera; porque vn dia, riñendo con él, i llamandole perro, respondió: *Que por qué le reñia, i llamaba perro, pues todos eran Hermanos? Vosotros no procedeis de vn Hijo, de aquel que hizo la Nao grande, para salvarse del Agua, i nosotros del otro?* Y lo mismo refirió el mismo Indio delante de muchos Castellanos, haviendolo publicado su Amo. Acerca de las Leies, i Costumbres, pues se hallaron poblados, i con Señores, se debían de regir al alvedrio del Señor, i vivían en justicia, afirmando, como afirman muchos, que la Gente de la Española, Cuba, San Juan,

Havia en Cuba muchos Hechiceros, q enseñaban à la Gente muchas supersticiones.

La noticia que tuvieron los de Cuba del Diluvio.

Lo que dixo vn Indio viejo a Gabriel de Cabrera.

Opinión  
que estas  
Islas de  
Barloven  
to se po-  
blaró de  
Gente, q  
pasó de  
la Flori-  
da.

i Jamayca, no vsaban el pecado nefando : i es verdad , que tampoco comian carne Humana ; i aunque Oviedo tiene opinion , que eran Sodomitas , Hom- bres tan graves como el , lo niegan , i le reprehenden de ello ; i la mas cierta opinion es , que todas estas Islas se po- blaron de Gente , que pasó de la Flori- da. Pues he dicho , con la brevedad que he podido , de las cosas de Cuba , será bien proseguir la Pasada de Diego Ve- lazquez. Partió , pues , de Salvatierra de la Cabana , por Noviembre de este Año : fue à desembarcar à vn Puerto , llamado Palmas , en la Tierra del Cacique , que se ha referido , que se fue de la Española , el qual se puso en defen- sa , favoreciendose mucho de las espesu- ras , adonde los Castellanos no se podian valer de los Caballos : i pasados dos Me- ses , acordaron de esconderse por los Bos- ques , i los Castellanos , andando tras ellos , llevaban los que prendian à Die- go Velazquez , el qual los repartia , no por Esclavos , sino para que se sirvie- sen de ellos. Viendo el Cacique Hatuey , que era por demás pelear con los Castellanos , acordó de meterse en las Montañas , i en los Bosques : i al cabo de muchos dias , i muchos trabajos , que se padecieron en buscarle , toparon con el , i le llevaron à Diego Velazquez , que le mandó quemar : con lo qual se allanó toda la Provincia de Maycí , sin que huviese nadie , que osase hacer ro- stro , antes muchos voluntariamente iban à obedecer.

*CAP. V. De el cuidado , que el Rei tenia en la Conversion de los Indios , i lo que embió à decir al Almirante , con su Tio el Adelantado D. Bartolomé Colón.*



Cultus  
magna cu-  
ra sibi.  
magnam  
satis in-  
curia. Cat

STABA el Rei Ca- tolico mui contento de haver entendido , que despues que el Santísimo Sacramen- to del Altar estaba en diversas partes de la Isla Española , no era tan trabajada de las Tormentas , que llamaban Uracanes , como en tiempo de la Gentilidad de los Indios , i ponía to- do cuidado , en que se tuviese en su con-

version. Mandaba , que se diesen prie- sa en la fabrica de las Iglesias , i que se labrase Ladrillo en la Española , por- que para Navios era cargaçon mui pe- sada , i los hacia hundir. Mandaba , que fuesen examinados los Clerigos en Sevilla , antes de pasar à las Indias , i que no se dexase ir à ella , sino los que se hallasen habiles : i que el Culto Di- vino se sirviese con gran reverencia ; i que se pusiese mui gran diligencia en doctinar los Niños Indios , como otras veces se havia mandado , sin permitir , que vnos enseñasen à otros , aunque fue- sen habiles. En el Gobierno Politico , no ponía menor cuidado , encargando à el Almirante , que pusiese mucho es- tudio en conservar la costumbre loable , que havia en aquella Isla , en no haver blasfemos , jugadores , ni concubina- rios. Mandó , que se diesen à los Padres Dominicos trecientos Pesos , librados en Penas de Camara , para la fabrica de su Iglefia , i doce Indios , que les ayuda- sen en ella. Que se guardase el Aran- cel de Castilla , con los Jueces , i Es- crivanos , respecto de cinco por cien- to : i que se provtiesen Oficiales de la Real Hacienda , por todas las Provin- cias , que tuviesen cuenta , i raçon con ella : i que las Salinas de la Isla de San Juan , se beneficiasen para su servicio : i que en cada Pueblo se señalasen cien Indios , para hacer Caminos , i Puen- tes. Y como en este tiempo aun du- raba la instancia de los Padres Domi- nicos , para que fuesen relevados los In- dios , se reiteró la orden , para que no los cargasen , ni se traxesen en las Mi- nas mas de la tercera parte , ordenan- do , con mucho encarecimiento , siem- pre su buen tratamiento ; i mandando , que se buscase forma , como se llevasen muchos Negros de Guinea , porque era mas vtil el trabajo de vn Negro , que de quatro Indios. Y porque se huian los Es- clavos Caribes , se ordenó , que los mar- casen en vna pierna , para que sô color que eran Caribes , otros no recibiesen vejaciones.

Tambien hiço el Rei muchas Mer- cedes en este tiempo. Encomendó al Almirante los mas antiguos Poblado- res , para que estos fuesen preferidos en todos los aprovechamientos. Man- dó , que à Hernando de Vega , Presi- dente del Consejo de las Ordenes , se diese toda la Hacienda de grangerias , que Nicolàs de Ovando ( que ià en este tiempo era muerto ) havia dexado en la

Cuidado  
de el Rei  
Catolico  
en la con-  
verción de  
los Indios

El Rei po-  
nia mu-  
cho cui-  
dado en  
el Govier-  
no Politi-  
co.

Tocante  
à la liber-  
tad de los  
Indios.

La Hacienda de Nicolás de Ovando, por su muerte se dà à Hernádo de Vega.

Sospechas del Rei Católico contra Juan de Esquivel.

El Rei Católico de qualquiera cosa sospechaba del Almirante.

Española, i que à Ojeda, i Maldonado, Sobrinos de Alonso de Ojeda, se bolviesen los Indios, que el dicho Alonso de Ojeda tenia; que los havia dexado: ni tampoco se tocasse en los Indios de Diego de Nicuesa, ni de Juan de la Cosa, i hiço Merced à su Muger, de quarenta i cinco mil maravedis al Año, librados en la Casa de la Contratacion de Sevilla. A diferentes Personas hiço esta vez Merced de Indios, à quien docientos, i à quien ciento, à otros sesenta, i à algunos quarenta, conforme à su calidad, i servicios. A la Isla de San Juan hiço gracia, que goçase de todas las libertades, que havia concedido à la Española. En la Isla de Jamayca, pasaban las cosas con felicidad: porque como Juan de Esquivel havia reducido presto à los Indios, i sin derramamiento de sangre, trabajaban en el trato del Algodon, i en las Labranças, de que se sacaba mucho fruto: i las Crianças multiplicaban bien; i el Almirante informaba al Rei, de lo bien que Juan de Esquivel servia; i hacíalo con tanto afecto, porque era su Amigo, que el Rei concibió sospecha; que era con algun artificio. Y mandò al Tesorero Miguel de Pasamonte (aunque de Juan de Esquivel, por haver estado en la Corte, i haverle mucho ocupado en su servicio Nicolás de Ovando, en la pacificacion de la Provincia de Higüey, en la Española, i en la Isla de Mona, pudiera tener mucha noticia) que le avisase, que Persona era, i el concepto en que le podia tener, con que daba materia à Miguel de Pasamonte, para que por la emulacion que tenia al Almirante, le pudiese calumniar.

Haviase el Rei Católico movido, por los respetos referidos, à embiar à gobernar las Indias al Almirante D. Diego Colón: i teniale por tan interesado, por los Privilegios de su Padre, que de qualquiera cosa concebía sospecha: lo qual fomentaba mucho el Vando contrario, de que era cabeça Miguel de Pasamonte, el qual, i sus Adherentes, escribían tanto contra él, que mandò llamar al Adelantado D. Bartolomé Colón, su Tío, para decirle las cosas sobre que le parecia que convenia; que pusiese remedio, i enmienda; i haviendole hecho Merced de la Tenencia de la Isla de Mona, i de docientos Indios mas, en la Española, le mandò, que bolviese con una Carta de creencia para el Almirante, à quien mandò, que de su parte di-

xese: *Que no tenia rason en la quexa que significaba, por haver dado autoridad à los Oficiales Reales, porque de aquella manera gobernaba los Reinos de Napoles, i Sicilia; escribiendo Cartas comunes al Visorrei, i à todos, que le tenia por mui bueno, i leal servidor, i que como tal havia mandado mirar todo lo que hasta entonces le havia tocado, i lo mandaria hacer adelante: i que para conservarlo, ninguna cosa le podia mas aprovechar, que acertar en las cosas de su servicio; i que para hacerlo como convenia, las debía primero consultar con su Alteza, lo qual no hiço, de un Pregon, que mandò dar para que todos se casasen, i otros semejantes negocios, que se debieran consultar, sin que huviera mucho inconveniente en el tiempo que se pudiera perder en hacerlo: i despues de consultadas, aguardar la respuesta, sin hacer lo que en el Repartimiento de los Indios, que haviendo escrito los inconvenientes, que havia, en executar lo que le mandaba, lo hiço, sin aguardar respuesta: por lo qual debía, conforme à la Carta general, que se escribía à él, i à los otros Oficiales, embiar el Repartimiento cierto, i verdadero, sin dilacion: i que debía hacer mui buen tratamiento à los Oficiales Reales, que allà residían, en publico, i secreto; especialmente en publico: i que quando alguno de ellos no hiciese lo que debía, lo reprehendiese con mucha moderacion, en secreto: i no se enmendando, lo avisase, para que se castigase como conviniere: i que reprehendiese mucho à sus Alcaldes Maiores, i castigase à Carrillo, por el desconcierto que havia hecho, en dar mandamiento, para que el Tesorero Pasamonte entregase cierto Oro, que en él estaba depositado, i que le dixese, que si no fuera por su respeto, le mandara castigar: i que tambien debia de reprehender à Marcos de Aguilar, porque se entremetia en las cosas de la Real Hacienda, i en avaliar las cosas que tocaban à los Oficiales, lo qual no era cosa acostumbrada, i de ello podia venir daño, porque se sabia la mala inclinacion, que la Gente tenia al Hazienda Real, i à pagar lo que la debía: i que si la Justicia no era mui favorable à los Oficiales, que tenían à su cargo el Hazienda, recibiria mucho daño, por lo qual debía de trabajar en favorecerles, i darles todo calor: i que si no lo hiciese, se proveeria como conviniese.*

*Y que ansimismo havia entendido, que el Alcalde Marcos de Aguilar, era algo parcial en su cargo, i no tan limpio en recibir, como el Oficio requería, i aun que se havia alargado alguna vez en palabras, que estuvieran mejor por decir; i que tambien le dixese,*

Lo que el Rei embia à decir al Almirante, có su Tío D. Bartolomé Colón.

Prosigue lo que el Rei embia à decir al Almirante.

que

que havia escrito una Carta, diciendo, que tenia determinado de embiar al Adelantado su Tio, para que fuese à saber el secreto de las Minas de Cuba; i que si quando lo pensò lo huviera escrito, mui particularmente, se pudiera haver escusado su venida; i que quando tuviese intencion de proveer semejantes cosas, debia escribirlo particularmente, para que su Alteza le respondiese su voluntad: i que esto se le encargaba mucho, porque era mui grande artículo para las cosas de aquellas Partes. Y que ansimismo quisiera saber mucho su Alteza, que concierto era el que tenia hecho para la fabrica de la Fortaleza de la Isla de Cubagua, que llamaban de las Perlas, porque visto, mandara proveer lo que conviniera: i que en semejantes cosas, debia siempre avisar, para que se le dixese lo que cumplia à su servicio, i que avisase luego lo que en esto pasaba, juntamente con los otros Oficiales, para que su Alteza lo confirmase, antes que se asentase, i que esta misma orden se guardase en todos los demás negocios, porque ansí lo hacian todos los que tenian Governacion por su Alteza, porque de otra manera podria haver muchos inconvenientes. Y que le dixese tambien, que no tenia rason de poner el solo Capitanes, en los Navios, que venian acà, porque el Comendador Maior no lo havia hecho sin los Oficiales, ni era rason que los pusiese, porque aquello principalmente tocaba à la Hacienda: i que hasta entonces nunca el Almirante de Castilla havia tratado de poner Capitanes en los Navios, que de acà iban à las Indias: i que por ser cosa de preheminenia Real, havia mandado asentar algunos Capitanes, à los quales se pagaria su salario, en la Casa de la Contratacion de Sevilla.

El Rei advierte al Almirante, q̃ à nadie muestre mala voluntad por las cosas pasadas.

Que le advirtiese ansimismo, que tuviese mucho cuidado de tratar mui bien à todos, en general, i que no mostrase enemistad, ni mala voluntad, en obras, ni en palabras, à ninguno de la Isla, especialmente à Christoval de Cuellar, Juan Ponce de Leon, i aliende de estos, à los otros, que en el tiempo pasado tuvieron la opinion de Francisco Roldàn, porque de lo contrario seria deservido. Y que tambien se havia dicho, que el Almirante recibia, i allegaba à sí mucha Gente, i que à los que no querian vivir, ni estar con él, los amenazaba, i hacia mal tratamiento, de obra, i palabra, especialmente en lo de los Indios, i que su Alteza estaba maravillado de él, sabiendo que era contra lo que estaban obligados de hacer los Governadores, i Personas, que tomaban cargo de administracion de Justicia, i que demás de esto, seria causa de poner mucha alteracion, i escandalo à los que allí

residian. Y que porque no se podia creer, que el Almirante huviese hecho cosa semejante, no lo mandaba proveer: porque si hasta entonces lo havia hecho, no lo hiciese para adelante, i que le parecia, que debia de concertar su Casa, i no tener sino la Gente que huviese menester, para el servicio de ella, i de las grangerias. Y que por otras Cartas le havia escrito, encargandole mui por entero, todo lo que tocaba al Tesorero Pasamonte, i que comunicase con él lo que cumplia à su servicio, porque de ello seria mui servido, porque le tenia por mui gran servidor: i que por ser tal, i de mucha confianza, le apremió à que fuese à servir en el Cargo que tenia: i que no podia encargar, ni encomendar las cosas del dicho Tesorero, quanto tenia en la voluntad; i que dixese al Almirante, que le rogaba, i encargaba que lo hiciese, porque en nada le podia hacer maior placer, i servicio; i que haciendolo así, seria causa, que él tuviese mucho alivio en los negocios de allá. Esta fue la Comision de D. Bartolomé Colón, procedida de las calumnias de Pasamonte, que sentido porque no le daban los Indios que queria, ni la mano que su ambicion pedia en el Gobierno, demás de lo que tocaba à su Oficio, informaba lo que le parecia, que podia ser parte para hechar al Almirante del Cargo, i quedarse absoluto en él.

El Rei en comièda mucho à Pasamonte.

Pasamonte era el que inquietaba al Almirante.

En este mismo tiempo, aunque ninguno de los Jueces de los Grados de Sevilla, podia entender en otro ningun negocio, sino en los del Audiencia, el Lic. Ibarra, Juez de ellos, se ocupaba en las causas de la Casa de la Contratacion, Civiles, i Criminales, juntamente con los otros Oficiales: à los quales se mandò, que no diesen las Cartas de las Indias, hasta que se huviesen embiado las suias al Rei. Que los negocios que se tratasen en la Casa, se tuviesen secretos, hasta que estuviesen determinados por todos: Que tuviesen Libro de Acuerdo, i lo que se determinase, fuese por todos: Que precediesen los Oficiales mas antiguos, en el firmar, i votar: Que quedase vn traslado en la Contratacion, de las Provisiones que los Oficiales diesen: Que las Provisiones, Conocimientos, i Obligaciones de la Casa, se concertasen ante los Oficiales: i que el Contador diese los traslados: Que los Letrados de la Casa, fuesen à ella los Jueves, despues de Mediodia, para pronunciar las Sentencias. Mandose en esta ocasion à los Oficiales, que con el pasage de Don Bartolomé

Ordene de proceder en la Casa de la Contratacion de Sevilla.

Que huviese en la Casa Libro de Acuerdo, i lo que se determinase, fuese por todos.

Cq-

Que se  
embien  
Armas à  
las Indias,  
i se dexen  
pasar La-  
bradores.

Colón, embiasen à la Española cien Jaquetas estofadas de Algodon, traídas de Inglaterra, que para las Flechas empongonadas de los Caribes, se tenían por provechosas, i cien Espingardas, i otras tantas Ballestas, con sus aparejos: i que se dexasen pasar quantos Labradores quisiesen, para lo qual se publicase la mucha riqueza de Minas, que se descubria, para que la Gente se animase, i que siempre se tuviesen en la Casa tres mil ducados de respeto, para proveer lo necesario en las Indias.

*CAP. VI. Que Vasco Nuñez de Balboa dió sobre el Cacique Dabayba: i que los Caciques de la Tierra se conciertan para acometer los Castellanos, i Vasco Nuñez lo sabe por medio de una India.*



ESPACHADO Valdivia para la Española, con quien fue el Bachiller Enciso, casi al fin del Año pasado, en el principio de este, determinó Vasco Nuñez de

entrar la Tierra adentro, à buscar comida, i Oro; i habiendo dicho ciertos Indios, de los que andaban con los Christianos, que vn Cacique de la Provincia de Dabayba, tenia vn Templo lleno de Oro, que le havian ofrecido, determinó de ir con dos Vergantines, i algunas Canoas, en busca de Dabayba; i saliendo con ciento i sesenta Hombres fuertes, mas exercitados en pelear, i trabajar, que galanes, ni lucidos, ordenó à Rodrigo Enriquez de Colmenares, que con la tercera parte de ellos subiese por el Rio Grande arriba, que es dos veces maior que el Darien, i dista de él nueve Leguas, à la parte Oriental: i Vasco Nuñez fue por otro Rio. Y porque el Cacique del Darien, Cemaco, se havia recogido con Dabayba, i tenían sus Espias, en sabiendo que iba Vasco Nuñez, desamparó la Tierra: i andando por ella, hallaron los Castellanos muchas Redes de caçar Animales, como Venados, i Puercos, que tienen el ombligo en el espinaço, i por allí orinan, i otros Animales menores que los Puercos, cuja cabeça dicen, que pesa tanto como to-

do lo demás, i no tienen hiel. Y pensando que aquellas Redes eran de pescar, le llamó el Rio de las Redes. Tomaron dos Canoas grandes, i otras menores, cien Arcos, i muchos haces de Flechas, i en Jolas, i Pieças de Oro, siete mil Castellanos, i con esta presa, contento, se baxó Vasco Nuñez à la Mar, que es el Golfo de Urabà, adonde desaguan aquellos dos grandes Rios, i allí se levantó tan terrible Tempestad, que pensaron ser ahogados: pero no perecieron mas de los que iban en las Canoas, que llevaban el Oro; i bolviendo à entrar por el Rio Grande, llegó à vna Tierra, cujo Cacique se llamaba Turriú, adonde halló à Colmenares, i allí se provió de comida.

Y habiendo subido doce Leguas por el Rio, toparon vna Isla, que llamaron de la Cañasfistola, porque havia mucha, aunque silvestre, i tanta comieron, que pensaron morir en breve. En viendose libres, tomaron el camino de mano derecha de la Isla: vieron, que entraba en el Rio otro, que llevaba el Agua mui negra, no supieron la causa, i le llamaron el Rio Negro; i siguiendo por él cinco, ó seis Leguas, entraron en los Terminos de vn Señor, llamado Abenamechey: vieron vn Pueblo de quinientas Casas, apartadas vna de otra, i la Gente se puso en huida; i viendo que los iban alcançando, pusieronse en defensa, con Macanas, ó Espadas de Palma, i Varas, ó Dardos largos, con puntas tostadas; i no pudiendo sufrir los terribles golpes de los Castellanos, huieron: i entre los que se prendieron fue el Señor Abenamechey, i otros Principales. Y entonces llegó vn Castellano, à quien el Cacique havia herido, i le cortó de vna cuchillada el brazo à cercen, de que mucho pesó à Vasco Nuñez: el qual, dexando allí à Colmenares, con la mitad de la Gente, para que le guardase las espaldas, subió con la otra por el Rio, i entró por otro, que desagaba por aquel, como veinte Leguas de la Isla de la Cañasfistola: i cerca de la boca de él, halló el Señorío del Cacique Abibeyba, que por ser la Region de Pantanos, i Lagunas, que cubrian la Tierra, tenían sus Casas sobre Arboles grandísimos, i altísimos, nueva, i nunca oída vivienda, i sobre ellos tenían sus Apostentos de madera, tan fuertes, i con tantos cumplimientos, Camaras, i Retretes, adonde vivian Padres, Mugeres, i Hijos, i su Parentela, como si las hicie-

Tormen-  
ta gra-  
de, q pa-  
dece Vas-  
co Nuñez

Isla de la  
Cañasfistola.

Llaman  
à este Rio  
el Negro.  
porque  
llevaba  
el Agua  
mui ne-  
gra.

Prenden  
los Castel-  
lanos à  
el Señor  
Abename-  
chey.

Indios, q  
tenian sus  
Casas so-  
bre Arbo-  
les, por  
las Lagu-  
nas, i Pan-  
tanos.

Año  
1512.

Non auro,  
nec disco-  
lori vestis,  
sed ferro,  
atque armis  
fulgentis.  
Curt.

Vasco  
Nuñez  
vá sobre  
el Caci-  
que Da-  
bayba.

Hallan  
los Castel-  
lanos re-  
des de ca-  
çar Ve-  
nados, i  
Puercos.

ran en el suelo, sobre fixa Tierra : tenían sus escalas, i comunmente dos : vna, que llegaba al medio del Arbol : i la otra, del medio hasta la puerta ; i eran hechas de sola vna Caña , partida por medio, porque las Cañas son por allí mas gruesas que vn Hombre por el cuerpo , i las levantaban de Noche , i estaban seguros de Hombres , i Bestias , durmiendo à sueño suelto , aunque por allí hai muchos Tigres.

Los Muchachos  
erán diestros en su  
bír, i baxar las  
escaleras de estas  
Casas.

Los Castellanos  
hablan al Cacique  
Abibeyba , i él  
responde, que le  
den en  
paz.

El Cacique  
Abibeyba va à buscar  
Oro, i no  
buelve.

Todos los Mantenimientos tenían arriba consigo , salvo los Vinos , que asentaban en sus Vasijas, en Tierra , porque no se les enturbiasen ; porque aunque por la gran altura de los Arboles, con los vientos que hace, las Casas no se pueden caer, meneanse, i con el movimiento el Vino se enturbiaría : i al tiempo de la comida de los Señores, estaban los Muchachos tan diestros en baxar, i subir, que no tardaban mas que si lo sirvieran del Aparador à la Mesa. El Cacique Abibeyba, que se estaba en su Casa, quando los Castellanos llegaron, levantò sus escaleras : dieronle voces, que baxase, i que no huviese miedo. Respondiò, que no queria, que le dexasen vivir en su Casa, pues no les havia hecho por que le ofendiesen. Protestaronle, que con Hachas le cortarian los Arboles, ò le pondrian fuego, i quemarian con su Muger, i Hijos. Boliòles à decir, que le dexasen, i se fuesen de su Tierra, i los Suios le decian, que no baxase, ni se fiasen de ellos. Daban con las Hachas en los Arboles, i quando vieron saltar las astillas, i los pedacos, baxò el Cacique con su Muger, i dos de sus Hijos, contradiciendosele todos los otros. Baxado, le dixerón, si tenia Oro? Respondiò, que no lo tenia, i porque no lo havia menester, no havia tenido cuidado de buscarlo ; i viendose importunado, dixo, que si tanta gana lo tenían, que iria à vnas Sierras, que estaban detrás de vnas, que mostrò, i que havido, se lo llevaria. Dieronle licencia, dexando en prendas su Muger, i sus Hijos. Dixo, que bolveria dentro de tantos Dias : esperaronle, pero no bolviò, i así continuaron su viage el Rio arriba, haviendose satisfecho de comida, porque hallaron mucha. Todas las Poblaciones del Rio estaban vacias, por lo qual Vasco Nuñez diò la buelta por el Rio abaxo, i por el Rio Negro à juntarse con Colmenares, i hallò, que por haverse desmandado la Gente, le havian muerto algunos Castellanos ; i en

especial, que vno, llamado Raia, con otros nueve, llegando à vn Pueblo de vn Cacique, dicho Abrayba, diò sobre ellos, i matò à Raia, i otros dos, i que los siete se havian escapado, huyendo.

Andando el Cacique Abenamechey, con su brazo cortado, por los Bosques, porque otra vez los Castellanos no topasen con él, acaso se encontró con el que vivia en la Casa de los Arboles, acordaron de irse à la Casa de su Vecino el Cacique Abrayba, i todos determinaron de vengar sus injurias, i dár sobre los Castellanos, antes que se juntasen otros con ellos. Recogieron hasta seiscientos Indios, i el Dia que determinaron hacer su acometimiento, con vna terrible grita, que siempre fue temerosa, dieron en los Castellanos del Rio Negro, no sabiendo que se havian juntado con ellos treinta, que Vasco Nuñez embiò adelante. No les hicieron mucho daño, pero despues de haver los Castellanos descargado sus Ballestas, acercandoseles con las Lanças, i Espadas, hicieron en ellos tal estrago, que mui pocos se escaparon de hechos pedacos, i presos, sino fueron los Señores : i los Esclavos embiaron al Darien, à los quales ocupaban en hacer labranças, i llevar cargas, quando los Castellanos salian fuera. Llegado Vasco Nuñez, determinò de recogerse al Darien, dexando en el Pueblo de Abenamechey, i Rio Negro, treinta Soldados, para guardar la Tierra, porque los Indios no se rehiciesen : i por Cabo de ellos, à Bartolomé Hurtado ; i en algunas veces que salian à ranchear, prendieron alguna Gente de la que por los Bosques andaba huída, de la qual embiaron veinte i quatro Hombres al Darien, i con ellos veinte i vn Castellanos, que estaban enfermos, quedandose Hurtado con solos diez. Metieronse los Indios, i Christianos en vna gran Canoa, tras la qual salieron quatro Canoas de la Gente del Cacique Cemaco, i dieron en ella con sus Dardos tostados, i Macanas, que vsaban por Espadas, i algunos mataron, i los demás, salvo dos, se ahogaron en el Rio. Estos dos se escaparon en dos maderos, que traía el Rio de avenida, cubriendose con ciertos ramos, que les vinieron à la mano, no mirando los Indios en ellos, con la priesa que traían de matar, creiendo que era bafura, que llevaba el Agua. Salidos à Tierra, como mejor pudieron, bolvieron à dár las nuevas à Bartolomé Hurtado ; los quales, harto

Cinco  
Caciques  
se cociertan de dár  
sobre los  
Castellanos.

Los Castellanos  
desbaratan à los  
seiscientos  
Indios de  
Abibeyba, i de  
los otros  
Caciques

Gente de  
el Cacique  
Cemaco dà  
sobre los  
Castellanos.



tristes, comengarón à platicar del peligro en que se hallaban: i como en aquel Rio Negro les iba tan mal, determinaron de irse al Darien, pero inquiriendo entre los Indios lo que sabian de la Gente de la Tierra, i què intencion traian, supieron, que los cinco Caciques, Abibeyba, el de las Casas en los Arboles, Cemaco del Darien, Abayba, à quien aun no havian llegado los Castellanos, i Abenamechey, Señor del Rio Negro, à quien cortaron el brazo; i Dabayba, el que huiò, i no osò esperarlos, havian determinado, i conjurado, para en cierto Dia dár sobre el Darien, con toda la Gente de sus Vasallos.

Con este aviso, se fueron Hurtado, i sus Compañeros al Darien, aunque no sin peligro, i dieron la nueva, la qual puso à los Castellanos gran espanto, aunque como no tenian de ello mas certidumbre, algunas veces no lo creian, ni hallaban Persona, que se lo certificase; pero al cabo lo entendieron, porque entre las Mugeres, que Vasco Nuñez havia traído de aquella Tierra, tenia en su Casa vna, de quien hacia mucho caso. Esta tenia vn Hermano Vasallo de Cemaco, que deseaba mucho verla en libertad, i muchas veces, disimuladamente, la iba à visitar, sò color, que era vno de los otros Indios, que alli trataban: i vna Noche la dixo, que mirase bien en lo que la queria decir, i que guardase secreto, porque en ello iba à todos la libertad, i la vida, i que si deseaba tambien la de toda su Nacion, que callase, i estuviese sobre aviso, i que supiese, que todos los Señores de aquella Tierra, estaban determinados de no sufrir mas à los Castellanos, i estaban concertados de ir sobre ellos, por Agua, i por Tierra, para lo qual tenian aparejadas cien Canoas, i cinco mil Indios, con sus Armas, i mucha comida, que estaba recogida en el Pueblo de Tichirì, i que havian aquellos Señores dividido, entre Si, los que havian de matar, i cautivar, i la Ropa, que havian de tomar; i es de saber aqui, que siempre los Indios se engañaron, con verse tantos, i à los Castellanos tan pocos: i concluyendo su platica con la Hermana, la encargò, que estuviese mui sobre aviso de esconderse, i mirar por si, porque con la turbacion, i rebuelta de la Gente de Guerra, no mirando en ella, que era Muger, la mataban, ò maltrataban à bueltas de ellos.

)(S)(

*CAP. VII. La Guerra, que Vasco Nuñez de Balboa hizo à los Indios Conjurados: que quiso ir à Castilla, i no le dexaron los del Darien, i embiaron Procuradores; i la devocion, que los Indios de Cuba tenian à N. Señora.*



N apartandose el Hermano de la India, descubrió à Vasco Nuñez el secreto, ò porque le amaba, ò de miedo. Rogòla, que embiasse luego à

Secreta quoque eius, corrupta vnde prode hantur. Tacit.

llamar à su Hermano, sò color, que queria tratar de irse, i en llegando, le prendió, i con el tormento confesò quanto à su Hermana havia dicho; i aliende de ello, dixo, que su Señor Cemaco, que le havia embiado quarenta Indios, para que le hiciesen vna labrança, i puesto que andaba huido, sò color que queria ser su Amigo, les havia mandado, que si viesen que salia à verlos trabajar en ella, procurasen de matarle: i que vna vez que saliò en vna Iegua, con vna Lanza en la mano, de miedo de ella no le osaron acometer, i que visto Cemaco, que con esta particular industria no se podia vengar de el, acordò de comover à todos los Caciques, sus Vecinos, i Parientes, para que mas à su salvo defendiesen el bien vniversal. Vasco Nuñez, con esta certificacion, saliò con setenta Hombres escogidos, i bien disciplinados, como lo eran todos los que tenia, i sin decir palabra à nadie, solamente ordenò à Rodrigo Enriquez de Colmenares, que con otros sesenta, en quatro Canoas, llevando al Hermano de la India por Guia, fuese al Pueblo, llamado Tichirì, adonde estaba hecha la masa de la Vitualla; i Vasco Nuñez fue tres Leguas de alli, adonde pensaba hallar à Cemaco: i no hallando sino à vn Pariente suio, le prendió, con ciertos Hombres, i Mugeres. Mas obra hizo Colmenares, porque hallò al Capitan General, que havia de gobernar el Exercito, i à otros Principales Señores, bien descuidados, con mucha Gente, sin imaginar, que los Castellanos supiesen sus con-

Vasco Nuñez proviene à los Indios i dà en ellos.

Cinco Caciques de terminan de dár sobre el Darien.

Los Castellanos son avisados de vna India, que los cinco Caciques conjurados vñ sobre ellos.

Gran engaño de los Indios con parecerles pocos los Castellanos.

conceptos, i artificio. Prendió à los mas, i halló el Pueblo lleno de Bastimentos: hiço luego asfietear al General, i ahorcar à los Principales delante de los presos, para mas fosegar la otra Gente, i ponerla temor. Esta prevencion dió grande espanto à toda aquella Provincia, viendo descubierto su secreto, i roto su designio, que del todo perdieron la esperanza de poder prevalecer, ni salir de sujecion. Conseguida esta victoria, casi sin trabajo, i sin peligro, mandó Vasco Nuñez, que era Capitan sagacísimo, i de buen consejo, hacer luego vna Fortaleza de fortísima madera, para poder mejor resistir, por si otra conjuracion de los Indios sucediese; i la sagacidad Militar tiene quatro partes. La primera, conocer con tiempo los peligros, i engaños, i remediarlos. La segunda, saber valerse de la ocasion, para engañar al Enemigo. La tercera, saber hallar expediente en los casos repentinos, para salir de peligro. La quarta, no solo saber salir de peligro, sino bolver el mal en bien: i esto supo muy bien hacer Vasco Nuñez de Balboa, el qual siempre peleó, mas con el consejo, i buen gobierno, que con las Armas, i fortaleza.

Sagaci-  
dad Mili-  
tar, que  
es?

Sojuzgada ià esta Provincia, se comenzó à tratar, que convenia embiar otros Mensajeros, ò Procuradores à Castilla, para referir al Rei el estado de aquella Tierra, i las nuevas que el Hijo de Comagre havia dado de la otra Mar, i riqueças de ella, i pedir los mil Hombres, que afirmaba ser necesarios para la Empresa: i que de camino diesen cuenta de ello al Almirante, i le pidiesen socorro para entretanto, porque quizá Valdivia, ò no havia llegado, ò se havia perdido, como fue. Pretendió Vasco Nuñez ir con esta Embaxada, por ganar gracias con el Rei, ò por miedo que tuvo del castigo, por el caso de Nicuesa, i de Enciso: pero amigos, i enemigos le fueron à la mano, no queriendo condescender à que saliese de la Tierra, ni permitirlo, alegando, que por ser tan temido de los Indios, i estimado de los Soldados, estaban seguros, i que con su ausencia quedaban desamparados: i algunos juzgaban que se movia, porque si llegaba alguna Orden del Rei para ser castigado, no le hallase alli; otros, que lo hacia por huir de los intolerables trabajos, que se padecian en aquella vida, pues se hallaba medianamente rico: i sospechaban, que Camudio, i

Vasco  
Nuñez  
quiere ve-  
nir à Cas-  
tilla. i no  
le dexan.

Valdivia se havian ido con el dinero que havian llevado, pues havia cerca de vn Año, que no se sabia de ellos. Y no pudiendo Vasco Nuñez aleargar lo que deseaba, despues de muchas altercaciones, i votos, vnos à otros contrarios, eligieron à Juan de Caycedo, que havia sido Veedor del Armada de Nicuesa, Hombre cuerdo, i que tenia alli à su Mujer, que havia llevado de Castilla, de toda fidelidad, i cordura confieron, que trataria bien los negocios, no dudando que bolveria, pues dexaba alli à su Mujer. Bolvióse à levantar otra contencion, para darle Compañero, i no porque de él desconfiasen, sino diciendo, que como iba de Tierra, i Aires tan diferentes de los de Castilla, podria correr riesgo su vida, i salud, i quedarian todos de su esperanza defraudados; i no se concertando en la eleccion del Compañero, echaron suertes entre ciertas Personas de las mas estimadas: cayó la suerte à Rodrigo Enriquez de Colmenares, que fue à todos, ò à los mas, agradable, porque era Caballero, Hombre de experiencia, en la Guerra, i en la Paz, por Mar, i Tierra, haviendose hallado en las Guerras de Italia contra Franceses, i porque tenia en el Darien mucha Hacienda, i Labranças.

Niegan  
la ida de  
Vasco Nu-  
ñez à la  
Corte, i  
elige pa-  
ra ello à  
Juan de  
Caycedo.

Rodrigo  
Enriquez  
de Colme-  
nares sale  
por fuer-  
te para  
venir à  
Castilla.

Señalados [Procuradores, acordaron de hacer al Rei vn servicio, contribuyendo voluntariamente cada vno con lo que podia: el qual, i el quinto, que despues de la partida de Valdivia se havia sacado, se entregó à los Mensajeros. Yà los Indios no hablaban de otra cosa, sino de Oro, entendiendo, que agradaban à los Castellanos: decian las partes adonde entendian que lo havia, prometiendo mas de lo que era; i porque vno dixo, que havia vn Rio, adonde con Redes se pescaba, le llevaron à Castilla, para que lo dixese al Rei: i de tal manera se estendió esta fama por todo el Reino, que para ir à pescarlo, todos se movieron: i por esto, à esta Provincia, que se havia dado el Nombre de Andalucia, la llamaron Castilla del Oro. Partieron, pues, los Procuradores del Darien, en fin de Octubre de este Año: pasaron inmenos trabajos, i mil peligros, en vn Vergantin harto chico, por lo qual muchas veces pensaron perecer. Llegaron à Cuba al cabo de tres Meses, adonde los Indios los recibieron bien, dandoles de comer por Cascaveles, i otras tales cosillas. Llegaron à la Española, siendo camino de

Los In-  
dios, co-  
necido el  
deseo de  
los Cas-  
tellanos  
de hallar  
Oro, pro-  
metié mas  
de lo que  
hai.

Hh

ocho

Los Procuradores de el Daríe llegan à la Corte, i hallan en ella à Enciso.

Los Indios de Cuba ven gente.

Un Marinero enseña el Ave Maria à los Indios

Devoción grãde de los Indios à N. Señora.

Los Indios nunca pudieron aprender mas palabras de Ave Maria.

ocho Dias, con buen tiempo : alli se descubrieron poco , porque hallaron Naos aparejadas para bolver à Castilla , adonde se embarcaron , i llegaron à la Corte por Maio , del Año siguiente de 1513. adonde ià se hallaba Enciso , el qual tambien pasó grandísimos trabajos , antes que aportase à la Española : i muchos otros , que hacian aquel viage , los pasaron , porque no debian de entender la Navegacion , como agora se entiende : habiendo sido gran don de Dios , que aquellos de Cuba fuesen tan pacíficos , porque huviera perecido mucha Gente , de otra manera , como se viò del buen tratamiento que hicieron al primer Almirante , quando la descubrió , i al Capitan Sebastian de Ocampo , quando por orden del Comendador Maior de Alcantara la rodeò , i el acogimiento que hicieron à Ojeda , i à sus Compañeros , quando salieron de aquella gran Cienaga : i como lo hicieron con Camudio , Valdivia , i Enciso , al qual vn Cacique de la Provincia , ò Pueblo , que se llamaba Macacà , que es en la Costa de la Mar del Sur , tenia en vn Puerto , quince , ò veinte Leguas del de Santiago , el qual se llamó el Comendador. Este hallò Enciso , que habiendo aportado adonde estaban ciertos Castellanos , despues de haver sido de el bien recogidos , i tratados , se fueron su viage , dexando vn Marinero , que por enfermo no pudo seguirlos : el qual , con lo que sabia de Christiano , aprendido algo de aquella Lengua , enseñò al Cacique , i à los Suos , algunas cosas de Dios : i en especial los impuso en la devocion de la Virgen Madre de Dios , diciendo , que era Reina del Cielo , i Piadosísima , i Santísima , mostrandoles vna Imagen suia , que en papel llevaba , i recitables muchas veces el Ave Maria : induciòles à que hiciesen Iglesia , como Casa de Nuestra Señora , i vn Altar en ella.

Hecha la Iglesia , la adornaron , lo mejor que pudieron , poniendo muchas vasijas de Comida , i Agua , creiendo , que de noche , ò de dia , si tuviese hambre , comeria. Enseñòles , que à las Mañanas , i à las Tardes havian de ir à saludar à la Madre de Dios , diciendo la Oracion Angelica. El Comendador , i todos , entraban en la Iglesia , i se hincaban de rodillas , las cabeças baxas , juntas las manos , mui humildes , diciendo : *Ave Maria* , *Ave Maria* ; porque mas adelante , sino eran mui pocas palabras , no podian aprender. Quedòles

esta buena costumbre , despues que sanò el Marinero , i se pasó à la Española , que no pasaba dia , que no prosiguian su devocion , i Oraciones. Quando llegó el Bachiller Enciso , el Cacique Comendador le tomò por la mano , i con gran alegria le llevò à la Iglesia , con todos los demás , señalandoles con el dedo la Imagen , diciendo , que aquella era gran cosa , i que la querian mucho , porque era la Madre de Dios Santa Maria. Fue inestimable la devocion , que el Cacique , i toda su Gente tuvieron à Nuestra Señora , en cuiò honor le compusieron Cantares , i Bailes , repitiendo en ellos muchas veces , Santa Maria : i segun refirió Enciso , vieron patentes Milagros , que Nuestra Señora con ellos hizo , de donde procedió devocion à otros Pueblos , con quien tuvieron pendencias. Este Cacique huvo el Nombre de Comendador , porque entendiendo de los Castellanos , que por alli pasaban , que era bien ser Christiano , pidió el Bautismo , i tratando del Nombre , preguntò como se llamaba el Señor Grande de los Christianos , que gobernaba en la Española ? Dixeròntele , que el Comendador Maior , i respondió , que aquel queria que fuese su Nombre ; de donde parece , que desde el tiempo de Nicolàs de Ovando , fue aquel Cacique Christiano : i esto no parece que pudo ser , sino el Año de 1508. por Sebastian de Ocampo , que por su orden fue à boxar la Isla : porque antes de este Año , ninguno llegó alli , sino el Almirante D. Christoval Colón , el Año de quatro , que tambien puede ser que le bautizase , porque llevaba Clerigo , i le pudo poner otro Nombre , i tomar despues el del Comendador Maior de Alcantara. Despues del Año de ocho , ià no estaba el Comendador Maior en la Isla : pero alguno de sus Aficionados , pudo ser que pasase por alli , i le diese este Nombre.

Por qué se llamó vn Cacique de Cuba, Comendador?

Antes del Año de ocho, ninguno llegó aquí, sino el Almirante D. Christoval Colón.

### CAP. VII. Que Panfilo de Narvaez pasó à Cuba : i la division de los Castellanos de aquella Isla.



ORNANDO à las cosas de Cuba , i quedando , hasta en fin del Año pasado , pacifica la Provincia de Mayci , con la prision , i muerte del Cacique Hatuey , en cuiò ef-

esfuerzo, i prudencia, todos confiaban. Sabido en la Isla de Jamayca, que el Capitan Diego Velazquez se hallaba en Cuba, muchos de los que estaban con el Capitan Juan de Esquivel, le pidieron licencia para ir en ayuda de Diego Velazquez. Pasò, por Cabo de treinta Flecheros, con Arcos, en cuyo exercicio estaban mas exercitados, que los Indios, Panfilo de Narvaez, Natural de Tierra de Cuellar, para acudir à Diego Velazquez, por ser de Cuellar, i Panfilo, no como algunos quieren, de Valladolid, sino de Tierra de Cuellar, del Lugar de Navalmaçano, adonde hai Hidalgos de este Apellido: era Hombre de Persona autorizada, alto de cuerpo, algo rubio, que tiraba à roxo, honrado, de buena conversacion, i costumbres, pero no muy prudente, i algo descuidado. Fue bien recibido de Diego Velazquez, con sus Archeros: hizo su Capitan principal, honrandole de manera, que despues de el, tenia en la Isla el primer lugar; i atemorizados los Indios de aquella Provincia de Mayci, començò Diego Velazquez à pensar en repartir los Indios de ella, como Ovando repartió los de la Española: i el mismo Diego Velazquez los de las cinco Villas, adonde havia sido Teniente: i para esto fundò una Villa en un Puerto de la Mar del Norte, cuyo asiento llamaban los Indios, Barrocò, que fue la primera de aquella Isla. Desde esta Villa embió à Narvaez con treinta Hombres, à la Provincia del Bayamo, que dista de Barrocò quarenta, ò cinquenta Leguas, i descubierta de Montes, i harto graciosa. Llevaba Narvaez solo una legua, en que iba, los otros iban à pie. La Gente de la Tierra los salian à recibir con comida, porque Oro no lo tenían, i muy espantados de ver aquel Animal tan grande, que nunca havian visto, i que subido en el un Hombre, hacia tantas cosas, i en especial, que aquella Iegua era brava, i revolviendose de una parte à otra, hechaba las piernas de tal manera, que parecia tirar grandes coces. Aposentaronse los Castellanos en ciertos Pueblos de Indios, los quales, viendo que los Castellanos eran tan pocos, acordaron de salir de su poder.

Y aunque, como se dixo, Narvaez no era muy cuidadoso, todavia tenia su Iegua en el Bohio, ò Casa de paja, en que estaba aposentado, i tenia de noche sus Guardas. Juntaronse de toda la Provincia, cerca de siete mil Indios, con

sus Arcos, i Flechas, i desnudos, como su Madre los parió. Dieron sobre Narvaez, i los Suos, pasada media noche, aunque pocas veces usaron pelear de noche. Acometieron, repartidos en dos partes, i hallaron durmiendo à las Centinelas: i fue cosa graciosa, que por robar los vestidos de los Castellanos, porque desde que los vieron, siempre codiciaron vestirse, no aguardaron el tiempo, i sacaron que havian concertado, i así la una parte dióse mas prisa que la otra, i entrò en el Pueblo gritando, sin ser sentidos. Despertò Narvaez atonito, que dormia à sueño suelto, i los demas: entraban los Indios en las Casas de paja, topaban con los Castellanos, ni los herian, ni mataban, sino curaban de coger la ropa; i como la grita fue repentina, i los Castellanos estaban dormidos, andaban atonitos, que ni sabian si morian, ò vivian. Los Indios, que tenia consigo Narvaez, que havia llevado de Jamayca, encendieron los tigonos: i como los Indios de Cuba reconocieron, con la lumbrera, à Narvaez, que començaba à entrar en acuerdo, uno le tirò una piedra, con que le dió cerca de la boca del estomago, que dió con el en el suelo, i despertò del todo: i dixo à un Padre de San Francisco, que con el estaba, que le havian muerto. Y esforçandose el Religioso, i bolyendo en sí, con harta dificultad, enfillaron la Iegua. Cabalgò en ella descalço, solo con una Camisa, i otra de Algodon encima, i hechado un pretal de Cascaveles en el Arçon, no hizo mas de arremeter una carrera por la Plaza, sin tocar en ningun Indio: porque en sintiendo que salia, todos se recogieron al Bosque; i fue tanto el temor de la Iegua, i del sonido de los Cascaveles, pensando que cada uno era mil Hombres, que no pararon Hombre, ni Muger, ni Hijos, huyendo hasta otra Provincia, llamada Camaguey, que distaba cinquenta Leguas, dexando despoblada su Tierra. Y habiendo avisado el caso à Diego Velazquez, determinò de andar por ella, pero no pareció nadie, sino algunos muy viejos, i enfermos.

Quando supo Narvaez, que los Indios iban à Camaguey, siguió el alcance, pero como fue tarde, no alcanzò à nadie: i como llevaba poca Gente, no se atrevió à pasar adelante. Antes que Diego Velazquez supiese lo sucedido à Narvaez, ni saliese de Barrocò, aconteció, que habiendo algunos des-

Los Indios dan sobre Panfilo de Narvaez.

Confusio de los Castellanos.

Dan una pedrada en el estomago à Narvaez.

Los Indios huyen de la Iegua, i de los Cascaveles.

Narvaez sigue el alcance, i se buelve luego.

Manera, tal, i natural de Panfilo de Narvaez.

En Barrocò se puebla la primera Villa de Cuba, i va Narvaez al Bayamo.

Los Indios se adunan de ver la Iegua de Narvaez.

contentos entre los que con Diego Velazquez estaban, porque no les hacia tan buen tratamiento como quisieran, en especial Francisco de Morales, Natural de Sevilla, Hombre de autoridad, i Persona honrada, à quien el Almirante havia embiado con Diego Velazquez, por Capitan, sujeto à el, aunque sin facultad de removerle; de manera, que ià havia parcialidad entre los que alli estaban. Y viendo Diego Velazquez, que su Governacion se le perturbaba, hizo

División entre los Castellanos de Cuba, i Diego Velazquez embia preso à la Española à el Capitan Francisco de Morales.

Cortès, i Andrés de Duero. Secretarios de Diego Velazquez.

Diego Velazquez hace prender à Hernando Cortès, q iba contra el à la Española.

Proceso contra el Capitan Morales, i embiò preso al Almirante, de donde nació, que cada Dia crecian las quejas de Diego Velazquez. En este tiempo llegó nueva à Cuba, que ià estaban en la Española los Jueces de Apelacion, por lo qual acordaron los quejosos de hacer sus informaciones secretas, i juntar sus Memoriales, i tomar sus firmas, para acudir à los Jueces nuevos; i porque convenia embiar Persona propria, no hallaron otro mas à mano, ni mas atrevido para qualquier peligro (porque havia de pasar à la Española, en vna Canoa, las diez i ocho Leguas de travesia, en Mar tan braba) sino Hernando Cortès, à quien Diego Velazquez havia llevado de la Española por su Secretario, juntamente con Andrés de Duero, Hombre cuerdo, i mui callado, i que Cortès no le hacia ventaja, sino en saber Latin, de que sabia bien aprovecharse, porque en lo demás decia gracias, i era dado à comunicar con otros, i por esto no tan apto para ser Secretario, aunque era refabido, i recatado, puesto que entonces no mostraba saber tanto, ni ser de tanta habilidad, como despues lo mostrò en maiores cosas. Estando, pues, para embarcarse en vna Canoa, con sus Despachos, Diego Velazquez le hizo prender, i le quiso ahorcar: rogaronle muchas Personas por el; i habiendole mandado meter en vn Navio, para embiarle à la Española, i teniendo forma como quitarse las prisiones, aunque no sabia nadar, quando los del Navio dormian, se salió, hechándose à la Mar, abraçado con vn madero; i como à la saçon era menguante, la corriente le hechò à la Mar, mas de vna Legua de la otra parte del Navio; pero bolviendo la creciente, le bolvió à Tierra, aunque mui cansado, i habiendose hallado tan afligido, que quiso soltar el madero, i dexarse ahogar; pero viendose en Tierra, i que por acercarse el Dia le havian de hechar menos en el Navio,

i buscarle, se escondió, i quando fue tiempo se metió en la Iglesia.

*CAP. IX. Que Hernando Cortès fue preso: que Diego Velazquez le perdonò; i lo que sucedió à vn Predicador, llamado Don Carlos de Aragon.*



**S**TANDO retraído Hernando Cortès, i viviendo Juan Xarez, Natural de Granada, que tenia vna Hermana doncella, mui honesta, cerca de la Iglesia, pareciale bien, i con la ocasion, diòlo à entender; i descuidandose vn Dia, por salir à los amores, vn Alguacil, llamado Juan Escudero, à quien Hernando Cortès ahorcò en Nueva-España, entrando por la otra puerta de la Iglesia, le abraçò por detrás, i le llevó à la Carcel. Procedieron contra el los Alcaldes, i le sentenciaron rigurosamente. Apelo para Diego Velazquez; el qual, como era Hombre de animo Noble, i no vengativo, à ruego de muchas Personas, i en especial de Andrés de Duero, gran Amigo de Cortès, le perdonò: pero no le quiso recibir mas en su servicio; i así anduvo algunos Meses tan humilde, que estimaba qualquier favor de los Criados de Diego Velazquez. Casò con Catalina Xarez, con quien decia que estaba tan contento, como si fuera Hija de vna Duquesa, porque era honestissima, i tuvo vn Hijo: no afirmo si en ella, ò en otra. Pidió à Diego Velazquez, que se lo sacase de Pila, i lo hizo. Y habiendo determinado de hacer Villas de Castellanos, repartió los Indios, i diò vecindad, i buena parte de ellos, à Cortès, en la Villa, que despues se llamó Ciudad de Santiago, i le hizo Alcalde Ordinario, porque de esta condicion era Diego Velazquez, que todo lo perdonaba; i Cortès tampoco de su parte se descuidaba en agradarle, porque era astutissimo: de manera, que del todo tornò à ganar su voluntad: i con sus Indios se diò tan buena maña, que llegó à tener tres mil Pesos de Oro, que en aquel tiempo era gran riqueza.

Y bolviendo al lugar adonde quedó

Hernando Cortès retraído en la Iglesia, es preso, i sentenciado, i perdonado de Diego Velazquez.

Diego Velazquez. Hombre de humana condicion,

Sebastian  
de Ocampo  
po parte  
à Cuba.

Llega  
à Cuba  
Christo-  
val de  
Cuellar,  
cô su Hi-  
ja (, que  
casa con  
Diego Ve-  
lazquez, i  
muere.

Diego Velazquez, por nuevas de Indios se entendió, que havia llegado al Puerto de Xagua, vn Navio, i en él ciertos Castellanos, que de allí estaria casi docientas Leguas, i con vna Canoa bien elquipada de Indios Remeros, embió vna Carta, en que decia: *Que quien quiera que fuese, se allega, e adonde estaba.*

Holgole con ella Sebastian de Ocampo, que era el Capitan del Navio, que baxó esta Isla el Año de 1508. el qual, haviendo ido al Darien con Mantenimientos, en aquel Navio, i haviendolos despachado, se bolvia à la Española; i como llevaba perdido el Navio, dexólo allí con tres Pipas de Vino, i quatro Castellanos, que las guardasen, i con otros quince Marineros se embarcó en la Canoa, i se fue à Diego Velazquez. Desde à poco tiempo se tuvo avito, que havia llegado al Puerto de Barocoa el Contador Christoval de Cuellar, que iba por Tesorero de aquella Isla, con su Hija Doña Maria de Cuellar, que havia ido por Dama de Doña Maria de Toledo, Muger del Almirante, para casar con Diego Velazquez. Era Christoval de Cuellar Hombre cuerdo, fue siempre gran servidor del Rei, i celador de su Hacienda; i solia decir, que por su servicio daria dos, ò tres tumbos en el Infierno. Despachóse Diego Velazquez de donde estaba, dexando cinquenta Hombres à Juan de Grijalva, Mancebo sin barbas, i de bien, Hidalgo, Natural de Cuellar, à quien Diego Velazquez trataba como Deudo (aunque no lo era) i quedó por Capitan, hasta que Narvaez bolviese del alcance de la Gente de la Provincia del Bayamo, hasta la de Comaguey: i dexó con Grijalva à Bartolomé de las Casas, Clerigo, Natural de Sevilla, para que le aconsejase, i siempre Grijalva le obedeció. Llegado Diego Velazquez à casarse en Barocoa, celebró vn Domingo sus Bodas, con gran regocijo, i aparato; i el Sabado siguiente se halló viudo, porque se le murió la Muger, que era mui virtuosa, de que quedó con mucho sentimiento.

Estando las cosas de Diego Velazquez en este estado, bolvió Narvaez sin hacer nada, i dende à pocos Dias bolvieron los Indios llorando, i pidiendo perdon de lo que havian hecho contra Narvaez, diciendo, que havian sido locos, i mal aconsejados, i que les pesaba mucho de ello, i que querian servir à los Castellanos: i tomaron por interce-

for à Bartolomé de las Casas, à quien siempre tuvieron gran reverencia; i le llevaron vn Presentillo de sartales de sus Cuentas, que eran como muelas podridas, aunque estimadas de ellos por gran riqueza; i todos fueron perdonados, i cada vno se recogió à su Pueblo. Fue la causa de bolverse à poner en manos de los Castellanos, que los Vecinos de la Provincia de Comaguey no los pudieron sufrir, por ser muchos, para darles de comer; porque aunque todas las Indias son abundantísimas de comida, jamás los Indios tenian mas de la que para si havian menester; porque aquello, por los buenos temporales, no les faltaba: i por esto los Castellanos, en ninguna Fortaleza podian estar cercados de los Indios de ocho Dias arriba; por falta de Bastimentos, que por la causa dicha hai en todas las Provincias; i porque haviendose de llevar acuestas de Hombres, es poco, i al cabo los mismos que llevan la Vitualla, la han menester para sustentarse.

El Obispo, que de los arriba nombrados, quiso ser el primero en cumplir con su obligacion, fue el Lic. D. Alonso Manfo, Canonigo de Salamanca, Teologo, i de buena vida, poco experimentado en las cosas del Mundo, llano, humilde, i de santa intencion, por lo qual el Rei siempre le estimó en mucho, i le mandó, que visitase la Universidad de Salamanca; i porque los Doctores, i Catedráticos salieron al recibimiento del Principe D. Juan, ò del mismo Rei, con Ropas de Seda, à costa del Arca de la Universidad, los condenó en que las pagasen de sus Haciendas. Fue Consagrado: i llegado à su Obispado, tomó posesion; i como en Castilla se entendia, que la grangeria principal para adquirir Oro en esta Isla de San Juan, i en las otras, era tener Encomienda de Indios, debió de pedir, que se la diesen. Y pocos Meses despues, quiso llevar Diezmos Personales: i resistiendole los Castellanos, procedió con sus Censuras contra ellos, como pertinaces, i desobedientes, por lo qual le hicieron grandes defacatos; i no los pudiendo sufrir, acordó de ir à Castilla, à quejarse, ò bolverse à Salamanca à su Canongia, à donde no faltó quien le acusase la conciencia; i por esto acordó de bolver à la Isla de San Juan, con titulo de Inquisidor de las Indias; pero haviendo primero estado algun tiempo en la Española, se pasó à su Obispado: i por

Los Indios, con intercepción de Bartolomé de las Casas, pide perdon.

Que el Obispo de S. Juan va à Castilla, por los defacatos que le hacian los Castellanos, à causa de proceder con Censuras contra ellos.

El Obispo de S. Juan buelve à su Residencia.

evi-



evitar escandalo, no tratò mas de los Diezmos Personales.

El Obispo de la Concepcion de la Vega, fue algunos Años despues: embiò entretanto por Provisor, à D. Carlos de Aragon, Doctor Teologo por Paris, solemnissimo Predicador; el qual, con el favor del Tesorero Pasamonte, i del Factor de la Española, que tambien era Aragonès, llevaba tras si toda la Isla, porque tambien se decia, que era Pariente del Rei, i porque tenia mucha gracia en predicar: i hasta entonces, en aquellas Partes, no havia otros Predicadores, sino los Dominicos, los quales, con su pobreza, i por la opinion que sustentaban en favor de los Indios, hacian poco rumor. Con tantos favores, se fue desvaneciendo de manera el Provisor, que decia en los Pulpitos, que havia vendido los Briales de su Madre para estudiar, i otras cosas à este proposito. Y pasando mas adelante, quicà por agradar à los que estimaban en poco la Doctrina de los Dominicos, dixo muchas veces: *Perdone el Señor Santo Tomás, que en esto no supo lo que dixo.* Y acudiendo algunos con esto à los Dominicos, i refiriendoles otros puntos mal sonantes, pareciendoles, que el Pueblo padecia, oiendo Doctrina, no sana, embiaron, para remediarlo, à Fr. Bernardo de Santo Domingo, para que fixase ciertas Conclusiones, en el Pulpito de la Iglesia de la Ciudad, contra la Doctrina, que D. Carlos de Aragon havia predicado: i esto en Dia de Fiesta, i citando la Iglesia llena Gente. El Tesorero Pasamonte, por obviar escandalo, ò porque el credito, que D. Carlos de Aragon havia adquirido, no padeciese, importunando al Fraile, con aiuda de otros, le impidió que no fixase el papel; i conociendo, que por bien, ò por mal no havia de salir con ello, acordò de dexarlo. D. Carlos acordò de venir, dende algunos Dias, à Castilla, i mudando la color del Habito, se vistió de paño pardo, mui humilde: entrò predicando, siguiendole mucha Gente, por toda Castilla, hasta Burgos. Y no olvidandose Dios de su Honra, le prendió el Santo Oficio de la Inquisicion, i le hiço desdecir, i anatematizarle de veinte i cinco erradas Propositiones, en la Iglesia Maior de Burgos, en presencia de todo el Pueblo, subido en el Pulpito. Fue condenado en privacion perpetua de la Predicacion, i en continua reclusion, i penitencia toda su vida, en vn Monasterio; i en este

Los Padres Dominicos quieren poner ciertas Conclusiones contra Don Carlos de Aragon.

D. Carlos de Aragon preso por el Santo Oficio, i se retraía.

misimo tiempo se iba ventilando la materia de los Indios, en diversas Juntas, que se tenian en la Corte, esforcando siempre el partido contra ellos Francisco de Garay, i otros Hombres de autoridad, fundandolo en su incapacidad, para saber por si mismos vivir en Policia, i aprenderla, certificando la imposibilidad de apartarse de sus naturales vicios, i manera de vivir.

Tratase de la libertad de los Indios.

*CAP. X. De la Navegacion de Juan Ponce de Leon, al Norte de la Isla de San Juan: i Descubrimiento de la Florida; i por qué la llamó así?*



**H**ALLANDOSE JUAN Ponce de Leon sin Oficio, por haver sido restituidos en los de la Isla de San Juan, Juan Cerón, i Miguel Diaz, i viendose rico, de-

terminò de hacer alguna cosa, con que ganar honra, i acrecentar hacienda; i como havia nueva, que se hallaban Tierras à la Vanda del Norte, acordò de ir à descubrir àcia aquella parte; para lo qual armò tres Navios, bien proveidos de Vituallas, Gente, i Marineros, que para efecto de descubrir son los mas necesarios. Saliò de la Isla Jueves en la tarde, à tres de Março, partiendo de el Puerto de San Germán. Fue al Aguada, para tomar de alli su derrota. La Noche siguiente saliò à la Mar, al Norueste, quarta del Norte, i anduvieron los Navios ocho Leguas de singladura, hasta que saliò el Sol. Fueron navegando, hasta que el Martes à ocho del dicho, llegaron à surgir à los baxos de Babueca, à vna Isla, que dicen del Viejo, que està en veinte i dos Grados i medio. Otro Dia surgieron en vna Isleta de los Lucayos, dicha Caycòs. Luego surgieron en otra, dicha la Yaguna, en veinte i quatro Grados. A los once del mismo, llegaron à otra Isla, dicha Amaguayo, i alli estuvieron al reparo: pasaron à la Isla, dicha Manegua, que està en veinte i quatro Grados i medio. A los catorce llegaron à Guanahani, que està en veinte i cinco Grados, i quarenta Minutos, adonde adreçaron vn Navio, para

Juan Ponce lleva tres Navios à descubrir.

Gua naha  
ni Isla, di-  
cha San  
Salvador  
por el pri-  
mer Al-  
mirante.

Descubre  
se la Flo-  
rida ; i  
por que  
la llaman  
asi

Juan Pon-  
ce halla  
grandísi-  
mas cor-  
rientes.

Los In-  
dios quie-  
ré tomar  
la Barca  
à Juan  
Ponce, i  
lo sufie.

para atravesar el Golfo Barlovento de las Islas de los Lucayos. Esta Isla Guanahani fue la primera que descubrió el Almirante D. Christoval Colón, i adonde, en su primer viage, salió à Tierra, i la llamó S. Salvador. Partieron de aqui corriendo por el Norueste, i Domingo à 27. que era Dia de Pascua de Resurreccion, que comunmente dicen de Flores, vieron vna Isla, i no la reconocieron; i el Lunes à 28. corrieron quince Leguas por la misma via; i el Miercoles anduvieron de la misma manera; i despues, con mal tiempo, hasta dos de Abril, corriendo à Lucnorueste, iendo disminuyendo el Agua hasta nueve braças, à vna Legua de Tierra, que estaba en treinta Grados, i ocho Minutos, corrieron por luengo de Costa, buscando Puerto, i la Noche surgieron cerca de Tierra, à ocho braças de Agua. Y pensando que esta Tierra era Isla, la llamaron la Florida, porque tenia mui linda vista de muchas, i frescas Arboledas, i era llana, i pareja: i porque tambien la descubrieron en tiempo de Pascua Florida, se quiso Juan Ponce conformar en el nombre, con estas dos razones. Salió à Tierra à tomar lengua, i posesion. Viernes à ocho hicieron Vela, corrieron por la misma via; i Sabado navegaron al Sur, quarta al Sueste: i navegando por el mismo rumbo hasta los veinte de Abril, descubrieron vnos Bohios de Indios, adonde surgieron; i el Dia siguiente, iendo del borde de la Mar todos tres Navios, vieron vna corriente, que aunque tenian viento largo, no podian andar adelante, sino atrás, i parecia que andaban bien: i al fin se conoció, que era tanta la corriente, que podia mas que el viento. Los dos Navios, que se hallaban mas cerca de Tierra, surgieron: pero era tan grande la corriente, que hacian rehilar los Cables; i el tercer Navio, que era Vergantin, que se halló mas à la Mar, no debió de hallar fondo, ò no conoció la corriente, i le desabrigo de la Tierra, i le perdieron de vista, siendo el dia claro, i con bonança.

Salió aqui Juan Ponce à Tierra, llamado de los Indios, los quales luego procuraron de tomar la Barca, los Remos, i las Armas, i por no romper con ellos, se les sufrió; i por no escandalizar la Tierra: pero porque dieron à vn Marinero con vn palo en la cabeça, de que quedó amortecido, se hubo de pelear con ellos: los quales, con sus Fle-

chas, i Varas armadas, las puntas de agudos huesos, i espinas de Pelcados, hirieron à dos Castellanos, i los Indios recibieron poco daño: i despartiendolos la Noche, Juan Ponce recogió con harito trabajo à los Castellanos. Partióse de allí à vn Rio, adonde tomó Agua, i Leña, i estuvo esperando el Vergantin: acudieron à estorvarlo sesenta Indios, tomóse vno de ellos para Piloto, i para que aprendiese la Lengua; puso à este Rio el Nombre de la Cruz, i dexó en el labrada vna de Canteria, con vn Letrero: i no acabaron de tomar el Agua, por ser salobre. Domingo ocho de Maio doblaron en el Cabo de la Florida, que llamaron Cabo de Corrientes, porque allí corre tanto el Agua, que tiene mas fuerza que el viento, i no dexa ir los Navios adelante, aunque den todas las Velas: surgieron detrás de vn Cabo, junto à vn Pueblo, dicho Abaióa. Toda esta Costa, desde Punta de Arracifes, hasta este Cabo de Corrientes, se corre Norte Sur, quarta del Sueste, i es toda limpia, i de hondura de seis braças, i el Cabo está en veinte i ocho Grados, i quince Minutos: navegaron, hasta que hallaron dos Islas al Sur en veinte i siete Grados: à la vna, que tiene vna Legua de cumplido, pusieron Santa Marta, hicieron Agua en ella. El Viernes à trece de Maio hicieron Vela, corriendo por la Costa de vn Banco, è Arracife de Islas, hasta el parage de vna Isla, que llamaron Pola, que está en veinte i seis Grados i medio, i entre el baxo, i Arracife de Islas, i la Tierra-firme va à la Mar grande, à manera de Baía. El Domingo, Dia de Pascua de Espiritu Santo, quince de Maio, corrieron por la Costa de los Isleos diez Leguas, hasta dos Isleos blancos: i à todo este restringe de Islas, è Isleos, pusieron por Nombre, los Martires, porque vistas de lexos las Peñas, que se levantan, parecen Hombres, que están padeciendo, i el Nombre ha quadrado tambien, por los muchos que en ellas se han perdido despues: están en veinte i seis Grados, i quince Minutos. Fueron navegando, vnas veces al Norte, i otras al Nordeste, hasta los veinte i tres de Maio, i à los veinte i quatro corrieron por la Costa, al Sur (no hechando de ver, que era Tierra-firme) hasta vnas Isletas, que se hacian fuera à la Mar, i porque pareció que havia entrada, entre ellas, i la Costa, para los Navios, para tomar Agua, i Leña, estuvieron allí

Juan Pon-  
ce debia  
el Cabo  
de Cor-  
rientes,

Juan Pon-  
ce dà nó-  
bre à los  
Martires,

alli hasta los tres de Junio, i dieron carena al vn Navio, que se llamaba San Christoval, i en este tiempo acudieron Indios en Canoas à reconocer à los Castellanos, la primera vez: viendo que aunque los llamaban los Indios, los Castellanos no salian à Tierra, queriendo levantar vn Ancora, para enmendarla, pensaron que se iban, se metieron en la Mar en sus Canoas, i echaron mano del Cable para llevarse el Navio: por lo qual fue tras ellos la Barca, i saliendo en Tierra, los tomaron quatro Mugerres, i los quebraron dos Canoas viejas: las otras veces que acudieron, no llegaron à rompimiento, porque no vieron aparejo, antes rescataron Cueros, i Guanines.

*CAP. XI. Que Juan Ponce de Leon, acabada su Navegacion por la Costa de la Florida, bolviò à la Isla de S. Juan.*



L Viernes à los quatro, esperando viento para ir en busca del Cacique Carlos, que decian los Indios de los Navios, que tenia Oro, llegó vna Canpa à los Baxeles, i vn Indio, que entendia los Castellanos, que se creió que debia de ser de la Española, ò de otra Isla de las habitadas de Castellanos, dixo, que aguardasen, que el Cacique queria embiar Oro para rescatar: i aguardando, parecieron hasta veinte Canoas, i algunas atadas de dos en dos, vnas fueron à las Ancoras, otras à los Navios, i començaron à pelear desde sus Canoas: i no pudiendo levantar las Ancoras, quisieron cortar los Cables: salió à ellos vna Barca armada, i los hizo huir, i desamparar algunas Canoas: tomaron cinco, i mataron algunos Indios, i se prendieron quatro, dos de ellos embió Juan Ponce al Cacique, para que le dixesen, que aunque le havian muerto vn Castellano de dos Flechagos, haria paz con él. El Dia siguiente fue la Barca à sondear vn Puerto, que alli havia, i salió la Gente à Tierra: acudieron Indios, que dixeron, que otro Dia iria el Cacique à rescatar (pero era engaño) mientras juntaba la Gente, i Canoas, i así fue, que à los once salieron ochenta empavesadas, so-

bre el Navio que estaba mas cerca, pelearon desde la Mañana, hasta la Noche, sin daño de los Castellanos, porque no alcançaban las Flechas, que por las Ballestas, i Tiros de la Artilleria, no se oían acercar, i al cabo los Indios se retiraron: i los Castellanos, después de haverle detenido nueve Dias, Martes à catorce acordaron de bolver à la Española, i à San Juan, con fin de descubrir en el camino algunas Islas, de que daban noticia los Indios que llevaban. Bolvieron à la Isla, adonde tomaron el Agua, que se llamó de Matança, por los Indios que mataron. Miercoles fueron en demanda de los once Isleos, que dexaron al Hueste; Jueves, i Viernes corrieron por la misma via, hasta el Martes à veinte i vno, que llegaron à los Isleos, que nombraron las Tortugas, porque en vn rato de la Noche tomaron, en vna de estas Islas, ciento i sesenta Tortugas, i tomaran muchas mas, si quisieran: i tambien tomaron catorce Lobos Marinos, i se mataron muchos Alcatraces, i otras Aves, que llegaron à cinco mil. El Viernes à los veinte i quatro, corrieron al Sudeste, quarta del Hueste; el Domingo vieron Tierra; el Lunes anduvieron por luengo de ella, para reconocerla; i el Miercoles tomaron Puerto en ella, i adobaron las Entenas, i las Velas, aunque no pudieron saber, qué Tierra era: los mas la tuvieron por Cuba, porque hallaron Canoas, Perros, cortaduras de Cuchillos, i de Herramientas de Hierro: i no porque ninguno conociese que era Cuba, sino por decir, que à Cuba tenian aquella derrota, i que se corria Leste Hueste como ella, salvo, que se hallaban diez i ocho Leguas largas de derrota, para ser Cuba. El Viernes salieron de aqui en busca de los Martires; Domingo llegaron à la Isla de Achecambèi: i pasando por Santa Pola, i Santa Marta, llegaron à Chequesca, navegaron hasta vnas Isletas, que son en los Baxos de los Lucayos, mas al Hueste, i surgieron en ellas à diez i ocho de Julio, adonde hicieron aguada, i las pusieron Nombre la Vieja, por vna India Vieja, sin otra Persona alguna, que hallaron, i están en veinte i ocho Grados.

No se pudo saber en el principio el Nombre que tenia la Florida, al parecer, de los Descubridores: porque viendo que aquella punta de Tierra salia tanto, la tenian por Isla, i los Indios, como

Pelean los Indios con los Castellanos.

Los Pilotos de Juan Ponce no saben adon de están.

Juan Ponce pide paz à los Indios.

El nombre que primefo ruvo la Punta de la Florida.

era Tierra-firme , decian el nombre de cada Provincia , i los Castellanos pensaban que los engañaban : pero al cabo , por fus importunaciones , dixeron los Indios , que se llamaba Cautiò , nombre que los Indios Lucayos pusieron à aquella Tierra , porque la Gente de ella trae fus partes secretas cubiertas con hojas de Palma , texidas à manera de pleita. A veinte i cinco de Julio salieron de las Isletas , en demanda de Bimini , navegando por entre Islas , que parecian anegadas : i estando parados , no sabiendo por donde pasar con los Navios , embiò Juan Ponce la Barca , à reconocer vna Isla , que tenia por anegada , i hallò ser la de Bahama , i así lo dixo la Vieja que llevaban , i Diego Miruelo , Piloto , que encontraron con vn Barco de la Española , que iba à sus Aventuras , aunque otros dicen , que con fortuna havian aportado alli. Salieron Sabado à seis de Agosto , por donde havian ido , i hasta hallar la hondura corrieron al Norueste , quarta del Hueste , hasta vn Isleo de peñas solo al canto de la hondura : mudaron derrota , corrieron por canto debaxo al Sur. Mudaron esta derrota otro Dia , aunque no estaba Bimini en aquella via : i por temor de las corrientes , que otra vez hechaban los Navios à la Costa de la Florida , ò Cautiò ( como entonces decian ) se bolvieron la buelta de la Isla de San Juan de Puerto Rico , i haviendo navegado hasta los diez i ocho de Agosto , se hallaron al amanecer dos Leguas de vna Isla de los Lucayos , i corrieron tres Leguas , hasta la punta de esta Isla , adonde à los diez i nueve surgieron , i se estuvieron hasta los veinte i dos. De aqui tardaron quatro Dias en llegar à Guanima , porque les faltò el viento , i la travesia , i bolvieron huyendo de la Costa à la Isla de Guatà : i por las Tormentas , se enretuvieron en ella , sin poder salir de ella , veinte i siete Dias , hasta los veinte i tres de Septiembre , i alli se perdió el Barco de la Isla Española , que se havia juntado con ellos , aunque la Gente se salvò. Adobados los Navios , pareciendo à Juan Ponce , que se havia trabajado mucho , determinò , aunque contra su voluntad , de embiar al vno à reconocer la Isla de Bimini , porque lo quisiera hacer el mismo , por la Relacion que tenia de la riqueza de esta Isla , i en especial de aquella señalada Fuente , que decian los Indios , que bolvia à los Hombres , de viejos , moços , la qual no havia podido

hallar , por baxos , i corrientes , i tiempos contrarios. Embiò , pues , por Capitan del Navio , à Juan Perez de Ortuibia , i por Piloto à Anton de Alaminos. Llevaron dos Indios para Pilotos de los baxos , porque son tantos , que con mucho peligro se puede andar por ellos : i partiò este Navio à diez i siete de Septiembre , i Juan Ponce otro Dia para su viage , i en veinte i vn Dias llegó à reconocer à San Juan , i fue à tomar Puerto à la Baia de Puerto Rico , adonde despues de haver hallado à Bimini , aunque no la Fuente , llegó el otro Navio con Relacion , que era Isla grande , fresca , i de muchas Aguas , i Arboledas : i este fin tuvo el Descubrimiento de Juan Ponce en la Florida , sin saber que era Tierra-firme , ni algunos Años despues se tuvo de ello certificacion.

En muchos Años despues no se supo , que la Florida era Tierra-firme.

*CAP. XII. Del engaño que tuvieron los Indios de Cuba , acerca de la Fuente de Bimini , i Rio Jordàn ; i de la causa de los movimientos de la Mar.*



Es cosa cierta , que demàs del principal proposito de Juan Ponce de Leon , para la navegacion que hizo ( que se ha referido en el Capitulo precedente , que fue descubrir nuevas Tierras , que era en lo que mas entendian los Castellanos , en aquellos primeros tiempos , fue à buscar la Fuente de Bimini , i en la Florida vn Rio , dando en esto credito à los Indios de Cuba , i a otros de la Española , que decian , que bañandose en el , ò en la Fuente , los Hombres viejos se bolbian moços : i fue verdad , que muchos Indios de Cuba , teniendo por cierto , que havia este Rio , pasaron , no muchos Años antes que los Castellanos descubriesen aquella Isla , à las Tierras de la Florida , en busca de el , i alli se quedaron , i poblaron vn Pueblo , i hasta oi dura aquella generacion de los de Cuba. Esta fama de la causa que moviò à estos para entrar en la Florida , moviò tambien à todos los Reies , i Caciques de aquellas Comarcas , para tomar mui à pechos , el saber , que Rio podria ser aquel , que tan buena obra hacia , de tornar los viejos en moços ; i no quedò Rio , ni Arroyo en toda la Florida ,

Los Indios creyeron que hai Rio , ò Fuente , que remocia los Hombres , i le buscaban ,

I i

hasta

Por que causa Juan Ponce embia à buscar la Isla de Bimini?

hasta las Lagunas, i Pantanos, adonde no se bañasen: i hasta oi porfian algunos en buscar este misterio; el qual, vanamente algunos piensan, que es el Rio, que aora llaman Jordán, en la Punta de Santa Elena, sin considerar, que fueron Castellanos los que le dieron el nombre el Año de veinte, quando se descubrió la Tierra de Chicora.

Juan Ponce  
ce deter-  
mina de  
ir à la  
Corte.

Este Viage de Juan Ponce, aunque para él fue de poco provecho, todavia le dió animo para ir à la Corte à pretender Mercedes por las Tierras descubiertas, pensando siempre, que eran Islas, i no Tierra-firme: i en este pensamiento se vivió algunos Años. Fue tambien provechoso el Viage, porque se descubrió por esta causa la navegacion, que poco despues se halló para venir à España, por la Canal de Bahama, de la qual fue el Autor, el Piloto Anton de Alaminos, como se dirà en su lugar. Y porque quede mas declarado este Descubrimiento de Juan Ponce, es de saber, que las Islas de los Lucayos son de tres suertes.

Como sò  
las Islas  
de los Lu-  
cayos?

La primera, las Islas de Bahamà, que dió nombre à la Canal, cuías corrientes son furiosísimas. La segunda, otras Islas, que llamaron de los Organos; i las de los Martires, que confinan con los Cayos de las Tortugas, àcia Poniente: los quales, por ser de Arena, no se descubren de lexos, i por esto se han perdido en ellos muchos Navios, i en toda aquella Costa de la Canal de Bahama, i las Islas de las Tortugas. El Habana, en la Isla de Cuba, està al Sur, i la Florida al Norte, i enmedio estàn las sobredichas Islas de los Organos, Bahamà, Martires, i Tortugas, i se hace vna Canal, con grandes corrientes de ancho, por lo mas angosto, de veinte Leguas del Habana à los Martires, i de los Martires à la Florida, de catorce Leguas, entre Islas, àcia Castilla, ò àcia Oriente: i por lo mas ancho de este pasage, àcia Poniente, hai quarenta Leguas, con muchos baxos, i canales hondos, pero no hai pasage para Navios, ni Vergantines, sino para Canoas: i esto es àcia Oriente, à Nordeste; pero por Poniente, para ir del Habana à la Florida, hai pasage, pero no para venir à Castilla, sino es por la Canal principal de Bahama, entre los Martires, i la Habana, Islas Lucayos, i Punta del Cañaveral; i otra cosa no se halla para mas atajar, aunque muchos han dicho, que por escufar la furia de las grandísimas corrientes, se podria hacer atajo, por enme-

Canal de  
Bahama.

dio de la Florida, por el Rio ancho de Yocobàga, al Rio de San Mateo, de Poniente à Oriente, por Tierra, i por Mar, sirviendose los vnos Navios à los otros de vna Vanda à la otra, para venir à Castilla. Y aunque aqui fuera su lugar decir de las Costumbres, Comida, i Trages de los Indios de la Florida, se dexará para otra parte, por no perder la ocasion, que dàn las grandes corrientes de la Mar, para decir lo que acerca de este punto se me ofrece.

Los movimientos de la Mar, algunos son generales, i otros particulares. Los generales son dos; vno es el flujo, i el refluxo, à todos bien conocido; el otro es el movimiento de Levante à Poniente, que no es tan claro, aunque es cierto. De donde proceda el flujo, i el refluxo, la mas segura opinion es, que procede de la Luna, porque la Mar, entre el Dia, i la Noche, dos veces crece, i dos mengua, siguiendo el movimiento de la Luna; i para mejor entender esto, conviene con la imaginacion dividir el Cielo en quatro partes, por medio del Oriçonte, i de el circulo Meridiano. La Luna, pues, pasa estas quatro partes en veinte i quatro horas, ocupando seis horas por quarta: i algandose sobre el Oriçonte, comienza la primera quarta, en la qual se altera la Mar, i se hincha por seis horas, hasta que la Luna llega al punto de Mediodia: i entrando entonces en la segunda quarta, en otras seis horas buelve el Agua à su lecho. Comiença de nuevo el flujo, quando la Luna pasa por debaxo del Oriçonte, i afimismo dura seis horas, en las quales llega al angulo de la media Noche: i entrando en la vltima quarta, buelve atrás otras seis horas, hasta que llega al Oriçonte; i así como la Luna se mueve por quartas, tambien por quartas mueve el Agua.

Como sò  
los movi-  
mientos de  
la Mar?

Del flujo  
i refluxo  
de la Mar

Y aunque comunmente se dice, que hai dos fluxos en veinte i quatro horas, i dos refluxos, no es precisamente cierto, porque en ello se ocupan poco menos de veinte i cinco horas; i si la Luna no tuviese otro movimiento, sino el diurno, en veinte i quatro horas justas, moveria dos veces la Mar, i así el flujo, i el refluxo vendrian à ser cada dia en hora estable, i firme: pero porque tiene su proprio movimiento, con el qual retrocede, procede de aqui, que gasta algo mas de veinte i quatro horas en hacer dos fluxos, i dos refluxos: i por

Comun-  
mente se  
dice, que  
hai dos  
fluxos en  
24 horas.

i por ordinario, el fluxo de oi, tarda quatro quintos de hora mas que el de aier; i algunos juzgan, que la ocasion de esto es, porque el Sol, adonde la Luna toma su virtud, queda en su curso, apartado doce Grados de la Luna, i veinte i vn Minutos.

Que no es precisamente cierto, que dure el fluxo seis horas.

No es precisamente cierto, que dure el fluxo seis horas, i otras tantas el reffluxo, porque esto sucede de la diversa disposicion de los sitios variamente: porque en la Plaia de Guinea, el Oceano crece en quatro, i mengua en ochó horas. En Burdeos, crece en siete, i baxa en cinco. Y estas variedades dependen de diversas ocasiones. La vna, porque no nace la Luna siempre en vn lugar; i la otra, porque la Mar no es igualmente honda. Y la tercera, porque en vna parte está mas libre, i mas apretada, i estrecha, i en otra mas ancha, i esparcida, i en vn lugar no halla impedimento, i en otro si. El Mar Euxino, i el Baltico, no tienen fluxo, ni reffluxo. Los Mares angostos, i apretados, como el Roxo, i el Adriatico, le tienen manifesto. El Mediterraneo tiene movimiento, i fluxo, aunque insensible, fino es en el Faro de Mecina, i en el Golfo de Venecia. En Negroponte hai vn fluxo diferente, porque dicen, que crece la Mar alli siete veces al dia: de manera, que el movimiento de la mar, se conoce mas en los Canales, que en los Mares abiertos, como en la Manga de Bristol, en el Canal de Inglaterra, que es mas que en la Costa de España, i de Noruega.

Alteraciones de la Mar.

Y aunque la Luna domina perpetuamente la Mar, porque tiene maior virtud de levantarla, quando sube sobre el Orizonte, i quando baxa, que en el restante de su curso, es mas en los Novilunios, i en los Plenilunios, i semejante vn Dia antes, i dos despues de los Plenilunios, i entonces son las Aguas, como los Marineros dicen, vivas; i por el contrario, en los quartos el Agua es menos furiosa del ordinario, vn Dia antes, i dos despues, i entonces (como dicen los Hombres de Mar) son las Aguas muertas. Y se ha considerado, que el fluxo, i reffluxo recibe notable alteracion de siete en siete Dias. El primero, i el tercero septenario, son vehementes, el segundo, i el quarto pequeños. Tambien se altera la Mar, con gran vehemencia, en los Equinocios, especialmente en el del Otoño, i es apacible en los Solsticios, especialmente en

el Estival. Y algunos han notado, que en ocho Años, la Mar buelve à vna misma manera de fluxo, i de hinchagon; i puesto que las Aguas vnas veces sean mas veloces, i vehementes, i otras mas lentas, i tardias, no por eso el fluxo, i el reffluxo, dura mas vna vez que otra, porque la velocidad de la Marea, no se estiende en longura, sino en altura: por lo qual, el crecimiento del Agua no se hace antes en el tiempo de las Aguas vivas, que de las muertas, aunque es así, que se levantan mas las vivas. Y aunque por el dominio, que la Luna tiene sobre las Aguas, parece conforme à raçon, que hinchandolas, pueda llevarlas à sí, como la Piedra Imán al Hierro; con todo eso parece cosa de admiracion, que haviendolas levantado seis horas, por otras seis las dexa bolver à su lecho. Dirán algunos, que falta à la Luna la virtud de regirlas, i sustentirlas, ò que la naturaleza, i la inclinacion del Agua, àcia su lugar natural, tiene mas fuerza que la Luna, i la naturaleza vniversal, que la particular, ò que debe de ser alguna fiebre de la Mar, que la fatiga seis horas, i otras tantas la dexa descansar.

Hai otro movimiento en el Mar Oceano, i en particular en el del Sur, que procede del primer movil, el qual, con el impetu de su curso, no solamente lleva à sí con los Globos Celestes, i la Esfera del Fuego, i del Aire, de Levante à Poniente, pero comunica el mismo movimiento à la Mar por el medio del Aire; i aunque esto no se ve tan manifestamente en el Mar Mediterraneo, por ser pequeño, i por las muchas Puntas, Islas, Cabos, i Peninsulas, que le embaraçan, i porque el Estrecho de Gibraltar, con su angostura, impide que la Mar no se pueda vniversalmente mover: con todo eso se ve claramente, porque se sabe, que las Aguas del Mar Euxino corren perpetuamente por el Estrecho de Constantinopla, àcia la Propontide, i de alli por el Helesponto, àcia el Arcipelago; pero esto es mas claro en el Oceano, i mucho mas adonde es mas libre, i mas espacioso. Los Mares Atlantico, i Etiopico, corren furiosamente àcia la Tierra firme de las Indias de Mediodia; i no hallando salida, con gran furia pasan entre Iucatàn; i Cuba: i entre Cuba, i la Florida, i los Lucayos, vienen à hacer nuestra Canal de Bahàma (que nos ha traído à este discurso) i con

Otro movimiento en el Mar del Sur.

Los Mares Atlántico, i Etiopico, corrén mucho àcia las Indias del Mediodia; i por no hallar salida, van à pasar entre Iucatàn, i Cuba.



la misma furia van corriendo, hasta que salidas de aquella apretura, se ensanchan por la Mar, i por esto el flujo, i refluxo es mui débil, en toda la Costa Oriental, desde el Norte, ò Estotilandia, hasta el Estrecho de Magallanes (como tambien se dirà en su lugar) porque este movimiento, que hecha el Agua àcia Poniente, impide su refluxo; i de aquí nace, que en los Mares de Vizcaya, Gulpuzcoa, i Francia, obedeciendo las Aguas, al Oceano, que se mueve àcia Poniente, buelven al Norte.

En ninguna parte de la Mar se conoce lo sobredicho, mas claramente, que en el Oceano del Sur, porque tampoco hai en él ninguna parte mas ancha, i espaciosa, ni mas libre adonde el curso del Agua, i de los vientos tengan menos impedimentos; i alli, entre los Tropicos, corre perpetuamente vn Levante tan firme, i estable, que por muchos Dias no tienen para que los Marineros tocar al Timón, ni à las Velas, porque navegan por medio de aquel grandísimo Pielago, como si fuesen por vn Canal, ò por vn apacible Rio, i por esto le llamo Hernando de Magallanes, Mar Pacifico: i que este movimiento del Oceano proceda del curso de el primer mobil, lo prueba su primera perpetuidad invariable; i demás de esto, el crecimiento de su vehemencia, segun que se va allegando mas à la Equinocial. Y por esto disputan algunos, si se debe llamar viento, no siendo exalacion, sino vn impetu, que recibe el aire de los cuerpos superiores, que se les comunica de la primera Esfera. Y por esto, los primeros que navegaron de Nueva-España à las Filipinas, se hallaron confusos, porque no sabian hallar camino, para bolver adonde partieron, porque siempre corria el mismo viento con que havian navegado, que les era, contrario para bolver; por lo qual juzgaban, que convenia ir al Cabo de Buena Esperança, i de alli à la India Oriental; pero Fr. Martin de Rada, de la Orden de San Agustin los sacó de esta duda, porque diciendoles, que era imposible bolver à Nueva-España por donde havian ido, los aconsejó, que saliesen de los Tropicos, i que hallarian vientos de Tierra, con que podrian bolver, i así fue; de donde se conoció, que es propiedad de este viento, que interrumpe los otros, i ninguno le interrumpe à él.

Los otros movimientos de la Mar, se pueden llamar particulares, i estos tie-

nen la ocasion de la misma Mar en parte, i en parte de fuera de ella. Y del primer genero son las corrientes, que se hallan en medio de la Mar, en vnas partes mas furiosas, i en otras menos, como se ve en el Faro de Mecina, i en el de Negroponte, que como se ha dicho, crece, i mengua siete veces al Dia, aunque otros dicen, que no mas de quatro. La ocasiones, que hai de fuera, para el movimiento de la Mar, son los Rios, i los Vientos, porque entre otros, el Tanays, el Danubio, i otros, que entran en Meotis, i en el Mar Euxino, causan, que las corrientes vayan siempre àcia Poniente, i del Mar Euxino àcia el Arcipelago; lo qual se ve manifestamente en el Bostoro Cimerio, i en el Tracio, i en el Estrecho de Galipoli. Y que los vientos mueven la Mar, vnas veces levantandola hasta el Cielo, i otras bajandola hasta los abismos, confundiendola en mil maneras, es cosa mui conocida. Y es de considerar, que jamás està en tanta calma, que no haga algun movimiento, à lo menos en la Ribera: lo qual debe de proceder, ò de la gravedad del Agua, que no se puede regir, ni sostener en su llanura; i por esto cae, i trabuca àcia la orilla, i luego buelve en sí, por la fuerza de su vnidad, ò porque la Mar no està jamás en calma universal, i así el movimiento de vna parte, comueve à la otra: ò porque si bien cesan los vientos que la trabajan, i fatigan arriba, no faltan por eso las exalaciones, que intrinsecamente la mueven, como aconteció à Vasco de Gama en el Golfo de Cambaya, adonde sin ningun viento se vió en mucho peligro, con grandísima Tormenta.

Los vientos, algunos son ciertos, i estables, algunos inconstantes, i varios, porque algunos corren todo el Año, como en el Perú el Sur, adonde es solo, i perpetuo: otros reinan vna parte de el Año, i otros no tienen regla. De todos estos movimientos, demás de las razones referidas, procede, que el flujo, i refluxo sea tan vario, como se ha mostrado: i en la Costa del Perú es grande, porque le ayuda el Levante. En la Costa de Nueva-España es mui chico, porque lo impide el viento de Mediodia, i de la misma manera es grande en la Costa de Guinea, i de Etiopia: i en la Florida es pequeño, i en aquellas Comarcas, por el Levante, que lleva el Agua de vnas partes à otras.

Otros movimientos particulares de la Mar.

La Mar jamás està en tanta calma, que no haga algun movimiento.

No siempre son los vientos de vna manera, i ciertos.

Hernando de Magallanes llama al Mar del Sur, Mar Pacifico.

Fr. Martin de Rada aconseja bien en la navegacion de la Mar del Sur.

*CAP. XIII. De otras diferencias, que hubo entre los del Darien; i que Vasco Nuñez de Balboa se apercibe para ir à buscar la Mar de el Sur.*



DESPUES de partidos de la Ciudad de el Darien Rodrigo Enriquez de Colmenares, i Juan de Caycedo, que fueron al Rei por Procuradores de aquella Gente,

nacieron nuevas contenciones, porque Bartolomé Hurtado, que era mui favorecido de Vasco Nuñez, presumia, que con su favor podia maltratar à los otros, que no se estimaban en menos que el, i tomando por Caudillo à Alonso Perez de la Rua, que era el que mas sentia los pundonores, acordaron de prender à Vasco Nuñez, i quitarle la presidencia, que sobre ellos tenia, i à Bartolomé Hurtado, como principal contendor; pero Vasco Nuñez, como Hombre recatado, i diligente; i que sabia quanto se hablaba, i trataba, dióse mas prieta, i prendió al Caudillo Alonso Perez: tomaron los Conjurados las Armas, para libertarle; pero saliendo Vasco Nuñez con los Amigos, que pudo recoger, que aun no le havian dexado, i estando para pelear en la Plaza, los vnos con los otros, no faltó quien de ambas partes considerase el negocio mas cuerdamente, diciendo, que para qué se querian matar, pues que qualquiera de las Partes, que quedase vencedora, havia de ser luego acabada por los Indios? Y por aquel Día no rompieron, con que Vasco Nuñez soltase à Alonso Perez; pero como no dexaron el rancor, otro Día los Conjurados prendieron à Bartolomé Hurtado: i por algunos medianeros que hubo, le soltaron luego; pero determinaron de prender à Vasco Nuñez, pareciendo, que con aquello acababan el rumor, alegando, que no repartia el Oro, i los Esclavos; segun los meritos de cada vno: i esto hacian, con fin de tomarle diez mil Castellanos, que aun estaban enteros, i repartirlos entre si. Y siendo de ello avisado Vasco Nuñez, salió aquella Noche del Pueblo,

só color que iba à caça, confiando, que no le faltarian los que aventajaba en las particiones, i que estando en la Campaña se hallaba mas seguro: sucedióle así, porque tomados los diez mil Castellanos, Alonso Perez los dividió, dando à algunos de la Gente popular, mas de lo que parecia conveniente, i mucho menos à los de maior calidad. Estabase entretanto Vasco Nuñez fuera del Lugar, con deseo de dexar à los del Darien, conociendo la inquietud de sus humores; pero en efecto, los de su parte, con el repartimiento quedaron tan ofendidos, i afrentados, que conociendo la diferencia que Vasco Nuñez sabia hacer de las Personas de meritos, i servicios, llamandole con voces, i juramentos, mui determinados de matarlos, fueron à ellos, i prendiendo à Alonso Perez, i al Bachiller Corral, i à otros de los Principales, los metieron en la Fortaleza, adonde los tuvieron bien aprisionados.

Vasco Nuñez se ausenta, i se va al campo.

La parte de Vasco Nuñez prevalece

Estando en estas confusiones, cada Día para matarse, llegaron dos Navios con 150 Castellanos, cargados de Bastimentos: llevaban por Capitan à Christoval Serrano, à quien embiaba el Almirante desde la Española, en socorro de los del Darien; i segun se dixo, el Tesorero Pasamonte embió à Vasco Nuñez una Provision de Capitan General de toda aquella Tierra, porque se entendia, que tenia poder del Rei para constituir Capitanes; i Gobernadores en la Tierra firme, como le pareciese, de que no se maravilló nadie, viendo al Rei tan poco favorable à las cosas del Almirante, i à Pasamonte, i à los demás Oficiales, tan conformes en procurar de deshacerle, por sus intereses particulares, i porque no querian reconocer Superior. Fue inestimable el goço, que recibió Vasco Nuñez, de verse ià con autoridad Real, porque hasta entonces la havia conservado con fuerza, i con arte. Con la Gente, que le llegó, acabó de resolverse de salir por la Tierra à sojuzgarla, pues ià la obediencia de todos no le podia faltar, demás de que no convenia tenerla ociosa; i por albricias de esta alegría, con pocos ruegos, soltó à los presos, i los reconcilió à si: luego se le aguçó este placer, porque habiendo llegado el Bachiller Enciso à la Corte, dió sus quejas al Rei, de los agravios, que pretendia haver recibido de Vasco Nuñez, i acumulada la perdición de Diego de Nicuesa, i que violenta, i mañosamente se havia engerido en la Gove-

El Almirante embia socorro al Darien.

Vasco Nuñez determina de salir por Tierra.

Conarise se lateat quid quisquam subditorum faciat, aut dicat. Arist.

Diferencias entre los de el Darien.

Los de el Darien se sosiegan, con que se suelte à Alonso Perez.

Vasco  
Nuñez es  
avísado,  
que en la  
Corte pa-  
saba mal  
sus cosas.  
*Fortunam  
vitius re-  
perias.  
quam re-  
sineas.*  
Pub.

nacion. El Rei se havia indignado, i mandado que se hiciese justicia, procediendo segun la orden de Derecho, i fue sentenciado en las costas, daños, i menoscabos, que havian sucedido à Enrico: quanto à lo Civil, i quanto à lo Criminal, se reservò para oírle, i de esto le avisò Camudio; i desde entonces anduvo Vasco Nuñez mui temeroso de su caída, temiendo, que cada Dia llegase quien le maltratase, i depusiese de su estado.

Con estos pensamientos, que le traían desafossegado, como era Hombre de mucho animo, determinò de emprender el buscar la otra Mar, i las Riquezas, que se le havian dado à entender: cosa tenida, por entonces, por mui ardua, pues se le havia dicho, que eran necesarios mil Hombres: i à esto se movia, porque si saliese de la Jornada con prosperidad, se le recibiese por gran servicio, para con él, cancelar algo de las cosas pasadas: i si por el contrario muriese en la demanda, quedaria libre de sus temores. Con este proposito habló à la Gente, i se lo declaró, diciendo, que aunque la Empresa parecia dura, esperaba, que emprendida no lo seria tanto: escogió ciento i noventa Castellanos, de los mejores que havia en el Darien, i de los que havia llevado Christoval Serrano, i que le parecieron mas sufridores de trabajos, i mas obedientes, con algun numero de Perros bravos; i apercibiendo mil Indios de servicio, i Virtualla, con vn Vergantin, i diez Canoas bien capaces, estando la Gente armada de Rodelas, Espadas, Ballestas, i Escopetas, estuvo aguardando el tiempo para partir.

En Castilla, en este tiempo, se proveia en las cosas de las Indias; i por haverse tenido informacion, que iendo cierta Gente à la Isla de Guadalupe, los Caribes, sin oír à los Religiosos, la havian muerto, i que hacian saltos en la Isla de San Juan, i otras partes, se determinò que les hiciesen Guerra, i tomasen por Esclavos, pues resultaria bien à los Indios de las otras Islas, relevandolos de algun trabajo, i obviando à los saltos que hacian. Que habiendo pedido los Frailes Dominicos, que se les permitiese de tener en Sevilla vna Casa, para doctrinar en ella Niños Indios, se les concediese, que por la primera vez traxesen quince de ellos, i que llevados aquellos, se traxesen otros tantos, pues que el Arçobispo de Sevilla, con celo de

caridad, se ofrecia de sustentarlos; i habiendose tenido aviso de lo que, en Cuba, iba haciendo Diego Velazquez, de que se recibió gran contento, el Rei mandò al Almirante, i à los Jueces de Apelacion, à los quales, desde que salieron de Sevilla, escribió siempre juntamente, que agradeciendo à Diego Velazquez el cuidado con que iba reduciendo aquella Isla, procurase, con todo su poder, de llevarlo por suavidad: i que si todavia estuviesen mui pertinaces, viese por las Lenguas de persuadirlos, i requerirlos, i amenazarlos, escusando, todo lo posible, el vsar de la fuerza.

Tenia el Rei particular cuidado, en que se descubriese el Estrecho, de que havia dado intencion el Almirante D. Christoval Colòn, porque parecia, que se podria navegar à las Islas de la Especeria, sin tocar en las Navegaciones del Rei de Portugal, i con este fin embió à Juan Diaz de Solis, i à Vicente Yañez Pinçòn, para que descubriesen todo lo que pudiesen, al Sur: i entonces hallaron aquel gran Rio, que dixeron de Solis, i aora llaman de la Platta; i aunque es verdad, que en este Año mandò el Rei, que se aparejase vn Navio, para que Juan Diaz volviese à navegar, con deseo de hallar este Estrecho, pareció al Rei de suspenderlo, por atender à las cosas de Tierra-firme, i proveerlas, como convenia, por donde tenia esperança, conforme à lo que el Almirante D. Christoval havia dicho, que se havia tambien de hallar Estrecho; i porque asimismo queria comunicar con el Rei de Portugal lo que tocaba à aquella navegacion del Sur, porque aquella Corona, que pretendia tocarle todo aquello, por haver descubierto lo que aora se dice del Brasil, no recibiese agravio, por lo qual io creo, que se engañan los que escriben, que Juan Diaz de Solis navegò el Año de 1512. porque no fue sino el de 1515. Este deseo de descubrir el Estrecho, i de tener el Rei en su servicio Personas plasticas en Descubrimientos, i afirmarle muchos Cosmografos, que necessariamente le havia de haver à la parte de los Bacallaos, i otro al Occidente, le movió à traer à su servicio à Sebastian Gaboto, Inglés, por tener noticia, que era experto Hombre de Mar; i para esto escribió à Milort de Ulibi, Capitan General del Rei de Inglaterra, que se le embiasse: i esto fue à 13. de Septiembre de este Año. Sebastian Gaboto vino à Cas-

El Rei re-  
cibe gran  
contento  
con lo q  
hacia en  
Cuba. Die-  
go Velaz-  
quez, i se  
lo manda  
agrade-  
cer.

El Rei  
desea mu-  
cho ha-  
llar cami-  
no para  
las Islas  
de la Es-  
peceria.  
sin tocar  
en la na-  
vegacion  
de Por-  
tugueses.

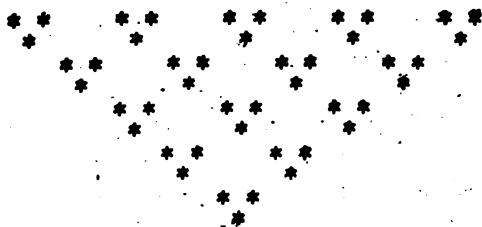
El Rei  
trae à su  
servicio  
à Sebas-  
tian Ga-  
boto, In-  
glés.

tilla, i el Rei le diò Titulo de su Capitan, i buenos gages, i quedò en su servicio, i le mandò residir en Sevilla, para lo que se le ordenase.

Concedi-  
te el Des-  
cubrimie-  
to. i Po-  
blacion  
de la Flo-  
rida, à  
Juan Pon-  
ce de Leó

Salid Juā  
Ponce se-  
gunda  
vez à la  
Florida  
el Año de  
1521.

Juan Ponce de Leon, habiendo venido à la Corte, i hallando en el Rei buena gracia, i viendose con credito, pidió, que se le diese licencia para poblar aquella su Isla, que se llamó Bimini, i la Florida; i el Rei se lo concedió, con que no fuese de las Tierras descubiertas, ni de lo que tocaba à la Corona de Portugal, i que hiciese el Descubrimiento, i Poblacion dentro de tres Años, i lo començase dentro de vn Año, aunque no lo cumplió; porque no se halla, que huviese salido de la Isla de San Juan, sino quando la fama de los Hechos de Cortès movió à muchos Capitanes à emprender cosas nuevas; i aunque algunos escriven, que salió antes, no fue sino el Año de mil quinientos i veinte i vno, como por sus Cartas lo escribió al Rei D. Carlos, Primero de este Nombre, Emperador de Romanos, al Cardenal Adriano, i à Francisco de los Cobos, Comendador Maior de Leon, como en su lugar se dirà. Concediòse para esto à Juan Ponce, que pudiese, en estos Reinos, i en qualquier parte de las Indias, levantar la Gente que quisiese; i que descubierta la Isla, tuviese por toda su vida la Governacion de ella, con otras Condiciones, con que haviendose de hacer Repartimiento, fuesen preferidos en el los primeros Pobladores, i que pudiese tener el Gobierno de todas las Islas, comarcas à la de Bimini; i que no pudiese llevar en su compañía Personas, que no fuesen Naturales de estos Reinos: i que en la Española diese fianças de cumplir con lo capitulado. Favorecia à Juan Ponce, Pero Nuñez de Guzmán, Ayo del Infante D. Fernando, en cuja Casa se criò, i era de su Tierra, i por esto no se le diò priesa, para que executase luego su comision: i así se detuvo algunos Meses en Castilla.



*CAP. XIV. De otra instancia  
de los Frailes Dominicos, sobre  
el particular de los Indios,  
i lo que resultò.*



AVIANSE hecho muchas Juntas, sobre la pretension de los Padres Dominicos: i despues de grandes altercaciones, mandò el Rei, que se les dixese: *Que*

Año

1513.

*quando se mandaron repartir los Indios, se juntaron, con los del Consejo, muchos Letrados, Teologos, i Juristas, i que vista la Gracia, i Donacion Apostolica, i otros fundamentos, havian acordado, en prejenia del Arçobispo de Sevilla, que entonces era, que se debian de dár los Indios en Repartimiento, i que era conforme à Derecho Divino, i Humano; i que si cargo de conciencia pedia haver en ello, era del Rei, i de quien se lo havia aconsejado, i no de quien tenia los Indios: i que así, para adelante, podrian los Padres Dominicos moderarse mas en este caso, i proceder con mas suavidad. Pero pareciendo al Rei, que aquello havia procedido de sobra de caridad, i de no estår los Frailes informados de las causas, que movieron al Rei, à mandar repartir los Indios, ni que para poderlo hacer tenia Autoridad Apostolica, estimando en mucho la santidad, i buena vida de Fr. Pedro de Cordova, i de Fr. Antonio Montefino, quiso que bolbiesen à las Indias, porque su Doctrina hiciese el fruto, que deseaba, en la salvacion de las Almas; i quanto à lo demás de las Juntas, nació, que se despacharon ciertas Ordenanças en Valladolid, que contenian treinta i dos Capítulos, concernientes al tratamiento de los Indios, i en especial à la Doctrina Christiana: en la qual se entendia, que hacian poco fruto, por su mala inclinacion, i poca memoria, porque en iendose à sus Estancias, olvidaban quanto la Junta, en enseñarles se havia trabajado, bolviendose à su ociosidad, i vicios, por lo qual convenia bolverlos cada vez à enseñar de nuevo; i aunque el Castellano, que asistia en sus Asientos se lo traia à la memoria, i los reprehendia, como no se inclinaban, no hacian fruto, respondiendo, que los dexasen holgar, que para aquello iban à sus Estancias, sien-*

Respues-  
ta de el  
Rei à los  
Padres  
Dominicos,  
sobre  
el repar-  
tir los In-  
dios. i su  
libertad.

El Rei  
manda, q  
Fr. Pedro  
de Cordova,  
i Fr. Antonio  
Montefino  
buelvan  
à las In-  
dias.

Resolu-  
cion de  
que tra-  
servicio  
personal  
de los In-  
dios.

Nueva  
Junta so-  
bre el  
particu-  
lar de los  
Indios.

siendo, como era, su fin tener libertad, para hacer en todo à su gusto, sin respeto de ninguna cosa; i viendo el Rei, que era esto tan contrario à nuestra Santa Fè, i à la obligacion que tenia, para buscar en ello algun remedio, havien- do mandado, que los de su Consejo platicasen en ello, con las Personas de Letras, Ciencia, i Conciencia, que intervinieron en esta Junta: à los quales se añadieron Fr. Tomàs de Matienço, Fr. Alonso de Bustillo, Maestros en Teologia, de la Orden de Santo Domingo, mediante la informacion de las Personas, que tenian mucha noticia de las cosas de la Isla Española, i de las demás, i de la vida, i manera de los Indios, pareció, que convenia mandar mudar las Estancias, i Pueblos de los Indios, cerca de los Castellanos, para que con la continua conversacion de ellos, aprendiesen sus Costumbres, i se inclinasen à la Religion, i mejor se viese como la guardaban, i no olvidasen tan facilmente lo que se les enseñaba: i si adoleciesen, pudiesen ser curados, i se escusasen los trabajos de ir, i venir à los Pueblos de los Christianos.

Que no  
comuni-  
cáo los  
Indios  
los Cas-  
tellanos,  
no po-  
dian re-  
cibir la  
Fè.

Ordenes,  
que re-  
sultan de  
la Junta,  
en bene-  
ficio de  
los Indios

Añadia à esto, que estando en sus antiguos Asientos, no podian recibir los Sacramentos, como estando con los Castellanos, ni los Niños ser tan presto bautizados, ni los Visitadores hacer su Oficio tan limpia, i diligentemente, haciendoles proveer de lo necesario, escusando el tomarles sus Mugeres, i Hijos, como se hacia alguna vez, estando en sus Asientos, ni escusarse otros inconvenientes; para lo qual se ordenó: *Que las Personas que tenian Indios encomendados, labrasen Casas para ellos, que llamaban Bobios, i proveiesen de Mantenimientos; i que fabricadas las Casas, se quemasen las que los Indios tenian en sus Estancias, para que perdiesen el cariño de volver à ellas: i que en esta mudança no se usase con ellos de violencia, sino de mucha dulçura. Ordenóse, que se hiciesen Iglesias, proveídas de Imágenes, i Ornamentos: dióse la forma, que se havia de tener en enseñarles la Doctrina, i confesarse, i que lo hiciesen à menudo; i que el que tuviese cinquenta Indios encomendados, i dende arriba, fuese obligado à mostrar à leer, i escribir un Muchacho, el que mas habil le pareciese, para que este enseñase à los otros, i que en adoleciendo algun Indio, le hiciesen confesar, si lo supiese hacer; i si no, le asistiesen, enseñándole el Credo, i las demás Oraciones, sin les llevar por ello cosa alguna, i que se procura-*

*se, que quando algun Indio muriese, fuesen los otros con la Cruz à su enterramiento. Mandóse, que los Encomenderos fuesen obligados à hacer bautizar los Niños, à ocho Dias despues de nacidos. Que todos los Hijos de los Caciques, de trece Años abajo, se diesen à los Frailes de San Francisco, para que los tuviesen quatro Años, enseñándoles la Fè, i leer, i escribir, i los bolbiesen despues à quien se los havia dado; i que en quanto à la Doctrina, seaciese la misma cuenta con los Indios, que se tratan de las Indias comarcanas; i para que se enseñase Gramatica Latina à los Hijos de los Caciques, mandó el Rei, que fuese el Bachiller Hernan Xuarez, i se le mandó pagar su salario de la Real Hacienda.*

*Pusieronse penas à los que cargasen à los Indios, pues ya havian multiplicado mucho las Bestias de carga, que se havian llevado de Castilla. Y ordenóse, que los Indios que se havian de ocupar en coger el Oro, entendiesen en ello cinco meses del Año; i que cumplidos, bolgasen quarenta Dias, i se ordenase de tal manera, que todos, en un mismo Dia, se soltasen de la labor, i se fuesen à bolgar à sus Casas; i que en aquellos quarenta Dias, ninguno pudiese llevar à coger Oro ningun Indio, que no fuese Esclavo. Dióse orden, en la manera, i cantidad de comida, que se les havia de dar, i en las camas, i vestidos: con orden, que se les persuadiese, que se casasen, dándoles à entender, que no podian tener mas de una Mujer, sin ser Parienta dentro del quarto grado. Que se les quitase el sangrarse, pintarse, i emborracharse. Que no se pusiese en ningun genero de trabajo à las Mugeres preñadas, i que ningun Encomendero se sirviese de los Indios del otro: siendo obligados à dar cuenta à los Visitadores de los Indios, que naciesen, i muriesen en sus Repartimientos. Que ninguno diese palo, açote, ni hechase preso à Indio, sino que quando mereciese castigo, acudiese al Visitador; i que en cada Pueblo huviese dos Visitadores, cuyo Oficio fuese, ver como se cumplian estas, i las demás Ordenanças: los quales fuesen nombrados por el Almirante, i por los Oficiales Reales, de los Hombres mas piadosos, i bonrados, que huviese; i que quando no hiciesen sus Oficios bien, i lealmente, se les quitasen, i se proveiesen otros. Que los Visitadores hiciesen la Visita dos veces al Año, de dos en dos, i no uno solo; i que no pudiesen llevar à sus Casas los Indios huídos, i perdidos, sino que los depositasen, hasta volverlos à sus Dueños. Hecha esta resolucion, luego los Privados pidieron al Rei Repartimientos: i fue de los primeros el Obispo de*

Mas or-  
denes en  
beneficio  
de los In-  
dios.

Que se  
les per-  
suadiese,  
que se ca-  
sasen, i  
que no  
podian  
tener mas  
de una  
Muger.

Que qu-  
do algun  
Indio me-  
reciese  
castigo,  
se acudie-  
se al Vi-  
sitador.

de Palencia, que tuvo ochocientos Indios en las quatro Islas, Española, San Juan, Cuba, i Jamayca; el Comendador Lope de Conchillos, tuvo mil i ciento; Hernando de Vega, docientos; el Camarero Juan Cabrero, el Lic. Moxica, i otros muchos de diversas calidades, tenian mas, i menos numero de ellos: los quales luego embiaron sus Maiordomos para que se los administrasen.

El Padre Fr. Pedro de Cordova, visto que este negocio era acabado, suplicò al Rei, que le diese licencia, i favor, para que con los Frailes de su Orden, que llevase, pudiese pasar à la Tierra-firme mas cercana, para Predicar à aquellas Gentes, sin estorvo de los Castellanos. El Rei, por ser la obra tal, i por la estimacion en que à este Padre tenia, mandò, que le diesen los Despachos, como los quisiese, para ello, i así le dieron quanto pidió, para que de la Isla Española le diesen Navios, i Bastimentos, i lo demás que huviese menester; i para celebrar el Culto Divino, se le diò Provision, que se le diese el Harina, i Vino que pidiese, cada Año, Hierros para hacer las Hostias, Campanas, Ornamentos, de que fue proveído por orden del Rei, à toda su voluntad, así para el Monasterio de Santo Domingo de la Española, como para el que pensaba fundar en Tierra-firme. Llegado à la Isla, presentò sus Despachos, los quales fueron del Almirante, i Oficiales Reales obedecidos, i bastantemente cumplidos; i para ver adonde, i como se havia de poblar, embiò tres Religiosos, para que solos entre los Indios comenzasen à Predicar, i tomasen muestra de la Gente, i de la Tierra, i de todo avisasen: fue vn Navio à llevarlos à la mas cercana parte de la Isla, en Tierra-firme, que son 200 Leguas, i fueron Fr. Antonio Montefino, Fr. Francisco de Cordova, Presentado en Teologia, Natural de Cordova: i Fr. Juan Garcès, de quien arriba se ha tratado, que despues que recibió el Habito, havia hecho aprobacion de vida santa; i todos tres mui contentos, i alegres, ofrecidos à los peligros, que se les pudiesen ofrecer por Christo, confiados, que por la virtud de la obediencia, ninguna maior seguridad, como Religiosos, podian tener para ser ciertos, que hacian lo que debian, i que todo lo que les sucediese havia de ser para su bien. Recibida la bendicion de su Prelado, partieron: i llegados à la Isla de S. Juan, adeleció Fr. Antonio Montefino de enfermedad pe-

El P. Fr. Pedro de Cordova pide licencia para pasar à Tierra-firme.

Pasó tres Religiosos Dominicos à Tierra-firme.

ligrosa, por lo qual hubo de quedar allí: Fr. Francisco de Cordova, con el Hermano Fr. Juan Garcès, fueron su viaje. Llegados à Tierra-firme, salieron à cierto Pueblo, la Costa de Cumanà abaxo: los Indios los recibieron con alegria, los dieron de comer, i hicieron buen hospedage à todos: i con esto los Marineros se bolvieron, i los dexaron: i pasado algun tiempo, como ià bullia de veras por allí la pesca de las Perlas, llegó vn Navio à rescatarlas: saltaron en Tierra los Castellanos, que iban en el Navio, i como vieron à los Frailes, holgaronse mucho con ellos.

Como los Indios siempre tenian miedo, en viendo Navios huian: pero ahora, con el amparo de los Religiosos, estuvieron quedos, i proveieron à los del Navio de comida: estuvieron allí algunos Dias amigablemente, i vn Dia combidaron al Señor del Pueblo, que se llamaba Don Alonso, porque los Indios son grandes amigos de tener Nombres de Castellanos, para que con su Muger fuese al Navio à comer; el Cacique aceptò el combite, con aprobacion de los Religiosos, pareciendole, que en ellos tenia buena prenda, porque de otra manera no se fiara: i con esta seguridad entrò en la Barca, con su Muger, i diez i siete Personas, que debian de ser, Hijos, Deudos, i Criados: i en llegando al Navio, i alzando las Velas, i hechando mano à las Espadas, para que no se arrojasen al Agua, fue todo vno. Alterados los del Pueblo con esta novedad, acudieron todos à matar à los Frailes, creiendo que ellos havian sido sabidores de ella: los Frailes se escusaban, los Indios lloraban, i lamentaban, i con gran trabajo los aplacaron, prometiendo de hacerlos bolver dentro de quatro Lunas; i hallandose en esta tribulacion los vnos, i los otros, para consuelo de los Frailes, llevó Dios por allí vn Navio, cuya Gente salió à Tierra, i hallò harto angustiados à los Frailes, i à los Indios: i entendido el caso, se ofrecieron de dar noticia de ello en la Española, i trabajar, que el Cacique, con los demás, fuesen restituidos: i los Padres escribieron à su Prelado Fr. Pedro de Cordova, que si dentro de quatro Meses no se hacia aquella restitucion, ellos serian muertos.

Fr. Francisco de Cordova, i Fr. Antonio Montefino llegan à la Isla de S. Juan, de camino para Tierra-firme.

Los Indios se fogan con el amparo de los Religiosos.

Los Indios irritados, se alteran, i quieren matar los Frailes.

Los Religiosos ofrecieron la restitucion del Cacique, i de sus Indios.

(X)(X)(X)

(X)(X)(X)

(X)(X)(X)

Kk

CAP.



*CAP. XV. Del Martirio de dos Frailes Dominicos, en Cumanà: i que Diego Velazquez embia à Panfilo de Narvaez, i al Lic. Casas, por la Isla de Cuba, à pacificar los Indios.*



LEGADO el primer Navio à Santo Domingo, vendió por Esclavos los Indios: i lo mas cierto es, que se los tomaron los Jueces de Apelacion, con protestacion, que

los llevaban cautivos sin licencia, aunque sin saber la forma, que en ello havian tenido, i que fue en la Tierra adonde quedaban los Religiosos, i los repartieron entre los mismos Jueces, ò por Esclavos, ò por Naborias, porque havia dos maneras de servicio; la vna, los Esclavos tomados en Guerra; i la otra, los que no se podian vender, i à estos llamaban Naborias, porque los Indios, en su Lengua, llamaban Naborias à los Criados, i Sirvientes ordinarios de sus Casas. Dende à pocos Dias, llegó el segundo Navio, con las Cartas de los Religiosos: i conociendo el Capitan del primer Navio, que era descubierta la buena obra que havia hecho, acogióse al Monasterio, que entonces alli se comenzaba, de la Merced, i tomó el Habito, por miedo de la Justicia. Vistas las Cartas de los Religiosos, los del Monasterio de Santo Domingo, por el peligro en que quedaban; fue el Padre Fr. Antonio Montefino, que ia era buuelto de la Isla de San Juan, i mostrólas à los Jueces de Apelacion, rogandoles, i muchas veces requiriendoles, que pusiesen en libertad al Cacique D. Alonso, i à su Muger, con diez i siete Personas, i los mandasen meter, con toda brevedad, en vn Navio, i restituirlos en su Tierra, antes que à los Frailes mataren los Indios. Aprovecharon poco los ruegos, clamores, i requerimientos, que se les hicieron, ni la cierta muerte de los Religiosos, ni la infamia de la Christiana Religion, ni la honra del Rei, i sentimiento que havia, con rason, de tener de tal caso, que les representaron, porque todo lo pospusieron, por no dexar las Personas, que à cada vno havia cabido de aquel robo: i

así se consumieron, el Cacique, i los Suios, en los trabajos, i servicio de aquellos Jueces: i los Indios, pasados los quatro Meses, mataron los Frailes, primero à Fr. Juan Garcès, estando el Presentado atado, viendolo morir. Y para la comodidad de la pesca de las Perlas, acordaron los Castellanos de hacer vn Pueblo en la Isleta, que està alli cerca, que llaman de Cubagua: i porque no tenia Agua de beber, iban en Barcos al Rio de Cumanà, que està de alli siete Leguas, i llevabanla en Pipas, de donde resultaban algunos escandalos con los Indios, porque los Navios los falseaban, i llevaban à vender à la Española.

Acabado lo que en este Año sucedió en Tierra-firme, será bien bolver à lo que, en el pasò, en la Isla de Cuba, adonde restituida, como se ha dicho, la Provincia del Bayamo en sus Naturales, i estando seguros en sus Casas, avisado de todo Diego Velazquez, embió à mandar à Panfilo de Narvaez, que con la Gente con que havia ido tras los huídos, i con los que havia dexado con Juan de Grijalva, que todos serian hasta cien Hombres, fuese à la Provincia de Camaguèy, i por la Isla adelante, i que fuese con el Lic. Bartolomé de las Casas: llegaron à la Provincia, i Pueblo de Cueybà, que estaba en el camino, à 30 Leguas del Bayamo, adonde Alonso de Ojeda, i los que con el padecieron aquellos grandes trabajos de la Cienaga, aportaron, i adonde Ojeda dexò la Imagen de Nuestra Señora: i porque iban alli algunos de los Castellanos, que se hallaron con Ojeda, loaban la Imagen al Padre Casas, i el llevaba otra mui devota, pensò trocàr la con voluntad del Cacique; i despues del buen recibimiento, que alli hicieron los Indios à los Castellanos, i recibida mucha comida, i los Niños bautigados, que era lo primero en que se entendia, i todos aposentados, comenzó el Padre Casas à tratar con el Cacique, que trocàsen las Imagenes: el Cacique, entristeciéndose, i disimulando quanto pudo, en anocheciendo, tomó la Imagen, i se fue con ella à los Bosques: i queriendo el siguiente Dia, el Lic. Casas decir Misa en la Iglesia, que estaba mui bien adornada con paramentos de Algodon, i vn Altar, à donde tenian la Imagen, embiando à llamar al Cacique, para que oiese la Misa, respondieron los Indios, que su Señor se havia ido, i llevado la Imagen, por miedo que no se la tomase el Padre Casas.

*Resimam veri affectus venum, sua cuique virilis. Tac.*

Los Indios matan à los Frailes, porq̃ no se restituyen las 17 Personas robadas.

Los Jueces de Apelacion de la Española, reparten entre si los 17 Indios de Cumanà.

Diego Velazquez embia à Narvaez, i à Bartolomé de las Casas à la Provincia de Camaguèy.

Los Padres Dominicos instà por la libertad de el Cacique D. Alonso, i de los Suios.

El P. Casas quiere trocar la Imagen de N. Señora con la de los Indios, i ellos se huyen con ella, por no dexarla.

De esta fuga recibieron todos mucho pesar, temiendo, que la Gente que havian hallado pacífica, no se les alborotase, i aun dudando, que no quisiesen hacer Guerra, por defender su Imagen. Provióse, que se embiasen Mensajeros al Cacique, significandole, i certificandole, que no se le tomara la Imagen, antes se le daria la que el Padre traia graciosamente, pero jamás pareció, hasta que los Castellanos se fueron, por la seguridad de su Imagen. Era cosa maravillosa la devocion que todos tenian con Santa Maria, i su Imagen: tenian compuestos como Coplas, sus Motetes, en loor de Nuestra Señora, que en sus Bailes, o Areitos, cantaban bien sonantes a los oídos. Finalmente, dexaron a los Indios contentos, i pacíficos, como los hallaron, i entraron en la Provincia de Camaguèy, que era grande, i de mucha Gente, que estaria poco mas de veinte Leguas de la de Cueybà, recibian a los Castellanos con la comida de su Pan Caçabi, de la Caça que llamaban Guaniquinajos, que eran los Perrillos que se dixo, i algun Pescado, si lo alcançaban. En llegando el Clerigo Casas, con algunos Castellanos que le ayudaban, i Indios de la Española, que sabian la Lengua Castellana, bauticaba los Niños, que fueron infinitos; i porque los Castellanos, con la libertad ordinaria, que siempre via la Gente de Guerra, no todas veces se contentaban con lo que voluntariamente les daban los Indios, i por escusar otras vejaciones, el Lic. Casas, i Narvaez, acordaron, que en la mitad del Pueblo, adonde se llegase, se recogiesen los Naturales, i que la otra mitad se dexase vacia para los Castellanos, i los Indios que consigo llevaban, i que fô graves penas nadie osase entrar en el Quartel de los Indios: los quales, como le veian, que por todas vias era su amparo, i defensa, le estimaron en mucho, i les parecia, que tenia mas imperio que los demás. Llegò a tanto este credito, que ià no era menester, para qualquier cosa que quisiese, sino embiar vn Indio con vn papel viejo, puesto en vna Vara, embiandoles a decir, que aquella Carta contenia, que estuviesen quietos, que ninguno se ausentase, porque no les harian mal, i que tuviesen de comer, i los Niños aparejados para bautizar, i desembaracada la mitad del Lugar: i que si no lo hacian, que el Padre se enojaria, i esta era la maior amenaza.

Gran devocion de los Indios a N. Señora.

Guaniquinajos, Perrillos muchos, que se comia.

Gran credito del P. Casas con los Indios.

que se les podia hacer: porque de la misma manera que veneraban a sus Sacerdotes, le estimaban: i así era grande la reverencia, i temor, que tenian a las Cartas, pareciendoles mas que milagro, que por ellas se pudiese saber lo que hacian los ausentes.

De esta manera pasaron algunos Pueblos de aquella Provincia por el camino que llevaban, al qual salia la Gente de los Pueblos que quedaban a los lados, codiciosa de ver Gente tan nueva, i en especial quatro leguas que llevaban, de que toda la Tierra estaba espantada, porque volaban las nuevas de ellas por toda la Isla. Llegaronse muchos a verlas en vn Pueblo grande, llamado el Caonào, i el mismo Dia, antes de llegar, pararonse a almorçar los Castellanos en vn Arroio, que estaba lleno de piedras amoladeras, con que se les antojò a todos de afilar sus Espadas. Havia hasta el Caonào vn camino de tres Leguas, llano, sin Agua, adonde se padeciò trabajo de sed. Llegòse al Pueblo a hora de Vísperas, adonde estaba mucha Gente, que tenia mucho Caçabi, i mucho Pescado, porque estaban cabe vn gran Rio, i cerca de la Mar: estaban en vna Plaçuela hasta dos mil Indios, sentados en cuclillas (porque así es su costumbre) mirando las Leguas pasmados, i dentro de vna gran Casa, o Bohio havia mas de otros quinientos metidos: i quando algunos de los Indios, que consigo los Castellanos llevaban, que eran mas de mil, querian entrar en las Casas, dabanles Gallinas, diciendo que las tomasen, i no entrasen, porque sabian, que aquellos hacian siempre peores obras que sus Amos. Teniale tambien por costumbre, que vno, a quien el Capitan principal señalaba, tenia cuidado de repartir la comida, que los Indios daban, a cada vno su parte. Y estando Narvaez a caballo en su Legua, i los demás en las suias, i el Lic. Casas mirando como se repartia el Pan, i el Pescado, vn Castellano sacò subitamente su Espada, i luego todos los demás, que eran ciento, sacaron las suias, i començaron a dár en los Indios, que estaban sentados en la Plaçuela, pasmados, mirando las Leguas.

Los Indios tienen gran miedo a las Cartas, porque se sabia por ellas lo que pasaba.

Los Indios admirados de ver las leguas.

Los Indios que llevaban los Castellanos consigo, hacian mal a los Naturales.

Notable desorden de los Soldados contra los Indios.

X(X)

\*\*\*

Kk 2

CAP.

*CAP. XVI. Que los Indios se buien, por vna desorden que sucedió, i buelven à sus Tierras: i que se hallò vn Castellano, i dos Mugeres, en la Provincia del Habana, que vivian con los Indios.*



RAN prieta se diò el Lic. Casas, i los que con èl estaban, à impedir tan gran desorden: i si no fuera el descuido de Narvaez, que en èl era natural, mas presto se reme-

diàra; con todo esto, fue maior el daño de lo que conviniera. Y preguntandose, quien fue el primero que sacò la Espada, i por què se movió à hacer tan gran temeridad, no se pudo saber, i si se entendió, se disimuló: pero si fue el que se creió, tuvo despues desastrado fin. La causa de aquel movimiento, se dixo que havia sido, porque vieron algunos Indios, que demasiadamente se cebaban en ver las leguas, i que lo tuvieron por señal de que querian matar à los Castellanos, diciendo, que ciertas Guirnaldas, que llevaban en las cabeças, con huesos de Pescados, que llamaban Agujas, eran para herir à los Castellanos, abraçandose con ellos, i atarlos con cuerdas, que traían ceñidas: pero flaca ocasion fue para tan gran desorden. Sabido por toda la Isla, no quedó nadie, que no huiese à la Mar, à meterse en las Islillas, porque en aquella Costa del Sur hai infinitas, que son las que el Almirante D. Christoval llamó el Jardin de la Reina. Salidos los Castellanos de este Pueblo, asentaron su Real en vna gran Roça, adonde havia mucha Iuca para hacer el Pan Cagabi: i hecha cada vno su Choça, con las Personas, Hombres, i Mugeres que llevaban, los Indios iban por la Iuca, i las Mugeres hacian el Pan. Al cabo de algunos Dias, que en esta Roça de vn Bosque estuvieron aposentados, llegó vn Indio de hasta veinte i cinco Años, embiado por la Gente, que andaba fuera de sus Pueblos, i iendose derecho à la Barraca del Lic. Casas, habló con vn Indio viejo, Natural de la Española, què havia Dias, que el Licenciado traía

configo, Hombre cuerdo, i buen Christiano bautizado, que se decia Camacho. Dixole, que queria vivir con el Padre, i que tenia otro Hermano, Muchacho, de quince Años, que haria lo mismo. Camacho le loò su intento, i le aseguró, que del Padre seria bien recibido. Diò esta nueva Camacho al Padre, que entonces se tenia por buena, porque no se deseaba mas, que ver algun Indio de la Tierra, para embiar à asegurar à los demás. El Padre le recibió bien, i mostrò holgar mucho con èl: ofreciòle de recibirle, i à su Hermano. Preguntòle por la Gente de la Tierra, i si quando fuesen certificados, que no se les haria mal, si bolverian à sus Pueblos? Dixo, que si, i ofreció, que dentro de pocos Dias traeria la Gente de vn Pueblo, cuya era la Roça adonde estaban aposentados, i à su Hermano. Diòsele vna Camisa, i algunas cosillas, i Camacho le puso por Nombre, Adrianico, el qual se fue mui contento, afirmando de cumplir su palabra.

Detuvo se muchos mas Dias de los que ofreció, de tal manera, que de su buelta se desconfiaba, aunque Camacho siempre esperaba. Pero estando el Licenciado mui descuidado, cerca de la Tarde, llegó Adrianico con su Hermano, i ciento i ochenta Hombres, i Mugeres, con sus hatos, i muchos sartales de Maxarras, para el Padre, i para los Castellanos. Huvo en el Exercito, con esta venida, gran regocijo: mostraronse à todos muchas señales de paz, i amistad. Embiaronles à sus Casas, para que las poblasen, pero Adrianico, i su Hermano, quedaron con la Familia del Licenciado, i con Camacho, que era su Maiordomo. Entrados estos en su Pueblo, luego se entendió por la Isla, que los Castellanos no hacian mal, i que holgaban, que se bolviesen à sus Lugares, i así lo hicieron todos, perdido el miedo. Tuvo se aqui nueva de Indios, que en la Provincia del Habana, que dista de donde andaban, cien Leguas, que los Indios tenian dos Mugeres Castellanas, i vn Hombre: i porque no los mataban, no pareció conveniente aguardar à llegar allà: i así embió el Padre sus papeles viejos con Indios, que dixesen, que vistas aquellas Cartas, sin tardar, embiasen aquellas Mugeres, i el Hombre; donde no, que se enojaria mucho. Salieron de aquellas Barracas los Castellanos, para ir à vn Pueblo, que estaba en la Ribera de la

Un Indio ofrece de traer la Gête huída.

Adrianico buelve con 180 Indios.

Los Indios buelven à poblar dos Lugares.

Los Indios de Cuba se buien à las Islillas.

Un Indio va à servir al Padre Casas voluntariamente.

Mar

En quin-  
ce Dias  
comé los  
Castella-  
nos mas  
de diez  
mil Pa-  
pagaños.

Traen  
à las dos  
Mugeres  
Castella-  
nas.

Mar del Norte, i que tenia las Casas sobre horcones dentro del Agua, i pasaron por otros, i entre ellos por vno, dicho Carahâte, à quien dixerón, Casa Harta, porque fue cosa maravillosa el abundancia de comida de muchas cosas, que alli huvieron, de Pan Caçabi, i Pescado, i sobre todo, de Papagaños: porque en obra de quince Dias, que se detuvieron, comieron mas de diez mil Papagaños, mui hermosos à la vista, vivos, i muertos: i asados, sabrosos, los quales caçaban los Niños, subidos en los Arboles, de la manera que queda dicho. Navegaron algunas veces los Castellanos, en este camino, por la Mar, en cinquenta Canoas, que parecían vna Armada de Galeras, las quales daban de buena gana los Indios de la Tierra. Estando à placer todos, en Casa Harta, se viò venir vna Canoa, bien esquipada de Indios Remeros, i llegó à desembarcar junto à la Posada del Padre Casas, que estaba bien dentro del Agua, en la qual iban las dos Mugeres, desnudas en oueros, con ciertas hojas cubiertas sus partes deshonestas. Era la vna de hasta quarenta Años, i la otra de diez i ocho, ó de veinte, i era verlas, como à los primeros Padres en el Paraíso Terrenal. Buscaronse entre los Castellanos Camisas, i algunos Capuces, de que se les

hicieron Vestidos, i Mantos. Fue grande el alegría de todos, por verlas salvas, i entre Christianos, i ellas no se hartaban de dár gracias por ello à Nuestro Señor, à las quales, poco despues, casò el Padre con dos Hombres de bien, que de ello se contentaron. Decían, que los Indios havian muerto à ciertos Castellanos, con quien ellas iban en aquel Puerto, que por esta causa se llamó de Matanças (que es vn pedaço de Mar) i que queriendo los Castellanos ir à la otra parte, se metieron con los Indios en ciertas Canoas, i que enmedio del Lago los anegaron, i que como ellos sabian nadar, se salvaban, i con los Remos anegaban à los Castellanos, que nadando se ayudaban, i que à solas estas dos Mugeres conservaron: i que todavía salieron à Tierra siete Castellanos con sus Espadas, i aportando à cierto Pueblo, el Cacique se las pidió, i que luego los mandò colgar de vn gran Arbol, que llaman Ceyba, i los mandò rodear de infinidad de Indios, i matarlos. Embióse vna Carta al Cacique que tenia el Castellano, para que como hasta entonces lo havia guardado, lo tuviese hasta que allà llegase el Exercito.

)S(

Como  
aportará  
en aque-  
lla parte  
las dos  
Mugeres  
Castella-  
nas?

*Fin de el Libro Noveno.*





# HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,  
*Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista  
de Castilla.*

## LIBRO DECIMO.

### CAPITULO I. *Que Vasco Nuñez de Balboa sale à su Viage, i halla la Mar del Sur.*



AVIENDO, pues, Vasco Nuñez de Balboa, hecho resolución de emprender la jornada de la Mar del Sur, i teniendo à punto las cosas, i Provisiones,

que arriba quedan referidas, habiendo representado à los Soldados el peligro de la jornada, i encargado de nuevo la obediencia à los Oficiales, i Superiores, que era en lo que mas fundaba su disciplina Militar, en el principio de Septiembre de este Año, salió del Darien. Fue por la Mar, hasta la Tierra del Cacique Careta, cuya Hija tenia. Recibióle bien, i con gran fiesta: dexò alli

el Vergantin, i las Canoas: romió el camino de las Sierras, la buelta de la Tierra de Ponca, con Gente que Careta le diò, que le acompañase. El Cacique Ponca, que no se descuidaba en tener Espias, como supo que los Castellanos subian sus Montañas, escondióse en lo mas secreto de su Tierra. Embióle Vasco Nuñez Mensageros, de los Indios de Careta, que le asegurasen, i le prometiesen de su parte, que no le haria daño, i que de alli adelante seria su Amigo, como lo era de Careta. Acordò de ponerse en sus manos, por no andar fuera de su Señorío desterrado. Llevòle hasta ciento i diez Pesos de Oro, que tenia. Recibióle Vasco Nuñez con mucha alegría, por dexar las espaldas

VascoNuñez comienza su viage à descubrir la Mar del Sur.

*Miles scilicet, Censurionis, Censurio Tribuno obsequitur.*  
Tac.

*Ut pona  
ad paucos,  
minus ad  
omnes per-  
ueniat.  
Cic.*

seguras, i porque su intencion era de mostrarse mas amoroso, que riguroso: aunque bien holgaba, que con poco castigo le temiesen mucho. Diòle muchas Cuentas, Espejos, i Cascaveles: i lo que mas los Indios preciaron, Hachas de Hierro, que hallaban mui vtilles, para sus exercicios, de cortar madera, i labrar sus Casas. Pidiòle Guias, i Gente que le llevase las cargas para subir las Sierras, i pasar adelante. Diòle quanto pidió, i mantenimiento en abundancia. Començò su camino por las Sierras altas, entrando en el Dominio de vn Gran Señor, llamado Quarequà, al qual hallò aparejado para resistirle: porque como la Fama de los Castellanos volaba por todas las Provincias, estaba apercebido, temiendo que cada Dia le havia de suceder lo que à sus Comarcanos. Ocurrió Quarequà con mucha Gente de Guerra, armada de Arcos, i Flechas, i vnas Tiraderas, con que arrojaban Varas tostadas, del tamaño de Dardos, Arma terrible para entre Gente desnuda, que pasaba vn Hombre de parte à parte. Traían Macanas de Palma, que es como de Acero, de que usaban, como de Porras à dos manos, aunque eran chatas.

Con este aparato salieron los Indios preguntando à los Castellanos, què querian, ò à què venian, requiriendoles, que no pasasen adelante; i viendo que no curaban de sus requerimientos, se mostrò el Señor en la delantera, vestido de Mantas de Algodon, i con el ciertos Principales, i todos los demás en cueros. Dieron en los Castellanos, con gran grita, i espantable impetu; Vasco Nuñez, viendo tanta multitud, dixo à los Soldados, que mas queria, para vencer aquella Gente, que guardasen las ordenes, que les daba, que no que usasen de su valentia: i mandò soltar algunas Ballestas, i Escópetas, de cuios tiros algunos cayeron muertos. Y como vieron el fuego, i oieron los truenos, pensando que eran Raios, i que los Castellanos tenían poder para matarlos con ellos, volvieron apriesa las espaldas, sin que quedase vno, que huir pudiese, todos tan espantados, que no creían, sino que los Castellanos eran demonios. Solataron tras ellos los Perros, i à cuchilladas, à vnos cortaban las piernas, i à otros los brazos, à otros pasaban con estocadas, i à otros desbarrigaban, i los Perros por su parte, hacían à muchos pedaços. Quedò muerto allí el Cacique,

con sus Principales, que iban señalados, i hasta seiscientos Hombres, que pudieron alcançar. Prendieron algunos, i llegaron al Pueblo, adonde cautivaron otros, i saquearon lo que algo valia, i hallaron buena cantidad de Oro. Fue entre los presos hallado vn Hermano del Cacique, i otros, que andaban vestidos en habito de Mugeres: i juzgando que del pecado nefando eran inficionados, los mandò Vasco Nuñez hechar à los Perros, que en vn Credo los despedaçarón: i no hubo en esto mas informacion, aunque Gomara lo afirma. Iban algunos Castellanos enfermos, de hambre, i cansancio, por lo qual los dexò Vasco Nuñez en el Pueblo de Quarequà, i pidió Gente de guia, i carga, para despedir à los de Ponca, i prosiguiò hasta llegar à la cumbre de las Sierras, desde donde decían, que la otra Mar se havia de ver: i desde la Tierra de Ponca, hasta las Cumbres, havia como seis Dias de camino, i por el aspreza de la Tierra, tardaron veinte i cinco, i porque siempre padecían falta de comida, i por el poco descanso, que continuo llevaban, por la diligencia, i cuidado del Capitan. Finalmente, llegaron à la Cumbre de las mas altas Sierras, à veinte i cinco de Septiembre de este Año, de donde la Mar se parecia; i vn poco antes que Vasco Nuñez à la Cumbre llegase, le avisaron los Indios de Quarequà, como estaba ià mui cerca: mandò, que todos allí hiciesen alto. Subió solo, i vista la Mar del Sur, se hincò de rodillas, i alçadas las manos al Cielo, diò grandes alabanzas à Dios, por la merced tan grande, que le havia hecho, en que fuese el primero que la descubriese, i viese.

Hecha esta devota demonstracion, Hamò à toda la Gente, i bolviendo otra vez à hincarse de rodillas, repitiendo las gracias à Dios, de aquel beneficio: lo mismo hicieron todos, estando como atonitos los Indios, viendo el regocijo, i alegría de los Castellanos. Encareció luego las buenas, i ciertas nuevas, que le havia dado el Hijo de Comagre, prometiendo à todos gran felicidad; i riqueças, diciendo: *Veis aqui, Señores, i Hermanos, como se van cumpliendo nuestros deseos, i el fin de nuestros trabajos, i de ellos debemos de estar ciertos, porque como ha salido verdad lo que el Rei Comagre nos certificò de esta Mar, que nunca tal pensamos ver, así tengo por cierto, que se cumplirá lo que nos dixo, de haver en ella*

Los Castellanos descubrieron la Mar del Sur.

Vasco Nuñez dà gracias à Dios, por que descubrió la Mar del Sur.

Vasco Nuñez habla à los Castellanos

*Paucos minus fortis, natura procreat, bona institutione paucos reddit industria. Veget.*

Los Castellanos acometieron à los Indios.

Los Indios huiéron mui espantados de los truenos de los Arcabuzes.



ella incomparables tesoros; i Dios, que nos ha ayudado, i su Bendita Madre, à que hasta aqui llegasemos, i la viesemos, nos favoreceràn, para que de todo lo que en ella buviere, goçemos. Todos se holgaban de oírlo, i todos creían, i esperaban lo mismo, fundando sus esperanças, particularmente en este Capitan, à quien tenían grande amor, porque no hacia diferencia entre si, i qualquier Soldado: porque el Superior, que en los trabajos se iguala con el inferior, es causa que no se fientan, i que se lleven con menor sentimiento: i maior satisfaccion reciben los Soldados de vn General, que con ellos participa de los trabajos, que del que con ellos reparte las honras, i el premio. Aiudaba Vasco Nuñez esto con el asafibilidad, i la llaneça, i con la compafion que tenia de los enfermos, i heridos, à los quales, vno à vno visitaba, i consolaba; i dióle autoridad fer intrepido en los peligros, porque en ningun trabajo se perdió de animo, ni desminuió en vn punto su reputacion. Tomó luego por testimonio, como en nombre de los Reies de Castilla, i de Leon, tomaba posesion de aquella Mar, i de todo lo que en ella avia: i en señal de posesion, cortó Arboles, puso Cruces, allegó piedras, i amontonó muchas de ellas, i en Arboles grandes, con vn cuchillo, escribió los Nombres de los Reies de Castilla. Resolvióse luego de baxar las Sierras, i descubrir lo que por ellas, i en la Costa de la Mar havia. Supo, que cerca de alli estaba la Poblacion de otro Señor, llamado Chiapes; que tenia mucha Gente; fue mui sobre aviso, porque no lo estaba menos Chiapes, el qual le salió al camino con mucha Gente, para resistirle, haciendo fieros, porque le parecia, que tenia muchos en numero, i que los Castellanos eran pocos (que es lo que engañó siempre à los Indios, hasta que experimentaban los filos de las Espadas Castellanas) i llegando à la vista los Castellanos, saludaron à la Gente de Chiapes con las Escopetas, i luego con las Ballestas, träs ellas soltaron los Perros. Como los Indios vieron el fuego de las Escopetas, i oieron los truenos, que retumbaban por las Sierras, i Bosques, i sintieron el hedor de la Polvora, i que parecia, que todo les salia de las bocas, no pensaron sino que se abrian todos los Infernos: i viéndolos caidos, i muertos, i que los Perros destripaban à los que acometian, bolvieron las espaldas para salvarse, huyendo cada uno quanto mas podia.

Calidad  
des de vn  
buen Ca-  
pitan.

El Cacique  
que Chiapes  
sale à  
los Castellanos.

Los Indios  
huyen de los  
Castellanos.

CAP. II. Que Vasco Nuñez entra en la Mar del Sur, i toma posesion por la Corona de Castilla, i tiene noticia del Perú.



IGUIERON los Castellanos träs los Perros, matando algunos de los que alcançaban, aunque no quantos pudieran, porque no pretendian entonces sino prender, para por medio de los presos, hacer amistades con Chiapes, porque no les impidiese el camino. Llegaron al Pueblo, i de los muchos que prendieron, soltaron algunos, que fuesen por Mensageros al Señor, i con ellos otros de los que llevaban del Señorío de Quarequà, para que le asegurase, que no le haria mal, con que fuese su Amigo: pero que de otra manera le hiciesen cierto, que ni el, ni cosa suia, quedarian vivos. Y temiendo, que no le hechasen Raios, Truenos, ni Relampagos por la boca, para consumirle, como tenia creído, acordó de ir à ponerse en manos de tan terribles enemigos. Llevó quatrocientos pesos de Oro, que no debia de tener mas: porque aunque lo havia por aquella Tierra, no curaban de sacarlo, ni hacian cuenta de ello, sino acafo. Recibióle Vasco Nuñez mui graciosamente, i dióle Cuentecuecas, Espejos, i Calcabeles, Tigeras, i Hachuelas; i aqui despidió Vasco Nuñez los Indios de Quarequà, dándoles algunas cosillas, con que fueron contentos, i embió à llamar los Castellanos, que alli havian quedado enfermos. Aguardólos en el Pueblo de Chiapes, recibiendo buen tratamiento. Embió desde alli à descubrir la Costa de la Mar, i lo que havia por la Tierra, al Capitan Francisco Piçarro, i à Juan de Escaray, i à Alonso Martin de Don Benito, con cada doce Hombres, para que tambien buscasen caminos, que saliesen à la Mar, por lo mas cerca. Alonso Martin acertó con el camino mas breve, i en dos Dias llegó, adonde halló dos Canoas en seco, i no vido Mar ninguna; i estando considerando, como aquellas Canoas estaban dentro de Tierra, llegó de presto el Agua de la Mar, i levantólas vn estado en alto, o poco menos, porque por aquella

El Cacique  
que Chiapes  
va à  
Vasco Nuñez.

Grandes  
creciétes  
de la Mar  
del Sur.

Costa crece, i mengua la Mar, cada seis horas, dos, ò tres estados; de manera, que los Navios, aunque sean grandes, quedan en seco, y no parece Agua de la Mar por buena media Legua. Viendo nadar las Canoas, entrò Alonso Martin en vna, i dixo à sus Compañeros, que le fuesen testigos, que era el primero que entraba en la Mar del Sur. Otro, dicho Blàs de Atiença, hiço lo mismo, i dixo, que fuesen testigos, que èl era el segundo, que aquello hacia. Bolvieron à Vasco Nuñez con las nuevas, con las quales todos tuvieron nuevo regocijo.

Llegados los Castellanos, que havian quedado en Quarequà, Vasco Nuñez rogò al Señor de Chiapes, que se fuese con èl, i llevase consigo parte de su Gente, de lo qual se contentò, i dexando en el Pueblo los Castellanos, que por el cansancio de haver subido las asperissimas Sierras, estaban despeados, llegò Vasco Nuñez con ochenta Castellanos, i Chiapes con muchos Indios, i luego se metiò en la Mar Vasco Nuñez hasta los muslos, con vna Espada, i Rodela, i llamò testigos, para que viesesen como tomaba posesion de la Mar de el Sur, i de quanto à ella pertenecia, por los Reies de Castilla, i de Leon, i que aquella posesion defenderia contra quantos se lo contradixesen; sobre lo qual hiço muchos Autos, i diligencias, porque era valiente, astuto, cuidadoso, i de generoso animo, Capitan digno de grandes Empresas. Tomò nueve Canoas, que debian de ser de Chiapes, i pasò vn gran Rio, para ir à la Tierra, i Pueblo de otro Señor, llamado Cocurà: el qual, sabido que los Castellanos iban à èl, saliò à resistirlos, i llevò, como los de atrás, en la cabeça, porque siempre vsò Vasco Nuñez caminar mui sobre aviso, llevar Espias delante, i saber quanto pasaba, i de presto ordenar su Gente, como la tenia bien disciplinada, de manera, que nadie, sin licencia, intentaba desmandarse para nada. Mataron à Cocura alguna Gente, i èl, con los demás, acordò de tomar su ordinario remedio. Embiò tras èl alguna Gente de Chiapes, que le amonestase, que fuese à ser su Amigo; donde no, que haria con èl, lo que con otros solia. Fielmente hicieron su Embaxada los Chiapeses, aconsejando, que fuesen sin miedo, porque así lo havia hecho su Señor Chiapes, porque donde no, padecerian mucha, por-

que eran los Christianos Inviçtissimos. Finalmente fue Coquera, i llevò seiscientos i cinquenta Pesos de Oro. Recibiòle Vasco Nuñez con mucho placer, porque entre las demás partes loables, sabia bien agafajar. Diòle de las cosas de Castilla, ofreciòle paz, i amistad. Dexado à Quarequà contento, bolviòse al Pueblo de Chiapes, i estando allí algun Dia, no sabiendo descansar, porque era enemigo del ocio, determinò de ir à descubrir algo por la Mar, en especial vn Golfo, que por allí parecia, que entraba mucho en Tierra. Chiapes, que veia su determinacion, persuadiale, que no lo hiciese por entonces, porque era mui peligroso navegar por allí, en aquel tiempo, i señalabale tres Meses de el Año, Octubre, Noviembre, i Diciembre: pero Vasco Nuñez, no por aquellos miedos, ni peligros se detenia, diciendo, que Dios le havia de ayudar, porque de aquel Viage le havia de proceder mucho servicio, i aumento de su Fè, por los Tesoros grandes, que se havian de descubrir, para que los Reies de Castilla fuesen temidos de los Infieles. El Cacique Chiapes, porque no pareciese, que no le guardaba toda fidelidad, como buen amigo, aunque sabia el peligro en que se ponía, todavia quiso acompañarle, i seguirle, i sus Soldados, sin replica, le obedecieron, porque la bondad del Soldado (que es parte de la disciplina) es vna disposicion de animo, y de cuerpo, que le hace apto para sufrir, i pelear, i se exercita, vnas veces trabajando, i otras peleando. Muchos excelentes Capitanes han querido, que los Soldados tuviesen el cuerpo agíl, i robusto, i fuesen prompts en las Armas, en el animo, para acudir adonde se les mandase, i así eran los Soldados de Vasco Nuñez.

Vasco Nuñez determinò de ir à buscar algo por la Mar del Sur.

Pronosticò Vasco Nuñez las riquezas que se havian de descubrir por la Mar del Sur.

Como ha de ser el buen Soldado?

*CAP. III. Del peligro en que se viò Vasco Nuñez de Balboa en la Mar del Sur, i que descubrió Perlas: i tuvo noticia de las Riquezas del Perú.*



ON tal determinacion se embarcaron Vasco Nuñez, i Chiapes, con 80 Hombrés de los mas sanos, en las nueve Canoas, i muchos Indios Remeros; i porque en el sobredicho

Vasco Nuñez entra en la Mar del Sur, i toma posesion por la Corona de Castilla.

*Omnia ei hostium, haud secusquàm nota erant.*  
Liv.

VascoNu-  
ñez se ve  
en gran  
peligro  
de per-  
derse.

Causa de  
ser brava  
la Mar en  
el Golfo  
de S. Mi-  
guél.

VascoNu-  
ñez en  
gran pe-  
ligro en  
el Golfo  
de S. Mi-  
guél.

*In multis  
legionibus  
pauci sunt,  
qui prelia  
profigant.*  
Tac.

cho Golfo entraron Dia de San Miguél, que es à veinte i nueve de Septiembre: púsole aquel nombre, como oi le tiene: i en haviendose algo apartado de Tierra, se levantaron tan grandes olas, i tan bravas, que pesò à Vasco Nuñez, de no haver tomado el consejo de Chiapes. Fue grandísima ventura no perderse todos: i los Indios, que suelen nadar como Peces, mostraban mas el peligro, por la experiencia que tenían, que se peligraba en aquel Golfo: i este miedo de los Indios causaba à los Castellanos maior desconfianza de su buena suerte. La causa de andar la Mar, en aquel Golfo, tan brava, è inquieta, es las muchas Isletas, Peñascos, i Arracifes, que hai. Tomaron los Indios, como Maestros en aquello, vnas Canoas, que se juntaron con otras, i ataronse con cuerdas, porque atadas no se trastornan tan facilmente. Llegaronse al reparo de vna Isleta, i saltaron en Tierra, ligando las Canoas à las Peñas, ò à algunos Arbolillos. Estuvieron toda la Noche, con poco menos tormento, que si vieran la muerte, i no estuvieron mui lexos de ella, porque creciendo la Mar, cubrió toda la Isleta, como si no hubiera en ella Tierra, o Peñas, i en ellos el Agua hasta la cinta, ò poco menos. Venido el Dia, i tornando à baxar la Mar, fueron à ver sus Canoas, i hallaron algunas hechas pedaços, otras abiertas por muchas partes, i todas llenas de arena, i Agua de la Mar, i ningun hato, ni comida, de quanto tenia, hallaron, que les causò harto miedo, i tristeza. Y viendose perecer de esta manera, desollaban corteças de los Arbolillos Marinos, i majandolas, con ellas, i con lervas, tapaban las hendeduras de las Canoas, que no estaban del todo quebradas: i como mejor pudieron, aunque con gran peligro, volvieron à embarcarse, padeciendo terrible hambre. Fueron en demanda de la Tierra de vn Señor, llamado Tumaco, en vn rinçon del mismo Golfo, que ià estaba aparejado para resistirles. Vasco Nuñez, que viò à su Gente flaca, i hambrienta, escogió algunos pocos, los mas robustos, i pusolos de Vanguardia, i quando le pareció tiempo, començaron à pelear, i en brevè quedaron, los que alcançaron los Perros, i las Espadas, hechos pedaços, i el Cacique bien descabrado.

Chiapes embió Mensageros de su Gente, para que le informasen de la

fortaleça de los Castellanos, i quan rigurosos eran contra sus enemigos, i amigos de sus amigos, como lo mostraban con el, i con los Señores que quedaban en el camino, por donde havian venido. No se quiso Tumaco dexar persuadir de los Mensageros de Chiapes, i le bolvió à embiar otros, avisandole, como Amigo, que si no iba adonde Vasco Nuñez citaba, no se podria escapar de sus manos. En fin, convencido de las razones, i temores que le pusieron, acordò de sacar de la necesidad virtud, i embió à su Hijo, à quien Vasco Nuñez regalò mucho, i diò vna Camisa, i algunas cosillas: i embióle à su Padre, para que le amonestate el bien, i mal, que los Castellanos le podian hacer, i que por tanto, ni tardase, ni porfiase en no querer ir à ser su Amigo. Viendo Tumaco, que havian tratado bien à su Hijo, acordò de ir al tercero Dia, bien acompañado de su Gente, pero no llevò Presente, i Vasco Nuñez le recibió con mucha fiesta, asegurandole mucho. Hablòle Chiapes, loando los Castellanos, que eran buenos amigos, i que era raçon ayudarlos, pues citaban en sus Tierras, i eran Estrangeros: i otras cosas le dixo, para atraerle à su amittad. Aplacado, i confiado con las razones de Chiapes, i por la conversacion alegre que veia, embió ciertos Criados à su Casa, que le llevaron Joias de Oro, que pelaron seiscientos i eatorce Pesos: i lo que mas valia, i con raçon mas se estimò, docientas i quarenta Perlas gruesas, mui preciosas, i otras muchas menudas: i no se pudo encarecer el alegria, i placer de Vasco Nuñez, i de sus Castellanos, quando las vieron, pareciendoles, que ià se les acercaban las riqueças, que el Hijo de Comagre les havia denunciado, i daban ià por bien empleados todos sus trabajos. Las Perlas grandes eran de mucho valor; salvo, que por hechar los Indios en el fuego las Ostias, adonde estàn las Perlas, para abrirlas, salian humedas, i no tan blancas, como lo son de su natural. Despues con el tiempo, enseñaron los Castellanos à los Indios, como se havian de abrir las Ostias sin fuego. Viendo Tumaco, que tanta fiesta se hacia por las Perlas, i que todos se admiraban, por mostrar, que las tenia en poco, embió ciertos Indios à pescar mas, i dentro de quatro Dias traxeron doce Marcos.

Chiapes  
embia à  
persuadir  
al Caciq  
Tumaco,  
q sea ami  
go de los  
Castella-  
nos.

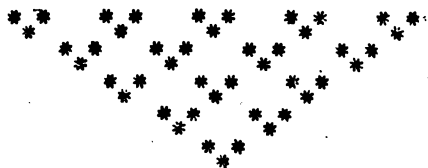
Conten-  
to de los  
Castella-  
nos, por  
hallar Per-  
las en la  
Mar del  
Sur.

Conten-  
to gran-  
de de el  
Cacique  
Chiapes,  
por el bié  
que ha-  
via hecho  
à los Cas-  
tellanos.

VascoNu-  
ñez tiene  
noticia  
del Perú  
otra vez.

Todos los Castellanos, i Indios es-  
taban mui regocijados, los vnos por-  
que juzgaban, que havia de ser todo  
aquello para su buena dicha: los Indios,  
i en particular los Caciques, por el  
amistad de los Christianos, creiendo,  
que estimaban en mucho el Oro, i Per-  
las que les daban, que ellos tenian en  
poco: i maiormente se holgaba Chia-  
pes, por haver sido instrumento de el  
amistad de Tumaco. Certificaron estos  
dos Caciques à Vasco Nuñez, que es-  
taba vna Isla distante de alli obra de  
cinco Leguas, según por señas daban à  
entender, dentro en aquel Golfo, que  
señoreaba vn Cacique poderoso, adon-  
de havia multitud de grandes Hostias,  
en las quales se criaban Perlas, tan gran-  
des como Habas. No quiso Vasco Nu-  
ñez perder tiempo, mandò luego apa-  
rejar las Canoas para pasar à ella. Ro-  
gabanle los dos Caciques, que en tal  
tiempo no se pusiese en aquel peligro,  
que lo dexase para el Verano, quando  
la Mar estaba en sosiego, i que enton-  
ces podria ir à su placer, i alcançar  
cumplimiento de su deseo: i que para  
entonces, con su Gente, ellos le acom-  
pañarian. Temió Vasco Nuñez no le  
aconteciese como la otra vez en la Is-  
leta, i tuvo por bueno el consejo de  
sus Amigos. Aquel Cacique Tumaco  
diò Nuevas à Vasco Nuñez, como to-  
da aquella Costa adelante corria largui-  
simamente, sin fin, señalando àcia el  
Perù, i que en ella havia gran canti-  
dad de Oro, i que vsaban los Natura-  
les ciertos Animales, adonde ponian sus  
cargas, que eran las Ovejas de aquellas  
Provincias: i de Tierra hizo vna figu-  
ra, para que mejor se entendiese. Es-  
taban los Castellanos admirados, vnos  
decian, que eran Camellos; otros, que  
Ciervos, ò Dantas, de las quales hai  
muchas en la Tierra-firme, que son co-  
mo pequeñas Terneras, aunque tan ba-  
xas de piernas, que tienen poco mas  
de vn palmo, i con pequeños cuernos:  
i este fue el segundo indicio, que

Vasco Nuñez alcanzò de el  
estado, i Riqueças  
del Perú.



CAP. III. *Que Vasco Nuñez  
de Balboa bolvió al Darien: i lo  
que le sucedió en el  
camino.*



O se puede encare-  
cer el admiracion,  
que los Castellanos  
tenian, oiendo que  
aquella Mar (para  
ellos tan nueva) no  
tenia fin: i por la  
grandeça de ella, que  
despues se ha descubierto, me ocurre  
tratar aqui, qual sea maior, la Tierra,  
ò la Mar; para lo qual es de notar, que  
algunos tienen opinion, que el origen  
de los Rios està en las entrañas de la  
Tierra, porque el Mar Caspio està pue-  
sto en medio de Asia, mas de 150 Le-  
guas de la Mar, que tiene mas cercana,  
i tambien tantos Lagos, que no tienen  
comunicacion con la Mar; i otros, que  
se les halla fondo, i los Rios que se su-  
men debaxo de la Tierra, que nunca mas  
parecen; i otros, que entran en las La-  
gunas. Y aunque no se pudiendo decir  
cosa cierta de estas Aguas soterrañas, to-  
davia parece, que toda el Agua debe de  
ser maior que la Tierra, porque así lo  
pide la orden de naturaleza, i la propor-  
cion de los Elementos: porque como el  
Aire excede al Agua, i el Fuego al Ai-  
re, i el Cielo al Fuego, así parece que  
el Agua debe de exceder la Tierra: por-  
que Naturaleza, en todas sus obras, pro-  
cura de templar todas las cosas, i contra-  
pesar la vna con la otra; de donde pro-  
cede, que como poca Tierra puede re-  
sistir à mucha Agua, i poca Agua à mu-  
cho Aire, así como ella ha dado mas lu-  
gar, i más espacio al Aire, contrapesan-  
do la densidad de los Elementos inferio-  
res, con la grandeça de los superiores, i  
la anchura de ellos, con la densidad de  
los otros, parece que debia de criar el  
Elemento del Agua, mucho mas espa-  
cioso que el de la Tierra: pero pues por  
otra parte parece, que Dios ha criado  
todo este Mundo para el servicio de el  
Hombre, entregandole la Tierra para su  
habitacion: así como no convenia para  
el bien del Hombre, que el Agua cu-  
briese toda la Tierra, como el Aire, i  
el Agua la cubren: i por esto, ià que  
no la cubre toda, tampoco debe de ser  
maior que ella: i ià que no ocupa todo,

Qual sea  
maior, la  
Tierra, ò  
el Agua?

El Agua  
parece, q  
es maior  
que la  
Tierra.

Que el  
Agua no  
es maior  
que toda  
la Tierra.

Ll 2

su

su lugar, menos le conviene toda su grandeza; antes como el Agua dà à la Tierra parte de su lugar, para comodidad del Hombre, parece ser conveniente, que de tanta parte juntada con ella, venga à ser maior, que el Agua: i por tanto se debe de juzgar, que la superficie de la Tierra, es mas espaciosa, que la superficie del Agua; porque siendo la Tierra estancia para el Hombre, no por raçon de su grueso, sino de la superficie: si el Agua cede à la Tierra por el bien del Hombre, en el grueso de ella, mucho mas debe de ceder en la superficie; i aunque no se tiene de esto entera experiencia, todavia se puede juzgar, de lo que està descubierto, lo que de la Tierra queda por descubrir. Otros hai, que atribuyen esto à las Estrellas, las quales en maior numero, mas hermosas, i mas notables, se ven en la parte Artica, que en la Antartica: i dicen, que las Estrellas tienen fuerza de desecar, i que por esto hai mas Tierra, à donde hai mas Estrellas, i à donde menos, mas Agua. Y si esto es verdad, no se puede decir, que las Estrellas son causa eficiente de maior cantidad de Tierra à la parte del Polo Artico, sino conservante; porque Dios, que es Criador de todo, dispuso la Tierra, i el Agua como están: i para que esta su disposicion fuese perpetua, diò por causa conservante, el Cielo lleno de Estrellas àcia el Artico, i no tanto àcia el Antartico.

Mas Estrellas, mas numero, i mas hermosas son las de la parte Artica.

Vasco Nuñez se buelve al Darien.

Vasco Nuñez de Balboa, mui alegre con las nuevas referidas, cargado de grandes esperanças de las Riqueças, que el Verano siguiente pensaba descubrir, acordò mui alegre, i triunfante de bolverse al Darien. Despidiòse de los Caciques Chiapes, i Tumaco: dixoles, que quedasen en hora buena, dandoles gracias por lo que por el, i los Suios havian hecho; i en especial al Chiapes, que mas le havia seguido; porque en esto de cumplimientos, i cortesias, no tenia Vasco Nuñez quien se le igualase: i para los que gobiernan, es parte mui necesaria. Y abrançando à los dos Caciques, Chiapes llorò mucho, apartandose de Vasco Nuñez. Dexò con el à los Castellanos enfermos, encomendandole, que tuviese cargo de ellos, hasta que estuviesen buenos, i pudiesen seguirle. Chiapes le diò quantos Indios hubo menester, para que le llevasen las cargas, i acompañasen, hasta donde quisiese servirse de ellos. Fue por otro camino diferente, para descubrir mas la Tierra, i aportò

al Señorío de otro Cacique, llamado Teaochàn, el qual, sabidas las obras, que Vasco Nuñez hacia à los que no le recibian como amigo, no hallandose con fuerzas para resistir, acordò de salir al camino, haciendo toda demonstracion de amistad. Llevò mil Castellanos de Oro en pieças, labradas con mui lindo artificio, i docientas Perlas mui finas, aunque algo turbias, por haverlas sacado al fuego. Diò à toda la Gente bastante de comer, i rogò à Vasco Nuñez, que dexase bolver à su Tierra los Chiapiques, i les diò comida para el camino. Holgaronse los Castellanos tres Dias con Teaochàn; i porque el camino desde allí al Darien, era despoblado, i de altísimas Sierras, i estériles, adonde havia muchos Tigres, i Leones, proveiòlos de mucho Bultimento, i Gente, que los sirviese, i llevase las cargas: i por Capitan de todos, para que los gobernase, el maior Hijo que tenia, mandandole, que no se apartase de los Castellanos vn Credo, ni se bolviese Hombre de los que llevaba, sin voluntad de Vasco Nuñez. Guiaron los Indios su camino, por la Tierra de vn Señor, maior que todos los que quedaban atrás, que era su enemigo, del qual se quexaban mucho, i quisieran que los Castellanos (à quien tenian por invencibles) le hicieran guerra, el qual se llamaba Poncra. Pero este, no osando salir de Guerra, ni de Paz, acordò de esconderse, antes que à el llegasen, subiendose por vnas Sierras mui asperas. No hallaban Agua en mucha parte del camino, i padecieron tan terrible sed, que si no fuera por las Guias, que apartado del camino, en vn rincon de vn Valle, mostraron vna Fuente, Hombre de todos no escapaba.

Teaochi recibe como amigo à Vasco Nuñez

Gran sed, que padecen los Castellanos.

Llegados al Pueblo de Poncra, estaba iermo de Gente, aunque entre lo que se tomò se hallaron en el tres mil pesos de Oro. Embiò Vasco Nuñez, por los Bosques, Gente que le buscase, i le dixese, que sin temor bolviese, que seria su amigo; i si no, que le iria à buscar, i le hecharia à los Perros, que le despedacasen. Poncra, temiendo su severidad, i la crueldad de los Perros, que asombraban la Tierra, acordò ir, aunque tarde, porque no osaba ponerse en sus manos, i llevò consigo otros tres Señores, que debian de ser sus Vasallos. Era este Poncra feísimo de gesto, i de todos sus miembros, i diferente de todos los otros Hombres, i tan desproporcionado, que de verle, todos se admiraban. Sabido por

El Cacique Poncra se huye de miedo de los Castellanos.

Otros  
Caciques  
acusán à  
Poncra.

VascoNu  
ñez aper-  
rea alCa-  
ciq Pon-  
cra.

Bononia-  
mà habla  
à Vasco  
Nuñez.

VascoNu  
ñez otra  
vez tiene  
aviso de  
las cosas  
del Perú.

por otros Señores Comarcanos, que Poncra havia ido à ver à los Castellanos, fueron à quejarle de muchos agravios, que les havia hecho, por lo qual determinò de matarle: i primero le preguntò con blandura, adonde se cogia el Oro de aquella Tierra, que tenia mucha fama, que abundaba de ello? i por muchas amenazas que le hizo, i tormentos que le diò, no aprovechò. Y preguntandole, de donde havia havido aquellos tres mil Pesos, que le tomaron? Respondiò, que ià eran muertos los que sabian sacarlo en tiempo de sus Padres, i fuio, i que despues que havia crecido en edad, no havia tenido cuidado de buscar Oro. En fin, le hechò à los Perros, con los otros que le havian ido acompañando, i los hizo quemar. Despues que los Castellanos, que quedaron con Chiapes, se sintieron para caminar, siguieron à Vasco Nuñez, acompañados con Gente, i Bastimentos. Fueronse por la Tierra de vn Cacique, llamado Bononiamà: recibiólos con alegría, hospedòlos, diòles dos mil Pesos de Oro, i el mismo Señor, despues de dos Dias, que con el estuvieron descansando, con mucha comida, i Gente, los quiso acompañar hasta donde Vasco Nuñez estaba. Llegados al Pueblo de Poncra, adonde aun estaba, le tomò por la mano, i le dixo: *Ves aquí, Hombre valiente, i esforçado, tus Compañeros, à los quales, así como en mi Casa entraron buenos, i sanos, te los traigo: el que hace los Truenos, i los Relampagos, i nos dà los frutos de la Tierra, i nos mantiene, à ti, i à ellos guarde.* Esta sentencia entendieron, que significaba su platica: i quando hablaba, alçaba los ojos al Sol, de manera, que al Sol debian de tener por Dios, ò por Dador de los bienes temporales. Otras muchas palabras dixo, que parecian ser de amor, que aunque no se entendian, así las interpretaban. Vasco Nuñez, como mejor pudo, le mostrò agradecimiento, i le diò gracias, i muchas cosillas de Castilla, que tuvo por gran favor, i riqueza.

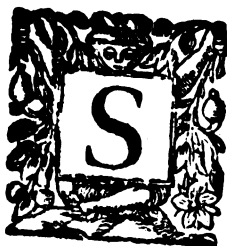
Supo de el muchos secretos del Oro de aquellas Provincias: entre las quales tuvo aviso de las cosas del Perú, segun en sus Cartas encareciò al Rei. Despidiòle para que se volviese à su Casa, con grande amor, quedando ambos confederados en amistad perpetua. Estuvo Vasco Nuñez reposando en el Pueblo de Poncra, treinta Dias, porque toda la Gente, de los grandes trabajos, i hambres, iba mui fatigada, i deshecha. Par-

tióse de allí, acompañandole siempre la Gente que llevaba del Cacique Teaochàn, que le salió à recibir voluntariamente. Tomaron la Ribera del Rio Comagre, que diò el nombre à la Region, i Tierra del mismo Cacique, cuyo Hijo diò à Vasco Nuñez las Nuevas del Perú, i de sus Riquezas. Subieron vnas Sierras terribles, ásperas, i despobladas, que no hallaron en ellas, sino dos pobres Caciques, que no debian de tener sino pocas labranças, como Hombres Montañeses. Tomado allí algun poco de Bastimento, llevòlos consigo por Guias, iendo de Sierra en Sierra sin camino, i à veces por Pantanos, adonde se sumian, si no iban sobre aviso. Caminaron tres Dias, con trabajo nunca oido, i algunos de los Indios Teaochaneses, de hambre, cansancio, i flaqueza desfallecieron. Era aquella Tierra no andada, porque aunque havia algunos Pueblos, no se comunicaban, contentandose cada vno con lo que tenia. Llegaron al Lugar de vn Cacique, nombrado Buchebucà, el qual hallaron despoblado: porque sintiendo que iban los Castellanos, todos huieron. Fueron algunos Teaochaneses à buscarlos: hallaronle en los Bosques escondido, aseguraronle: respondiò, que no havia huido de miedo, sino de verguença, i tristeza, por no se hallar con tanto bastimento, i aparejo, para recibirlos como merecian: pero que en señal de amistad, i confederacion, recibiesen aquellos Vasos, i Pieças de Oro, que les embiaba, pidiendoles perdon, porque con mas no podia servirles.

Grandes  
sufrido-  
res de tra-  
bajos erã  
los Sol-  
dados de  
Vasco  
Nuñez.

Llegan à  
la Tierra  
del Caci-  
que Bu-  
chebucà.

CAP. V. *Que Vasco Nuñez lle-  
gò al Darien, i sacado el quinto del  
Rei, repartió el Oro con sus Compa-  
ñeros, i con los que quedaron  
en la Villa.*



ALIERON de aquel Pueblo mui hambrientos, i desconsolados, i con mucha flaqueza: porque como era mucha Gente, i no llevaban Acemilas, ni

Carros, puesto que adonde llegaban les diesen mucho Bastimento, como los Indios no podian llevar mas de dos, ò tres arrobas, i comian todos de ello, en dos

Dias



El Cacique Chioriso embia presente à Vasco Nuñez.

Dias, que andaban por despoblado, se les acababa. Iendo su camino, asomaron ciertos Indios por vn Cerro, i hicieron señas, que los aguardasen, que los querian hablar. Mandò Vasco Nuñez, que hiciesen alto: preguntòles, que querian? Dixerón de esta manera:  *nuestro Señor Chioriso os embia à saludar; i dice, que quisiera mucho, que fuerades à su Pueblo, por mostrar el amor, que os tiene, aunque no os ha visto, por la fama que tenéis de Valientes. Ha oído decir, que perseguís à los que hacen mal à otros; i èl tiene vn Enemigo, Gran Señor, de quien recibe mucho daño, i querria, que le ayudádes. Este tiene mucho Oro, del qual podriades vosotros gozar: pero nuestro Señor, en señal del bien, que os quiere, os embia estas treinta Pieças de Oro, prometiendo, que os dará muchas mas, si tenéis por bien de ir adonde està. Pesaban estas Pieças mil i quatrocientos Castellanos, porque de todo se tenia cuenta, i raçon, para sacar primero el Quinto del Rei, i dàr à cada vno su parte, en que Vasco Nuñez no hacia agravio à nadie; porque como era severo, era liberal en el premio, i recto en dàr à cada vno lo que le tocaba: con lo qual tenia à los Soldados tan aficionados, i obedientes, que à qualquier empresa le seguian de buena gana: i largo tiempo duràran debaxo de su Gobierno. Mostrò mucho agradecimiento à Chioriso, dandole esperança, que algun Dia iria à visitarle: embiòle algunas Hachas de Hierro, i Cosillas de Castilla, con que los Mensageros se tuvieron por Ricos, i contentos de que algun Dia los iria à visitar. Iban tan cargados de Oro, que mas Indios ocupaba esta carga, que la Comida: i aunque el Oro tiene virtud de alegrar, la mucha hambre, i cansancio los llevaba tan tristes, que ningun consuelo tenia lugar en ellos.*

*Nec quidquam potest esse diuturnum, cui non subsistatio Curr.*

Pocorofa huic, i llamado buelve.

Prosiguiendo su trabajoso camino, llegaron à la Tierra del Cacique Pocorofa, que huì; pero embiandole Mensageros, que le aseguraron, bolviò: presentò à Vasco Nuñez mil i quinientos Pesos de Oro, i ciertos Indios, que tenia por Esclavos; i Vasco Nuñez le diò de sus Hachas, i Cosillas, con que le contentò. Estuvieron alli treinta Dias, descansando, i cobrando fuerças; i queriendo partir, informandose del camino, entendiò, que havia de pasar por Tierra de Tubanamà, aquel Gran Señor, à quien en todas aquellas Regiones temian, por su poder, i valor, de quien diò noticia el Hijo de Comagre. Jun-

tò à todos los Castellanos, i advirtiòles, que por ser aquel Cacique mui Poderoso, i ellos pocos, i cansados, convenia proceder con mucho tiento, i astucia; i sobre todo, procurar, antes que de ellos tuviese noticia, prenderle; i que así parecia al Cacique Pocorofa, su enemigo: i hallando en los Soldados buena voluntad, escogió sesenta, los mas animosos, sanos, i ligeros, i dexando los demás en aquel puesto, se partiò, trafnochando, i caminando con tanta prisa, que el camino de dos Dias, anduvo en vno; i vna Noche, à la Prima, diò sobre Tubanamà, i bien descuidado, le prendiò, con toda su Familia, en la qual tenia ochenta Mugerres: i porque el Pueblo estava mui esparcido, en sintiendo el rumor, huì la Gente. Los Indios, que llevò Vasco Nuñez de Pocorofa, dixerón muchas afrentas à Tubanamà, i de esta manera se vengaban de él. Y fabricada su prision por otros Pueblos, acudieron à dàr de él muchas quejas. Respondia, que mentian, i que por embidia de verle mas Poderoso, i que no le podian sojuzgar, le levantaban aquellas mentiras, i que antes avia recibido de ellos muchos agravios. Entre estas acusaciones, disputas, i respuestas, dixo Vasco Nuñez, que le queria hechar à los Perros, i los mandò sacar, para hecharle, atado de pies, i manos, en vn Gran Rio, que alli estava. Lloraba terriblemente, hechándose à los pies de Vasco Nuñez, alegando, que nunca le havia ofendido, sino que siempre los havia tenido en mucho, aunque no los havia visto, estimandolos por valientes Hombrres; i que por qué causa à sus enemigos, que le querian mal, daba credito: i llegando à Vasco Nuñez, puso la mano en su Espada, i dixo:  *Quien, contra esta Macana, que de vn golpe hiende vn Hombre, de la cabeça al ombligo, pensàra prevalecer, si no fuera alguno, que no tenga sexo? Pues quien no amará, mas presto que aborrecerà, à tal Gente? No me mates, io te lo ruego, i traerè quanto Oro tengo, i quanto pudiere haver.*

*Re ipsa nihil validdine in bello dolis. Xeno.*

Vasco Nuñez prende à Tubanamà.

Vasco Nuñez amenaça con los Perros à Tubanamà, i él llora. i se le hecha à los pies.

Estas, i otras muchas palabras, con abundancia de lagrimas, i raçones, que todas no se entendian bien, decia Tubanamà: i no habiendo Vasco Nuñez tenido gana de matarle, aunque era mui importunado de todos aquellos Caciques, que lo hiciese, porque le aborrecian, i le tenian por Tirano, comencòle à mostrar el rostro mas alegre, i despues diò à entender, que de él se compadecia.

Man-

VascoNuñez fue a Tubanamã.

*Vii animo se debet, tanto munere Deorum: dandi. aufere vendique, vitam potius. Sen. Liberalitate, qui uiuntur benevolentiam sibi concilians. Cic.*

VascoNuñez determinó de poblar los Lugares de Castellanos en Tierra de Corubanamã.

*Nullum genus belli sit, in quo illum non exerceatis fortuna. Cic.*

VascoNuñez, enfermo, llegó a Comagre.

Mandóle soltar liberalmente, i hizo traer tres mil Pesos de Oro fino, en ciertas Joyas, como Manillas, i Ajorcas, i otras, para ornato de Mugeres. Dende a tres Dias le embiaron ciertos Señores sus Valallos, seis mil Pesos, que luego le presentó. Y preguntando a Tubanamã, que adonde se sacaba aquel Oro, negò, juzgando, que si decia que se hallaba en su Tierra, nunca los Estrangeros havian de salir de ella. Y tambien se creió, que lo hacia porque tenia por poca aquella cantidad. Quando Vasco Nuñez se quiso partir de alli, hizo catas, i halló señales de ser aquella Tierra rica de Oro; por lo qual determinò de hacer, con el tiempo, dos Pueblos de Castellanos, vno alli, i el otro en la Tierra de Pocorósã, para dos efectos: El primero, para la seguridad del comercio de vna Mar a otra; i el segundo, para goçar de las Minas del Oro. Llevòle todas sus Mugeres, i quanto pudo llevarle, i a vn Hijo, aunque se entendió, que de su voluntad lo havia dado, para que conversando con los Castellanos, supiese su Lengua; i otros dixeron, que para Espia. Dexòle dicho, que mandase a su Gente, que cogiese mucho Oro, i se lo embiasse, que siempre seria su Amigo, i bien tratado. Los trabajos, que havia pasado Vasco Nuñez, fueron grandísimos, porque en todo fue el primero; i con este exemplo, en el caminar, en el pelear, en pasar los Rios, i en padecer hambre, i vigiliã, traia su Gente subordinada, i a toda su voluntad mui prompta: de lo qual le sucedieron ciertas calenturas; i con todo eso, quiso caminar, llevado en hombros de Indios, en vna Hamaca. Llegò a Comagre, cuió Señor viejo era muerto, i heredado el Hijo maior, discreto Mancebo, que reprehendiò a los Castellanos sus diferencias, sobre la Partija del Oro, i el que diò nuevas de la Mar del Sur, i de las Riqueças del Perú.

Este recibió a Vasco Nuñez con gran alegría, i en él hallaron todos mucho consuelo, i abrigo. Presentòle dos mil Pesos de Oro labrado, i Vasco Nuñez le diò vna Camisa de Lienço, que tuvo en mucho, i otras cosillas; i despues de haver algunos Dias reposado, i cobrado algunas fuerças, los que mas presto se pudieron restaurar, hallandose libre de las calenturas, acordò de partirse para el Darien, con mas de quatro mil Pesos de Oro, que valian entonces mas, que aora trecientos mil; lo

qual ha sido la causa la infinitad, que de ello ha dado el Perú. Dexò encargado a Comagre, que ordenase a su Gente, que siempre cogiese Oro, i se lo embiasse. Y llegando a la Poblacion de el Cacique Ponca, hallò quatro Castellanos, que havian salido del Darien, para avisarle, que havian llegado dos Navios, con mucho Bastimento, de la Isla Española; i recibiendo grande alegría, con veinte Soldados, los mas ligeros, se fue con ellos al Darien, dexando a la demás Gente, que caminase poco a poco. Entrò en el Darien a diez i nueve de Enero, del Año de mil quinientos i catorce. Salieronle todos a recibir, con solemnisima fiesta; pero en sabiendo, que havia descubierto la Mar del Sur, i que llevaba Perlas, i tanto Oro, no se puede encarecer la excesiva alegría, que todos recibieron, estimando ser cada vno de todos los Hombres del Mundo, mas felice. Y sacado, ante todas cosas, el Quinto Real, repartió Vasco Nuñez toda la ganancia, con los que con él havian ido a la Jornada, i con los que en el Darien havian quedado, dexando a todos mui contentos, aunque mas lo estaban con la esperança de lo que se prometian, que con el tiempo havian de haver.

VascoNuñez llega al Darien.

Año.

1514.

Reciben el Darien a Vasco Nuñez con mucha alegría.

*CAP. VI. Que Vasco Nuñez embió a Pedro de Arbolancha a dar cuenta al Rei del Descubrimiento de la Mar del Sur; i que embió a otras Provincias a los Capitanes Garabito, i Hurtado.*



ETERMINÒ luego Vasco Nuñez de hacer saber al Rei tan grandes nuevas, como haver descubierto el Mar del Sur, i las Perlas: cosas, cierto, ambas mui nuevas, i de estimar. Hizo eleccion, para que las llevase, de vn gran Amigo suyo, llamado Pedro de Arbolancha, Natural de Vilbao, que havia andado con él en todos los trabajos, i de ellos estaba bien informado. Diòle las mejores, i mas preciosas Perlas, de todas las que traxo, para que en su nombre, i de todos los que con él fueron, las presentase al Rei. Escribió mui

VascoNuñez embia al Rei a Pedro de Arbolancha.

*Non enim  
solum bel-  
landi vir-  
tus, in sū-  
mo, atque  
perfectum  
peratore  
querenda  
est, sed  
multae sunt  
partes exi-  
miae, huius  
administra-  
comitesque  
virutis.  
Cic.*

Las perso-  
nas, que  
en este tie-  
po hacian  
el Consejo  
de las In-  
dias.

Arbolan-  
cha habla  
al Rei.

mui largamente quanto havia visto en aquel viage. Y entre otras cosas, que de ciento i noventa Soldados, que sacò del Darien, jamás se pudo ajudar, sino apenas de ochenta; porque todos los demás, por las hambres, i trabajos que padecian, por enfermos, flacos, ò cansados, no podian ajudar. Que tuvo diversas Battallas con diversas Gentes, i que el jamás fue herido, ni Hombre de toda su Compañia le mataron, ni le faltò, porque procuraba escusar, quanto podia, la fuerza, i aprovecharse de la industria, así por conservar à los Soldados, como por vencer sin sangre. Afirmò, que de aquellos Caciques havia penetrado grandes secretos, de haver increíbles Riqueças en aquella Mar, las quales no escribía, hasta que, como esperaba en Dios, las huviese visto, i hallado. Y no hai duda, sino que fue verdad, que le dieron gran noticia de las Riqueças del Perú. Partió Arbolancha al principio de Março de este Año; navegò dichosamente, i en llegando à la Corte, la hinchò de alegría, i luego toda Castilla. Recibieronle con gran goço Juan Rodriguez de Fonseca, que ià era Obispo de Burgos, i el Señor Comendador Lope de Conchillos, en quien se resumia todo el Consejo, i Governacion de las Indias, porque no havia entonces Consejo particular de ellas, sino que para las cosas arduas se llamaba al Doctor Capata, al Doctor Palacios Rubios, al Licenciado Santiago, i al Licenciado Sosa, todos del Consejo Real, con los quales el Obispo de Burgos comunicaba lo que le havia de hacer.

El Obispo, i el Comendador Conchillos, llevaron al Rei à Pedro de Arbolancha, à quien recibió graciosamente, holgándose mucho de las buenas nuevas que le traía, i con el presente de las Perlas, i de su Quinto. Paròse mucho à mirarlas, i à loarlas, preguntando, como, i en què parte las sacaban? i Arbolancha respondia à quanto el Rei le preguntaba, con larga relacion, de como les havia ido en aquel viage, encargiendo los trabajos, que havian padecido, i las grandes Victorias, que de los Indios havian tenido. Finalmente, mandò al Obispo, que luego entendiese en ordenar lo que convenia, i que à Vasco Nuñez se hiciese Merced, pues tanto le havia servido. Entretanto que Arbolancha iba navegando à Castilla, queriendo Vasco Nuñez saber la distancia cierta, que havia del Darien à la Mar

del Sur, porque en ninguna cosa perdía tiempo, embió à Andrés de Garabito con ochenta Hombres, para que lo viese, i mandòle, que de camino hiciese los Esclavos que pudiese, porque quando Vasco Nuñez saliò del Darien, fue por Mar, hasta la Tierra de Careta. Saliendo Garabito del Darien, subió por la Ribera del Rio, que llamaban de la Trepadera, hasta la Cumbre de las Sierras mui altas, que Vasco Nuñez havia subido, aunque por mui abaxo. Desde allí fue baxando por otro Rio, cuías vertientes iban à parar à la Mar del Sur. Havia en las Riberas de este Rio muchas Poblaciones, adonde prendió à los Caciques Chaquinà, i Chacucà, i à otro, llamado Tamahè, que tenia su Tierra mas àcia la Mar, el qual se soltó de Noche; pero viendo, que quedaba preso vn Hermano suyo, sus Deudos, i Criados, bolvió voluntariamente à la prision, i con proposito de libertar à sí, i à los otros, llevó al Capitan Garabito vn presente de buen Oro, i vna Moça de buen parecer, diciendo, que era su Hija, i que se la daba por Muger (i quiza no era su Hija) pero Garabito la recibió; i por esto llamaron à este Cacique, el Suegro. Consiguió su intento, porque Garabito le soltó con su Hermano, Criados, i Deudos. Embió Vasco Nuñez (que no sabia holgar) al Capitan Hurtado, con otros quarenta Soldados, contra los Caciques Benamaguèy, i Abaybè, porque havian negado la Obediencia, i entrando en sus Tierras, cautivò muchos, y tomò mucha cantidad de Oro, i otras cosas de valor, que havia en la Tierra: i con esto Garabito, i Hurtado se bolvieron al Darien, dexando las Provincias mui sujetas, i temerosas.

Andrés de  
Garabito  
vò à la  
Mar del  
Sur.

Minerab  
la miner-  
bas, Duci-  
bus delig-  
da. Tac,

Bartholo-  
mè Hur-  
tado sale  
contra  
otros Ca-  
ciques.

*C A P. VII. Que Pedrarias Davila, dicho el Justador, fue proveido por Governador del Darien, i los Oficiales Reales, i Gente, que fue con el, i institucion, que se le diò.*



Olviendo à las cosas del Bachiller Enciso, como el Rei supo la pérdida de Alonso de Ojeda, de Diego de Nicuesa, i Juan de la Cosa, por Relacion del Bachiller Enciso, i los Vandos de la Gente Castellana, que quedaba en

DonDiego de el Aguila no quiere ir por Governador al Darien, i proponen à Pedrarias Davila.

*vehementer enim pertinet ad bellam administranda, quid hostes, quid socij, de Imperatoribus existiment?*  
Cic.

Llegan à la Corte, Colmenares, i Caycedo.

El Obispo de Burgos aconseja al Rei, q no quiere à Pedrarias el Gobierno de el Darien.

en el Darien (no obstante la mucha contradicion de Çamudio) i que Vasco Nuñez guiaba por fuerça, i arte aquellas cosas, poco antes que Juan de Caycedo, i Rodrigo de Colmenares llegasen, mandò, que se nombrase Persona, que fuese à gobernar en el Darien. Hiçose eleccion del Comendador Don Diego del Aguila: i estando el Rei en Logroño, le embiò à llamar, i aunque fue mui importunado, no quiso aceptar. Fue propuesto Pedrarias Davila, que llamaba el Galàn, i el Justador, adornado de otros muchos naturales dones: i que entre la Gente de Guerra, por lo mucho que en ella havia servido, tenia grande opinion, i era Hermano de el Conde de Puñonrostro, Nieto de Diegarias Davila, Contador Maior de Castilla, i del Consejo, Caballero prudente, Hijo de Don Pedrarias Davila, tambien Contador Maior, i del Consejo, que fue Capitan General del Rei Don Enrique, en la Guerra del Rei de Navarra, i Conde de Fox, i despues en los bullicios, que causò la voz, que tomò de Rei contra Don Enrique, el Principe Don Alonso su Hermano, fue mui leal, i sirviò mucho; i en la Presa de Madrid, i Guerra contra el Rei de Portugal, hiço señalados servicios, como Caballero experimentado en la Guerra. Luego llegaron Caycedo, i Colmenares, que llevaban las Nuevas, que havia dado el Hijo de Comagre, con que se tuvo esperança de ver la otra Mar, i grandes riqueças en ella; i porque havia dicho, que serian menester mil Hombres, creció en el animo del Rei, i del Obispo la estimacion de aquel negocio, i el intento de embiar maior Armada de lo que pensaban, i el cuidado de despacharla mui presto; i havien dose el Rei resuelto de dár el cargo del Darien à Pedrarias, creció, i se aumentò el hervor de la codicia, en muchos de los que tenian favor para pretenderle: con lo qual llevaron tan adelante sus negociaciones, que casi tuvieron hechado fuera à Pedrarias: pero el Obispo de Burgos dixo al Rei, que ià tenia experiencia del valor de Pedrarias, i de lo bien que le havia servido en las Guerras de Granada, i en la Presa de Orán, i de Bugia, señalando mucho su Persona, siendo Coronel de Infanteria Española, i del buen entendimiento que tenia, para el gobierno de las cosas de la Paz, aliende de haverse criado deide su niñez en su Real Casa. Y que pues de

esto se inferia, que mas que otro guardaria su servicio, con toda fidelidad, como lo havian hecho sus Pasados, no le parecia conveniente, que porque otros pretendiesen aquel cargo, por su sola codicia, que no le havian tanto servido, ni tenian tales partes, su Alteça le pospusiese, pues que ià se sabia en la Corte, que le tenia nombrado para aquel Oficio. El Rei, que daba gran credito al Obispo en las cosas de las Indias, i aun en las de Castilla, determinò de confirmar el nombramiento de Pedrarias: i mandò al Obispo, que luego le despachase, como mejor le pareciese, i señalase el numero de Gente que havia de llevar, con todo lo demás, que al buen despacho de la Armada fuese necesario.

Determinò el Obispo, con los que llamò del Consejo, que fueron Hernando de Vega, el Licenciado Çapata, el Doct. Santiago, Palacios Rubios, i Sofa, que pues el Hijo de Comagre havia dicho, que eran necesarios mil Hombres, fuesen mil i docientos, para maior seguridad, por los que podian morir, i adolecer en el camino. Fue tanta la Gente, que con estas Nuevas acudiò, que si à diez mil se quisiera dár pasage, todos fueran de buena gana: i en esta saçon mandò el Rei al Gran Capitan Gonçalo Hernandez de Cordova, que bolviese à Napoles: i como era tan famoso, se moviò para ir con el casi toda Castilla, especialmente la Gente Noble, i todos vendian, i empeñaban sus Haciendas, para adereçarse excesivamente de Sedas, i Brocados, creiendo, que havian de ser de aquella hecha mui victoriosos; i estando el Gran Capitan para partirse con grande Armada, i havien do el mismo hecho grandes gastos, acordò el Rei, por causas que le movieron, ò porque de tan insignificante Personage, como el Gran Capitan, no havia necesidad de embiarle, se quedaron todos gastados, i defraudados del viage; i como luego se sonò el despacho de Pedrarias, i las Nuevas de las riqueças volaban por toda Castilla, acudieron muchos Nobles, empeñados, à ofrecerse à Pedrarias, doblandoseles la esperança de la buena dicha, que se les havia figurado, que havian de tener contra los Franceses, si pasàran à Italia. Admitiò Pedrarias à muchos, i quando llegó à Sevilla, hallò dos mil Mancebos nobles, lucidos, i bien adereçados, i le pesò mucho de no poder llevar tantos;

Acude mucha Gente para pasar à las Indias.

El Gran Capitan se aperci-be para pasar à Italia.

Mm

i aun-

i aunque tenia limitado el numero de mil i docientos , no pudo estrecharse tanto , que por ruegos , i favores no llevase mil i quinientos. Gastò el Rei en esta Armada cinquenta i quatro mil Ducados , i hiço con ellos , lo que oi no se hará con mas de docientos mil.

Instruc-  
ció de Pe-  
drarias,  
delo q ha-  
via de ha-  
cer en el  
viage , i  
en su Go-  
vyrno.

Mandò el Rei al Obispo de Burgos, que tratase con mucho acuerdo de la instruccion de Pedrarias , para que no se errase la Governacion ; i en ella , entre otras ordenes , se le dieron las siguientes. Que procurase , que los Navios que havian de ir en su Flota , no fuesen sobrecargados , como solian , porque no les aconteciese el peligro que à otros , especialmente à los de el Comendador Maior de Alcantara , quando fue por Governador de la Española. Que en partiendo de Sevilla , fuese a Canaria à tomar las provisiones , que estaban hechas. Que en caso que lo pudiese hacer sin impedimento del viage , tocase en las Islas de los Canibales , que eran Isla Fuerte , S. Bernardo , Santa Cruz , Guirà , Codego , i Caramary , que es Cartagena , los Indios de las quales estaban dados por Esclavos , porque comian carne Humana , i por el daño que havian hecho à la Gente Castellana , i por el que hacian à los otros Indios , i à la Gente que entre ellos havia querido publicar la Fè Catolica , i que hallando manera para requerirlos con la Fè , i con la obediencia , lo hiciese ; donde no , tomase quantos pudiese , i los embiasse à la Isla Española , adonde se entregasen à Miguèl de Pafamonte , i à los otros Oficiales Reales. Que en llegando , pusiese nombre general à toda la Tierra , i nombres particulares à las Villas , i Lugares : i que primeramente diese orden en las cosas concernientes al aumento de la Fè Catolica , i Conversion de los Indios , i à la buena orden del servicio de Dios , i aumento del Culto Divino : para lo qual se embiaba al Obispo Frai Juan de Quevedo , i con el los Clerigos que parecian necesarios. Que procurase , por quantas vias pudiese , que los Indios estuviesen con los Castellanos , en amor , i amistad , i que por esta via fuese todo lo que se huviese de hacer : i que para conseguirlo , no consintiese , que por si , ni por otras personas , se les quebrantase ninguna cosa que se les prometiese , sino que se mirase primero , con mucho cuidado , si se les podia guardar : i si no , que no se prometiese : pero que prometido enteramente , se les guardase

Primum  
est , cura-  
tio rerum  
divinarum.  
Arist.

El Obis-  
po... Frai  
Juan de  
Quevedo  
va al Da-  
rien.

de tal manera , que los pusiese en mucha confianza de su verdad , no consintiendo que se les hiciese mal , porque de miedo no se alborotasen , ni levantasen , pues que por esta via vendrian antes à la conversion , i al conocimiento de Dios , i de nuestra Santa Fè Catolica : porque mas se ganaba en convertir ciento de esta manera , que cien mil por otra ; i que en caso que por este termino no quisiesen venir à la obediencia Real , i se les huviese de hacer Guerra , havia de mirar , que por ningun caso no se les hiciese , no siendo ellos los agresores , i no habiendo hecho , ò intentado de hacer daño à la Gente Castellana ; i aunque huviesen acometido antes de romper con ellos , les hiciese de parte del Rei los requerimientos vsados , para que viniesen à su obediencia , vna , dos , tres , i mas veces , quantas viese que eran necesarias : i que pues havia Castellanos , que sabian la Lengua , con ella les diese primero à entender el bien que se les seguiria , en ponerse debaxo de la Real obediencia , i los daños que de las Guerras les havian de resultar , i mas habiendo de ser Esclavos los que se tomasen en ella : i que les hiciese entender , què cosa era ser Esclavo , de manera , que de ello tuviesen entera noticia , sin poder pretender ignorancia : porque para poderlo ser , i tenerlos los Castellanos con buena conciencia , estaba todo el fundamento en lo susodicho.

Que estuviese mui sobre aviso , en que todos los Castellanos , porque se les encomendasen los Indios , tenian gana que fuesen de Guerra : i que aunque no se podia escusar de no lo platicar con ellos , era bien estar avisado de ello , para el credito , que en tal caso se les podia dàr : i que parecia al Rei , que el mas sano consejo , seria el del Reverendo Padre Fr. Juan de Quevedo , Obispo del Darien , i de los Sacerdotes que con el iban , porque estarian con menos passion , i menor esperança de haver interès de los Indios ; i que en caso que se huviesen de dàr en Encomienda , ò por Naborias , havia de hacer , que se guardasen las Ordenanças , que para ello llevaba , que eran las que se hicieron para la Isla Española , porque se havian hecho con mucha informacion ; porque de aquella manera serian mas conservados , i mejor tratados , i mas doctriinados en nuestra Santa Fè.

Que no  
se haga  
la Guer-  
ra à los  
Indios,  
no siendo  
ellos los  
agresores

Que en lo  
que toca-  
ba à la  
libertad  
de los In-  
dios , se  
aconseja-  
se con el  
Obispo , i  
los Sacer-  
dotes.

Que se  
guardase  
las Orde-  
nanzas he-  
chas pa-  
ra el go-  
vierno de  
los Indios

Ca-

Catolica, i por eso no se havia de disminuir ninguna cosa de ellas; antes que si alguna viese, demás de lo que en ellas se contenia, que se debia de hacer en provecho de los Indios, i de su salud, i conversion, seria bien que se hiciese, para que fuesen mejor tratados, i viviesen con mas contentamiento, en compañía de los Castellanos; i que la resolución de esto era, que quanto aqui, i en el Capitulo precedente se decia, era para que con amor, voluntad, i amistad fuesen atraídos a la Santa Fè Catolica, i se escusase de forçarlos, i maltratarlos para ello, quanto fuese posible, porque de esta manera se serviria mucho Nuestro Señor, i el Rei se tendria en ello por mui servido: i que esto era mas necesario, que en Tierra-firme se hiciese, que no en la Española, porque los Indios eran menos aplicados a trabajo, i havian acostumbrado siempre a holgar, i se veia, que en la Española se iban huyendo a los Montes por no trabajar: i era de creer, que mejor lo harian los de Tierra-firme, pues se podian ir la Tierra adelante, lo que no podian hacer los de la Española, i no tenian que dexar sino las Casas, i por esto parecia mui dudoso, que los Indios se pudiesen encomendar de la manera que estaban los de la Española.

Y que por lo sobredicho parecia, que seria mejor, que por via de paz, i de concierto de los Christianos, aliviandolos lo mas que ser pudiese en el trabajo, en esta manera: Que los que quisiesen estar en la paz, i concierto de los Christianos, i a la obediencia de Vasallos, diesen, i sirviesen al Rei con cierto numero de Personas, i que no fuesen todos, sino vna parte de ellos, como tercio, o quarto, o quinto de los que huviese en el Pueblo, o de los que tuviese el Cacique principal, si en Tierra-firme estaban debaxo de Caciques, como en la Española: i que estos anduviesen vn Mes, o dos, i se remudasen, habituandolos a trabajar, para que perdiesen el vicio del holgar tanto; i que propuesto, que qualquiera de estas formas, por via de encomendarlos, o por via de concierto, se pudiese hacer que sirviesen, estaria bien así; mas: que en caso que lo vno, ni lo otro no se pudiese hacer, parecia que cada Pueblo, segun la Gente que tuviese, o cada Cacique, diese tantos Pesos cada Mes, o cada Luna, como ellos cuentan: i que dando estos, serian seguros, que no se les haria mal, ni daño: i que

tuviesen en sus Pueblos señales para conocer, que eran de los que estaban en la obediencia Real, i que las traxesen en sus Personas, para ser conocidos, como eran, Vasallos del Rei, porque no se les hiciese mal pagando su tributo, como con ellos fuese asentado. Y porque se entendia, que vna de las cosas, que mas les havia alterado en la Isla Española, havia sido el tocarles en las Mugerres, è Hijas contra su voluntad, se le mandaba que lo defendiese, por quantas vias, i maneras pudiese, mandandolo pregonar siempre que le pareciese necesario, i executando las penas en las personas que quebrantasen sus mandamientos, con mucha diligencia. Otras muchas cosas se le mandaron en la instrucción, que por no ser mui substanciales, i por escusar larga lectura, no se refieren.

La forma que se dió a Pedrarias, que havia de tener en requerir a los Indios, para que viniesen a obediencia, que se embió a todas las Indias, fue la misma que se ha referido, que llevó el Capitán Alonso de Ojeda, i le ordenó Doctor Palacios Rubios, de el Consejo del Rei. Quiso asimismo, que fuese con Pedrarias el Obispo del Darien, para que se procurase lo Espiritual, i Ecclesiastico, i maiormente lo de la Conversion: i que con el Obispo fuesen algunos Religiosos de la Orden de San Francisco, de la qual el era, i pidieronse a el Papa, que entonces sentaba en la Silla de San Pedro, Leon X. que le promoviese, i así fue Consagrado Obispo de Santa Maria del Antigua de el Darien, que fue la primera Iglesia Catedral de la Tierra-firme, i el primer Obispo; i para el recado, el Hacienda Real constituyó quatro Oficiales; por Tesorero a Alonso de la Puente, por Contador a Diego Marque, que havia sido Veedor en la Española; Juan de Tabira por Factor; i Gonçalo Hernandez de Oviedo Veedor, con orden, que sin el voto del Obispo, i de los dichos Oficiales, no pudiese el Governador proveer nada: orden, que fue mui perjudicial, i que convino despues mudarla, dexando el Governador solo en las Provisiones. Llegó Pedrarias por su Teniente a Juan de Ayora, Natural de Cordova, Hombre experimentado en la Guerra, Hermano de Gonçalo de Ayora, de quien se dixo casi lo del Marqués de Santillana, que las letras no embotaban la Lança: i así concurrieron en Gonçalo

Que en sus Pueblos tuviesen los Indios señales, i las traxesen en sus personas, para ser conocidos por Vasallos del Rei.

Requerimiento para los Indios.

Los Oficiales Reales, q van al Darien.

Gonçalo de Ayora Capitan de estimacion i Hombre sabio.

Mm 2

de



Doña Isabel de Bobadilla notable Señora.

de Ayora muchas Letras Humanas, i con ellas fue señalado en la Guerra, i por Alcalde Maior al Lic. Gaspar de Espinosa, Natural de Medina del Campo, Hombre bien entendido; i por Alguacil Maior fue el Bachiller Enciso. Era Doña Isabel de Bobadilla, i de Peñalosa, Muger de Pedrarias, notable Señora, Hija del Hermano de la Marquesa de Moia, que fue mui servidora de los Reies Catolicos, i que los ayudò mucho para que roinasen, por entregarles el Alcazar de Segovia, i los Tesoros, que en el dexò el Rei D. Enrique, en tiempo de las Guerras, entre Castilla, i Portugal, pretendiendo el Rei Don Alonso de Portugal ser Rei de Castilla, por haver casado con aquella Señora, à quien llamaron la Excelente. Quisiera Pedrarias dexar à su Muger en Castilla, pero ella, como varonil Matrona, no quiso, sino por Tierra, i por Mar seguir à su Marido.

*CAP. VIII. Que el Capitan Narvaez, i Casas llegan à la Provincia del Habana, i Diego Velazquez se fue à juntar con ellos: i las Villas que poblò en la Isla de Cuba.*



OLVIENDO à las cosas de Cuba, en havien- dose cobrado las dos Mugeres Castellanas, quiso el Lic. Casas, que se cobrase el Castellano, que se havia entendido que tenia

el Cacique: embiòsele vn Papel, como se acostumbraba, mandandosele, que le guardase mui bien, hasta que llegasen à su Pueblo; i como antes le havia guardado, le tuvo, porque muchos Caciques se le havian pedido para matarle, i le rogaban, que le matare el, i jamás le dexò salir de cabe si, haciendole siempre buen tratamiento. Salieron, pues, los Castellanos de Casa Harta, bien hartos de Papagaios, caminando por la Mar en la Flota de las Canoas, i por la Tierra, quando les convenia: llegaron à la Provincia del Habana, adonde hallaron todos los Pueblos vacios: porque sabido el estrago que se hizo en la Provincia de Camaguey, todos se fueron à los Montes. Embiò el Lic. Casas sus Pape-

les con los Mensageros, para que dicesen à los Señores de los Pueblos, que fuesen seguros à ver à los Castellanos, que no se les haria ningun daño: i esto era lo que se llevaba encomendado de Diego Velazquez, i así, en todas las Cartas que escrivia à Panfilo de Narvaez, le amonestaba, que no hiciese guerra, ni mal à nadie, i que primero aguardase à que los Indios tirasen Flechas, ò Varas, que los Castellanos sacasen Espada. Vistos los Papeles del Padre, con el credito que de el havian concebido, luego vinieron diez i nueve de ellos con su Presente de Comida, lo que cada vno tenia: i llegados, en confianza de lo que el Padre les havia escrito, Narvaez los mandò prender, i otro Dia trataba de justiciarlos: pero el Lic. Casas, parte por ruegos, i parte por amenazas, diciendo, que pues aquello era contra la orden que tenia de Diego Velazquez, i contra la voluntad del Rei; al momento se partiria à la Corte, à dar quejas de tan gran crueldad: i pasando aquel Dia poco à poco, se resfriò, i la justicia se escusò, i soltò à todos, salvo al maior Señor, à quien despues mandò Diego Velazquez dar libertad.

Pasando adelante, de Pueblo en Pueblo, fueron al Lugar adonde sabian que estaba el Castellano. Saliò el Cacique al camino con trecientos Hombres, cargados de quartos de Tortugas recién pescadas: i el Cacique, que era de mas de sesenta Años, de buen gesto, i alegre, i que mostraba tener sanas entrañas, iba detrás con el Castellano de la mano: toparonse los Indios, i Christianos en vn Monte, i en llegando, pusieron los pedaços de Tortuga en el suelo, todavia cantando, i luego sentaronse. Llegò el Cacique al Capitan Narvaez, i al Lic. i hecha reverencia, presentòles el Castellano por la mano, diciendo, que aquel havia tenido como à Hijo, i que le havia mui bien guardado, i que si por el no fuera, que los otros Caciques le huvieran muerto: recibieronle con alegria, i por el agradecimiento le abraçaron, i de palabra hicieron con el todo el posible cumplimiento. El Castellano, ià casi no sabia hablar, i decia las mas palabras en Lengua de los Indios: sentòse, como ellos, en el suelo, i hacia con la boca, i con las manos todos los menèos que los Indios acostumbraban, que causaba harra- risa à los Castellanos. Entendiòse de el, que havia tres, ò quatro Años, que xis- taba

Diego Velazquez amonesta siempre à Narvaez, que no haga mal à los Indios.

Topan- se los Indios, i los Castellanos en vn Monte.

El P. Casas halla al Castellano, que estaba en poder de los Indios

El P. Casas quiere que se cobre vn Castellano, que està en poder de vn Cacique.

Los Castellanos llegaron à la Provincia de el Habana.

tabaalli : i pasados algunos Dias , que se iba acordando de la Lengua materna, daba larga relacion de las cosas que por el havian pasado. Andando por aquella Provincia de la Habana , de Pueblo en Pueblo , i pasando de la Costa del Sur à la del Norte , como muchas veces se hacia , por ser la Isla por aquella parte mui angosta, porque no pasa de quince Leguas, hallaron vn Dia en la Costa de el Sur (adonde aora està la Ciudad de la Habana , ò por alli ) vn gran Pan de Cera amarilla dentro del arena , acafo , que pesaria como vn arroba : maravillaronse todos , de donde alli huviese aportado, porque hasta entonces no se havia navegado por aquella Mar , sino los Navios, que dos , ò tres veces havian llegado à aquella Isla , viniendo del Darien ; i parecia, que no havia raçon para traer Cera , porque entonces tenian otros cuidados , i nunca de este salieron, hasta que se descubriò Iucatàn en la Nueva-España : porque descubierta Iucatàn , cuià primera Tierra dista , de la Punta , ò Cabo Occidental de Cuba , cinquenta Leguas , se hallò abundancia de Cera , i Miel , i la Mar , entre ambas Tierras, es baxa : i debiò de ser , que alguna Canoa de Indios Mercaderes , que por toda aquella Costa contrataban , con tormenta se debiò de trastornar , i la Mar la llevò poco à poco à la Costa de Cuba , adonde la tomaron. Hallaron tambien en toda aquella Costa mucha Pez, que hechaba la Mar sobre las Peñas , i Ribera , no sabian como la Mar la gria-se , ò de donde viniese , porque à la verdad , es cierta especie de Betume , ò de Pez , que sirve de lo mismo , que la verdadera : i quando despues se poblò vn Lugar de Castellanos , en el Puerto que nombraron del Principe , hallaron la Mina , ò Fuente de donde la Pez se saca à pedaços , i que à veces mana liquida , ò que el Sol la debe de derretir , i mezclandola con Sebo , ò Aceite , sirve de lo mismo que la Pez de Pinos , ò Brea para los Navios.

Haviendo en este tiempo Diego Velazquez asentado los Vecinos Castellanos , que le pareciò , en la Villa de Barrocoa , i con autoridad Real repartido los Indios de las Provincias de Mayci , i de Bayatiquiri , dando à su Suegro el Tesorero Christoval de Cuellar , i à sus Deudos , y Amigos, los que le parecia , determinò de ir à juntarse con el Capitan Panfilo de Narvaez , i el Lic. Casas , y ver la Tierra de entremedias,

i considerar los lugares , adonde conven-dria asentar Pueblos de Castellanos : para lo qual ordenò , que del Habana se fuesen acercando poco à poco àcia donde el iba , i que pasasen en el Puerto de Xaguà , adonde Sebastian de Ocampo havia dexado los quatro Castellanos con las tres Pipas de Vino. Havia en el Puerto de Xaguà el abundancia de Pescado , que se ha dicho , i Perdices , i mucha copia de Bastimento. Llegò Diego Velazquez con algunos Castellanos por Tierra , i en la Mar en Canoas : aposentaronse todos en vna de las tres Isletas del Puerto , adonde havia vn buen Pueblo de Indios , i alli estuvieron buenos Dias , en los quales embiò à descubrir Minas por vn Rio arriba , grande , i mui gracioso en su Ribera , llamado Arimào , que sale à la Mar , poco menos de vna Legua del Puerto de Xaguà : hallaronse ricas Minas de Oro , como el de Cibao , de la Isla Española , i por ser mas blando , era tenido en mas de los Plateiros. Pensò Diego Velazquez en asentar en aquella Comarca vna Villa , i en repartir los Indios ; i entre los otros Vecinos , que se escogieron para la Poblacion de ella , fue el P. Lic. Casas : al qual , como quien havia mucho servido , i trabajado , se diò vn mui buen Repartimiento junto al Puerto de Xaguà , en vn Pueblo , dicho Canareo : tenia el Padre gran amistad con Pedro de la Renteria , Natural de Montanches , Hombre bueno , honrado , i cuerdo , i que havia sido Alcalde Ordinario , y Teniente de Diego Velazquez , al qual diò Repartimiento junto al del Padre : hicieron Compañia , i entendian en sus Grangerias , aunque Pedro de la Renteria mas se ocupaba en reçar.

Señalò , pues , Diego Velazquez el lugar adonde se havia de asentar la Villa , nueve , ò diez Leguas del Puerto de Xaguà , àcia el Oriente , porque estaba mas en comarca de los mas Pueblos de los Indios , adonde se hacia vna manera de Puerto , harto malo , adonde despues se perdieron algunos Navios : quiso que se llamase la Villa de la Trinidad. Ordenò tambien , que se poblase otra Villa mas adentro , en la Tierra , casi enmedio de las dos Mares del Sur , i del Norte , i llamòla la Villa de Sancti Espiritus. Otra señalò en el Puerto del Principe , à la Costa del Norte ; i otra en el Bayamo , que se llamò San Salvador ; i otra en el Puerto de Santiago , que despues fue Ciudad , i Cabeça de Obis-

Llega Diego Velazquez al Puerto de Xaguà.

Hallanse buenas Minas , i de Oro fino en Xaguà.

Que nunca hubo Cera en la Isla de Cuba

Una Fuente de Pez, que hai en Cuba.

Diego Velazquez se va à juntar con Narvaez.

Puebla Diego Velazquez siete Villas.

En el Habana hai gran concurso de Navios, i Gente.

Obispado de aquella Isla : i así, con la primera, que fue la de Barocóa, huvo al principio seis Villas. Despues se poblò la del Puerto de Carenas, que aora se llama el Habana, i es la que mas concurso de Navios, i Gente tiene, por venir allí à juntarse de las mas partes de las Indias, como de Santa Marta, Cartagena, Nombre de Dios, Honduras, Truxillo, Puerto de Caballos, Nueva-España, i Iucatàn, por raçon de las grandes corrientes, i vientos de Brisas, que siempre corren entre la Tierra-firme de Paria, i toda aquella Costa, i la Española, porque acaecia estar vna Nao, desde Santa Marta, ò Cartagena, ò Nombre de Dios, ocho, i diez Meses, que no podia tomar el Puerto de Santo Domingo, que no pasan de docientas, ò trecientas Leguas, i hallaron ser menos trabajoso, i costoso, i mas breve, andar mas de quinientas, i que para llegar à Castilla se rodean mas de las seiscientas, para las Naos, que salen de Santa Marta, i Cartagena, ò juntarse en el Habana las Naos de todos los Puertos, i partes sobredichas.

Danle priesa en labrar Casas en las Villas nuevamente fundadas.

Señalados los lugares para las Villas, i nombrados para cada vna los Vecinos, i repartidos los Indios de la Comarca, dieronse priesa à fundar sus Casas, hacer sus Grangerias, i sacar Oro; i desde allí embiò Diego Velazquez à Panfilo de Narvaez, à pacificar la Provincia de Uhimà, que està al cabo mas Occidental de aquella Isla, que los Indios llamaban de Haniguanica : i esto es quanto sucediò en la Isla de Cuba este Año.

*CAP. IX. De la fertilidad de la Tierra del Darien ; i algunas particularidades de ella ; i que Vasco Nuñez de Balboa entra por el Rio de S. Juan, i buelve herido, i desbaratado.*



ENTRETANTO que lo sobredicho pasaba en Cuba, Vasco Nuñez de Balboa, que de vna manera, ò de otra, era su condicion entender en algo, se ocupaba en las Sementeras, escarmetado de las hambres pasadas, porque la Gente no padeciese, i à se cogia por su diligencia muigran cantidad de Maiz,

en el distrito del Darien ; i como à la fama de la Riqueça, que se iba descubriendo, acudia Gente, ià tenian Semillas de Castilla : i era cosa maravillosa el temple de la Tierra, porque los Melones, Cohombros, Pepinos, i Calabaças, à veinte Dias, despues de sembrados, maduraban : i en el mismo tiempo crecian las Lechugas, Borrajas, i Acelgas, i semejantes Hortalizas : las Vides, los Arboles, que se plantaban, con la misma brevedad producian, que en la Española : en la Tierra havia Frutas naturales, suaves en la comida, i sanas : havia vn Arbol, dicho Guayanaba, que daba la Fruta como Manzanas, semejante al Limon, i de sabor agridulce : los Datiles no se podian siempre comer, aunque havia muchos, por ser agrios : el Arbol Guarabana daba Fruta mejor que Cidras, que parecian Melones, agradables de comer : otro Arbol, llamado Horios, daba vna Fruta, como Mirabolanos, de mui buen gusto : las Batatas ( à todos mui conocidas ) que son Raices, que parecen Nabos negros de fuera, i de dentro blanquissimas, comense crudas, i cocidas, i tienen sabor de buenas Castañas : i otra mucha diversidad de Frutas, que se dexan de nombrar ; la Piña es cosa admirable, que sobrepaja en el sabor à todas las otras Frutas, tiene de Melon mui dulce. Hallaronse tambien en esta Provincia muchos Leones Reales, aunque menores que los de Berberia, ni tan atrevidos, sino de poco animo, i que huian, i no hacian mal, sino à quien los acometia : Leopardos, como los de Africa, mui fieros ; pero no embisten con los Hombres, como los Tigres, Gatos monteses, ò Cerveros, maiores que Tigres fieros, i veloces, de color plateada ; i de quien mas temian los Christianos, eran los Tigres, Animales ferocissimos, i que acometen, i despedaçan los Hombres, aunque los Castellanos los perseguian con la caza referida, i los tomaban con laços, i mataron muchos en poco tiempo : los Ciervos, como los de Castilla, aunque no tan ligeros : Raposos, semejantes à los de Castilla, aunque no en la color, porque no son mui negros, i mas chicos : Daynos, i Dantas, como vna mediana Mula, de pelo plateado escuro, i sin cuernas : el Caçador es necesario que la hietra antes de entrar en el Agua, porque despues à mordiscos se defiende, i mata los Perros : Conejos, i Liebres, menores que las

Fertilidad de la Tierra de el Darien.

Diversidad de Frutas de la Tierra de el Darien.

Diversidad de Animales i Aves de la Provincia del Darien.

Tigre, Animal ferocissimo, i los Castellanos los tomaban con laços.

Como se ha de matar al Dayno?

Animal  
estranho, q  
se hallò  
en el Da-  
rien.

las de Castilla, con hijadas, i barriga, de color blanco, i las ancas de color de Liebre: Monas, i Ximios se hallaron tantos, i de tantas diferencias, que espantaba, i otros monstruosos Animales, entre los quales se hallò vno grande como Buei, con el rostro de Elefante, pelo de Buei, vñas de Caballo, las orejas le colgaban, i no menores que las del Elefante. Vieronse muchos de aquellos, que esconden en la barriga los hijos pequeños, quando maman, que suben en los Arboles à comer la Fruta.

Diferen-  
cias de Pa-  
jaros, i  
Aves di-  
verfas.

Los Mur-  
ciegalos  
mui pon-  
çoñosos.

En vno de los Rios, que entran en el Golfo de Urabà, i mas de dos Leguas de ancho, que llamaron el Rio Grande, hallaron infinitos Cocodrilos, que dicen Caimanes: en las Riberas de este Rio, que hace muchos Pantanos, se hallaban Faísanes, i Pabones, de diferente color de los Castellanos, i otras Aves de buen gusto, para comer: muchos Papagayos grandes, de diversas colores, Aguilas Reales negras, grandes, i pequeñas, Alcones Açores, i Gavilanes, Milanos, Palomas salvages, Tordos, Golondrinas, Coallas, Gargas, Gargotas, Flamencos, Cuervos Marinos, Anades, Ganfos salvages negros; los Murciegalos, quando picaban, emponçoñaban, i al principio no se hallò remedio, i despues se reistañaba la sangre con Agua de la Mar, ò con Ceniça, puesta en la picadura mui caliente: tiene este ponçoñoso Animal vna propiedad, que aunque entre cien Personas muerda vna Noche à vn Hombre, la siguiente, ò la otra, no pica sino en la misma mordedura, aunque la Persona esté entre docientas; i esto en los dedos de los pies, ò de las manos, ò en la Cabeça, i sale mucha sangre: hai asimismo en Tierra-firme Picaças, que andan à saltos, son poco maiores que Tordos, todas negras, i el pico negro, i la punta larga: hai gran numero de Pintadillos, ò siete colores, que huyen tanto de los Gatos, que hacen sus nidos en las Riberas de los Rios, sobre las Ramas, que caen sobre el Agua: en tal forma, que aunque toquen al Agua, no se mojan; i quando llega el Gato, con el peso baxa la rama, i de miedo de caer en el Agua, dexa la caça, porque no sabe nadar, aunque es proprio de todos los Animales. Ruiseñores, i otros diferentes Pajaros, que diversamente cantaban con mucha melodia, havia muchos; vnos, todos amarillos, otros, de finissima color roxa: i otros de varias colo-

res: hai Abispas, i Abejas, como las de Castilla, aunque estas son menores, i pican con mas furia. El pasage de los Pajaros, que vienen del Norte, tambien se vè aqui, i vèn al Sur, vnos tan altos, que sobrepujan las Montañas, i otros mas baxos: parecen desde la mañana, hasta la noche, i son infinitos, i siempre queda vno atrás: i parecen, segun se puede divisar, Aguilas, i de otras fuertes, i de pluma negra: havia Viveras, como en Castilla, tan ponçoñosas, que no curando al que picaban, moria en quatro Dias, i otras menores, con cola redonda, que saltaban à morder, i eran mas ponçoñosas: havia algunas Culebras de ocho pies, coloradas, como sangre, i de Noche parecian fuego, i otras menores negras, que salen de los Rios, todas son venenolas. Otras muchas Serpientes, de diversas maneras, se hallaron, i todas ponçoñosas: la Yuana lo era tambien, i por esto no se comia, como en la Española: hai Escorpiones, que tiran al negro, i amarillo, mui ponçoñosos; i Lagartos, de la manera de los de Castilla: havia infinidad de Sapos grandes, i pequeños, i con el cultivar de la Tierra, i el aliento de las Vacas, leguas, i otros Animales, parecia que disminuian, i la Tierra era mas sana. Un Soldado de credito, dixo, que viò entre vnos Malçales vna Culebra, que llevaba gran rastro, que le pareció la cabeza, como de Muchacho, i los ojos tan grandes como de Ternera.

Estando Vasco Nuñez aguardando, què Provisiones le embiarían de Castilla, fue informado de algunos Indios, que havian entrado por la Tierra, que està sobre el Rio, que desagua en el vltimo angulo del Golfo de Urabà, con siete bocas, i por su grandeça fue llamado el Rio Grande, ò de San Juan, que vivian en Pantanos muchos Indios, que en las Montañas cercanas cogian cantidad de Oro, que despues trocaban por cosas necessarias para su vida. Vasco Nuñez, por no estàr ocioso, i porque conocia, que con ninguna cosa mas que con la diversion tenia su Gente, entre si, quieta, aunque por ser severo se le tenia mucho respeto, i obediencia, determinò de no perder tiempo: juntò trecientos Soldados, i en Vergantines, i Canoas subió, navegando por el Rio, que està en seis Grados de la Equinocial, adonde desemboca en la Mar; i haviendo caminado doce Leguas, hallaron muchas Lagunas, por ambas partes del Rio, con Cañas,

El pasage  
de los Pa-  
jaros, que  
van de el  
Norte.

Adhiben-  
da est Rei-  
publica  
causa seve-  
ritas, sine  
qua admi-  
nistrari  
Civitas  
nulla po-  
test. Cic.

VascoNu-  
ñez entra  
por el Rio  
de S. Juan,

Grandes dificultades, que halla Vasco Nuñez en la Empresa que lleva.

fias, i Juncos mui gruesos, i de noche infinitos Murciegalos, que mordian à los Hombres: descubrian Montañas, pero no podian ir à ellas, por las Lagunas: veían Arboles, semejantes à Palmas altísimas: toparonse con muchas Canoas de Indios, armados de Arcos, i Flechas emponçonadas, que en descargandolas, huían por algunos Canales de las Lagunas, tan estrechos, que era imposible poderlos seguir; i continuando la navegacion por el Rio arriba, hallaron vna gran Campaña, adonde el Rio hacia vn Lago, i en el vna Isla, con muchas Arboledas de Palmas, adonde los Indios tenían sus habitaciones, atravesando maderos de vn Arbol à otro, i cerrandolos con ramos, i hojas entretexidas, i tan cerradas las Casas, i pegadas vna con otra, que con las Arboledas no se podia comprehender de lexos, si era espesura de Arboles, ò habitacion.

Estaban debaxo de las Casas hasta quatro mil Indios, con sus Arcos, i Dardos, con Amientos, i estas Casas estaban divididas en dos partes de vn Canal de Agua, adonde tenían sus Canoas; i entrando aqui Vasco Nuñez con las suias, aunque fue temeridad, le acometieron los Indios, i le dieron por todas partes tal ruciada de Flechas, que por bien que se cubria la Gente con las Rodelas, fueron heridos muchos Castellanos, que murieron de las heridas; i teniendo esto Vasco Nuñez por gran mengua, salió à Tierra, aunque el sitio estaba mui embaraçado de las Arboledas, poniendo su Gente la mejor orden que pudo, comenzó à saludar à los Indios con las Escopetas: los quales, por los truenos, i fuego huieron; pero visto que los Castellanos querian subir à las Casas, adonde tenían sus Mugeres, i sus Hijos, como Perros rabiosos bolvieron à embestir, sin temor de la muerte, i tiraron tantos Dardos, i Flechas, que herian à muchos, i à Vasco Nuñez con vna Macana en la cara, que cortaba, como si fuera de Acero, i otra con vn Dardo, que le pasó el brazo derecho: de los Castellanos, que havian quedado en las Canoas, tambien fue herida la maior parte; i viendo Vasco Nuñez à su Gente maltratada, pareciendole, que aquella

Guerra se havia de gobernar de otra manera, se bolvió al Darien.



*C A P. X. De lo que respondió el Rei à las Pretensiones del Almirante; lo que hizo en la Isla de San Juan, Christoval de Mendoza; i que Francisco de Garay no puede entrar en la Isla de Guadalupe; i de vna Embaxada del Rei, al de Portugal.*



L buen suceso, que se havia tenido en las cosas del Darien, ponía al Rei en deseo, que se poblase lo de la Costa de Veragua, que se dió à Diego de Nicuesa; por lo qual mandò al Almirante, i à los Jueces de Apelacion, que si quisiesen embiar à poblar aquella Tierra al Adelantado D. Bartolomé Colón, lo pudiesen hacer, i que tuviese la Governacion por el Almirante, conforme à sus Privilegios, i declaracion, que por los del Consejo se havia hecho, de que aquella Tierra fue descubierta por el Almirante su Padre, i por su industria, i no mas: con tanto, que no excediese de los limites, que descubrió, i escribió tambien al Adelantado, que lo acotase; i que aunque le havia querido embiar à llamar, para servirse de el en cosas de Europa, lo havia dexado, por hallarse tan lexos. Porfiaba el Almirante, que se le hacia agravio en no permitirle, que pudiese proveer los Capitanes de los Navios, que venían à Castilla, sin la intervencion de los Oficiales Reales; i alegaba, entre otras razones, que el Comendador Maior de Alcantara lo havia hecho; i aunque el Rei havia satisfecho à ello, como atrás se ha visto, de nuevo le respondió, que no tenia para qué valerse de esta raçon, porque Nicolás de Ovando fue embiado al Gobierno de aquella Isla, à causa del mal recado, que su Padre dió en aquel Cargo; por lo qual fue necesario darsele absoluto, porque no havia otro remedio, ni orden para concertarle; i porque no se tenia entera noticia de las cosas de las Indias, para poderlas proveer, i que aora que se entendian como las de Castilla, i estaban de manera, que se podian poner en orden, para que Dios fuese servido, i sus

El Rei desea que se pueble la Costa de Veragua.

El Almirante pretende, que puede proveer los Capitanes de los Navios, que venían à Castilla.

Respuesta del Rei à las pretensiones del Almirante D. Diego Colón.

Vasco Nuñez es acometido de los Indios.

Vasco Nuñez herido de los Indios.

i sus Rentas acrecentadas, i los Vecinos, i Naturales de la Española están como Valallos, i no como Esclavos, como havian estado los tiempos pasados: queria mandar proveer las cosas de ella, como le pareciese convenir al servicio de Dios, i suio, i bien de la Tierra, i acrecentamiento del Hacienda del mismo Almirante, i seguridad de su Estado; i que quando mandò, que se le diese la Provision, conforme à la de Ovando, no fue por virtud de sus Privilegios: i que pues aora el Almirante estaba por Visorrei, i Governador, en virtud de su Privilegio (lo qual mandò su Alteça, aunque havia hartos caminos para escusarlo, sin hacerle agravio) por ser cierto, que sirviendo bien, i apartandose de las cosas de aquella calidad, no havia de dexar de proveer lo que conviniese, el venir los Capitanes nombrados por todos, antes le estaba mejor, porque viniendo en los Navios Hacienda Real, i de sus Subditos, cumplia al descargo del Almirante, porque no se lo pudiesen pedir, si se perdiesen los Navios (como podia acontecer) i que lo mejor era no tratar de aquellas cosquillas, pues el Rei lo deseaba favorecer: de tal manera saben los Principes, quando quieren, aprovecharse de las causas, para reducir à los Hombres à su voluntad.

La llegada de los Jueces de Apelacion à la Española, no fue para mitigar pasiones, sino para acrecentar el fuego; porque con el mismo fin de ambicion, i de avaricia, ajudaban el vando del Tesorero Pasamonte, por quedarse todos solos, sin Superior, en el Imperio: i así, de vna Mosca, hacian vn Caballo. Havian escrito, que Criados del Almirante, i del Alcalde Maior Marcos de Aguilar, entraron vna Noche en Casa del Lic. Serrano, i le dieron de cuchilladas, sin hablarle palabra, i que por haver sido mandado hacer por qualquiera de los dichos, no se havia hecho diligencia; por lo qual mandò el Rei à los Oficiales de la Casa de Sevilla, que hiciesen reconocer, si en los Navios, que venian de la Española, se hallaban Criados del Almirante, ò del Lic. Marcos de Aguilar: i que hallando ser los que acuchillaron à Serrano, los tuviesen à buen recado, i avisasen; i aunque la sospecha, que el Rei havia concebido de la mucha aprobacion, que el Almirante hacia del Capitan Juan de Esquivel no tuvo fundamento, el ser su Amigo le desaiudaba, para que con

qualquiera ocasion los Emulos del Almirante procurasen de desacreditarlo con el Rei, como lo hicieron, diciendole, que havia puesto poco cuidado en buscar Minas en la Isla de Jamayca, ni daba à los Oficiales Reales tan à menudo aviso de lo que alli pasaba, como convenia: por lo qual mandò el Rei al Almirante, que sin perder tiempo embiasse quien le tomase Residencia, i quien governase la Isla; i aunque bien conocia el Almirante, que sus Enemigos no se contentaban de perseguirle, sino que tambien lo hacian à sus Amigos, luego embiò el Juez, i al Capitan Perea, para lo que tocaba à la Governacion, que durò poco, por algunas desordenes: por lo qual se embiò al Capitan Camargo, que por las mismas causas, brevemente fue removido.

Las queexas, que acudian contra Juan Ceròn, i Miguèl Diaz, eran mui grandes, por lo qual el Almirante, aconsejado de los Jueces de Apelacion, i de los Oficiales Reales, con quien era facil su conformidad, si las pasiones de ellos dieran lugar, los quitò los Oficios, i embiò por Governador de la Isla al Comendador Moscosò; i porque presto acudieron queexas de el, determinò el Almirante de pasar à la Isla, i visitarla: cuos pasos tampoco dexaron de ser calumniados: dexò por Governador en ella à Christoval de Mendoza, Persona discreta, i que en la Guerra de los Caribes se governò bien, de los quales era mui molestada. Poco despues que saliò de ella el Almirante, cierto numero de Caribes dieron al punto del Alva, en vnas Estancias de Castellanos, i acudiendo al socorro, con poca Gente, el Capitan Sancho de Arango, aunque llevaba consigo à Becerrillo, fue mui apretado; pero el aiuda del Perro fue tal, que aunque Sancho de Arango, i otros quedaron heridos, se libraron de las manos de los Caribes, pero mataron à Becerrillo; porque hechandose al Agua tras vn Caribe, otro que estaba en Tierra, le tirò vn Flechazo, de que murió: cosa, que fue mui sentida de los Castellanos, por la particular aiuda, que en este Perro tenian. El Governador Christoval de Mendoza, que supo el caso en San Germàn, se embarcò luego en vna Caravela, i con otras dos Barcas, con cinquenta Hombres, fue en seguimiento de los Caribes, i los alcançò junto à vna pequeña Isla, llamada Bieque,

Manda el Rei al Almirante, que embie quié tome Residencia à Juan de Esquivel.

Christoval de Mendoza, Governador de Puerto Rico.

Los Caribes matan al Perro Becerrillo.

Los Jueces de Apelaciones causan maior in quietud en la Española.

Que se vea si viene en los Navios de las Indias Criados del Almirante, ò del Lic. Marcos de Aguilar.

N n al



a) Alévante de la de San Juan : combatió con ellos toda vna Noche, matólos su Capitan, llamado Jaureybó, Hermano de otro Cacique, dicho Caciméz, que pocos Dias antes fue muerto en otra entrada, que hicieron en la misma Isla de San Juan; porque luchando con Pedro Lopez de Angulo, llegó Francisco de Quindos, i le atravesó con vna Lança: en substancia, Christoval de Mendoza prendió, i mató à los Caribes, i les tomó las Piraguas; i vna, que era Baxel extraordinario, embió al Almirante: i eran estos Hombres tan carniceros, que por mucho que los molestaban con la Guerra, no sofegaban.

Pidése al Rei por Esclavos los Caribes de las Islas, i Tierra-firme.

Pidióse al Rei, con mucha instancia, atenta la inquietud de esta Gente, que absolutamente los mandase dár por Esclavos, así à los de las Islas, como à los de Tierra-firme; pero el Rei respondió, que las Provisiones dadas para los Caribes de las Islas, se guardasen, entretanto que se sabia cierto, si los havia en Tierra-firme; i que el dár licencia para irlos à cautivar, en esta parte seria alterarlos, de que podria resultar muí gran inconveniente para las cosas de la Poblacion; i que en ninguna manera se pudiesen llevar Indios Esclavos de ninguna Nacion à Castilla, aunque fuesen Caribes. Ordenóse tambien en esta ocasion, que se mandase à todos los que tenían Indios por Pages, que los enseñasen à leer, i escribir: i que no se les impidiese hacer sus Areitos, i Juegos, así en los Dias de Fiesta, como en los otros, como no fuese de impedimento para sus trabajos; i que cada dos Años se tomase Residencia à los Visitadores de los Indios, para que se supiese como cumplan con sus obligaciones; i que durante el tiempo de la Fundicion no se pudiese prender por deudas à nadie.

Que los que tienen Indios por Pages, los enseñen à leer, i escribir.

Francisco de Garay, Alguacil Mayor de la Isla de Santo Domingo, havia pretendido la Poblacion de la Isla de Guadalupe, i intentó de entrar en ella; i por la gran resistencia, que halló en los Caribes, se bolvió à negociar la Governacion de la Isla de Jamayca, i se concertó, en que dando la mitad de los Ganados, i de todos los provechos, que se sacasen de las Grangerias, i otras cosas, se le daria confirmacion de la Governacion por el Rei: fue con él Juan de Majuelo, por Tesorero del Rei; i Francisco de Garay se fue dando tan buena maña, que le acrecenta-

ron mucho las Grangerias, i descubrió algun Oro: con lo qual el Rei tuvo mas contento, que con los precedentes Governadores, i le embió la confirmacion de aquel Gobierno, i licencia para que Doña Maria de Toledo, Muger del Almirante, pudiese vestir Sedas, i Brocados, i vsar de tales cosas, sin que la Pragmatica se entendiese con ella. Los Franceses Corsarios, en estos tiempos, hacian quanto daño podian, i procuraban de tomar los Navios, que venian de las Indias, con la fama, que iá por todas partes se estendia de las Riquezas, que se descubrian; i entretanto que en esto se ponía el remedio conveniente, mandó el Rei à los Oficiales de la Casa de Sevilla, que embiasen dos Navios armados à Canaria, ò mas adelante, à esperar los de las Indias, i viniesen en su compañía, hasta meterlos en salvo: i que procurasen, que en el gatto contribuiesen todos los Tratantes, pues à ellos importaba mas. Tenia tambien aviso el Rei, que el de Portugal, por la fama de la Riqueza, que Vasco Nuñez havia hallado en Tierra-firme, mandaba armar Navios, para embiar à ocupar aquella Tierra; i proveió, que luego se ordenase al Almirante, i Oficiales Reales de la Española, que armasen Navios, i los embiasen à Tierra-firme, à rescatar Perlas, i tomar Caribes; i que si hallasen Baxeles de el Rei de Portugal en alguna de las partes, i limites de Tierra-firme, pertenecientes à la Corona de Castilla, los tomasen, i llevasen à la Española; i que à los que armasen en la Española para este efecto, se les diese alguna franqueza mas de lo que se solia dár, ò alguna ayuda de costa, i embió Persona al Rei de Portugal, para que le dixese, que iá sabian la Capitulacion, que estaba asentada entre las dos Coronas, i quan enteramente lo mandaba guardar por su parte; i que haviendo entendido, que algunos Navios suyos eran idos à Tierra-firme, à la parte del Darien, se havia maravillado, por ser cosa tan contra razón, i contra lo que estaba asentado; i que aunque no creia que los Navios eran idos (como se decia) le rogaba, que no los dexase ir; i que si todavia huviesen ido, mandase entregar lo que traxesen, castigando la Gente, como en semejante caso lo mandaría hacer su Alteza; i ordenó à la Persona, que embió con esta Embaxada, que dixese al Rei de Portugal, que llevaba comision

Licencia para que Doña Maria de Toledo visitara contra Pragmatica.

El Rei manda, que los Tratantes contribuyan en el gatto de los Navios, que van à asegurar los que vienen de las Indias.

Embaxada al Rei de Portugal.

para

El Rei de Portugal no embia los Navios.

para no ir de su Corte, hasta que con sus ojos viese el castigo; pero el Rei de Portugal no embio los Navios, i pudo ser, que lo dexase de hacer, por este sentimiento del Rei Catolico, o porque conocia, que no tenia justicia, aunque ordinariamente se oian estas nuevas, de que Portugueses armaban para las Indias: lo qual parecia que sembraban con algun fin.

*CAP. XI. De otras Ordenes de el Rei, à Pedrarias: i que tome Residencia à Vasco Nuñez de Balboa: i Mercedes, que hizo à los del Darien.*



AVIENDOSE el Rei determinado en la Jornada de Pedrarias para Tierra-firme, mandò, que luego se entendiese en aparejar el Armada, que havia de llevar,

El Rei manda hacer vn Padron de la navegacion de las Indias.

pero que ante todas cosas, Juan Diaz de Solis, à quien havia dado Titulo de Piloto Maior, i Juan Vespucio, que tambien tenia Titulo de Piloto, se juntasen, i hiciesen vn Padron general, que fuese mui cierto, i verdadero; i que platicado primero con todos los Pilotos, estuviese fixado en la Casa de la Contratacion, adonde todos los Pilotos le pudiesen ver, i considerar, con orden, que nadie sacase Traslados de el, sino Juan Vespucio, à quien se hizo merced de ello; porque por experiencia se havia visto, que en la navegacion de las Indias se havian hecho muchos ierros, por no ser los Pilotos tan diestros, ni platicos, como convenia, ni saber por donde se havian de regir, ni por donde havian de tomar el Quadrante, i el Astrolabio, i el altura, ni la cuenta de ello. Mandaronse apercebir diez i siete Navios, para el pasage; i que se embiasen à Malaga por Artilleria, Polvora, i recado para labrarla; i se proveiesen Aljubas de lienço, estofadas de Algodon (que agora llaman Escaupiles) Espingardas, Ballestas, Espadas, Lanças, Picas, Rodelas de Napoles, que se tenían por las mejores, Tablachinas de Canaria, para las Flechas de los Caribes, Plomo, Cyerda, Hierro para Dardos, Haçadas, Picos, i Almadanas, Marineros, i Gente de servicio para los Navios,

Provisió de diversas cosas para llevar à las Indias.

i la Vitualla, así para el viage, como para llevar de respeto al Darien, en que entretener la Gente. Ordenose tambien, que se hiciese provision de Campanas, i de todo el servicio, i Ornamentos para el Culto Divino, con Harina, i Vino, para sacrificar, que se havia de entregar todo à la Persona, que mandase el Obispo del Darien. Y escriviose à Mosen Geronimo Vique, Embaxador del Rei en Roma, que procurase, quando tratase de la expedicion de las Bulas del Obispo, que su Santidad concediese algunas Gracias, e Indulgencias, así para las Iglesias, que se havian de fundar en Tierra-firme, que de aqui adelante diremos Castilla de el Oro, como para el Hospital, que se mandaba à Pedrarias, que luego hiciese.

*Opbrete Principes divinas videri curare serio, ante omnes Arist.*

Castilla del Oro.

Ordenose tambien à Pedrarias, que tocasse en Canaria, como se dixo, i al Governador Lope de Sosa, que le despachase con brevedad, i diese cinquenta Canarios, los mas sueltos, para la Guerra. Que en las cosas que se tomasen en la Mar, demás del quinto, fuesen las dos partes para el Rei; i que si alguno llevase Nao propria, de lo que tomase en Mar, i en Tierra, fuese el quinto para el Rei, lo demás se repartiese entre la Gente. Que mirase en los asientos de los Lugares, i quantos eran menester para la navegacion por la Costa, i que repartiese los Solares para edificar, segun la calidad, i servicios de cada vno. Que las Poblaciones se hiciesen en parte, que pudiesen aprovechar para descubrir la otra Tierra. Que no se jugasen Naipes, ni Dados, ni otros Juegos prohibidos, ni los Naipes, ni otra cosa de juego, se pudiesen vender. Que defendiese, que no se jurase à Dios, ni otro juramento. Que hiciese guardar la Pragmatica del vestir. Que no se pudiese hacer execucion de bienes de persona alguna, por cosa fiada. Que no consintiese, que nadie, así Clerigo, como Lego, pudiese abogar. Que los Labradores llevasen sus aparejos para labrar, i Trigo, i Cevada para sembrar. Que no fuese nadie à rescatar, sin licencia del General, i Oficiales, i fuese Persona puesta por ellos. Que cada vno pudiese traer à Castilla lo que quisiere, sin impedimento. Que se guardasen las Ordenanças à los Vecinos, que se avecindasen; i que comunicase todas las cosas convenientes al bien comun de los Vecinos, con el Obispo del Darien. Que diese al Escudero, que sirviese, i estuviese avecindado,

Que vaia cinquenta Canarios à las Indias.

Ordenes à Pedrarias de lo que havian de hacer en el Darien.

Que nadie fuese à rescatar, sin licencia de el General. Oficiales Reales.

Nnz

vna

vna Caballeria , i al Peon vna Peonia; i que los Solares para Casas , fuesen de cien pasos en largo , i ochenta en ancho. Que las Provisiones , que despachasen , fuesen por D. Fernando , i Doña Juana. Que embiasen Brasil cargado en los Navios , porque se entendia , que era mejor que lo de la Española. Que si topasen Navios Portugueses , los castigase ; de manera , que à ellos fuese castigo , i à otros exemplo. Que no se entendiese con el , i su Muger la Pragmatica de los Vestidos. Que en llegando , tomase Residencia à Vasco Nuñez. Que procediese contra el , en las quejas del Bachiller Enciso. Que no se consintiese pasar Hijos de Reconciliados , ni Nietos de Quemados ; i que hiciese vna probança , sobre que el Almirante D. Christoval Colón no descubrió aquella Provincia , para que se pudiese en el Proceso de la Causa. Que hiciese hacer en Sevilla media docena de Tiendas de Campo , algunas formas de Prisiones , así para Indios , como para Christianos. Que hiciese provision de Costales , i Nasones , para la Vitualla , Ancoras , i muchos Anqueles , Conservas , i todo genero de Medicinas. Que se diese pasage à las Mugeres , como à los Hombres. Que proveiese de Armas para ciento i veinte Hombres , que se mandaban ir de la Española al Darien ; i tambien se ordenò , que de alli se embiasen Frailes Franciscos. Que no hiciese molestia à nadie , que escribiese à Castilla , sino que todos libremente lo pudiesen hacer.

Señalaronsele por su salario , de cada Año , trecientas i sesenta i seis mil maravedis , i docientas mil maravedis de ajuda de costa , por vna vez ; i se le dió licencia para pasar los Esclavos , Plata labrada , i cosas que quiso , i el sueldo para diez Escuderos , que asistiesen à las cosas del favor de la Justicia ; i para vn Medico cinquenta mil maravedis ; para vn Cirujano , i vn Boticario , à cada vno treinta mil maravedis ; i para treinta Peones , para velar las Fortalezas , i hacer lo que les mandase , à cada vno once mil quatrocientos i treinta i tres maravedis. Fue Hernando de Fuen-Maior por Maese de Campo , con cien mil maravedis. Mandóse , que se pagasen al Teniente del General , seis mil maravedis de sueldo al Mes ; à los Capitanes à quatro mil ; à los Soldados à dos ducados cada Mes ; i à los Cabos de Esquadra à tres : i que en Sevilla se les diesen dos pagas adelantadas. Mandóse dar el Ofi-

cio de Redero Maior à Juan de Albornoz : i que Diego de Bustamante fuese recibido en el numero de los Capitanes. Dieronse al dicho Pedrarias Despachos para el Almirante , i Oficiales Reales de la Española , para Diego Velazquez , Gobernador de Cuba , i para los Gobernadores de la Isla de San Juan , i Jamayca , para que con el tuviesen buena correspondencia , i le proveiesen de Bastimentos , i de lo que huviese menester ; i recibidos los Despachos , hizo el juramento , i pleito omenage de bien servir su Oficio. Y à la Villa de Nuestra Señora del Antigua del Darien , hizo el Rei Merced , de que los Vecinos , i Moradores , i los que fueron con Diego de Nicuesa , no pagasen el diezmo del Oro , que huviesen cogido , hasta la llegada del Gobernador , i que despues pagasen el quinto , i de toda la Ropa de Algodon , que huviesen havido en las entradas , i salidas , i rescates. Que los Oficiales Reales recibiesen el Oro , que los Vecinos del Darien les diesen , i no fuesen obligados à mas. Que se pudiesen aprovechar de los Indios errados por Esclavos , como havidos en Guerra , sin pagar derechos. Que no se les pidiesen los dineros , que dieron para la venida à la Corte de sus Procuradores. Que de quanto se huviese , en cavalgadas , entradas , i rescates presentes , ò en otra qualquier manera , se hiciese particion igual , salvo que al Capitan se diesen dos partes ; i lo mismo se hiciese de los Naborias ; i en quanto à los Indios se les concedia , que no pagasen Alcavala , ni Pecho , ni Imposicion , por veinte Años , despues de cumplidos los cinco , que se les hizo merced. Que no se pagasen derechos de Sal , por termino de quatro Años. Que por los primeros cinco Años no pagasen mas diez , nueve , ocho , siete , seis , i despues el quinto. A Juan de Caycedo , i à Rodrigo Enriquez de Colmenares , Procuradores de la Ciudad , hizo mui particulares Mercedes : por la muerte del dicho Caycedo , que sucedió luego , à su Muger. A los Oficiales de Sevilla ordenò , que se informase , si Antonio Romano , que decian que era mui Docto , Cosmografo , i Marinero , podria servir en esta Armada ; la qual mandò , que fuese con advertencia de topar con Navios de Corsarios Franceses , i que procurase de pelear con ellos para castigarlos.

)(s)(

Que todos los Gobernadores de las Indias tengan buena correspondencia con Pedrarias.

Mercedes à la Ciudad del Antigua del Darien.

Como se havia de hacer la particion de lo que se ganase?

Que Pedrarias tome Residencia à Vasco Nuñez.

Salario de Pedrarias.

*CAP. XII. Del Repartimiento,  
que se hiço de los Indios en la Isla Es-  
pañola, por Rodrigo de Alburquerque:  
i que el Almirante se determinò  
de ir à la Corte.*



L primer Almirante D. Christoval Colòn edificò (como se ha dicho) vna Fortaleça en la Vega de la Española, junto al pie de el Cerro Grande, adonde los primeros

Christianos, en lo mas alto, pusieron vna Cruz, hecha de vn grandísimo Madero, para que desde mui lexos se pudiese divisar, i por tener aquella Santísima Insignia por su amparo, pues debaxo del sitio adonde la ponian, fundaban aquella habitacion. Los Indios, en los tiempos que mas desabridos andaban con los Castellanos, en grandísimo numero, con sogas de bexucos subieron al Cerro, i hicieron fuerza para derribar la Cruz: i visto que no podían, cabaron la Tierra, procurando conseguir su intento de aquella manera, pero la Tierra milagrosamente se bolvia al lugar de donde la quitaban: i visto que tampoco esta diligencia los aprovechaba, llevaron gran cantidad de Leña, i pusieron fuego, i no se quemò, ni hiço señal alguna, salvo al pie de ella, vn poco como chamuscado, con candela. Porfiando, pues, en su proposito con grandísima rabia, pareciendoles que hacian gran injuria à los Castellanos en quitarles cosa, que havian puesto, i que tenian en tanta veneracion, i reverencia, començaron à cortarla con los instrumentos de Piedras de Pedernales, i de Rios, de que se servian, antes que tuviesen el vso del Hierro, para cortar, i labrar maiores Maderos: pero hallando, que quanto cortaban de la Madera, tanto crecia, acordaron de dexar la empresa. Muchos de los Indios, que se hallaron en esto, afirmaron à los Castellanos, que vieron vna hermosa, i Venerable Muger, que puesta en vn brazo de la Cruz, les defendia el quemarla, cortarla, i derribarla. Los Vecinos de la Concepcion, fueron à los principios cortando, por devocion de esta Santa Cruz, i tambien crecia lo que se cortaba: i como adelante no debió de guardarse la debida veneracion, como cortaban tan à menudo, cesò la continuacion del mi-

lagro, i lo que quedò de ella, està en la Iglesia de la Vega, hasta poco mas de vna vara, haviendo sido tan alta como dos largas lanças, i està en vna Caxa de Alambre, con tres, ò quatro llaves. Este Santo Palo se repartió, en aquel principio, por el Mundo, i se vieron mui grandes milagros con èl: i por pequeño que sea vn pedaço, en mucha agua, luego se va al fondo: i es cosa cierta entre otros, que quando caió la Ciudad de la Vega de vn Terremoto, el Año de 1564. los que tenian esta Santa Reliquia, no se descalabrarón, ni murieron, como entre otros, fueron los Frailes Franciscos, cuio Monasterio se caió, i la Iglesia Colegial, que era mui grande, i fuerte de Canteria, salvo la parte adonde estaba la Cruz; i para calenturas es cosa mui aprobada, dandola à beber en polvos à los enfermos, porque se ha visto sanar Hombres, desauiciados de los Medicos.

La Fortaleça que el Almirante edificò, era de Tapiaria, i Madera, suficiente para la Guerra de aquella Tierra, la qual en este tiempo, que serian veinte Años, que se havia edificado, ià se iba cayendo, porque no era necesaria: i los Indios, demàs de estàr sujetos, iban faltando, con todo esto hubo quien pidió la Tenencia, i el Rei la diò, con cierta quitacion en cada vn Año, engañado de los que le servian, haciendole gastar la Real Hacienda, sin fruto, ni necesidad, dandole à entender, que le hacian servicio en vn desierto, de donde en faltando los Indios, luego se despoblaron los Castellanos; i en efeto, entre muchos que pedian esta Tenencia, se diò à Rodrigo de Alburquerque, Deudo del Lic. Çapata, vno de los del Consejo, de quien el Rei mas caso hacia. Estuvo Rodrigo de Alburquerque algun tiempo en la Isla Española, con su Tenencia, i Repartimiento de Indios, i bolviendo à Castilla con dinero, negociò el Oficio de Repartidor, que fue el primero que le tuvo, sin ser Gobernador, porque hasta entonces siempre anduvo con la Governacion: i era tan estimado, por poder dàr, i quitar Indios, que del Ministro Mayor, en respeto suio, no se hacia caso. Y por haverse quitado este Oficio al Almirante, por la persecucion de sus emulos, se agraviò de ello, i pidió justicia. Llegado, pues, el Repartidor à la Española, mostrò sus Poderes: en los cuales havia vna Clausula, con la qual se le daba facultad para hacer el Repartimiento General, con parecer del Tesorero Miguel de Palamonte, por cuias Relaciones se

Piden al Rei la Tenencia de la Fortaleça de la Vega.

La Tenencia de la Vega se dà à Rodrigo de Alburquerque.

El primero que tuvo el Oficio de Repartidor de los Indios, fue Rodrigo de Alburquerque.

El Milagro de la Santísima Cruz de la Concepcion de la Vega.

Los Indios procuran de cortar la Cruz, i no pueden.

Milagro de la Santa Cruz de la Concepcion.

goa

Miguél  
de Pa-  
samonte  
mui con-  
fidéte del  
Rei.

governaban en Castilla, los que tenian à cargo las cosas de las Indias, por el gran credito, que el Rei le daba, pareciendole, que por ser Aragonès, no podia otro llegar à tanta confianza: i si como era excelente en el aprovechamiento de la Hacienda Real, porque esto lo hacia con maravilloso cuidado; fuera Hombre menos ambicioso, i de mejor intencion, todo el favor estuviera en el bien empleado; i como por el Testamento de la Reina, era el Rei usufructuario de la mitad de los aprovechamientos, todo el tiempo de su vida, ò por el derecho de bienes gananciales, tenia Miguél de Pasamonte gran ocasion para tratar con el Rei.

El Año de 1508. que Miguél de Pasamonte llegó à la Isla Española, havia en ella sesenta mil Vecinos Indios: i fue tan buen Maiordomo de la Real Hacienda, que quando llegó el Repartidor Rodrigo de Alburquerque, no havia mas de catorce mil, porque los demás se ausentaron, i murieron. En llegando el Repartidor, mandò pregonar su Comision con gran solemnidad, i entretanto, por su orden, se contaban los Indios: hablando con algunos Pretenses, decia, que se havia casado con vna Doncella de mucho merecimiento, i que havia menester dineros, que le harian gran placer, si le prestaban algunos: i por otras vias daba à entender, que quien quisiese Indios, así en numero, como en mejor lugar, i mas dispuestos para sacar provecho, le havia de dar dineros: i como los catorce mil Indios estaban repartidos entre muchos Vecinos, que havia en la Isla, i hubo de engrosar los Repartimientos, para darlos à quien le placia, dexò sin ellos à muchos que los tenian, cuyos clamores fueron terribles contra el, diciendo, que havia destruido la Isla. Las Cédulas que daba de Repartimiento, decian: *Yo Rodrigo de Alburquerque, Repartidor de los Caciques, è Indios en la Isla Española, por el Rei, i la Reina, nuestras Señores, por virtud de los Poderes Reales, que de sus Alteças tengo, para hacer el Repartimiento, i encomendar los Caciques, Indios, i Naborias de Casas, con acuerdo, i parecer, como lo mandan sus Alteças, del Señor Miguél de Pasamonte, Tesorero General en estas Islas, i Tierra-firme, por sus Alteças, por la presente encomiendo à vos, Fulano, tal Cacique, con tantas Personas: los quales os encomiendo, para que os sirvais de ellos en vuestras Haciendas, Minas, i Grangerias, ò segun, i como sus Alteças lo mandan, conforme à las Ordenanças, guardandolas en todo, segun, i como en ellas se contiene, i os los enco-*

Avaricia  
de Rodri-  
go de Al-  
burquer-  
que.

Cédula  
de Repar-  
timiento  
de Indios.

*miendo por toda vuestra vida, i por la de vn Heredero, Hijo, ò Hija, si lo tuvieredes; porque de otra manera, sus Alteças no vos los encomiendan, ni io en su nombre vos las encomiendo; con apertibimiento que vos hago, que no guardando las dichas Ordenanças, vos serán quitados los dichos Indios, i el cargo de conciencia del tiempo que los tuvieredes, i vos sirvieredes de ellos, vaia sobre la vuestra, i no sobre la de sus Alteças, demás de caer, è incurrir en las otras penas declaradas en las Ordenanças.*

Todos los elamores, i quejas, que hubo contra Rodrigo de Alburquerque, como tenia buen amparo en el Lic. Capata, pararon en que hicieron firmar al Rei vna Cédula, por la qual aprobaba el Repartimiento: i de poderio Real suplía los defectos, que en el havian intervenido, i ponía silencio, para que mas no se hablase en ello. El Almirante sintió tanto este Oficio, que se dió à Rodrigo de Alburquerque, teniendolo por gran bafa, i porque à lo menos no se huviese dado orden para que comunicase con el la reparticion de los Indios, que pidió licencia al Rei para ir à Castilla, pareciendole que con su presencia remediaría otros muchos agravios, que à instancia de Pasamonte cada dia recibia: i el Rei se la dió, quedando mui contentos los Oficiales Reales, de verse solos en el Gobierno, como siempre havian deseado. Las cosas de Cuba iá estaban mui pacíficas, con las Poblaciones que havia hecho Diego Velazquez, i cada dia se descubrian nuevas Minas de buen Oro, i los Castellanos atendian à sacarlo, i à las grangerias: i de estos, era vno el Lic. Bartolomé de las Casas, con su Amigo, i Compañero Pedro de la Renteria; i hallandose en Jamayca, adonde havia ido por Maiz, i Ganados, el Padre Casas se resolvió de renunciar los Indios que tenia, en manos del Governador Diego Velazquez, à título que no los podia tener con buena conciencia: i escribió à su Amigo Renteria, que viniese luego à Cuba, porque estaba determinado de venir à Castilla, à negocio importante. Llegado Renteria, dixo al Licenciado, que llevaba proposito de pedir licencia para ir à Castilla, à suplicar al Rei, le permitiese la defensa de los Indios: i hallandose el Licenciado Casas conforme con su Compañero en vn mismo proposito, acordaron, que se quedase Renteria, i que el Licenciado, en compañía de Fr. Gutierre de Ampudia, Vicario de los Padres Dominicos, que en este Año havian en-

Cédula  
en favor  
de Rodri-  
go de Al-  
burquer-  
que.

El Almi-  
rante pi-  
de licen-  
cia para  
ir à la  
Corte.

Las cosas  
de Cuba  
mui pa-  
cíficas.

Panfilo de Narvaez va à la Corte, embiado por los de Cuba.

entrado en la Isla de Cuba, fuesen à la Española, para desde allí pasar à Castilla, en la demanda sobredicha. Y en el mismo tiempo vino tambien à la Corte Panfilo de Narvaez, embiado por Diego Velazquez, i por los Pueblos de la Isla de Cuba, à pedir al Rei, que les diese los Indios perpetuos, i otros Privilegios, porque ià se hallaban ricos, i comenzaban à armar Navios, i embiar por diversas partes, así por mercancias, como à comprar, i cautivar Esclavos, para llevar à las Minas.

*CAP. XIII. Que Pedrarias parte para el Darien, i llega à Santa Marta.*



OLVIENDO à Pedrarias, que ià se hallaba en Sevilla, con orden de llevar buen numero de Frailes Franciscos à Tierra-firme, i à Juan

Serrano por Piloto, estando el Armada à punto, se disputò, si seria bien ir desde Canaria camino derecho à la Española, ò por la Dominica; i finalmente se concluyó, que en Canaria se resolverian, en lo que mas conviniese. Y embarcada toda la Gente, salió de la Barra de S. Lucar, con su Flota de quince Velas, à 12. de Abril; i en saliendo, se levantò de través vn vendabal tan terrible, que se perdieron dos Navios, i todos los demás fue necesario que alijasen, que es hechar à la Mar mucha de la ropa, i mantenimientos, que llevaban debaxo de cubierta, i bolvieron al Puerto con mucho peligro. Tornaron à rehacerse, i despues à salir, i llegaron à la Isla de la Gomera, que es vna de las Canarias, i en ella tomaron Agua, i Leña, i lo demás que havian menester: i aqui se resolvieron de ir à tomar la Isla de la Dominica, vna de las Islas de los Caribes, que son las primeras que se topan de las Indias, i navegaron, en 27 Dias, cerca de 800 Leguas, que hai desde la Gomera à la Dominica, que tiene vn hermoso, i gran Puerto, i en la maior parte es alta de Sierras. Saliò Gente à Tierra, i quiso Pedrarias reconocerla: los Indios, con sus Flechas con Ierva, andaban por el Monte esperando, para matar los Castellanos que se desmandasen, i comerlos: i esta Isla no se havia conquistado, por ser cosa peligrosa, i de poco provecho. Tomada Leña, i Agua, i refrescadose la Gente en esta Isla tres, ò quatro Dias, siguieron el camino

de Tierra-firme, i llegaron al Puerto de Santa Marta, adonde dieron fondo. Los Indios, en viendo la Flota, experimentados de otras veces, que por allí havian llegado Navios, salieron con sus Armas, i metiendose en el Agua hasta la cinta, desembracaban sus Arcos con Flechas emponçonadas. Mandò Pedrarias salir à ellos cierta Gente en las Barcas de las Naos, pero todavia los Indios les defendian, que no desembarcasen, i de la primera rociada de Flechas mataron dos Hombres, por llevar veneno, que puso à toda la Gente en gran temor: por lo qual se mandò, que se les disparasen algunos tirillos de Polvora, con que todos se pusieron en huida. Estuvose mucho dudando, si saldrian à Tierra, i irian en alcance de los Indios, por miedo de aquella mortifera Ierva; pero pareciendo à Pedrarias, que era cobardia, i dár causa à los Indios de cobrar mucho animo, i sobervia, porque hasta entonces no se conocian otros mas belicosos en todas las Indias, mandò, que saltasen luego en Tierra, i fuesen tras los Indios, i los castigasen; i hai quien dice, que el mismo salió con la Gente, para procurar tambien de asegurarlos.

Fueron los Castellanos tras los Indios, i en el primer Pueblo cautivaron todas las Mugeres, i Niños, que no tuvieron tiempo de huir: por lo qual, como Perros rabiosos, bolvieron, i descargaron sus Flechas con gran impetu: pero probando el cortar de las Espadas, i oiendo las Escopetas, se valieron de su ligereça. Entraron por la Tierra algunas Esquadras, faquearon lo que hallaron, i entre otras cosas, algunas Joias de Oro, i Esmeraldas, ò madres de ellas, i otras Piedras preciosas engastadas en Oro, i algun Ambar, todo hecho por buen artificio. Hicieron los requerimientos ordenados por el Rei, para que fuesen Christianos, i obedeciesen al Rei de Castilla: respondieron tirando vna gran nubada de Flechas. Hallaronse en las Casas de estos Indios, muchas Redes para pescar en la Mar, mui buenas, i en los Rios, i muchas Mantas, i cosas de Algodon, i Pluma de diversas colores, mui galanas: Vasos para Agua, i para Vino, i otras muchas Vasijas de barro, i de diversas formas, i pintadas. Bolvieronse à las Naos con estos despojos, i Pedrarias mandò soltar à muchos de los presos, dandoles algunas cosillas de Castilla, porque fuesen contentos, i por no dexar del todo desabrida aquella Tierra. Salieron de Santa Marta para el Puerto de Cartagena, i por cierta Tormenta, i por las muchas

Llega la Armada à Santa Marta.

Los Castellanos entrá por la Tierra tras los Indios.

Pedrarias sale con su Armada de la Barra de S. Lucar.

Determinase de ir desde la Gomera à la Dominica.

Sale la Armada de Santa Marta.

cor-



Un Ave  
núa vi-  
ta, pare-  
ce sobre  
el Arma-  
da.

corrientes, fueron forçados à pasar sin verlo. Pararon en Isla Fuerte, que està 50 Leguas del Darien, i alli se tomaron algunos Indios, i se llevaron por Esclavos. No se debe pasar en silencio, que en saliendo del Puerto de Santa Marta, pareció vn Ave, que los Castellanos llaman Ocroto, ò Onocratalo, la qual es mui maior que vn Buytre: tiene el papo mui grande, i fco: nunca està sino en las Lagunas, ò grandes Rios, porque no se mantiene sino de Peces. Salìo esta Ave de la Tierra, i visitò la Nave Capitana, i despues rodeò toda la Flota, i luego cayó muerta. Los que notaron este acaecimiento, lo tuvieron por mala señal, i despues dixeron, que havia sido presagio de las desventuras que acaecieron, como se verá.

*CAP. XIV. Que Pedrarias Davila es bien recibido en el Darien: que se pregona la Residencia contra Vasco Nuñez de Balboa: i del mal gobierno de los Capitanes Luis Carrillo, i Juan de Ayora.*



ENTRÒ la Flota en el Golfo de Urabà, casi en fin de el Mes de Julio, para ir al Darien, que estava Legua i media de la Mar, en la orilla de vn Rio: i antes que ninguna persona de los Navios saliese, embió Pedrarias à hacer saber à Vasco Nuñez de Balboa, que havia llegado. Tenia entonces Vasco Nuñez consigo 450 Soldados, valientes Hombres, criados, i curtidos en trabajos: i llegado el Criado de Pedrarias al Darien, preguntò por Vasco Nuñez: mostraronsele, que estava mirando, i ajudando à los Indios, que le cubrian vna Casa de paja. Estaba vestido de vna Camiseta de Algodon, ò de Angeo, sobre la de lienço, con vnos Alpargates, i en Çaraguellés. Quedò el Hombre espantado de ver aquel Vasco Nuñez, de quien tantas habiãas se decian en Castilla, creiendo que le havia de hallar puesto en algun trono de Magestad: i à la verdad, èl estava conforme al Oficio de Capitan, i Descubridor, que requeria semejante habito. Llegòse à èl, diciendo: *Señor, Pedrarias ha llegado à esta hora al Puerto con su Flota, que viene por Governador de esta Tierra.* Respondiò, que le dixese de su parte, que fuese mui bien venido, que se holgaba mucho de su venida, i que èl, i todos los

de aquel Pueblo, que estaban en servicio del Rei, estaban prestos para recibirle, i servirle. Oida esta Nueva por todo el Pueblo, no hubo poco bullicio, i corrillos. Tratòse, como seria bien recibirle, ò saliendo con Armas, como quando iban à la Guerra, ò como Pueblo sin ellas, i hubo diversos pareceres. Vasco Nuñez siguiò el que menos sospecha podia causar, i fueron en cuerpo de Concejo desarmados. Pedrarias, como Hombre no descuidado, i entendido en la Guerra, ordenò su Gente, no del todo confiado, que Vasco Nuñez, i los que con èl estaban, le havian de recibir con buen ánimo; por que à la verdad, aquellos 450 Castellanos experimentados, valian mas que los 1500, que Pedrarias llevaba.

Llegados los del Darien, adonde Pedrarias venia con su Muger Doña Isabel de Bobadilla de la mano, Vasco Nuñez, i su Compañia les hicieron gran reverencia, i le ofreciò obediencia, en nombre suio, i de todos, i de servirle como à Governador del Rei. Fueronse todos juntos al Pueblo, con exterior regocijo: repartieronse los recién venidos, con los que en el Darien estaban, en sus Casas, que eran de paja, i proveian del Pan de Maiz, i de Caçabi, i de Raices, i Frutas de la Tierra, i de Agua del Rio. Pedrarias mandaba proveer de Raciones de Tocino, Carne salada, i Vizcocho, i otras cosas, que se llevaron en el Armada. Otro Dia començò Pedrarias à inquirir, si eran verdad las grandezas que Vasco Nuñez havia escrito al Rei, de la Mar del Sur, de las Perlas, de las Minas del Oro, i de todo lo demás: lo qual hallò ser así, como Vasco Nuñez lo havia escrito, sino que el pescar del Oro con Redes (que no Vasco Nuñez, sino la fingida fama de otros lo havia publicado) hallò no ser así. Y la Gente recién llegada, no se descuidaba de preguntar, adonde, i como el Oro se pescaba con Redes, i luego començò à desmaiarse, oiendo los trabajos, que los Huespedes les contaban haver pasado: i que el Oro que tenian, no era pescado, sino ganado con muchos sudores, i trabajos, puesto que havia muchas Minas, i mui ricas en la Tierra, de donde se sacaba con inmenso trabajo, i así se hallaron del todo burlados. Mandò Pedrarias pregonar la Residencia contra Vasco Nuñez, que tomò el Lic. Espinosa, Alcalde Maior, i le mandò prender, i le condenò en algunos millares de Castellanos, por los agravios hechos al Bachiller Enciso, i à otros: i de la muerte de Die-

Salen  
à recibir  
à Pedra-  
rias los  
del Darien.

Anfia de  
la Gente  
recien lle-  
gada, por  
el Oro.

Pregonar  
se Resi-  
dencia cõ-  
tra Vas-  
co Nuñez

Què ha-  
cia Vas-  
co Nuñez  
quando  
llegò nue-  
va, que  
era llega-  
do Pedra-  
rias?

Horridum  
Milite es-  
se debere.  
nec cala-  
rum auro,  
argentoq;  
sed ferro,  
et animis  
fructum.  
Liv.

*Fortuna  
vitrea est,  
tunc cum  
splendet,  
frangitur.  
Pub.*

Diego de Nicuesa, i de todos los demás cargos que le pusieron, le dieron por libre. Y porque havia Vasco Nuñez escrito al Rei, entre otras cosas, que para el trato, i descubrimiento de la Mar del Sur, convenia hacerse Pueblos de Castellanos en la Tierra de los Caciques Comagre, Pocrósá, i Tubanamá, tratò luego Pedrarias de embiar Gente, con parecer de Vasco Nuñez, que poblase en los tres Lugares.

*La Gente  
adolece,  
i muere:  
i por  
què cau-  
sa?*

*Notable  
miseria,  
i hambre,  
que pade-  
cian los  
Castella-  
nos.*

*Los Hó-  
bres pa-  
cian las  
iervas co-  
mo bestias.*

Entretanto que se trataba, i aparejaba la Gente, para embiar à las tres Poblaciones, començaron à gastarse los Bastimentos de la Flota, que ià iban corrompidos de la Mar, i à adelgazar las Raciones; por lo qual, i por ser enfermo el Lugar adonde estaban poblados, que eran Cienagas, i Lugares baxos, i sombríos, i por la diferencia de los Aires mas delicados, i mas claros, començaron à adolecer, i à morir los nuevos que havian ido con Pedrarias, i no le perdonò el mal, aunque tenia mas regalo. Y haviendole agravado mucho la enfermedad, se salió del Darien, i por parecer de los Medicos se fue al Rio de Corobari, cerca de alli, que se tenia por de mejores Aires: i con la indisposicion de Pedrarias, se desbaratò el despacho de las Poblaciones, pero no la muerte de muchos, que cada dia se acababan de hambre, i enfermedad: i quando del todo la Racion de el Rei se acabò, creció la calamidad de la hambre, en tanto grado, que muchos Caballeros morian pidiendo pan, que dexaron en Castilla empeñados sus Maioresgos: i otros, que daban vn Saion de Seda Carmesi, i otros Vestidos ricos, por vna libra de Pan de Maiz, Caçabi, ò Vizcocho de Castilla. Un Caballero de los Principales, que havian ido con Pedrarias, iba por vna Calle clamando, que perecia de hambre, i delante de todo el Pueblo, caiendo en el suelo, se le salió el Alma. Nunca pareció cosa igual, que Personas tan ataviadas de Seda, i de Brocado, que valian muchos dineros, se caiesen à cada paso muertas de hambre. Otros se salian al Campo, i pacian, i comian las Iervas, i Raíces, que mas tiernas hallaban, como si fueran bestias. Otros, que tenian mas vigor, traian, sin empacho, haces de Leña del Bosque, i los daban por vn pedaço de qualquiera Pan. Morian cada dia tantos, que en vn hoio enterraban muchos: i à veces, si cababan vna sepultura para vno del todo, no la querian cerrar, porque se tenia por cierto, que pocas horas havian de pasar, que no muriesen

otros, que le acompañasen. Muchos, vn dia, i dos, se quedaban sin sepulturas, por no tener, los que se hallaban sanos, fuerças para enterrarlos: i si tenian algo que comer, poco cuidado havia de hacer Exequias, ni aun de amortajar à los difuntos. Y en suma, en vn Mes murieron setecientos Hombres, de hambre, i modorra, no sin sentimiento del pesar que tuvieron los que allà estaban, de la ida de los nuevos, que se conoció en la poca caridad, que usaron con ellos. Estos trabajos daban cuidado à Pedrarias: el qual, como por si solo no podia proveer nada, andaba confuso: i esto (como adelante se verá) fue de grandísimo inconveniente, porque con tantos votos, no havia buena orden en el proveer; i como no se castigaba el mal, todo fue empeorando, siendo en esto mucha causa, el avaricia que entrò en los Ministros.

### *CAP. XV. Que salieron por la Tierra algunos Capitanes de Pedrarias, i lo que hicieron.*



UESTOS en tales angustias los Castellanos, Pedrarias, que no se veia menos afligido, dió licencia à los mas Principales, que se bolviesen à Castilla: i aportò vna Barcada de ellos à Cuba, bien hambrientos, pero alli se hartaron, por ser Tierra abundante, quanto era falta la del Darien, no por ser esteril, que antes es fertilísima, sino por no se haver hecho provision para tanta Gente. A otros dió tambien licencia, que de proposito se quisieron ir con Diego Velazquez. Haviendo ià convallecido Pedrarias, i siendo avisado de las muchas Minas, i ricas, que havia por aquella Provincia, no curando mucho de la sanidad de la Tierra, embiò al Capitan Luis Carrillo, con sesenta Hombres, para que poblase vn Lugar en el Rio, siete Leguas de el Darien, que desde el tiempo de Vasco Nuñez llamaron de las Anades: i porque no havia Indios en aquella Parte, ni llevaron provision de Vitualla, durò poco el Pueblo. Y como Vasco Nuñez sentia el ser mandado, estando acostumbrado à ser obedecido, inventò camino para ir por si, adonde solo gobernase: para lo qual embiò secretamente à Andrés Garabito, à la Isla de Cuba,

*Pedrarias dà licencia à muchos, q se buelvá à Castilla.*

*Luis Carrillo và à poblar en el Rio de las Anades.*

Juan de Ayora và por Tierra con 400 Hombres.

Pedrias mandada hacer tres Poblaciones en la Tierra de Pocorosa.

Francisco Becerra và con 150 Hombres à la Mar del Sur.

Malos terminos, que vfa Juan de Ayora con los Indios

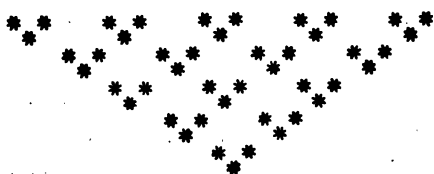
para que le llevase Gente, con la qual por Nombre de Dios pudiese pasar à poblar en la Mar del Sur, confiando en los avisos que tenia de la Merced que el Rei le hacia. Despachado Luis Carrillo, para que poblase el Rio de las Anades, determinò Pedrarias de despachar à su Teniente General Juan de Ayora, con 400 Hombres, los menos indispuestos de los que havia llevado, con parte de los antiguos, que estaban con Vasco Nuñez, à coger todo el Oro, que se hallase en la Tierra, sin respeto de la fè, i amistad de los Señores, que Vasco Nuñez tenia confederados (aunque en esto afirman, que la Comision de Pedrarias fue limitada.) Mandòle, que fundase tres Pueblos, con sus Fortalezas, en la Tierra de Pocorosa, i en la de Comagre, i de Tubanamà. Embarcòse con los 400 Hombres, en vna Nao, i tres, ò quatro Caravelas, i fue à desembarcar al Puerto de la Tierra del Cacique Comagre, que distaba del Darien 25, ò 30 Leguas àcia el Poniente.

Desembarcado Juan de Ayora, despachò al Capitan Francisco Becerra, con 150 Hombres, à la Mar del Sur, para que descubriesen algun buen Asiento, i Comarca, adonde se poblase. Fue guiado por vn camino mas breve, que se sabia de antes, por el qual se hallaron 26 Leguas de Mar à Mar. Despachada esta Gente, mandò Juan de Ayora à Garci Alvarez, que con los Navios, i alguna Gente, que havia indispuesta, se fuese à esperar à el Puerto del Cacique Pocorosa, que estaba mas el Poniente abaxo, i con el la Gente que le quedaba, se fue al Cacique Ponca, que se fue voluntariamente à Vasco Nuñez, i le aseguró, que nunca le vendria daño, i el Ponca le diò la Gente, que le acompañò al descubrimiento de la Mar del Sur. Ponca, como estaba seguro, salìo à recibir à Juan de Ayora, de paz. Lo primero que hiço, fue tomarle, contra su voluntad, el Oro que pudo hallar, escudriñandole su Casa, i diciendole con risa, que de los Amigos se havia de ajudar. De alli fue à Comagre, que tan buen recibimiento hiço à Vasco Nuñez, i fue el primero que diò las Nuevas de la Mar del Sur: i siendo avisado, que iba, salìole à recibir con vn buen Presente de Joias de Oro, i Comida: i llegado à su Casa, hiço à todos, quantos servicios pudo; pero ni estas buenas obras, ni las que de el havia recibido de Vasco Nuñez, bastaron para que no le tomase por fuerza sus proprias Mugeres. Lo mismo hiço con Pocorosa: el qual, siendo avisado

de lo que Juan de Ayora iba haciendo, se salvò en los Bosques: i lo que peor fue, que pensando aplacarle, para que le bolviese las Mugeres, i por miedo, que buscandole, caeria en sus manos, se fue con buena fè à el, con vn Presente de Oro, de quanto pudo allegar: pero nada le aprovechò, porque le llevò preso à la Tierra de Tubanamà, diciendo, que con la prision de aquel, amedrentaria à los otros Señores. Hallò à Tubanamà seguro en su Casa, como havia prometido à Vasco Nuñez, que lo estaria, i que siempre le havian de hallar así. Recibiò à Juan de Ayora con mucha alegria, diòles à todos de comer, i hiçoles servir con toda su posibilidad, i diòle vn Presente de Oro de buena cantidad: en pago de lo qual le tomò toda la Gente que pudo, por Esclavos, i lo demàs que en su Casa hallò.

Escapòse de el Tubanamà, viendo sus obras, lo mejor que pudo, i puesto en desesperacion, fuese apellidando su Tierra, i sus Vecinos, i con la mas Gente que recogió, fue sobre Juan de Ayora, con gran furia, por la otra parte del Rio: i aunque desnudos los Indios, hecharon vna nubada de Flechas sobre los Castellanos, porque si las Armas les ayudaran, mucho tuvieran que hacer con ellos, pues el animo, i menoscupio de la muerte, nunca les faltò. Juan de Ayora se viò bien apretado, i con miedo: por lo qual hiço, con mucha diligencia, aquella Noche, vn Fuerte de Rama, i Tierra, temiendo que al reir del Alva le havian de hacer otra acometida: pero los Indios no bolvieron, porque no pensaron prevalecer: lo qual se tuvo por argumento, que los lastimaron las Espadas, i los Perros. Dexò Juan de Ayora en aquel Fuerte, à Hernan Perez de Meneses, con 60 Soldados, por tener las espaldas seguras, i para poderse comunicar con Francisco Becerra, i bolviòse à Garci Alvarez, que con los Navios le esperaba, en vn Rio, que havian nombrado de Santa Cruz, en la Tierra de Pocorosa. Alli se señalò vna Villa, i la llamò Santa Cruz, i puso los Vecinos que le pareció, creando Alcaldes, i Regidores, conforme à la Instruccion, que tenia de Pedrarias.

)(S)(



*Fidem etiam perfidis prefanda.*  
Amb.

Tubanamà recibe mui bien à Juan de Ayora.

Los Indios con grande animo dà sobre Juà de Ayora, i su Gente.

*Iniqua belans bella, saluus haud redit.* Eur.

*CAP. XVI. Que el Rei dió à Juan Ponce de Leon el Adelantamiento de Bimini, i la Florida, i le mandò, que fuese, con Armada, contra los Caribes; i que el Almirante proveyese de Bastimentos à los del Darien; i Muerte del Adelantado*

*Don Bartolomé Colón.*



AVIENDO Juan Ponce conseguido del Rei el Titulo de Adelantado de la Isla de Bimini, i la Florida, que se tenia entonces por Isla, i asentado con él lo de-

mas, que queda referido, andando en la Corte, como Persona de estimacion, porque sus partes lo merecian, informaba tambien en lo que tocaba à la capacidad de los Indios, sobre que jamás cesaban las disputas, i las Juntas: i se le ordenò, que ante todas cosas, entendiese, juntamente con los Oficiales Reales, i otras Personas de experiencia, en mirar, i trazar vna Fortaleza, en la Isla de S. Juan, en la parte que mas pareciese conveniente, para la defensa de las molestias de los Caribes. Y porque en esta ocasion llegó aviso, que si en esto no se ponía remedio, era imposible, que aquella Isla se pudiese conservar, i que en breve tiempo se despoblaria de Castellanos, i de Naturales; i las quejas de las otras partes de las Indias contra estos Caribes, eran tambien grandes, por la crueldad con que hacian la Guerra, así à Christianos, como à Indios: pareciendo, que convenia proveerlo, aunque se tuvo aviso, que el Almirante, i los Oficiales de la Isla Española, havian armado contra ellos, el Rei mandò, que se armasen en Sevilla tres Navios, para correr las Islas de los Caribes. Y porque no se hallò à la sazon Persona mas experimentada en las cosas de las Indias, que Juan Ponce de Leon, le nombrò por Capitan de ellos. Aliende, de que siendo la Isla de S. Juan la que tenia mas necesidad de ser defendida de los Caribes, Juan Ponce sabia, mejor que otro, las partes por donde era ofendida, i de quales Islas acudian los Caribes à infestarla. Y porque en ello se ocupase con maior voluntad, le proveiò por Capitane de ella, con el Oficio de Repartidor

de los Indios, juntamente con el Lic. Sanchó Velazquez, à quien el Almirante havia embiado para este efecto, i con comission de tomar Residencia al Capitan Christoval de Mendoza, i à los otros Oficiales de la Isla, con orden, que no se excediese del numero de 150 Indios, que à cada vno se havia ordenado, que se diesen: con que en lo que tocaba à su buen tratamiento, se guardasen puntualmente las Ordenanças; i que los casados llevasen sus Mugeres, i pusiesen toda diligencia en plantar Arboles de Frutas de Castilla, i en sembrar las Semillas, pues que la Tierra era dispuesta para ello: lo qual se hacia para que la tomasen amor, i se arraigasen en ella.

Y porque Juan Ponce de Leon, conforme al Asiento, que havia hecho, para poblar la Florida, i Bimini, estaba obligado de cumplirlo dentro de termino limitado, se le prorrogò, ordenandole, que sobre todo procurase, que los que en la Isla de S. Juan tenian Hacienda de valor de 25 Pesos arriba, labrasen Casas de Tapieria, con cimientos de Piedra, de vna vara en alto fuera del suelo, para escusar el daño, que los Caribes hacian con el fuego; porque como no llevaban otras Armas sino Arcos, i Flechas, como se les quitase el daño, que hacian con el fuego, que era lo que primero intentaban, qualquiera defensa era bastante. Ordenose tambien, que se hiciese vna Calçada, desde la Isleta, que està en la Mar, à la Isla; i que todas las Barcas, que de fuera acudiesen, echasen dos caminos de Piedra, para que con mas facilidad se descargasen los Navios. Y porque los Oficiales Reales vivian, hasta entonces, en diversas partes de la Isla, ocupados en sus Grangerias, se les mandò, que se recogiesen à Puerto Rico, i allí fuese su ordinaria residencia; i el Lic. Sanchó Velazquez procurase de conformarlos, porque por la inquietud del Contador Antonio Sedeño, estaban disconformes. Y que para tratar de las cosas de la Hacienda Real, se juntasen en vna Casa, que el Rei tenia en aquella Ciudad, guardando en todo la misma orden, que los de la Española. Y porque mas amor tomasen los Vecinos à la Ciudad, les confirmò todos los Privilegios, que havia concedido à la Isla Española; i que no pudiese entrar en la Isla, quien no fuese Natural de Castilla, ni sus Factores, ni Mercaderias, aunque fuese debaxo de nombre de Castellanos.

Quanto al Armada de los Caribes, proveiò el Rei, que se tratase con 300 Hom-

Determinase, que Juan Ponce lleve el Armada còtra Caribes.

Manda el Rei, que se guarden las Ordenanças dadas en favor de los Indios.

Que en San Juan se labren Casas de Tapieria.

Que se labre vna Calçada, desde la Isleta à la Isla.

Cófirma el Rei los Privilegios à los de San Juan.

No cesan las Juntas en la Corte, sobre la libertad de los Indios.

Asiento de Juan Ponce cò el Rei, para poblar à Bimini, i la Florida, que aun se tenia por Isla.

Que se haga en Sevilla Armada contra Caribes.

La Gente  
del Arma-  
da cōtra  
Caribes,  
no quie-  
re ir sin  
sueldo.

El Rei  
manda lo  
correr de  
Bastimen-  
tos à los  
del Da-  
rien.

Toma-  
se vn Na-  
vio Por-  
tuguès en  
la Isla de  
S. Juan.

Ordena-  
se, que Ja-  
mayca se  
llame Sā-  
tiago.

Hombres de Mar, i Guerra, que havian de ir en ella, que se les daria la tercera parte de los Caribes que se tomasen, para que de ellos hiciesen à su voluntad, con condicion, que no pidiesen otro sueldo: i que las otras dos tercias partes se llevasen à la Española: pero ninguno quiso ir sin sueldo. Mandose à Juan Ponce, que fuese à Sevilla, à solicitar el Armada, para que pudiese partir en las Brisas de Enero, encargandole, que ante todas cosas (como arriba se dice) hiciese Guerra à los Caribes, que mas afligian à la Isla de S. Juan, i que luego pasase à los de Tierra-firme: i que primero, por las Lenguas, se les hiciese el requerimiento ordinario, conforme al que se havia dado à Alonso de Ojeda, i à Pedrarias, i à otros. Y de la llegada de Pedrarias, ià en este tiempo se tenia aviso, i de la terrible hambre, que la Gente padecia: por lo qual, con diligencia, se ordenò à los Oficiales Reales de la Española, à Diego Velazquez, i à Francisco de Garay, que de Cuba, i Jamayca proveiesen de Bastimentos, para que aquella Gente no pereciese. Tomose en estos Dias, en la Isla de San Juan, vn Navio de Portugueses: el qual, por la fama de las riqueças de la Tierra-firme, havia ido à rescatar en aquella Costa. Embiaronse los Portugueses à la Española, i procediendose contra ellos por Justicia, el Rei mandò, que los traxesen à Castilla. Tomose en Cadiz, en la misma ocasion, otra Caravela Portuguesa, con veinte Indios: i haviendose averiguado, que no havia tocado en ninguna parte de la demarcacion de Castilla, se le diò libertad: Tan celosos andaban estos Reies de Castilla, i Portugal, de guardar cada vno lo que era suyo.

Fue en este tiempo proveido el Tesorero Sancho de Matienço, por Abad de la Isla de Jamayca, que estaba vaca por muerte del Doct. Pedro Martir de Angleria, del Consejo Real de las Indias: i desde entonces se ordenò, que esta Isla se llamase Santiago. Y aunque se tenia satisfaccion mui grande, de lo mucho, i

bien que havia servido Diego Velazquez, como nunca faltan oidos à los maldicientes, i en los Repartimientos, que se via- ba dár en las Indias, no se podia dár à todos satisfaccion, se ordenò, que se mirase, como havia procedido en ello, para que se pusiese el remedio conveniente. Havianse huido muchos Indios de la Española, porque siempre les fue cosa mui dura la mudança de costumbres: i porque muchos se havian pasado à Cuba, mandò el Rei, que se tratase con ellos, que bolviesen; donde no, que se les hiciese vn perdon general: i quiso, que dende adelante, Cuba se llamase Fernandina, quitando el nombre de Juana, que el Almirante D. Christoval Colòn la puso. En estos Dias murió el Adelantado D. Bartolomè Colòn, que fue el primero que tuvo este Titulo en las Indias, por cuja muerte mandò el Rei, que la Isla de Mona, que tenia, se incorporase con la Corona, i anduviese con la Isla de S. Juan. Mostrò el Rei sentimiento de haver fallecido D. Bartolomè Colòn, Hombre de no menos valor, que su Hermano el Almirante, i que si fuera ocupado, diera grandes pruebas de ello, porque era excelente Hombre de Mar, valiente, i de gran coraçon. Dixeron algunos, que el Rei no le quiso emplear en Descubrimientos, porque no pretendiese los mismos Capítulos que su Hermano, i que siempre tuvo gana de servirse de el en cosas de Europa, aunque debì de ser por entretenerle. Mandò el Rei, que docientos Indios, que por el havian vacado, se diesen à Doña Maria de Toledo, Muger del Almirante. Y porque ià tenia licencia de venir à Castilla el Almirante, que fuese à tener la Compania D. Diego Colòn, su Tio, durante su ausencia, i porque se trataba de embiar nuevo Repartidor de los Indios de la Española, que no se quitasen à D. Hernando Colòn los quatrocientos que tenia, aunque fuese contra el tenor de las Ordenanças; i con esto se acabò el Año de

Manda el  
Rei, que  
la Isla de  
Cuba se  
llame Fer-  
nandina.

Muerte  
del Ade-  
lantado  
D. Barto-  
lomè Col-  
lòn.

1514.

**FIN DE LA DECADA PRIMERA.**





La  
del  
da  
Ca  
no  
re  
fu

cf  
s R  
w